



# **UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

**DOCTORADO EN HISTORIA  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
HISTORIA**

**El tesoro americano y su influencia en el  
desarrollo del modo de producción capitalista, en  
particular, en la industrialización inglesa (1750-1800).**

**TESIS**  
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:  
**DOCTOR EN HISTORIA**  
PRESENTA:  
**GERARDO CARRASCO SOSA**

Tutor Dr. Antonio García de León Griego. Facultad de Filosofía y Letras

Comité tutorial

Dra. Eva Alexandra Uchmany Weill. Facultad de Filosofía y Letras  
Dr. Enrique Rajchenberg Sznajer. Facultad de Economía

Sinodales

Dra. Maria Eugenia Romero Ibarra. Facultad de Economía  
Dr. Enrique Semo Calev. Facultad de Filosofía y Letras

MÉXICO, D.F. MAYO DE 2013



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A la memoria  
de mis queridos maestros

Andrea Sánchez Quintanar  
Arturo Ávila Curiel  
Bolívar Echeverría Andrade

## Sumario

### Introducción I

#### Primera sección: Forma valor del dinero

#### Capítulo I forma dinero del oro: equivalente general

- a) advertencia 2
- b) el oro y la plata como formas materiales naturales 4
- c) el oro y la plata como forma valor del dinero 6
- d) cualidad natural y función social de los metales preciosos 8
- e) la violencia in illo tempore 11
- f) acumulación originaria de capital 17
- g) transformación del dinero en capital 23
- h) concentración de capital 35
- i) centralización de valor 43

#### Capítulo II reproducción ampliada de capital en particular

- a) imperio español
  - i) preludio 48
  - ii) esplendor 50
  - iii) culto 57
  - iv) pasión 65
  - v) hundimiento 70
- b) hegemonía holandesa
  - i) florecimiento 78
  - ii) despliegue 80
  - iii) apogeo
    - a) concurrencia 82
    - b) recentramiento 87
    - c) polo hegemónico del capital financiero internacional 91
  - iv) traslación 99
  - v) ocaso 102
- c) Britannia
  - i) de Amsterdam a Londres 113
  - ii) acumulación de riqueza 116
  - iii) crema y nata del capital 119
  - iv) inmortalidad del dinero 123
  - v) espectral objetividad 124

#### Capítulo III breve esbozo en torno a la ley de la acumulación de capital 131

### Segunda sección: Intercambio, ética e ideología

#### Capítulo I informe

- preámbulo 134
- a) sistema e historia
  - i) cosmos social cultural 136
  - ii) forma natural y forma social del organismo social 139
  - iii) genealogía del capital 141

b) estructura económica e ideología 145

c) espíritu emprendedor

i) imposición 148

ii) cosa y fe 154

iii) espíritu capitalista 156

#### Capítulo II ética e ideología

a) lucro 161

b) vocación 171

c) non peccatum summe: elaborare, orare, lucrari 175

#### Capítulo III intercambio

a) la mercancía codiciada 192

b) el intercambio en sí 194

c) comercio atlántico 200

d) comercio oriental 202

e) mercado mundial 204

f) dúo dinámico 206

g) comercio inglés 208

pasaje

a) plustrabajo forzado 219

b) piratería y contrabando 229

c) la contienda 238

### Tercera sección: Sujeto social y tecnología y desarrollo de las fuerzas productivas

Prefacio 246

#### Capítulo I sociedad y naturaleza

a) tecnología y sociedad y relación de unidad del proceso de trabajo

i) plusvalor y desarrollo 248

ii) fuerzas productivas generales 252

iii) formación de capital y fuerza de trabajo 255

iv) habilidad e ingenio 266

v) proceso de trabajo: unidad de la naturaleza y la humanidad 268

vi) la tecnología en sí 280

vii) objetivación de las capacidades humanas en la escasez 281

viii) metamorfosis técnica 282

ix) composición orgánica de capital 293

x) propensión abstracta 300

xi) imperio, industria y enajenación 301

b) relación social, valor y sujeto automático

i) relaciones sociales antagónicas y fuerzas productivas limitadas 305

ii) progreso material e infortunio social 307

iii) valor de uso y valor de cambio 313

iv) inmortalidad del dinero II 322

v) minas gerais 327

vi) patrón oro 337

vii) capital industrial 342

viii) tendencia decreciente de la tasa de ganancia o ley del progreso del modo de

producción del capital 351

ix) sujeto automático	354
c) siglo de las luces	359
Capítulo II modernidad, ciencia y arte	
a) conocimiento y modernidad	361
b) revolución cultural	364
c) ciencia y técnica	367
d) estética	381
e) tribulación	382
f) condensación	383
g) mixtificación	384
Capítulo III siglo de la luces II	386
Apéndice	390
Bibliografía	391

## Introducción

Sabemos que el texto que el lector o lectora tienen ahora entre sus manos no ostenta ningún valor ni mucho menos lo pretende, sino aspira sólo con encerrar en sí un mero valor de uso. Si, por supuesto, el valor de uso que el autor procuró introducir a través de la forma que adoptó el contenido del relato de la historia aquí recordada. Exposición que suponemos, sin embargo, no alcanzamos a examinar por completo en su determinación particular sino a esbozar sólo mediante la descripción general de la misma.

Ahora bien, por de pronto y en honor a la brevedad queremos exteriorizar tres cuestiones básicas que el lector y lectora deben estar al tanto para que sean consideradas estas mismas razones críticamente, las cuales son inherentes al ensayo.

Primero, esta investigación continúa las ideas difundidas de un trabajo precedente. Nociones que al paso del tiempo han sido reflexionadas de nuevo. Y ahora, al madurar y desplegarlas, exhiben a la luz.

En segundo lugar reconocemos la existencia de no escasas sino una serie de explicaciones, las cuales en el trayecto del desarrollo de la investigación han sido rastreadas, concernientes al estudio del influjo que tuvo los metales preciosos americanos en Europa. De hecho, en la mayoría de ellas, tal como lo observamos, hay consenso y afinidad en sus puntos de vista, aunque, desde luego, exhiban alguna que otra diferencia formal. Pues en su conjunto confluyen en considerar, ante todo, la influencia propicia que brindó tal flujo monetario en el desarrollo de la economía europea.

Sea como fuere estas definiciones múltiples, para informe de nuestros lectores y merced a las proposiciones que haciendo suyas exteriorizan originalmente, las hemos dividido en dos variedades diferentes de explicación:

I) las interpretaciones de la historiografía moderna que sin ahondar con amplitud en la cuestión del papel selecto que muy probablemente tuvo dicho suceso, aluden el tema señalando tan sólo, grosso modo, la influencia general que revistió para el desarrollo de la economía occidental. De la infinidad de ellas, las cuales vislumbramos al interior de este bloque, las más representativas han cristalizado en los trabajos de historiadores como Weber, Sombart, Sée, surcando a través de Braudel, una de las vertientes de la historiografía inglesa –Hobsbawm, Wilson, etcétera-, y conseguir arribar hasta Wallerstein.

II) en seguida se sitúan las elucidaciones de otro grupo de historiadores que han abordado el análisis no sólo tomando en cuenta la importancia que revistió como un fenómeno histórico específico, sino en él han profundizado en mayor o menor grado. De ellas despuntan los trabajos de Hamilton, Chaunu, Webb, Morineau, Slicher van Bath, Merrill y Ridgway, Vilar y Elliott, entre otros más. Asimismo no hemos de olvidar los trabajos pioneros como el de Humboldt, Soetbeer, Lexis y el de Haring, estos últimos, sin embargo, han sustraído vigencia frente a los actuales, por ende, abstraemos su examen en este trabajo. También, por motivos distintos, dejamos de lado el estudio de García Baquero.

De la híbrida mixtura interpretativa que precede resulta que, sin embargo a) no descontamos calidad e importancia ni a unas ni a otras interpretaciones sino en virtud tanto a su planteamiento teórico como por el significado histórico que invisten, en conjunto, las incorporamos a nuestro relato; b) tampoco entablaremos discusión alguna, ni en lo particular ni en lo general, con ninguno de ambos bandos de opiniones; c) pues nuestra interpretación, por más allegada confluencia que establezca con la serie conjunta de las mismas, tan sólo difiere respecto de unas u otras explicaciones en el modo de explorar el objeto, por consiguiente (y ya que mencionamos esta alusión), nuestro propósito intentaría,

en gracia a este desvío, no sólo abrir una puerta poco transitada sino otro modo de acercamiento a la materia.

En tercer término, hemos de exteriorizar algunos límites inevitables que en realidad la investigación propia no pudo eludir, los cuales, no obstante, incidirían obstaculizando la comprobación pormenorizada del análisis. Impedimentos referentes a la falta de registros fiables de las cantidades justas de los metales preciosos americanos enviados a Europa. (Razón esta última que, en apariencia, pudiese inhibir la tentativa de validación del objetivo propuesto. Sin embargo sospechamos que dicho límite (exterior) no sustrae significado al análisis general del tema sino porque la forma valor del dinero, cuya expresión se refleja en la forma natural del oro y la plata, no deviene sino como el germen de la estructura y fuente del capital).

Y de entre la gama de reservas o irregularidades se detectan, por ejemplo: α) es en extremo complejo conocer con fidelidad el volumen exacto total de metales preciosos que gramo por gramo y período a período determinado, arribó a ultramar. Problema emanado no sólo en virtud a los registros variables de la masa remitida oficialmente, sino también a la presencia de otros conductos a través de los cuales se eludía asentar su registro real.

ξ) pues poco se sabe, cuestión de aprehensión ininteligible, acerca de la dimensión real del flujo de entrada o salida que se efectuó a través del tráfico de contrabando.<sup>1</sup> A la par, el consagrado por mediación de la piratería.

τ) asimismo tampoco puede comprobarse con por menor la suma exacta que portaban los viajeros a su regreso a la madre patria, la cual, merced al soborno o la corrupción múltiple que ya figuraba, olvido registrar la Casa de la Contratación.<sup>2</sup>

ς) y en conexión interna a los límites precedentes, como agregado adicional, se desconoce la dimensión precisa que petrificó en forma ajena al dinero, esto es, en joyeles, ornamentos y decoraciones. Asimismo no consta idea fiel del tonelaje fletado a Oriente.

δ) por último, no contamos con cifras puntuales en torno a la distribución del tesoro efectuada entre Estado y los particulares, salvo algunos períodos de los siglos XVI y XVIII.<sup>3</sup> (Aunque lo que se observa bajo este epígrafe no sustrae sino interviene como un síntoma que secunda una proposición nuestra, relativa ésta al impacto propicio que tuvo esa riqueza monetaria más en los estratos sociales privilegiados que en toda la sociedad).

Sin embargo, lo que quizás más o menos si sabemos sería lo relativo a las magnitudes totales aproximadas, las cuales, sustraídas de las minas americanas durante el recorrido de los tres siglos que prosiguieron en lo sucesivo al descubrimiento, arribaron a occidente.<sup>4</sup>

Así pues, en virtud de tales impedimentos ineludibles, en último término, nuestra intención sólo podría adecuarse a una tentativa un tanto reservada. La cual tendrá por suposición de que sin el desplazamiento de ese tesoro y de la afluencia monetaria que estimamos que ejerció, no sólo estarían ausentes los fondos financieros (o masa de valor de cambio) que aceleró el ritmo del avance de la producción capitalista, conforme se distribuían en los polos más industriales del modo de producción, sino por la escasez de dinero (que sufría Europa) tal impulso posiblemente se generara de manera más pausada.

---

<sup>1</sup> Carande, Ramón. *Carlos V y sus banqueros...*, p. 234

<sup>2</sup> Carande, op. cit.

<sup>3</sup> Véase Carande, ídem, p. 231.

Y Morineau, Michel. *Incroyables gazettes et fabuleux métaux...*, p. 369.

<sup>4</sup> Véase Morineau, op. cit., p. 570.

También Barrett, Ward. *World bullion flows, 1450-1800...*, pp. 224-254.



Pues al no fluir esas reservas y permanecer en ausencia plena de su adelanto fecundo, amainaría la reproducción ampliada de la economía de circulación monetaria.

Por tanto, creemos que la riqueza monetaria americana no sólo albergaba una base numeraria potencial sino sólida, real. Ya que de no haber sido absorbida en el ciclo de reproducción global del capital sería probable que aplazara cualquier progresión. De tal forma América fue fuente de alimentación de capital, y la cual, no sólo suministró el caudal faltante,<sup>5</sup> sino mediante él permitió que se situara a la vanguardia del desarrollo.

No obstante, recordemos que partimos del supuesto de que si esa riqueza no fue condición suficiente para el progreso, entonces nuestro punto de vista no será más que claro y sencillo, esto es, pensamos que fue un elemento necesario.

Ahora bien, para finalizar indiquemos que la investigación se divide en tres secciones, fragmentadas estas últimas, a la vez, en una tercia de capítulos cada una. Sin embargo, contemplada como unidad, el enlace de ellas no constituye una mera suma sino como un todo organizado en sí cohesionan la tesis. Pues tanto unos como otras, al abstraer el tema aparentemente diferente de esos apartados en cada sección pero los cuales en esencia se entretajan e interactúan en orgánica reciprocidad, tratan de explorar una determinación particular interior a la estructura y el desarrollo del modo de producción.

Y siendo vislumbradas tales unidades de manera global, recapitulemos, la primera sección intentará dilucidar la temática de la forma valor de equivalente general del dinero. O sea desentrañar el proceso germinal de instauración de la forma valor universal como sustituto del cambio mercantil (pues la noción de valor estaría supuesta en toda substitución). Así como la centralización de ese valor en los focos económicos del sistema.

La segunda de ellas se propondrá revelar la importancia que revistieron, a la puesta en escena del modo de producción, no sólo el proceso de intercambio mercantil (observado como proceso autónomo inaugural de la economía de circulación monetaria) y el mercado mundial, sino también el influjo de la ideología (Estado, religión, filosofía).

Y la sección última procurará exhibir el proceso a través del cual se metamorfoseó la forma valor de la mercancía y la forma valor del dinero, al adoptar y abandonar de manera periódica ambas formas funcionales del capital, en tecnología (ciclo de reproducción del capital industrial y su autonomía real).

Finalmente agradecemos al Dr. Salvador Carrasco Sosa el acto de disponer un gabinete de trabajo, cuyo propósito gravitó en fomentar el presente estudio, en el recinto donde efectúa sus investigaciones en la Universidad Autónoma Metropolitana (Iztapalapa). A la sazón, damos las gracias a la maestra Alejandra Guillén Mandujano por el respaldo cibernético facilitado de su parte. Asimismo extendemos nuestra gratitud a René Carrasco Ballesteros por las fuentes que logró reunir para el mejor tratamiento de la investigación. Por último, hemos de reconocer a los jóvenes Daniel Bañuelos Beaujean, Ricardo Arce Fernández y al licenciado Javier Castrejón Acosta, encargados del Fondo José Luis Martínez de la Biblioteca México, la amable asistencia que en materia de su tarea nos dedicaron durante el intervalo de los meses de agosto, septiembre y octubre de 2011, período en el cual trabajamos en ese recinto. Así, pues, con todos ellos estamos en deuda.

Facultad de Filosofía y Letras  
Invierno 2012

---

<sup>5</sup> Sombart, Werner. *El Burgués...*, pp. 319-330.

Le chariot d'argent que la monnoye tire,  
 Est bien entourné des plus gros de ce temps,  
 Mais il est mal suivi des pauvres paysans;  
 Que disette retient enchainés en son Empire.

Ils tachent bien pourtant dy pouvoir parvenir,  
 Et quelques vns dentre eux s'aduençent sur la chaîne,  
 Mais leurs efforts sont vains, pauvrety les entraîne,  
 Et leur fait eschapper ce qu'ils pensoient tenir.



L'argent les aveugle.

Riche com-  
 me un Iuf.

Quand il  
 seroit aussi seauant qu'on  
 St. Paul sil n'a de l'argent cest  
 un sot. Pauvre fortune.

## Primera sección. Forma valor del dinero

«La transformación del dinero en capital  
debe ser explicada tomando como base las leyes inmanentes  
de la circulación de las mercancías  
de manera tal que el *intercambio*  
*de equivalentes* sirva de punto de partida». <sup>1</sup> Marx

### Capítulo I forma dinero del oro: equivalente general

#### a) advertencia

En la trayectoria de la presente sección y como hipótesis principal que hemos de exhibir en torno al tema general de la investigación, se inscribe en el presupuesto de que la riqueza metálica preciosa americana extraída durante los primeros tres siglos posteriores a los descubrimientos, ejerció un influjo productivo en el desarrollo del modo de producción capitalista.

Si bien el papel que asumió el tesoro americano en varias ocasiones y desde visiones distintas ha sido considerado como estímulo al desarrollo. Sin embargo, las explicaciones más difundidas oscilan, de un lado, confiriéndole una influencia menor de la que sospechamos que tuvo, de otro lado, se encuentran las interpretaciones que le asignan un predominio absoluto. Por ello, debemos proceder con prudencia y en sentido opuesto a tales posturas, o sea, hemos de suponer que fue simplemente un aliciente necesario. Así pues, partiendo de esta sencilla posición originaria se presume que ese tesoro desempeñó una función elemental, es decir, adoptó un oficio determinado en el desarrollo del organismo social y en el cual fue a ocupar un quehacer impar.

O sea, en alguna medida, se tornó en un intérprete cuya participación le correspondería ejercer un papel, objetiva e idealmente, profesar un servicio benéfico en la puesta en escena del sistema histórico moderno.

Pues sin excluirle del papel de actor financiero ni mucho menos de la representación económica que en sí simboliza y además de su aportación junto a otros personajes actuantes que intervinieron, al concurrir y tributar con el talento de suyo característico de cada cual en el histórico drama de gestación de la nueva forma social de producción, hemos de suponer que su modo de actuación se interpuso como un factor elemental y el cual jugó un papel necesario en dicha puesta en marcha. Sin embargo, su colaboración no adoptaría el carácter de factor determinante específico, como tampoco operó como intérprete excepcional que asistió al perfeccionamiento del nuevo régimen de producción.

Y esa función elemental que pretendemos en sí profesaría no estribó sino oficiar como condición de posibilidad real que facilitó de manera básica tanto el desarrollo de las fuerzas de la producción generales como impulsar el movimiento económico en particular. Al suministrar un impulso no solamente a las esferas de la circulación y la producción de mercancías, sino a la vez, dio un estímulo a la reproducción global del capital. Por ende, consiguió ampliar el proceso de acumulación de capital. Ya que se llegó a sospechar que, en último término, el *alma* del dinero *animará* el movimiento y la anatomía de la sociedad burguesa.

Ahora bien, lo que trataremos de mostrar de manera principal primero, como

---

<sup>1</sup> Goux, Jean Joseph. Los equivalentes generales en el marxismo y el psicoanálisis..., p.7. El Capital I, p. 202.

tentativa particular de esta sección inicial, sería indicar el tributo que presumimos efectuó la forma valor del dinero al desempeñarse no sólo en tanto equivalente general que centraliza el mundo de los valores mercantiles o los productos del trabajo como del mismo modo en cuanto deviene capital que enfrenta a la fuerza de trabajo, sino además observar el desempeño de su papel a) como instrumento de la circulación (papel simbólico), o bien b) en la función de medio de pago (moneda real), y además c) actuando en tanto patrón o medida de valor {forma valor del dinero ilusoria impresa en la estructura y organización del modo de producción}.<sup>2</sup> En segundo lugar, será necesario exhibir los testimonios elementales para negar el escenario probable acerca de la influencia mínima o mayúscula que aparentemente representaron los envíos de metales preciosos a occidente. De manera consecutiva, en tercera instancia, poner al la vista la evidencia que le confiere en su papel de condición necesaria tanto para la acumulación originaria como en el proceso de transformación del dinero en capital. Finalmente, mostrar cómo se concentró y centralizó de manera particular en occidente.

Por tanto el oro y la plata concebidos como representantes materiales del dinero y como personificaciones del capital, hemos de observar, no sólo no actuaron adoptando el papel de figura estelar, ni tampoco el asumir en sí un carácter de reserva improductiva, ni de ningún modo intervinieron a título de condición suficiente, no, desde luego que no, sino más bien sucede a la inversa, tan sólo actuaron como un prerequisite financiero. Al metamorfosearse tanto en moneda como en valor (de cambio).<sup>3</sup> Con su inclusión en el mundo del valor (mercantil) hizo más probable que tal valía precipitará la dinámica interna de la producción capitalista de valores.

Y como se procurará descubrir en el recorrido global de la exposición, el tesoro americano, cuya concentración de ese equivalente general se centró en ultramar durante los siglos XVI, XVII y XVIII, de manera exclusiva la concentración que tuvo lugar en esta última centuria, fue una reserva económica monetaria de índole necesaria cuya llegada e intervención provechosa, para decirlo en términos sencillos, no sólo el hallazgo sino su arribo llegó a ser oportuno. Oportuna fue su transformación productiva en lo referente a que sin la presencia de él estarían ausentes las posibilidades efectivas de inversión, o por el contrario, facilitó las oportunidades y abrió condiciones reales a la expansión y el funcionamiento tanto del comercio y el mercado mundiales modernos que desde el siglo XVI apenas se situaban en vías de fundación (tema de la parte segunda de la investigación); como también al acrecentamiento de la industria manufacturera, por consiguiente, en la puesta en marcha de la industrialización técnica de finales del siglo XVIII (tema de la tercera parte de la tesis).

Por de pronto, para introducirse en el nexo interno del objeto de estudio valga el momento oportuno de traer a cuenta una interrogante proposición inaugural, pues, con todo ¿la captura del metal precioso americano que la sociedad mercantil capitalista efectuó en el curso de tres siglos no sería más que una empresa que le redituó favorables beneficios, pues, una vez llevada a cabo, la magnitud y valía de tal riqueza la empleó para promover el desarrollo de sus fuerzas productivas globales (al quedar subsumido el desarrollo de la sociedad a la forma de valor mercantil, o sea al fundarse el ciclo de la reproducción material y social en el dinero). Puesto que si sucedió así, y no de modo contrapuesto, tal

---

<sup>2</sup> Marx, Karl. *El Capital I...*, pp.115-177.

Al respecto también véase Goux, op. cit., pp. 59-66.

<sup>3</sup> Marx, Karl. *Contribución a la crítica de la economía política...*, p.198.

finalidad le benefició, al acelerar el intercambio y la industria y darles un nuevo impulso. Al propinarle un dinamismo inédito que en sí coadyuvó a que se fuese apuntalando como un poder hegemónico sobre el planeta?

Y al contrario ¿En cuánto a América, en alguna medida, le fue redituable o le dio ventaja alguna?

A esta proposición tentativa lo más conveniente que debemos adelantar por el momento, sería presuponer que sí, en efecto, tal lluvia de riqueza monetaria le fue provechosa a la economía occidental, viceversa, la extracción de ese caudal se traduciría en tragedia para América.<sup>4</sup> Así pues, advertidas ya determinadas ideas introductoras al tema, demos entrada al contenido argumental que encierra la exposición del mismo.

#### b) el oro y la plata como formas materiales naturales

Antes que nada no hay que olvidar que los metales preciosos, con antelación a la función (e imagen) social que históricamente se les atribuyó, no ocurrieron ser otra cosa más que ciertos componentes naturales materiales e inorgánicos, los cuales, no sólo subyacen sino habitan un espacio en el pétreo universo del planeta. (Pero, antes de avanzar debemos indicar que, en lo que toca al comienzo de nuestra disquisición, no hemos de comenzar la exposición del capítulo haciendo alusión inmediata a aquel histórico suceso, sino al contrario, sólo conforme se exterioriza y pronuncia la naturaleza del objeto de investigación. Esto es, de manera germinal deberá exhibir las premisas teórico conceptuales elementales recíprocas).

Así pues, consideremos que los metales preciosos tales como lo son el oro y la plata, no ocurren ser sino meros elementos de la naturaleza radicados en las entrañas del mundo diamantino.

Y en cuanto residentes natos de ese ámbito, sin embargo, no se hallarían a lo largo y ancho del planeta, sino en puntos exclusivos. De manera especial, serán susceptibles de localizar en la arena de los ríos y en los *detritus* montañosos.<sup>5</sup> Del mismo modo yacen de forma regular en estado virgen.<sup>6</sup> (Empero, la plata junto a otros metales como el hierro, cobre, el plomo, etcétera, se encuentran combinados químicamente junto a otros elementos). Así su contextura concreta originaria los hace ser menos una sustancia indefinida que un objeto natural, por ende, son una forma de la materia.<sup>7</sup>

---

<sup>4</sup> Sea lo que fuere, en último término “El descubrimiento de América y el paso hacia las Indias Orientales en torno al Cabo de Buena Esperanza son los mayores acontecimientos registrados en la historia de la humanidad. Sus consecuencias han sido ya muy grandes; pero en el corto período de entre dos y tres siglos transcurridos desde que estos descubrimientos fueron realizados, es imposible que se pueda haber sido visto todo el alcance de sus consecuencias. Ninguna sabiduría humana puede prever qué desgracias para la humanidad pueden resultar en el futuro de estos dos grandes acontecimientos. Al unir, en cierta medida, las partes más distantes del mundo, permitiéndolas satisfacer sus mutuas necesidades, incrementar mutuamente sus posesiones y fomentar mutuamente su industria su tendencia general parecería beneficiosa. Para los nativos de las Indias Orientales y Occidentales, sin embargo, todos los beneficios comerciales que puedan haber resultado de estos acontecimientos han quedado sumergidos y perdidos entre los espantosos males que les han ocasionado.” Smith, Adam. Investigación sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones..., p.556.

<sup>5</sup> Marx, Karl. Los fundamentos I..., p.71.

<sup>6</sup> Marx, op. cit., p.70.

<sup>7</sup> Con todo “En sí mismos, y en tanto medios de producción, los metales son preferibles a las demás mercancías. Entre los metales, el oro, es decir, aquél cuya pureza física se descubrió primero. Después, el cobre, la plata y finalmente, el hierro. Como diría Hegel, los metales preciosos realizan de nuevo el metal

No obstante, no fue el hierro ni mucho menos el cobre ni tampoco la plata el primer metal descubierto por el hombre en tanto que metal como sustancia sólida e inquebrantable, sino el oro.<sup>8</sup>

Puesto que no solamente la composición y estructura de estos metales preciosos tienen múltiples cualidades físicas, químicas y geognósticas individuales que los hacen resistentes al tiempo, por tal cualidad, ocurrir ser formas de la materia poco más o menos imperecederas.<sup>9</sup> Del mismo modo su constitución propia o corporalidad se caracteriza, entre una gama múltiple de atributos particulares, tanto por constituir una masa uniforme, homogénea y sumamente brillante.<sup>10</sup> También por dejarse hacer fácilmente maleables,<sup>11</sup> y a la sazón, ocurrir compactos.<sup>12</sup> Por lo demás no se oxidan ni mucho menos enmohecer, del mismo modo característica de importancia decisiva, exhiben una atractiva *rareza* –al respecto debemos indicar que esta cualidad funcionará como un elemento del valor.<sup>13</sup>

También, merced a éstas y algunas otras propiedades naturales materiales que les son inmanentes, considerándolas esas cualidades como propiedades necesarias, ostentan al mismo tiempo propiedades *estéticas*, las cuales, los caracterizan convenientemente como elementos naturales llamativos.

Tal sería el caso, como una determinación a sus atributos naturales, con respecto a la peculiaridad adquirida y derivada que les fue concediendo la costumbre social en el trayecto indistinto de la historia. Pues tanto hoy en día como desde la antigüedad son hondamente apreciados tanto por su tangible corporeidad como por lo extraordinario envolvente que traen consigo (por ejemplo, a causa de sus propiedades naturales físicas y químicas –y su inmutabilidad residirá en esa capacidad de resistencia al oxígeno del aire-,<sup>14</sup> el oro ha sido considerado como el más noble de todos los metales).<sup>15</sup>

En efecto, el hombre le fue estampando un atributo espiritual fascinador a través del paso de las diferentes formaciones histórico sociales habidas en el itinerario trazado hasta ahora del devenir mundo. Además, en el imaginario de algunas culturas del globo le han concedido el atributo de ser no sólo un metal portador de una naturaleza material (casi) inalterable.<sup>16</sup> De igual forma le han atribuido, a la par, poseer una sustancia natural portadora de un oculto misterio.

Si bien el oro y la plata son formas de la materia y por ende un mineral portador de atributos múltiples (por ejemplo, no serían sólo los metales más infrecuentes en la naturaleza sino los más preciados que los demás metales por el hombre).<sup>17</sup> Del mismo modo en la superficie orbital del planeta y quizá sólo en una determinada etapa histórica del desarrollo de la sociedad humana, y su hacer infatigable en esa historia –tiempo no sólo no indefinido ni tampoco inextinguible sino quizás sí sólo de larga duración-, llegarían a ser una mercancía atractivamente agradable y, «por eso ya los antiguos le llaman sol, el rey de

---

mejor que los demás metales. Los metales preciosos poseen propiedades físicas invariables.” Marx, ídem, p. 67.

<sup>8</sup> Marx, ídem, p.70.

<sup>9</sup> Marx, ídem, p.66.

<sup>10</sup> Marx, ídem, p.70.

<sup>11</sup> Marx, ídem, p. 69.

<sup>12</sup> Marx, ídem.

<sup>13</sup> Marx, ídem.

<sup>14</sup> Marx, ídem, p.73.

<sup>15</sup> Marx, ídem.

<sup>16</sup> Marx, ídem, p.69.

<sup>17</sup> Marx, ídem, p.68.

los metales».<sup>18</sup>

c) el oro y la plata como forma valor del dinero

Sin embargo, dichos metales encierran en sí otros determinados atributos particulares y cumplen otro tipo de funciones. Una de las cuales será la que efectúen como dinero. Ya de antiguo junto a otras mercancías actuaban como dinero en actos de intercambio ocasional o periódicos. Y realizar en ellos, de manera fortuita, la función de medida de valor. Empero para la época de la baja Edad Media, de modo casual, debieron comenzar a distinguirse como dinero (en la función de instrumento de cambio y medio de pago).<sup>19</sup> No obstante, merced al desarrollo del intercambio mercantil y aunque excluida,<sup>20</sup> pero a la vez privilegiada y en cuanto que pertenecen al orbe de las mercancías,<sup>21</sup> el oro y la plata fueron nominadas a la forma valor general de dinero.<sup>22</sup> Facultad conquistada en tanto mero resultado del desarrollo histórico.<sup>23</sup> Y virtud por medio de la cual se adjudicó la jerarquía soberana de manera instintiva y no al mero azar.

Por tanto, devino forma de dinero al caracterizarse el metal precioso por ser no sólo una mercancía de sustancia natural atrayente (cualidad *estética*),<sup>24</sup> sino por reunir en sí un peso específico elevado en un reducido volumen.<sup>25</sup> También al ser las mercancías que no son objeto de una necesidad inmediata (y atributo que las hace disponibles o *superfluas*),<sup>26</sup> sino en virtud de tales u otras cualidades (como lo serían su divisibilidad, recomposición, uniformidad y homogeneidad),<sup>27</sup> adquirieron, en función a esas propiedades, la forma dinero. Además, en virtud de que su forma natural no entra ni funcionaría como agente de la producción inmediata. Así, al termino de una historia, en el que una mercancía accede al poder y controla la evaluaciones del conjunto (esfera de la producción y sus respectivas inversiones energéticas primarias),<sup>28</sup> esa mercancía se excluye del agregado mercantil del cual es un elemento e instituye dentro del organismo social una ordenación reglada de la que ella se hace el centro (e instaurará una supremacía).<sup>29</sup>

En el curso de esa historia el oro accedió a la hegemonía en el intercambio de los

---

<sup>18</sup> Marx, ídem.

<sup>19</sup> Marx, ídem, p. 60.

<sup>20</sup> Marx, Karl. El Capital I..., p. 85.

<sup>21</sup> Marx, Karl. Contribución a la crítica de la economía política..., p. 157.

<sup>22</sup> Marx, Karl. El Capital I..., p.86.

<sup>23</sup> Marx, op. cit., p. 85.

<sup>24</sup> Hasta el presente “Por otra parte, el oro y la plata no son únicamente objetos negativamente *superfluos*, es decir, no indispensables, sino que sus cualidades *estéticas* hacen de ellos la materia natural del lujo, del adorno, de la suntuosidad, de las necesidades de los días de gala; en una palabra, la forma positiva de la superfluidad y de la riqueza. Se presentan, por decirlo así, como luz solidificada, extraída del mundo subterráneo; la plata reflejando todos los rayos luminosos en su mezcla primitiva, el oro reflejando la más elevada potencia del color, el rojo.” Marx, Karl. Contribución a la crítica de la economía política..., p. 188. (Cursivas mías gcs).

<sup>25</sup> En sí “El peso específico del oro y de la plata: *comparados con los demás metales* poseen un peso elevado en un volumen relativamente reducido; esta propiedad es esencial en el mundo de los valores; los metales preciosos *realizan* con un volumen reducido un valor grande (tiempo de trabajo).” Marx, Karl. Los fundamentos I..., p.126.

<sup>26</sup> Goux, ídem, 36.

<sup>27</sup> Goux, ídem, p. 36.

<sup>28</sup> Goux, ídem, p. 76.

<sup>29</sup> Goux, ídem, p. 34.



valores y cobró así la forma consumada de dinero o viceversa adoptó el dinero la forma natural del oro o la plata.<sup>30</sup> Con tal envergadura el oro fue promovido a la categoría de representante material de la riqueza universal.<sup>31</sup> La mera tenencia de estas formas de la materia, de hecho, concedería una posición privilegiada a los titulares de los mismos. Ya que la posesión de ellos se iba a constituir en una enorme *ventaja* para los propietarios privados favorecidos con la acumulación de ese elemento monetario. Puesto que desde edades pretéritas no serían (sólo esa variedad de riqueza como perteneciente a la clase social privilegiada, como el rey y el sacerdote antiguos), sino distribuidos de forma selecta.

Sin embargo, si el monopolio reglamentario ejercido por estos minerales y de modo principal el oro y ya al tender a predominar social y autónomo en tanto dinero como asimismo determinarse por ser una forma valor (al reglamentar el cambio de valores de un sistema histórico fundado en el cambio de dichos valores), entonces hemos de presuponer que su actuación sería una de las determinaciones primordiales que le caracterizará por emplearse en tal tarea. Pues contemplado bajo esa lógica, el dinero en tanto representante universal de los valores, no sólo se sitúa como un actor consentido sino ejercerá el monopolio de la representatividad en el conjunto de la sociedad de las mercancías.<sup>32</sup> Por tanto, éstas no sólo se reconocerán en el mismo ideal (e identifican en el espejo del valor), sino legislará los reemplazos de las piezas de valor del organismo social.<sup>33</sup>

Y al no perder de vista esa dirección donde el dinero actuará en un múltiple papel, no sólo será como medida de valor,<sup>34</sup> medio de circulación y dinero mundial, por ende, identificarse en el papel de intermediario del intercambio universal.<sup>35</sup>

En ese sentido el dinero no ocurrió materializarse más que en el oro y la plata o bien concibiendo a estos metales no solamente sino como los representantes únicos de aquél. De ello, en adelante no debemos olvidar que sí el oro no sólo será medida de valores sino en la medida en que las mercancías estiman en él no ya su forma valor sino su valor de cambio,<sup>36</sup> es decir, su precio.

Así pues, de tal papel asumido se deduce que el oro y la plata devienen dinero, a la inversa, el dinero se simbolizará en el oro y la plata.<sup>37</sup> De ésta proposición sencilla puede deducirse que para todo receptor o tenedor de esos metales, en tanto son dinero, ellos no

---

<sup>30</sup> Incomparablemente más sencillo sería decir que “el oro y la plata no son dinero por naturaleza,” por el contrario, “el dinero es por naturaleza oro y plata.” Marx, Karl. El Capital I..., p.109.

<sup>31</sup> Véase Marx, Karl. Los Fundamentos I..., pp.106-127.

<sup>32</sup> Goux, ídem., p.14.

<sup>33</sup> Goux, ídem, p. 27.

<sup>34</sup> Ciertamente “La primera función del oro consiste en proporcionar al mundo de las mercancías el material para la expresión de su valor, o bien en representar los valores mercantiles como magnitudes de igual denominación, cualitativamente iguales y cuantitativamente comparables. Funciona así como *medida* general de los *valores*, y sólo en virtud de esta función el oro, la mercancía equivalente específica, deviene en primer lugar dinero.” Marx, Karl. El Capital I..., p.115.

<sup>35</sup> Marx, Karl. Los fundamentos I..., p.51.

<sup>36</sup> De ello “Del mismo modo que el valor de cambio se establece en el dinero en tanto que mercancía *universal* junto a las demás mercancías, también se establece en tanto mercancía *particular* en el dinero junto a las demás mercancías (puesto que el dinero posee una existencia particular). (...) Al tiempo que existe en la mercancía, el valor de cambio ha conseguido una existencia propia en el dinero.” Marx, op. cit., p.45.

Además “En la circulación internacional de las mercancías el oro y la plata no aparecen como instrumentos de circulación, sino como *medios de cambio universales*.” Marx, Karl. Contribución a la crítica de la economía política..., p.182.

<sup>37</sup> “Con el supuesto de simplificar, en esta obra parto siempre del supuesto de que el oro es la mercancía dineraria.” Marx, Karl. El Capital I..., p.115.



sólo adoptarían la forma mercancía sino asumen la forma valor por excelencia.

Y no fue más que en la cultura occidental, civilización que ya se encaminaba promover un “modo de producción moderno,” donde los metales preciosos americanos allá enviados y al engrosar el stock de la riqueza monetaria europea, tendrían allí mismo, como *utilidad* inicial, no sólo un lugar de residencia excepcional, sino también a emplearse como un instrumento de producción. Al metamorfosearse en una masa de valor que confirió la posibilidad real de extender los horizontes del novel modo de producción, el cual, conforme se expandía conquistaba el mundo.

#### d) cualidad natural y función social de los metales preciosos

Y a este último desenvolvimiento corresponde yuxtaponer recíprocamente otra *propiedad* individual característica del metal precioso, la cual, al interactuar junto a otras determinaciones generales, contribuiría a cimentar el despliegue ulterior del modo de producción. Se trata, pues, de la utilidad concedida a la *forma de uso* que históricamente se les atribuyó a esos metales preciosos. (Sin embargo, antes de aludirle no debemos olvidar mencionar dos acontecimientos afines a la circulación mercantil capitalista y los cuales tienen algo que ver con el acceso a la soberanía del oro;  $\gamma$ ) fue allá en las viejas comarcas italianas mediterráneas del primer Renacimiento, etapa temprana del capital comercial, donde tanto se asumen como dominantes las formas funcionales mercantil y dineraria del capital, por ende, el intercambio mercantil se difundía con mayor celeridad y se ampliaba la necesidad de una mayor circulación de dinero;  $\lambda$ ) también la región norte occidental se formaba en la misma directriz y entre ambas regiones confluía oscilar el desarrollo de los principales centros de la actividad industrial y monetaria de aquel entonces).<sup>38</sup>

Así tal uso o utilidad para todo propietario de mercancía oro y plata, manifestación que va a ser suscitada por el juego de la doble existencia que revestirá toda mercancía, no se expresaría ni redujo al hecho de considerar el oro y la plata tan sólo respecto de su inmediata objetividad sensorialmente profana y tocante a la utilidad concreta derivada de sus propiedades naturales originarias, sino por ser portadores tanto del espíritu como el ideal que fusionan y sintetizan. Pues sucede que tuvieron que adoptar una función social y emplearse como valor de uso social.<sup>39</sup> No obstante, con el peso y título oficial garantizado.

Y con tal carácter el oro (y a veces la plata),<sup>40</sup> no sólo se invistió la dirección y el mando en el universo del valor, sino adquirió la función social de legislar el intercambio de valores y adoptar así la forma no sólo de dinero, sino de equivalente general.<sup>41</sup> Tal sería el modo de operar y establecerse el código significativo del proceso de intercambio mercantil capitalista apropiado al modo de producción de mercancías. Forma de valor del dinero la

---

<sup>38</sup> Véase Braudel, Fernand. *Civilización material, economía y capitalismo III...*, pp.15, 16, 18 passim 19, 20, 22.

<sup>39</sup> Así pues “El valor de uso de la mercancía dineraria se desdobra. Al lado de su valor de uso particular en cuanto mercancía (...) adquiere un valor de uso formal que deriva de sus funciones sociales específicas.” Marx, ídem, pp.109-10.

<sup>40</sup> Pues “Actualmente el oro es la *mercancía*, en tanto que tal, universal, que conserva por doquier su carácter comercial: en todos los lugares tiene un valor parecido (...) En el sistema mercantil, el oro y la plata son, pues, la medida de la fuerza de las diferentes colectividades. Tan pronto como los metales preciosos se convierten en objetos de comercio, equivalentes universales de cualquier cosa, se convierten también en la medida de la fuerza respectiva de las naciones. De ahí el sistema mercantilista.” Marx, Karl. *Los fundamentos I...*, p.115.

<sup>41</sup> Marx, Karl. *El Capital I...*, p.1042.

cual se fue construyendo a través del despliegue, a la vez estructural e histórico, de la expresión de valor relativa y de su polo equivalente contenida en la relación de valor de las mercancías y cuya cúspide de tal desarrollo llegó a culminar en la expresión de la forma general de valor y su correlativo polo equivalente.<sup>42</sup>

Así el oro va a funcionar como la mercancía general y el mundo de las mercancías como la forma particular de las mismas. Las mercancías no habrán expresar su valor relativo o desplegado, mejor aún, de valor general sino sólo más que a través de *una* (y misma) mercancía universal. O sea sólo a una mercancía le va a concernir la función social de adoptar y asumirse –ser el «*porta valor*» privilegiado-<sup>43</sup> como el *equivalente general* del mundo de las mercancías.<sup>44</sup>

Proceso de elección de un centro o una mercancía general cuyo monopolio como *patrón* de los valores tuvo lugar no sólo en tanto resultado histórico del tránsito de una a otra forma social de producción, sino como punto de partida de una forma de intercambio y producción determinadas, (esto es, al estar condicionadas éstas esferas de la producción general no sólo por la producción de valor, sino por la circulación monetaria). Al oponerse (y excluirse o privilegiar) el oro a las demás mercancías como soberano de ellas fue adquiriendo permanencia objetiva y validez social general.<sup>45</sup> Fue así a la luz de este proceso del desarrollo histórico como se configuró el acceso a la soberanía que mudó a una mercancía en dinero.<sup>46</sup>

Puesto que, acorde con el modo de comportamiento de ese equivalente general, el enorme cúmulo de mercancías en que se objetiva y llegó a configurarse la forma de riqueza bajo el modo de producción capitalista, las demás mercancías llegan a ser ante aquella majestad tan sólo equivalentes particulares del dinero. Al adoptar el dinero la forma de valor universal de las mismas, pues «aquellas se comportan como mercancías *particulares* ante el dinero como la *mercancía general*».<sup>47</sup> Sin embargo, ahora el valor de las mercancías singulares sólo se podrá reflejar a través del cuerpo (espejo) de la mercancía universal (la cual va a detentar el *monopolio* de la *representatividad*),<sup>48</sup> del mismo modo que los diversos trabajos expresados en los valores de aquéllas sólo van a encontrar su expresión universal en el trabajo concreto invertido la producción de oro.

En efecto «La civilización occidental se define formalmente como la que lleva a sus límites extremos, y en todos sus registros, está solución de la organización de sus elementos

---

<sup>42</sup> Marx, op. cit., pp.1038, 1039 y 1040.

<sup>43</sup> Goux, ídem, p.40.

<sup>44</sup> “La forma dinero recae en mercancías adecuadas por su naturaleza para desempeñar la función social de equivalente general: *los metales preciosos*.” Marx, ídem, p.109.

<sup>45</sup> Marx, ídem, p.85.

<sup>46</sup> En efecto “Una mercancía no parece transformarse en dinero porque todas las demás mercancías representen en ella sus valores, sino que, a la inversa, éstas parecen representar en ella su valores porque ella es dinero.” Marx, ídem, p.113.

Un poco más arriba, aludía “Al igual que todas las demás mercancías, el oro funcionó también como equivalente, sea como equivalente *singular* en actos de intercambio aislados, sea como equivalente *particular* junto a otras mercancías que también desempeñaban ese papel. Poco a poco en ámbitos más restringidos o más amplios, comenzó a funcionar como *equivalente general*. No bien conquista el monopolio de este sitio en la *expresión del valor correspondiente al mundo de las mercancías*, se transforma en *mercancía dineraria*, y sólo a partir del momento en que *ya se ha convertido en tal mercancía dineraria* (...) llega a convertirse en la *forma de dinero*.” Marx, ídem, p.86.

<sup>47</sup> De ello “Todas las mercancías son dinero efímero: el dinero es la mercancía imperecedera.” Marx, Karl. Los fundamentos I..., p.44.

<sup>48</sup> Goux, ídem, p. 14.

sociales por medio de la subordinación a un equivalente».<sup>49</sup>

Por consiguiente, el caudal del metal precioso transferido,<sup>50</sup> no consistiría tan sólo en tener que darse forma o representarse como riqueza numeraria real en general ni tampoco lograr cuajarse en determinado volumen de tesoro, sino de actualizarse no sólo en cuanto valor de cambio general sino como una *forma valor* ideal *singular* (valor de uso del equivalente general). O sea la modalidad de empleo específico que configuró el proceso de capitalización del dinero o valorización del capital. Proceso este último, en el cual, la forma valor equivalente se conserva, reproduce e incrementa de manera continua, por tanto, en tal proceso girará el objetivo principal del desarrollo histórico de la forma valor del dinero. (Lo contrario a ese propósito significaría la destrucción del capital en sí y por sí; pues supondría no contraponer la forma valor a la fuerza de trabajo y con ello permanecer inactivo y alejado de la producción de plusvalor; el excedente que la reproducción del valor genera de forma perpetua y el cual acumula). Con esta conjetura hemos de suponer que el oro y la plata, los cuales al ampliar y aglutinar su masa e interactuar mutuamente como valores monetarios contra el trabajo y el producto del trabajo, sembraron las bases (monetaria, productiva, mercantil) para la inversión y la acumulación occidental.

Puesto que el capital no deviene ni ocurre sino como «*contrainversión* (operada mediante el salario en signos monetarios) sobre la fuerza de trabajo».<sup>51</sup> Tal modalidad de uso del dinero, del equivalente general, no sería más que la modalidad del desarrollo del sistema (y desarrollo del curso de la historia).<sup>52</sup> Cuya etapa moderna se estructuró en la riqueza monetaria como base del movimiento del trabajo, la producción y la economía.<sup>53</sup>

Ahora bien, el nuevo modo de producción no sólo se organizó en la producción de valor sino se expresó en el intercambio de valores de cambio.<sup>54</sup> Proceso de producción e intercambio mercantil en el que occidente encabezó la marcha (y por ser el índice no ya en la circulación de dinero sino en el acopio del oro mundial, llevan considerable *ventaja*). A partir de este acontecimiento se inauguró una etapa histórica nueva para la humanidad y en la cual el *producto del trabajo* adoptó la forma de *mercancía* y ésta asumió una *forma valor*). Dando apertura a la puesta en escena del proceso del intercambio no simple y formal de mercancías y dinero, sino de dinero por mercancías,<sup>55</sup> También, a la sazón, del

---

<sup>49</sup> Goux, ídem, p. 54.

<sup>50</sup> En breve “Tan pronto como los metales preciosos se convierten en objeto de comercio, equivalentes universales de cualquier cosa, se convierten también en la medida de la fuerza respectiva de las naciones.” Marx, op. cit., pp.115-16.

<sup>51</sup> Goux, ídem, p.76.

<sup>52</sup> Decisivamente “El tipo de estructuración histórica que la génesis de la forma dinero pone en evidencia no sería una estructuración histórica del mundo occidental. Sería la historia misma. La marcha de la historia es la evolución del organismo total hacia su organización en todos los niveles mediante el principio del equivalente general. Una *culminación* de la historia (no decimos detención) es el acceso a la hegemonía, reconocida y confirmada, de los significantes mayores, es el reino establecido de los equivalentes generales.” Goux, ídem, p.51.

<sup>53</sup> En infinidad de ocasiones Marx alude esa cualidad del dinero. Véase la parte final del capítulo sobre el dinero –tesaurización y acumulación de capital- en los Fundamentos I, pp.122-124. Donde la alusión aducida se repite en varias ocasiones.

<sup>54</sup> En breves palabras “Por consiguiente, en la misma medida en que se consuma la transformación de los productos del trabajo en mercancías, se lleva a cabo la transformación de la mercancía en dinero.” Marx, Karl. El Capital I..., p.106.

<sup>55</sup> Por tanto “La forma dinero ilumina todos los *centrismos*, la formación del centro, los procesos de centralización, todo pensamiento de *reinado* a partir de un centro (...) La civilización occidental se define formalmente como la que lleva a sus límites extremos, y en todos sus registros, esta solución de lo

intercambio real del dinero o capital por el valor de uso de la fuerza de trabajo.<sup>56</sup>

Otra de las ventajas, en tercer lugar, que acarreó el modo de actuación del dinero en la reproducción del capital será abordada hasta el final del capítulo segundo, en el inciso titulado espectral objetividad (v) de esta sección primera (página 124). Espacio que ofrece la ocasión metodológica conveniente para traer a colación los términos analizados en ese espacio y el cual queda pendiente su exposición (cuestión que habrá de girar en torno a la actuación del dinero como representante autónomo del valor).<sup>57</sup> Con esta indicación, por último, ha llegado el momento en que debemos abandonar el espacio teórico interpretativo, sin embargo, no para abstraerlo sino ahondar en la superficie de las determinaciones históricas propias de la naturaleza y actuación del capital.

Finalmente suponemos que el tesoro americano al arribar a occidente abandonó su forma de uso natural (originaria) y adoptó la forma valor dinero (artificial). Al asumir la modalidad de pieza monetaria elemental sirvió de alimento (e ingrediente) a la configuración del sistema capitalista. Al mismo tiempo, ese volumen de oro y plata al ser trastocado en una masa de valor equivalente general activo (en el cual los valores se refractan recíprocamente proyectados en un mismo espejo), y a la vez contemplado como intermediario material privilegiado hacia el cual *converge* el mundo de los valores de cambio,<sup>58</sup> entró en acción no sólo para *conceder* a estos últimos la forma correspondiente a la función universal de aquél, sino *coordinar* la síntesis del organismo social.

#### e) la violencia in illo tempore

Así pues, oro y plata que, al observarse en cuanto forma valor del dinero o mercancía universal y los cuales se establecerían como entes contrapuestos frente al mundo de las mercancías particulares, fueron diseminados de modo paulatino en los emporios más prósperos del continente europeo. Esas formas de la materia, suponemos, precipitaron el acrecentamiento del modo de producción. Ya que su líquida vocación radicó a que fuesen empleados de forma productiva al ser adelantados para que, a la par, adopten y abandonen recíprocamente las distintas formas funcionales en las que el capital metamorfosea.

Pero no era sólo un modo de producción que, sin embargo, fue invocado históricamente a entrar en el curso evolutivo de la raza humana si no fuese opuesta la manera de determinar no sólo la producción y el consumo, sino la forma de estimar la riqueza. Y esa modalidad de riqueza quedó determinada menos en la mercancía que en el dinero.<sup>59</sup> La raíz substancial ahora en el modo de producción de valor se fundó, de modo decisivo, en dicha entelequia monetaria, y por oposición al modo de producción tributario centrado el modo de la riqueza en la posesión de la tierra.

---

organización de los elementos sociales por medio de la subordinación a un equivalente. En el mercado de cambios, cualesquiera sean los valores cuyo curso fijan y desplazan las transacciones, siempre es mediante el establecimiento aceptado de un monopolio (y la oposición dual que implica) como se resuelve el juego plural.” Goux, *ídem*, pp. 54-5.

<sup>56</sup> Por supuesto “El cambio más importante no es el que se realiza entre mercancías, sino entre el trabajo y mercancías.” Marx, Karl. *Los fundamentos I...*, p. 50. Conjuntamente “El *valor de uso* del trabajo sólo importa al capital, o mejor, es el valor de uso del capital mismo, es decir, la actividad a través de la cual se *valoriza*.” Marx, *op. cit.*, p. 187.

<sup>57</sup> Marx, *ídem*, p. 125.

<sup>58</sup> Goux, *ídem*, p. 22.

<sup>59</sup> Las formulas aludidas por Marx sobre este fenómeno son numerosas. Véase por ejemplo Marx, Karl. *Contribución a la crítica de la economía política...*, p.191ss.

Por tanto, contrariamente a la modalidad de la riqueza señorial, el modo de producción capitalista no ocurrió ser sino un sistema histórico de producción que tuvo la necesidad de metamorfosear el modo de considerar la riqueza, de suponerla no sólo a través de la forma de mercancías, sino bajo la forma de dinero. Forma social cuyas razones centrales de duración histórica se estableció en el intercambio y realización de ambos actores. O sea en la producción y circulación de mercancías y de dinero (consumo de ambos). Formas opuestas e interrelacionadas en las cuales consistirá la riqueza bajo la sociedad burguesa.

{Debemos recordar, por ejemplo, que desde siempre se le han otorgado atributos maravillosos a los metales preciosos, empero, tal como se revelará ulteriormente, no así en tal proporción y cualidad como los títulos que se le atribuyen en la era moderna. De ello, hemos de suponer que estos últimos adquirieron mayor significado al haberse encumbrado como sustitutos o valores de cambio. Los cuales transfiguraron (y de llegar a transmutar) la cualidad real del todo social –relaciones, facultades y necesidades universales-, al ocultar y metamorfosear esas relaciones, las energías de trabajo y de la producción en valores (ideales, propios de la esfera de la circulación). Al reemplazar estos valores a los investimentos concretos significantes (*investissements*).<sup>60</sup> De este hecho se desprende, como una determinación inmanente a la evolución del organismo social en su organización en todos los niveles mediante el principio del equivalente general, que ese órgano social se caracteriza por tender no sólo hacia la convergencia (de un eje), sino también por el «acceso a la hegemonía de los significantes mayores»,<sup>61</sup> esto es, el oro y la plata en tanto serán considerados como el equivalente universal de los productos del trabajo, como a la sazón, la *riqueza por excelencia*}.<sup>62</sup>

Decíamos entonces que la forma de la riqueza en el modo de producción del capital residirá, más en el dinero que la mercancía. Del mismo modo que la forma valor de ambas modalidades de actuar, el de esta última intérprete no sería sino la forma de reproducción de aquél. Sin embargo, no fue la producción de dinero la que trajo consigo la necesidad de comprar mercancías, sino por el contrario, la producción de mercancías condujo a la necesidad de conseguir dinero. Como tampoco la producción de capital condujo hacia el consumo de dinero y mercancías, sino a la inversa la producción de éstos a la necesidad de aquel. Del mismo modo que la penetración del cambio no sólo supuso la producción de mercancías, sino además tanto el valor de cambio estará supuesto en todo reemplazo como de igual forma la *necesidad* de dinero transformarse en *sed abstracta* de dinero -necesidad trascendente para la evolución de la humanidad y la cual paso a paso iremos aludiendo en sucesivas ocasiones de esta sección.

Y que el stock de dinero (capital americano) contribuiría no sólo a satisfacer en parte tal necesidad europea, sino además ese mismo valor inscrito en dichos metales dio impulso a la propagación de su búsqueda orbital.<sup>63</sup> Objetivo alcanzado en virtud del expolio

---

<sup>60</sup> Goux, ídem, p. 27.

<sup>61</sup> Goux, ídem, p. 51.

<sup>62</sup> En efecto “Según Senior, el dinero posee una capacidad general superior, mercancía general, representante general de la riqueza (Storch), valor de cambio convertido en automático.” Marx, Karl. Los fundamentos I..., p. 125.

<sup>63</sup> Sin embargo, el cambio más importante residió en “La transformación de todos los productos y de todas las actividades en valores de cambio supone la disolución de todas las relaciones de dependencias personales establecidas (históricas) en el seno de la producción, así como la dependencia universal de los productores entre sí.” Marx, op. cit., p. 50.

cometido tanto en América como a múltiples sociedades del planeta.<sup>64</sup> O dicho con otras palabras, ese dinero contribuyó a la expansión de una forma social complementaria pero inversa sólo formalmente a la forma social feudal.<sup>65</sup>

Forma social burguesa cuyo arranque data acaso desde el siglo XI o XIII, como suponemos de manera tentativa, la cual, se fue estableciendo de manera gradual. Sin embargo, su proceso de promoción al poder (tanto del valor de cambio como del equivalente general como palancas de la soberanía y el «punto culminante»,<sup>66</sup> sea en la articulación económica sea del ámbito político), no estribó sino en virtud de perpetrar una histórica misión dual. Labor que evidenció con mayor nitidez, por aquél entonces, el violento drama del proceso de gestación de una forma social de producción. Modo de producción el cual se vio forzado a respirar, palpitar e irse incorporando de modo progresivo al torrente denso e intrincado de la historia de la civilización humana.

Y tal gestación, acomodo y desarrollo de la producción del valor de cambio no sólo ocurrió de manera distinta a las formas sociales precedentes, sino devino idéntico, es decir, contradictorio y desigual. (Con la frase precedente aludida queremos suponer que los cambios que se originaron en el tránsito de un modo de producción a otro no debían ser sino de forma y *no* de contenido. Ya que la prosperidad social y la libertad formal son aparentes. No exclusivamente ha sido ocultada y disfrazada la primera, sino la segunda ocurrió ilusoria para las clases subsumidas. Ambas situaciones en el curso histórico y social se van sucediendo entre sí y como si esa subsunción de clase fuese el hilo conductor subyacente que mantiene el ritmo de desarrollo de la raza humana hasta la actualidad). Quizá también como posibilidad real, suponemos, vendría a ser la modalidad de organización social que deberá clausurar y dar término a la última etapa histórica relativa al período de la infancia o *prehistoria* en el desarrollo de la humanidad.<sup>67</sup>

Precisamente, una forma social de producción para cuya permanencia, marcha y ascenso sus fines propuestos a alcanzar, desplazaron en una dirección contraria al bienestar social y quedar supeditados a un agente ajeno y externo a su interior. Tal como lo viene a representar el dinero. Agente, quien no sólo personificará al valor sino encarnaría el precio de los productos del trabajo, dicho mejor aún, será el agente celular de la acumulación de capital. En el proceso de producción del capital, por ejemplo, el proceso de trabajo como totalidad orgánica del quehacer práctico del organismo social va a quedar transfigurado y supeditado a la lógica del valor. O expresado con otras palabras, al *borrar* la *génesis* de la materialidad del proceso de construcción del todo social estructurado no sólo se va dar un ocultamiento (de clase),<sup>68</sup> sino se erigirá el fetichismo, por ende, se desplegará el fenómeno de inversión histórica de la cosificación; personificación de la cosa que cosifica la sociedad.<sup>69</sup> Alteración en la cual va a tener lugar el desplazamiento del sujeto por el objeto y la dirección de escena ocupada por este último en reemplazo de aquél. Por tanto, el dinero

---

<sup>64</sup> En ese sentido “El tesoro conduce a la grandeza –escribió Bacon con palabras características del ideal social de la época- cuando la riqueza se halla distribuida entre muchas manos con preferencia de pocos.” Tawney, Richard Henry. *La religión en el origen del capitalismo...*, pp. 159-60.

<sup>65</sup> Engels, Friedrich & Karl Marx. *El manifiesto del partido comunista...*, p. 141.

<sup>66</sup> Goux, ídem, p. 50.

<sup>67</sup> En sí “Con esta formación social termina, pues la prehistoria de la sociedad humana.” Marx, Karl. *Contribución a la crítica de la economía política...*, p. 44.

<sup>68</sup> Goux, ídem, p. 11.

<sup>69</sup> “Con el valor de cambio, la relación social entre las personas se transforma en una relación social de cosas, y el poder de las personas en un poder de las cosas (...) El poder social de cada individuo se encuentra ligado en la actualidad a la forma de objeto.” Marx, Karl. *Los fundamentos I...*, p. 52.

va a desbancar de ese mando y dirección no sólo al individuo, sino al todo social general. Al promocionarse ese ente como inicial y último motor ejecutivo del desarrollo histórico.

Sin embargo, a partir de la economía de circulación monetaria, la finalidad social humana se orbitó en el despliegue de la actividad económica centrada en la valorización del dinero –proceso que gradualmente debió de pasar a dominar a la sociedad planetaria entera pues en ciertas culturas *no* se le atribuía tal supremacía.<sup>70</sup> Por tanto, el desarrollo del conjunto social se iría a ajustar a los dictados predilectos del monopolio del dinero. Pues desde su ascenso a equivalente, tanto patrón y medida de los valores como medio, él como si fuese el ideal, plasmó no sólo en semilla y fruto sino elevó a la trascendencia.<sup>71</sup> Por tanto el mundo de los productos del trabajo subyacerá colocado bajo su mando sagrado y deviene él, en su quintaesencia.<sup>72</sup> Apoderado de tal cualidad, en referencia a ello, no debemos olvidar que «La forma dinero ilumina todos los *centrismos*, la formación del centro, los procesos de centralización, todo pensamiento de *reinado* a partir de un centro».<sup>73</sup>

Al fin y al cabo aunque los metales preciosos no son dinero por naturaleza, pero en el fondo, el dinero, si será por naturaleza oro y plata, como ya se aducía previamente al inicio. Si además el dinero bajo el nuevo modo de producción se fija como un fin en sí,<sup>74</sup> entonces el desarrollo de la forma valor monetaria tuvo que precisar que se plasmará, en última instancia, la *metamorfosis* del dinero en capital.<sup>75</sup>

{El dinero tuvo que, en sí y para sí, metamorfosear el papel de intermediario y desdoblarse en otro opuestamente distinto al de medio (mejor aún, de cumplir la función de *tercero*).<sup>76</sup> Privilegiando actuar como principio y resultado y no sólo ser la mediación en la configuración global del metabolismo del organismo social}.<sup>77</sup>

Riqueza monetaria transformada en capital y siendo susceptible a tutelar todo el desarrollo y el funcionamiento del nuevo modo de producción, es decir «Históricamente, el capital, en su enfrentamiento con la propiedad de la tierra, se presenta en un comienzo y en todas partes bajo la forma de dinero, como *patrimonio dinerario*, capital comercial y capital usurario. Sin embargo, no hace falta echar una ojeada retrospectiva a la protohistoria para reconocer en el dinero su primera forma de manifestación».<sup>78</sup>

Con esta última alusión podría reconocerse en ella una de las principales formas de manifestación del capital, pues el oro y la plata oficiando ya en tanto dinero (o modo de

---

<sup>70</sup> Con ello debe de quedar claro que “Aunque Méjico y Perú conocieron un sistema de producción desarrollado, el oro y la plata no servían como moneda, sino para la ornamentación.” Marx, op. cit., p. 128.

<sup>71</sup> De entre las funciones que el dinero desempeñará figuran las de “medio y patrón sino además como fin en sí.” Marx, ídem, p. 107.

<sup>72</sup> Marx, ídem, p. 110.

<sup>73</sup> Goux, ídem, p. 54.

<sup>74</sup> Marx, ídem, p. 46.

<sup>75</sup> Dicho sea de paso “Desde que el dinero se establece como valor de cambio que lleva una existencia independiente, deja de ser dinero (...) es *capital*. Es un hecho histórico que el dinero es la primera forma bajo la cual el valor de cambio se encamina hacia la determinación del capital.” Marx, ídem, p. 146.

Y “El capital se convierte alternativamente en mercancía y dinero; pero: primero, *él mismo es la alternativa de esas dos determinaciones*, y segundo, se transforma en mercancía, no en tal o cual mercancía, sino en una totalidad de mercancías.” Marx, ídem, p. 148.

Pues “Todo nuevo capital entra por primera vez en escena –o sea en el mercado: mercado de mercancías, de trabajo o de dinero- siempre como dinero, dinero que a través de determinados procesos habrá de convertirse en capital.” Marx, Karl. El Capital I..., p. 180.

<sup>76</sup> Marx, Karl. Los fundamentos I..., p.38. Véase también Goux, ídem, p. 43ss.

<sup>77</sup> Marx, op. cit., p. 89ss.

<sup>78</sup> Marx, Karl. El Capital I..., pp. 179-80.

expresión general del *valor*), se tornaron representantes del capital y puntal del modo de producción. El dinero, a partir de entonces, no sólo no dejó de ser un medio (del proceso de circulación del capital), sino además se metamorfoseó en un fin en sí (del proceso de producción de valor y plusvalor). Ello lo definirá al interactuar mutuamente en ambos procesos de producción y circulación, esto es, en tanto dinero que se adelanta y retorna incrementado (cargado de plusvalor). Sólo procediendo bajo esa modalidad de regeneración será como ocurra su ampliación.

Así pues, la actuación del dinero en el modo de producción de mercancías le confirió un poder indiscutido que lo elevó al pináculo del sistema; ya que «etimológicamente se podría llamar *capitalismo* a esta centralización del valor y de los valores». <sup>79</sup> (Y no sólo la clase propietaria dirigente participará en su consumo –aristocracia terrateniente, los prebendados estatales y eclesiásticos o también la alta burguesía mercantil y financiera, entre otros, también la clase social media en continuo ascenso, como fue el caso de los fabricantes de Manchester.<sup>80</sup> Esas fracciones de clase distintas, tanto lo irían acaparar, unas, como acumular, otras. Por ejemplo, proceso este último que fue desde la acumulación ascética de la manufactura inicial del siglo XVI,<sup>81</sup> atravesando al segundo período de desarrollo manufacturero –racionalismo puro de los siglos XVII y XVIII-,<sup>82</sup> y de llegar al período en el cual comienza la acumulación desarrollada que inicia a fines del siglo XVIII en adelante). Y esa trascendencia que adoptó el dinero le confirió protagonizar una actuación dual, dicho a modo de metáfora,<sup>83</sup> en parte, no sólo asumiría el papel de comadrona que favoreció con sus dones el nacimiento de la economía de circulación monetaria, sino otro de sus atractivos consistió en cumplir la tarea de oficiar como sepulturero de la economía de circulación natural simple.

Así, este proceso histórico de advenimiento de un nuevo modo de producción y de la consumación de otro, derivaría ese movimiento en un proceso de traspaso imbricado entre, por un lado, un comienzo y, de otro lado, un ocaso, a la sazón, un proceso de apertura y consumación circular. Desde luego, debemos distinguir esos momentos de tal proceso de traspaso histórico social como dependientes pero contrapuestos. Y por correspondencia no serían momentos autónomos sino concebidos como partes de una unidad en virtud del parentesco que recíproca y orgánicamente los relaciona al interior de la entidad de la materia, en este caso, un todo social estructurado.

Concluir e iniciar serán actos susceptibles de mutua interacción y recíproco condicionamiento mutuo. Asimismo, su encadenamiento no sólo ocurre sino indestructible labor global transformadora. Al acoplarse sea de forma conjunta sea de forma individual tanto para delimitar el ciclo como unir y separar todo fenómeno de la naturaleza y al mismo tiempo cualquier acontecimiento histórico social.

En efecto, debemos considerar al respecto la labor dificultosa de realizar de modo satisfactorio actos que encierran en sí un alto grado de dificultad y que al mismo tiempo conlleven a que se cuente con la habilidad especial para la realización de esos trances, máxime cuando tuvieron que ver esas artes, empero, tanto con alumbramientos como con extinciones. Tal cometido debió suceder ya no merced a la pura acción de ocurrir

---

<sup>79</sup> Goux, ídem, p. 54.

<sup>80</sup> Marx, op. cit., pp. 734-35. (Cita a Aikin).

<sup>81</sup> Kofler, Leo. Contribución a la historia de la sociedad burguesa..., p. 217.

<sup>82</sup> Kofler, op. cit., p.231.

<sup>83</sup> En esencia “El *dinero* a de vencer todas las otras formas de propiedad privada.” Marx, Karl. Los manuscritos de economía y filosofía..., p. 130.



representarlo sin más, sino debido a la importancia que revistió delinear, de un lado, su carácter bicéfalo, por otro lado, la articulación interna que reveló la afinidad orgánica y procesual de ambas actuaciones vitales.

De tal suerte, como quiera que sea, ese encargo que llevó a cabo entre ambas formas sociales, al desdoblarse de una a otra, se configuró en un círculo orgánico espiral ascendente dado entre la vida y la muerte.

Algo así como que no solamente su presencia (llegar a ser), sino su ausencia (dejar de ser) e inversa, el conjunto involucre semejante dualidad antagónica, no obstante, sean momentos anexos de una totalidad (pues ambos momentos no sólo difieren por tener cierta consonancia paralela sino su identidad será su diferencia). O unidad de instancias relativamente independientes pero que se articulan interiormente. Así la unidad que las envuelve se refuerza por sí misma, pues no sólo cada momento deviene resultado sino principio a la vez.

Círculo en espiral de plenitud y asimilación (como ocurrirá a cualquier sistema orgánico e histórico) en el que el vaivén incansable orbital de la vida-muerte-vida; el cual «su unidad se descompone inmediatamente y su diferencia se compone mediatamente en unidad»;<sup>84</sup> no obstante, la materia da forma a la vida y ésta encierra aquélla, pues una revela la vida y la muerte evapora, así idéntica opuestamente confluyen sin cesar. En ese permanente movimiento circular que los divorcia y emparenta, la muerte y la vida, no ocurren ser sino devienen en genuinos rostros de la humanidad, pues el Universo... el universo vivo lo han de mudar y relacionar a la vez para bien o para mal, ineludiblemente.

Además hemos de observar que la violencia siempre viva sería una de las condiciones que articulan ambas estancias. Una marcada determinación y generalidad de las cuales emanó no sólo sino su interrelacionada unidad y diferencia procesuales. Del mismo modo que como se procurará exhibir, ulteriormente, la guerra,<sup>85</sup> en verdad, no será otra cosa más que una de las manifestaciones más acentuadas de tal proceso histórico evolutivo de la sociedad humana –por ejemplo, la sociedad burguesa volvió a caer en el estadio histórico bárbaro.

A propósito de lo abordado en este párrafo «*La violencia es la partera de toda sociedad vieja preñada de una nueva. Ella misma es una potencia económica*».<sup>86</sup>

Por último, apuntemos, la misión histórica de protagonizar el cometido de enterrador (o cavador) de la antigua forma social de producción no solamente significó descabezar las ancestrales modalidades de servidumbre y dependencia en que solían incurrir las relaciones sociales medievales y el correlativo régimen de producción tributario, sino, al mismo tiempo, bajo la característica actuación de matrona acarrió una forma de relación social sólo formalmente diferente y, sobre todo, una modalidad de producción contrapuesta a esta última, la cual renovó el modo de producción global, esto es, el conjunto de las fuerzas productivas, las relaciones sociales y los caracteres del pensamiento.

Así pues, hemos de inferir que la forma de producción capitalista surgió a la luz de

---

<sup>84</sup> Marx, Karl. Los fundamentos I..., pp. 44 y 155.

<sup>85</sup> Contemplada en cuanto sacrificio “La guerra, en efecto, no tiene un solo y único rostro. La geografía la colorea y la divide. Coexisten varias formas de guerra, primitivas y modernas, como coexisten la esclavitud, la servidumbre y el capitalismo. Cada uno hace la guerra como puede. Werner Sombart no se ha equivocado al hablar de una guerra renovada por la técnica y que, creadora de la modernidad, contribuiría al establecimiento acelerado de sistemas capitalistas.” Braudel, op. cit., p. 38.

<sup>86</sup> Marx, Karl. El capital I..., p. 940.

la historia al irrumpir menos por generación espontánea ni tampoco debido a la Creación, sino tanto en gracia a la mediación de la entelequia monetaria como las entrañas de la forma social precedente.<sup>87</sup>

#### f) acumulación originaria de capital

El modo de producción de mercancías se diferenciará como una formación social de producción en sí misma opuesta al modo de producción precedente. Cuya determinación básica que contrapone a ambos mundos residió, en primer término, en el proceso de separación orgánica entre el trabajo y la propiedad (acontecimiento histórico difundido como el proceso de disociación entre el trabajador y el producto).

Separación esencial que presidiría tanto el desenvolvimiento temporal total del modo de producción como especificar la estructura y organización social e histórica del mismo.<sup>88</sup>

En efecto, siendo observada como determinación del modo de producción del capital y en definitiva esta condición no solamente apreciada en tanto principio que preside su origen sino define el desarrollo ulterior, fue, indudablemente, tal proceso de disociación dada entre los medios de existencia y de producción y la fuerza de trabajo. Mejor aún, dicho con términos parecidos, la privatización de los medios de trabajo (y de producción) y de consumo se tornaron ajenos al productor. Condiciones materiales de vida y existencia las cuales siendo transformadas en capital se contrapondrían al trabajador. Separación estructural e histórica que constituye la raíz del modo de producción capitalista, por ende, germen no ya sólo del proceso de transformación del dinero en capital, sino del proceso de acumulación de capital.

Y el dinero, como condición real de posibilidad de desarrollo, se metamorfoseó en capital cuando se cambió por lo que no es ni será capital, es decir, cuando se enfrentó a la fuerza de trabajo.<sup>89</sup> De modo que se establecieron otras formas de relaciones sociales de producción al entrar en contacto de manera contrapuesta tanto los poseedores respectivos de mercancías como lo serían el propietario del dinero enfrentado con los propietarios de la fuerza de trabajo. Por tanto se instituyó un nuevo intercambio entre ambos titulares, pues no sólo no cambiarían sus cualidades individuales específicas manifiestas de cada uno, sino, más bien, sus propiedades respectivas en el mercado de mercancías.<sup>90</sup>

Así pues, la acumulación originaria o previa acumulación deberá ser concebida en cuanto proceso histórico de formación del capital como una determinante esencial del mismo. Pues no sería sino su condición material real de existencia. La cual, se centrará no sólo en la concentración de la riqueza material, económica y financiera (*monopolio del valor*), sino también en el empobrecimiento masivo, por ende, en el establecimiento del

---

<sup>87</sup> Ahora bien “Es evidente que las nuevas fuerzas productivas y las nuevas relaciones de producción no salen ni de la *nada*, ni del aire, ni del seno de la idea que se engendra a sí misma; si bien se crean en el curso del desarrollo de la producción, se oponen a este desarrollo y a las relaciones de propiedad tradicionales legadas por el pasado (...) El sistema se transforma así históricamente en una totalidad, y este devenir constituye un momento de su proceso, de su desarrollo.” Marx, Karl. Los fundamentos I..., p. 164.

<sup>88</sup> No solamente “Todo el proceso, pues, parece suponer una acumulación '*originaria*' previa a la *acumulación capitalista* ('*previous accumulation*', como la llama Adam Smith), una acumulación que no es el *resultado* del modo de producción capitalista, sino su *punto de partida*.” Marx, Karl. El Capital I..., p. 891.

<sup>89</sup> En efecto “El dinero para transformarse en capital (capital productivo) tiene que trasformarse en material de trabajo, instrumento de trabajo y capacidad de trabajo.” Marx, Karl. Proceso de trabajo..., p. 14.

<sup>90</sup> Marx, Karl. El Capital I..., p. 203ss.

trabajo remunerado.<sup>91</sup> O sea, dicho con otros términos, se implantó otro tipo de relaciones sociales de producción y sus correspondientes condiciones materiales de trabajo se transformaron. Aunque si bien sus dos principales intérpretes, encarnados en el capitalista y el trabajador, ocurren ser polos contrapuestos no obstante recíproca y antitéticamente dependientes.<sup>92</sup>

Sin embargo, no fue en aras del destino sino más bien acorde a la marcha de un proceso social real en el cual se configuró, al revelarlo la conformación social (oculta, borrada) del modo de producción moderno, la aparición histórica del trabajador libre. La aparición de esta modalidad de trabajo no sería más que una de las fuentes constitutivas de la formación del capitalismo. Centrado ese mismo sistema, al separar los medios de producción e instrumentos de trabajo del trabajador directo, en la destrucción social a gran escala en tanto condición de posibilidad de desarrollo de sí mismo. E inversa, fuente complementaria del prerequisite precedente lo fue la concentración de la propiedad (y la riqueza) en pocas manos. Estas dos condiciones en modo alguno no vendrían a cuenta sino en cuanto serán la forma característica de la transformación moderna del dinero en capital – su proceso de vida y no sólo condición sino resultado de su génesis.

Por tanto, la propiedad privada territorial o la propiedad de los medios de producción y consumo, de un lado, de otro lado, el trabajo asalariado, no serían más que el fundamento material y social en que se asienta el modo de producción.<sup>93</sup> Llámesele acumulación primitiva por estar en su origen (aunque la propiedad de la tierra sea, con mucho, más antigua). Tal proceso histórico de escisión corresponde ser uno de los fundamentos sostenedores del modo de producción del capital. O bien podemos afirmar que sea la tarjeta de acreditación de su florecimiento.

En lo que atañe a dicho nacimiento hemos de considerar al respecto, por cierto «El dinero y la mercancía no son capital desde el primer momento, como tampoco lo son los medios de producción y de subsistencia. Requieren ser *transformados en capital*. Pero esta transformación misma sólo se puede operar bajo determinadas circunstancias coincidentes: es necesario que se enfrenten y entren en contacto dos clases diferentes de poseedores de mercancías, a un lado los *propietarios de dinero, de medios de producción y de subsistencia*, a quienes les toca *valorizar*, mediante la adquisición de fuerza de trabajo ajena, la suma de valor de la que se han apropiado; del otro lado, *trabajadores libres*, vendedores de la fuerza de trabajo propia y por tanto vendedores de trabajo (...) La llamada acumulación originaria no es, por consiguiente, más que el *proceso histórico de escisión entre productor y medios de producción*».<sup>94</sup>

Modalidad originaria de desenvolvimiento y expansión de la novicia forma social de producción de mercancías, la cual, no nada más distinguiría por llevar a cabo en su máxima expresión aquella disociación histórica, en sí y para el beneficio de la clase propietaria (de la tierra y del dinero), con la implantación forzosa (*velada*), reglamentaria y gremial del trabajo.

Pues con la modernidad dio inicio un nuevo desarrollo global pero además fue el gran estreno respecto de la descomunal ventaja que iba a adquirir el dinero, el capital o el

---

<sup>91</sup> Al respecto “Con esta *polarización del mercado de mercancías* están dadas las condiciones fundamentales de la producción capitalista. La relación del capital presupone la escisión entre los trabajadores y la propiedad sobre las condiciones de realización del trabajo.” Marx, op. cit., p.893.

<sup>92</sup> Marx, Karl. Los fundamentos I..., p. 341.

<sup>93</sup> Marx, op. cit., pp.161, 162ss.

<sup>94</sup> Marx, Karl. El Capital I..., pp.892-93.

valor de cambio respecto de su contraparte directo, a saber, el valor de uso del trabajo. Al haber encontrado, de alguna manera el *modo* ya lo había ubicado, el *medio* oportuno de desarrollarse. Y tal medio conveniente no será más que el dinero. Pues el gran negocio del dinero no sería otro sino el vegetar al ampliarse a través del trabajo.<sup>95</sup> Mecanismo de sustracción de riqueza que comenzó al implantarse el proceso de expropiación masiva y violenta de la sociedad de sus medios de producción.<sup>96</sup>

Histórica forma de relación social de producción, se avizoraba ya desde su paulatina generalización en el siglo XVI. Aunque en ciertas regiones ya se venía dando de modo ocasional desde siglo XI o XIII (como aconteció en Inglaterra) de forma aproximada. Época histórica de desarrollo inferior del capital, pues fue cuando se abrió la puerta al expolio de la mayoría por conducto de unos pocos cuantos –privilegio que operará solamente la clase propietaria.

Y como en toda forma social fundada en la jerarquía y el privilegio de una clase propietaria monopolizadora de la riqueza, suponemos, el bienestar no ocurrió sino tornar en abstracción para el conjunto del órgano social.

De ahí que bajo esta forma de reproducción social se reflejasen, más temprano que tarde, los límites a su desarrollo y despliegue libre de sus fuerzas (productoras). Modo de producción donde reinará no sólo una inédita forma de sometimiento y explotación de clase, sino además la *escasez*.<sup>97</sup> Dialéctica alusión referente a la contradicción y transitoriedad de los modos de producción fundados en la necesidad.<sup>98</sup> Particularmente en un sistema histórico que se funda tanto en la propiedad privada material de los medios de producción como en la explotación de clase –como lo veremos en la sección última.<sup>99</sup>

Desde luego, dicha alusión no será más que acertada para las diversas formas sociales de producción que han aparecido sucediéndose entre sí históricamente hasta nuestra época. Para el trance de resolución entre la feudal precapitalista y la del valor mercantil capitalista, tenemos que, empero, la primera, de un lado, era culminación de una relación social entre individuos sustentada en el dominio, la servidumbre y el alejamiento, cuya privación de la voluntad ajena constituía el supuesto esencial de esa relación de sujeción. Y la segunda, de otro lado, no trajo más que el inverso proporcional. O sea el trabajo y la propiedad supuestamente libres;<sup>100</sup> libres en apariencia, pues sólo modificó la forma de explotación sin alterar los contenidos sociales y materiales esenciales, y quedar en

---

<sup>95</sup> Y “Por lo común, bajo el concepto de acumulación primitiva se comprende, en forma general, la simple idea de atesorar riquezas por vía de la expropiación violenta u otros medios y métodos extra económicos.” Kofler, ídem, p.282.

<sup>96</sup> En forma definitiva “Esta acumulación originaria desempeña en la economía política aproximadamente el mismo papel que el pecado original en la teología. Adán mordió la manzana, y con ello el pecado se posesionó del género humano. Se nos explica su origen contándolo como una anécdota del pasado. En tiempos muy remotos había, por un lado, una élite diligente, y por otro una pandilla de vagos y holgazanes. Ocurrió así que los primeros acumularon riqueza y los últimos terminaron por no tener nada que vender excepto su pellejo. Y de ese pecado original arranca la pobreza de la gran masa –que aun hoy, pese a todo su trabajo, no tiene nada que vender salvo sus propias personas- y la riqueza de unos pocos, que crece continuamente aunque sus poseedores hayan dejado de trabajar hace mucho tiempo.” Marx, Karl. El Capital I..., pp. 891-892.

<sup>97</sup> Véase Sartre, Jean Paul. Crítica de la razón dialéctica I..., pp.255-274.

<sup>98</sup> Sartre, op. cit., pp. 274ss.

<sup>99</sup> Marx, Karl. Manuscritos economía y filosofía..., p.144.

<sup>100</sup> Sin embargo “Una masa de proletarios libres como el aire fue arrojada al mercado de trabajo por la disolución de las mesnadas feudales que como observó correctamente sir James Steuart ‘en todas partes colmaban inútilmente casas y castillos’.” Marx, Karl. El Capital I..., pp.897-898.

el devenir social real mistificada esa libertad, tal como lo hemos supuesto.<sup>101</sup>

Aquella formación social de producción, la antigua, ya en disolución debió ser negada por la aparición histórica de la modalidad inédita de la producción de valor, o bien dicho con otras palabras, con la transformación de las condiciones materiales de trabajo y de reproducción transformadas en capital.<sup>102</sup>

Si bien, al interior de la lógica del capital, hemos de inferir que tanto la ausencia de los lazos originarios existentes entre el trabajo y sus medios –proceso histórico que hubo de desmembrar tal unidad originaria- como la presencia histórica y ulterior desarrollo del trabajo y/o trabajador asalariado, no fueron más las determinaciones constituyentes del proceso de implantación histórica, no repentina sino gradual, de la economía de circulación monetaria. La cual daría no sólo vigencia sino continuidad al proceso de alienación humana –como proceso de objetividad del organismo social invertido.<sup>103</sup>

No está de más indicar en lo que cabe a aquél traspaso que una de las cuestiones esenciales que se dieron en ese acceso tanto cuantitativo como cualitativo de lo antiguo a lo moderno estribaría no sólo en desvanecer la forma de *concepción lúgubre*, del pensar hipnotizado que obstruía el avance de las ideas y relaciones sociales de producción. También la modalidad peculiar en que constituyó la propiedad de la tierra (paso que se da de la *labranza comunal* a la *privada*). O sea se originó la disipación no por mandamiento ni alquimia sino *forzada* de la extinta propiedad limitada que poseían los sujetos sociales. Propiedad asimismo supuestamente ilusoria, hemos de observar, pues en realidad pertenecía al terrateniente, iglesia o al monarca.

Ambos procesos singulares, interactuando concertadamente, se tornaron en piedra angular en el proceso genético de constitución del capital. Empero el último, al menos, con la aparente doble liberalización del trabajador –libre de la servidumbre y libre de propiedad- puesta en escena bajo la luminaria lógica del capital, trajo consigo que la tierra adquiriera otra fisonomía y se trocó en su opuesto directo, es decir, se desplazó de propiedad común (ilusoria) a privada. Deviniendo así de sembrado habitual a pasto exclusivo.<sup>104</sup> Recordemos que los cercamientos del siglo XVI y ulteriores provocaron la privación artificial de la tierra (enclosures o ‘la forma parlamentaria del robo’).<sup>105</sup> Desde

---

<sup>101</sup> O sea “El punto de partida del desarrollo que dio origen tanto al asalariado como al capitalista fue el sojuzgamiento del trabajador. La etapa siguiente consistió en un cambio de forma de ese sojuzgamiento, en la transformación de la explotación feudal en explotación capitalista.” Marx, op. cit., p.894.

<sup>102</sup> “El estadio histórico del desarrollo de la producción y de la economía, cuyo producto es el obrero libre, es ya, por lo tanto el presupuesto del nacimiento y aún más existencia, del capital en cuanto tal.” Marx, Karl. Los fundamentos II..., p. 603.

<sup>103</sup> Sartre, ídem, pp. 286-87.

<sup>104</sup> Es decir “Inglaterra proporciona el ejemplo clásico del reemplazo de muchas propiedades pequeñas por unas pocas, grandes; y evidentemente, la transición al capitalismo industrial comparativamente temprana producida en este país se conecta con la índole radical de este cambio.” Y más atrás había dicho “Poca maravilla cabe si hasta el Conde de Leicester (...) confesara con franqueza: ‘Soy como el ogro de la fábula: he devorado a todos mis vecinos’ ” Dobb, Maurice. Estudios sobre el desarrollo del capitalismo..., pp.285 y 272 respectivamente.

<sup>105</sup> Los cercamientos no fueron más que uno de los métodos promotores de la concentración de la propiedad privada capitalista. Es decir “La expropiación de la masa del pueblo despojada de la tierra, como vemos, constituye el fundamento del modo capitalista de producción.” Marx, Karl. El Capital I... p. 959.

O en parecidos términos “Los encierros (enclosures) han desempeñado un papel de incalculable importancia en la historia de Inglaterra. Su origen data de edad temprana, y su influencia en la gradual extinción de la esclavitud feudal ha sido considerable. Pero las ventajas que acompañaron a la política de cercamiento de fincas –como la dejar en libertad a buena parte de la población campesina sujeta a las costumbres y normas

entonces la agricultura fue sacrificada a la ganadería.<sup>106</sup>

Del mismo modo el individuo dependiente del señorío y subordinado al noble amo, obligado por la adversidad de las circunstancias coercitivas impuestas por la clase propietaria principal, se transformó en trabajador asalariado individual e independiente. Lucrativa innovación inducida por parte de la clase privilegiada. Pues aquella masa de gente metamorfoseó, debido menos a la infalibilidad del santo oficio que a la fuerza violenta de la realidad material, en un proletariado liberado de los vínculos que lo unían a los medios de vida.

Así pues, el mundo que garantizaba a los individuos las condiciones materiales necesarias de existencia se *invirtió* al transmutarse ese orden material y relación social en su opuesto directo. O sea, en un modo de vida que no garantizaba las condiciones materiales necesarias de reproducción.

Sin embargo, si tales condiciones de existencia le fueron expropiadas de tajo en conjunto, entonces a partir de esa histórica ocurrencia la vida del individuo resultó endurecerse. Ya que el actor mediador dinerario interpuesto entre la producción y el consumo (goce), no sólo escaseaba sino le era impropio. Y no le deparaba fortuna alguna aquella nueva situación en la que se basaba el modo de vida y de producción dirigidos ahora por ese actor inflexible, pues en él todo se invierte, por ejemplo «las ovejas devoran a los hombres»;<sup>107</sup> o insinuada aquella situación histórica con otras palabras «el pobre y oprimido yace por todas partes».<sup>108</sup>

Claro que, ante esa realidad, se difundió la creencia, figurada, insistimos en ello, de la emancipación formal de los trabajadores. Histórica simulación operada a modo de ocultar no sólo la génesis del absolutismo moderno, (sino la expropiación real del sujeto social de las condiciones materiales de producción y de existencia o propiedad privada de los medios de producción). Del mismo modo debemos observar que no solamente por despojo, sino también por usura (endeudamiento) se llevó a cabo tanto el surgimiento del capital como la proletarización histórica de la sociedad.<sup>109</sup> (En ambas modalidades de sustracción de una clase por otra el capital dinerario tiene mucho que contarnos, ya que su importancia histórica residiría en que la usura será una forma de surgimiento del capital).<sup>110</sup>

Aunque no de inmediato sino inmerso en un proceso recurrente plagado de rupturas y persistencias múltiples, inmerso en el curso múltiple del tiempo, del tiempo histórico, el cual todo lo trueca y nada ni nadie le puede evadir, el mundo se transmutó. Al transitar de la edad de oro (al menos en la cual se garantizaban las condiciones materiales necesarias de existencia y con estas la reproducción social), se trasladó a la edad del hierro.<sup>111</sup>

El mundo antiguo se iría disolviendo ante el moderno y conforme este se desarrollaba no iba a configurarse en un idílico mundo del bienestar,<sup>112</sup> sino, a la inversa,

---

del feudalismo, al ser menos necesarios sus servicios- a duras penas pueden tener lugar adecuado frente a los sufrimientos y miserias a que dio lugar.” N. del T. en Tawney, op. cit., p. 98.

<sup>106</sup> Marx, Karl. Los fundamentos I..., p. 164.

<sup>107</sup> Marx, Karl. El Capital I..., p. 900. (Cita a Moro en su Utopía). O también se puede decir “Limpiando el campo de bocas superfluas” -Steuart.

<sup>108</sup> Marx, Karl. El Capital I b..., p. 367.

<sup>109</sup> Marx, op. cit. III, p. 770ss.

<sup>110</sup> En sí “La usura es históricamente importante por ser ella misma un proceso de surgimiento del capital.” Marx, ídem, p. 771.

<sup>111</sup> Marx, ídem I., p. 898.

<sup>112</sup> De ello “En la historia real el gran papel lo desempeñan, como es sabido, la conquista, el sojuzgamiento, el homicidio motivado por el robo: en una palabra, la violencia. En la economía política, tan apacible, desde

todavía aún pueril.

Luego que el modo de producción capitalista de mercancías, por similitud a otros modos de producción precedentes, no será sino limitado y contradictorio (tal como lo iremos observando). Sin embargo, difiere de aquellos en cuanto su avance se transforma en retroceso. Merced a la importancia que revestiría el dinero, el modo de producción del capital sería el más artificial, fanático y lesivo en la historia del hombre y el mundo.<sup>113</sup>

Así pues, la liberalización pluralizada de la relación social feudal de vasallaje y de las fuerzas del trabajo agrario feudales poco más o menos inmóviles, en modo alguno no ya incluyó (propiedad privada del planeta) la metamorfosis de dichos ámbitos.<sup>114</sup> También de constituirse la escisión (e *inadecuación*; como lo observaremos en la sección tercera de la tesis) instituida entre la sociedad con la naturaleza.

Ahora bien, resulta importante subrayar que este proceso de acumulación primitiva de capital no resultó ser más que el proceso de empobrecimiento social amparado por las clases propietarias privilegiadas e implantado para inscribir en el curso de la historia otra etapa de dominación. Proceso que nos indicaría tanto las causas a las que obedeció el hecho de que la sociedad o el *sujeto* quedó privado del instrumento de producción y de trabajo y medio de subsistencia –extraño al *objeto*, a la naturaleza-, viceversa, el objeto quedó privado de su sujeto, la sociedad. Al convertirse aquél en medio de vida y no en finalidad de ella. Merced a tal proceso de escisión se inauguró la ruptura en la relación comunitaria orgánica e inmanente sujeto-objeto y del desarrollo ilimitado de ambas entidades.<sup>115</sup>

{Por último, antes de cerrar el inciso, sería importante no olvidar un par de cuestiones. Una, que la clase social poseedora dominante de Inglaterra iba, todavía hasta el término del siglo XVIII y principios del subsiguiente, tanto a conservar sus privilegios políticos y sociales de clase pero, a la sazón, ser desplazada gradualmente del poder por las nuevas fuerzas económicas y sus concernientes actores burgueses partícipes.<sup>116</sup> Sin embargo, en segundo lugar, dicha fracción de clase si fomentó el desarrollo del capital (desde los Tudor, la cámara baja del parlamento estaba en manos de la alta burguesía comercial), por comparación a la de Francia, pues en esta última, gobernada en forma

---

tiempos inmemoriales ha imperado el idilio (...) En realidad, los métodos de la acumulación originaria son cualquier cosa menos idílicos.” Marx, *idem*, p. 892.

Además “El proceso de escisión, pues, abarca en realidad toda la historia del desarrollo de la moderna sociedad burguesa, historia que no ofrecería dificultad alguna si los historiadores burgueses no hubieran presentado la disolución del modo feudal de producción exclusivamente bajo el *clair-obscur* (claroscuro) de la emancipación del trabajador, en vez de presentarla a la vez como transformación del modo feudal de explotación en modo capitalista de explotación.” Marx, *idem*, p. 893.

Y por último “La acumulación originaria del capital presupone la centralización de las condiciones de trabajo. Implica la separación de estas condiciones con respecto al trabajador y la fuerza de trabajo. Su acto histórico es el acto de la génesis histórica del capital, el proceso histórico de separación que transforma las condiciones de trabajo en capital y el trabajo en trabajo asalariado. De esta suerte quedan echadas las bases de la producción capitalista. La acumulación del capital, verdadero fundamento del capital, presupone, por consiguiente, la relación capital-trabajo asalariado. Reproduce en una escala cada vez más amplia la separación y la fijación de la riqueza material enfrentada al trabajo.” Marx, *idem* III, p. 316.

<sup>113</sup> Pues “Si el dinero, como dice Augier ‘viene al mundo con manchas de sangre en una mejilla’ el capital lo hace chorreando sangre y lodo, por todos los poros, desde la cabeza hasta los pies.” Marx, *idem*, p. 950.

<sup>114</sup> “La historia de esa expropiación de los trabajadores ha sido grabada en los anales de la humanidad con trazos de sangre y fuego.” Marx, *idem*, p. 894.

<sup>115</sup> Las fórmulas dadas por Marx en ese sentido son numerosas. Véase Marx, Karl. Manuscritos de economía y filosofía..., p.143ss.

<sup>116</sup> Véase Kofler, *idem*, pp. 372-404.

*centralista* (o por limitaciones políticas e ideológicas de clase), desde el siglo XVI se obstaculizó el desarrollo del capital industrial (hugonote), tal como lo hemos de ver en algunos pasajes del curso de la exposición de la investigación}.

g) transformación del dinero en capital

En efecto, el proceso de acumulación originaria de capital se sitúa como un requisito indispensable en la génesis del capital (pues pretendemos que no hace falta exhibir otro argumento sino con lo que precede es suficiente).

Sin embargo, una idea que intente definir el proceso de germinación del capital no deberá reducirse con lo hasta el momento aquí expuesto, sino en cuanto se caracterizaría como una determinación propia del proceso de desarrollo del capital, entonces debió conjugar junto a otras determinaciones que en sí la génesis del capital encierra y expresará. Por ejemplo, la acumulación originaria como fenómeno histórico de la era de la escasez del capital no sólo se redujo a separar el trabajo de la propiedad, la producción del consumo o bien la proyección de las capacidades sociales de la satisfacción de las necesidades correlativas, sino se revelará en la acumulación de metales preciosos a escala planetaria.

{Recordemos que –justamente en el pasaje de tránsito de la producción feudal a la capitalista tal como se ha aludido y observaremos otro tanto más adelante-, la sociedad occidental entre los XI y XIII, sufría una escasez de metales preciosos (medios de circulación), merced la ampliación del proceso de intercambio mercantil capitalista que empezaba a expandirse gradualmente en algunas zonas del Mediterráneo y del norte europeos. Sin embargo, salió a buscarlos hasta los confines del mundo de aquel entonces conocidos. Pues que otra cosa no fueron sino las Cruzadas un síntoma de tal necesidad apremiante. Ahora bien, dicho intercambio era un signo del giro que se gestaba históricamente merced a la inédita orientación efectuada en la producción material.

De tal necesidad podemos inferir que si Europa no sólo requería de la acumulación de riqueza bajo la forma monetaria (merced a la modalidad de la producción centrada esta última no en la producción de productos sino en la producción de mercancías y de valores), entonces no solamente solicitaba dinero sino demandaba transfigurarlos en capital, esto es, precisaba el dinero transformándolo en propiedad privada. Requería, al mismo tiempo, en los umbrales del modo de producción de valores, de una acumulación previa en dinero, es decir, demandaba una acumulación monetaria originaria}.

Ahora bien, lo que aquí en este apartado hemos de observar sería lo relativo a sí esta colecta en verdad engordó, o visto al revés ¿no engrosó el circuito de circulación del capital a escala tanto continental como mundial?

De modo inicial suponemos que el acopio de esa riqueza monetaria a occidente debió caerle como diciendo que encontró un oasis en el desierto, pues con ese numerario no sólo acrecentó sus stocks,<sup>117</sup> sino concretizó las probabilidades de expansión. Probabilidades que extendió merced al flujo de los envíos de los metales preciosos que fueron extraídos de las minas americanas desde el siglo XVI.<sup>118</sup> De los yacimientos *más*

---

<sup>117</sup> No fue otra cosa sino una novedad, esto es “The New world bullion no sólo aceleró el proceso de ocupación de América, sino financió por larga duración la expansión mercantil occidental.” Cross, Harry E. *South American bullion production and export 1550-1750...*, p. 397.

<sup>118</sup> En verdad “El dominio abrumador en la producción mundial de metales preciosos en la temprana historia moderna, fue el Mundo Nuevo. Tal como se ilustra en la tabla 7.1.” Barret, Ward. *World bullion flows 1450-1800...*, p. 224. Véase también Croos, op. cit.



*ricos* del mundo entero que fueron a parar allá.<sup>119</sup> En efecto «desde 1493 a 1800 el 85 por ciento del volumen de la producción mundial de plata y el 70 por ciento de la producción internacional de oro llegó procedente de América».<sup>120</sup> Extracción y envío año tras año, siglo tras siglo. A tal grado que esa acumulación de riqueza monetaria no solamente alteró significativamente el desarrollo histórico de Europa, sino a la vez de África y Asia.<sup>121</sup>

Y su histórica modalidad de *uso* sería ejemplar en la historia (en la historia hasta ahora ocurrida). Pues se presume que a la civilización occidental le correspondió el papel central en el proceso de apropiación de tal riqueza. También el papel central en la forma de uso que debió darles a esos llamativos minerales. Como ya hemos hecho alusión al inicio y se irá mostrando sucesivamente a lo largo de la investigación, no fue sino el lugar donde residiría la casa matriz de reproducción y capitalización de esos metales considerados como valores. Estimados en tanto que forma valor privilegiado o forma valor equivalente.

Al llegar a este punto y con el objetivo de pretender demostrar el influjo positivo (y de la derivación general) que sospechamos tuvo, y supuestamente admitiendo que si influyó, empero ¿cómo y de qué manera lo hizo? Veamos.

El oro y plata arribó a Europa en remesas múltiples vía España, primero, siglos después a Portugal. Sin embargo, de ahí afluyó a fructificar a los centros económicos.<sup>122</sup> A los competidores protestantes. Dando cauce positivo al proceso de acumulación de capital de las potencias centrales como Holanda e Inglaterra, también de Francia, primordialmente, por ende, darle aliento al desarrollo del modo de producción.<sup>123</sup>

Flujo del tesoro americano que al representar esos metales preciosos una mercancía pero en sí, ser una mercancía *sui generis*, la cual, a quien la acapara, acumula y no la estanca, le ofrece la ventaja de garantizar una capacidad de movilización e inversión múltiples. Esto es, siendo contemplada esa movilidad de recursos monetarios como un factor que favorece las perspectivas que tanto dieron capacidad de maniobra como facilitaron una nueva etapa histórica de desarrollo al capital. Sobre todo al dotarle no ya de recursos nuevos, sino con ellos facilitarle ideas provechosas. De hecho, la acumulación de dinero, su amontonamiento posee el carácter de una acumulación de riqueza particular, ya que la acumulación de oro o plata, tal como ya lo insinuamos y lo observaremos otro tanto un poco más abajo, será un acrecentamiento de capital.

Pues esa masa de tal riqueza ofreció las condiciones de posibilidad reales para que pudiese avanzar el conjunto de la inversión productiva. Al ampliar en modo alguno la esfera del intercambio y el campo de los diferentes sectores y ramas de la producción.

---

<sup>119</sup> Cross, ídem.

<sup>120</sup> Barret, op. cit.

<sup>121</sup> Cross, ídem.

<sup>122</sup> De algún modo “Así, la corriente de metales preciosos pasó por España casi sin tocarla, fructificando, en cambio, países que ya desde el siglo XV se hallaban en trance de transformar su constitución del trabajo, circunstancia que favoreció la génesis del capitalismo.” Weber, Max. Historia económica de Europa..., p.297.

<sup>123</sup> En efecto “Después del oro sudanés y de la plata alemana, el tesoro de los Incas, la plata del Perú y de México permitirían un cambio de escala en la economía europea.” Mauro, Frédéric. Europa en el siglo XVI..., p.3.

Además “Y el resultado fue un énfasis muy duradero en la necesidad de una acumular cuantos metales preciosos fuera posible, porque en ellos estaba la riqueza. Esta suposición era, naturalmente, cierta. Toda la economía europea se vio estimulada por la inyección de dichos metales.” Kamen, Henri. El siglo de hierro..., pp.148-49.

Otro indicio “Pero no es sólo la producción americana de metales preciosos lo que interviene para reanimar la economía europea.” Romano, Ruggiero y Alberto Tenenti. Los fundamentos del mundo moderno..., p. 290.

Desde luego, debemos considerar que los medios monetarios (circulatorio financieros) no serían por sí sólo los elementos suficientes que ponen en marcha un negocio o la iniciación de cualquier empresa lucrativa. Aunque sí asumen tanto el papel de componentes favorables como garantizan la fluidez financiera de la empresa; pues considérese que los motivos cuentan, de igual forma yacerá la *pasión absoluta* del afán de enriquecerse.<sup>124</sup> Y no menos uno ni otro sino ambas orientaciones se condicionan e interactúan fusionados al yacer alterna y orgánicamente entretejidos.

Así pues, el oro y la plata americanos navegaron hacia occidente no para tornarse estériles, sino fecundos. Al ser integrados a la circulación y la producción del capital. A la sazón, la ampliación del proceso de reproducción de capital occidental.

De la premisa precedente y como uno de nuestros supuestos que guía la obra y el cual se exhibirá a través de la trayectoria global, no residiría sino en que el tesoro americano sería una fuente de financiamiento en la formación del capital industrial. Tal presupuesto se expondrá en el capítulo segundo apartado (b) inciso (iii-b) de esta sección primera, así como también en la sección tercera capítulo primero apartado (b) inciso (vii).

Ahora bien, antes de seguir en lo relativo a la exposición de la explicación acerca del influjo que tuvo en ultramar nos vemos obligados, por el momento, a dejar pendiente la exploración histórica correspondiente y, sin embargo, darle seguimiento en el inciso siguiente, con el fin de sondear lo que a continuación se exterioriza. De ello, en lo que sigue intentaremos explicar (ahora mismo al cambiar de panorama y trasladarse del contexto genético al plano teórico interpretativo del análisis) el aspecto relativo no al valor sino a la función que adquirió el dinero en lo que atañe a las propiedades y funciones sociales tanto que lo definen como en sí él encierra. Así vale procurar desentrañar esos visos distintivos del misterio oculto que en sí envuelven los metales preciosos.<sup>125</sup>

Ahora bien, primero que nada ya observamos que los metales preciosos son dinero, o viceversa, el dinero asumir la forma natural del oro y la plata<sup>126</sup> {función inicial esencial que cumplen los metales preciosos en tanto ocurren ser dinero}. Ambos metales (que al final de una historia se adjudicó el dorado metal el papel principal), serán valores intercambiables derivados de la actuación de representante de equivalente del mundo mercantil. Es decir, medios de pago (contantes y sonantes), medios de circulación (supletorios) y medida de valor (figurada) y desde luego equivalente general absoluto.<sup>127</sup> Como también se caracterizarían por el poder de dominio que cumplen al ejercer el papel de instrumentos de producción.<sup>128</sup>

Y la forma dinero, la concentración tanto de su magnitud como de la cualidad de su forma de valor que deberá consumir, se tornó, en efecto, no en *una* sino en *la* fibra motriz

---

<sup>124</sup> Marx, Karl. El Capital I..., p.733.

<sup>125</sup> No obstante, en sí y por sí “La primera función del oro consiste en proporcionar al mundo de las mercancías el material para la expresión de su valor (...) y sólo en virtud de esta función el oro, la mercancía equivalente específica, deviene en primer lugar dinero.” Marx, op. cit., p.115. (Cita a Galiani, Della moneta, p. 137).

Asimismo anteriormente había expresado “Los metales preciosos son por naturaleza dinero.” Marx, ídem, p. 109.

<sup>126</sup> En breve “El oro (o bien la plata) es, por ende, dinero.” Marx, ídem, p.158.

<sup>127</sup> Después de todo “La función que entonces había desarrollado el dinero servía para mistificar a los individuos: se agarraron al más abstracto de sus atributos, aquél que le confiere su mágica fascinación, y no vieron las demás contradicciones que el oro contiene. Así fue como las cosas se desarrollaron realmente a espaldas de los individuos.” Marx, Karl. Los fundamentos I..., p. 114.

<sup>128</sup> Marx, op. cit., p. 120.

universal del sistema.<sup>129</sup> Así el dinero, según lo hemos venido advirtiendo, fue convertido en la figura clave del desarrollo. No obstante, el monopolio de esa riqueza, no debió corresponder otorgarse a cualquier clase de individuo, sino, por el contrario, debió de concentrarse sólo en y por una clase social determinada (se concentró en la clase propietaria y fue centralizado por algunas fracciones de la misma clase). Del mismo modo que el monopolio de esa riqueza no debía converger a cualquier sitio del continente, sino a los centros modernos del desarrollo.

Sin embargo, los metales preciosos no sólo serán dinero y valor de cambio en general, sino susceptibles de representar el valor, luego entonces convertirse en capital.<sup>130</sup> Pues en cuanto capital el dinero no ocurrirá ser sino el dinero volcado (desembolsado de modo inicial en el proceso de producción global del capital (y el proceso de producción global no será más que la suma del proceso de producción más el proceso de circulación del capital, esto es, la adición de ambos procesos no sería más que la forma de reproducción de aquel).<sup>131</sup>

En consecuencia, el dinero en sí y por sí mismo no sólo no sería productivo, sino sólo como la forma valor del capital.<sup>132</sup> O sea no sólo en tanto el capital sería el dinero productivo, sino en cuanto se expresa como un valor que incuba otro valor.<sup>133</sup> A decir verdad, como un valor que perpetuamente produce un valor suplementario o bien se conserva e incrementa cuando consumirá trabajo. En último término «consiste en la *contrainversión* sobre la fuerza de trabajo, operada mediante el salario en signos monetarios».<sup>134</sup>

Ahora bien, debemos advertir además que el dinero al metamorfosear en capital encontró la modalidad prodigiosa de rejuvenecer casi a perpetuidad. Proceso de renovación ampliada que le fue concedido en virtud de verse favorecido no por algún proceso químico ni tampoco enteramente biológico, sino merced a un proceso mecánico de repetición constante. O bien como se le alude metafóricamente, irá rejuveneciendo día a día como si fuese la mismísima fuente de la eterna juventud. Eternizando su lozanía, día a día. Y logró hacerlo a través de un método histórico social ingenioso.

El dinero en sí o bien la riqueza monetaria por excelencia, en cuanto al modo de producción de mercancías y específicamente en cuanto a la esfera del intercambio y del proceso de producción se refiere, descubrió el procedimiento perfecto para gobernar y desarrollarse. Al encontrar tanto una *razón* (valorización) como un *medio* (proceso de reproducción del órgano social global) determinados los cuales harían de él un ente inmortal. Merced a los cuales, por necesidad histórica y lógica sabiduría, se forjó para

---

<sup>129</sup> En sí “Nervus rerum (nervio de las cosas).- Según el filósofo Crantor, discípulo y comentarista de Platón, el dinero es el ‘nervio de las empresas;’ Diógenes Laercio atribuye a Bión haber dicho que el dinero es ‘el nervio de todas las acciones.’” N. T. en Marx, Karl. El Capital I..., p. 1054.

<sup>130</sup> Por supuesto “Como hemos visto, el capital implica por definición que proviene del *dinero*, y por tanto de la riqueza monetaria. Esto es también lo que resalta de de su génesis.” Marx, Karl. Los fundamentos I..., p. 370.

<sup>131</sup> Marx, Karl. El Capital II..., pp. 57-71.

<sup>132</sup> Como se puede ver “El dinero y la mercancía no son capital desde un primer momento, como tampoco lo son los medios de producción y de subsistencia. Requieren ser transformados en capital.” Marx, op. cit I, p. 892.

<sup>133</sup> Así pues “Pretender que el valor de cambio no se desarrolle, de mercancía y de dinero en capital, o que el trabajo productor de valores de cambio no desemboque en el trabajo asalariado, es un deseo tan piadoso como necio.” Marx, Karl. Los fundamentos II..., p. 571.

<sup>134</sup> Goux, ídem, p. 76.

propagarse.<sup>135</sup> Y esa nueva cualidad genética histórica racional no estribó sino cuando el dinero se metamorfoseó en capital.

El dinero se transfiguró en capital *nihil obstat* (nada se opone) no por medio de haber realizado estudios propedéuticos ni ocurrido tal peripecia merced algún trance hipnótico ni tampoco haberlo obtenido en virtud al don de la palabra de la esencia divina, sino cuando en su forma clásica se dedicará a *comprar para vender más caro* (como ya lo habían venido desarrollando las prístinas formas del capital: comercial y usurario).<sup>136</sup> Es decir, cuando *expropia* y *se apropia* valor –ventajosamente, pues el propietario del dinero se apropia un valor no pagado o sin equivalente que se genera de modo continuo en la esfera de la producción y se realiza en el proceso de circulación- con la finalidad de conseguir estafar a otros vendedores de mercancías.

Sea lo que fuere «*Comprar para vender* o, dicho con más exactitud, *comprar para vender más caro*, D-M-D’, parecería, ciertamente, no ser más que una clase de capital, una forma peculiar, el *capital comercial*. Pero de igual forma el *capital industrial* es dinero que se convierte en mercancía y por la venta de la mercancía se reconvierte en más dinero». <sup>137</sup> Por tanto, no hará más que dicho en breve «*Money which beget money*». <sup>138</sup>

Del mismo modo como ya bajo el abrigo del capital industrial en general (debemos de considerar aquí, en este espacio, que desde fines del siglo XVIII ya transitaba el capital industrial tanto asumir más la forma productiva que mercantil y dineraria, al adoptar una configuración más desarrollada con la innovación tecnológica de fines del siglo XVIII y que a partir del segundo tercio del siglo XIX aseguraría su preeminencia, como lo veremos más en detalle en la parte tercera de la investigación), el fabricante acudió al mercado a comprar las mercancías necesarias para poder realizar el acto de la producción, tales como medios de producción, materias primas y por supuesto la fuerza de trabajo. O sea, primero, transformar el dinero en fuerza de trabajo y materias primas y medios de fabricación.<sup>139</sup> En segundo lugar, reuniéndoles, en cierto espacio y lugar, para mediante el intercambio de estos factores producir una mercancía con un valor excedente al desembolsado. Y, tercero, repetir la misma operación sin abstraer ni salirse de ese círculo ingenioso. Siendo esa conjunción de factores, o bien variaciones semejantes de la misma, la forma clásica de la modalidad de comprar para vender más caro relativa al capital productivo.<sup>140</sup>

---

<sup>135</sup> “Todo nuevo capital entra por primera vez en escena –o sea en el mercado: mercado de mercancías, de trabajo o de dinero- siempre como dinero, dinero que a través de determinados procesos habrá de convertirse en capital.” Marx, Karl. El Capital I..., p. 180.

<sup>136</sup> “Pero la Edad Media había legado dos formas diferentes de capital, que maduraban en las formaciones económico-sociales más diferentes y que antes de la era del modo de producción capitalista son consideradas como capital *quand meme* (en general): el capital usurario y el capital comercial. El régimen feudal en el campo y la constitución corporativa de la ciudad, le impedían al capital dinerario –formado por medio de la usura y el comercio- transformarse en capital industrial.” Marx, op. cit., pp. 938-39.

<sup>137</sup> Marx, ídem, p. 189.

<sup>138</sup> Parafraseándole ‘dinero que incuba dinero.’ Así pues, Marx para denotar tal atributo creador, cita a Simondi, quien había indicado “Capital... valor permanente que se multiplica.” Marx, ídem.

<sup>139</sup> Y en tal sentido «Para transformar dinero en capital, se le transforma en mercancías, las cuales constituyen factores del proceso de trabajo». Marx, Karl. Capítulo sexto inédito..., p. 26.

<sup>140</sup> O sea “La forma directa de la circulación mercantil es M-D-M, conversión de mercancía en dinero y reconversión de éste en aquélla, vender para comprar. Paralelamente a esta forma nos encontramos, empero, con una segunda, específicamente distinta de ella: la forma D-M-D’, conversión de dinero en mercancía y reconversión de mercancía en dinero, comprar para vender. El dinero que se ajusta a ese último tipo de circulación, se transforma en capital, deviene capital y es ya, conforme a su determinación, capital.” Marx, Karl. El Capital I..., p. 180.

Debe tenerse en cuenta que el dinero y la mercancía devienen no ya en condiciones de producción, sino al mismo tiempo en sus condiciones de realización del capital. Como del mismo modo éste de alguna manera no se expresaría para producir, circular y reproducir, sino a través de adoptar la forma de ambas determinaciones germinales, en exclusiva.

A propósito del dinero considerado no como mercancía sino como capital, sería bajo esta última modalidad de actuación en donde alcanzaría su perfección como elemento dominante de la producción, pues sólo por mediación de esa forma se puede reproducir sin contratiempos, y esa mudanza se pone de manifiesto cuando «La propiedad que tiene el dinero de ser mercancía universal frente a todas y encarnación de su valor de cambio le convierte también en forma realizada y siempre realizable del capital; es una forma siempre válida del capital y esta cualidad se pone de manifiesto en la circulación de los metales preciosos. El capital aparece primero históricamente bajo la forma de dinero».<sup>141</sup>

Si el dinero no tendió a ser más que capital, entonces a la inversa, el capital pudo adoptar la forma dinero (dinero que no será auténtico dinero sino cuando se metamorfosea en capital). Uno se cincela a través del otro, y este último trasciende solamente por medio de aquél. Entrambos interactúan interrelacionados y cumplirán de manera correspondiente tipos distintos de funciones no sólo económicas, también metafísicas e ilusorias.<sup>142</sup>

El capital histórica y expresamente apareció primero personificando a cualquier mercancía. Más tarde asumió la forma de dinero. Pero en la forma dinero (esto es, el capital en cuerpo y alma) disfrutará de acabado refinamiento.

Sin embargo, no todo el dinero puede ser susceptible de mudar en capital ni todo capital sería dinero. Del mismo modo que los metales preciosos no sólo serán dinero sino potencial forma valor tendente a mudarse en capital.

Puede afirmarse, por tanto, los metales preciosos a la vez que cumplirían el papel de conductores del proceso de cambio, agentes de la circulación mercantil y medida de valores, también serían los intérpretes exclusivos del capital.

En ese contexto los metales preciosos personificarían al dinero (o bien la forma natural del oro o la plata tanto simbolizan como materializarán al dinero). Si los metales preciosos se exteriorizan como riqueza dineraria, entonces podrán transfigurarse en capital (*son capital*).

Al correr con suerte la mercancía oro y en oposición a la mercancía plata, se invistió el papel operador.<sup>143</sup> Por ende, no sería más que, cuyo prelude de su introducción residió

---

<sup>141</sup> Marx, Karl. Los fundamentos I..., p. 40.

<sup>142</sup> Entre otras cualidades, el dinero, concede “(virtud, fama, honor, las cosas divinas y las humanas, todo es esclavo del dinero; el que logre acumularlo será ilustre, valeroso, justo, sabio y aun rey, y cuanto se le antoje)” Marx, Karl. El Capital I..., p. 1054.

También “La posesión del dinero me pone en relación con la riqueza (social), igual que la piedra filosofal lo hace con todos los conocimientos.” Marx, Karl. Los fundamentos I..., p. 111.

Véase también Marx, Karl. La contribución a la crítica de la economía política..., p. 155.

<sup>143</sup> A la sazón “El dinero es también la forma corporal de la riqueza con respecto a todas las demás sustancias, de las cuales es la síntesis. Así, pues, en el dinero en sí, la forma y el contenido de la riqueza son idénticos. Por otra parte, es la forma general de la riqueza, por oposición a todas las mercancías, y su sustancia está formada por la totalidad de sus particularidades. Sí en la primera determinación, el dinero es la riqueza misma; en la segunda, es su representación material universal. En el dinero, esta totalidad existe como quintaesencia ideal de la mercancía. La riqueza (valor de cambio, a la vez total y abstracto) sólo existe bajo forma tangible, individualizada en el oro y la plata cuando excluye a todas las demás mercancías. Por eso el dinero es el Dios de las mercancías.” Marx, Karl. Los fundamentos I..., p. 110.

en el movimiento del proceso de circulación,<sup>144</sup> la sangre universal que lubrica el sistema capitalista.<sup>145</sup>

No hay que olvidar que determinados indicios del devenir histórico y constitutivos de la etapa tardía de la era precapitalista de la producción material, nos podrían advertir, con clara evidencia, que la sociedad feudal no solamente se fue debilitando, en parte, por la dialéctica de sus sociales antítesis internas. También, en parte, merced a la creciente presencia y movilidad de dinero.<sup>146</sup> Condicionándose ambos aspectos, orgánica y recíprocamente, claro, debemos suponer que, junto a otros elementos, surtieron efecto disolvente sobre aquella forma social.

Producción y consumo y reproducción e igualmente relación social de producción de corte tradicional antiguo, los cuales, fueron menguando conforme se iba a dar el ascenso del modo de producción que afloraba.<sup>147</sup> Fundado él mismo, en último término, en la modalidad de la producción (social) de mercancías. Una forma de producción cuyo pilar se concentraba en la producción de valores (y de valores cambio). Al actuar al ritmo del comercio universal de dinero.

Comercio del dinero que en la economía feudal no podía operar a sus anchas debido en gran parte tanto a que la producción de productos y bienes de la sociedad no estaba dirigida hacia el mercado en especial —o los productos del trabajo no habían adoptado del todo la forma de valores de cambio o bien éstos no comprendían la globalidad de aquellos—; como tampoco el proceso de trabajo revistiese la modalidad salarizada; además la organización de la economía natural y la relación social de vasallaje en que se sustentaba esa forma social —como ya lo veremos más abajo en la segunda sección de la investigación—, aún prevalecían.

Y con el arribo y acopio en Europa del tesoro americano no hizo más que tender a acelerar el ocaso feudal absoluto. Y el acaparamiento y entrada de ese metal suponemos que posibilitó que la producción sufriese una alteración en mayor grado y modificase así su escala, por ende, tal modificación incentivó el proceso de acumulación de capital europeo.<sup>148</sup> Por esta sencilla razón se presume que el monopolio y la productiva capitalización fueron los quehaceres principales que se les confirió por cuenta nueva de a los centros económicos de aquella época.

En otros términos, el nuevo significado que tuvo el dinero se debió a la modalidad de circulación mercantil del capital, por ende, a la dinámica inédita que ese intercambio impuso no sólo al campo de la producción y circulación, sino a la reproducción de capital (totalidad social). Al situar a la riqueza monetaria junto a los nuevos intereses en juego como el motor del desarrollo {al ser observado el estudio del dinero no meramente desde la óptica que lo avizora como una mercancía más —tal cual suponemos intentan reducirlo toda una serie de historiadores de diversas escuelas historiográficas—, sino, por el contrario,

---

<sup>144</sup> “La comparación entre el dinero y la sangre (cuyo pretexto es la palabra circulación) es idéntica a la de Menenius Agrippa entre los patricios y el estómago.” Marx, op. cit., pp. 56-7.

<sup>145</sup> Marx, Karl. Contribución a la crítica de la economía política..., p. 155.

<sup>146</sup> Puesto que “Como la sociedad antigua, la sociedad patriarcal (y la sociedad feudal) declina con el desarrollo del comercio, del lujo, del dinero, del valor de cambio; y simultáneamente, la sociedad moderna alza el vuelo. Cambio y división del trabajo se condicionan mutuamente.” Marx, Karl. Los fundamentos I..., p. 52.

<sup>147</sup> Marx, op. cit., p. 50.

<sup>148</sup> Pues “En cuanto riqueza general (...) el individuo es más rico cuanto más posee, y todo lo que importa es acumular (...) Si tengo oro y plata, poseo la riqueza universal en su forma sólida; cuanto más acumulo, más riquezas generales obtengo.” Marx, ídem II, p. 523.

contemplado desde el punto de vista del análisis crítico, esto es, ser observado no sólo como medida y medio –de pago y de circulación-, sino como la forma de valor general, por ende, equivalente universal de los productos del trabajo y del trabajo general. Pues a la estructuración significativa de la etapa de desarrollo histórico del capital va a corresponder la soberanía incontestada del equivalente general,<sup>149</sup> para ir más adelante en este sentido, y de su ramificación en otros órdenes de la reproducción del organismo social como acontece en los planos psíquico y social, en lo político y la religión o el saber.<sup>150</sup> Por lo que aquí toca se puede inferir que «se fió más en el dinero que en la sociedad»}.<sup>151</sup> Con tal metamorfosis se invirtieron los papeles entre el sujeto y el objeto históricos.<sup>152</sup> Y en el juego de las transacciones (bursátiles) subsumirán unos a otros.

Por ejemplo, el oro truco como equivalente general de los valores mercantiles y eje del organismo social, se convirtió «En razón de su carácter contradictorio, mistificador y abstracto, el oro fue así un formidable instrumento para el desarrollo real de las fuerzas productivas».<sup>153</sup>

Ahora bien, si uno de los papeles que debería desempeñar en la configuración del modo de vida capitalista, fue el de ser el elemento cohesionador (observado en tanto patrón y medida), entonces la forma valor equivalente (en tanto todo valor se expone ante él) presidirá el modo de producción.<sup>154</sup> Ya que el equivalente general «tiene una *panorámica inexpugnable* (panorámica, sipnótica y *separada*) sobre el mundo que reglamenta».<sup>155</sup>

Ahora bien, no debemos olvidar el linaje de ese valor,<sup>156</sup> pues el capital sería mercancía y no ya sólo dinero,<sup>157</sup> no obstante, la génesis del capital, en último término, implicará que proviene del dinero,<sup>158</sup> descende de la riqueza monetaria.

También recordemos que el capital, ahí residirá el secreto íntimo de su fertilidad, no

---

<sup>149</sup> Goux, p. 32.

<sup>150</sup> Goux, ídem, p. 16.

<sup>151</sup> En efecto “Los economistas reconocen entonces que los hombres prefieren fiarse de las cosas (dinero) antes que de los hombres. ¿Por qué? Evidentemente es porque las relaciones entre los individuos se han cosificado, porque la naturaleza del valor de cambio es material y no es más que una relación alienada de la actividad productiva entre las personas. Una prenda puede ser útil a su poseedor, pero el dinero no lo es más que en tanto que prenda de fuerza social, y lo puede ser en virtud de su carácter social (simbólico); sin embargo, el dinero posee únicamente esta nueva propiedad en la medida en que los individuos alienan su relación social bajo forma de objeto.” Marx, ídem I, pp. 54-5.

En una palabra “como relaciones propias de cosas entre las personas y relaciones sociales entre las cosas.” Marx, Karl. El Capital I..., p.89.

<sup>152</sup> Marx, Karl. Manuscritos de economía y filosofía..., pp. 176-181.

Y del mismo autor véase también Cuadernos de París, pp. 126, 127, 128 passim 140, 141, 142.

<sup>153</sup> Marx, Karl. Los fundamentos I..., p. 114.

<sup>154</sup> «Todo esto explica la importancia fundamental que reviste, en la historia del desarrollo en profundidad y en amplitud del mercado mundial, el descubrimiento de los nuevos países productores de oro y plata». Marx, op. cit. II, p. 530.

<sup>155</sup> Goux, ídem, p. 53.

<sup>156</sup> En último término “Hoy en día, toda la riqueza de la sociedad pasa primero a las manos del capitalista... Este entrega al terrateniente sus rentas, al obrero su salario, al recaudador de impuestos y de diezmos lo que estos reclaman y guarda para si mismo una parte grande –que en realidad es la mayor, y además aumenta día a día- del producto anual del trabajo.” Marx, Karl. El Capital I..., pp. 938-39. (Cita a Thomas Hodgskin).

<sup>157</sup> Marx, op. cit., p. 898.

‘Auri sacra fames’ Nota del traductor –MacCulloch cita a Virgilio, Eneida, III, 56: “maldita hambre de oro, ¡qué crímenes no haces cometer a los mortales!” -; en Marx, ídem, p. 1056. O con otras palabras «el dinero era el poder de todos los poderes». Véase también Los Fundamentos I..., p. 57.

<sup>158</sup> Marx, Karl. La contribución a la crítica de la economía política..., p. 153.

logrará perpetuarse sino cuando al regular el organismo social, cuyo movimiento básico quedaría determinado por la reproducción e intercambio de valores, efectúa actos de compra venta, en este caso, el comprar para vender más caro tanto circulatorio como productivo.

Y la función principal del capital no estribará más que en el dominio tanto sobre la esfera de la circulación como de la producción.<sup>159</sup> Subsumir ambas cadenas completamente. E imperar así sobre el trabajo, la producción, reproducción y desarrollo social natural integralmente.

Y para dar cumplimiento a tal función no hizo más que, como lo hemos visto en el inciso precedente, desarrollar la esencial separación entre el dinero y la producción; entre el sujeto y el objeto (sociedad-naturaleza); entre la producción y la propiedad, esto es, entre el trabajo (*condición subjetiva*) y las condiciones materiales de existencia (*condición objetiva*). Así pues, el capital como proceso de producción adquirió existencia real, por ende, forma y vigencia social (y autonomía) y el dinero siendo como el contenido de su ser. (No sólo economía y producción sino relaciones sociales monetarias). El dinero al observarse realmente como fin en sí mismo no ocurrió sino ser imperecedero, pues frente a él, existiendo como equivalente universal, la sociedad de las mercancías será perecedera.<sup>160</sup>

Tal permanencia de largo aliento quedará retratada en la fórmula general de reproducción del capital (D-M-D').

Ahora bien, hemos de observar además que transformar el dinero en capital para su ulterior acumulación difícilmente tenga por finalidad suya, sin embargo, el inclinarse hacia la producción de valor de uso concreto natural como resultado del trabajo concreto social particular, sino a la inversa, sólo el valor.<sup>161</sup> El valor, en efecto, pues la orientación de la producción de esta sustancia deberá concentrarse ahora en otra modalidad del trabajo, esto es, en el trabajo indeterminado o la producción de valor de cambio abstracto social universal. Como tampoco circular productos para *consumir* y circular mercancías para *cambiar o valorizar*, diferencia radical que el valor impuso, no serán más que dos formas de producción desemejantes de un mismo proceso histórico evolutivo de la humanidad.

{Tampoco debemos olvidar que la actuación del capitalista contemplada ésta en cuanto a la tendencia histórica que consumará, no consistiría en ningún otro afán sino sólo

---

<sup>159</sup> Por tanto “Así, qué sublime parece la antigua concepción que hace del hombre (...) el fin de la producción, en comparación con la del mundo moderno en que el fin del hombre es la producción, y la riqueza el fin de la producción.” Marx, Karl. Los fundamentos I... p. 354.

<sup>160</sup> En sí “Todas las mercancías son dinero perecedero; el dinero es la mercancía no perecedera.” Marx, op. cit., p. 44.

<sup>161</sup> Así entonces “El dinero en cuanto dinero y en cuanto capital sólo se distinguen, en un principio, por su distinta forma de circular.” Marx, Karl. El Capital I..., p. 180.

Además “El *contenido objetivo* de esa circulación -la valorización del valor- es su *fin subjetivo*, y sólo en la medida en que la creciente apropiación de la riqueza abstracta es el único motivo impulsor de sus operaciones, funciona él como *capitalista*, o sea como capital personificado, dotado de conciencia y voluntad. Nunca, pues, debe considerarse el *valor de uso* como fin directo del capitalista. Tampoco la ganancia aislada, sino el movimiento infatigable de la obtención de ganancias. Este afán absoluto de enriquecimiento, esta apasionada cacería en pos del valor de cambio.” Marx, op. cit., pp. 186-87.

En suma “Al mismo tiempo que el cambio se divide en dos actos independientes, todo el proceso del cambio se separa del cambista que ha producido la mercancía. El cambio pasa a ser un fin en sí mismo y deja de tener en cuenta las mercancías. Los productores se constituyen también en comerciantes: sólo compran para vender, y sólo venden para comprar, y esas operaciones no tiene como finalidad la posesión de los productos que se encuentran en esas mercancías, sino la adquisición de valores de cambio propiamente dichos, de dinero.” Marx, Karl. Los fundamentos I..., p. 43.



*aspirar* a la riqueza absoluta.<sup>162</sup> (La sed *instintiva* de riqueza se transfiguraría en sed *abstracta* de *goce*, sin embargo, como lo hemos expresado en la página 11 esta cuestión será abordada al final de la sección, en el sitio que le atañe –página 124). Así como resguardar sus privilegios a costa de negar su opuesto. Ambos aspectos favorecidos en razón de metamorfosear sistemáticamente al grueso de la sociedad no en poseedora de sus bienes de vida y de producción (como la propiedad de la tierra, los instrumentos de trabajo y los productos de subsistencia), sino en la ausencia de ellos}.

Sin embargo, concierne interrogarse al respecto ¿Cómo realizaría semejante tarea milagrosa? Pues de manera sencilla. Al transformar, como lo habíamos ya mencionado con anterioridad, en capital los medios de producción y de subsistencia, por un lado, y por otro, trocar al conjunto de la sociedad en simple fuerza de trabajo.<sup>163</sup> Donde el trabajo, expropiándose a sí mismo,<sup>164</sup> por ser una fuente inagotable de extracción de trabajo impago (que produce en valor excedente de forma ampliada), será el agente reproductor auténtico del capital.<sup>165</sup>

Así pues, al insistir en algo nuclear para el órgano social, cuando tuvo lugar la mutación del dinero en capital logró fundarse históricamente la relación entre el trabajador y el capital. El dinero se metamorfoseó en capital cuando se cambió por lo que no es capital, es decir, cuando se enfrentó a la facultad del trabajo del sujeto social. Pero, tal enfrentamiento sólo se hizo posible en aparente igualdad de condiciones (y supuesta situación emancipada de la sociedad). Puesto que en realidad el capital poseerá los medios de vida e instrumentos de trabajo que previamente expropió y se asignó.

En consecuencia la acumulación originaria y la transformación del dinero en capital, estrellas polares del valor, afianzaron la libre expoliación directa del trabajador por parte del capital y el cual detendrá el monopolio de la riqueza material. Y el dinero se tornó en el

---

<sup>162</sup> Aristóteles ya diferenciaba estos ámbitos “De ahí que también la riqueza que la crematística trata de alcanzar sea *ilimitada*. Así como es ilimitado, en su afán, todo arte cuyo objetivo no es considerado como medio sino como fin último –pues siempre procura aproximarse más a ella, mientras que las artes que sólo persiguen medios para un fin no carecen de límites, porque su propio fin se los traza–, tampoco existe para dicha crematística ninguna traba que se oponga a su objetivo, pues su objetivo es el enriquecimiento absoluto. La economía es la que tiene un límite, no la crematística... La primera tiene por objeto algo que difiere del dinero mismo, la otra persigue el aumento de éste.” Marx, Karl. *El Capital* I..., pp.186-87.

Y “En los inicios históricos del modo capitalista de producción –y todo capitalista advenedizo recorre individualmente esa fase histórica- el afán de enriquecerse.” Marx, op. cit., p.733.

Mejor aún dicho “El dinero no es, pues, *un* objeto del deseo de enriquecimiento, es *su* objeto mismo (...) La pasión de riquezas es diferente a la sed instintiva de riquezas particulares.” Marx, Karl. *Los fundamentos* I..., p.111.

<sup>163</sup> Precisamente “Consideremos la relación entre el capital y el trabajador asalariado, no cuando ya predomina y rige el conjunto de la producción, sino cuando nace históricamente, es decir, cuando el dinero comienza a cambiarse en capital, llevándose a cabo el cambio entre el capital virtual y los trabajadores (virtualmente) libres.” Marx, op. cit., p. 369.

<sup>164</sup> “La humanidad... adoptó un sencillo método para promover la acumulación del capital’, misión que, naturalmente, desde los tiempos de Adán espejeaba en la imaginación de los hombres como fin último y único de su existencia: ‘se dividió en propietarios de capital y propietarios de trabajo... Esta división fue el resultado de un concierto y combinación voluntarios.’ Y en seguida aduce “En una palabra: la masa de la humanidad se expropió a sí misma para mayor gloria de la acumulación del capital.” Marx, Karl. *El Capital* I..., p. 958-59. (Cita a Wakefield).

<sup>165</sup> En una palabra “Porque, en este caso, el capital que se ha establecido como condición previa del trabajo asalariado sería su producto; en tanto que condición del trabajo, aparece como su propia presuposición, al mismo tiempo que es la presuposición del trabajo que la crea.” Marx, Karl. *Los fundamentos* I..., p. 369. (Nota a pie).

patrón del trabajo.<sup>166</sup> Del mismo modo que el trabajo no se intercambiaba sino en y por razón del valor de cambio.<sup>167</sup> Aquí, en esa permuta, será concebido el trabajo no en cuanto valor (pues *el trabajo no tiene valor*), sino (valor de uso o) mero elemento cuantitativo reducido al valor de los medios de subsistencia para su reproducción.<sup>168</sup>

Ahora bien, antes de dar por terminado el inciso, pues, instemos nuevamente en otro punto importante, y en el cual se exteriorizará parte de la tendencia que asumirá el dinero en el mundo de las mercancías.

Por tanto, si el dinero, en tanto factor hacedor del modo de producción, se posicionó como la substancia directriz de la forma social de producción capitalista –al gobernar al trabajo–, entonces de objeto se metamorfoseó en sujeto rector de la producción.<sup>169</sup> Al instaurar como agente único del intercambio, la producción y representante material de la riqueza universal.<sup>170</sup>

Por el rodeo genial de introducir la creencia ilusoria de la igualdad (simulación política jurídica e ideológico religiosa), el dinero y su concreta relación social desigual y contradictoria, consiguió hacer ‘libres’ el trabajo y al trabajador. Al ocultar el interés privado individualista tras el social general y la mutación de las leyes de apropiación en leyes de equivalencia.<sup>171</sup> Con ese *simulacro* no sólo enmascaró la contradicción social, sino tanto la fijó en un objeto como la actualizaría. Estableciendo así una relación social lucrativa de aprovechamiento en la cual determinada clase social subsumirá a otra.

Luego entonces, el dinero como capital o bien el desdoblamiento del valor en mercancía y dinero no serían más que las condiciones originarias del modo de producción (y en la oposición entre ambas instancias subyace la oposición que implica el trabajo burgués, además el capital y el trabajo invisten una relación semejante).<sup>172</sup> La transformación del dinero en capital,<sup>173</sup> suponemos, no fue más que el proceso mediante el cual el dinero se ampliará de manera constante. Será, de igual modo, el proceso en razón

---

<sup>166</sup> Sí el dinero se atribuyó primacía, entonces el trabajo estará subordinado a él, es decir “Este aspecto de la relación entre el capital y el trabajo es un elemento fundamental de la civilización: es, a la vez, la justificación histórica y la fuente del poder actual del capital.” Marx, op. cit., p.173.

<sup>167</sup> Evidentemente “La premisa fundamental de la sociedad burguesa es que el trabajo inmediato produce valor de cambio, es decir dinero, y también que el dinero compra directamente el trabajo, que el obrero vende en el cambio: trabajo asalariado por una parte; capital, por la otra: tales son las formas que reviste el valor de cambio desarrollado y su encarnación, el dinero.” Marx, ídem, p.114.

<sup>168</sup> Por ello “El trabajo libre y su cambio por dinero con objeto de reproducir y valorizar el dinero sirviendo a este último de valor de uso para sí mismo y no para el ocio, tal es la presuposición del trabajo asalariado y una de las condiciones históricas del capital. La separación del trabajo libre de las condiciones objetivas de su realización, es decir, los medios y de la materia del trabajo, es otra de ellas.” Marx, ídem, p. 341.

<sup>169</sup> Y «En consecuencia, el dinero es directamente la comunidad real de todos los individuos, puesto que es su sustancia misma, así como su producto común». Marx, ídem, p.114.

<sup>170</sup> Esto es “Según Senior, el dinero posee “una capacidad general superior (...) y es, en tanto que tal, mercancía general, representante de la riqueza universal (Storch), valor de cambio convertido en automático.” Marx, ídem, p.125.

Y por otro lado “Recuerda el dinero es por naturaleza generador y prolífico.” Braudel, ídem II, p. 494.

<sup>171</sup> Marx, Karl. El Capital I..., p.720ss.

<sup>172</sup> Marx, Karl. Los fundamentos I..., p. 204.

<sup>173</sup> Sin embargo “La edad de oro del trabajo que se emancipa, se sitúa en la época de decadencia del feudalismo (...) Para que el trabajo se comporte de nuevo con respecto de sus condiciones como con respecto a su propiedad, es necesario que otro sistema sustituya al del cambio privado que, como hemos visto, supone el cambio de trabajo objetivado por la fuerza de trabajo y, por tanto, la apropiación de trabajo vivo sin equivalente. Históricamente y concretamente, el dinero se transforma así de tal modo en capital.” Marx, Karl. El Capital I..., p. 375.

del cual se suscitó la transformación histórica que se dio no sólo en la esfera de la circulación de mercancías –al transmutarse de intercambio simple (m-d-m) a circulación capitalista (d-m-d)-, sino de igual forma el campo de la producción –con la gradual liberación del trabajador.<sup>174</sup>

Dispersión de una transformación que se empezó a multiplicar aún más en el siglo XVI por algunas zonas de Europa. No obstante, sabemos que venía ocurriendo ese fenómeno histórico desde el siglo XIII o XI. Al emerger de modo aislado en las ciudades mediterráneas y del norte occidental industriales.<sup>175</sup>

Así pues, de hecho, el mundo antiguo tuvo que ser descabezado de raíz.<sup>176</sup> El modo de producción ancestral cedió ante el naciente. Sin embargo, la raíz de todo este proceso histórico de conformación de un modo de producción no residió más que en la forma en que se configuraron las relaciones sociales de producción cuyo contenido se fundó en la relación dada entre el trabajo y la propiedad.<sup>177</sup>

Sin embargo, el mundo moderno capitalista instauró una forma de producción universal dominada por la lógica de la acumulación de capital y, el dinero, en el papel de soberano.<sup>178</sup> El dinero será el factor que suministraría el impulso inicial al proceso no sólo de producción, sino reproducción y desarrollo del modo de producción –ya que si no hay dinero no habrá capital.<sup>179</sup>

Transformando para ello, o bien invirtiendo por completo la estructura y el metabolismo del mundo precapitalista de entonces. Al metamorfosear al siervo en productor privado independiente y lograr concentrar la propiedad de la tierra en pocas manos. O sea despojar los medios de producción al conjunto social para centralizarlos en una minoría selecta.

Por tanto, no debemos olvidar que el dominio, primero, del proceso de circulación de mercancías (mutación circulatoria donde se instauró el dominio del valor de uso por valor de cambio), y en segundo lugar, del proceso de trabajo (esfera de la producción) por el capital (subsumido al valor),<sup>180</sup> no fueron más que algunas de las determinaciones

---

<sup>174</sup> Marx, op. cit., p. 366.

<sup>175</sup> En sí “Los diversos factores de la acumulación originaria se distribuyen ahora, en una secuencia más o menos cronológica, principalmente entre España, Portugal, Holanda, Francia e Inglaterra.” Marx, ídem, pp. 939-40.

<sup>176</sup> Indudablemente “Marx muestra cómo en diversos países se promulgaron leyes sangrientas contra los sectores pobres de la población. Sus compromisos con la burguesía pusieron al absolutismo de esta época al servicio del capital que se acumulaba.” Kofler, ídem, p. 105.

<sup>177</sup> No obstante “Suele creerse, equivocadamente, que, en sus orígenes, *el capital empieza por acumular* medios de subsistencia, instrumentos de trabajo y materias primas; en una palabra, las condiciones objetivas del trabajo desligadas ya de la tierra y combinadas con el trabajo. Del mismo modo, no es el capital quien crea las condiciones objetivas del trabajo. Al contrario, *se forma al comienzo* por este simple hecho: el valor que existe bajo la forma de riqueza monetaria tiene la facultad, en virtud del proceso histórico de la disolución del antiguo modo de producción, de comprar las condiciones objetivas del trabajo, por una parte, y de cambiar el trabajo vivo mismo de los trabajadores liberados por dinero, por otra parte. Todos estos elementos existen previamente; su separación es un proceso histórico, un proceso de disolución, y es él quien proporciona al dinero la facultad de transformarse en *capital*. El dinero mismo interviene en este proceso como *energía disolvente*.” Marx, Karl. Los fundamentos I..., p. 372.

<sup>178</sup> En síntesis “La única acumulación previa al desarrollo del capital es la de la riqueza monetaria que, en sí y para sí, es totalmente improductiva, puesto que no tiene otra fuente que la circulación y sólo pertenece a ella.” Marx, op. cit., p. 377.

<sup>179</sup> Marx, Karl. El Capital II..., p. 433.

<sup>180</sup> En efecto “El artilugio, finalmente ha dado resultado. El *dinero* se ha transformado en *capital*.” Marx, op. cit I, p. 235.

elementales que caracterizarían tanto el proceso de transformación del dinero en capital como la lógica de la acumulación inherente.

Y para finalizar recordemos que el ascenso del modo de producción instaurado en el dinero y éste contemplado como equivalente general (cúspide, cabeza, *centro ideal* y «pivote de toda legislación significante»),<sup>181</sup> en tanto que funcionará como eje del conjunto de las relaciones de valor del mundo mercantil que organiza y reglamentará,<sup>182</sup> fundó otra etapa de evolución en la espiral progresiva de la historia de la humanidad.

Ahora bien, para clausurar el apartado debemos indicar que una cuestión central de nuestro análisis y en la cual se insistirá en repetidas ocasiones, residiría en que «El dinero es, en definitiva, la forma bajo la cual todo capital individual (...) ha de hacer su aparición para transformarse en capital productivo, circunstancia que resulta de la esencia de la producción capitalista, y en general de la esencia de la producción mercantil».<sup>183</sup>

#### h) concentración de capital

Ahora bien, en seguida abordaremos el punto que fue aplazado, por el motivo de ubicar su despliegue oportuno, en el inciso anterior. A su vez, por el momento debemos dejar a un lado la exposición teórica para adherirse al estudio genético una vez más.

Si bien es cierto el dinero contemplado como instrumento de producción no afloró en la esfera de la producción, sino en la esfera de la circulación. La cual le otorgó su carácter móvil. No obstante, no sólo entran y salen de forma periódica de ambas esferas sino se presume...

Que la importancia que exhibirán los metales preciosos americanos se debió no solamente a la forma valor (equivalente y por contraposición a la forma valor relativa propia del desperdigado infinito de las mercancías profanas) que contienen en sí y del cual son portadores, sino la posible fuente de inversión potencial que por sí revisten. Pues no eran, como lo observamos ya, simple dinero.

Sino un capital que siendo canalizado de modo productivo tributó, en parte, a fomentar el desarrollo del modo de producción y, en particular, la actividad económica (o militar o cultural) de los Estados centrales occidentales. Además, se presume que si tales complementos monetarios resultaron necesarios para ampliar la reproducción del modo de producción, entonces no resultaría atesorarlos sino sólo invertir.

Pues, como quiera que sea «La búsqueda y descubrimiento del oro en nuevos países y continentes desempeñan un papel considerable en la historia del capital, porque desencadenan la colonización y la desarrollan como un invernadero. La fiebre universal de oro conduce al descubrimiento de numerosos países, a la edificación de nuevos Estados; asistimos, en primer lugar, a un aumento de los productos en circulación, después a la producción de nuevos artículos destinados a satisfacer nuevas necesidades: territorios lejanos se ven implicados en el circuito del cambio de mercancías».<sup>184</sup>

---

<sup>181</sup> Goux, ídem, p. 27.

<sup>182</sup> Goux, ídem, p. 54.

<sup>183</sup> Marx, ídem II, p. 438.

<sup>184</sup> Marx, Karl. Los fundamentos I..., p. 114.

Otro punto de vista, indica “La reactivación que, en el siglo XV, anuncia los esfuerzos de la Europa occidental para procurarse oro y, de ahí, los descubrimientos.” Y más adelante “A fines del siglo XVII, la apasionada búsqueda de oro y plata en África, América y Extremo Oriente, es observable en el comportamiento de los europeos.” Vilar, Pierre. Oro y moneda en la historia..., pp. 43 y 280 respectivamente.

En el modo de producción predominará lo que la cultura siembra en cuanto producto de su devenir, a saber: (no sólo el reinado de la *idea* sino) el dinero.<sup>185</sup> (Haciendo abstracción por el momento de la innovación del reloj, la imprenta y la de las armas de fuego, etcétera).

En efecto, debemos recordar que en los albores de la etapa mercantil de la producción de valor, como indicio revelador inmanente a esa cultura, la *avidez* de oro suscitó el espíritu aventurero de manera pronunciada, y con ese ímpetu fortaleció las expectativas de su vivo encuentro.<sup>186</sup> Posibilidades que históricamente tuvieron apertura mayor desde los inicios del siglo XV merced a la expansión económica y transoceánica occidental. Fruto real de tal aventura, más temprano que tarde, fue el encuentro real de tierras vírgenes y consecutivamente los tesoros ocultos en ellas.

Si bien creemos que la propiedad privada de dinero, la necesidad de poseer tal riqueza monetaria, sería una necesidad producida e implantada en parte por la difusión creciente del intercambio mercantil capitalista (riqueza que ocurrió ser objeto cada vez más de una *necesidad general*).<sup>187</sup> Necesidad común en un inicio contemplada como una sed instintiva de riquezas particulares, luego conforme se desarrolló el modo de producción esa manía se trastocó en sed abstracta de goce bajo una forma general (tal como lo observaremos en último inciso del capítulo segundo ya aludido). Intercambio, dinero, valor, sin embargo, creemos que no sólo la producción de valor sino el intercambio de dinero sería una de las condiciones de posibilidad del desarrollo del capital. Por tanto, Vilar, tocante a este punto, es claro en su apreciación crítica al indicar que en Europa no había yacimientos de oro,<sup>188</sup> por ello estaría condenada a buscar lejos el oro y a convertirse por tal motivo en una sociedad conquistadora.<sup>189</sup> Pues una parte de la cantidad que poseía se importaba de África,<sup>190</sup> aunque una mínima parte huía a Asia.<sup>191</sup> Sin embargo, sólo en algunas regiones yacía la plata –tal como lo hemos de observar un poco más adelante.<sup>192</sup>

---

<sup>185</sup> Hemos dicho que “El dinero no es, pues, solamente el objeto, sino también la fuente de la sed de riquezas.” Marx, op. cit., p. 111.

Y en otro lugar “El dinero parece ser, pues, tanto la finalidad como el origen de la pasión de enriquecerse.” Marx, Karl. Contribución a la crítica de la economía política..., p. 163.

<sup>186</sup> Y “Colón, uno de los primeros economistas del nuevo modo de producción, fue uno de los primeros en manifestarlo, en una carta de 1503, desde Jamaica, dice “El oro es una cosa maravillosa. Quien lo posea es dueño de todo lo que desee. Gracias al oro hasta se puede abrir las almas al Paraíso.” Marx, op. cit., p. 191. No observable desde el siglo XVII, si bien desde siglos más atrás ya era una necesaria tarea.

<sup>187</sup> Sin embargo “De criado que era cuando operaba como simple instrumento de la circulación, se ha convertido de pronto en dueño y señor de las mercancías.” Marx, Karl. Los fundamentos I..., p. 110.

Véase también Karl Marx. Contribución a la crítica de la economía política..., p. 156.

O bien “Cuando, esquemáticamente, se habla del paso del feudalismo al capitalismo, uno de los grandes rasgos es este: el paso de un sistema de relaciones sociales donde el hecho monetario es secundario y subordinado, a otro sistema de relaciones sociales donde el dinero (en sentido amplio) juega un papel principal.” Y más adelante, se indica “Esta valorización de los metales y los productos preciosos hace que sean buscados activamente.” Vilar, op. cit., pp. 33 y 49-50 respectivamente.

<sup>188</sup> “Existe un hecho simple: Europa no produce oro, o muy poco.” Vilar, ídem, p. 43.

<sup>189</sup> Ídem.

<sup>190</sup> Vilar, ídem, p. 61ss.

<sup>191</sup> Vilar, ídem, p. 39ss.

<sup>192</sup> En verdad “El dinero no es, pues, solamente el objeto, sino también la fuente de la sed de riquezas (...) la sed de riquezas es producto de un desarrollo social determinado, no es natural, sino histórica.” Marx, Karl. Los fundamentos I..., p. 111.

Y más adelante, inquiriere “Los alquimistas buscaron el dinero en su forma individualizada de valor de cambio y de riqueza encarnada (...) La época anterior al desarrollo de la sociedad industrial da pruebas de una sed de

Y en virtud a los hallazgos de los metales preciosos americanos realizados a la entrada de la historia moderna, hemos de advertir, fueron haciendo realidad tales probabilidades de avance.

Sin embargo ¿esas probabilidades para quienes serían ficticias o reales? Ya lo hemos aludido en varios pasajes anteriores que el oro y la plata en cuanto son riqueza, pertenecerán más o menos a las clases sociales poseedoras. Por ejemplo, considérese el papel privilegiado del monarca, en seguida tanto el de las élites nobles y la burguesía patricia como de la ascendente clase media (la cual suponemos lo fue acumulando de forma gradual), quienes serían, por vía de las mismas entidades estatales, bancarias, comerciales y productivas que tutelaban algunas de esas fracciones sociales, los que lo monopolizarían.<sup>193</sup> En contraposición, en último término, a la participación limitada de la clase social desposeída o masa de la fuerza de trabajo. Pues, históricamente, al capital variable le corresponde el mínimo valor.

Ahora bien, suponemos que en el modo de producción capitalista, en especial un centro económico de importancia como Holanda, Francia e Inglaterra, sólo alcanzaría a desarrollar su industria e intercambio a gran escala merced no sólo a su papel en el mercado mundial, sino en la distribución de capital (metales preciosos) correspondiente al grado de desarrollo alcanzado.<sup>194</sup> Y su repartición deberá ser suficiente tanto para mantenerse a la cabeza de ese desarrollo como también para que sus constantes flujos sean destinados no sólo a engrosar la reserva metálica central y con ella amplíe la circulación mundial (fondo de reserva para pagos internacionales), ensanche tanto la circulación interna y el fondo de garantía (pago de depósitos y convertibilidad de billetes de banco) como a su vez al atesoramiento.<sup>195</sup>

Así pues, América enclave rico en metales preciosos y otras riquezas naturales merced a las cuales fue despojada, no sólo esos valores darían superioridad económica relativa a las manos de entre quienes fueron a parar, sino capacidad de maniobra.

Puesto que esas masas de metales de oro y plata, prescindiendo del volumen que se petrificó en mercancías no dinerarias, opinamos que espolearon el desarrollo del capital y no al revés, que lo menguará, por consiguiente «Es éste el supuesto histórico, aunque las cosas no deben entenderse como si primero se formara una masa atesorada suficiente y luego comenzara la producción capitalista; lejos de ello, ésta se desarrolla al mismo tiempo que el desarrollo de sus condiciones, y una de esas condiciones es el aporte adecuado de metales preciosos. He ahí que el aumento en el suministro de los metales preciosos a partir del siglo XVI constituya un *factor esencial* en el desarrollo de la producción capitalista».<sup>196</sup>

Sin embargo, los despojados de esas riquezas por lo regular no se erigieron en Estados nacionales soberanos autónomos, ni mucho menos poniéndose a la par con los centros dominantes a nivel industrial y tecnológico, sino tan sólo a los unos se les concedió haberlos integrado en un proyecto de desarrollo restringido y de grado menor y secundario.

---

dinero universal que afecta a los individuos como a los Estados. Sólo debe preocuparse por apoderarse del representante de la riqueza.” Marx, op. cit., p. 113.

<sup>193</sup> O sea “En un gobierno bien organizado, el Estado debe ser rico y sus ciudadanos pobres.” Maquiavelo, Nicolás. El príncipe..., p. 25.

Es decir “Pero never mind (no importa): una vez más, la riqueza nacional es idéntica, por su propia naturaleza, a la miseria popular.” Marx, Karl. El Capital I..., p. 964.

<sup>194</sup> Marx, op. cit III, p. 735.

<sup>195</sup> Marx, Karl. Los fundamentos II..., p. 536ss.

<sup>196</sup> Marx, Karl. El Capital I..., p. 964. (Cursivas más gcs).

Es decir, sólo en el marco de una dependencia absoluta de esas regiones periféricas diversas del mundo,<sup>197</sup> hacia las zonas centrales de las economías dominantes.<sup>198</sup> Con toda la implicación negativa subyacente que encierra dicha inferioridad –tecnológica, financiera.

Ahora bien, hemos de observar que la acumulación primitiva de capital no sólo radicaré en el proceso histórico de separación del productor de las condiciones materiales de existencia elementales, sino también en la concentración de recursos monetarios (concentración de capital). Recursos que fueron lo sobradamente cuantiosos tanto como para que las potencias occidentales con tales recursos disponibles pudiesen conseguir adelantarlos. O sea no gastarlo en cuanto dinero sino adelantarlos como capital, es decir, ser invertido con vistas en la valorización.<sup>199</sup>

Y así bajo ese mecanismo se ampliaría tanto el capital en general como la reproducción del capital individual en las diversas ramas de la producción. También conseguiría, como forma autonomizada del capital social global,<sup>200</sup> contribuir al desarrollo de la fuerza productiva social del trabajo (tema que veremos en la sección tercera de la investigación). Al ensanchar las posibilidades de materialización y ampliación ulteriores de desarrollo del capital, gracias al mejoramiento cualitativo de la ciencia y la técnica a la infraestructura industrial movida por la nueva energía -innovación técnica de medios de producción los cuales producirían un aumento cuantitativo de la productividad.

Y no hizo sino fortalecer el modo de producción con el ingreso de las importaciones dinerarias. Ello, debido a otro indicio ilustrativo, pues, si ya desde la segunda mitad del siglo XIV –más aun para la segunda mitad del siglo XV en el inicio de la etapa de expansión- «*la extracción de plata llegó casi a su fin en Europa*».<sup>201</sup> Por ende, si necesitaba otras fuentes de oro y plata, entonces hemos de suponer que el aporte americano de dinero no sólo fue un fenómeno histórico significativo con respecto a la necesidad que occidente tenía de esa forma de valor, sino con él atemperó la *escasez*. De tal modo que para la

---

<sup>197</sup> Sin embargo, no debemos olvidar que en efecto “La desigualdad del mundo, opulencia de un polo, miseria del otro, es un fenómeno económico esencial de los tiempos modernos. O sea (este) intento de establecer una relación de causa y efecto entre los componentes, de sostener que unos se enriquecen sobre la espalda de otros, los (unos?) despojados de su fuerza de trabajo, de sus metales preciosos, de sus materias primas y de sus medios de producción: esto es lo que funda las teorías de la explotación.” Jorland, Gérard. Fernand Braudel..., p. 59.

<sup>198</sup> De ello “La doble tragedia de los países subdesarrollados consiste en que no solamente han sido víctimas de este proceso internacional de concentración de capital-dinero (...) mientras el mercado y la economía mundial han estimulado poderosamente la industrialización en Occidente desde el siglo XVI al XIX, fundamentalmente por la afluencia hacia Europa Occidental de metales nobles y tesoros que constituyeron una de las fuentes primordiales de la acumulación primitiva del capital industrial.” Mandel, Ernest. La acumulación primitiva..., p. 143.

Por otro lado, con toda razón “Mandel hace notar que esta gigantesca masa de capitales creó un ambiente favorable a las inversiones en Europa, estimuló el ‘espíritu de empresa’ y financió directamente el establecimiento de manufacturas que dieron un gran impulso a la revolución industrial. Pero, al mismo tiempo, la formidable concentración internacional de riqueza en beneficio de Europa impidió, en las regiones saqueadas, el salto a la acumulación de capital industrial.” Galeano, Eduardo. Las venas abiertas de América Latina..., pp.42-3.

<sup>199</sup> Marx, op. cit. II, p. 463.

<sup>200</sup> Marx, ídem, p. 430.

<sup>201</sup> Clara expresión del estancamiento y el consecutivo retroceso de las fuerzas productivas feudales, fue “La recesión ya había comenzado en Austria en el siglo XIII. La actividad minera se paralizó en Deutschbrod en el año 1321; en Freisach, alrededor del 1350, y en Brandes (Alpes franceses), en torno al 1320.” Anderson, Perry. Transiciones de la antigüedad al feudalismo..., pp. 203-4. (Cita a Slicher Van Bath). (Cursivas mías gcs).

economía de circulación monetaria en elíptica escalada, ante la opresiva insuficiencia de metálico, fue una novedad y la cual les facilitó dar un giro revolucionario.<sup>202</sup>

Así pues, este hecho precedente pone al descubierto *shortage of capital* que asolaba a Europa (y darse una idea clara acerca de la baja de la producción occidental por oposición a la alza americana tal como Morineau lo ha demostrado).<sup>203</sup> O sea en donde se manifiesta la escasez de metal precioso en occidente, por ende, la promoción del tesoro americano.<sup>204</sup>

(En este espacio abrimos un paréntesis para indicar lo que este historiador observó. Se observa en los indicadores ahí exhibidos, de un lado y según las cifras expuestas, no sólo de entre otras advertencias nos señala las escasas existencias europeas por comparación a la profusión de las americanas, fenómeno que se empezó a dar desde la segunda mitad del siglo XVI. Por otro lado, se revela el *descenso* paulatino de la producción de metales preciosos europeos a partir de la misma época, de otro lado, el *ascenso* de la producción de plata americana.<sup>205</sup> Aunada tal subida a los del oro colombiano que tuvieron lugar en el segundo tercio del siglo XVI.<sup>206</sup> Complementados aún más con los descubrimientos de oro en Brasil a finales del siglo XVII y el nuevo aumento de plata de Nueva España después del primer tercio del siglo XVIII).

(Si bien la diferencia de los totales para el siglo XVI no es muy notoria, caso contrario sucede en lo que atañe para el siglo XVII donde la diferencia empieza a acentuarse y se tornaría abrumadora para el siglo XVIII).

(No habiendo de manifestar estas magnitudes sino la certeza del aporte conveniente americano por comparación al aporte mínimo africano y el regular aporte de extracción europea. Al mismo tiempo nos revelarán que, más aún, sumados estos dos últimos no llegan a representar más que, del cien por cien, un décimo o entre un quinto y un octavo para el mismo período, o sea que el aporte realizado por estos dos continentes será insustancial por comparación al americano. Por tanto, despréndase de la lectura de las cifras ahí impresas el efecto convulsivo que provocó, el cual, si no sería negativo en modo alguno, entonces suponemos lo contrario, es decir, no sólo precipitó el desarrollo sino lo alimentó).<sup>207</sup>

Ahora bien, situándose en otra órbita de observación aunque si bien de forma correlativa, sería otra de las fuentes que (aludimos de manera general un poco más atrás) favorece la revalidación general del supuesto del que partimos, al proponer interrelacionar al análisis otros indicadores complementarios que muestran las *tendencias ascendentes* de la producción de metales preciosos americanos. Por ejemplo, con respecto a la magnitud de la producción de plata a nivel mundial, se encontró que ascendían hasta 1800 a 120, 000 toneladas existentes aproximadamente, de las cuales 102,000 (85%) provinieron de América; y en lo que toca a la dimensión de la producción de oro, de las 3 514, 000; 2 490, 000 (70%) toneladas eran americanas.<sup>208</sup> En verdad tales flujos, «*provided this*

---

<sup>202</sup> Cipolla, Carlo Maria. La odisea de la plata española..., pp. 57-8.

<sup>203</sup> Morineau, Michel. Incroyables gazettes et fabuleux métaux..., p. 578.

<sup>204</sup> "El decline de la producción europea, tanto en Alemania como en Hungría, disputa entre los cretences y los otomanos, contribuyó igualmente a fomentar la extracción de los tesoros del Nuevo Mundo." Morineau, op. cit., p. 575.

<sup>205</sup> Morineau, ídem.

<sup>206</sup> Cross, ídem, pp. 401, 410.

<sup>207</sup> Hamilton, Earl J. El tesoro americano...«, p. 23.

<sup>208</sup> Barrett, ídem, p. 225.



*extraordinary bullion production*»,<sup>209</sup> no sólo dejan ver sino delimitan con claridad el aporte necesario del capital americano a la acumulación de capital occidental.

Es decir, y volviendo a nuestra cuestión La *acumulación* de oro y de la plata (moneda) es el primer fenómeno histórico de *aumento* de capital; es también el primer gran medio de éste. Pero, en tanto que tal *no* equivale todavía a la acumulación de capital».<sup>210</sup>

Ciertamente reunir oro y plata no será todavía aún acumular (desde el punto de vista del significado capitalista del término), sino solamente condición previa necesaria del proceso de reproducción del capital.

Sin embargo, preguntémosnos ¿Los metales preciosos constituían por sí solos un acicate al modo de producción del capital? No, indudablemente que no.<sup>211</sup> Suponemos que la ventaja que representa su utilidad dependió de una rica *combinación* de ingredientes o factores de la producción, por ejemplo, la industria, los mercados y las ganancias. Además de las manos y la iniciativa de sus afortunados consumidores. Mejor aún, del valor y la astucia para adelantarlos.

En cuanto riqueza general la recolección de oro y de la plata sería considerado un fenómeno tan ancestral como el que dio origen tanto a los antiguos e históricos imperios egipcio y romano (en los cuales como en otros tanto ya se tenía considerado como símbolo de riqueza). Incluso como lo registrado en los relatos míticos como por ejemplo la fábula del rey Midas (el príncipe que todo lo que tocaba lo convertía en oro).<sup>212</sup>

También el culto a los metales preciosos no sería en sí una distinción propia de la época moderna, sino que trascendió desde tiempos inmemoriales. Difusión realizada sea por conducto expreso de la fábula sea a través de lo realmente acontecido en la vida material de los hombres en el transcurso de la historia. Con la única diferencia de que entre los antiguos no funcionaba como dinero, era más bien símbolo de privilegio u ostentación (sacerdotes y reyes).<sup>213</sup> Sería dinero, con la excepción de los pueblos mercaderes tanto antiguos como medievales que lo usaban a su vez como medida de valor,<sup>214</sup> sólo a partir del desarrollo de la circulación ampliada de mercancías o bien del intercambio mercantil capitalista (difusión de la economía de circulación monetaria).

Así pues, en nuestro caso hemos supuesto que la concentración de riqueza monetaria, proporcionada ora merced a la entrada de la de origen americano ora la extraída localmente o sustraída de otras regiones del mundo, sería precisamente e «Incuestionablemente, uno de los supuestos históricos y económicos para el desarrollo de las manufacturas, fue la ‘acumulación primitiva’ de grandes fortunas».<sup>215</sup>

Y su utilización productiva en el modo de producción no haría sino irse capitalizando de modo gradual conforme se amplía el grado de la acumulación y el desarrollo del capital (puesto que el capital no será sino el proceso directo de producción del capital; cuyo punto de partida, no sería otra cosa más que el proceso de trabajo y el

<sup>209</sup> Cross, ídem, p. 401. (Cursivas mías gcs).

<sup>210</sup> Marx, Karl. Los fundamentos I..., p. 122. (Cursivas mías gcs).

<sup>211</sup> “Pero aunque los metales preciosos podían elevar los niveles de precios y reforzar así el desarrollo industrial, no eran necesariamente un acicate del capitalismo.” Kamen, op. cit., p. 149.

<sup>212</sup> Marx, op. cit. En la nota 72 cita a Boisguillebert donde éste califica al oro como la mercancías más miserable.

<sup>213</sup> Marx, ídem, p.119.

<sup>214</sup> El dinero metamorfoseó en el sujeto de la riqueza general, por el contrario “En la antigüedad, el valor de cambio no era el *nervus rerum*; no lo era más que en los pueblos comerciantes que, al asegurar los transportes, no producían lo que vendían.” Marx, ídem, p.112.

<sup>215</sup> Kofler, ídem, p. 231.

proceso de valorización, su interrelación; y su resultado, no se reduciría a concretarse en la mercancía sino tener expresión en el plusvalor).<sup>216</sup>

Como hemos visto ¿las colonias subsumidas suministraron sus riquezas para el ascenso capitalista? Hemos de inferir que en parte sí, pues los descubrimientos de oro y plata resultaron ser provechosos, y por supuesto, concedieron objetivas ventajas. No obstante, con la salvedad de que esos beneficios, tal como lo observaremos en el capítulo siguiente de modo particular, no favorecieron a las naciones receptoras de los metales preciosos, por el contrario, únicamente a las metrópolis extranjeras mejor posicionadas en el desarrollo del capital. Puesto que, de un lado, estas últimas debido a la mejor posición que guardaban en la actividad productiva y el intercambio absorbieron la mayor parte del flujo de metales preciosos (u otras materias primas), de otro lado, eran, a la sazón, las naciones con las que intercambiaban los imperios receptores de esas riquezas.<sup>217</sup>

De los datos encontrados en el cuadro que a continuación se expone para complementar nuestro supuesto con este tercer indicio descriptivo elemental, se muestran en él un par de cuestiones importantes relativas a la importación de los ricos minerales.

Primeramente, no sólo nos pone en contacto directo con las magnitudes globales aproximadas de oro y la plata exportadas en cada una de las tres centurias, sino a la vez proporciona una idea general del potencial valor (y la supuesta valía) que en sí representaban.

En seguida, procura entregarnos los resultados aproximados más fiables en la materia. Al reunir una serie de interpretaciones –de entre las cuales se extractan sólo algunas de las versiones que se han dado en los últimos dos siglos (exceptuando la versión de Earl J. Hamilton, la cual, sin sustraer la importancia histórica que reviste, fue superada ampliamente). Demostraciones distintas que, aunque difieran más o menos entre sí, a la vez, una misma directriz las ubica coincidiendo con el planteamiento general relativo a la creciente extracción de oro y plata efectuada. Confluyendo esas muestras con sus múltiples conjeturas de forma reveladora al tema controvertido sobre la dimensión aproximada de metales preciosos enviados al occidente europeo durante aquel período -veamos.

Cuadro uno <sup>218</sup>

	Producción de oro y plata en la América española y portuguesa (Toneladas)											
	Siglo XVI			Siglo XVII			Siglo XVIII			Total		
	Plata	Oro	Equivalent e plata	Plata	Oro	Equivalent e plata	Plata	Oro	Equivalent e plata	Plata	Oro	Equivalent e plata
Humbolt	17,12	32	17,563	34,00	60	42,040	58,53	1,61	73,971	109,66	2,54	133,574
Soetbeer	8	7	20,823	8	6	42,431	0	4	84,354	6	7	147,608
Merrill y Ridgway	16,92	28	20,089	34,43	59	42,636	51,08	1,62	75,380	102,44	2,49	138,105
Marinea	5	0	20,089	26,16	15	42,636	39,15	1,40	75,380	0	0	138,105
Marinea	7,500	0	9,120	8	8	28,459	7	0	61,417	72,825	8	98,996
Slicher van Bath	11,17	62	18,544	27,64	42	33,734	58,36	1,48	81,970	97,182	2,58	13,247
van Bath	5	8	18,544	0	0	33,734	6	5	81,970	97,182	7	13,247

<sup>216</sup> Marx, Karl. El Capital II... , p. 429.

<sup>217</sup> Por ello “Europa necesitaba oro y plata (...) Los recursos fluían para que los acumularan las naciones europeas emergentes.” Galeano, op. cit., p. 44.

<sup>218</sup> Barrett, ídem, p. 228.

De los datos proporcionados resultan evidentes dos puntos que son importantes y de los cuales será preciso considerar por de pronto. De un lado, tenemos, las cantidades producidas aproximadas de las minas americanas no fueron mínimas, ni tampoco el período que comprendió el lapso de la extracción fue breve. De otro lado, se observa que las cantidades relativas a la plata asumieron una dimensión superior que las de oro. Sin embargo, en lo que se expone a continuación radicarán el punto crucial a) el oro era más apreciado y su valor oscilaba entre doce a quince veces más que la plata; b) el oro más que la plata inclinó a permanecer en Europa para sufragar las transacciones comerciales, productivas y financieras propias e internas del continente;<sup>219</sup> y de modo decisivo c) el oro se concedió el privilegio de su denominación como patrón oro por parte del sistema monetario internacional centralizado en occidente a fines del siglo XVIII.

Ahora bien, antes de cerrar el inciso hagamos una breve comparación introductora general acerca de la afluencia de ambos metales en Francia e Inglaterra. En la cual, por ejemplo, veremos que a esta última nación afluyó tanto oro como plata,<sup>220</sup> como a Francia arribó más plata que oro.<sup>221</sup> (Sin embargo, la importancia del tránsito progresivo de la forma simple relativa de valor (al transitar por la forma total o desplegada de valor y la forma general del valor) a la forma dinero residirá en que «lo histórico de la función monetaria está caracterizado por una progresión hacia la abstracción y la convención».<sup>222</sup>

No obstante, en definitiva sea oro sea plata el dinero en cuanto sea capital, sospechamos, no se congregó en los imperios que se confirieron la propiedad de ellos, sino más bien a las economías que espiritualmente lo capitalizaron.<sup>223</sup>

Pues no solamente se abrieron perspectivas reales de invertirlos en la cimentación histórica del modo de producción de la forma valor del dinero, al autonomizarlos de la esfera de la circulación y abonándolos sin interrupción a la misma (al hacer crecer la producción, el trabajo y desarrollarse la riqueza). También lo contrario era muy probable que se hiciera realidad, o sea de que tal flujo monetario no abandone dicha esfera circulatoria al permanecer de manera indefinida en ella, cuestión que, al no adoptar forma productiva o mercantil alguna, acarrearía el atraso y con tal retroceso se llegase a la ruina.<sup>224</sup> (Como ya lo hemos de observar en el capítulo siguiente donde se abordarán algunos de los ejemplos históricos particulares).

Labor productiva reservada por entero a las potencias centrales occidentales (y muy favorable a fracciones de clase diversas, alta o media por supuesto, sean éstas: dirigente, financiera, mercante o fabricante), potencias económicas, decíamos, tales como lo fueron Holanda, Francia e Inglaterra o quizás también Suiza o Suecia. Centros industriales en los cuales se gestó la producción de valor.

Y la forma equivalente general del dinero se elevó a figura central de representatividad del valor (y en la cual se reflejará como en un espejo el cuerpo de la

---

<sup>219</sup> Por cierto “La plata exportada de Europa se remplazaba en gran parte mediante oro adicional. Además, una parte del oro recién importado resultaba absorbida por la circulación dineraria interna.” Marx, op. cit III, p. 730. Véase también Wallerstein, Emmanuel. El moderno sistema mundial II..., pp. 149-50.

<sup>220</sup> Wallerstein, op. cit., p. 155.

<sup>221</sup> Wallerstein, ídem.

<sup>222</sup> Goux, ídem, p. 62.

<sup>223</sup> Sin duda “Esto no significa que el oro no es un factor económico eventualmente importante. Pero su uso depende de todo el complejo social en el que el flujo de oro se inserta.” Vilar, ídem, p. 38.

<sup>224</sup> Marx, Karl. Los fundamentos I..., pp. 113-14.

mercancía relativa), nada le obstaría alcanzar dicha culminación ideal, cuando se constituyó en la *autoridad* centralizada (o el elemento permanente) que *administra* el grupo de mercancías y del cual sólo será un elemento (oro).<sup>225</sup>

Ahora bien, no fue otro tipo de acción y movimiento sino en la esfera de la producción, en virtud del desarrollo de la fuerza productiva del trabajo, donde floreció una forma de producción de valor inédita. En virtud de la cual occidente se convirtió en el eje central de aquella producción, en el modelo genuino del desarrollo de producción motorizado de valores. Motorización del proceso de producción el cual no se tradujo (a través de intensificar el proceso de trabajo y el proceso de valorización o bien ampliando el proceso de acumulación de capital), sino en un proceso de sustracción de plustrabajo.

Y a partir de aquel acumulativo e histórico proceso transformador, el dinero operaría capitalizarse de modo intenso. Y el capital industrial, al ampliar la composición orgánica de capital (técnica y de valor) de modo constante e invariable, entraba en vía de tránsito definitiva hacia su consagración.

#### i) centralización de valor

A propósito de cómo los tesoros amasados por los antiguos imperios como el egipcio, persa, babilónico y helénico, coadyuvó al financiamiento, por largo tiempo, del poder militar del imperio romano.<sup>226</sup> De forma recíproca. Será muy probable que en esa misma propensión se represente el papel jugado por el tesoro americano. Al operar como una fuente de riqueza que colaboró a reforzar la producción de valor.

Y no sólo se concentró como reserva originaria de capital, sino a la sazón se congregó para ampliar el proceso global de reproducción de capital europeo mediante la acumulación del mismo.

Sin embargo, no olvidemos que si el capital entre los siglos XVI-XVIII operaba más en su forma fluida, con la excepción de algunas ramas de la producción en las cuales yacía ya en forma fija, entonces recordemos que en «etapas distintas de desarrollo la masa de valor se distribuyen de manera diversa, dependiendo de la mercancía producida y del modo en que sea producida».<sup>227</sup> Tiempo después con el avance del intercambio y de la producción vendrá el caso inverso, en virtud del grado superior del volumen del capital que ya por entonces encerraba la economía de circulación del valor mercantil (en sus formas de aparición en tanto dinero y mercancía como tecnología).

Además el modo de producción nucleado en aquella economía, por añadidura, ocurrió ser el corazón no sólo de la concentración, sino centralización mundial del capital (al acrecentar la *masa de valor* global). Por tanto, a partir de esta premisa podemos concebir ahora que más o menos «Una concentración internacional análoga de riquezas se produjo entre fines del siglo XVI y finales del XVIII. La mayor parte de los metales nobles y de las riquezas amasadas en cinco continentes (con excepción de China y Japón) afluyeron hacia Europa Occidental».<sup>228</sup>

Modo de producción el cual se fue haciendo del dominio del mundo al implantar un proyecto civilizatorio fundado no sólo en el intercambio y la producción de mercancías.

---

<sup>225</sup> Lado enigmático del equivalente y “De esta manera una mercancía particular, el oro, se encuentra investida legalmente del poder central. Del poder monárquico.” Goux, ídem, p. 40.

<sup>226</sup> Vilar, ídem, p. 36.

<sup>227</sup> Marx, Karl. El Capital II..., p. 684.

<sup>228</sup> Mandel, op. cit., p. 142.

También impuso los equivalentes y valores políticos, ideológicos y culturales de matiz *trascendente*, los cuales recorren y animan el discurso occidental.<sup>229</sup> Cualesquiera sean los campos de determinación, sin embargo, todos los registros resultaron estar fundados no sólo en la subsunción o explotación, sino en la *especulación*.<sup>230</sup> Por ejemplo, el plano de la producción material (de la economía) se elevaría al papel hegemónico, por ser el registro. Ahora bien, en distintas ocasiones hemos afirmado que el tesoro no sólo era dinero sino capital y no sólo adoptó la modalidad de capital sino será una forma valor. Y merced a esta última sustancia se extiende unánime entre esas formas. Hemos observado a la vez que ese dinero no obstruyó sino abrió otras más posibilidades para el perfeccionamiento de la producción de valor y plusvalor.

Además, descartamos la probabilidad de que tal riqueza monetaria no fue un valor de uso improductivo para ese sistema histórico (valor de uso monetario o de valor trascendente que fue el que le imprimió la civilización occidental), sino un valor de cambio que le reimprimió un dinamismo de mayor altura. A la sazón, no sólo fue forma valor, o expresado con más precisión, forma valor de cambio, sino (por contraposición a la *forma relativa* de valor) *forma equivalente* de valor, esto es «la verdadera substancialidad, la esencia, la universalidad».<sup>231</sup>

Sin embargo, deberá estar claro que tal acopio de capital se perpetró a costa de expropiar cualquier región del globo.<sup>232</sup> Puesto que suponemos que fue gracias a esa afluencia de dinero el acontecimiento histórico que posibilitó reforzar tanto las bases financieras,<sup>233</sup> como el afianzamiento mercante (hecho que hemos considerado como punto de partida o condición material necesaria de desarrollo). Del mismo modo al oficiar la producción tecnológica en tanto condición como resultado del progreso, esta última fue, a la vez, la determinante que transfiguró en almacén y factoría del planeta al centro

---

<sup>229</sup> En sí “La oposición entre el dinero y la mercancía (y más generalmente entre el equivalente universal y sus formas relativas) es pertinente a todas las oposiciones filosóficas: lo particular y lo universal, lo contingente y lo necesario, lo múltiple y la síntesis, lo terrestre y lo celeste, lo profano y lo divino, lo real y lo ideal, lo subordinado y lo soberano, lo absoluto, los relativos.” Goux, *ídem*, p. 54.

<sup>230</sup> En verdad “Los equivalentes generales constituyen el motivo de la filosofía. Constituyen el lugar filosófico. No sólo desde el punto de vista de la especulación (búsqueda del equivalente general de los equivalentes generales –Dios la palabra maestra), sino también desde el punto de vista de la acción.” Goux, *ídem*, 84.

<sup>231</sup> Goux, *ídem*, p. 72.

<sup>232</sup> En última instancia “La acumulación de capital-dinero por los mercaderes italianos que dominaron la vida económica europea durante los siglos XI al XV procede directamente de las cruzadas que fueron una enorme operación de rapiña (...) Más tarde, en los siglos XV y XVI, la acumulación primitiva de capital dinero de los mercaderes portugueses, españoles, holandeses e ingleses procederá también de la misma fuente.” Mandel, Ernest. *Tratado de economía marxista...*, p. 95.

<sup>233</sup> Aproximadamente “Ya hemos intentado en otra ocasión efectuar este cálculo de transferencia de valores de las colonias hacia Europa occidental durante el periodo 1500-1750. He aquí el resultado aproximado de esa evaluación: a) E. J. Hamilton calcula el valor de oro y plata transferidos por los españoles, desde América del norte y del Sur, hacia Europa, entre 1503 y 1660, en 500 millones de pesos oro. b) H. T. Colenbrander estima el botín arrebatado a Indonesia por la Compañía Holandesa de la India Oriental, durante el periodo 1650-1780, en 600 millones de florines-oro. c) El R. P. Rinchon calcula los beneficios obtenidos por el capital francés –solamente con el comercio de esclavos durante el siglo XVIII- en cerca de 500 millones de libras oro francesas; sin añadir los beneficios obtenidos del trabajo de esos mismos esclavos en las plantaciones de las *Antillas*. d) H. V. Wiseman y la *Cambridge History of the British Empire* evalúan los beneficios obtenidos del trabajo de los esclavos en las Indias Occidentales británicas en 200-300 millones de libras-oro inglesas. e) Exclusivamente el saqueo de la India durante el periodo 1750-1800, reportó a la clase dominante británica entre 100 y 150 millones de libras-oro.” Mandel, Ernest. *La acumulación primitiva...*, pp. 140-41.

económico británico.

En sí los metales preciosos no sustrajeron energía ni átomo de sustancia a la marcha del modo de producción, sino a la inversa, sólo los instrumentos financieros les facilitó; de esta proposición derivamos que «La suma de todas esas cantidades supera los mil millones de libras-oro inglesas, es decir ¡más del valor total del capital invertido en todas las empresas industriales europeas hacia 1800! La afluencia de esas enormes masas de capitales hacia las naciones comerciales europeas entre el siglo XVI y finales del XVIII, no solamente creó una atmósfera favorable a la inversión de capitales y a la expansión del espíritu empresarial. También se puede demostrar que, en numerosos casos, financió directamente la fundación de manufacturas y fábricas, dando de ese modo un impulso decisivo a la revolución industrial».<sup>234</sup>

Esa afluencia al mudar de dinero en capital y la constante introducción del mismo en el proceso de producción, no sólo funcionó para ampliar la continua reposición periódica de los elementos de valor y materiales constitutivos de la reproducción del capital, tales como serían los medios de producción, la fuerza de trabajo y los materiales e instrumentos auxiliares.<sup>235</sup> Del mismo modo que no sólo iban en aumento en volumen y valor estos factores, sino además se amplió el proceso de acumulación de capital occidental durante los siglos XVI, XVII y XVIII.

Hemos de suponer que esa masa de valor desempeñó (junto a la fuerza militar y tecnológica) el papel de un instrumento de *dominación* para el mando del mundo por Europa (y además espacio a donde se iría a transferir parte del plusvalor mundial mientras perdurará su hegemonía tecnológica y factor nuclear en la competencia de las diversas composiciones orgánicas de capital global –tema de la sección tercera).<sup>236</sup> Lugar donde el dinero llegó a alcanzar mayor altura, al llegar a ser de aquel mundo mercantil, no sólo la base sino la *síntesis* –«de ser el propio dinero *comunidad*»-,<sup>237</sup> tal atribución profesada no únicamente con respecto de la economía,<sup>238</sup> sino en la propia cultura.

Pues en las entrañas de ese mundo cambiario y en la deriva indefinida de los productos que al interior de su circuito sus representaciones diversas se encadenan y cambian de escena, en la «deriva de los objetos de valor, de las piezas de cambio», «se instituye una *jerarquía*». Se estableció «un principio de orden y subordinación» por medio del cual los productos se hallan situados bajo el «*mando sagrado* de algunos de ellos».<sup>239</sup> De modo similar a como el mundo teológico cristiano es gobernado por un *concepto* o subsumido a una forma *valor*.<sup>240</sup>

Y la implantación de ese código no tendría por razones históricas más que el

---

<sup>234</sup> Mandel, op. cit., p. 141.

<sup>235</sup> Marx, op. cit., p. 485.

<sup>236</sup> Dussel, Enrique. Estudio preliminar al Cuaderno tecnológico-histórico de Carlos Marx..., p. 35.

<sup>237</sup> Marx, Karl. Los fundamentos I..., p. 111.

<sup>238</sup> Marx, op. cit., p. 110.

<sup>239</sup> Goux, ídem, p. 14.

<sup>240</sup> En efecto “Es notable que Hegel, para definir el *concepto* en general, emplee los mismos términos que para definir el valor.” Goux, ídem.

Y en texto original observamos que en sí “la naturaleza, la propia esencia, aquello que es verdaderamente constante y sustancial en la multiplicidad y contingencia del aparecer y de las manifestaciones transitorias, consiste en el concepto de la cosa, en lo universal que hay en la cosa misma.” Y en adherencia “la diferencia de un alma y un cuerpo, del concepto y de una relativa realidad. El fundamento más profundo es el alma en sí, el puro concepto, que es lo más íntimo de los objetos, el simple pulso vital.” Hegel, G. W. F. La ciencia de la lógica..., pp. 35-36 y 36 respectivamente.

dominio del capital sobre el desarrollo de la humanidad. Al quedar esta última subsumida al desarrollo de aquél de modo radical. Cuyo motivo determinante impulsor del capital, para introducir con esta alusión otro de los temas analizados en la tercera parte de la tesis, giraría en torno a la transformación del plusvalor en capital –y su reproducción ampliada.<sup>241</sup> Pues, en sí «Los tesoros expoliados fuera de Europa directamente por el saqueo, por la esclavización y las matanzas con rapiñas, refluían a la metrópoli y se transformaban en *capital*».<sup>242</sup>

Tal sería el proceso de formación del sistema histórico sustentado en (el *idealismo* y) la producción de valor,<sup>243</sup> es decir, en la producción (de valores de cambio) por la mera producción de los mismos.<sup>244</sup> Modo de producción cuya organización y crecimiento se regirían por el sistema monopólico que ejerce el equivalente general dinero (oro). Razón por la cual, al promover a ese metal a dicho estatuto hegemónico, no sólo se debía acumular ese metal en occidente, sino a facilitar allá mismo la *centralización del valor*.<sup>245</sup> (Y gobernar en interrelación junto a otros correlativos *equivalentes* generales,<sup>246</sup> los cuales regularán el órgano social occidental, sin embargo, y esto será lo notorio, su análisis ha puesto al descubierto «*la genealogía de sus valores, las formaciones de su economía*»»).<sup>247</sup>

Si bien, a fin de cuentas, no debemos olvidar que los metales preciosos no sólo eran dinero, sino también capital. Y el capital no se expresará sino como la manifestación reglamentaria del dinero, e inversa, el capital como la razón de ser del dinero. Comoquiera que sea, capital o dinero, estos valores no sólo enriquecieron a un propietario individual – terrateniente, fabricante o mediador- o a una clase social o bien a una economía o a un Estado, sino afinaron a un modo de producción. Sin embargo, aclaremos, el dinero *no* evolucionó hacia el capital, sino lo *implica*.<sup>248</sup>

Mientras tanto para intentar desvanecer más aún la apariencia ilusoria de figurarse que el oro y la plata de América, y su modo de actuación en el escenario originario del valor mercantil, no influyó en el desarrollo del capital,<sup>249</sup> debemos tanto proponer otros indicios como transitar hacia el capítulo siguiente.

Y en el cual hemos de contemplar otras determinaciones ejemplares e incluyentes al aludido fenómeno que nos ocupa. Las cuales desde otro sitio y luz distintos nos aproximen menos a la imaginación que a la aprehensión de la realidad de aquel acontecer histórico. Por tanto, el tesoro americano, sustrato material de la forma dinero, o dicho mejor aún sustancia de su forma valor, observada en cuanto elemento soberano que no tiene paralelo recíproco en el orbe mercantil que tutela (sobrante y trascendente), no sólo hubo de «reglar (los cambios)» sino «legislar (los reglamentos)» de) la estructura y la progresión del organismo social.<sup>250</sup>

---

<sup>241</sup> Marx Karl. El Capital II..., p. 429.

<sup>242</sup> Marx, op. cit. I, pp. 942-43.

<sup>243</sup> Goux, ídem, p. 84.

<sup>244</sup> Marx, ídem, pp. 731, 735, 736.

<sup>245</sup> Goux, ídem, pp. 49-57.

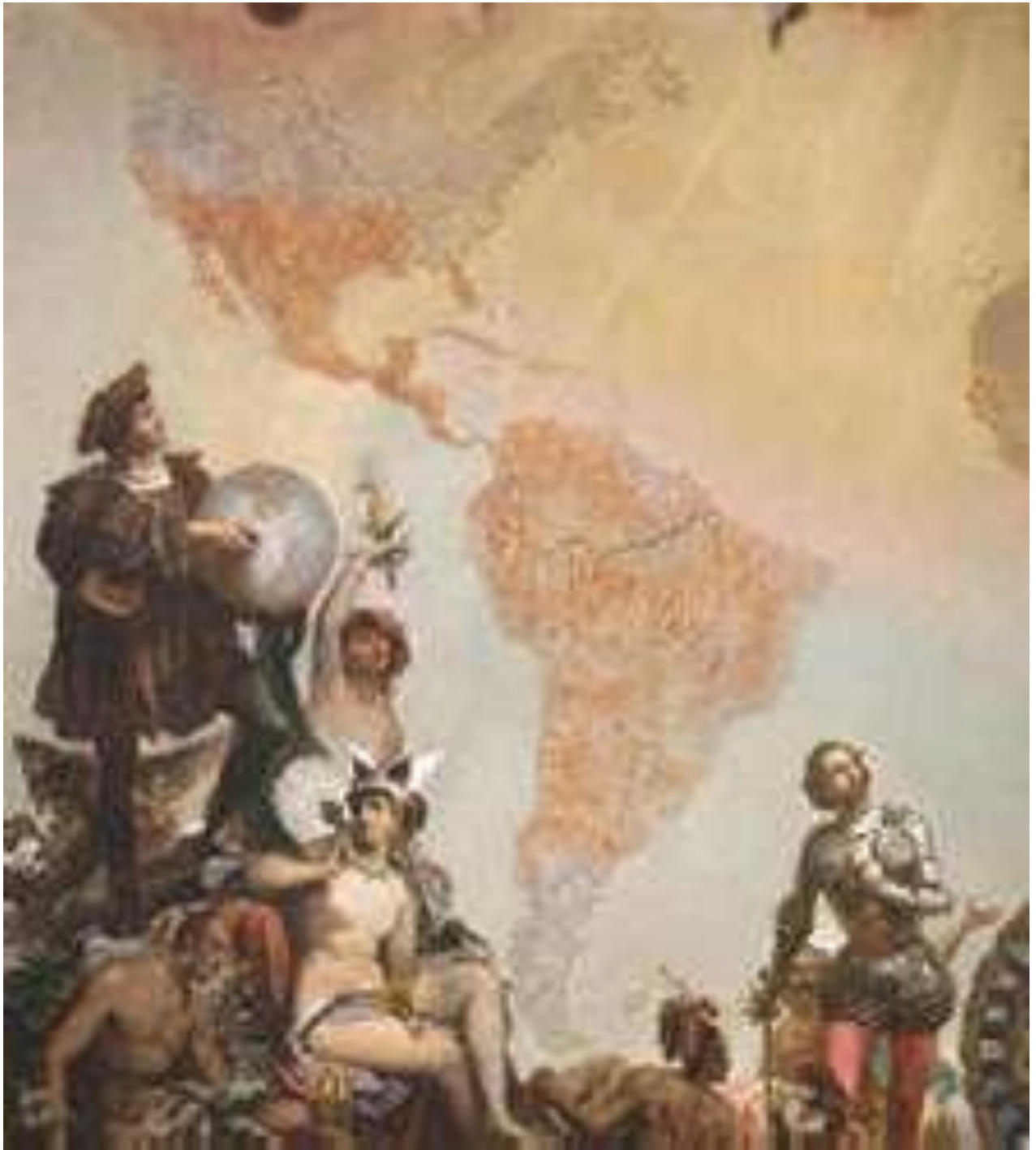
<sup>246</sup> “El Occidente resuelve el conflicto de los equivalentes mediante la prevalencia y la monovalencia.” Goux, ídem, p. 55.

<sup>247</sup> Goux, ídem, p. 16.

<sup>248</sup> Marx, Karl. Los fundamentos I..., p. 235.

<sup>249</sup> Así pues “Incesantes caravanas de llamas y mulas llevan al puerto de Arica la plata que, por todas las bocas, sangra el cerro del Potosí. Al cabo de la larga navegación, los lingotes se vuelcan en Europa para financiar, allá, la guerra, la paz y el progreso.” Galeano, Eduardo. Memoria del fuego I..., p. 197.

<sup>250</sup> Goux, ídem, p. 38.





## Capítulo II Reproducción ampliada de capital en particular

El apartado que a continuación se presenta tiene por tarea principal intentar delimitar ciertos acontecimientos históricos representativos de la historia moderna. Eventos referentes a distintas realidades que labraron el devenir histórico de algunos imperios occidentales. Sean estos últimos, al fluir el curso del siglo XVI, Estados nacientes modernos o también sociedades ceñidas a la organización de la forma ancestral y de entre quienes, sospechamos, fueron a residir el oro y la plata americanos allá enviados. De manera consecutiva, por tanto, observaremos parte de la influencia que suministró el tesoro a la evolución de esas entidades.

Dicho de un modo diferente, esta observación nos proporcionará otra serie de indicios, los cuales, en nuestra opinión, no sólo dan certeza sino refuerzan el supuesto relativo al objeto particular de la sección. Así como también del objeto de un tramo de la investigación general. Síntomas que considerándolos en forma condensada e interrogativa, se reducirían a una cuestión ¿en cuáles lugares el dinero se metamorfoseó en capital?

Además, hay que dejar claro otro asunto, la semblanza que intentamos reconstruir en referencia a dichos fenómenos ocurridos de la historia moderna de esas economías, sin embargo, de ningún modo pretende abarcar ni la especificidad de cada uno de esos eventos, ni la concordancia múltiple que en su singularidad esos mismos fenómenos guardan con respecto de la totalidad de su historia. Ni tampoco el período de la primacía de cada imperio, el que en sí comprende y llega englobar, alcanzar a desarrollarlo de manera exhaustiva y profunda. Sino, más bien, sucede que procurará poner de relieve únicamente determinados aspectos generales y, por lo tanto, característicos de aquel acontecer.

a) imperio español

i) preludio

El siglo XVI cronológico inauguró el acceso a la época moderna preñado de pompa y aventura. El ser humano perteneciente a las generaciones de los albores de aquel entonces navega colmado de un frenesí inusitado y explora, penetra, urde, y de lance en lance, consigue encontrar la esfericidad y el límite último del mundo.

Y precisamente con este histórico acontecimiento inicia a partir de aquel momento una etapa un poco extraña en el curso histórico del desarrollo de la civilización occidental y, por ende, de la humanidad.

Siglo en el que no solamente se daría una serie ascendente más o menos nutrida de progresos materiales relativos a la sucesión de invenciones que ya habían tenido lugar, tales como el de la imprenta, la brújula, las armas de fuego, etcétera. Asimismo de sumarse estos hallazgos a otros sucesos inéditos e históricos que iban a tener ocasión por entonces, y sin lugar a dudas, paradigma de tales invenciones lo fue el de los descubrimientos geográficos.

Ahora bien, lo interesante de tal descubrimiento y que subyace como algo característico de él, suponemos, sería tanto la sustracción como el auxilio que brindó la riqueza monetaria americana no sólo a la paralización del proceso de desarrollo de las fuerzas productivas (esto es, al proceso de acumulación originaria de capital en España),<sup>251</sup>

---

<sup>251</sup> Argüello, Gilberto. La acumulación originaria en la Nueva España..., p. 39.

sino a consolidar el proceso de refeudalización.<sup>252</sup> Además, la llegada del mismo aceleró no sólo la consumación del antiguo régimen en las zonas más avanzadas de Europa, sino fortaleció la marcha del modo de producción capitalista.<sup>253</sup>

En el movimiento de las tendencias de larga duración y al interior del curso de la actividad económica por la que atravesaba el occidente europeo en aquel entonces, sobre todo en la primera mitad del siglo XVI, la región transitaba por una etapa de impulso económico.<sup>254</sup> Aunque plagado en diversos vaivenes aquel período se desplegó en fases distintas e incluyentes tanto de oportunidades como de inconvenientes (inteligibles) en la producción y el intercambio en general. Cuyo beneficiario inmediato fue la empresa capitalista, por contraposición, al histórico destino que le aguardaba a la fuerza de trabajo.

Asimismo, en reciprocidad, todas estas mudanzas habidas en la actividad de la vida material, mutaciones que abrieron un nuevo horizonte de posibilidades favorables en el desarrollo de la civilización occidental, se lograron cristalizar además en otro tipo de avances orgánicamente convenientes. Por ejemplo, en el gradual proceso de desarrollo que se daría en el espacio de las ideas, del pensamiento, de la interioridad subjetiva del sujeto social individual, por ende, en el órgano social.

Incluso con anterioridad, Europa, desde la era del renacimiento progresista aproximadamente –cuya visión humanística promovió la civilización occidental–, empezaba a desterrar algunas de las ideas heredadas del cénit de la Edad Media aunque de modo muy lento.<sup>255</sup> Ya desde los primeros lustros del siglo XVI se fue difundiendo un horizonte de la razón que difería por completo con el feudal antiguo, hecho que haría innegable la propagación de la nueva fuerza de la razón. Contraste que se esparció con la difusión en la escena social no sólo de otras relaciones sociales de producción y sus mutuos actores representantes, sino de otro modo de observar el mundo, de un ideario acorde con la época y otra forma de aprehensión de él.

No sólo el conocimiento de la redondez del mundo tuvo múltiples consecuencias como por ejemplo para el modo de producción que a floraba. A su vez ese descubrimiento influir en el desarrollo de la producción material y del saber de la sociedad. E interactuando ambos espacios abrían posibilidades reales para su evolución.

Sin embargo, el ascenso objetivo y subjetivo y conjunto en general no logran plasmarse de modo inmediato e instantáneo, sino mediado por un proceso de mediano o lento tiempo, como tampoco fueron mejorando en virtud de la intervención mediadora de la palabra maestra ni mucho menos lograr adoptarse de forma deliberada o intencional, sino, a la inversa, merced a los cambios operados con base a un particular desenvolvimiento práctico y teórico gradual acumulativo a escala superior, o total, es decir, modelándose a nivel técnico económico, político, social y cultural e ideológico.<sup>256</sup>

Concebido mejor aún, occidente, dentro del proceso de evolución histórica de una

---

<sup>252</sup> Argüello, op. cit., pp. 39-40.

<sup>253</sup> Argüello, ídem, p. 40.

<sup>254</sup> Vilar, Pierre. Crecimiento y desarrollo..., p. 417.

<sup>255</sup> Cipolla, Carlo Maria. Allegro ma non troppo..., p.17.

<sup>256</sup> Pues “Como se ha podido ver, el siglo XVI constituye un periodo de desarrollo (...) En esta fase de progresiva expansión de todos los tipos de actividad, no es de extrañar que también las actividades culturales experimentaran un notable incremento.” Tenenti, Alberto. La formación del mundo moderno..., pp. 264-65. Concebidos en interacción mutua estos espacios habrían de irse tanto forjando como interactuando recíprocamente, pues “Especialmente funesto se muestra, también aquí, el modo de consideración que no comprende el proceso ideológico en relación con el desarrollo económico de la sociedad.” Kofler, ídem, p. 129.

civilización y una cultura determinada, consiguió alcanzar otro perfeccionamiento a través del despliegue de sus fuerzas productivas globales.

Y desde la mitad del siglo pasado, del siglo XV cronológico, tales cambios irrumpirían haciendo evidente no sólo el nuevo empuje de las fuerzas de producción (re poblaciones, roturaciones, invenciones y los descubrimientos),<sup>257</sup> también será una larga etapa de expansión de la actividad económica.<sup>258</sup> Cambios insertos dentro de una fase de ascenso (del largo siglo XVI histórico),<sup>259</sup> la cual, con los descubrimientos geográficos, debió impulsar con esa variedad de mejoras. Así tras haber superado los estragos tanto del período de restructuración (crisis feudal),<sup>260</sup> como el secular conflicto vinícola,<sup>261</sup> el cual sostuvieron los monarcas francés e inglés por el control de las zonas de esos cultivos franceses,<sup>262</sup> disputa mejor conocida en la historia de occidente como la Guerra de los Cien Años (1339-1453),<sup>263</sup> ambos fenómenos como siendo parte de un proceso de inestabilidad apenas dejados atrás, ofrecieron las condiciones materiales e histórico sociales de posibilidad para prosperar y con tal impulso alcanzar un grado más alto de desarrollo.

Tiempo de entonces que no sólo favorecería a la sociedad europea sino por mediación del descubrimiento de inmensas riquezas materiales que ya asomaban con desvelar el núcleo interno de tales hallazgos. Al amparar a los imperios que tuvieron la suerte de conquistar esas riquezas, con el consumo y el correlativo disfrute de tales caudales, en parte también, a quienes los absorberían productivamente. No obstante, será la sociedad occidental la civilización nominada a tal empresa. Así pues, con todo, repasemos la lección de aquella historia.

## ii) esplendor

Y la realidad histórica de aquel tiempo, del largo siglo XVI histórico (de 1450 a 1650 aproximadamente),<sup>264</sup> en su fase primera de las dos que la conciertan –una oscilaría entre 1450 a 1550 o quizá hasta 1600, la otra de 1550-1650-, fue de gran fortuna para Castilla. De buena estrella debido a las ventajas y facilidades que logró alcanzar en aquella época por comparación a la suerte que, en materia náutica, corrió la concurrencia rival.

Pues sería el reino que en esa época, merced a los descubrimientos y sus riquezas allí valiosamente contenidas, se adjudicó el hallazgo mayor (se hizo propietario del gran acervo). Por ende, el período en que se sitúa la etapa de esplendor de la monarquía.<sup>265</sup>

La conquista europeo española portuguesa del Nuevo Mundo, concebido este

---

<sup>257</sup> Vilar, op. cit.

<sup>258</sup> Vilar, ídem.

<sup>259</sup> “Los siglos históricos no son necesariamente cronológicos.” Wallerstein, ídem I, p. 94.

<sup>260</sup> Véase Anderson, op. cit., pp. 201-14. Y Wallerstein, ídem II, p. 11.

<sup>261</sup> Cipolla, op. cit., pp. 44-5.

<sup>262</sup> Cipolla, ídem, p. 45.

<sup>263</sup> Pirenne, Henri. Historia de la edad media..., pp. 306-328; Romano, Ruggiero y Alberto Tenenti, Los fundamentos del mundo moderno..., p. 35; y Romero, José Luis. La Edad Media..., pp. 79-92.

<sup>264</sup> Wallerstein, ídem, p. 94.

Y para conocer las hipótesis propias de Wallerstein diferenciando los diversos siglos históricos, véase Aguirre Rojas, Carlos. Immanuel Wallerstein: Crítica del sistema-mundo..., pp.48-9.

<sup>265</sup> Así “La oscilación económica ascendente que comenzó hacia 1450 creó una notable prosperidad en primer lugar en todos los viejos centros del comercio, en lo que se ha llamado la espina dorsal de Europa –Flandes, el sur de Alemania, el norte de Italia- y, por supuesto, como resultado de los descubrimientos, en España.” Wallerstein, ídem I, p. 233.

fenómeno como un elemento de gran influencia histórica para occidente (siendo observado tal fenómeno en el sentido preciso de la inclusión de ese acontecimiento en el proceso de acumulación originaria de capital y a este último como proceso de génesis del modo de producción de mercancías), no sólo sería una de las variables elementales externas que contribuirían a revolucionar el tránsito de la forma social antigua de producción a la moderna. También debido a la disolución gradual de esa forma social de producción y la cual ya venía facilitándose desde siglos anteriores, quizás desde el siglo XIV,<sup>266</sup> o XIII por ejemplo, en ciertas regiones del norte italiano o bien en enclaves comerciales del nordeste continental.<sup>267</sup> Otro tanto apresuraría esa ruptura al inaugurarse el mercado mundial.

Sin embargo, en la primera mitad del siglo XVI histórico fue el período en el que tuvo lugar, para la historia moderna del mundo occidental, el dominio incontestado del poderío español. Pues dicho momento viene a ser el espacio donde se sitúa su preponderancia.<sup>268</sup> Superioridad que, si bien más política y militar que económica, de un suspiro telúrico ejerció sujeción sí bien no absoluta, al menos sí relativa. Castilla se enfiló hacia su época dorada gracias a la propiedad de la riqueza recién encontrada.<sup>269</sup> Riqueza múltiple encubierta en distintas envolturas, en particular la que encerraba los metales preciosos, pues esa riqueza dineraria sería, gracias al respaldo que aseguraban,<sup>270</sup> el recurso monetario que en parte financió el despliegue del poder que se adjudicó.

España más que una potencia económica no fue más que el imperio del mundo moderno. Poderío que alcanzó bajo la corona de los Habsburgo a través de Carlos V.<sup>271</sup> Y otro tanto se arrogó con Felipe II (cuyo poder fue mundial e inverso al continental obtenido del primero). Sin embargo, no estuvo a la altura y la vanguardia de los tiempos modernos, sino al grado medio de los ancestrales. Ahí residió la situación paradójica del histórico papel que desempeñó, pues ante lo nuevo actuó como orquestador de la reacción feudal.<sup>272</sup>

Ya augura el imperio español riquezas a gran escala. Muy a pesar, hemos de aclarar esta cuestión, que el imperio lusitano emprendió la expansión marina (comenzada desde la época de Enrique el Navegante y continuada por Juan II),<sup>273</sup> la cual trajo consigo aparejada

---

<sup>266</sup> Anderson, *ídem*, p. 203ss.

<sup>267</sup> Braudel, *ídem* III, p. 11ss.

<sup>268</sup> En efecto “La unión de Castilla y Aragón, la caída del reino moro de Granada, el descubrimiento de América, la conquista de Nápoles y la anexión de Navarra bajo los reyes católicos, la adquisición de Borgoña, Flandes, los Países Bajos, El Franco Condado y Milán bajo Carlos V, y la adición de Portugal con sus vastas posesiones orientales bajo Felipe II, dieron a España la hegemonía política en Europa y un Imperio mucho mayor que el regido hasta entonces por nación alguna.” Hamilton, Earl J. *El florecimiento del capitalismo...*, p. 123.

<sup>269</sup> O sea “La conquista española funda una sociedad nueva, porque instituye el mercado mundial y porque permite –al derramar sobre Europa un dinero barato– la acumulación primitiva de capital.” Vilar, *ídem*, p. 339.

<sup>270</sup> Así pues “Entre 1536 y 1566 España disfrutó de una serie extraordinaria de grandes golpes de fortuna.” Cipolla, Carlo Maria. *La odisea de la plata española...*, p. 11.

<sup>271</sup> Véase Carande, Ramón. *Carlos V y sus banqueros...*, p. 221ss.

En 1519, en Francfort “Carlos I se convierte en Carlos V, emperador de España, Alemania, Austria, Nápoles, Sicilia, los Países Bajos y el inmenso Nuevo Mundo, defensor de la fe católica y vicario guerrero de Dios en la tierra.” Galeano, *op. cit.*, p. 73.

<sup>272</sup> Es decir “Carlos V representa, verdaderamente al último de los grandes soberanos medievales.” Y en seguida “Él es el creador del primer imperio colonial moderno.” Romano y Tenenti, *op. cit.*, p. 258.

<sup>273</sup> “Precursor infatigable de la navegación atlántica,” según apunta Chaunu, Pierre. *La expansión europea, siglos XIII al XV...*, p. 68.

Pero hay otras voces prudentes que no le otorgan tanta relevancia, ya que “El papel y los móviles del príncipe Enrique el Navegante son muy discutidos: ¿móviles económicos, científicos, o místicos? Todo se mezcla y poco importa un solo individuo: un tercio únicamente de los viajes portugueses se emprenden bajo su

la expansión geopolítica europea. No obstante, fue a Castilla a quien le correspondió el laurel –con el descubrimiento y la conquista de las Indias Occidentales.<sup>274</sup>

Justamente, los portugueses no alcanzaron la altura de los ibéricos, aunque los lusitanos se adjudicaron el primer papel en la expansión marina europea.<sup>275</sup> Pues en ellos había de recaer, después de los genoveses,<sup>276</sup> no sólo el tráfico del oro africano desde la segunda mitad del siglo XV.<sup>277</sup> También durante el curso completo del siglo XVI fueron en quienes se centró el monopolio del tráfico asiático de las especies, tan codiciado.<sup>278</sup> Además Portugal tardaría alrededor de dos siglos para descubrir el oro de las minas generales brasileñas. Entonces, suponemos que por situarse como el vasto imperio, no sólo al punto de abarcar vastas regiones del continente europeo, sino posiblemente por tener el mando del comercio trasatlántico y, por ende, la dirección tanto de tierras como los tesoros de América, el imperio de Castilla consiguió una influencia superior respecto del lusitano.

Si bien la búsqueda de oro tenía quizá prioridad más que la de las especias (aunque el de la especias –pimienta-<sup>279</sup> también les era muy provechosa) para la economía occidental,<sup>280</sup> –merced a la etapa de recuperación de esta economía y de la revalorización del oro comenzada en la segunda mitad del siglo XV-<sup>281</sup> entonces el beneficio sobrevino como por milagro. En especial, el del oro y la plata.<sup>282</sup>

Puesto que, en efecto, de la diversidad de la múltiple riqueza el oro y plata ocurrieron ser de suyo fibra y nervio y obsesión y, para muestra, un botón «Todas las grandes potencias colonizadoras de los primeros tiempos de la Edad Moderna *buscaban* oro y plata. El *ansia* de metales preciosos fue uno de los mayores estímulos para la colonización; pero fue España la única que tuvo éxito en su búsqueda».<sup>283</sup> E indicadores

---

impulso, los dos restantes son emprendidos por mercaderes o caballeros a título privado o por el regente Pedro.” Vilar, Pierre. Oro y moneda en la historia..., p. 66.

Sin embargo “sería el inspirador apasionado de los viajes de descubrimiento que comenzaron en 1416, un año después de la toma de Ceuta.” Braudel, ídem, p. 108.

O también su histórica actuación fue porque “mandaba a otros a navegar.” Cipolla, Carlo Maria. Allegro ma non troppo..., p. 48.

<sup>274</sup> Elliott, John Huxtable. Imperios del mundo atlántico..., pp. 65-6.

<sup>275</sup> Al respecto “Los historiadores han estudiado mil veces la fortuna de Portugal, pues el pequeño reino lusitano desempeñó los primeros papeles en la enorme conmoción cósmica que provocó la expansión geográfica de Europa, a fines del siglo XV, y su explosión en el mundo. Portugal fue el detonador de la explosión. A él le correspondió el primer papel.” Braudel, ídem.

Sin embargo “Después de todo, como discutimos en el capítulo 1, fue Portugal y no España quien se puso a la cabeza de la expansión ultramarina europea del siglo XV.” Wallerstein, ídem.

<sup>276</sup> Vilar, op. cit., pp. 63, 64 y 65.

<sup>277</sup> Vilar, ídem, pp. 71, 73, 74, 75, 76 y 77.

<sup>278</sup> Braudel, ídem, p. 109.

<sup>279</sup> Cipolla, op. cit., pp. 13-49.

<sup>280</sup> Ciertamente “El descubrimiento de Colón no es, pues, una coincidencia extraeconómica. Es el coronamiento de un proceso interno de la economía occidental en busca de oro y de especias, por razones coyunturales muy precisas, búsqueda cuyas vías mostró Portugal, pero que la España de 1492 y sus costas andaluzas estaban destinadas a ampliar.” Vilar, ídem, pp. 84-5.

<sup>281</sup> Vilar, ídem, p. 63.

Y otro indicio dice al respecto “Una escasez agudísima de metales preciosos se sintió durante los siglos XIV y XV, principalmente.” Carande, op. cit., p. 232.

<sup>282</sup> En verdad “El oro y la plata eran buscados como objetos preciosos, para su consumo en Europa y más aún para el comercio con Asia, pero también eran una *necesidad* para la *expansión* de la economía europea.” Wallerstein, ídem, p. 64. (Cursivas mías gcs).

<sup>283</sup> Hamilton, op. cit, p. 24. (Cursivas mías gcs).

Véase también Cipolla, Carlo Maria. La odisea de la plata española..., p. 57. Y Mandel, ídem, p. 138.

ineludibles de poder,<sup>284</sup> la que confiere en sí la propiedad privada de esa riqueza.<sup>285</sup>

Y Sevilla por decisión política del imperio se le concedió ser la sede de la recepción de esa riqueza, por ende, lugar donde se situó la afluencia sea tanto por absorber los metales preciosos como por exhibir posición geográfica estratégica en el interior de la economía occidental (Sevilla fue en el siglo XV «la capital del oro»)<sup>286</sup> Pero sólo la pudo ejercer y propalar a través no de su propia luz, sino del corazón económico y financiero de la época. Éste sería el primer mercado moderno de la plata americana<sup>287</sup> –y de la pimienta traída por los portugueses-,<sup>288</sup> al reemplazar a Venecia como centro logístico de la economía europea, por encima de Brujas.<sup>289</sup> Enclave económico desde donde se realizaban las transacciones comerciales y financieras europeas e internacionales del siglo XVI, a saber: Amberes.<sup>290</sup>

Evidentemente los metales preciosos americanos afluían a Sevilla para salir casi de manera inmediata hacia el primer centro monetario europeo,<sup>291</sup> en parte para saldar las deudas del emperador (los metales preciosos que recibía la corona estaban ya consignados a manos de acreedores extranjeros).<sup>292</sup> Además, en parte, para cubrir las necesidades comerciales y de intercambio ibéricas.<sup>293</sup> (En el siguiente inciso veremos más de cerca la importancia y participación de los capitales extranjeros en la economía española). En el Amberes de la primera mitad del siglo XVI residió la sede del mercado mundial del modo de producción (y el asiento principal del capital financiero internacional),<sup>294</sup> –siglo de los Fuggers (1500-1569) y de los Welser;<sup>295</sup> después viene el siglo de los genoveses (1557-1627)-,<sup>296</sup> y por ende, corazón financiero del emperador Carlos V.

Metales preciosos que enriquecieron innegablemente no tanto a sus productores americanos –como lo hemos de observar en el curso de la investigación-, sino, al contrario, a los consumidores europeos. Pues, dicho en términos sencillos, hemos supuesto que conforme se fueron importando irían transformándose en capital, al introducirse en el proceso de reproducción del capital, pues no sólo hubo quienes los consumieron

---

<sup>284</sup> En sí “En la Europa del siglo XVI, la plata significaba *poder*; Cortés y Pizarro, al apoderarse de los tesoros de Indias, habían demostrado cómo la conquista y colonización de imperios de ultramar podían *aumentar* enormemente el poder de los estados europeos.” Elliott, op. cit., p. 55. (Cursivas mías gcs).

<sup>285</sup> Por aquel entonces “Ya en 1503 España comenzó a recibir oro de La Española con sorprendente regularidad y poco después de Cuba y Puerto Rico también. Si se exceptúan las insignificantes cantidades de oro procedentes de la región de Panamá después de 1513, no llegaron metales preciosos del continente americano hasta el 5 de noviembre de 1519, fecha en que los despojos aztecas alcanzaron España.” Hamilton, ídem.

Véase Vilar, ídem, pp. 88-91.

<sup>286</sup> Otte, Enrique. Sevilla y sus mercaderes a fines de la edad media..., p. 167.

<sup>287</sup> Braudel, ídem, p.119.

<sup>288</sup> Braudel, ídem, p. 117.

<sup>289</sup> Braudel ídem, p. 116.

<sup>290</sup> Braudel, ídem, p. 112.

<sup>291</sup> Con ello “Además, en esta época, Amberes se convirtió en el supremo mercado monetario de Europa, ‘a causa principalmente de la creciente demanda de créditos a corto plazo, ocasionada fundamentalmente por la política mundial del emperador Carlos V.’” Wallerstein, ídem, p. 248. (Cita a Van der Wee).

<sup>292</sup> Pues “Los extranjeros no pueden tratar ni tratan en las Indias, y tratan con sus dineros en estas partes, todo el dinero está en su poder y nos lo venden cuatro o cinco veces más caro de lo que los cambios solían correr, antes de esta necesidad.” Carande, ídem, p. 247.

<sup>293</sup> Carande, ídem, p. 249.

<sup>294</sup> Braudel, ídem, p.119.

<sup>295</sup> En pocas palabras “Son los Welser y los Fuggers de Augsburgo quienes movilizan los flujos de la plata y cuya verdadera capital era Amberes.” Braudel, ídem, p. 119. Véase también Wallerstein, ídem, p. 249.

<sup>296</sup> Braudel, ídem, p. 124.

productivamente (potencias del centro), sino también quienes lo operaron de forma estéril (imperios señoriales). Consecutivamente, se tradujeron en una especie de bloqueo tanto para el imperio como de condenación a las colonias exportadoras.

Y sólo la función de distribución del tesoro le fue históricamente conferida al imperio español.<sup>297</sup> (Directriz preponderante de la política económica imperial).<sup>298</sup> Al eternizarse en la vía circulatoria unilateral de esa riqueza monetaria, a la sazón, ante ese límite (de clase social) se vio imposibilitada de darle otro cauce. Por supuesto, Sevilla,<sup>299</sup> a través de Amberes no fue sino el foco de transferencia del tesoro americano hacia los *conduttore mercanti* de la economía occidental.

Sin embargo, no fue aquel reino sino la economía occidental la que tuvo la fortuna de que ingresaran abundantes remesas de metales preciosos. Las cuales, como suponemos, al proporcionar ese dinero una mayor liquidez contribuirían -siendo observada esa riqueza como una de las *fuentes* de *capitalización* importantes de historia moderna,<sup>300</sup> a la expansión del modo de producción. Pues no sólo fueron una novedad,<sup>301</sup> sino además revolucionarían el mercado mundial. Pues era un producto dotado de liquidez ilimitada.<sup>302</sup> Siendo asimismo los únicos bienes que serían exportados hacia Oriente -preferentemente era la plata, solidificada ya en reales de ocho,<sup>303</sup> la que se exportaba hacia aquellas comarcas del planeta-, facturados desde los diversos centros mercantes avanzados europeos.

Ya hemos visto que tales remesas en los tres siglos de su aflujo, por analogía a otras fuentes, fueron más de plata,<sup>304</sup> y menos de oro,<sup>305</sup> (el ciclo de acopio de oro americano el cual osciló entre 1494-1535, fue de corta duración, sin embargo, le podríamos considerar como una primera fase de acumulación originaria de capital, puesto que ese primer botín de oro del que se apoderaron los españoles sería un producto característico del despojo y el saqueo).<sup>306</sup> Del mismo modo que ambos capitales serían susceptibles de ser adelantados. Y a quienes estarían destinadas, desde luego, no iba a ser a las masas sino al monarca, a la aristocracia terrateniente y a los mercaderes acaudalados.<sup>307</sup> Aunque en algunas ocasiones

---

<sup>297</sup> “Como la mayor parte de esta riqueza metálica procedía de América, España tuvo una función muy destacada en tal movimiento, convirtiéndose en distribuidora de los metales preciosos en el resto de Europa.” Haring, Clarence H. Comercio y navegación..., pp. 222-23.

<sup>298</sup> Así pues “Envidiada universalmente por su monopolio de las minas de oro y plata americanas, España vio los metales preciosos expulsados completamente de la circulación por un incómodo medio de cambio.” Hamilton, ídem, p. 136.

Más aún “Oro y plata llegan a Sevilla, para redistribuirse después por todos los mercados europeos y más allá de Europa, hasta el Extremo Oriente.” Romano y Tenenti, ídem, p. 289.

<sup>299</sup> Asimismo “Hacia 1570, Sevilla y el monopolio aparecían ya como polo de desarrollo de Europa entera más que de la misma península Ibérica.” Chaunu, Pierre. Conquista y explotación de los nuevos mundos..., p.142.

<sup>300</sup> Carande, ídem, pp.234-35. Véase también Mandel, ídem, pp. 138-143.

<sup>301</sup> Cipolla, op. cit., p. 58.

<sup>302</sup> Ídem.

<sup>303</sup> Cipolla, ídem, pp. 101-115.

<sup>304</sup> Vilar, ídem, pp.138, 140 y 141.

<sup>305</sup> Vilar, ídem,

<sup>306</sup> Cipolla, ídem, pp. 9, 17, 18.

<sup>307</sup> El propietario privado se repartió entre la corona y los particulares, de ello “Veamos también cuál es la proporción entre la cantidad de metal llegado para el rey y el que llega para los particulares. (...) Es decir, algo más del cuarto para el rey; pero esta parte del rey, aunque es la menor, es la de mayor alcance internacional, ya que inmediatamente se reparte por Europa debido a las deudas del soberano. A la inversa, la parte de las personas privadas es sobre todo importante para España. De todas formas, los dos aspectos están ligados en el

fue incautada por el soberano<sup>308</sup> –pues la política imperial feudal que la monarquía adoptó no garantizaba la libre posesión ni su propiedad privada particular por lo que en múltiples ocasiones fue confiscada por la vía del préstamo forzoso-, debido a las necesidades financieras imperiosas del emperador.<sup>309</sup>

Y según veremos más adelante las cantidades de metales preciosos enviados, si bien no fueron las únicas importaciones,<sup>310</sup> no obstante, debieron superar a la cantidad de plata extraída en las minas europeas (como ya lo adelantamos). Al llegar a opacar,<sup>311</sup> al exceder en magnitud y valor, a las de procedencia propia. Pues la sobrepasaron fácilmente. Y, pareciera que serían de los últimos hallazgos, muy a pesar de que desde la segunda mitad del siglo XV se habían descubierto ricos yacimientos de plata en los Alpes, Erzgebirge, Schwaz, Tirol, Sajonia, Schneeberg y Bohemia.<sup>312</sup>

Así pues, el imperio español en lo tocante a su siglo de oro tuvo un auge económico aunque inconstante y menor en las esferas de la producción, el comercio<sup>313</sup> y el tráfico mercante trasatlántico,<sup>314</sup> sino sólo desplegó un claro dominio político militar en gran parte del continente, y por ende, en el planeta. Fue así que, más en virtud a la riqueza amasada y el poderío militar que a la actividad productiva, se elevó como imperio preponderante.<sup>315</sup> Siendo por esa concesión el país más rico del mundo. En tal escenario se podría situar e ir definiendo el histórico y contradictorio destino que no sólo en la realidad de aquel entonces sino en el devenir de la historia le deparaba.

Puede observarse, de tal histórica situación, que de la masa de metales preciosos contemplados en tanto capital en potencia, por ende, como valor (que se valoriza), sólo una mínima parte y de modo formal se trocó en capital. Sin embargo, ante el efímero desarrollo de la inversión y el espíritu capitalista –al *no* despuntar una política económica mercantil

---

sentido de que los grandes espectaculares internacionales, alemanes y genoveses sobre todo, que disponen, en parte, de la plata real.” Vilar, *ídem*, pp. 197-98.

<sup>308</sup> Véase Haring, *op. cit.*, pp. 211 ss. Carande, *ídem*, p. 235. Vilar, *ídem*, p. 197.

<sup>309</sup> En efecto “La monarquía hispánica vio este imperio -el Nuevo Mundo- como una inmensa fuente de recursos para satisfacer sus necesidades financieras.” Elliott, *ídem*, p. 54.

<sup>310</sup> De su múltiple singularidad mercantil: tintes, drogas, azúcar, maderas, diamantes, perlas, etcétera. Véase Vilar, *ídem*, pp. 270-72.

<sup>311</sup> Las minas europeas (1470-1550 siglo de los Fuggers) fueron rebasadas por las minas americanas, pues “En cambio, en cuanto llega masivamente la plata de Potosí (llamémoslo así para simplificar), la Alemania de los Fuggers se ve afectada en las fuentes mismas de su fortuna. Después de 1570 vegetará.” Vilar, *ídem*, p. 235.

<sup>312</sup> Cipolla, *ídem*, p. 59.

<sup>313</sup> Ahora bien “Pero, a pesar del insatisfactorio conocimiento que se posee de casi todas las fases de la historia económica española, parece seguro que la agricultura, la industria y el comercio progresaron durante la mayor parte del siglo XVI.” Hamilton, *ídem*, p. 123.

Y más adelante “Burgos, Segovia y Toledo atestiguan el progreso industrial del reino en el siglo de Oro.” Hamilton, *ídem*, p. 124.

<sup>314</sup> No sólo opacó a alemanes e italianos “Finalmente, la Península Ibérica conocía un primer ‘siglo de oro’ minando el antiguo monopolio italiano en el Mediterráneo y aprovechando en el Atlántico los primeros descubrimientos de lejanas tierras.” Fourquin, *Guy. Una coyuntura...*, p. 362.

Además “Cierto es que España permaneció, como siempre, primordialmente productora de materias primas, exportando vino, aceite de oliva y lana a cambio de mercancías extranjeras; pero aunque no hay datos satisfactorios utilizables sobre el desarrollo de las manufacturas parece que las industrias de la seda, la lana, guantería, de cueros y de cuchillería no sólo abastecieron una gran parte del mercado interior, sino que alimentaron exportaciones considerables a las Indias.” Hamilton, *ídem*.

<sup>315</sup> En verdad “Desde mediados del siglo XVI hasta el cuarto decenio del XVII, el tesoro de las Indias se vertió en la metrópoli en una proporción que excedió los sueños más fantásticos de los conquistadores.” Hamilton, *ídem*, p. 24.



sino la política feudal de los Habsburgo,<sup>316</sup> no alcanzaron a emplearlo productivamente. No fueron adelantados sino dilapidados, y lo poco que se invirtió fue muy escaso. Por ende, el tesoro se diluyó por la senda de la circulación y frenó el avance a la producción – retardando no sólo la acumulación sino además la acumulación primitiva de capital.

En tal postura adoptada residió, sea por ausencia de *iniciativas* sea a falta de *ingenio*,<sup>317</sup> el obstáculo (e involución histórica) que mantuvo con respecto de los competidores vecinos.<sup>318</sup> Pues, no por ostentar la plata (el *cerro rico*),<sup>319</sup> con todo, se desarrolla una sociedad. Como tampoco no por conservar la plata de Zacatecas (minas que empezaron a operar desde 1546),<sup>320</sup> y el Potosí (1545),<sup>321</sup> se predomina, sino al contrario, tal riqueza puede conducir también a la desgracia.

Progreso ajeno, e inversa, el atraso para sí, sería en España la tónica de aquel drama auténtico producido en los inicios de la era capitalista.<sup>322</sup> Época en la que ya se respiraba la era mercantil manufacturera del capital. Pues insólitamente «Ha llegado el tiempo en que España va a confrontar sus realidades con sus mitos, para reír o llorar».<sup>323</sup> Fue en virtud a tal actuación, cuajada en intransigencia y misticismo, el comportamiento y el modo de operar de la clase dominante feudal. Tal conducta no logró, en la entrada a la modernidad, sino a prevalecer e infiltrar en la sociedad. No sólo esa disposición minaría la aspiración burguesa enraizada (que la monarquía absoluta reprimió de forma sistemática ya que la floreciente burguesía manufacturera que ya despuntaba (con el absolutismo progresista), ante la reinstauración de la dictadura reaccionaria feudal –principio de los Habsburgo y fin de los reyes católicos–, fue reprimida).<sup>324</sup> Así, la base, la estructura de la producción (y el intercambio) de matiz mercantil capitalista, fue interrumpida. No siendo ésta más que un bloqueo y una determinación radical de aquella histórica situación.

Y en el horizonte de la segunda mitad del siglo (en 1550) en adelante, además en la

---

<sup>316</sup> Pues “Dos grandes acontecimientos sobre todo tuvieron un efecto en extremo desdichado para la ulterior historia de España: el aplastamiento de las insurrecciones urbanas de 1519 (...) y el descubrimiento de América. Ambos trajeron por consecuencia que las clases feudales volvieran a ser el poder más fuerte de la nación: en forma directa con la derrota de la burguesía; en forma indirecta, con el auxilio de las colonias americanas.” Kofler, ídem, p. 111.

Y en esa misma dirección, agrega “El aflujo casi ilimitado de metales preciosos provenientes de América determinó un crecimiento invernáculo de la manufactura española del siglo XVI, nocivo para el normal desarrollo de la economía nacional. La rica producción manufacturera de España no fue fruto, pues, como en los otros países, de la adaptación natural a las posibilidades de venta reales, sino del aprovechamiento desenfrenado de la posibilidad de financiar cualquier nueva instalación con el oro de América (...) Tras algunas décadas de aparente prosperidad, la economía española entró en un profundo callejón sin salida.” Kofler, ídem, p. 112.

<sup>317</sup> En modo alguno “Sirvió de alimento a una vanidad desprovista de sentido práctico, y luego incapacitó a la nación para la vida fabril y comercial.” Haring, ídem, p. 224.

<sup>318</sup> Así pues “En el siglo XVI las manufacturas españolas progresaron menos rápidamente que las francesas e inglesas en cuanto al retraso en el alza de los salarios con respecto a los precios, causa principal del progreso industrial en todos los países durante la revolución de los precios provocada por el aflujo de plata mejicana y peruana.” Hamilton, ídem, p. 124.

<sup>319</sup> Brading, David A. and Harry E. Cross. Colonial silver mining..., pp. 560, 561 passim 566, 567.

<sup>320</sup> Brading and Cross, op. cit., p. 570.

<sup>321</sup> Brading and Cross, ídem, p. 571.

<sup>322</sup> De ello “El progreso industrial y el comercio estimulado por el retraso de los salarios con respecto a los precios durante los primeros ocho decenios del quinientos, mientras progresaba la técnica, quedó detenido por el movimiento paralelo de ambos a finales de siglo.” Hamilton, ídem, p. 136.

<sup>323</sup> Vilar, Pierre. Crecimiento y desarrollo..., p. 333.

<sup>324</sup> Kofler, ídem, p. 111.

medida y contexto de los movimientos de lento crecimiento económico que se avecinaban y asimismo que debía sobrellevar la economía occidental. Aunada esta tendencia a las derivaciones distintas que se promovían por la importación del tesoro y las cuales no se iban a reducir sino a expresar en serie, de ello, suponemos que el esplendor no será eterno. Para empezar, descolló tanto la baja producción industrial (producto bruto anual),<sup>325</sup> el intercambio en manos ajenas como el aumento de la circulación monetaria y el aumento de precios,<sup>326</sup> que los mismos metales preciosos en parte originaron. Histórico fenómeno económico inflacionario que contribuyó a complementar su declive.<sup>327</sup> Y a los antiguos rivales este fenómeno histórico –pues la rivalidad económica se acentuaba conforme avanzaba no sólo el siglo, sino el poderío de los *disidentes*-, les favoreció merced a las posibilidades abiertas dadas de obtención de mayores ganancias.<sup>328</sup>

Así, con todo, de cara a la modernidad Castilla adoptó una postura contraria a la razón y actuación burguesas, las cuales eran ajenas y opuestas por comparación a la de sus diversos rivales. Pues la actitud tradicional que mantuvo no solamente residió en la política económica conservadora centralista que de modo invariable lo subyugó, sino en la estrechez histórica de su visión, al mismo tiempo. Contexto e ideario conjunto que le impediría no sólo participar en el progreso económico merced a la histórica ausencia de vocación productiva, sino también, por correspondencia, ingresar a la nueva época de la historia.

Pero, para cerrar este inciso, digamos que aunque fructificó la empresa económica de manera efímera, se desconcertó ante los embates externos e internos de los nuevos tiempos. Y al marchar con paso firme en su intervención (imperial absolutista),<sup>329</sup> observada tal disposición desde la perspectiva de la competencia en el terreno económico del mercado mundial, fue minada por el flanco delantero. De tal realidad política, económica y militarmente, la monarquía española se vio obligada a ceder el mando.

### iii) culto

Realmente abstraídos en la fe y la contradicción o bien enfrascados dando cauce a la regresión histórica de sus fuerzas y relaciones de producción, al mantener a toda costa una superestructura política despótica basada en privilegios monárquicos imperiales y

---

<sup>325</sup> Cipolla, ídem, p. 87.

<sup>326</sup> Por cierto “Examinemos, ahora, brevemente, los efectos del tesoro americano sobre la metrópoli. Por un tiempo parece ser que la industria ha respondido al aumento de precios a causa del influjo del tesoro.” Hamilton, Earl J. *El tesoro americano...*, p. 57.

Y por otro lado “La afluencia de metales preciosos no fue, sin embargo, la única causa del alza de precios; a partir de 1570 y hasta el fin del siglo hay que tomar en cuenta las devastaciones provocadas por las guerras de religión.” See, Henri. *Orígenes del capitalismo moderno...*, p. 46.

Además, en último término “Esto no significa –arguye Vilar- que la llegada, primero a Lisboa y luego a Sevilla, de oro africano y más tarde americano, no sea el comienzo de una atracción, de una vivificación comercial y de una alza de los precios que fomenta la iniciativa.” Vilar, Pierre. *Oro y moneda en la historia...*, pp. 98-9.

<sup>327</sup> Véase Hamilton, Earl J. *El florecimiento del capitalismo...*, p. 122.

<sup>328</sup> Gunder Frank, ídem, pp. 39-40.

<sup>329</sup> “El descubrimiento de plata de 1545 en el cerro de Potosí, en el alto andino, y al año siguiente el de los importantes yacimientos de Zacatecas en el norte de México, aumentó esos recursos inmensamente, y convirtió las posesiones de Castilla en las Indias en una gran reserva de riqueza que, a los ojos de sus rivales europeos, sería usada por Carlos para materializar sus aspiraciones de una monarquía universal.” Elliott, ídem, p. 54.

menesteres político religiosos belicosos, desdeñaron la *attivita lucrativa*.

La postergación de la actividad productiva se tradujo metafóricamente en pecado mortal para el dinero que ya aspiraba petrificarse en capital. (Pues el dinero y en particular el capital al interior del proceso de reproducción de sí mismo no adoptó sino la forma de gasto o desembolso).<sup>330</sup>

El manejo infructífero de esa riqueza, lo que significaba el tesoro americano realmente tenido en malas manos, como suponemos, contribuyó a extraviar dentro de un laberinto a los sucesivos emperadores de los Habsburgo. Juntamente a la clase dominante señorial hasta el grado de conducirles directo al abismo. En efecto, tanto los sedujo el pasado glorioso heredado que oscurecidos por el poder e iluminados por la fe, creyeron que tal atribución los trasladaría al reino del paraíso.

Pero, antes de continuar con su exhibición vale la pena recordar que, al detenernos por el momento en el relato de la exposición histórica con el objeto de introducir una transitoria observación teórica interpretativa; o sea recordemos que para lograr avanzar hacia una exposición más rica y clara, mediante la presentación de los indicios encontrados relativos a la etapa de la historia del imperio que estamos estudiando, sean esas mismas huellas las que vayan mostrando el camino a seguir más con real viveza que con prestidigitación.

Así pues, dando el giro en ese contexto, seguimos conservando la suposición de la importancia histórica relativa que tendría la acumulación primitiva de capital como un proceso germinal inmanente al modo de producción. Asimismo conservamos el significado que tuvo el tesoro americano, en parte, con su intervención necesaria no sólo al engrosar el stock de capital y el proceso de acumulación occidentales (abierto este proceso con tal acumulación originaria de capital que la conquista del Nuevo Mundo suscitó), sino en la monetización del modo de producción. Con ello abrió la posibilidad real de concretar la acumulación de capital a escala mundial, aunque ampliándola de manera gradual.

Ya que el oro y la plata, recordemos, no fueron sino susceptibles de ser la forma de valor monetaria por excelencia en la cual se *centralizó* no sólo el juego de los intercambios y la realización de la producción (y el de los ciclos de las diversas metamorfosis que el capital efectúa periódicamente para cumplir no sólo con su reproducción simple sino con la ampliación del mismo), sino situarse como el representante material y universal de la riqueza. Riqueza cuyo «culto va a desarrollarse y a devenir una fe en sí».<sup>331</sup> {Apropiarse tal riqueza monetaria, en principio, no sólo conferiría la ventaja de iniciar el proceso de compra de mercancías que producen más mercancías (medios de producción, materias primas y fuerza de trabajo) con un valor excedente al originalmente desembolsado (plustrabajo mudado en plusvalor), sino al mismo tiempo la ventaja de producir y reproducir de modo constante el ciclo de transformación del dinero en capital}.

De igual modo, volverse el dinero el centro hacia donde todo converge y gira remedo al sol y sus astros. Dicho con otras palabras, llegó a adoptar y representar históricamente la figura de equivalente universal de los productos del trabajo y del proceso de trabajo. Por ende, no fue la mercancía (*luminarias*) sino el dinero (*sol*) el que asumió el papel de representante (*trascendente*) del capital, según hemos insistido en esa cuestión.<sup>332</sup>

---

<sup>330</sup> En nota a pie, se asienta que “Los metales preciosos del Nuevo Mundo comenzaron a desempeñar un papel dominante en la política mundial de los Habsburgo a partir de los años treinta.” Wallerstein, ídem. (Cita a Van der Wee).

<sup>331</sup> Goux, ídem, p. 44.

<sup>332</sup> Las fórmulas de Goux dadas al respecto son múltiples. Por ejemplo, véase Goux, ídem, pp. 24, 38, 62, 70.

E investido de un poder trascendental en el mundo de los valores, en la sociedad de las mercancías o en el modo de producción del valor y plusvalor, aquel tesoro se tornaría en una vertiente del valor cuyo cometido no dejaría de rejuvenecer al régimen económico fundado en ese universo de valores mercantiles. Universo del cual el dinero ocurrió ser el Todopoderoso y en quien se reflejan como espejo el conjunto de almas de las mercancías.<sup>333</sup> Pues, en último término «de servidor se convierte en amo. De simple peón llega a ser Dios de las mercancías».<sup>334</sup>

Manifiestamente presumimos, los metales preciosos importados por Occidente no fueron concluyentes en absoluto, pero al menos si muy convenientes en la conformación del modo capitalista de producción de mercancías y, su impacto no fue deleznable, como tampoco infructífero, sino a la inversa, definitivo.<sup>335</sup> (Ya que si la producción de valor y anexas solicita la intervención de la mercancía general (equivalente) para iniciar el ciclo de su reproducción (al adoptar y abandonar de manera continua la forma mercancía), entonces ambos actores interactúan orgánicamente en el desarrollo).

Quizá sería una exageración atribuirle sobrado realce, desde luego, cuestión que no pretendemos (pues nos situaría en uno de los extremos mencionados en la introducción de la investigación general, de los cuales eludimos). Empero, por lo visto hasta ahora, hemos venido suponiendo que tal acopio de metales preciosos desempeñó un papel necesario en el funcionamiento del modo de producción. No sólo debido al ingreso de ese dinero en la superficie de la esfera circulatoria del modo de producción y de la que sale para alcanzar autonomía en la producción, sino indistintamente por convertirse en un fondo de reservas monetarias suplementarias y en las cuales se sustenta el conjunto de los negocios tanto de un país como del continente (instrumentos de producción circulatorios).

Pero su impacto por lo demás, lubricaría el apuntalamiento del capital comercial y dinerario. Como también el eclipsar gradual,<sup>336</sup> sin embargo, del modo de producción feudal.<sup>337</sup> Por tanto, se infiere «Sin duda, la plata –la mayor exportación de las principales colonias españolas durante los primeros siglos coloniales- resultó ser un poderoso estímulo para el desarrollo del capitalismo».<sup>338</sup> Al solidificar el elemento metálico dinerario con su

---

<sup>333</sup> Para observar el sentido teológico de esta caracterización del dinero, véase por ejemplo, Marx, op. cit., p. 110.

<sup>334</sup> Marx, Karl. La contribución a la crítica de la economía política..., pp. 155-56.

<sup>335</sup> Cipolla, ídem, pp. 108-9 passim 117.

<sup>336</sup> Así “El oro y la plata americanos inundaron Europa y penetraron, cual elemento disolvente en todos los vacíos, grietas y poros de la sociedad feudal.” Engels, Frederick y Karl Marx. Materiales para la historia de América Latina..., p. 44.

Y “los tesoros de América, el sistema colonial, coadyuvieron esencialmente a derribar las barreras feudales que obstaculizaban la producción.” Engels y Marx, op. cit., p.45.

Sin embargo “Hasta qué punto el feudalismo, a fines del siglo XV, estaba ya socavado y carcomido en sus entrañas por el dinero, se pone de manifiesto en la sed de oro que por esa época enseñoorea de Europa.” Engels y Marx, ídem, p. 46.

<sup>337</sup> Transición que si bien se deberá, eludiendo remitirse a la causalidad de última instancia, tanto a las contradicciones internas (relaciones sociales de producción). Dobb, ídem, p. 465-79.

Como a los ingredientes externos (mercado, demanda, dinero, etcétera). Pirenne, Henri. Historia económica..., pp. 35-41.

Y véase también Sweezy, Paul M. La transición..., pp. 15-48.

Viceversa. O la articulación orgánica correspondiente de ambos factores pueda brindar una respuesta admisible a esta cuestión del tránsito de una a otra forma social de producción que todavía se debate.

<sup>338</sup> Stein, Stanley y Barbara Stein. Plata, comercio y guerra. España y América en la formación de la Europa moderna..., p. 42.

presencia mineral no solamente la *tiranía* que como mercancía universal ejercerá en la producción e intercambio, sino a la par en la ampliación del proceso de acumulación de capital europeo.

Sea como fuere la influencia que tuvo el tesoro americano en tanto instrumento de producción no se reducirá a ser considerado único actor sino a considerar su actuación en conexión con una múltiple y rica variedad de elementos diversos. De interactuar interrelacionado junto con otros actores y elementos en una red tejida de vínculos y determinaciones combinadas que fueron trenzando el ascenso del capital.

Si bien la inyección de oro y plata fue directa al motor del sistema (si bien el oro, supuestamente, es la *existencia material* de la *riqueza abstracta*),<sup>339</sup> entonces el posible efecto real que tuvo no debió ser nulo sino vital. Ya que no debemos olvidar que el oro metamorfoseado en el sujeto dinero, satisface cualquier necesidad, instintiva o abstracta, pues deviene inmediatamente convertible en objeto de la necesidad –por tanto, el oro no ocurrirá ser más que «el resumen de todas las cosas».<sup>340</sup>

Así pues, sean las determinaciones internas (objetivación del sistema de actividades productivas) y condiciones exteriores (oro, materias primas, etcétera) interactuando en conjunto e influencia mutua las conducentes a la modificación del proceso de desarrollo de las fuerzas productivas occidentales. Puesto que tal imbricación orgánica de la serie de condiciones posibles remiten no sólo a una instancia material (producción). Del mismo modo conducen a la idea (intuición).

{Por ejemplo, la influencia que ejerció no deberá conferirse a reducir lo económico estricto, según hemos observado, también contemplado el modo de producción como totalidad orgánica, el influjo recayó en la renovación de las mentalidades y el proceso de conocimiento impactar en la esfera cultural e ideológica. Así, no sólo coadyuvó en la transformación de los intercambios y la producción, sino contribuiría a configurar un pensar, una conciencia, una teoría religiosa, es decir, una ideología acorde a la base productiva (estructura de la producción contemplada ella misma no sólo como sintetizadora permanente del metabolismo del órgano social, sino también como condición de posibilidad del espacio ideológico, este último tema lo hemos de observar en el capítulo segundo de la segunda sección). Con ello alentó el acceso a una serie conjunta de cambios que forma sucesiva transmutarían la vida tradicional}.

Ahora bien, al arribar a este espacio debemos abandonar la exposición de este breve pasaje teórico interpretativo, por consiguiente, volver a continuar con la exposición genética del objeto.

Ahora bien, la evasión del tesoro americano del imperio español -o la manera improductiva de poseerlos y darles cauce fecundo- no nada más incluyó que se fuese a intercambiar y capitalizará a Francia, Italia, ciudades de Alemania e Inglaterra, sino llegarían a parar a manos de sus más acérrimos enemigos, los Países Bajos, de igual modo.

Países Bajos que al concederse la autonomía de ellos, hecho en verdad insólito, fue el lugar donde la evasión, de modo ‘indirecto’ a través de Génova, ocurrió en gran escala. La riqueza de Castilla favoreció el desarrollo, no obstante, no el suyo propio sino el ajeno. Por cierto, los banqueros extranjeros,<sup>341</sup> de manera privilegiada, mantuvieron hipotecado al

---

<sup>339</sup> Marx, op. cit., p. 155.

<sup>340</sup> Marx, ídem.

<sup>341</sup> En cierto modo, los extranjeros jugaron para Iberia una actuación crucial. Banqueros tanto alemanes como italianos tuvieron en sí el control del aflujo del tesoro americano, de ello se infiere que “el imperio de Carlos V tenía otros pilares económicos: las casas de banqueros mercantiles del sur de Alemania (el particular los

imperio cristiano hispano. Y la preponderancia clave que conservaron esos banqueros no estribó en controlar el movimiento de la actividad comercial y financiera con preferencia, además el mercado y la plata americanos.<sup>342</sup>

Y no sólo la plata abandonó Iberia –a través de la Casa de la Contratación-<sup>343</sup> en lo que atañe al rubro de la balanza comercial, sino al mismo tiempo tuvo que salir por conducto de otro tipo de acciones que ya entraban en juego por aquella época (etapa dorada del imperio), las cuales ya enraizaban en el conjunto social como práctica común, tales como el contrabando, los fraudes y la exportación clandestina.<sup>344</sup>

Quizá hasta la primera mitad del siglo XVI los cargamentos fueron mixtos. En sí, los envíos iniciaron con el oro de las Antillas en las primeras décadas del siglo XVI –tal como ha sido aludido. Después la plata tendió a prevalecer hasta el descubrimiento del oro brasileño, propio de los portugueses, allá hacia el ocaso del siglo XVII.

La plata, primero, después el oro, desempeñaron ambos actores el puesto central en la monetización del mercado mundial.<sup>345</sup> Pues, toda la riqueza que extrajo el reino español de su imperio colonial, el oro y la plata fueron los productos más importantes tanto en volumen como en valor.<sup>346</sup> Por cierto, de la diversidad de la mercadería que era consignada a la monarquía la que excedía no exteriorizó sino más que en el tesoro y la cochinilla.<sup>347</sup>

Sin embargo, se supone que el tesoro exportado no sólo fue parte de la riqueza de mayor valor sino además suponemos que del 83 y 88% de la plata enviada la recibió España.<sup>348</sup> Del mismo modo que la mayor parte del flujo de plata que arribó muy poca se quedó en España.<sup>349</sup> Sea tanto propiedad del monarca como propiedad de particulares.<sup>350</sup>

---

Fuggers) y el gran mercado de la economía-mundo europea del primer siglo XVI, Amberes.” Y más adelante, adhiere “El apogeo de su poder, la era de Carlos V, ha sido a veces llamada era de los Fuggers. Los Fuggers compraron a Carlos V su trono imperial. Eran el eje financiero de su imperio, sus banqueros personales por excelencia (...) Los Fuggers y Carlos se dieron mutuamente poder y apoyo.” Wallerstein, *ídem*, pp. 245, 246 respectivamente.

Igualmente “En cambio se puede afirmar que el monopolio del comercio con las Indias no estaba reservado a los castellanos, en el sentido de que muchos extranjeros (como los Welser) obtuvieron privilegios (e incluso monopolios).” Vilar, *op. cit.*, p. 115.

Y “Los acreedores del reino, en su mayoría extranjeros, vaciaban las arcas de la Casa de la Contratación de Sevilla.” Galeano, Eduardo. *Las venas abiertas de América latina...*, p. 34.

O sea “Los españoles tenían la vaca, pero eran otros los que bebían la leche.” Galeano, *op. cit.*

Véase también Cipolla, *ídem* p. 88.

<sup>342</sup> Para tener una idea acerca de la participación extranjera en el monto del comercio con Indias: “Franceses 13-14 millones; Ingleses 6-7 millones; Holandeses 10 millones; Hamburgueses 4 millones; Genoveses 11-12 millones y Flamencos 6 millones. La participación efectiva de los españoles moviase entre uno y tres millones.” Larraz, José. *La época del mercantilismo...*, p. 49.

<sup>343</sup> De una infinidad de opiniones sobre la importancia que revistió tal institución, traemos a cuenta las siguientes: Haring, *op. cit.*, p. 211; Hamilton, Earl J. *El tesoro americano...*, p. 25; See, *op. cit.*, 43; Vilar, *ídem*, p. 192; Wallerstein, *ídem*, p. 233; de entre algunos otros.

<sup>344</sup> Vilar, *ídem*, pp. 190-196.

<sup>345</sup> “Todo el Tesoro Americano que entró legalmente en Europa durante el período que investigamos pasó por España (...) lo que realmente afectó la vida económica de Europa fueron las importaciones de esos metales, no su producción.” Hamilton, *op. cit.*, p. 23.

<sup>346</sup> Véase Haring, *ídem*, p. 195. Y Cipolla, *ídem*, pp. 48-9.

<sup>347</sup> Cipolla, *ídem*, p. 47.

<sup>348</sup> Si “Manuel Colmeiro calculaba que España recibió inicialmente entre el 83 y el 87 por ciento de todos los metales preciosos llegados a Europa durante los tres siglos siguientes al descubrimiento.” Hamilton, *ídem*.

<sup>349</sup> Cipolla, *ídem*, p. 82.

<sup>350</sup> Por ejemplo de los totales para el período de 1503-1650. Públicos 117. 386. 086, 5 Privados 330. 434. 845, 8 Total 447. 820. 932, 3. Hamilton, *ídem*, p. 43.

Sin embargo, más bien ambas partidas –exceptuando la magnitud (desconocida) que se solidificó en ornamento- debieron fluir hacia los acreedores del propio imperio.<sup>351</sup> Quienes no eran sino financieros de la talla de los Fuggers, Walser, los banqueros genoveses (como las casas de los banqueros Grimaldi y Centurióni dedicados al comercio internacional),<sup>352</sup> los comerciantes y financieros florentinos (Rondinelli, Beradi, Carducci, dedicados también al comercio internacional),<sup>353</sup> y quienes por lo demás financiaban las irrefrenables pependencias,<sup>354</sup> teniendo a modo y en su poder el flujo de la plata española.

No obstante, como se ha observado el tesoro no fue susceptible de poder beneficiar ni mucho menos asumirse como fecundo para Castilla, pues la clase dominante no estuvo a la altura de los tiempos (salvo una reducida magnitud de aquel tesoro fue ocupada por el empresariado comercial en la poca vigorosa actividad económica que sostuvo).<sup>355</sup> Además al carecer totalmente de una política mercantilista y de un nacionalismo netamente español,<sup>356</sup> se empleó más tanto para saldar débitos (con financieros y comerciantes extranjeros)<sup>357</sup> como el de su incorporación a decoraciones.<sup>358</sup>

Por otro lado, si desde los inicios del siglo XVII, si no es que de la segunda parte de la centuria del siglo XVI, fue el momento en el cual aparecerían, y en adelante exhibiría, los insalvables quebrantos. Como también los sucesivos monarcas no debían sino perpetuar endeudados.<sup>359</sup>

El siglo XVII, época depresiva y de lento crecimiento para el desarrollo del modo de producción, se presentó de manera opuesta a la fase de expansión del siglo XVI. Del mismo modo fue el siglo XVII donde el capital comercial y dinerario occidental contribuyó

---

<sup>351</sup> Haring, *ídem*, p. 211.

<sup>352</sup> Otte, *op. cit.*, p. 175.

<sup>353</sup> Otte, *ídem*, p. 191.

<sup>354</sup> En esa tesitura “El emperador, alumno de los jesuitas, se mostró dispuesto a exterminar el protestantismo en el Imperio.” Mousnier, Roland. *El siglo XVI...*, p. 211.

Y de igual modo “Carlos V extenuaba el tesoro de América en sus guerras religiosas” Galeano, *ídem*, p. 36. Y poco más adelante, agrega “La guerra contra el protestantismo era además la guerra contra el capitalismo ascendente en Europa.” Galeano, *ídem*, p. 37.

O sea “Castilla y la plata financiaban y defendían el imperio.” Wallerstein, *ídem*, p. 255. (Cita a Koenigsberger).

Finalmente, por ejemplo, para tener una idea sobre el dinero que era gastado para la defensa del imperio, Parker (en su estudio “El ejército de Flandes y el camino español”), ofrece algunos datos respecto de las sumas invertidas en los gastos de guerra que los Habsburgo mantuvieron con los Países Bajos en el período de 1572 a 1599 y de 1621 a 1650. De 1572-1577 22, 24 millones de florines; 1580-1585 14, 95 mill. 1585-1590 44, 7mill. 1590-1595 37, 8 mill. 1595-1599 52, 9 mill. 1621-1625 39 05 mill. 1626-1630 29,12 mill. 1631-1635 39,77 mill. 1636-1638 30,30 mill. 1639-1641 28,00 mill. 1642-1644 15,57 mill. 1645-1647 16,05 mill. 1648-1650 9,02 mill.

<sup>355</sup> Hamilton, *El florecimiento del capitalismo...*, p. 129.

<sup>356</sup> Wallerstein, *ídem*, pp. 273-274.

<sup>357</sup> Así “Precisamente el tema central del presente estudio, las operaciones financieras de crédito concertadas por Carlos V, he de decir, con su larga serie de empréstitos, qué camino siguieron muchos de los tesoros de Indias. Hacia Flandes, Alemania o Italia, pasando no por Medina, salieron en pago de capitales anticipados por los banqueros sumas inmensas acompañadas de cantidades muy crecidas en concepto de cambio e intereses acumulados durante muchos años cuyas partidas esponjaron con creces el volumen de capital dado a los banqueros.” Carande, *ídem*, p. 247

<sup>358</sup> Cierro “El acceso al territorio peninsular de las remesas, su presencia en el mercado, hinchando la masa de numerario circulante, su clandestino atesoramiento, su incorporación a ornamentos, joyeles y obras monumentales y de índole diversa, y por fin, cuando aquí no quedara, su éxodo incoercible en el caudal de pagos comerciales y financieros.” Carande, *ídem*, p. 235.

<sup>359</sup> Cipolla, *ídem*, p. 83ss.

a la acumulación de capital en centros como Amberes, Génova, Ámsterdam. Además esta última centuria se convirtió, en casi todos los órdenes, en la antítesis absoluta al período de bonanza. Etapa iniciada desde la bancarrota del Emperador Carlos V y concretada a finales del segundo tercio del siglo XVI.<sup>360</sup>

Etapa donde además la guerra, al abrasar extensas regiones del vasto continente, no sólo se convirtió en directriz de la geopolítica imperial, sino en noble mandato. Guerra desencadenada tanto por motivos políticos y religiosos como no menos por los de índole económica. Sin embargo, estos últimos por aquél entonces ya iniciaban con tornarse más significativos.

Primero fue la guerra franco-española, Habsburgo-Valois,<sup>361</sup> y de modo consecutivo la desplegada contra los herejes holandeses.<sup>362</sup> Cabe, de ello, interrogarse ¿las guerras desviaron al imperio español de su finalidad histórica? No, pues era un elemento inherente a la lógica de reproducción de cualquier imperio despótico. ¿Le cegó al velarle el horizonte de los nuevos tiempos y de los correlativos cambios que debían operarse acordes con la época del ascenso del nuevo modo de producción de mercancías? No, tampoco. Ya que el poder absoluto de clase, por inclinación propia, desestimaba la actividad económica.<sup>363</sup>

O sea, los metales preciosos se dilapidaron en aras de mantener vigente la doctrina cristiana romana y la situación social señorial -relación social de vasallaje. Vivir en el pasado y posponer el presente, principal modo de considerar el entorno entrante de la modernidad capitalista, fue la percepción política por ellos adoptada.<sup>364</sup> Y no hubo alternativa alguna ante el modo absolutista de dominación. La nueva visión burguesa (protestante),<sup>365</sup> en ascenso, mortificaba y causaba espanto, empero, se le erradicó bajo la estrategia de la fuerza, por consiguiente, de la inquisición (Contrareforma).<sup>366</sup>

Tan inmovible permaneció al pasado la visión y el sentido de la clase dirigente que tuvieron que invertir el tesoro en el financiamiento cristiano feudal de la guerra.<sup>367</sup> Siendo la guerra el medio adecuado tanto para la obtención de ancestrales privilegios como también para apaciguar insubordinados (protestantismo). Poder y gracia que, merced a la lucha, se tornaron en atributos santificados.

---

<sup>360</sup> En efecto “Hacia 1557, el intento había fracasado, y España perdió definitivamente no sólo su imperio político sino también su papel económico central.” Wallerstein, *idem*, p. 233.

<sup>361</sup> De ello “No obstante, Francia localizada ‘en el corazón’ del imperio español, era suficiente fuerte como para hacer que la historia de los siguientes cincuenta años fuera de una guerra virtualmente constante entre los dos gigantes imperiales, los Habsburgo y los Valois, una lucha que conduciría eventualmente al agotamiento de ambos en 1557, y a la desaparición por un largo periodo de tiempo de los sueños imperiales de Europa.” Wallerstein, *idem*, pp. 241-42.

<sup>362</sup> Wallerstein, *idem*, p. 256.

Véase Smit, J. W. La revolución de los Países Bajos, ..., p. 62.

<sup>363</sup> Como diría “Así para asombro de los extranjeros, toda la plata del Perú no pudo convertir a España en un país rico. El tesoro americano ayudó a pagar las guerras del Emperador e hizo la fortuna de los banqueros genoveses, pero de él se invirtió demasiado poco en la producción para superar el atraso económico del país.” Wallerstein, *idem*, pp. 277-78. (Cita a H. G. Koenigsberger).

<sup>364</sup> Puesto que “El cristianismo es el recurso ideológico principal para la conservación de ese orden.” Kofler, *idem*, p. 153.

<sup>365</sup> Sin duda “Durante algún tiempo fue evidente que España estaba perdiendo su batalla contra las fuerzas del protestantismo internacional (...) Si algún año marca la división entre la triunfal España de los primeros Habsburgo y la España derrotista y desilusionada de sus sucesores, ese año es 1588.” Wallerstein, *idem*, p. 275. (Cita a Elliott, John H. *Imperial Spain*, pp. 282-283).

<sup>366</sup> Kofler, *idem*, p. 317ss.

<sup>367</sup> Hamilton, *idem*, p. 58.



En el modo de producción ya considerado como escenario del intercambio mercantil capitalista y del mercado mundial, la superioridad no se alcanza por mucha fe que se tenga puesta en la consolidación de una monarquía universal. Más bien se conquista muy probablemente a través de una sucesión de los progresos forjados en el intercambio mercantil y la producción material (también debido a la concentración o acumulación privada de riqueza monetaria que se adelanta para su transformación en capital), así como también a través del poderío mercenario.

Ineludible lluvia de trastornos surgidos, no en suma si en parte, con el apoyo no de invisibles fuerzas, sino debido a la paradójica modalidad feudal de vislumbrar y operar el presente histórico de aquella sociedad. Al maniobrar en reversa a nivel económico, político-militar e ideológicamente. Y cerrar la entrada en la modernidad. Por ende, ahí se encontrará unas de las razones múltiples que da cuenta acerca del manejo infructífero que se le dio al tesoro metálico.

Así pues, al cabalgar ya sobre el transcurso del siglo XVII, se puede decir que el tesoro de Indias percibido como capital tanto extravió su incursión en las esferas de las actividades lucrativas como a la sazón entorpecer a éstas, e implícitamente no lograr diluirse en ellas. O sea, no lo podían invertir de manera rentable o bien no lo consumieron productivamente, sino todo lo contrario, lo absorbieron de forma superflua. No nada más se dispó en consumo ostentoso (propietarios privados), sino mejor aún, se enajenaron en el consumo necesario –ambos rubros siendo de importación.<sup>368</sup>

Por tanto las esferas del comercio y la producción al sustraerles centralidad para conseguir desarrollar ambos planos de la actividad tendieron a contraerse. Si no producían ni los granos ni las manufacturas, entonces el intercambio –como por ejemplo el intercambio que realizaba el capital comercial sevillano se fue a la bancarrota<sup>369</sup> al interactuar ambas actividades al unísono, tuvo que depender de otros.

Disposición de dependencia casi absoluta la cual dio a luz una situación representativa y de la que, a partir de esta condición real objetiva, se configuraría, al desdoblarse en un histórico desenlace, tanto la fragilidad española como el empuje de las naciones que intercambiaban con ella.<sup>370</sup> Y no fueron sino esas entidades nacionales, las competidoras adversarias, que directa e indirectamente intercambiaban mercancías con ella, como lo hemos de observar más abajo, las mejor compensadas.

De lo anterior se presume que el tesoro de Indias, el cual afluyó hacia occidente, se transformó en capital.<sup>371</sup> Pero no en España sino en los centros económicos contendientes.

---

<sup>368</sup> Ahora bien “Así es como en 1593 las Cortes de Valladolid dirigieron una petición a Felipe II, en la que, entre otras cosas, se decía ‘Las Cortes de Valladolid del año 1586 rogaron a vuestra majestad que no permitiera más la importación en el reino de bujías, vidriería, bisutería, cuchillería y otros objetos semejantes que envían desde el extranjero con el fin de cambiar por oro esos objetos tan inútiles para la vida del hombre, como si los españoles fuesen indios” Marx, ídem, pp. 159-60.

<sup>369</sup> Elliott, op. cit., p. 69.

<sup>370</sup> En sí “Las manufacturas y aún los cereales los recibía de Francia, Inglaterra y Holanda, adonde, en cambio, iban a parar su oro y su plata.” Haring, ídem, p. 223.

Además el tesoro o mejor aún “La riqueza de las Américas proporcionó a España poder de compra, pero en última instancia estimuló el desarrollo de Holanda, Inglaterra, Francia y otros países europeos. Con típica agudeza, un embajador veneciano observó: ‘España no puede existir sin la ayuda de otros, ni el resto del mundo puede existir sin el dinero de España.’” Cipolla, Carlo Maria. Historia de la Europa preindustrial..., p. 249.

<sup>371</sup> Por tanto “Si el dinero llegado de las Indias a título privado sólo sirve para saldar las importaciones extranjeras, el que viene para el soberano se empeña por adelantado en Ausburgo, después en Génova, en

Al ingresar en el proceso de acumulación de capital occidental –y mundial. O sea no fecundó en el imperio español, que por aquel entonces ni por milagro lo haría, sino en los adversarios infieles.<sup>372</sup> Por tanto, según lo exhibe el devenir de la historia, el imperio católico apostólico español y en tanto contemplado éste como un feligrés fervoroso a la palabra del señor, el alma y el cuerpo de tal metal precioso sólo lo *crisohedonizaron*.<sup>373</sup>

A los muelles de Cádiz y después a Sevilla arribaron los metales preciosos americanos.<sup>374</sup> Y de esas plazas, en el primer siglo y medio de su afluencia, circuló hacia al trust comercial y financiero situado a la vanguardia. Al oscilar el lugar de residencia de los diversos centros económicos mediterráneos o atlánticos, debió afluir a regiones diversas del continente como lo fueron Amberes, Génova y Amsterdam. Para luego desde esos puntos fluir hacia otras plazas de occidente (Báltico).<sup>375</sup> Después a algunas comarcas de Levante.<sup>376</sup> (Empezando no sólo a santificar su valía y la forma de valor equivalente que adoptó la presencia de la mercancía dineraria, sino también a monetizar paso a paso el modo de producción).<sup>377</sup> Aunque quizá en menuda escala y sólo de manera formal se cristalizó en capital, y en tanto ese hecho lo prueba la actividad económica débil desarrollada y transitoria supuesta.

Y este suceso histórico relativo al flujo del tesoro no fue más que una de las determinaciones básicas operadas en la conformación *urbi et orbi* de la novel forma social capitalista de producción. Sin embargo «Ahora sabemos que la plata americana fue un factor importante (puede que incluso factor determinante) en el desarrollo del capitalismo comercial de Europa occidental».<sup>378</sup>

#### iv) pasión

Pero no es tan sólo en el plano real objetivo donde incidió dar aquella desazón y las secuelas que conllevó caracterizar aquel fenómeno, sino además a nivel subjetivo. Un resultado tuvo, al exteriorizar en ambos contornos, no sólo consumió intereses diversos, también provocó depresión. (Siendo ajenos a las preferencias propias del proceso objetivo de la producción se confinaron de modo exclusivo a la posesión de oro. Apropiarse la mercancía en la cual existe la posibilidad de satisfacer los deseos y goces en su totalidad

---

manos de los banqueros. También la gran política desvía del suelo español el flujo que sufraga en Europa la naciente producción capitalista.” Vilar, Pierre. Crecimiento y desarrollo..., p. 340.

<sup>372</sup> Pues, en última instancia “A esta falta de voluntad de invertir el propio dinero y la propia persona en arriesgadas empresas, se añadió el creciente atraso tecnológico de Castilla, que explica su fracaso en poner en marcha la recuperación económica.” Elliott, John Huxtable. La decadencia de los imperios..., p. 148.

<sup>373</sup> Actitud esta adoptada la cual sitúa la felicidad en la posesión de oro. Vilar, Pierre. Oro y moneda..., p. 214.

<sup>374</sup> “La Providencia acaba de regalarle un nuevo reino, donde el oro y la plata abundan como el hierro en Vizcaya. El asombroso botín está en camino. Con él podrá tranquilizar a los banqueros que lo ahorcan y podrá por fin pagar a sus soldados, piqueros suizos, lansquenets alemanes, infantes españoles que no ven ni una moneda ni en sueños.” Galeano, Eduardo. Memoria del fuego I..., p. 108.

<sup>375</sup> Barrett, ídem, p. 250.

<sup>376</sup> Véase Tepaske, John J. New world silver, Castille and the Phillippines 1550-1800..., pp. 433-439.

Y Barrett, ídem, p. 252.

<sup>377</sup> Por ejemplo “La plata que sirvió tantas veces de garantía para las inversiones en juros fue, desde antes de 1550, un factor clave en la expansión de la economía regional e internacional de Europa (...) aceleraron la monetización de Europa, y promovieron allí una economía orientada al mercado.” Stein y Stein, op. cit., pp. 70-1.

<sup>378</sup> Stein y Stein, ídem, p. 101.

fue el objetivo inducido por la política imperial. Era ese el ideal que movilizó al occidente católico feudal a las Cruzadas, o quizás tal deseo se presentaba ya desde la época de los antiguos imperios.

De hecho, insistiendo un poco más en ello, es muy probable que el deseo de riqueza por parte del monarca español le haya obsesionado al grado de creer ilusoriamente en la edificación de su imperio-mundo más rico del planeta.<sup>379</sup> El poder que ambicionaba no correspondía con su inclinación,<sup>380</sup> no obstante, se incluía a la vanguardia del retroceso.<sup>381</sup>

La abstención hidalga que ya difundía como propensión en el conjunto social, pasión ésta relativa tanto de no ver la realidad histórica como a la vez la disposición nula por impulsar las industrias productivas, fue uno de los modos de inhibición y alejamiento de aquella sociedad. Adeudo histórico que el imperio no sólo precisó cumplir al llevar esa actuación hasta el extremo. Sin embargo, al asumir tal inclinación, la cual resultó estar en inevitable contraposición a la de los competidores, coadyuvó a fortalecer el progreso de quien sí realizó la tarea ascética de trabajar y acumular.

(Sin embargo, no debemos olvidar que entre otras de sus pasiones encerradas en esa personalidad característica que protagonizaron sin tapujos, la historia reveló que no dudaron en realizar la conversión al cristianismo de la población indígena americana. La cual no incumplieron sino sin medida ni contemplación alguna perpetraron -población que habría de sobrevivir aún al exterminio de que fue víctima. Histórica conversión operada no sólo a través del refuerzo del tribunal eclesiástico, sino además por medio del látigo, la horca y la hoguera).<sup>382</sup>

Ahora bien, si en América tuvieron éxito en la confección y puesta en marcha de la empresa feudal de conquista del continente,<sup>383</sup> entonces en Europa, sucedió a la inversa, al adoptar una actitud contraria y la cual los conduciría a quedarse al margen de la valorización del capital.

También no debemos olvidar que la casa de los Habsburgo no pudo someter a los renuentes Países Bajos. Pues a continuación de la prolongada contienda, la cual atravesó una serie de fases, al final de las hostilidades no lo consiguió.<sup>384</sup>

Asimismo a ese inicial fracaso político militar se iban a sumar otros de índole distinta tales como lo sería, hemos de recordar, la incapacidad adoptada por el régimen imperial para maniobrar con habilidad ante los nuevos tiempos. Como de igual forma permanecer ligado el imperio a la dependencia de los intereses financieros extranjeros dominantes a los que estuvo sometido. De tal modo que esas dificultades, de entre otros límites, interrelacionados se conjugaron mutua y orgánicamente de manera negativa como

---

<sup>379</sup> En alguna medida “A finales del siglo XVI España era mucho más rica que un siglo antes, pero no estaba desarrollada –como un heredero enriquecido por el accidente de un excéntrico testamento.” Cipolla, op. cit., p. 249.

<sup>380</sup> Elliott cita a Robert Watson que en pocas palabras, revela “Su poder no correspondía con sus inclinaciones.” Elliott, op. cit., p.155.

<sup>381</sup> En efecto “El resultado de estos dos factores, el gran papel de los interés financieros no españoles dentro de España y la falta de voluntad (o incapacidad) del gobierno para adoptar medidas protectoras adecuadas, llevaron a una inversión del papel económico de España.” Wallerstein, ídem, pp.274-75.

<sup>382</sup> “La expansión del Reino de Castilla ampliaba el reino de Dios sobre la tierra.” Galeano, Eduardo. Las venas abiertas de América latina..., p. 17.

Y más adelante adhiere “La espada y la cruz marchaban juntas en la conquista y el despojo colonial.” Galeano, op. cit., pp. 29-30.

<sup>383</sup> Elliott, John Huxtable. Imperios del mundo atlántico..., pp. 63-101.

<sup>384</sup> Wallerstein, ídem, p. 290.

determinaciones que probablemente, como sospechamos, acudieron a socavar su predominio.

Agréguese a ello, por ende, tanto la ausencia de cercamientos como además la derrota de la armada invencible.<sup>385</sup> Otro elemento, comprendido este aspecto como mera pasión irrefrenable, el cual ya tenía un lugar inviolable al interior de la serie de dificultades subyacentes a la configuración económica que presentaba por entonces, a saber: la expulsión masiva de capas de la población (productiva) trabajadora no oriunda ni católica como lo eran tanto los moros (1502, 1525 y 1609),<sup>386</sup> como los judíos (1492).<sup>387</sup> Quienes desempeñaron una buena cantidad de las actividades productivas (agrarias, unos, comerciales y financieras, los otros) de la península. Así de pérdida tras pérdida fue minando el poder absolutista que llegó a detentar en el curso de la primera época de la historia moderna. En esa perspectiva, al soslayar incorporarse a la era del valor de cambio, el capital no se acumuló,<sup>388</sup> sino se petrificó ajeno a tal proceso.<sup>389</sup>

Además, tal como lo hemos venido suponiendo, la serie de dificultades se exhibió hasta el punto de que ni el mismo tráfico comercial con América estuvo bajo su resguardo. Al ser otros, los conversos contrincantes, los que lo monopolizaron bajo su férula. Dicho intercambio se circunscribió a los círculos e intereses extranjeros ora banqueros genoveses y alemanes (menos florentinos o venecianos,<sup>390</sup> que genoveses o germanos),<sup>391</sup> ora

---

<sup>385</sup> Wallerstein, ídem, p. 275.

<sup>386</sup> Contemplado en aquel contexto “Lerma, el favorito de Felipe III un individuo rapaz y totalmente inculto, decretó la expulsión de los moriscos, los habitantes más valiosos de la península por su actividad económica; España fue herida de muerte.” Kofler, ídem, p. 113-14.

La polémica es muy extensa en torno a este acontecimiento. Para matizar la polémica citemos puntos de vista distintos, pues “Fuentes prejuicios, actuantes todos en la misma dirección, han infundido en la literatura histórico-económica española la exageración de la decadencia económica española en el siglo XVII (...) han tendido a abultar la magnitud del colapso para glorificar (...) la expulsión de los moriscos (...) las pruebas inductivas utilizables corroboran las jeremiadas de autores y políticos.” Hamilton, op. cit., p.125.

Y “J. H. Elliott, si bien se muestra un poco reservado respecto del impacto económico negativo de la expulsión de los moriscos en España, como un todo, concede que: “Para Valencia por lo menos, entonces, la expulsión de los moriscos supuso un desastre económico.” Wallerstein, ídem, p. 277.

Además “El perjuicio mayor que el fanatismo y la intolerancia españolas causaron a los Países Bajos meridionales no fue quizá la destrucción de riqueza y del capital físico, por muy grande que haya sido, sino la fuga de ‘capital humano’ Involuntariamente, España enriqueció a su propio enemigo con el más valioso de los capitales.” Cipolla, ídem, p. 262.

Dicho en breve “En lugar de oponerse a los comerciantes extranjeros, España siguió el camino de expulsar a los no católicos españoles, camino autodestructivo (...) desgarró la estructura interna de España.” Wallerstein, ídem, p. 275.

Véase Hamilton, ídem, p. 129ss.

<sup>387</sup> Wallerstein, ídem.

<sup>388</sup> En cierto modo “Esta sociedad, sin embargo, no puede desarrollarse más que contando con las fuerzas productivas acrecidas y con unas relaciones sociales de producción nuevas. Es lo que ocurrirá en el norte de Europa. España en cambio o mejor; en Castilla las clases dirigentes han realizado la conquista del nuevo mundo como hicieron la reconquista hispana: a la manera feudal. Ocupar las tierras, reducir los hombres a la servidumbre, arramblar los tesoros todo eso no prepara a invertir en el sentido capitalista de la palabra” Vilar, ídem, p. 339.

<sup>389</sup> De ello se infiere que “En definitiva, los que poseen el dinero –aristócratas, hidalgos andaluces y extremeños, funcionarios retirados- lo petrifican en construcciones –templos, palacios, monasterios- o lo sacralizan en obras de arte. Pero ninguno cede a la tentación industrial o simplemente mercantil.” Wallerstein, ídem, p. 272. (Cita a Vincen Vives, *Approaches to the history of Spain* p. 109).

<sup>390</sup> Financieros tales como Pietro Rondinelli (factor Medici), Giaotto Berardi, y Francesco Carducci; quienes habían destacado en el comercio internacional. Véase Otte, ídem, p. 191.

comerciantes financieros holandeses, franceses e ingleses.<sup>392</sup> Mercaderes y financieros de diversas nacionalidades quienes para la fortuna de ellos y sus respectivas naciones se beneficiaron de manera directa no sólo al extraer la riqueza, sino expandir la actividad económica de sus respectivas naciones, a costa de ellos.<sup>393</sup>

Fueron los extranjeros, en efecto, a quienes concerniría jugar el papel central no sólo en la acumulación de capital, sino fortalecer la marcha del modo de producción de valores, a la vez.

En sí España y Portugal por incompreensión e indolencia, o una y otra cuestiones a la par y merced al juego de otros elementos de influencia, pugnaron por eternizarse en la inmovilidad respecto del progreso de otros. E incumplieron con tal fijeza la labor histórica de la propensión capitalista, no obstante, se consumirían una dimensión colosal de la riqueza del Nuevo Mundo. A pesar de esta acción, con todo, la distribuyeron para la ascensión de las economías productivas (siendo así sólo las correas de transmisión de la riqueza monetaria americana).<sup>394</sup>

Desde el punto de vista del desarrollo histórico universal una forma social nueva trae consigo la introducción no sólo tanto de una situación objetiva general como de un comportamiento subjetivo particular, y su recíproca e imbricada interrelación orgánica, sino una medida de fuerzas productivas más alta. También un modo renovado de relaciones sociales de producción que en el proceso de evolución histórica de las distintas culturas y civilizaciones, estas mismas van perfeccionando a su paso por el mundo. Forma social que, al pasar de la explotación feudal a la capitalista, emergió bajo la tutela del capital comercial y dinerario, sin embargo, se amplió merced tanto a la acumulación originaria (*ley de desarrollo* del modo de producción),<sup>395</sup> como a la transformación del dinero en capital.

Luego entonces, la entrada en la modernidad fue para España signo y experiencia de prosperidad sólo en la primera mitad del siglo XVI histórico, para luego, en la otra segunda mitad, invertir en extravío.

Si la conquista del nuevo mundo anunció una etapa histórica diferente al inaugurar el horizonte espacial planetario y abrir la visión social e individual en tal hondura, a la par, crear otros valores e intereses, entonces ello derivó tanto contradictorio como perjudicial para ese peculiar modo de proceder del imperialismo absolutista español. Pues en virtud del

---

<sup>391</sup> Wallerstein, ídem, p. 245.

<sup>392</sup> Al respecto “El comercio con la América española –arguye Séé– lo efectuaban en realidad los extranjeros, por lo menos de un modo indirecto, y principalmente las potencias marítimas del noroeste europeo. Como es sabido, estas potencias se desarrollaron extraordinariamente a fines del siglo XVI y en la primera mitad del XVII a expensas de España. Así, Inglaterra ocupó un puesto importante en el comercio colonial y Holanda aún más, porque, a consecuencia del triunfo de la revuelta contra la monarquía española, Holanda ocupó el magnífico imperio colonial que antes dominaba Portugal.” Séé, ídem, p. 45.

A la sazón “Los principales beneficiarios de esta crisis fueron los extranjeros, los odiados genoveses (moros blancos, según la expresión de un furioso catalán), los judíos portugueses y los heréticos holandeses. Las finanzas de la Corona corrían a cargo de los banqueros extranjeros (...) La sensación de humillación de Castilla aumentó con la tregua firmada en 1609, y la amargura creció cuando los holandeses se aprovecharon de los años de paz para introducirse en los imperios de España y Portugal en ultramar” Elliott, John Huxtable. La decadencia de los imperios..., p.150.

<sup>393</sup> Así “Cada año entre ochocientas y mil naves descargaban en España los productos industrializados por otros. Se llevaban la plata de América y la lana española que marchaba rumbo a los telares extranjeros de donde sería devuelta ya tejida por la industria europea en expansión.” Galeano, ídem, pp. 38-9.

Véase Gunder Frank, ídem, pp. 52-3

<sup>394</sup> Wallerstein, ídem, p. 218.

<sup>395</sup> Marx, Karl. El Capital..., p. 1123.

papel que jugaron, sea merced a la «incomprensión del mundo capitalista»,<sup>396</sup> como del desarrollo de sus fuerzas improductivas y de la relación de ambas determinaciones, serán las determinaciones que explicarían en lo posible por qué se dificultaron la entrada a la modernidad. Castilla, por tanto, siguió mandando a oscuras.

Y la modernidad capitalista, a la cual dieron la espalda, no sólo implicaría la realización de una alteración de la esfera de la producción y de una relación social (estas dos determinaciones que en realidad forman una sola base deben ser contempladas como condiciones históricas inmanentes al modo de producción del valor) por completo opuestas a la relación social y forma de producción ancestrales, sino también una modalidad de explotación de estos factores que debería fluir no bajo otro contenido sino bajo otra forma única.

España evadió la historia y el devenir mundo nuevo que en sí conllevaba, a hurtadillas la abandonó para deslindar e irse a ocultar detrás del perezoso gigante soñador que con frenesí absoluto rehuyó el desarrollo y eludió trabajar, por ende, sólo le plació gravitar holgadamente en el ocio y el consumo ostentoso. Entre aves marías y padres vinos celestiales enfrentó la realidad. No iluminó centella alguna en la inteligencia por dedicarse a los negocios.<sup>397</sup> (Históricamente a la clase noble aristocrática le estaba vedado el acceso a la época moderna). Sino, a la inversa, de manera apasionada y sin lamentación alguna, los asumió como si fuesen indignos e impuros.

De ello, hemos de inferir, entre la glorificación trascendental y la voluptuosidad serían los planos de la *pasión* algunos de los cuales operaron con fervor. Al soslayar el plano de la producción material y favorecer el imperio del goce. En efecto, el español no trabaja. No obstante, sólo se embelesa. Nada de afanes en sí emprendería, sino siendo susceptible sólo al deleite.<sup>398</sup>

El español distinguido, espiritual y linajudo,<sup>399</sup> como le correspondía ser a la clase noble de aquel tiempo se mantuvo alejada de las actividades que tuvieran que ver con la producción y el comercio, muy alejada se mantenía del terreno a invertir el dinero de manera provechosa.<sup>400</sup> Pues, tal carácter asumido no sólo era lógico sino histórico, el aristócrata rico por entraña no se arrogó una actitud reformadora sino tradicional.

---

<sup>396</sup> Palabras de Vicens Vives citadas en Wallerstein, ídem, p. 272.

<sup>397</sup> Las riquezas de América –según indicó Cellorigo- eran las que habían empobrecido a España; en parecidos términos cabe indicar “No de parte de ellas, que esto sería quitarles su valor, sino de parte de los mismos que las gozan, por no saber usar de ellas.” Kamen, op. cit., p.228.

{De ello, goce la vida/ gócela ahorita/ en virtud de toda esa plata/ que de ultramar llega/ para mantener a la patria encandilada y santa}.

<sup>398</sup> En verdad “Sus ministros prefieren jugar toda la noche y levantarse a mediodía que ocuparse de la guerra.” Vilar, ídem, p. 337.

En una palabra “Sobre fiestas es entrada la consulta, todo es divertirse en fiestas, jugar y cazar. ¡Y que ardan el mundo y los negocios.” Vilar, ídem, p. 336.

<sup>399</sup> Sí “El ideal de vida de la nobleza, difundido en el resto de la población, según el cual el desprecio por el trabajo era el rasgo distintivo de un valor superior, paralizaba más aún la iniciativa personal.” Kofler, ídem, p.113.

Y “Quien se dedicara a una actividad industrial perdía automáticamente su carta de hidalguía.” Galeano, ídem, p.38.

También “Pero lo admirable es que Cellorigo haya vinculado con tal fuerza la superestructura ilusoria, mítica y mística de su país y de su tiempo, al carácter parasitario de la sociedad, al divorcio entre su manera de vivir y su manera de producir.” Vilar, ídem, p.341.

<sup>400</sup> “La mentalidad hidalga predominante consideraba las importaciones más bien como motivo de orgullo que como una posible amenaza para la economía del país.” Cipolla, ídem, p. 248.

El retorno a lo real lejos de incitarle, sin embargo, le dio vuelco y al cielo sólo se encomendaba. De la misma manera el individuo pobre pensaba ganarse los bienes necesarios para su reproducción y existencia, no ya alquilando su fuerza de trabajo, sino al albur, es decir, rehusaría trabajar.<sup>401</sup>

Rehusando darle la cara al ahorro y la inversión.<sup>402</sup> Al no incentivar, de manera ineludible, el proceso de formación de la empresa capitalista no otra cosa cabría esperar sino el adormecimiento.<sup>403</sup> El encantamiento de las fuerzas productivas.

Y si sólo el infortunio trajo consigo aquel desplante que entumeció el crecimiento y el desarrollo, se debió en parte a la falta de brazos diestros e ideas.<sup>404</sup> Al carecer aún por completo de una clase dirigente política e históricamente a la altura de aquel entonces.

Conservándose al margen de las condiciones burguesas innatas al capital y cuyo motivo elemental girará en torno no sólo a la a) la ganancia o bien la *producción de plusvalor* como condición necesaria de la producción de mercancías, sino en el b) *interés de lucro* como prescripción suficiente. Y c) la *eficacia* en tanto criterio racional global. La actitud que guardó respecto de esa triada de virtudes burguesas fue susceptible al abandono.

En términos simples podemos intentar resumir lo ocurrido en una sólo noción, así pues, parece innegable que si el ámbito propio del proceso de producción general sea considerado en tanto una totalidad en sí, y a su vez esta unidad se diferencia entre la esfera del trabajo (proceso de producción) y el plano del consumo (proceso de circulación) como de sus entidades principales que encerrará. Empero, si al escindirla y privilegiar una singularidad de tal unidad y de las cuales orgánica recíprocamente siendo antitéticas se atraen y conjugan una con la otra interactuando, entonces la unidad así dividida ocurrirá no conciliable e insoluble, ni heterogénea como tampoco interactiva, sino, al revés, se volvió incompatible. En consecuencia no fluirá ni proyectaría proceso de desarrollo alguno (impulso), sino al contrario se descompuso en una relación y unidad inconciliables (atraso).

En concreto, no produjo ni reprodujo ni se desarrolló el capital de forma ampliada, a la inversa, al no adelantar ese valor en la esfera de la circulación, al no hacerlo autónomo para invertirlo, lo utilizo en tanto instrumento de circulación como medio de pago.

#### v) hundimiento

---

Además “Emprender un negocio no saldría a cuenta.” Vilar, ídem, p. 342.

<sup>401</sup> Así pues “El rico, pues, a la manera antigua, come, se hace servir, invita, da, roba, se deja robar.” Vilar, ídem.

<sup>402</sup> De este modo, se iluminan rasgos antes no evidentes “En total, una sociedad en la que abunda lo pintoresco y más amable, bajo algunos aspectos, que la sociedad puritana; pero, bajo otros aspectos, podrida y en todo caso condenada. La ley de la producción que en otras partes edifica más de prisa es inexorable. Desvinculada de la realidad la España de 1600 prefiere soñar.” Vilar, ídem, p. 344.

<sup>403</sup> Otra determinación que les había de caracterizar su personalidad consistiría en que el alto grado de rechazo a la actividad material productiva tuvo su recíproca expresión en el ámbito de la creación intelectual (excepto ciertos casos, donde no habrían de descollar más que algunos genios desde un Garcilaso, Cervantes, Lope de Vega, Quevedo hasta el Greco, Velásquez, Murillo, etcétera).

<sup>404</sup> Fue entonces que “El decrecimiento de la población española en un 25 por 100 aproximadamente durante el siglo XVII deja poca duda de que (...) España sufrió no sólo una decadencia económica relativa sino también absoluta.” Hamilton, ídem, p. 127.

De otro lado “Pero el nacimiento del capitalismo exige que el mendigo se convierta en asalariado. Esta transformación, aunque deseada por algunos españoles, fracasa en España. No es un ‘temperamento’ lo que la ha eliminado, sino el clima económico en el que el rico podía ser generoso, y en el que el pobre tenía más interés en vivir al azar que en percibir un salario poco estimulante frente a los precios y frente a las promesas de aventura.” Vilar, ídem, p. 343.

Ahora bien, hablando ahora acerca del sentimiento de la sociedad española de entonces con respecto al tesoro de metales preciosos que afluyó a la madre patria, radicó en que sólo se limitaba a mirar con entusiasmo como llegaban los metales preciosos de América y de súbito entristecer por su fugaz partida.<sup>405</sup>

El hundimiento lento pero seguro, a partir de la segunda mitad del siglo XVI histórico, ya no era sólo subjetivamente predecible o bien lógicamente aceptable, sino se concretó en la realidad histórica.<sup>406</sup>

Existen varios elementos para probar que el desprecio aristocrático por el comercio y la industria;<sup>407</sup> la ciega creencia en ideales arcaicos; la religiosa práctica medieval de *cero ganancia* y *cero tolerancia*, etcétera, interrelacionados alternamente en tanto siendo parte carácter nacional se tradujeron en trabas que interponían una barrera a cualquier mudanza.

Por ello el declive estaba a la vuelta de la esquina. La fuerza y la hondura del ideal arcaico tan enraizado en el imperio monárquico absolutista era natural, pues infundió eludir el interés por las técnicas y la oportunidad de inversión, e inversa, la apatía e indiferencia por el trabajo fomentaron el anhelo señorial patricio. Del mismo modo el horizonte del pensamiento no fue susceptible de descollar sino se evaporó del ascenso mercantil capitalista,<sup>408</sup> al empecinar enlazados en el horizonte medioeval.

Si, los metales preciosos americanos siendo dinero rehuyeron mudarse en capital, en su mayor parte, entonces debemos suponer que no coadyuvaron en apuntalar el desarrollo de las fuerzas productivas del imperio peninsular, ahora inmerso el mundo de aquella etapa de la historia en el contexto del modo de producción capitalista.

Así pues, al prescindir por el momento de la clase de los arrendatarios como representante del capital industrial,<sup>409</sup> no debemos olvidar que para la época de la

---

<sup>405</sup> Justamente “Causas múltiples de acción insobornable dejaron a Castilla empobrecida mientras llegaban, y pasaban fugitivos, los tesoros más cuantiosos de la economía moderna.” Wallerstein, ídem, p. 253. (Cita a Carande).

<sup>406</sup> Sobre el punto veamos esta síntesis: “La ilusión de prosperidad creada por el oro y la plata americanos en la época del mercantilismo fue en parte responsable de la agresiva política exterior, del desprecio por las artes manuales, de la ociosidad, de la vagancia, del lujo y del despilfarro que condujeron a la decadencia económica del siglo XVII.” Hamilton, ídem, p. 135. Y más adelante “Con visión profética, los economistas españoles del siglo XVII (...) denunciaron la mayor parte de los males que llevaban a España a la ruina, tales como los mayorazgos, la mano muerta, la vagancia, la despoblación forestal, el exceso de eclesiásticos, el menosprecio al trabajo y a las artes manuales, el reparto indiscriminado de limosnas, el caos monetario y la tributación opresiva.” Hamilton, ídem, p. 137. Y “La decadencia de España (...) La causa, en nuestros términos, parece ser que España no erigió (probablemente porque no podía hacerlo) el tipo de aparato de Estado que habría capacitado a sus clases dominantes.” Wallerstein, ídem, p. 271. Además “La decadencia de España conjura automáticamente una serie de imágenes bien conocidas (...) La progresiva disminución de la personalidad de sus gobernantes, la mano muerta y la vagancia, el menosprecio al trabajo manual, el caos monetario y los impuestos excesivos, el poder de la iglesia y la necedad del gobierno.” Elliott, ídem, p. 131. En efecto “Pero, en última instancia, la importación de caudales (...) a cambio de mercancías, minó la vitalidad económica del país y aceleró la revolución de los precios, con todas las secuelas para la industria de exportación.” Hamilton, Earl J. El tesoro americano..., p. 57.

Véase también Vilar, Pierre. Oro y moneda en la historia..., p. 109.

<sup>407</sup> O sea “Pero España es la nación más cara de Europa: produce cada vez menos cosas y cada vez más monedas.” Galeano, Eduardo. Memoria del fuego I..., p.199.

<sup>408</sup> Así “Aunque estas deficiencias técnicas se pueden achacar en parte a la ausencia general de empresas en Castilla, también se deben relacionar con todo el clima general de la vida intelectual de Castilla.” Elliott, ídem, p. 148.

<sup>409</sup> Marx, Karl. El Capital II..., p. 440.



preponderancia del capital comercial y dinerario de algún modo fueron estas formas de valor los agentes promotores encargados de dar apertura a la expansión del sistema, (y de las compañías comerciales en las cuales se iría *concentrando* el capital.<sup>410</sup> El cual ya proliferaba en el universo del comercio, la banca y en parte de la industria extractiva, metalurgia y naviera como de la manufactura mayormente competitiva; como lo veremos en el capítulo siguiente, con el ejemplo ahí exhibido de Geer y Marcelis). {Formas de valor en que aparece el capital (el ser como proceso) las cuales fueron circulando entre mercancía (M) y dinero (D) y de ellos resultó la tecnología (Medios de producción)}.

Precisamente con lo aludido y antes de finalizar este capítulo de esta historia, hemos de considerar que la precipitación del producto de las minas americanas fue un elemento necesario en el avance económico del modo de producción,<sup>411</sup> tal como iba adelantarse allá en ultramar y sobre todo en los estados holandeses, franceses e inglés o suizo y sueco.<sup>412</sup> Pues, al hacer abstracción del flujo de capital que iba a desembocar al Estado, fue a través del capital comercial (capitalistas comerciantes o bien mercaderes empresarios quienes controlaban también en alguna medida la esfera de la producción a través del sistema de trabajo a domicilio o industria domiciliaria) e igualmente a través de los comerciantes financieros refugiados de otros lugares en esos centros,<sup>413</sup> a quienes refluía el dinero para adelantarlos y así conseguir ampliar tanto las actividades productivas como comerciales y financieras de las naciones que se iban situando a la cabeza del modo de producción. También por medio de la emigración refluía a otros estados en donde invertían sus capitales. (Cabe asimismo señalar en este espacio que el pequeño productor independiente del siglo XVI ora descendiente de artesano ora retoño del maestro de taller –burguesía industrial en ciernes.,<sup>414</sup> ya iniciaba su largo pasaje histórico de ascética acumulación de capital,<sup>415</sup> y si ese fenómeno histórico se presentó más o menos de tal modo, como suponemos, entonces su capital no consistía en grandes sumas sino debió crecer, acumular y concentrar -reinvirtiéndose- lentamente a lo largo del tiempo).

Pues como hemos observado más atrás *tres cuartas partes* del tesoro se distribuía entre los propietarios privados –en este caso mercaderes o financieros, o sea, debió distribuirse sólo dentro de la clase propietaria y por oposición a la clase no propietaria. Puesto que en donde presida el modo de producción del capital se supone «que en el momento de iniciarse la reproducción, una masa de medios dinerarios debe encontrarse en las manos de las clases capitalistas».<sup>416</sup> La otra última cuarta parte se destinaba al monarca y la cual a su vez disponía el negociante o prestamista extranjeros.

Por ejemplo, como lo adelantamos poco más arriba, los banqueros genoveses y florentinos Grimaldi y Centurioni de la santa sede del siglo XVI que aunque su aportación fue escasa al desarrollo capitalista (los banqueros de la corona española), no dejaban de ser

---

<sup>410</sup> Kamen, ídem, p. 129.

<sup>411</sup> Por lo demás “Las minas de América galvanizaron las actividades locales (...) desarrollaron el sistema colonial imperial, forjaron la economía metropolitana española y, en última instancia, forjaron el crecimiento y desarrollo europeos.” Stein y Stein, ídem, p. 41.

<sup>412</sup> En verdad “La importancia del tesoro americano a nivel mundial suele ser, aunque sepamos poco acerca de las cantidades exactas que se produjeron y debieron de fluir desde las Indias, un *factor crucial* para la comprensión del desarrollo de América, Europa y el mundo entero durante la época moderna.” Tepaske, op. cit., p. 425. (Cursivas mías gcs).

<sup>413</sup> Kamern, ídem, 118ss.

<sup>414</sup> Kofler, ídem, p. 214ss.

<sup>415</sup> Idem.

<sup>416</sup> Marx, op. cit, p. 576.

los representantes o embajadores del capital financiero europeo.<sup>417</sup> También tenemos el caso inverso donde el aporte general fue un factor importante en ese desarrollo, esto es, la función que desempeñaron ciertos capitalistas privilegiados cuya aportación fue decisiva al desarrollo del capital, por ejemplo, tenemos el caso de los italianos Turretini, Zanino y Pellizzari en Suiza (donde introdujeron métodos de producción y tejidos nuevos);<sup>418</sup> y la casa de los Palavicino en Londres (prestamista de Isabel I)<sup>419</sup> y Amberes; de los Bonvici también en Amberes o el los germanos Fuggers y Welser en el mismo centro comercial y financiero del siglo XVI; los valones De Geer y Marcellis en Suecia y los antuerpiences Mendes en la ínsula; o bien de los antuerpiences en Holanda o de los hugonotes en Suiza e Inglaterra (estos últimos que aportaron tanto sumas de capital como técnicas de producción novedosas).<sup>420</sup> Por lo que no está demás indicar que, con todo, algunos de ellos llegaban tanto a adquirir monopolios –en el comercio y el sector financiero o en la producción– como hacerse de títulos de nobleza y nacionalizarse en las naciones donde residieron.<sup>421</sup>

Al alentar la acumulación de capital en esas economías y con tal impulso iban adquirir mayor dinamismo y darle mayor movimiento a las actividades comerciales y productivas. Asimismo se harían de mayores ventajas (y tornándose de más atractivo para esas fracciones de clase privilegiadas dedicadas –no sólo a concentrar el oro y la plata o dinero y capital sino- a favorecer la expansión del modo de producción de mercancías). Capitales, como indicábamos, los cuales iban a ser fomentados por el apoyo de los Estados y a cuyos intereses de ambos se fusionarían para alcanzar el mejor desarrollo del mundo de los valores mercantiles. Promoción facilitada con la tentativa de control del mercado mundial. Desde luego, para beneficio de la economía occidental tomada como modelo del desarrollo del valor mercantil.<sup>422</sup>

Ahora bien, quizás no convendría quedarnos conformes con este inaugural rosario de observaciones expuestas hasta este particular tramo del recorrido del capítulo, sino tanto finalizar el apartado como traer a cuenta otros indicios orgánicamente interrelacionados.

Por tanto, siendo así vamos descubriendo que los metales preciosos americanos exportados al viejo continente se emplearon no sólo para facilitar la liquidez de la *clase de capitalistas*,<sup>423</sup> sino «aquí, por tanto, hemos de tratar al *oro* como elemento *directo* de la reproducción anual».<sup>424</sup> Al mismo tiempo, como lo hemos supuesto, de la magnitud del valor (oro) depende la medida no sólo de la producción de valores sino el desarrollo mismo.

E indudablemente, según hemos visto, el posible beneficio de esa masa de valor no fue hacedero para el imperio receptor, sino, al contrario, se hizo real tan sólo en las

---

<sup>417</sup> Kamen, ídem, p. 128.

<sup>418</sup> Kamen, ídem, p. 117.

<sup>419</sup> Kamen, ídem.

<sup>420</sup> Crouzet, Francois. England and France in the eighteenth century..., p. 142.

<sup>421</sup> Kamen, ídem. p. 121.

<sup>422</sup> Valga insinuar que “América transformó, sobre todo, la vida europea por sus metales preciosos (...) Recordemos simplemente que, por su influencia sobre el movimiento de los precios, los metales preciosos americanos acompasaron toda la vida económica, social, política y, por mediación de ésta, toda la vida intelectual y religiosa de Europa (...) La vida entera de Europa se desarrolló en función de las minas americanas.” Mousnier, op. cit., p. 500).

<sup>423</sup> “La reproducción anual de oro y plata (...) Como mero material para la producción de artículos suntuarios, dorados, etc., tendría poco sentido citarlos especialmente aquí como mencionar a cualesquiera otros productos. En cambio, desempeñan un papel importante como material dinerario y *potencialiter* – (potencialmente), por tanto, como dinero.” Marx, ídem, p. 572.

<sup>424</sup> Marx, ídem, p. 573. (Cursivas mías gcs).

potencias rivales. Ahí residiría el contrasentido que tuvo aquel flujo metálico. En consecuencia inferimos que «El flujo del tesoro americano salió de España para ir a residir, en la compra de manufactura, a Inglaterra, Francia y los Países Bajos».<sup>425</sup>

A la sazón, a Castilla, y el imperio portugués y el italiano o alemán no quedarían inmunes a esa desventaja conferida, la gloria efímera de usurpar el tesoro le confirió no sólo resultados contraproducentes, sino lo condujo a una catástrofe de larga duración del mismo modo.

En efecto, el tesoro americano no devino en razón directamente proporcional al éxito, sino, por el contrario, en desilusión (con el pasaje conclusivo ulterior, el cual viene a rematar el inciso dedicado al imperio-mundo español, se intercalaría la traslación hacia el párrafo ulterior).

Así, imbuidos en el gasto pródigo, desdeñaron ocuparse a las labores productivas y a la práctica especulativa. Pues nimbados por el espejismo de la valía que en sí encarnaba la cuantía del metal precioso, con exceso decisivo, lo ofrendaron al consumo cristiano contemplativo. En una palabra, el imperio español adoptó una postura económicamente lógica y espiritualmente ruda.

Del reconocimiento llevado hasta el momento debemos subrayar que en realidad el proceso de *acumulación originaria*, a pesar de los precarios adelantos del siglo precedente, fracasó en España. Por ende, zozobró el proceso de reproducción de valor y plusvalor. Además hubo una involución en el desarrollo de las fuerzas productivas de matiz capitalista.<sup>426</sup>

Una de las condiciones necesarias para efectuarlo y hacerlo concreto no sólo se *negó*, sino se aferró a la antigua forma social de producción con conciencia plena de ese fenómeno. Del mismo modo que la evangelización corpórea que consistió en la transformación del vagabundo en salariado *coqueteó* y fue seducida por Adonís de Castilla.

De hecho «Parece como si alguien hubiera querido reducir estos reinos de la república a seres embrujados, viviendo al margen natural de las cosas».<sup>427</sup>

Entonces, para los propietarios el tesoro no sólo no fue fructífero sino se convirtió en impedimento. Y no solamente se tradujo en escollo, también en pérdida. En suma, en el hundimiento total.<sup>428</sup>

---

<sup>425</sup> Tepaske, ídem, p. 433.

<sup>426</sup> La exposición no habrá más que de ir revelando que “En España, es cierto, el capitalismo arraigará débilmente. Vilar, ídem, p. 109.

A tono con lo anterior “En España (...) país todavía feudal no había empezado el proceso de acumulación originaria.” Dobb, ídem, p. 284.

Y por último “La conquista que efectuó el feudalismo español, en crisis de refeudalización, sobre la sociedad prehispanica de carácter asiático, provocó profundos cambios en ambas al integrarlas durante un largo lapso, en una sociedad desdoblada en dos caras de una misma medalla: la sociedad colonial y la sociedad metropolitana. Una, el apéndice monstruoso de la otra, y ésta enferma de gigantismo por aquella. Asimismo, este choque y reconstitución de una totalidad de nuevo tipo ocurrió dentro de los marcos de la acumulación originaria de capital y como una de sus expresiones. A su vez fue una de las causas más significativas para la aceleración de esa acumulación en regiones de Europa al producir la involución estructural de la metrópoli. Es decir, al contribuir a clausurar la acumulación originaria en España, la estimuló y aceleró en el resto de Europa occidental desde la segunda mitad del siglo XVI y contribuyó poderosamente al advenimiento del modo de producción capitalista y a su rápida transformación, desde mediados del siglo XVII, en el sistema socioeconómico predominante en la historia mundial.” Arguello, ídem, pp. 39-40.

<sup>427</sup> Frase atribuida a Cellorigo, citado en Elliott, ídem, p. 155.

<sup>428</sup> Sin embargo “En el invierno de 1640, el imperio que había dominado el escenario del mundo durante casi un siglo pareció estar, por fin, tras muchas falsas alarmas, ante la ruina.” Elliott, ídem, p. 129.

A la sazón, la histórica declinación del imperio español tuvo que ver más con aspectos de índole estructural que meramente formales (cerrazón perceptiva e inoperancia práctica).<sup>429</sup> Además el período de lentitud y bajo crecimiento secular del siglo XVII estaba a la vuelta de la esquina. El cual debió presentarse asociado recíprocamente al período de auge de la primera mitad del largo siglo XVI histórico a lo largo y ancho del continente europeo.

Pues, el lento crecimiento general de la economía europea repercutió acelerando la decadencia española. Esta ya barruntaba con hacerse más duradera e intensa al menguar la actividad económica casi por completo y agudizar su repercusión lesiva en la sociedad. Y, por supuesto, el efecto nocivo concomitante que debió traer aparejado, de largo alcance, tuvo que traducirse a modo de padecimientos tanto opresivos como letales.

A la vez, al aparecer los espectros inaugurales de la desaceleración económica del siglo XVII y aunque los envíos de metales preciosos no comenzaron a bajar de modo drástico,<sup>430</sup> en tanto la historiografía positivista oficial en lo que corresponde a este asunto reproduce el mismo argumento afirmando que en aquel período se contrajeron las magnitudes de los envíos,<sup>431</sup> las voces de guerra y rivalidad económica comenzaron a subir.

Y el reparto de la riqueza monetaria americana ya no debió ocurrir a través de España de modo exclusivo. A repartir de modo indirecto por esa mediación, sino, por el contrario, las potencias del norte se irían a incluir de modo directo y entrar a formar parte de la explotación de la riqueza.<sup>432</sup> Esta participación, suponemos, se dio en tanto parte del proyecto de consolidación del desarrollo del capital occidental como de la competencia por el control del mercado mundial.<sup>433</sup>

En modo alguno tanto por limitación de clase –pues, opuestos a sus intereses materiales de clase, la clase dirigente feudal además ostentaba una oposición histórica real,

---

En esa tónica “Así, en el declive de una sociedad gastada por la historia, en un país que ha llevado al punto más extremo sus contradicciones, en el momento en que una crisis aguda descubre sus taras (...) en aquel momento surge una obra maestra que fija en imágenes el contraste tragicómico entre superestructuras místicas y la realidad de las relaciones humanas.” Vilar, *ídem*, p. 345.

Y, en última instancia “A este respecto, la 'decadencia' de España fue el fenómeno más espectacular del siglo XVII (...) Como vimos antes, las causas radican en las estructuras económicas y políticas de España.” Wallerstein, *ídem* II, p. 248.

<sup>429</sup> En sí “La decadencia no era sólo material, estaban también en crisis los ideales (...) los nobles habían perdido la vocación militar.” Domínguez Ortiz, Antonio. *El antiguo régimen: los reyes Católicos y los Austrias...*, p. 386.

<sup>430</sup> Asimismo “Los estudios revolucionarios de Michel Morineau han trastocado los planteamientos del problema. No hubo una disminución catastrófica de los tesoros de América. No hubo una detención suficiente de las llegadas a Génova de cajas de piezas de ocho. Las pruebas de lo contrario están a nuestra disposición.” Braudel, *ídem* II, p. 339.

<sup>431</sup> Véase Vilar, Pierre. *Oro y moneda...*, pp. 269-284; Hamilton, Earl J. *El tesoro americano...*, pp. 44-51.

Por ejemplo “En efecto, disminuyó la producción de las minas de los metales preciosos en el mundo entero. Según Soetbeer dicha producción comenzó a decaer desde 1620.” Mousnier, *ídem*, p. 175.

Y para una síntesis de un argumento en contra de la creencia acerca de la certeza de este acontecimiento histórico, véase Wallerstein, *ídem*, p. 152 y la nota a pie 238. Y Cipolla, Carlo Maria. *La odisea de la plata española...*, pp. 56, 57 y 58.

<sup>432</sup> Indudablemente “El siglo XVI marca a la vez el apogeo y la decadencia del monopolio Ibérico. Este monopolio no paso de ser parcial en razón del reparto de responsabilidades (...) cuando la Europa del Norte pasó de la redistribución de los ingresos a la participación directa en la explotación.” Chaunu, *ídem*, p. 118.

<sup>433</sup> “En el siglo XVII, las potencias europeas se relacionarán directamente con las Indias mismas y asumirán derechos su explotación mercantil en permanente infracción del ordenamiento formal del Imperio.” Larraz, *op. cit.*, pp. 49-50.

contrarios a los de la *racionalidad burguesa*-, como al mismo tiempo por el ascenso creciente de la competencia económica extranjera, España fue desplazada.

Sin embargo, como no pudo llegar a ser polo dominante y tampoco de ningún modo dejaría de ser sede de atracción. Polo económico dominante de ese siglo fue Amberes y a quien, por infiel, el imperio quebrantó (en 1585).<sup>434</sup> Con la extinción de ese centro internacional del capital, lo cual no debemos olvidar, España contribuyó al ascenso de la primacía holandesa. Este último polo financiero era el único rival de Amberes,<sup>435</sup> no obstante, esta última sede desde entonces adquirió, a lo sumo, presencia secundaria.<sup>436</sup>

Así pues, visto el elemento crematístico dentro del interior de la lógica de la acumulación de capital, suponemos que sólo existe un medio que abre la posibilidad del avance económico, y ese tercero no puede ser otro más que «La abundancia de dinero intensifica los negocios, mientras que la restricción los deprime».<sup>437</sup> (Aunque a veces no).

Con lo hasta aquí expuesto, no obstante, ha llegado el momento de transitar al siguiente apartado del capítulo segundo de la sección primera. En el cual hemos de intentar mostrar un cuadro sintetizado de algunos acontecimientos ocurridos que guardan una relación estrecha no solamente con el trayecto de ascenso del nuevo centro del modo de producción capitalista. También con la estructuración del primer Estado moderno de tipo capitalista (y lugar de *elección* de la acumulación de capital occidental para el período de lento crecimiento de la recién aludida etapa histórica).

En cierto espacio del continente, sobre todo en los Países Bajos o bien en Holanda de modo preciso, el siglo XVII debió corresponder al período en el cual se extendió su poder hegemónico (la hegemonía inaugural de la historia moderna). Un centro económico que tanto suministró lustre a la producción de valor como exponer a todo el mundo su liderazgo a nivel económico y comercial, financiero, marítimo y militar.

Y tal poderío que en sí llegó a arrojar se contrapuso de modo directo a la debilidad de otras demarcaciones del continente, las cuales, irían a invernar. A mermar merced a la etapa de lento crecimiento secular. E ir a padecer, en gracia a tal situación limitada, austeras y ásperas realidades, hambre, peste, estancamiento, guerra... Para muestra un botón.

En la obra melodramática *Madre Coraje*, Brecht, en lo que atañe a los estragos de aquel trance económico de lento desarrollo y cuyas derivaciones e indicadores a la baja de larga duración se multiplicaron por doquier al incidir en detrimento de la mayor parte de los países de Europa. Una de sus secuelas perjudiciales fue la guerra de Treinta Años (cumbre de las guerras político religiosas y desde el punto de vista económico y financiero la primera guerra de treinta años 1618-1648);<sup>438</sup> el dramaturgo rememora «Dicen que hay ciudades en Pomerania donde los aldeanos se comieron a los niños y se sorprendió a las religiosas asaltando a los caminantes».<sup>439</sup>

---

<sup>434</sup> Braudel, ídem III, p. 150.

<sup>435</sup> Braudel, ídem, p. 112.

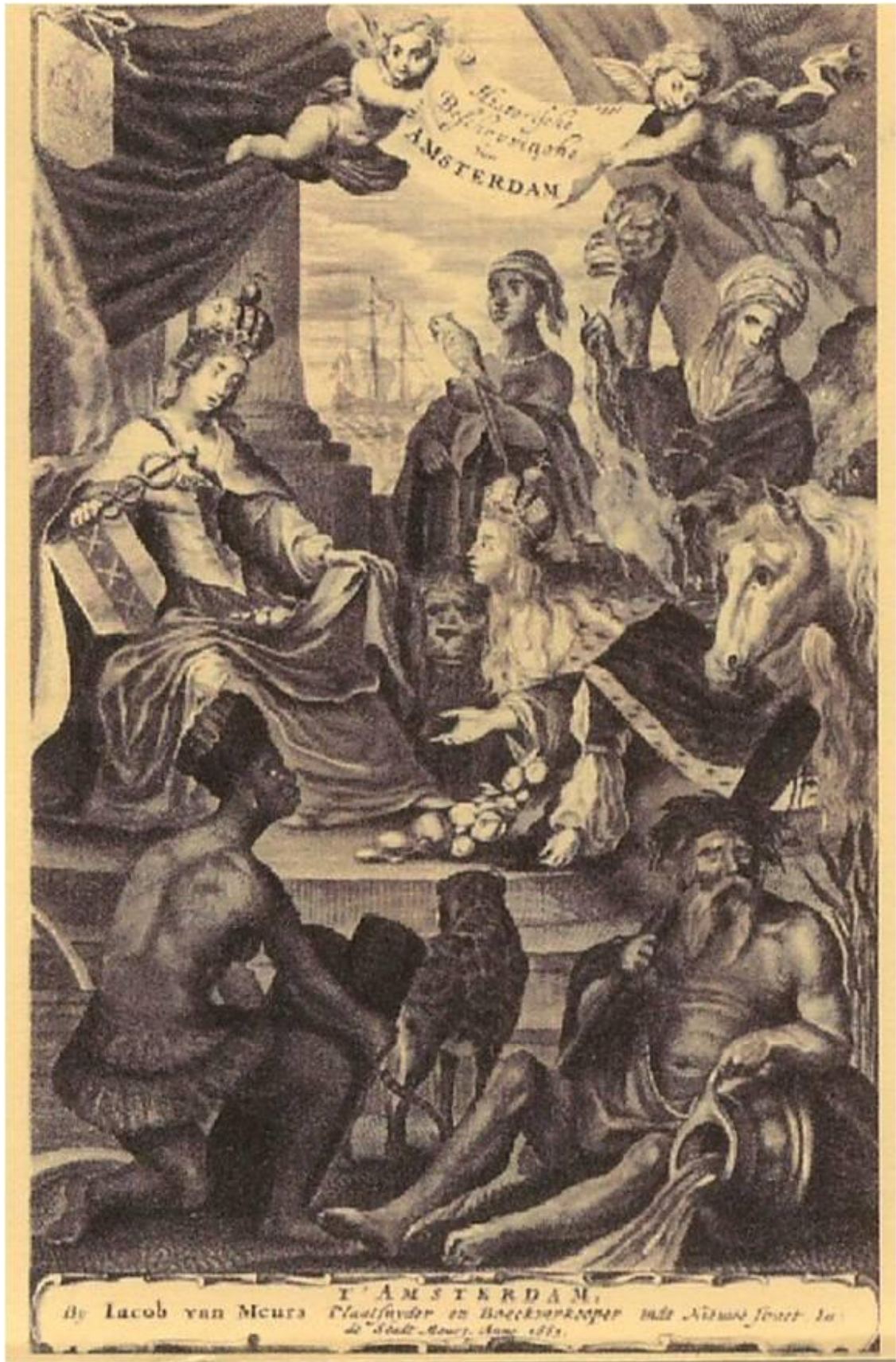
<sup>436</sup> Muy a pesar a su envidiable plata “Se ha dicho anteriormente que después de todo no es tan difícil explicar la decadencia económica de España, porque ésta nunca fue fundamentalmente un país desarrollado.” Cipolla, Carlo Maria. *Historia de la Europa preindustrial...*, p. 259.

Y como conclusivo complemento “España y Portugal no fueron, no pudieron ser, mercantilistas, y de ese modo se convirtieron en Estados semiperiféricos, correas de transmisión de los intereses de las potencias del centro a las regiones periféricas.” Wallerstein, ídem, p. 218.

<sup>437</sup> Larraz, ídem, p.17.

<sup>438</sup> Guerra que define a la potencia hegemónica mundial del capital, según lo indica Wallerstein, en Aguirre Rojas, op. cit., pp. 51-2.

<sup>439</sup> Brecht, Bertolt. *Teatro completo IV...*, p. 203.





## b) hegemonía holandesa

### i) florecimiento

En la centuria segunda de la era moderna los holandeses se situaron a la cabeza del desarrollo occidental. Pero no sólo de Europa sino del mundo, y tal como lo observaremos en lo sucesivo del capítulo. También expandieron su poderío en ciertas regiones del orbe.

Ahora bien, este codiciado sitio, en parte, lo merecieron tanto por contar con una situación geográfica estratégica la cual guardaba el país en aquel espacio situado en el norte atlántico. Como además se lo deben gracias a la existencia de un régimen de gobierno que edificó una organización económica eficiente. Ambas situaciones favorables, de entre otros factores que interactuaron, serían algunas de las variables generales que determinaron su ascenso. Asimismo les facilitarían la vía de acceso a la posición central al interior de la economía occidental.

Pues, como debemos recordar, al haberse establecido en aquella región la primera economía mundo de tipo capitalista del planeta, la cual se configuró de forma creciente merced al indisoluble tráfico mercantil que se fue tejiendo de modo paulatino desde el siglo XIII (si no es que desde mucho antes como lo suponemos),<sup>440</sup> entre la zona norte (más industrial) y la zona mediterránea (más comercial) europeas.<sup>441</sup> Regiones continentales que en su evolución histórica se desenvolvían no sólo en tanto que eran las regiones de mayor actividad económica, sino las comarcas más prosperas y desarrolladas del continente.<sup>442</sup> Justamente eran los territorios de mayor dinamismo e igualmente los espacios donde debió establecerse un creciente intercambio mercantil capitalista, por ende, las zonas que estaban a la vanguardia no sólo en materia comercial sino en cuanto a la innovación técnica como en diversos procesos de producción.

Se puede decir que desde la segunda mitad del siglo XVI histórico (etapa comenzada desde 1550 en adelante),<sup>443</sup> siglo de impulso, algunas zonas de la economía occidental van a disfrutar no sólo de un período de bienestar más o menos extenso. Época en la cual ya comenzaban a arribar las remesas de la plata americana, éstas, como suponemos, facilitaron las inversiones de capital y sin las cuales interrumpirían el ascenso de la economía occidental.<sup>444</sup> También sería la etapa en la cual iba a tener lugar el desplazamiento irreversible del centro de gravedad económico de la Europa central (mediterránea) hacia el atlántico norte europeo.

Y de las diferentes naciones que conformaban ese bloque de la zona norte atlántica no les tocó más que a los neerlandeses, de entre el trance de 1557 y 1590 tiempo en que ocurrieron las fases más difíciles del proceso revolucionario de liberación del imperio

---

<sup>440</sup> Braudel habla del siglo XI al XIII como etapa aproximada de inicio en que se fue articulando la economía mundo europea y de su ulterior expansión. Véase Braudel, ídem, p. 68.

<sup>441</sup> Braudel, ídem, p. 72.

<sup>442</sup> De manera precisa “No es tan difícil explicar el «milagro holandés» de 1500-1650 porque los Países Bajos septentrionales estaban desarrollados mucho antes del milagro (...) Tomando los Países Bajos como un conjunto (Norte y Sur), puede decirse que durante la Edad Media su sistema de agricultura se encontraba entre los más avanzados de Europa y sus manufacturas eran variadas y altamente desarrolladas. Gante, Leiden, Utrecht eran famosas por sus lanas; Dinant, por sus latones y estaño; Lieja, por la elaboración del hierro; Delft, por sus cerámicas.” Cipolla, op. cit., pp. 259-60.

<sup>443</sup> Véase Aguirre Rojas, ídem, pp. 48-9.

<sup>444</sup> Más o menos “Este fue el período de la inflación de la plata, que socavó la minería germana, revaluó el oro y estimuló la economía europea.” Wallerstein, ídem I, p. 281.

español,<sup>445</sup> precisamente a partir de este último término, dar el primer salto hacia adelante.<sup>446</sup>

De inicio debemos suponer que no sólo la constante mejoría de la economía holandesa se sustentó en sus altas tasas de productividad general, en particular, a nivel de la producción agrícola (de productos redituables),<sup>447</sup> armadora,<sup>448</sup> manufacturera,<sup>449</sup> pesquera,<sup>450</sup> sino además a escala de la distribución y el intercambio mercantil,<sup>451</sup> económico y financiero. En virtud de tales avances se fueron haciendo de forma gradual del liderazgo del transporte, del tráfico comercial (y de las comunicaciones) y monetario entre las zonas del sur y el nordeste (del mar Báltico) de Europa. E inmediatamente líderes del tráfico europeo con Asia (ambos iban a considerarse como el tráfico privilegiado),<sup>452</sup> y parte del intercambio con América (aunque no de buen éxito).<sup>453</sup>

Puede decirse que fueron a quienes la plenitud comercial trajo consigo la de la producción, a la sazón, la supremacía industrial le confirió la mercantil.<sup>454</sup> Etapa que dio a luz en el marco del período manufacturero y en el cual estuvo a la cabeza el capital mercantil y el capital dinerario (formas de valor que concentraban mayor masa de valor por contraposición al capital productivo.<sup>455</sup> Pero el capital industrial holandés tanto empezó a desarrollar con celeridad como modificar su composición orgánica, sin embargo, por límites tecnológicos debía esperar aún su expansión). Así con la excepción debida al alto desarrollo alcanzado que obtuvieron en la agricultura, las pesquerías, la metalurgia y los medios de comunicación y transporte, por ejemplo. No obstante, con ese modelo daban muestras de la posibilidad de desarrollo a seguir a los demás competidores, pues fueron de los primeros en alcanzar un crecimiento económico estable.<sup>456</sup> Al monopolizar no sólo esas industrias y el intercambio sino la banca, los seguros y el sector financiero.

Por lo demás, otra de sus distinciones, como principal promotora del comercio mundial la política económica que sostuvo de manera constante, distintiva y con inclinación a favorecer tanto a la burguesía mercantil patricia como a la manufacturera clase media burguesa en ascenso,<sup>457</sup> estuvo tutelada por la confluencia de tales intereses industriales, comerciales y financieros.<sup>458</sup>

Todos estos componentes característicos de la época mercantil del capital contribuyeron de algún modo a que los Países Bajos o la unión de sus siete provincias

---

<sup>445</sup> Wallerstein, ídem I, p. 290.

<sup>446</sup> Wallerstein, ídem, p. 305.

<sup>447</sup> Véase Braudel, ídem, p.142. Cipolla, ídem, p. 259. Y Wallerstein, ídem II, p. 55.

Ahora bien “Como se ha dicho, los Países Bajos se convirtieron en la Meca de los expertos agrícolas europeos.” Cipolla, ídem, p. 266.

<sup>448</sup> Braudel, ídem, p. 153ss. Cipolla, ídem, 269. Wallerstein, ídem, p. 58.

<sup>449</sup> Braudel, ídem, p. 147. Cipolla, ídem, pp. 259-260, passim 266. Y Wallerstein, ídem, p. 57.

<sup>450</sup> Braudel, ídem, pp. 151-152. Cipolla, ídem, p. 261. Y Wallerstein, ídem, p. 52ss.

<sup>451</sup> Braudel, ídem, p. 168. Cipolla, ídem, p. 263. Y Wallerstein, ídem, p. 51.

<sup>452</sup> Braudel, ídem, p. 168ss.

<sup>453</sup> Braudel, ídem, p. 180.

<sup>454</sup> Marx, Karl. El Capital I..., p. 943.

<sup>455</sup> Marx, ídem II, pp. 123, 684.

<sup>456</sup> Sea como fuere “Es la última vez –escribe Violet Barbour- que un verdadero imperio del comercio y del crédito existe sin el sostén de un estado moderno unificado.” Braudel, ídem, p. 139.

Véase también Cipolla, ídem, p. 263. Y Wallerstein, ídem, p. 51.

<sup>457</sup> Kofler, ídem, p. 250ss.

<sup>458</sup> Una característica peculiar “Es que el comerciante es rey, y los intereses mercantiles desempeñan en Holanda el papel de razón de Estado.” Braudel, ídem, p. 167.



(Holanda, Zelanda, Utrecht, Gueldres, Overijssel, Frisia y Groninga),<sup>459</sup> fuese la germinal potencia burguesa moderna. Ventajas que, sin duda alguna, la metamorfosearon en la vanguardia del capitalismo comercial. Y, por si fuera poco esa marcha, en alcurnia de la mercancía y el dinero.

Lo importante es, de hecho, que el capitalismo mercantil manufacturero no solamente alcanzó en la nación holandesa un alto desarrollo. Al conquistar, por dicha situación estructural, la altura de metrópoli del siglo XVII histórico.

## ii) despliegue

Así bajo esa tendencia se erigió nación soberana y arquetipo a imitar. Poder sin igual, aunque fuese precedero, conquistó a nivel industrial, comercial y el sector financiero.<sup>460</sup> Al ocurrir polo hegemónico del capital.

Tanto que, bajo esos rubros, la supremacía obtenida vía económica (eficiencia productiva a nivel de la producción,<sup>461</sup> como del intercambio), no debió restar sino conferirle también gran poder militar.

Ahora bien, dentro de la perspectiva de la dinámica de la larga duración tanto para el sistema mundo moderno el siglo XVII histórico (de 1600 a 1750),<sup>462</sup> y como fase propia del curso de su evolución histórica (combinando fases permanentes de expansión y disminución),<sup>463</sup> tal siglo no se tradujo más que en un proceso secular de disminución de la actividad económica general.<sup>464</sup> Al mismo tiempo fue el período no sólo en el que se adjudicó ciertas ventajas esta nación, por comparación a otros rivales económicos, sino en el que se sitúa el despliegue de su hegemonía.

Así pues, hemos de advertir que en esa fase Amsterdam va a reemplazar a Amberes como centro financiero dominante del mercado mundial. Sin embargo, tal período será el largo intervalo por el que la economía occidental transitaría por una etapa de estancamiento e inmovilización casi conjunto (y en la cual consolidaría sus avances y fortalecerá sus fronteras),<sup>465</sup> pero, a la sazón, del ascenso de una (o de varias naciones) residente en ella. En efecto, tal paralización no pudo traducirse en un momento de malos tiempos por entero al agregado de las potencias que conforman la economía occidental,<sup>466</sup> sino preparó la promoción de una ellas.

Y fue la nación holandesa a la que le correspondió la tarea de apuntalar tanto un sistema histórico de producción el cual inclinaría a universalizarse en el conjunto del orbe como situar a la economía occidental a la cabeza de él.

---

<sup>459</sup> Braudel, ídem, p.144.

<sup>460</sup> De algún modo “Lo que Charles Wilson escribió refiriéndose en especial a los aspectos políticos y militares del milagro puede ser repetido sobre los aspectos económicos, con un importante añadido.” Cipolla, ídem, p. 262.

<sup>461</sup> Wallerstein, ídem, p.50.

<sup>462</sup> Véase al respecto Aguirre Rojas, ídem, p.49.

<sup>463</sup> Gunder Frank, ídem, p. 85.

<sup>464</sup> En una palabra “Como se observó en el capítulo anterior, el período 1600-1750 fue una época de consolidación en la que hubo un retroceso en la tasa de desarrollo de la economía-mundo.” Wallerstein, ídem, p. 49.

<sup>465</sup> Wallerstein, en Carlos Aguirre Rojas, ídem.

<sup>466</sup> A toda luz “Esto hace del siglo XVII no una época de crisis sino de cambio de ritmo necesario, no una época de desastre, sino un elemento esencial para velar por los intereses de los que más se beneficiaban de un sistema capitalista.” Wallerstein, ídem, p. 46.

Vale retener en la memoria que, como lo hemos supuesto, no sólo realizó tal hazaña al darle seguimiento reinante y autónomo al dinero frente a la mercancía, al apuntalar esa entelequia y a la cual se configuró siendo la síntesis de ambos cosmos, sino en tanto sustancia del capital el dinero no ocurrió ser más que el pivote en el cual *inicia* el recorrido circular de las diversas metamorfosis del ciclo de reproducción del capital global.<sup>467</sup> Pues recordemos que el capital al establecerse en formas distintas (insistamos, si la masa de valor del capital se distribuirá de forma desigual dependiendo de la etapa de desarrollo del capital y de la forma como se produce la mercancía, entonces...), las cuales difieren en sí en cuanto unidad que se desenvuelve periódicamente, formas del valor que adopta y abandona sucesiva y simultáneamente para dar cumplimiento a las mutaciones que asume cuando circula o reposa. Y en esta etapa el desarrollo del capital (... en la infancia del proceso de evolución era más forma mercancía y dinero que tecnología) creemos que entraba ya en un pasaje de tránsito hacia la forma industrial.

Sin embargo, este curso en el desarrollo del sistema que a la primacía holandesa le incumbió recorrer, no fue el lapso en el cual el modo de producción capitalista no entraba aún en estado de crisis (la crisis del siglo XVII),<sup>468</sup> como usual y aparentemente se cree,<sup>469</sup> prueba de lo contrario fue integrar América y Europa oriental bajo su égida (como zonas *periféricas* inferiores y explotables).<sup>470</sup> Más bien, al revés, será el momento en que se ajusta, reacomoda y consolida en el planeta.<sup>471</sup>

Pero antes de recorrer el campo en el cual se pueden observar algunas otras determinaciones históricas referentes a la dinámica coyuntural y en donde se sitúan otros acontecimientos singulares relativos tanto al carácter histórico como al avance material que llegaron a alcanzar. Y el cual les suministró una caracterización especial dentro del marco de la producción mercantil, y desde luego, que legarían al desarrollo del modo de producción. Antes de leer esas particularidades, conviene hacer esta breve referencia intermedia como pasaje de tránsito al aludido contexto.

¿Será posible que el desarrollo de la base económica conforme se van generando toda una serie de cambios en la estructura de la misma, deberá esta metamorfosis de corresponder e interrelacionarse asimismo con avances en otros contornos lindantes aunque contrapuestos, como por ejemplo en el espacio de la cultura. O bien formulado en términos parecidos, cualquier mejoría procurada al interior del ámbito material sensible se puede expresar en un grado de ascenso a nivel espiritual?

De entrada hemos de suponer que sí, que las más de las veces, en efecto, el bienestar corresponderá ambos bandos (esta cuestión será desarrollada en la sección segunda y concluida en la tercera). Al interactuar de modo integral tanto en los ámbitos objetivo como subjetivo del órgano social. Pues no sólo al desarrollarse éste se engendrarán cambios en la

---

<sup>467</sup> Marx, ídem II, p.117ss.

<sup>468</sup> Hobsbawm, Eric. En torno a los orígenes de la revolución industrial..., pp. 7-68.

<sup>469</sup> Wallerstein, ídem, p. 11.

<sup>470</sup> Instaurado de un impulso distinto “El nuevo sistema iba a ser el único que ha predominado desde entonces, una economía-mundo capitalista en la que los Estados del centro iban a quedar entrelazados en una situación constante de tensión económica y militar, compitiendo por el privilegio de explotar las zonas periféricas (y debilitar sus aparatos de Estado), y permitiendo a ciertas entidades jugar un papel intermediario especializado como potencias semiperiféricas.” Wallerstein, ídem I, p. 279.

<sup>471</sup> Mejor aún “La contracción del siglo XVII no fue una crisis del sistema. Muy por el contrario, fue el período de consolidación del sistema (...) El siglo XVII representó un período de apaciguamiento y enfriamiento.” Wallerstein, ídem II, p. 45. Y poco más adelante “Esto hace del siglo XVII no una época de crisis sino de cambio de ritmo necesario.” Wallerstein, ídem, p. 46.

producción material. También se dan en el proceso de conocimiento. El evento siguiente lo aclarará para ejemplificar el supuesto insinuado, sin duda «En Leiden, la producción anual de paños aumento de unas 30 000 piezas en 1585 a más de 140 000 en torno a 1665. Al mismo tiempo, la universidad de Leiden se dio a conocer como el más importante centro de Europa para el estudio de la medicina».<sup>472</sup> (Aunque existen probabilidades reales para que en algunas ocasiones, en casos especiales, no cuajase tal interacción).

Sea como fuere la fortuna para los holandeses acudió conjunta y se expresó tanto en la actividad práctica como en el espacio de la abstracción. Dicho con otras palabras, se exhibió entretrejida ora desde la exterioridad objetiva ora en la subjetividad interna, viceversa.<sup>473</sup> Tal como si fuese un todo fusionado, recíproca y orgánicamente, se configuró tanto en una modalidad de comportamiento como asumir una personificación determinados por los criterios que regulará la economía de circulación monetaria.

iii) apogeo

a) concurrencia

Ahora bien, al procurar rememorar aquel horizonte histórico constitutivo del ascenso económico holandés, de hecho, no debemos olvidar que una de las tensiones yacentes, de entre una variedad de ellas y bajo las que operaba la metrópoli holandesa, residía en alcanzar su independencia política. Para alcanzarla mantuvieron una guerra continúa desde el último tercio del siglo XVI cronológico. Y de la cual, al final de la reyerta, se emanciparon. Al quebrantar el yugo político feudal del emperador español,<sup>474</sup> su real majestad.

Pues, los Países Bajos, no sólo por el histórico adelanto económico que alcanzaron, progreso que data desde tiempo atrás y el cual los identificaba como una de las zonas más adelantadas del nordeste occidental,<sup>475</sup> sino, más en concreto, por las aportaciones

---

<sup>472</sup> Cipolla, ídem, p. 264.

<sup>473</sup> Es decir “En otras palabras, no sólo se produce un cambio en las inversiones, sino también en las actitudes sociales.” Burke, Peter. Venecia y Amsterdam..., p.185.

Poco más abajo “La prudencia, la sabiduría y la fortuna formaban un panegírico pictórico en honor a los éxitos comerciales.” Burke, op. cit., p.162.

Y “Es interesante comprobar que este gran movimiento intelectual ya corresponde a un período de vigorosa actividad económica.” Vilar, op. cit., p. 316.

O contrariamente “Estos ejemplos pueden tentar al historiador a exagerar la modernidad de la elite de Amsterdam, es decir, esa combinación de racionalismo, protestantismo, capitalismo y ciencia.” Burke, ídem, p.145.

Y en último término “Del mismo modo que la vitalidad de un pueblo no conoce fronteras geográficas, tampoco conoce fronteras profesionales (...) Los Países Bajos septentrionales del siglo XVII fueron grandes tanto en navegación como en pintura tanto en la especulación comercial como en la filosófica, así como en la observación científica (...) Así pues no es casualidad que Grotius apareciera dónde y cuándo lo hizo.” Cipolla, ídem.

<sup>474</sup> En breves palabras T. Wittman resuelve “La guerra de independencia de 1566-1605 contra España constituyó un proceso coherente que cumple todos los requisitos de una revolución burguesa.” Wallerstein, ídem I., p. 296.

Y en otra cita, ahora de Koenigsberg, comparativamente quiere dejar claro que “Las revueltas del siglo XVI no pueden ser vistas solamente como capítulos de historias nacionales separadas; deben ser consideradas al menos en parte, como obra de una organización religiosa internacional y revolucionaria.” Wallerstein, ídem, p. 295.

<sup>475</sup> Cipolla, ídem, p. 259.

financieras que realizaban a la Corona eran considerados como algo de lo más preciado del imperio de los Habsburgo.<sup>476</sup>

Podemos llegar a presuponer que quizá fue la rebelión de los Países Bajos uno de los múltiples elementos que concurrieron, al tributar con su granito de arena en alguna medida, a desestabilizar el poder de los Habsburgo. Insurrección que operó como un elemento crítico disolvente que puso en cuestión no sólo la distribución de poder y fuerza de una clase social (en último término, lo decisivo no sólo era la necesidad financiera de los príncipes, sino hacer prevalecer el poder absoluto de una clase social),<sup>477</sup> sino además evidenció la incapacidad política del imperio.

Al mismo tiempo tal insurrección, al coadyuvar en grado menor o mayor, no sólo conduciría a ese principado al desequilibrio, sino lo llevó quizás a la propia ruina.<sup>478</sup> Por forjar una rebeldía incisiva contra los excesos del príncipe, atribuida, como se ha mencionado a la demasía de contribuciones y la acentuada intransigencia política de clase, lograron a través de la rebelión conseguir a su favor, con el triunfo, la independencia política y libertad religiosa.<sup>479</sup>

Que a principios del siglo XVII cronológico consumarían la aludida emancipación para rebautizarse, al haberse despejado de la tutela imperial cristiana,<sup>480</sup> bajo los auspicios del espíritu empresarial heterodoxo. De igual forma por asumir el franco nacionalismo económico político con tintes impresos de un fervor protestante burgués muy marcado y temerario.<sup>481</sup> Sí, en efecto, fue aquel proceso emancipador el preámbulo del despunte como nación soberana. Componentes típicos que orgánicamente articulados conjugaban determinado carácter autónomo e inmejorable contexto mercantil financiero.

Y que siendo entretejidos e interactuando estos dos últimos elementos a los intereses de la burguesía holandesa, la cual no sólo asumía el compromiso de unificar las actividades industriales a las comerciales e instrumentando el fomento creciente de ellas.<sup>482</sup> Asimismo asumió fomentar algunas otras políticas de carácter económico viables y las cuales contribuyeron a destrabar algunas de las imposiciones medievales aún existentes en el

---

<sup>476</sup> Serían tres las fuentes de donde el imperio obtenía sus ingresos, a saber: la Mesta, los Países Bajos y la plata americana (dos eran exteriores). Así pues la plata americana y los tributos de los Países Bajos aportaban una de las partes más importantes de los ingresos de la Corona. Los cuales contribuían a amortiguar los gastos excesivos del príncipe.

<sup>477</sup> Kofler, *ídem*, p. 334.

<sup>478</sup> De alguna manera “No obstante, la cuestión es que este conflicto en el seno del sistema mundial, este debilitamiento del predominio mundial español, hizo posible a la burguesía de las Provincias Unidas maniobrar para defender sus intereses. En 1596 podían ya participar como iguales en un tratado con Francia e Inglaterra, cuando poco tiempo antes se habían ofrecido como súbditos de la una o de la otra.” Wallerstein, *ídem*, pp. 298-299.

<sup>479</sup> En una palabra “De la paz de 1609 las provincias unidas septentrionales salieron con la independencia política y la libertad religiosa. Y, hecho aún más sorprendente, la economía del nuevo Estado era más vital que nunca.” Cipolla, *ídem*, p. 261.

<sup>480</sup> No obstante “Smit parece acercarse más a la cuestión cuando nos recuerda que el aparato de Estado de la república holandesa permitió el logro de un grado de integración económica mayor que cualquiera de las monarquías de Europa. La burguesía de Holanda había llevado a cabo el grado de reforma necesario para promover la expansión económica y sentirse, no obstante, libre de una excesiva centralización.” Wallerstein, *ídem*, pp. 297-98.

<sup>481</sup> De ahí que “Después de todo, pese a todos los matices que podamos introducir, la nueva república se convirtió en la primera verdadera nación capitalista y burguesa, con una identidad nacional muy mercantil fuertemente marcada (...) La clave (...) reside, pienso, en el hecho de que la revolución sólo triunfó en parte de los Países Bajos.” Wallerstein, *ídem*, p. 295. (Cita a Smit).

<sup>482</sup> Wallerstein, *ídem* II, p.50.

ámbitos de la producción, tales como lo fueron: α) el incremento a reducir la exclusividad gremial; γ) conferirle un estímulo eficiente a la industria urbana y la rural.<sup>483</sup> En síntesis, el patrocinio de la política económica mercantil capitalista ayudó a encarrilar a la pequeña nación por la vía del adelanto continuo.<sup>484</sup>

Ahora bien, por otro lado, hemos de suponer que no sólo debido al desplazamiento gradual de las rutas comerciales del Mediterráneo al Atlántico, sino además merced al desplome financiero del imperio español (1557) -el cual no sería más que el indicio augural del declive contemplado éste dentro del contexto variable de tensión no sólo militar sino económica europea-, tras esta dupla de acontecimientos subyace la hipótesis de que las naciones rivales competidoras se fueron fortaleciendo a costa de la creciente debilidad española. Pues creemos que tal proceso de competencia no sólo amplió el intercambio y la producción en los países del norte (al progresar tanto la acumulación como las ganancias y con la reproducción ampliada de estas la extensión de aquella) y a declinar los territorios que configuraban el imperio de Habsburgo,<sup>485</sup> sino asimismo se acentuó la competencia entre aquéllos.

Y según lo adujimos ya estos estados no iban a ser otros más que los que intercambiaban con el imperio español, esto es, los contendientes foráneos tales como fueron Francia, Inglaterra y Holanda, primordialmente.

Sin embargo, en la lucha por aspirar a la primacía, para simplificar el punto hemos de observar que a finales del siglo XVI en Francia e Inglaterra ya se percibían algunos adelantos en el desarrollo de la producción capitalista pero muy por debajo de lo que se vivía en Holanda, el imperio francés (por razones iremos intercalando a lo largo de la investigación), va quedar excluido al pretender elevarse tan lenta y pesadamente a centro de gravedad del sistema capitalista.<sup>486</sup> Del mismo modo la isla británica por motivos similares o diferentes va a fracasar en su intentona.<sup>487</sup>

Entonces no va a ser Francia ni Inglaterra sino Holanda a quien le va corresponder mantener en marcha el corazón del modo de producción capitalista. Pues suponemos que no serán las naciones las que se desarrollan sino los centros los que desarrollan el modo de producción –y que dan vida al mercado mundial. Polos a los cuales tanto se van integrar las naciones medias y débiles y quedarán situadas por abajo del desarrollo de esos centros como donde residirá el capital internacional y al cual convergen como satélites todas las demás naciones.

Holanda, sin embargo, a pesar de que va a ser la etapa de retroceso de la economía capitalista,<sup>488</sup> no solamente inyectará el fluido vital al crecimiento del organismo.<sup>489</sup> Sino a la vez, afianzaría la estructura del mismo. Asegurando el crecimiento de ambos.

---

<sup>483</sup> Braudel, ídem, pp. 142-144.

<sup>484</sup> Por tanto “North y Thomas, afirman que los Países Bajos fueron los «primeros en alcanzar un crecimiento económico sostenido», es porque ningún otro país contó con un complejo de producción agroindustrial tan coherente, cohesionado e integrado.” Wallerstein, ídem, p. 60.

<sup>485</sup> Wallerstein, ídem I, p. 320.

<sup>486</sup> En lo que atañe a Francia “Tal vez tengamos que buscar en el interior de Francia factores que le impidieran sacar el mismo partido que Inglaterra de la nueva geografía.” Wallerstein, ídem, p. 370.

<sup>487</sup> Una de las causas básicas de su primacía “Como sabemos, Amsterdam se puso al pie del cañón, pero Lawrence Stone argumenta que una forma de interpretar este hecho es considerarlo un fracaso de Inglaterra tanto como un éxito de los holandeses, un fracaso que retardaría el ascenso inglés en el sistema mundial. El éxito de Amsterdam fue importante, por consiguiente, tanto política como económicamente.” Wallerstein, ídem, p. 286.

<sup>488</sup> Wallerstein, ídem II, p. 45.

Y una de las primeras tareas fue, ante el nublado entorno económico que en las primeras décadas del siglo XVII se avecinaba de guerra y lento crecimiento secular de la economía de circulación occidental, mantenerse a flote.

Tarea en la cual suponemos lo que preocupó sobre todo, de hecho, fue conservar determinados márgenes de ganancia no sólo de las respectivas economías opositoras (en la salvaguarda de sus intereses nacionales), sino a los agentes económicos principales, a la vez. Y salvo Holanda e Inglaterra y quizás Suiza tanto contaban con condiciones menos desfavorables. Como asimismo en la nación neerlandesa la clase burguesa ganó terreno (la cual era la suma de patriciado mercantil y financiero con la burguesía manufacturera o clase media en ascenso), Y de forma inversa a otras naciones competidoras en las cuales obraba un enfrentamiento de clase menos vivo entre la burguesía y la realeza como sucedió en Francia y España {más centralista que progresivo en virtud a la hegemonía de la clase dominante señorial. E Inglaterra no sería la excepción a la regla al preponderar aún el absolutismo monárquico y el cual era encubierto bajo la máscara de la democracia aristocrática,<sup>490</sup> sino como sabemos conservadurismo y progreso irían unidos}.

Pues la burguesía holandesa aunque no obtuviera un poder político único e indiscutible, en lo económico su interés iba en primer lugar y, el modo de su actuación fue menos subordinado y más independiente. Y en virtud de esa independencia mercantil financiera y su adelanto industrial, encabezó el liderazgo y llegó a arrojar un dominio económico en mercados internacionales y algunas colonias. Como asimismo acumular ganancias adicionales a costa de la explotación precisamente de esas colonias y a las cuales sustrajo.<sup>491</sup>

Ahora bien, también sabemos que para alcanzar aquel progreso la república de Holanda contó con los recursos necesarios, aunque éstos no fuesen de índole natural, sino sociales y financieros.<sup>492</sup> Además disponía de habilidades favorables y el uso racional y eficiente de sus industrias y talentos.<sup>493</sup> Así merced a esas aptitudes no llegó sino a monopolizar tanto el mercado monetario internacional como el de la manufactura y el de los mismos tráficós.<sup>494</sup> Y situarse como rectora, por encima de Génova y Amberes como centros distribuidores a nivel del mercado mundial, del intercambio de metales preciosos.<sup>495</sup>

---

<sup>489</sup> O sea “Desde el punto de vista de la economía-mundo europea como un todo, con su era de expansión llegando a su fin, el comercio holandés se convirtió en una especie de precioso fluido vital que mantenía la máquina en marcha mientras diversos países se concentraban en reorganizar su maquinaria económica y política interna (...) Ni Inglaterra ni Francia habían conseguido llevar las tendencias mercantilistas hasta el punto de invadir el mercado de los comerciantes holandeses.” Wallerstein, ídem I, p. 304.

<sup>490</sup> Kofler, ídem, p. 314.

<sup>491</sup> Kofler, ídem, p. 338.

<sup>492</sup> Braudel, ídem, p. 141.

<sup>493</sup> “Y, hecho aún más sorprendente, la economía del nuevo Estado –los Países Bajos- era más vital que nunca –en realidad era la economía más dinámica, mejor desarrollada y más competitiva de Europa, a pesar de los cuarenta años de guerra contra el coloso español y a pesar que el país estaba escasamente dotado de recursos naturales.” Cipolla, ídem, pp. 261-62.

<sup>494</sup> Aunque en primer lugar “Las Provincias Unidas (para simplificar, se dice a menudo ‘Holanda’) no son únicamente un país comerciante y marinero, sino también un país de agricultura avanzada, sin barbecho, donde la industria textil pasa justamente por un apogeo entre 1670-1680, por tanto un país en que, según la expresión del español Cellorigo, la plata extranjera afluye ‘por atracción de sus propias riquezas.’ ” Vilar, ídem, p. 285.

<sup>495</sup> Es decir “Pero esa victoria no se obtuvo en un día. Como tampoco se produjo en un día la decadencia del mediterráneo y de Italia, cuyo hilo se desenrolla por etapas sucesivas añadidas lentamente unas a otras (...) Será menester, por tanto, suplantarse a Venecia y a otras ciudades. Esperar, finalmente, a que la hegemonía de

Y merced a tal ímpetu, facilidades y fortuna empezó el recorrido de su intervención histórica en tanto que almacén distribuidor no solamente de granos,<sup>496</sup> armamento y el universo de los productos del orbe,<sup>497</sup> sino, por lo demás, del oro y la plata mundiales.<sup>498</sup>

Esencialmente la plata fue el «Sésamo, ábrete de estos intercambios».<sup>499</sup> Que contemplado como medida de valor y patrón ese mentado metal debió no sólo regular aquellos cambios, sino al mismo tiempo, como medio de pago, efectuar los *reglamentos* en las operaciones con valores. Mejor aún, sea el oro o la plata, éstos, debían arbitrar la medida de las evaluaciones monetarias.

Y no solamente ahí a ese centro comercial del siglo XVII se fue a concentrar la mayor parte de la plata americana explotada por occidente (no obstante «el trigo de un lado y el metal blanco de América del otro desempeñaron papeles indisociables»<sup>500</sup>). También llegó a concentrar la emigración continúa no sólo de gente y su correlativa pléthora de fuerzas y conocimientos altamente productivos,<sup>501</sup> sino de sus capitales propios. Así la concentración de mercancía y dinero (metamorfoseado en su forma valor equivalente general autónomo) no serían sino entre los elementos substanciales que confluyeron a prepararle el camino a la posición central.

Sin embargo, en este inciso por último no debemos olvidar que al discurrir las décadas primeras del siglo XVII todavía aún distaba largo tiempo para que entraran en escena como economías nacionales fuertes y rivales, las referentes a Francia e Inglaterra. Naciones a las que Holanda no sólo llegó a instruir y encaminó por la senda de la edificación de un Estado fuerte.<sup>502</sup> Al mismo tiempo supo heredarles la llave de acceso, a través de una sucesión de experiencias relativas a la producción mercantil capitalista, en

---

crédito genovés ceda poco a poco. Son estos procesos, más o menos rápidos, lo que implica el ascenso de Amsterdam.” Braudel, *ídem*, pp. 139-40.

<sup>496</sup> “Era la penuria de grano la causa inmediata de la tensión en el mercado monetario. Uno de los resultados de esto fue fortalecer enormemente la baza de Ámsterdam, que era ya en aquella época el pivote del mercado de grano báltico y que, por tanto, resultaba más solvente que Amberes y otras ciudades de las provincias del sur.” Wallerstein, *ídem* I, p. 282.

Y “La participación holandesa en el comercio de granos oscilaba como promedio a largo plazo en torno al 75 por 100.” Cipolla, *ídem*, p. 266.

<sup>497</sup> De suyo “Amsterdam se convirtió en el principal mercado internacional donde se podían encontrar productos de todos los rincones de la tierra: cobre japonés y sueco, granos del Báltico, sedas italianas, vinos franceses, porcelanas chinas, café brasileño, té oriental, especias indonesias, plata mexicana. Amsterdam, de hecho, se convirtió en el principal mercado mundial para la gran variedad de productos –de cañones a diamantes.” Cipolla, *ídem*, p. 263.

<sup>498</sup> Braudel, *ídem*, p. 196. Cipolla, *ídem*, p. 263.

<sup>499</sup> Braudel, *ídem*, p. 177.

<sup>500</sup> Braudel, *ídem*, p. 170.

<sup>501</sup> “La tercera parte de la población, en 1650, es de origen o ascendencia extranjera. La mitad de los primeros depósitos del Banco de Amsterdam, creado en 1609, provienen de los Países Bajos meridionales.” Braudel, *ídem*, p.150.

Por supuesto “El perjuicio mayor que el fanatismo y la intolerancia españolas causaron a los Países Bajos meridionales no fue quizá la destrucción de riqueza y de capital físico, por grande que haya sido, sino la fuga de capital humano. Involuntariamente España enriqueció a su propio enemigo con el más valioso de los capitales.” Cipolla, *ídem*, p. 262.

Finalmente “Los Países Bajos del Norte comenzaron a beneficiarse en la década de 1560 de la afluencia de refugiados que llevó consigo la revolución neerlandesa.” Wallerstein, *ídem* II, p. 57.

<sup>502</sup> “La historia del segundo siglo XVI es la historia de cómo Amsterdam recogió los hilos del imperio en disolución de los Habsburgo, creando el marco de un buen funcionamiento de la economía-mundo, que capacitaría a Inglaterra y Francia para comenzar a emerger como Estados fuertes, eventualmente para tener fuertes economías nacionales.” Wallerstein, *ídem* I, pp. 282-83.

cuanto que mostraba el rumbo a imitar como revelaría el modo de actuar para la conquista del mercado mundial.

#### b) recentramiento

Hemos de observar que factores múltiples de cualidad singular diversa no sólo se fueron engranando, sino ya articulados nos intentarían exponer, a rasgos generales, algunas otras condiciones que en sí exhibe el momento de esplendor de esta potencia marítima.

Ahora bien, como lo hemos aludido si a Holanda le correspondió vivir su mejor época en aquella etapa de oscuros nubarrones para la Europa del siglo XVII histórico, entonces en otros lugares del continente ya se auguraban tiempos en sentido inverso por completo.<sup>503</sup> Y exteriorizarse de modo antitético a como le sucedió a los neerlandeses. Tiempos donde iría a reinar la escasez en múltiples aspectos. Tornándose esa insuficiencia en un factor a la baja, el cual, al convertirse en un trance de largo aliento, desencadenó el efecto inverso al de los tiempos de la primera etapa de la expansión capitalista.

Oscilación que tanto no se figuraría que presentará como una disminución absoluta sino inherente al desarrollo del modo de producción. Ya que no impidió el mejoramiento de otras economías.

Ahora bien, aunque los estragos en sí no se dejaron sentir en la misma dimensión en el conjunto occidental,<sup>504</sup> y si agregamos además que no se dieron en el misma dirección. Entonces para unos, en su mayor parte, serían agudos. Mientras que a otros, para los estados que –con condiciones materiales y sociales diferentes y no completamente adversas– los supieron sortear de manera conveniente, las dificultades resultaron derivaciones tenues. O considerados a la inversa, vicisitudes fecundas. En esa dirección les ocurrió a holandeses e ingleses.<sup>505</sup>

Y no solamente estas naciones a partir de aquél momento de recomposición general fueron modificando su ancestral configuración (económica más que política, aunque eso sí, con estabilidad política, la cual conduce a una posición económica privilegiada como

---

<sup>503</sup> Romano indica “En Inglaterra y los Países Bajos, la crisis tuvo efectos esencialmente liberadores; en Francia no liberó energías pero ciertamente sembró las semillas que más tarde darían fruto.” Y más abajo “El siglo XVII fue,” dice Cipolla, “un siglo negro para España, Italia y Alemania, y al menos uno gris para Francia. Pero para Holanda fue la edad de oro, y para Inglaterra, si no de oro, al menos de plata.” Wallerstein, ídem II, pp. 27 y 28 respectivamente.

<sup>504</sup> “El desequilibrio es de hecho uno de los mecanismos clave del capitalismo (...) En toda coyuntura general, los distintos países reaccionan de diversas maneras: de ahí las desigualdades de desarrollo que, finalmente, hacen la historia.” Wallerstein, ídem, p. 26. (Cita a Vilar en la última oración).

<sup>505</sup> No cabe duda acerca de que “Frédéric Mauro insiste en el fenómeno de las industrias clave para explicar el papel prominente de Inglaterra y Holanda: “Fue (...) la industria minera y metalúrgica la que desempeñó en la revolución comercial un papel análogo al que desempeña la del acero en el Tercer Mundo actual. Junto a la clase de los comerciantes apareció la de los industriales. La gran suerte de Inglaterra y los Países Bajos fue poseer ambas: la una ayudando a la otra, una aportando sus máquinas, otra los productos de consumo para la masa de trabajadores. Amberes-Lieja-Hondschoote: he aquí el triángulo belga en el siglo XVI. Londres-Newcastle fue el eje de prerrevolución industrial británica durante el reinado de Isabel.” Wallerstein, ídem I, p. 321.

Y para complementar “Sella dibuja sus líneas geográficas de forma un poco diferente. Incluye Flandes y el sur de Alemania, junto con el norte de Italia, entre las áreas de decadencia, para lo cual, como hemos visto, tiene buenas razones. No menciona a Suiza. Distingue entre Francia y Suecia, que muestran ciertos adelantos, e Inglaterra y la república holandesa, donde los avances conseguidos fueron mucho más notables.” Wallerstein, ídem.



aconteció en diferentes momentos a las naciones antes mencionadas),<sup>506</sup> sino sobrevino el traslado del escenario de la primacía.

Un reacomodo estratégico del capital afloró en la escena del teatro económico occidental. Pues cuando un centro económico decae otro lo remplazará.<sup>507</sup> Y con esa histórica traslación temporal se facilitó no sólo un intervalo de receso, sino un recentramiento espacial del capital. Una aglutinación del capital debió tener lugar en otra área del campo mercantil. Cambio de lugar donde el capital no renuncie a impulsar sino con un grado de mayor cohesión no sólo la acumulación de capital, y a la sazón, la conjunta condensación del mismo. Proceso que a su vez le fuese proporcionando no solamente mayor viabilidad (a las transacciones generales con valores de cambio), sino reforzará el crecimiento y la organización conjunta del modo de producción.

Llegando con tal movimiento de traslación a otra etapa de evolución del modo de producción, es decir, arribaría a un período de recomposición total del sistema.<sup>508</sup> Una etapa en la cual se reorganizarán las bases internas propias.

Pues consideramos que la serie de efectos que tuvo lugar en ese período de dificultades, no se desplegó en un sentido lineal y con la misma intensidad, tanto para los diversos estados como para el conjunto social global de occidente. Más bien, suponemos, el alcance fue heterogéneo.<sup>509</sup> No obstante, fue en este período de reajuste de la economía de circulación monetaria donde debió de quedar establecido no sólo el *traslado* de los procesos tanto de *concentración* como *centralización* de *capital* del sur hacia el nordeste europeo, sino desde entonces, a nivel mundial, ahí residiría (no sólo el proceso de acumulación de capital sino la reproducción ampliada de valores de cambio a través del intercambio mundial de valores de uso) la plaza de su espaciamento y condensación.

Y el capital no vuela ni se aventura ni tampoco permanecerá sino en donde pueda desarrollarse (valorizar).<sup>510</sup> Por tanto el capital no conoce frontera alguna pues no deja de actuar más que tanto de modo fijo,<sup>511</sup> como forma circulante.<sup>512</sup> (Metamorfoseando de una a otra de sus representaciones que le dan identidad: dinero y mercancía). En efecto, con lo precedente hemos de observar al respecto que la patria o bien la nacionalidad del capital no será sino donde se pague más interés por él.

Ahora bien, con la excepción de los Países Bajos (e Inglaterra) más el primero que la segunda, fue una fase de facilidades aquella etapa de estancamiento secular (y lento crecimiento para el resto de los países de la economía mundo occidental). Ello se pone concretamente manifiesto en que la oscilación debió afectar en grados e intensidades diferentes las actividades económicas del conglomerado europeo moviendo hacia la alza a las más competitivas y a la baja a las menos competidoras. Por ejemplo, si aminoró la actividad económica en determinada zona del continente como sucedió en España,

---

<sup>506</sup> Kofler, ídem, p. 334ss.

<sup>507</sup> Braudel, ídem, p. 15ss.

<sup>508</sup> Wallerstein, ídem II, p.45.

<sup>509</sup> En efecto, si bien es cierto que “Durante el siglo XVI, gracias a la afluencia de los tesoros americanos, España conoció un período de esplendor que sirvió para mantener al Mediterráneo en una posición de predominio económico. Pero a finales del siglo XVII el Mediterráneo era un área definitivamente atrasada. El centro de gravedad de la economía europea se había desplazado hacia el Mar del Norte.” Cipolla, ídem, pp. 246-47.

<sup>510</sup> Las fórmulas de Marx, en relación con este punto, son numerosas. No obstante, véase Marx, op. cit., pp. 215-240.

<sup>511</sup> Marx, ídem II, p. 679.

<sup>512</sup> Marx, ídem, p. 678.

Alemania e Italia,<sup>513</sup> y por oposición, elevaría en aquellas provistas con condiciones más propicias.

No hemos de olvidar que la expansión favorable de la actividad económica de la etapa de la primera mitad del siglo XVI histórico, para la segunda mitad de ese siglo histórico, merced a las contradicciones inherentes que suscita su desenvolvimiento, tuvo que ser contravenida, provocando aquel entorno un necesario encogimiento global. Un reacomodo que incluyó el alejamiento y el trasladado de la sede misma de la centralización de capital de una a otra zona estratégicamente con mayores posibilidades de (rentabilidad e) inversión. Baluarte que ofreciese mejores condiciones para el desarrollo del comercio y la navegación, la industria y la innovación globales, el sector financiero, un clima político favorable, libertad religiosa, etcétera, entre otros factores. En fin, un reacomodo orbital en el cual se fuese modelando de modo progresivo un conjunto de fuerzas, las cuales, a la par, le inyectaran mayor dinamismo para la consecución ulterior de una nueva fase de expansión y desarrollo de las fuerzas productivas globales del modo de producción capitalista en su totalidad.

Mientras tanto a los restantes estados con posibilidades de incluirse (o de ser incluidos con desventajas) en el desarrollo a pesar de que sufrirían si no ya un vía crucis de trastornos recurrentes y amenazadores, si al menos un prolongado lapso de entorpecimiento en la estructura y organización de su organismo. Ante tal escenario, remárquemelo de nuevo, dicho trance (al ser observado como una especie de fusión entre lidia y reorganización económica) no repercutió de modo global.<sup>514</sup> A lo más, sin embargo, hizo que el modo de producción, cuya representación fiel del mismo no era más que occidente, ingresará en un proceso de reserva y disminución en el movimiento de la producción material y el intercambio.

Y de manera forzada aquel desplazamiento de la sede de un centro económico hacia otro polo ubicado en otra región del continente no modificaba en nada la esencia del mismo. Empero, se puede decir que sí ya se había venido (basculando temporalmente entre el norte y el sur desde el siglo XI o XIII, época en la se supone inició la marcha de la economía mundo europea) estableciendo desde los inicios del siglo XVI en el norte –en los mercados mundo de Brujas y Amberes-,<sup>515</sup> con la hegemonía holandesa precisó reubicarse de modo definitivo en aquella zona boreal. Con ello Amberes (norte),<sup>516</sup> o Génova (sur),<sup>517</sup> cumplió la última parte del proceso de traslación hacia dicha región.<sup>518</sup>

---

<sup>513</sup> Indudablemente “El esfuerzo de Carlos V por dominar la economía mundo repercutió por tanto negativamente en España y Alemania, en las ciudades de Flandes y del norte de Italia. La construcción de un imperio había parecido un intento razonable, incluso posible. Sin embargo, no lo era.” Wallerstein, ídem I, p. 265.

<sup>514</sup> El trastorno tuvo repercusiones múltiples, empero “De todos modos, los dos países del noroeste europeo cuya vitalidad económica, persistente en pleno siglo XVII, ya hemos citado -las Provincias Unidas e Inglaterra- pasan, entre los años 1680 y 1715, por una época de gran desarrollo.” Vilar, ídem, p. 283

<sup>515</sup> Braudel, ídem, p. 76.

<sup>516</sup> Braudel, ídem, p. 15.

<sup>517</sup> Véase Braudel, ídem, p. 124.

Al respecto “De Roover dice que «en la segunda mitad del siglo XVII, Amsterdam desplazó a Génova como mercado mundial de los metales preciosos».” Wallerstein, ídem II, p. 80.

<sup>518</sup> Por ejemplo “Desde ahora este tipo de guerra, la gran guerra, se traslada al norte y al oeste, a las costas atlánticas y permanecerá durante siglos ahí (...) porque es ahí donde late el corazón del mundo (...) el mar Interior ha dejado de ser el inquieto corazón del mundo. Este cambio indica y subraya, mejor que cualquier otro argumento, el mutis del Mediterráneo del centro del escenario de la historia.” Braudel, Fernand. El mediterráneo II..., pp. 318-19.

Ocasión histórica -al retomar la idea propuesta por un historiador- para el nuevo emporio económico el cual se convirtió en la primera hegemonía del sistema capitalista, histórico momento que promovió «el paso de Sevilla a Ámsterdam».<sup>519</sup>

Sin embargo, la superioridad holandesa no floreció de modo inmediato (como ya lo mencionamos), es decir, no se dio en la etapa inicial del derrumbe español, cierto que ahí empezó a mejorar. Somos de la opinión de que el período del pujante ascenso se daría al menos en los inicios o de la primera década del siglo XVII, más o menos al interior de ese límite temporal. Nada menos y a lo más por varias cuestiones. De las que resalta considerar una dupla. Primero, de un lado, por encontrarse ocupada en la fase de consolidar la lucha de emancipación, y en seguida, del otro lado, el resurgir inesperado del norte italiano –a través de Génova.<sup>520</sup> O sea, no sin antes hacerse sentir el postrer latido de esplendor de aquella antiquísima primacía mediterránea.

Esplendor italiano el cual arribó de manera provisional a un fugaz despunte facilitado a través del centro financiero genovés a nivel mundial. Efímero descuello latino,<sup>521</sup> el cual, sin embargo no fue sino su última pulsación de cualidad más financiera que económica y política. No obstante, a partir de ese efímero intervalo de fulgor el apagamiento de aquella zona económica devendría irreversible.<sup>522</sup>

Y a partir de la segunda mitad del siglo XVII se empezaría a hacer manifiesta de manera definitiva la extinción económica del mediterráneo.<sup>523</sup> Como del mismo modo de irse haciendo notoria la rivalidad competitiva de los estados europeos occidentales envueltos en la lucha por volverse el sucesivo polo central de la economía europea (al reemplazar a Holanda). Posición privilegiada que, merced a ciertas ventajas de índole económico, político militar y financiero alcanzadas por uno de los contendientes sobre el rival, equivaldría a asumir no sólo el control de la producción y el (comercio e) intercambio continentales, sino el monopolio de los metales preciosos.

Pues, como hemos ya observado y veremos en otros pasajes de la tesis fue a través del intercambio de la producción occidental o los productos de la industria intercambiados (*el medio* y) una de las formas de *sustraer* el metal precioso del mercado mundial. Al converger el oro y la plata en occidente e iniciar ahí su mágico encantamiento. (Siendo por tal fortuna celestial la mercancía dinero o «*trascendente* frente a la riqueza despilfarrada del mundo de las mercancías»)<sup>524</sup> Para ser transformada en capital y entrar a funcionar en el proceso de reproducción del mismo.

---

<sup>519</sup> Wallerstein, ídem I, p. 282.

<sup>520</sup> Véase Wallerstein, ídem, p. 307. Y Braudel, Fernand. Civilización material, economía y capitalismo III..., p. 124ss.

<sup>521</sup> De ello “Pero el renacer del norte de Italia no podía durar. Ni su base agrícola ni su base industrial eran sólidas, al contrario de las del norte de los Países Bajos y a fortiori que las de Inglaterra, y en el siglo XVII se habla de la decadencia de Italia.” Wallerstein, ídem, p. 308.

<sup>522</sup> Considerado en esa directriz “Venecia y Génova parecían expandirse en vez de disminuir sus papeles comerciales y financieros (...) Lo que podemos decir es que esta expansión fue breve, y que enmascaraba un proceso de declinación oculto bajo el resplandor (...) para finales del ‘segundo’ siglo XVII, estas áreas se verían relegadas a la semiperiferia de la economía-mundo europea.” Wallerstein, ídem, p. 305. Según la opinión de Braudel, el último fulgor italiano se dio entre 1557-1627, es decir, entre el hundimiento de Carlos V y el desplome también de Amberes como centro comercial y financiero; por el retroceso de la relevancia comercial de las ciudades alemanas; y la ya empezada guerra de los Treinta Años.

<sup>523</sup> En efecto “Los ingleses y holandeses comenzaban a competir con Venecia en el mar Mediterráneo, y el Mediterráneo declinó a su vez a causa de la nueva importancia adquirida por el Atlántico.” Burke, ídem, p. 174.

<sup>524</sup> Marx, Karl. Los fundamentos I..., p. 109. (Cursivas mías gcs).

Sin embargo, fue en el comercio marítimo continental e internacional planetario donde el capital, en el cual Holanda tuvo un papel acentuado, y a través de él, no sólo dio apertura a su proyecto histórico de desarrollo lucrativo, sino fue la antesala de la subsunción del mundo bajo su dominio.

c) polo hegemónico del capital financiero internacional

Las ventajas conseguidas que van definiendo a un centro hegemónico no sólo se exteriorizan en el ámbito de la actividad productiva agroindustrial, sino exhiben en la esfera de la circulación mercantil capitalista, por lo demás. Se materializan en el desarrollo de la producción global. Pero también el éxito se ostentará en el sector financiero (para tener una idea general acerca de la afluencia de la plata americana que el imperio español enviaba a Holanda véase el mapa al final de la tercera parte de la tesis –apéndice p. 390-, y en el cual se observa la distribución aproximada de la plata americana en occidente).

Holanda fue la nación que no solamente llegó a sobresalir en tanto que mantuvo la delantera en el terreno de la producción y la eficiencia en materia económica con respecto a otras naciones occidentales.<sup>525</sup> Asimismo no hubo quien los reemplazará como cargadores.<sup>526</sup> Tampoco quien los supliera en tanto comerciantes.<sup>527</sup> También por ser cuna de constructores navales modernos mejor preparados.<sup>528</sup> De igual forma pioneros fueron en el fraude y la especulación financiera.<sup>529</sup>

Pero también no hemos de olvidar de entre otras características relativas a la historia moderna de aquella nación capitalista, en parte, dieron continuidad y extendieron el comercio de esclavos. Al desbancar a los portugueses y a quienes –iniciándolo desde el año 1000-<sup>530</sup> hasta entonces conservaban el monopolio. Igualmente, en parte, fortalecieron el tráfico de contrabando.<sup>531</sup> En parte además, reanimaron, no sólo la empresa mercantil capitalista propiamente dicha, sino instauraron el sistema colonial.<sup>532</sup>

---

<sup>525</sup> Wallerstein, ídem II, p. 75.

<sup>526</sup> “En el siglo XVII la navegación holandesa llegó a monopolizar el sector del transporte mundial.” Braudel, op. cit., p.129. Véase también Cipolla, ídem, p. 265. Wallerstein, ídem, p. 62, 63 passim 67ss.

<sup>527</sup> En breve “Los holandeses han de ser entendidos como lo que realmente son, es decir. Los intermediarios en el comercio, los agentes de toda Europa... Compran para vender de nuevo, importan para exportar y la mayoría de su vasto comercio consiste en aprovisionarse en todas partes del mundo para aprovisionar a su vez a cualquier parte del mundo.” Defoe, *A Plan of the English Commerce*, p. 192; citado en Cipolla, ídem, p. 265.

<sup>528</sup> Aproximadamente “la flota holandesa equivale en tonelaje a más de la mitad de la flota mundial sin contar a los chinos.” Vilar, ídem, p. 285.

Y “Bowman dice que hacia 1650 los holandeses poseían de 15 000 a 16 000 de los 20 000 barcos dedicados al transporte mundial (1936, p. 338).” Wallerstein, ídem, p. 63.

Véase Cipolla, ídem, p.268-9; Davis, Ralph. *La Europa atlántica...*, p. 199. Kamen, ídem, p. 140. Braudel, ídem, pp. 153, 154, passim 168. Wallerstein, ídem I, p. 301.

<sup>529</sup> Marx, Karl. *El Capital I...*, p. 941.

<sup>530</sup> Wallerstein, ídem, p.62.

<sup>531</sup> En suma “Así cuando comenzó la contracción mundial, los ingleses, los franceses y los holandeses se dirigieron al Caribe con el fin de conseguir la primacía (...) El principal mecanismo para conseguirlo en el siglo XVII fue el contrabando.” Y un poco más abajo “El sistema de contrabando había sido introducido por los holandeses la última década del siglo XVI como algo muy práctico.” Por último “El contrabando se convirtió en una forma de vida que conectaba a los comerciantes de los países del centro con los productores de los países periféricos.” Wallerstein II, ídem, pp. 219,221, 222, respectivamente.

<sup>532</sup> O sea “Es de esta historia colonial holandesa de donde Marx ha tomado los principales ejemplos que ilustran su tesis sobre la violencia como principal agente de la ‘acumulación primitiva’ del capital.” Vilar,

Empresa esta última cuya punta de lanza fue la compañía de las Indias Orientales (Vereenigde Oost-Indische Compagnie, fundada en 1602).<sup>533</sup> Junto a la de las Indias Occidentales (Compañía de la Indias Occidentales, fundada en 1621) donde el éxito de tal empresa no fue decisivo.<sup>534</sup>

Modelo de esas corporaciones mercantes fueron las compañías comerciales europeas holandesas, francesas e inglesas.<sup>535</sup> Las cuales circulando en pleno desenvolvimiento llegaron no solamente a perfeccionar el intercambio amasando fortunas enormes y no sólo también a constituir esos tráficos en un verdadero monopolio, sino que, paralelamente y por debajo de esas prestezas rentables, se logró imponer, *de facto*, a las culturas de ultramar, el proyecto mercantil capitalista. Como proyecto de conquista y subordinación del conjunto del mundo bajo la directriz del capital («la nueva forma social de apropiación del excedente de riqueza mundial»).<sup>536</sup>

Y cuyo fondo residiría incorporar al orbe integro dentro de la lógica de la producción y reproducción del valor mercantil y la mercancía (proceso que ocultará la expropiación de un excedente de trabajo impago). Pues occidente fue la región donde se va a concentrar el dinero, el capital y por la dinámica propia que llegaría a instaurar a la actividad material y económica a la cual dirige e impulsa, se concentrarán no sólo aquellas actividades tales como la producción, el intercambio, la tecnología de punta, la cultura, sino el Poder (militar y financiero). Así siendo la riqueza monetaria la principal riqueza vigente está sólo podrá ser concentrada no por la sociedad sino por una clase social particular, la clase propietaria –tal como lo hemos supuesto).

En efecto, decíamos que estas compañías comerciales no inauguraron la estela del mar mundial sólo con fines lucrativos y de pillaje.<sup>537</sup> También fueron desplegadas por motivos de superioridad racial, social y del proyecto cultural y civilizatorio occidental.

Sin embargo, cabe ahora aducir ¿El tesoro americano no enriqueció a los conquistadores cristianos ambiciosos? ¿No los apartó de la producción y del avance de la empresa capitalista? ¿Qué no financió la empresa bélica de los príncipes españoles? En lo que precede hemos visto que España (y Portugal también) se encargó de intercambiar la mayor parte de la riqueza monetaria americana para cumplir esos fines y otros más. Sí, en efecto. En los siglos XVI y XVII la distribuía cediéndola en pago a mercaderes y financieros extranjeros especialmente genoveses y alemanes y a otras naciones también en ese mismo rubro la exportaba como a Francia e Inglaterra.

Empero, los holandeses participarían en el juego del intercambio mercantil

---

ídem, p. 274. Y por supuesto “Holanda, la primera en desarrollar plenamente el sistema colonial, había alcanzado ya el 1648 el cenit de su grandeza colonial. Se hallaba ‘en posesión del tráfico entre el sudeste y el nordeste europeos. Sus pesquerías, sus flotas, sus manufacturas, sobrepujaban a la de cualquier otro país. los capitales de la república eran tal vez más considerables que los de todo el resto de Europa.” Marx, op. cit., p. 943.

<sup>533</sup> Braudel, ídem, p. 183. Davis, ídem, p. 202. Wallerstein, ídem, p. 63.

<sup>534</sup> Braudel, ídem, p.180ss.

<sup>535</sup> “Las grandes compañías mercantiles han nacido de los monopolios mercantiles. Aproximadamente datan del siglo XVII y son patrimonio del nordeste europeo.” Braudel, ídem II, p. 382. Y “Los monopolios son asunto de fuerza, de astucia, de inteligencia. Los holandeses eran maestros en este arte en el siglo XVII.” Braudel, ídem, p. 359.

<sup>536</sup> Wallerstein, ídem, p. 42.

<sup>537</sup> De ello “La historia de la administración colonial holandesa -y Holanda era la nación capitalista modelo del siglo XVII- ‘expone ante nuestros ojos un cuadro insuperable de traiciones, sobornos, asesinatos alevosos e infamias.’ ” Marx, ídem, p. 940. (Marx cita a Raffles).

capitalista, obteniendo la porción ajustada al desempeño de su función en el intercambio mundial. O sea «las potencias marítimas recibieron su parte del pastel español».<sup>538</sup>

Ahora bien ¿El stock monetario acaudalado y distribuido por los holandeses no era un valor que interviene en toda *sustitución* del comercio y la producción, en concreto?

Si, ya observamos que si, pues nuestra suposición sugiere que actúan como equivalente en toda sustitución de las piezas de cambio de la escenografía mercantil y a la cual dan *identidad* y harán *indemne*. Y en aquel momento a la Holanda del siglo XVII le correspondió no sólo capitalizarlos a modo de inversión incólume (fomentando la producción material y la acumulación de capital),<sup>539</sup> sino se encargó de su circulación interior y exterior. Haría circular esa riqueza, la plata acuñada en reales de a ocho,<sup>540</sup> en los mercados principales de Europa y Levante.<sup>541</sup>

Y como lo que hemos venido observando el tesoro americano no sólo fue una de las entradas reales de reservas monetarias a Europa. También la base financiera que colocó los *fundamentos* del sistema monetario internacional del modo de producción capitalista.<sup>542</sup> Ya que «Como universal, el oro y la plata son, pues, en conjunto, el *producto* de la circulación general de las mercancías y el *medio* de extender siempre su esfera».<sup>543</sup>

Y España fue quien desempeñó el papel de –correa de transmisión–proveedor para abastecer a las potencias económicas colindantes, en especial. En todo caso para fortuna de ellas y contraste del imperio católico. Pues, como lo observamos más atrás y de confirmar en lo que viene, estas divisas no impidieron el avance de éstas economías ni tampoco contribuyeron a socavar el desarrollo del modo de producción, sino, antes bien, por el contrario, contemplados en cuanto forma valor universal se tornaron en el elemento necesario que alimentaría tanto la raíz del sistema como la marcha del mismo.<sup>544</sup>

Vale la pena recordar en este punto que a partir de ir asumiendo una posición central en el modo de producción, a Holanda, afluyó, en un intervalo de tiempo más o menos prolongado (lapso correspondiente de modo aproximado a la etapa que alcanzó al interior de su ciclo hegemónico o en virtud a su jerarquía financiera), una dosis sustancial del tesoro americano.<sup>545</sup> De igual modo tampoco debemos olvidar que, merced tanto a la incapacidad

---

<sup>538</sup> Wallerstein, ídem, p. 356.

<sup>539</sup> Wallerstein, ídem, p. 80.

<sup>540</sup> Cipolla, Carlo Maria. La odisea de la plata española..., pp. 91ss.

<sup>541</sup> En sí “La producción de oro y plata como mercancía hacia de la Américas un área periférica de la economía-mundo europea en la medida en que esta mercancía era esencial para el funcionamiento de esta economía-mundo, y era esencial en la medida en que era utilizada como *moneda*.” Wallerstein, ídem, p. 151.

<sup>542</sup> Y en seguida “Por consiguiente, los europeos se apoderaron primero del oro de los incas y luego explotaron las minas de plata del Potosí y México, buscando nuevas zonas mineras (de las cuales la más importante pronto sería la región aurífera brasileña) (...) En resumen, incorporaron las Américas a su economía-mundo, primordialmente porque necesitaban una base monetaria sólida para su sistema capitalista en expansión y, en segundo lugar, para utilizar el excedente en el comercio con Asia.” Wallerstein, ídem.

<sup>543</sup> Marx, Karl. Contribución a la crítica de la economía política..., p. 185. (Cursivas mías gcs).

<sup>544</sup> En cierto modo “Amsterdam llega a ser en el siglo XVII el gran mercado monetario de Europa, particularmente debido al enorme comercio de los Holandeses con España y especialmente con Cádiz. Activo ya durante la guerra, este comercio lo es mucho más después de 1648, sobrepasando notablemente las cifras correspondientes al comercio inglés y francés. Hacia fines de ese siglo, de 30 a 50 navíos holandeses se encargaban de transportar metales preciosos y especie monetaria, y embarcaban más de la mitad de los stocks que llegaban a Cádiz.” Sée, ídem, p. 52.

<sup>545</sup> “Sólo hay una explicación plausible (...) Holanda permaneció en mayor grado que Inglaterra asociada a la península Ibérica y a sus tesoros de América, sin los cuales no habría podido animar su propio comercio.” Wallerstein, ídem I, p. 303. (Cita a Braudel).

histórica de situarse a la altura de los tiempos como a la correlativa dependencia financiera extranjera del imperio español,<sup>546</sup> en la primera mitad del siglo XVI en Amberes a través de los financieros Welser y Fugger entre quienes presumimos se concentró.<sup>547</sup> Y en la segunda mitad del siglo (claramente fluyó a los genoveses).<sup>548</sup> Como ya se observó el flujo del tesoro, siendo el reemplazo de los deseos del príncipe, era hipotecado al capital financiero internacional.

Asimismo, merced a la *eficiencia* productiva, comercial y financiera alcanzada en el siglo XVII a nivel orbital, la riqueza monetaria americana se fue a concentrar a Ámsterdam. La eficiencia incontestada del polo hegemónico era ahora el *foco de atracción* de los metales preciosos. Ámsterdam en virtud de su actuación líder en el dominio del mercado mundial no sólo controló, sino además llegó a concentrar los flujos monetarios y financieros.<sup>549</sup> Transformándose así no en el lugar predilecto de depósito y cambio europeo –por la seguridad que ofrecía en las transacciones comerciales y financieras el Banco de Ámsterdam en aquel entonces (la Wall Street de aquel siglo)-,<sup>550</sup> sino en centro distribuidor y regulador de los mismos.<sup>551</sup> Por tanto, como centro cambiario puntal de la economía mundial se convirtió en la sede del capital financiero internacional. (Mezcla heterogénea de capitales diversos y de los cuales despuntaban: sefardíes, judíos, hugonotes y cristianos, especialmente).<sup>552</sup>

No sería difícil explicarse histórica ni lógicamente más que por la serie de las ventajas precedentes y de las cuales punteaba, los motivos que explicitarían por qué la Europa del siglo XVII a través de Holanda era abastecida de los productos orientales y americanos o mundiales que afluían a ese continente.<sup>553</sup> Sino por las sucesivas razones antepuestas la plaza neerlandesa se transformó no sólo en centro importador de metales preciosos (y de su transformación en dinero mundial o en moneda mundialmente negociable),<sup>554</sup> sino en sede nuclear de los depósitos de capitales.<sup>555</sup> Cuyo monopolio ahí

---

<sup>546</sup> Véase Carande, ídem, p. 235ss. Y Braudel, ídem, p. 130.

<sup>547</sup> Braudel, ídem, p.130.

<sup>548</sup> Es decir “Por último, el dinero político de España no es más que un flujo en medio de otros flujos que él provoca o acarrea. Las galeras cargadas de cajas de reales o de lingotes de plata, que llegan a Génova a partir del decenio de 1570 en cantidades fabulosas, son un instrumento de dominación innegable.” Braudel, ídem, p. 132.

<sup>549</sup> En verdad “Es como si la centralización y la concentración de los recursos y de las riquezas se hiciesen necesariamente a favor de ciertos lugares de elección de la acumulación.” Braudel, ídem, p. 19.

<sup>550</sup> En efecto “El dinero de la Banca de Amsterdam no era otra cosa que la denominación contante de los doblones españoles que, gracias a su perezoso estacionamiento en los sótanos del Banco, conservan orondos su buen peso.” Marx, op. cit, p. 109. Véase también Wallerstein, ídem II, p. 79. (Cita a Goubert).

<sup>551</sup> Wallerstein, ídem, p. 80ss.

<sup>552</sup> Véase Braudel, ídem, p. 150.

En efecto “Es indudable que, desde mediados de siglo, los capitales de la República de Holanda debían igualar por lo menos a los de todo el resto de Europa reunidos.” Vilar, ídem, p. 274.

<sup>553</sup> “El sector más dinámico y fascinante de la economía holandesa era indudablemente el comercio exterior.” Cipolla, ídem, p. 265.

Y poco más abajo “Conviene dividir el comercio holandés de los siglos XVI y XVII en dos áreas bastante distintas, caracterizada en general cada una de ellas por diferentes técnicas de intercambio, navegación y finanzas. Por una parte, está el comercio ultramarino a larga distancia (...) Por otro lado, está el comercio en las aguas domésticas de la Europa occidental.” Cipolla, ídem.

<sup>554</sup> Vilar, ídem, p. 286.

<sup>555</sup> De algún modo “Una vez depositados suficientes capitales y metales preciosos, Amsterdam estuvo en posesión de la «llave, por así decir, del sistema internacional de pagos de Europa».” Wallerstein, ídem II, p. 80. (Cita a Parker, Geoffrey, 1974).

residió.

Merced a ese papel privilegiado llegó a situarse no más que en eje bancario y mercantil de alto voltaje.<sup>556</sup> Los metales preciosos no siendo sólo dinero sino capital se transfirieron en parte tanto a otras naciones (estados, monarcas) u otros continentes como a las manos de particulares mercaderes y financieros económicamente progresistas o fabricantes a gran escala. Si no permaneció inmovilizada la masa de valor en su totalidad, entonces se adelantó para ingresar a la esfera de la circulación del modo de producción. E interactuando orgánica y mutuamente se introdujo al desarrollo las esferas de la producción (esfera a la cual debía ocultar) e intercambio (donde sus condiciones se velan). Ya que se produce únicamente para cambiar e intercambia para producir (al *añadir* en el proceso real de producción un *valor nuevo* al *antiguo* no sólo se conserva sino se acrecienta.<sup>557</sup>

Así pues, fue a las fracciones de la clase social propietaria tanto de la elite política dirigente –burguesías patronas de las regidurías-,<sup>558</sup> o bien a la burguesía patricia mercantil financiera como a empresarios capitalistas emigrantes dedicados a la industria y el comercio, a quienes la plata (y el oro) arribó para ser adelantada y amplió las posibilidades de inversión no sólo en valor sino en magnitud. Al ensanchar no sólo los márgenes de los grados en las inversiones tanto en materia de infraestructura como en la fabricación de medios de transporte y navegación, sino también se adelantó en el terreno de la producción sea pesquera y agropecuaria e industrial manufacturera sea minera y metalúrgica y de la construcción. Esto es, tuvo que adoptar una forma  $\alpha$ ) la forma de capital mercantil y dinerario, con predominio exportador;  $\gamma$ ) la forma de capital productivo industrial –en la industria extractiva y la de los transportes cobró mayores dimensiones.

Por ejemplo, Al arribar a este espacio hemos de recordar un modelo típico de la vocación empresarial y mediante el cual se revelaría, en modo alguno, el progreso específico que fue teniendo el capital en la industria y el intercambio, a saber: Luis de Geer (1587-1652). Quien nació en Lieja y fue uno de los mercaderes y fabricantes capitalistas sobresalientes de esa época.<sup>559</sup> De igual forma no debemos olvidar la casa Marcelis, familia de la burguesía comercial y financiera, de la cual despuntó Gabriel Marcelis, quien huyó de Amberes durante el saqueo para instalarse en Hamburgo. Y desde donde, a través de sus sucesores (Gabriel, Celio y Pieter, los cuales asentaron sus bases principales en la ciudad holandesa), estableció sucursales en Copenhague y Ámsterdam.<sup>560</sup> Otro grupo de la alta burguesía fue la familia Trip, la cual, se consagró a la industria y el comercio mundial en gran escala, y contribuir con su producción al desarrollo de la economía de Holanda.<sup>561</sup>

Dicho en una pincelada, digamos que de Geer aunque no nació en Amsterdam recibió su educación en las Provincias Unidas. Y a partir de 1615 se trasladó a Ámsterdam.<sup>562</sup> Lugar donde comenzó su carrera financiero industrial, sin embargo, no sería en este centro económico sino en Suecia donde se asentó. Tanto por los abastecimientos de

---

<sup>556</sup> A propósito de los depósitos monetarios “Entre 1600-1616 las existencias giran alrededor de 1.000.000 de florines. 1619 a 1625 los depósitos oscilan entre 2000 y 2500 mill. en 1649 son de 11288 mill., para llegar en 1699 y 1700 a 16900 mill. de florines.” Vilar, ídem, pp. 291-292.

<sup>557</sup> Marx, Karl. Los fundamentos I..., pp. 240, 241, 242ss.

<sup>558</sup> Braudel, ídem, p. 160.

<sup>559</sup> Carr, Reymond. Two swedish financiers: Louis de Geer and Joel Gripenstierna..., p. 18.

Véase también Braudel, ídem, p. 207. Y Kamen, ídem, pp.124-125.

<sup>560</sup> Kamen, ídem, pp. 124-5.

<sup>561</sup> En sí “Al empresario capitalista se le debe una participación sustancial al progreso económico de la época dorada holandesa.” Klein, P. W. The Trip family in the 17 th century..., p. 187.

<sup>562</sup> Kamen, ídem.



materia prima a la producción como de los adelantos que hacía al monarca Gustavo Adolfo, recibió a cambio concesiones monopólicas.<sup>563</sup> Con tales venias dispuso no sólo del monopolio de las operaciones mercantes e industriales y las transacciones financieras suecos,<sup>564</sup> sino desarrolló la industria del armamento holandés.<sup>565</sup>

Para De Geer Suecia fue, al tutelar los asuntos económicos y financieros de ese país, tanto base de su poder como centro metalúrgico cuyo sector minero estuvo embargado en lo económico a Amsterdam.<sup>566</sup> A De Geer, al ser el empresario (valón) triunfante y clara personificación particular del capital holandés,<sup>567</sup> lo que lo condujo, en la primera mitad del siglo XVII, a «dominar el complejo industrial de la economía de Suecia».<sup>568</sup>

Mercader e industrial -«rey del hierro»-,<sup>569</sup> a quien se le consideró ser el padre de la industria minera y metalúrgica del país escandinavo.<sup>570</sup> E innovador lo fue además, al introducir en tales industrias, técnicas de producción importadas (valones).<sup>571</sup> Hay que recordar, por ejemplo, que los obreros valones introdujeron los altos hornos construidos no con madera y barro sino con ladrillo.<sup>572</sup> Finalmente y junto a la familia Trip, originaria de Zaltbommel en Guelders,<sup>573</sup> más tarde emigró a Dordrecht,<sup>574</sup> ambas familias estuvieron vinculadas tanto en negocios como lazos familiares. No sólo estos consorcios mantuvieron, al trabajar en estrecha colaboración,<sup>575</sup> el monopolio de la producción industrial metalúrgica sueca,<sup>576</sup> sino la concentración de la producción de armamento de Holanda.

La familia Trip (Elias 1570-1636, Jacob 1576-1661), cuyo monopolio en la producción en general llegó hasta el siglo XVIII, también jugó un papel sustancial en el desarrollo de la economía holandesa.<sup>577</sup> Pues suministró un fuerte impulso al desarrollo no sólo a la industria pesada –medios de transporte y comunicación–, sino a la sazón, al desarrollo de la fabricación de armas y pertrechos.<sup>578</sup>

Produciendo y exportando armamento en gran escala,<sup>579</sup> tras haber introducido en esa industria una estructura de producción no artesanal sino capitalista, a Francia, Alemania, Suecia, Inglaterra, Rusia, Dinamarca, Italia, y algunos estados bárbaros.<sup>580</sup> Sin abstraer a España, los acérrimos enemigos.<sup>581</sup>

---

<sup>563</sup> Carr, op. cit., p. 22.

<sup>564</sup> En verdad “Al contemplar la gran oportunidad en Suecia de abastecer a esta nación con el armamento producido por la industria de los Países Bajos. La demanda se incrementó. Y la industria del armamento entró en una etapa de expansión.” Carr, ídem, p. 23.

<sup>565</sup> Carr, ídem.

<sup>566</sup> Braudel, ídem.

<sup>567</sup> Por distinguidos “Uno de los grupos más poderosos accionistas de la Compañía Holandesa de las Indias Orientales a comienzos del siglo XVII era el grupo de valones. En 1609-11 los valones eran titulares de la mitad de los mayores depósitos bancarios de Amsterdam.” Cipolla, ídem, p. 263.

<sup>568</sup> Carr, ídem.

<sup>569</sup> Braudel, ídem.

<sup>570</sup> Carr, ídem, p.22. También véase Braudel, ídem.

<sup>571</sup> Carr, ídem, pp. 24, 32.

<sup>572</sup> Braudel, ídem.

<sup>573</sup> Klein, op. cit., p. 189.

<sup>574</sup> Klein, ídem, p. 191.

<sup>575</sup> Klein, ídem, p. 197.

<sup>576</sup> Klein, ídem, pp. 189, 191.

<sup>577</sup> Klein, ídem, p. 200.

<sup>578</sup> Klein, ídem, 191.

<sup>579</sup> Klein, ídem, pp. 192, 193, 195.

<sup>580</sup> Klein, ídem, pp. 195-196.

<sup>581</sup> Cipolla, ídem, p. 267.

Sin embargo, la segunda generación de la firma Trip (Jacob, Louis, Gerart) llegó más lejos. Ello se debió al alcance tanto internacional como mundial del cartel industrial que llegaron a concentrar.<sup>582</sup> (Al expandir la producción de armas a Suecia y mantener el monopolio de su comercio; la ampliación de sus actividades financieras; el dominio que mantuvieron sobre el comercio y la producción de cobre sueco,<sup>583</sup> el cual por aquel entonces, compitió en calidad y precio con el cobre japonés a escala mundial).<sup>584</sup> La vanguardia que detentaron los llevó hasta la fabricación de barcos armados.<sup>585</sup> Asimismo la firma dirigió por algún tiempo la Compañía de las Indias Orientales y, por lo demás, acaudalar una fortuna inmensa.<sup>586</sup> Como obtener posiciones políticas de privilegio.<sup>587</sup>

Industrias de la metalurgia sueca y por consiguiente de producción de armamento y pertrechos de guerra holandesa, las cuales interactuaban recíprocamente entre sí, pues.<sup>588</sup> Viceversa. Ámsterdam no sólo producía sino vendía armas y Suecia no produjo sino necesitó armas y dinero, mutuamente, vendía materias primas. De ello hemos de observar que el capital americano o dinero español no sólo circulaba hacia los mercados más competitivos como Ámsterdam -en el curso de los siglos XVII (como lo insinúa el mapa) y en parte del XVIII-, sino ahí no sólo se transforma en capital productivo, sino en capital mercancía y capital dinerario. Y se exportaba, siguiendo caminos alternos diversos, α) no sólo se dirigió a los mercados abastecedores de materias primas -mercado del Báltico-; o δ) se prestó a la clase propietaria dominante o a otro Estado, sino ε) se intercambiaba por valores de uso orientales. Ahora bien, en lo tocante al valor que asumió disfrutar el dinero para el propietario del mismo, no debemos olvidar que el capital no será otra cosa sino «lo que se desembolsa con vistas a una ganancia».<sup>589</sup>

Por ejemplo, De Geer al dirigir sus inversiones hacia ramos de la producción en los que se fue ampliando la reproducción del capital, siendo contemplada tal extensión tanto en valor como en su forma natural, la fortuna crematística jugó un papel significativo en el desarrollo tanto de la industria como del comercio y el sector financiero. Adelantando no sólo préstamos sino vendiendo armamento a la corona sueca.<sup>590</sup> Y los Trip no sólo adelantan capital en lo que respecta al propio país nórdico sino lo reinvierten en Holanda.<sup>591</sup>

O sea al considerar el modo de producción en general, hemos de observar que ese capital en cuanto dinero adelantado o capital por valorizarse, jugó un papel necesario tanto en la reproducción propia como en el proceso de concentración de ese valor equivalente, pues no sólo era condición sino el resultado del mismo.

---

<sup>582</sup> Klein, ídem, p. 206.

<sup>583</sup> Carr, ídem, p. 24.

<sup>584</sup> Carr, ídem.

<sup>585</sup> Klein, ídem, pp. 200-201.

<sup>586</sup> Klein, ídem, p. 207ss.

<sup>587</sup> Por ejemplo “Louis Trip fue el primero de su familia en ocupar el cargo de alderman y más tarde burgomaster en Amsterdam.” Klein, ídem, 211.

<sup>588</sup> Pues, en breve “Suecia sigue dependiendo de los circuitos financieros de Amsterdam.” Braudel, ídem, p. 207. Véase Carr, ídem.

<sup>589</sup> Marx, Karl. El Capital III..., p. 40. (Cita a Malthus).

<sup>590</sup> Carr, ídem, p. 23ss.

<sup>591</sup> Más o menos “Hasta los alrededores del decenio de 1670, hasta que se consolide el empuje inglés en el Báltico, los holandeses eliminarán toda competencia. Sus comerciantes no se contentan con dirigir los asuntos suecos en Amsterdam. Muchos de ellos, y no de los menores, los De Geer, los Trip, los Cronstrom, los Blommaert, los Cabiljau, los Wewester, los Usselinck y los Spierinck, se instalan en Suecia, a veces se naturalizan allí, obtienen títulos de nobleza y disponen, al mismo tiempo, de una total libertad de maniobra.” Braudel, ídem, p. 206.

La industria de la transformación metalúrgica sueca debió de ejercer un papel importante en el sentido de que se desempeñó como uno de los centros de abastecimiento de materias primas principales a la industria holandesa, sino esta última incentivar aquélla.<sup>592</sup> Con ello no sólo se reproducían los capitales invertidos. También se iban ampliando conforme aumentaba la demanda no sólo de la producción general sino de la producción de armamento (o de medios de comunicación y transporte). Industrias ambas en plena expansión.

Y la influencia que produjo este tipo de industrias residió probablemente no sólo en el hecho de haber suministrado materias primas básicas –primer productor mundial primero de cobre, después de hierro-,<sup>593</sup> sino por la intervención que suscitaron estas industrias no solamente a la reproducción ampliada del capital productivo invertido en ellas. Siendo de las primeras industrias que fueron ampliando la inversión en instrumentos, medios de producción y materias primas-, es decir, aportando a su desarrollo (no sólo como reconversión del valor que se cristalizó de forma dineraria a capital fijo (forma valor mercancía), sino además como adelantos complementarios de capital dinerario invertido – del plusvalor transformado en capital-<sup>594</sup> tanto en las mismas u otras ramas como otros sectores de la producción –siendo precisamente los carteles, de Geer, Trip y Marcelis o Crucius,<sup>595</sup> *capitales índices* en la acumulación de capital occidental). Y no solamente de la adquisición de tales materias primas y de sus respectivas industrias resultaba en parte la ampliación del sector industrial del armamento,<sup>596</sup> sino fueron la base indicativa, en virtud de la forma natural de los productos que elaboraba, tanto del tránsito en el proceso de sustituciones orgánicas por minerales (por ejemplo: de Geer ya importaba desde entonces carbón de Newcastle a Suecia),<sup>597</sup> como un aporte posible al desarrollo tecnológico industrial ulterior.

Y tanto la siderurgia y la industria del armamento como de igual modo el de la construcción de comunicaciones y transportes, con excepción del ramo de la construcción, se fueron colocando como industrias claves del capital industrial. Ahí amplió su reproducción (y en cuanto forma del proceso de producción en general). Pues no fueron sino las industrias con mercado seguro, aunque no alcanzarían mayores progresos. También se concedieron adelantos menores en otras industrias como por ejemplo en la textil con respecto sólo al acabado o refinado de sus materiales, así como en la industria extractiva.

Ahora bien, Ámsterdam no sólo dejó sendas lecciones en materia de política económica, sino, al mismo tiempo, por el desempeño realizado en la reproducción y desarrollo del capital fue el modelo a seguir. Ya que otros estados contendientes, en efecto, en el curso histórico de su evolución progresiva no heredarían sino imitar las habilidades de la experiencia capitalista holandesa exitosamente conseguidas hasta entonces sea en el ámbito de la producción en la actividad material. Esas naciones competidoras (como Inglaterra o Suiza) incursionarían con una visión semejante para la inversión no solamente comercial y financiera, sino industrial. Sea ensanchando el espacio del quehacer espiritual y la ciencia, por igual.

Sin embargo, debemos recordar que la rivalidad inmanente que el capital implanta

---

<sup>592</sup> Wallerstein, ídem, pp. 285ss.

<sup>593</sup> Wallerstein, ídem, p. 289.

<sup>594</sup> Marx, op. cit. I, p. 208.

<sup>595</sup> Kamen, ídem, p. 154.

<sup>596</sup> Braudel, ídem, p. 207.

<sup>597</sup> Klein, ídem, p. 198.

dentro de la lucha por alcanzar el mando del mercado mundial –ya que «la competencia ilimitada y la producción industrial son las condiciones de realización del capital»-,<sup>598</sup> predominio no tan fácil de alcanzar materializar, condujo a las potencias económicas a la guerra abierta (sin embargo, esta cuestión la veremos en el inciso final del pasaje de la sección segunda titulado la contienda).

#### iv) traslación

Ahora bien, al arribar a este espacio llegó el momento de transitar y traer a escena no sólo un elemento genético complementario o adicional, sino ahora nos obligamos a volver explorar un aspecto teórico interpretativo. Y el cual, en parte, será característico al funcionamiento y organización del modo de producción.

Así ubicado en este lugar debemos observar que los metales preciosos considerados en cuanto forma natural del valor, como forma valor del dinero, y este último en cuanto se asume como determinación del capital abandonará las primigenias magnitudes comercial y dineraria para ir adoptando distinción la forma de capital industrial y la cual vuelve de nuevo a asumir las formas mercantil, dineraria y productiva como formas funcionales de reproducción y circulación del capital industrial.<sup>599</sup> Forma de ampliación del capital la cual fructificaría pues en parte ya progresaba en la industria agrícola, los transportes, la construcción y en la manufactura e irse invirtiendo sucesivamente de manera productiva *formal*, esto es, menos de forma productiva real fue más forma valor del capital mercantil y capital dinerario. Para el dominio acabado y real tendrá que ir al encuentro de la innovación técnica en los medios de producción y para alcanzar ese fin, esperará un largo tiempo – cuestión que será abordada en la tercera parte de la tesis, según se anunció.

Y si esos tanteos productivos tuvieron espacio e hicieron época en el vientre de la economía holandesa, entonces, de hecho, sería una directriz para el desarrollo ulterior del capital; (sin embargo, el desenlace de las cuestiones acerca, de un lado, la subsunción del trabajador, del otro, el papel asumido tanto del comerciante productor como el del productor comerciante, lo observaremos en la misma sección recién referida, aquí sólo las insinuamos de pasada).

De ello, suponemos, si fecundaron formalmente fue porque había una *medida* aún mínima de inversión en capital fijo (aunque, sin duda alguna, en minas, astilleros y fundiciones era más elevada) y, a la sazón, no sólo la extensión de los medios de producción era elemental, sino la sujeción del trabajador por el capital era fragmentaria. Si suponiendo también que el adelantó en salarios (capital variable) no fuese aún mayor a la adelantada en materias primas y instrumentos auxiliares (capital circulante), entonces creemos que el capital, contemplado su proceso de desarrollo como proceso de reproducción del capital industrial, el capital no ejercía todavía aún un dominio absoluto sino sólo relativo sobre la esfera de la producción. Por otro lado, tenemos que la producción de medios de producción (exceptuando la producción de los medios de producción de comunicación y transporte)<sup>600</sup> más que de índole fabril era manufacturera artesanal, A su vez la mayor parte de la producción manufacturera no estaba aún sometida de forma completa al control del fabricante o artesano independientes (burguesía en ciernes), sino

---

<sup>598</sup> Marx, Karl. Los fundamentos II..., p. 47.

<sup>599</sup> Marx, Karl. El Capital II..., p. 59.

<sup>600</sup> Véase Wallerstein, ídem, p. 59.

más bien parcialmente era ejercida por éstos, pues como se sabe en mayor medida era controlada tangencialmente por el comerciante productor<sup>601</sup> –sea a través tanto de los pedidos que este último hacía a aquellos como de los encargos por medio del trabajo a domicilio (*putting out system* o *verlagssystem*).<sup>602</sup> Siendo este pasaje de la manufactura una etapa histórica transitoria,<sup>603</sup> un eslabón dentro del proceso evolutivo y el cual nos conduciría no sólo hacia el ulterior predominio del productor comerciante –papel que jugarían tanto los maestros de talleres independientes como del mismo modo los artesanos fabricantes–, sino además hacia la producción mecanizada.<sup>604</sup>

Sea pues el capital mercantil y el capital dinerario meramente la antesala a la ulterior primacía del capital industrial. No obstante, si engordó este último comparativamente (en sus ramos agropecuario y metalúrgico y extractivo y medios de transporte según hemos visto), entonces debemos subrayar que presidía de modo formal la producción y el mismo proceso de reproducción global del capital. De esta consideración, como suponemos, se presume que ya asumía significado tanto con la producción e intercambio de mercancías generalizadas para el mercado mundial, como también a través del carácter universal originario de las mercancías (las cuales son portadoras de la forma valor).<sup>605</sup> Y aunque hubo excepciones (por ejemplo, Holanda, merced al desarrollo de la navegación, promovió la producción masiva de instrumentos de precisión, tales como los astronómicos, geométricos y matemáticos),<sup>606</sup> no asumió el poder de mando absoluto sino esperar a que madurarán algunas condiciones materiales necesarias. Como del mismo modo la sujeción real del proceso de trabajo al capital era relativa.

Ahora bien, esa inyección de formas de valor pecuniario que al imperio holandés le correspondió propagar con la redistribución de los metales preciosos, los cuales observados como dinero (e invención maravillosa) creemos que no actuaron sino sólo como condición necesaria del mundo del valor mercantil. Pero una condición necesaria que al cobrar forma o expresión concreta –no sólo en tanto elemento mediador sino- como factor germinal de la actividad económica y social, daría un impulso al desarrollo del modo de producción (acumulación holandesa de capital que funcionó como plataforma para la etapa ulterior de desarrollo del modo de producción capitalista). O como suelen llamar a esta fase de desarrollo del siglo XVII los teóricos analistas de la escuela historiográfica del *world analysis system*: la etapa de *consolidación* del sistema mundo moderno bajo la tutela de la economía mundo europea.<sup>607</sup>

---

<sup>601</sup> De ello “A *fortiori*, esto sucedía en el *Verlagssystem*, donde el comerciante-empresario podía «determinar sí producía, qué producía, cómo producía y cuánto producía desde el principio hasta el final.» Wallerstein, ídem, p. 270. (Cita a Kriedte).

Y por añadidura “El tejedor, el calcetero, el fabricante de clavos o de guadañas de la industria nacional, ya participaran en el mercado como compradores y vendedores, trabajando así con el *Kaufsystem*, o estuvieran organizados en el *Verlagssystem*, dependían siempre, directa o indirectamente, del capital mercantil.” Wallerstein, ídem p. 271. (Cita a Medick).

<sup>602</sup> Véase Wallerstein, ídem, p. 268. El comerciante proporcionaba las materias primas y los medios e instrumentos de trabajo a los trabajadores (en ocasiones éstos poseían su instrumento) reunidos más en su domicilio que en talleres y fábricas.

<sup>603</sup> Más bien “El trabajador, el maestro u oficial, sabía que su destino estaba en manos de los comerciantes, únicos capaces de asegurar la venta de sus productos.” Wallerstein, p. 269. (Cita a Craeybeckx).

<sup>604</sup> Kriedte, pp. 202ss.

<sup>605</sup> Marx, ídem, p. 129.

<sup>606</sup> Cipolla, ídem.

<sup>607</sup> Sobre este concepto y siguiendo a Braudel, Wallerstein ha bautizado el estudio que ha elaborado acerca de la historia del sistema capitalista bajo el título de *World-System Analysis*.

Así pues, terminemos el inciso con la cuestión de que la organización de la economía ya sustentada en el dinero y la mercancía, como venía dándose desde que se tornó en la economía de circulación monetaria, no hizo más que diseminar e inculcar la concepción capitalista del mundo y, a la inversa, el espíritu empresarial reforzó el movimiento económico. Del mismo modo que el grado de desarrollo de la forma valor no se redujo sino expresó el grado en que el valor de cambio se ha apoderado tanto de la producción como de la percepción.

Cultura capitalista que con base al proyecto de conquista y difusión planetaria, característico a la dinámica de desarrollo de los valores de cambio, no hizo más que de ir infundiendo determinadas relaciones sociales acordes a esos valores (relaciones monetarias). A la par de éstas, por mediación del intercambio mercantil, fraguó no sólo una determinada forma de producción (económica y tecnológica). Además, un sistema de necesidades consuntivas alimentadas a la lógica del valor.

Si bien la concepción burguesa de la vida, al cimentarse en los *universales* (como por ejemplo, el equivalente general monetario y quedando éste articulado a la filosofía y el idealismo) no apuntaló sino una ideología, ética y cultura subsumidos tanto a una *autoridad suprema* como al afán de lucro. Siendo así la trascendencia y el culto teológicos al dinero (síntomas e índices) de la culminación de la cultura occidental en la historia.

No debemos olvidar que si fueron los siglos XV, XVI cronológicos tiempos de los últimos yacimientos encontrados y consecutivamente explotados, como por ejemplo, la plata alemana,<sup>608</sup> el oro bizantino y musulmán,<sup>609</sup> el oro africano,<sup>610</sup> justamente en el período de reactivación económica que anunciaba en parte la búsqueda de metales preciosos,<sup>611</sup> entonces los exportados del Nuevo Mundo de los siglos XVI al XVIII se utilizaron para satisfacer tanto las necesidades inmediatas como los deseos inmanentes de occidente. Pues, sólo el dinero será la mercancía que contiene la *posibilidad* real de satisfacer todos los placeres, en tanto que es contemplado como la mercancía omnipotente,<sup>612</sup> la mercancía que será convertible en objeto de la *necesidad* y de *deseo*.<sup>613</sup>

Precisamente la civilización que se encaminó hacia la búsqueda de tan deseada mercancía, fue quien la reuniría (las frases precedentes nos van acercando poco a poco a lo señalado en la página 11). Debido a esa avidez no sólo coronó con éxito dicha empresa, sino fue el preámbulo de sustracción de oro y plata del mundo entero. No obstante, para alcanzar ese fin promovió el saqueo de esos tesoros y tendió a *concentrarlos*, en sí y por sí. Para luego intercambiar magnitudes determinadas de ellos -más de plata que de oro-, en Oriente. Por tanto, hemos de observar que no fue sino en la economía occidental el lugar donde inicial y en su mayoría dicho volumen se capitalizó.

Así pues, el oro y la plata americanos no sólo nutrieron el proceso de acumulación

---

<sup>608</sup> Vilar, ídem, pp. 95-97.

<sup>609</sup> Vilar, ídem, pp. 41-44.

<sup>610</sup> Empero “Poco a poco el norte de África proveedor del metal amarillo se convierte en el motor de todo el Mediterráneo. Los mercaderes cristianos lo invaden en el siglo XV.” Braudel, Fernand. El mediterráneo I..., p. 619.

También “Para los hombres del siglo XV, al igual que en la edad media, el oro es un producto de ‘África.’” Vilar, ídem, pp. 61 passim 62-70.

En sí “Europa, ante la ‘reactivación del siglo XV necesitaba oro’ empero carecía de yacimientos auríferos por lo que tuvo que ‘salir a buscarlo.’” Vilar, ídem, pp. 36, 39 passim 43, 49.

<sup>611</sup> Vilar, ídem, p. 39.

<sup>612</sup> Marx, Karl. Los fundamentos I..., pp. 117, 120.

<sup>613</sup> Marx, Karl. Contribución a la crítica de la economía política..., p. 155.

originaria de capital (comprendiendo este concepto en la tónica de una genuina colecta monetaria), sino motivó un doble estímulo a la ampliación de la forma de producción de mercancías (en lo concerniente a que el movimiento económico *aspirará* al dinero y éste *suscitará* aquél).<sup>614</sup> Puesto que sí, de una parte, dio cause a satisfacer la necesidad relativa a que «la mercancía atrae dinero» e inversa «la mercancía ama el dinero»,<sup>615</sup> entonces, por otra parte, más que reflejar el alma (el valor) de la mercancía en él (en el cuerpo del oro, objetividad real del dinero) se transmutó en espejo universal de su valor.

Ahora bien, concentrar dinero –«nervio de las cosas»-<sup>616</sup> para atesorarlo no sería un afán irracional. Sin embargo, emplearlo en actividades cuyo propósito ocurrió provechoso como por ejemplo el enfrentarse al trabajo, fue lo más acertado de hacer en el curso de aquella etapa preparatoria del capital.<sup>617</sup> Aquí residirá una razón que explicaría el poder de dominio que detenta la clase social propietaria y el cual ejercerá sobre la clase inferior.

Sin embargo, no será en virtud de la *magnitud* de oro y plata lo que probablemente haría prosperar a una nación –negándose a sí mismo el dinero a instaurar como un factor improductivo-,<sup>618</sup> sino la *cualidad* de su oficio y propagación.

Con aquella transferencia (o traslación) del tesoro americano a Europa, hemos de observar, una de las ventajas que ejerció en el modo de producción consistió en lograr su acceso a la reproducción ampliada de capital. Por tanto Holanda fue uno de sus representantes, al perpetuar universal y socialmente, la vigencia y autonomía del valor de cambio. Pues, en definitiva «Cuanto más determinada y dominada está la circulación exterior por la de un sólo país, más toma parte en su circulación (rotación) de la moneda universal en tanto que tal».<sup>619</sup>

v) ocaso

Ahora bien, habíamos dicho aunque de modo muy breve que el éxito obtenido por los negociantes ingleses en los siete mares desde el último tercio del siglo XVII y el curso del XVIII, con esta idea retornamos de nuevo al análisis genético, daría una ventaja distintiva a esta nación por sobre la otra potencia rival continental.<sup>620</sup>

Pues, hemos de recordar que la primacía tiene su expresión en un dominio conjunto de los diversos planos en que se estructura y desenvuelve el metabolismo de la organización social. En este caso el desarrollo de esos planos en el modo de producción mercantil capitalista tiene que ver tanto con el movimiento de la actividad material real como con la dimensión del pensamiento.

Por ejemplo, ya habíamos mencionado que tanto la preponderancia comercial y financiera e industrial no son ventajas atribuibles a que se disfruten a perpetuidad como

---

<sup>614</sup> En esencia “Pero no es menos evidente que esta expansión de la actividad europea está en relación –en relación recíproca- con los movimientos de los metales preciosos: la actividad atrae la plata (en sentido amplio) la plata incita a la actividad.” Vilar, *ídem*, p. 375.

<sup>615</sup> Marx, Karl. *El Capital I...*, pp.130-31.

<sup>616</sup> Marx, *op. cit.*, p. 160.

<sup>617</sup> “Los diversos factores de la acumulación originaria se distribuyen ahora, en una secuencia más o menos cronológica, principalmente entre España, Portugal, Holanda, Francia e Inglaterra. En Inglaterra, a fines del siglo XVII, se combinan sistemáticamente en el sistema colonial, en el de la deuda pública, el moderno sistema impositivo y el sistema proteccionista.” Marx, *ídem*, pp. 939-40.

<sup>618</sup> Marx, Karl. *Los fundamentos I...*, p.106.

<sup>619</sup> Marx, *op. cit.*, p. 118.

<sup>620</sup> Cipolla, *ídem*, p. 270.

tampoco la primacía global, sino a la inversa, serán de índole temporal.<sup>621</sup>

Pues la ascensión de competidores fuertes a nivel económico, militar y financiero en la lucha por hacerse del dominio del mercado mundial, sospechamos, fue quizás uno de los factores que coadyuvaría al declive holandés. Aminorando así el papel monopólico ejercido tanto al sustraerles fuerza como alejarlos gradualmente de la competencia en gracia a los perfeccionamientos productivos y comerciales obtenidos. Además no fue garantía suficiente para resguardar por más tiempo la superioridad que alcanzaron, aunque la hegemonía sea realmente provisional merced a la constante rivalidad.

Concurrencia que se agudizó conforme acrecienta el ansia por producir para el mundo entero y con ello hacerse de cuanto mayor dinero sea posible. Pues según observamos el tesoro amplió la dimensión de la masa del *cuero* de valor que posee la forma dineraria y la cual se tradujo ü) no sólo en el *interpreté* general del valor de cambio, sino z) asumió la función de *productor* de valores. Sin embargo ¿por qué el oro y la plata sirven de material del dinero? Esta cuestión ya fue emprendida al inicio de esta sección (página 6), no obstante, tracemos algunos de sus rasgos. En buena medida se debió a que, el objeto que será su encarnación específica sea capaz no sólo aparecer éste como q) superfluo, sino además α) de representar diferencias puramente cuantitativas; y β) el mismo objeto elegido sea divisible, recomponible y homogéneo en sus partes; también debido λ) al peso específico elevado que poseen en un volumen reducido.

Masa de valor monetaria la cual, como hemos supuesto, al entrar en funcionamiento no sólo abrió posibilidades reales de desarrollo inéditas, sino ello en la medida de adoptar y abandonar indistinta e indefinidamente la forma de medida de valor y medio de cambio y representante material universal de la riqueza.<sup>622</sup> Del mismo modo que el desarrollo de las formas de valor reveló tanto la institucionalización de los metales preciosos como la forma valor del dinero. Proceso que culminó con la soberanía del oro. En cuanto éste ofició como la mercancía *trascendente* y la cual reinará sobre el mundo de las mercancías profanas.<sup>623</sup>

La mayoría de los metales preciosos utilizados por el comercio europeo, durante los siglos XVI, XVII y XVIII, ya sabemos que arribaron de América. La totalidad de tales remesas, fue más de plata que oro. También opinamos que fue a parar a Amsterdam durante el siglo XVII histórico y parte del ulterior. Espacio que desplazó a Amberes y Génova como receptores y en donde se realizó la concentración mundial de los mismos.<sup>624</sup>

Asimismo el siglo XVII histórico, tal como lo hemos venido observando hasta este momento, no solamente fue el período de la primacía holandesa. De igual forma el espacio temporal de su correlativo declive. Su preponderancia dentro de la historia moderna no sería más que de guía económico. Cuya aportación cimentó el desarrollo del sistema histórico capitalista.

Así pues, la decadencia de la hegemonía holandesa no sólo ocurrió a causa o bien

---

<sup>621</sup> De ello “Las Provincias Unidas no sólo eran el principal productor agrícola de este tiempo, sino también y al mismo tiempo el principal productor industrial. Se ha gastado tanta en explicar por qué Holanda no se industrializó, que tendemos a pasar por alto que sí lo hizo.” Wallerstein, ídem, p. 56.

Y más adelante “Hemos argumentado ya que las ventajas holandesas en la economía-mundo fueron, por este orden, la productiva, la distributiva y la financiera. Si el primer elemento de la secuencia es un tema controvertido, el segundo es ampliamente aceptado.” Wallerstein, ídem, p. 78. Véase también las páginas 52, 97.

<sup>622</sup> Pues “para ellos es otra fuente de acumulación de metales preciosos en Amsterdam.” Vilar, ídem, p. 286.

<sup>623</sup> Goux, ídem, p. 24.

<sup>624</sup> Es decir “La concentración holandesa resulta entonces extremadamente importante, pero ello no debería a exagerar la 'modernidad' de los holandeses.” Hobsbawm, op. cit., p.55.



por suscitarse determinados límites objetivos y subjetivos (factor *interno*) en el desarrollo de las fuerzas productivas de esa nación. Por tanto, no sólo derivaría de sus inherentes e históricas condiciones naturales y sociales, sino también a consecuencia de la *competencia* mercantil capitalista. Viable esta última con el progreso relativo de las naciones aledañas como Francia e Inglaterra (factor *externo*).<sup>625</sup>

No obstante, debemos observar, tal lidiada contienda se daría no sólo no ya a nivel del intercambio mercantil o ámbito de la circulación de mercancías, sino en la producción de las mismas. En efecto, como ya hemos visto, la hegemonía holandesa al ver obstaculizados sus intereses hegemónicos de larga duración tendió a replegarse. Ya que, histórica y naturalmente, el período de duración de una hegemonía como no será perdurable sino temporal.<sup>626</sup>

Por tanto, así como todo progreso capitalista dista mucho de ser perfecto, Holanda antepuso en el curso de su desarrollo impedimentos que bloquearon la trayectoria de su empuje. Pues al arribar a otra altura, para cualquier polo hegemónico del modo de producción, afloran dificultades sean éstas de índole material sean de propensión opuesta y complementaria.

Así, considerada en términos generales, la fuerza de una nación se cimentará –sin soslayar el elemento técnico o militar-, precisamente, tanto en la esfera del comercio como en el campo de la producción (en la producción de valor y plusvalor). Desde luego, suponemos, la ventaja relativa se exhibe en el espacio del saber y la cultura. Sea lo que fuere, el derrumbe de la actividad mecánico instrumental corresponderá a un mutuo apagamiento ideológico.

Al presentarse, de un lado, determinados límites al crecimiento –tanto objetivos,<sup>627</sup> como subjetivos-,<sup>628</sup> por otro lado, debido al auge de la competencia, el capital holandés frenó no únicamente sus expectativas *económico* especulativas, también las *espirituales*. Impedimentos estos de determinación múltiple los cuales revelarían la aparición gradual de una clausura que dejaba traslucir que el período de bienestar, era transitorio. Y por lo mismo, ser susceptible de tornarse en un escenario de dinámica inversa.<sup>629</sup>

Ahora bien, hemos de suponer que el comercio exterior y en grado sumo la actividad financiera en boga eran dignamente tenidos y considerados como siendo propios de la actividad más noble (del capital comercial de la alta burguesía patricia con tendencias aristocráticas). Actividad que si bien estaba predestinada a una fracción social seleccionada –puesto que no sólo era considerada de prestigio social sino como derecho divino-, y

---

<sup>625</sup> En concreto “Recientes investigaciones históricas sobre la causas de la decadencia económica de los Países Bajos del norte en la segunda mitad del siglo XVII han establecido que los factores económicos –muchos de ellos inevitables, como el desarrollo de la industria y la navegación en los países vecinos- fueron sus principales causantes.” Boxer, Charles R. *La decadencia de los imperios...*, p. 219.

<sup>626</sup> Wallerstein, ídem, pp. 51 passim 97.

<sup>627</sup> Aunque “Las causas de la ruina general de las industrias holandesas durante el siglo XVIII son bastante claras (...) eran pobres en primeras materias y su mercado interior era pequeño por comparación al de Francia e Inglaterra (...) Los holandeses se hallaron todavía más en desventaja al carecer casi por completo de hierro y carbón.” Boxer, op. cit., p. 215.

<sup>628</sup> De ello “Esta falta de iniciativa y espíritu emprendedor de muchas empresas holandesas, y hasta cierto punto en la agricultura, daba lugar a un marcado contraste con la situación de cien años antes.” Boxer, ídem, p. 218.

<sup>629</sup> En cierto modo “El fruto de la hegemonía es la decadencia (...) La decadencia sólo puede ser analizada como un auge, el auge de los demás, dentro del marco de la eficiencia de las ganancias.” Wallerstein, ídem, p. 97.

monopolizada por esa minoría selecta.<sup>630</sup>

Y, ciertamente, el comerciante holandés perteneciente a una fracción social de la clase propietaria que encarnó en el círculo estrecho del patriciado mercante y financiero, fue el especulador avisado de los comienzos de la modernidad.<sup>631</sup> No obstante, algún grupo de la oligarquía, en ciertas ocasiones y las debidas excepciones, no le importaba hacerse industrial (papel asignado sólo a algunos de ellos como a la clase media burguesa apenas en ascenso o a productores capitalistas extranjeros, como el valón De Geer, Trip de Guelders, los hugonotes franceses).<sup>632</sup>

Si en Amsterdam, merced al crecimiento del sector financiero y la banca, la elite financiera holandesa,<sup>633</sup> empezó a desatender las inversiones en los negocios industriales<sup>634</sup> (no adelantando capital tanto a fabricantes como al maestro del sistema de trabajo a domicilio), entonces el reflujo era evidente. Pues sólo pudo seguir manteniendo su fuerza económica en cuanto se dedicó más a la especulación financiera que a los negocios de la producción (aunque la dedicación a las finanzas no sea signo de decadencia).<sup>635</sup> Por consiguiente, se consagró a la privilegiada actividad de (exportación de capital),<sup>636</sup> prestamista rentistas.<sup>637</sup> Actividad ésta referente no sólo al beneficio ipso facto sino a la inversión de capital financiero a nivel internacional.

Si, one hand, se presentaron restricciones referentes al ámbito natural objetivo, tales como la escasez de recursos energéticos, materias primas, tierras, productividad, etcétera. Ahora, other hand, se presentarían los elementos relativos a la rivalidad económica extranjera –costos de producción menores, mejoras en el transporte, modo de hacer las cosas mediante técnicas nuevas–, y a ambos se hilvanarían los motivos moralistas de clase

---

<sup>630</sup> La verdad fue que “A primera vista pudiera parecer que las enormes ganancias que podían extraerse del comercio exterior por esa época, obrarían como una valla contra la inversión en la industria.” Dobb, ídem, p. 230.

<sup>631</sup> De modo alguno “Por el contrario, los holandeses, gentes que, sin hacer caso de las dudas de Petty, han poseído siempre un ingenio celeste para las especulaciones con dinero, no han perdido la cabeza en semejante menester.” Marx, Karl. Contribución a la crítica de la economía política..., p. 91.

<sup>632</sup> Pues “Esto coincide perfectamente con la opinión de Sombart según la cual los artesanos en ninguna parte pudieron amasar grandes fortunas. Pero responde también al hecho de que el comerciante no familiarizado con los modos de producción y, ante todo, por entero satisfecho con sus actividades comerciales y carente de disposición para las tareas propias de la empresa industrial, prefería adelantar a otro su dinero en vez de convertirse el mismo en empresario productor.” Kofler, ídem, p. 232.

De ello “productor que mudó en comerciante y capitalista’ camino verdaderamente revolucionario’ y, no a la inversa, del ‘comerciante que se torna en productor.” Dobb, ídem, p. 475.

<sup>633</sup> En efecto “En primer lugar, según lo ha señalado Johan de Vries, estaba la tradición preponderantemente comercial, heredada del Siglo de Oro, cuando los mercaderes holandeses dominaban el comercio marítimo de gran parte del mundo y casi llegaron a pensar que lo eran por derecho divino. El prestigio social del mercader era siempre muy superior al del industrial (...). Y esta tradición, prestigio e inclinación comercial no eran favorables para el desarrollo de la mentalidad industrial.” Boxer, ídem, p. 219.

<sup>634</sup> De ahí deriva que “Pese al precoz florecimiento del capitalismo en este antiguo baluarte de la industria pañera, la inversión industrial en siglos posteriores debía permanecer estancada y, en el siglo XVIII, Holanda sería totalmente eclipsada por Inglaterra en cuanto al progreso de la producción capitalista.” Dobb, ídem, p. 234.

<sup>635</sup> Wallerstein, ídem, p. 78.

<sup>636</sup> En último término “¿Cuál fue el origen de esta fuerza? Fue el resultado de tres pasos sucesivos: uno, la fuerza productiva y comercial en la economía-mundo creó la base de una sólida hacienda pública; segundo, ésta sólida hacienda pública, combinada con una red comercial a nivel mundial, permitió a Ámsterdam convertirse en el centro del sistema internacional de pagos y en mercado monetario.” Wallerstein, ídem p. 79.

<sup>637</sup> Braudel, Fernand. Civilización material, economía y capitalismo III..., p.217.

social propio de la clase dominante complementarios (escasez de ideas).<sup>638</sup> Tanto unos como otros elementos constitutivos intentarían brindar una explicación meramente aproximativa como la nuestra acerca del carácter, la fuerza y debilidad histórica del capital holandés. Por tanto, el declive no procedió de aquí o de allá, sino más bien de la actuación e interconexión de múltiples aspectos.<sup>639</sup> No obstante, su luz no dejará de irradiar sino hasta después de la segunda mitad del siglo XVIII cronológico.<sup>640</sup>

Además, si en parte se presentaron tales límites específicos para lograr una expansión sostenida de la actividad material, entonces, se puede derivar que tuvo un desarrollo de las fuerzas productivas de índole moderada. Pues reconocemos que en esta fase de consolidación del sistema capitalista de producción en Holanda se dio un crecimiento económico más estable. Empero las dificultades se presentaron y el desarrollo se cercó, con ello cedía las ventajas económicas y políticas, las cuales le diferenciaban por encima de sus rivales en aquella fase de lento crecimiento secular. Sin embargo, este suceso histórico abriría la posibilidad para que otras potencias económicas fuesen a la búsqueda de otras y mejores maneras de hacer las cosas,<sup>641</sup> con ello, arribar a otra etapa de evolución.

Ante el apagamiento, los capitales individuales nacionales más audaces así como el capital internacional ahí resididos, al verse limitados tanto por la reducción en los costos de producción como de circulación de mercancías que iban teniendo los rivales económicos ahora en abierta oposición con los holandeses (costos que para el capital de esta nación iban en aumento, tan sólo en mano de obra eran de los mejores pagados en aquel tiempo) así como la caída de la eficiencia en las ganancias y por ende competido beneficio comercial y la baja en la tasa de interés, se vieron en la necesidad de tener que emigrar.<sup>642</sup>

Ya que, de entre sus principales operaciones, los capitales grandes individuales (con más expectativas) suelen emigrar para invertirse en el exterior en forma de préstamo.<sup>643</sup> Algunos otros, más moderados y sin expectativas de valorización en el

---

<sup>638</sup> Cipolla, Carlo Maria. La decadencia económica de los imperios..., p. 21.

<sup>639</sup> Por tanto “Que un país recorra las primeras etapas de la vía hacia el capitalismo, no garantiza que complete todo su trayecto.” Dobb, ídem, p. 235.

<sup>640</sup> Braudel, op. cit., p.220ss.

<sup>641</sup> Cipolla, op. cit., p. 25.

<sup>642</sup> Así “Por ejemplo, las ruindades del sistema veneciano de rapiña constituían uno de esos fundamentos ocultos de la riqueza de capitales de Holanda, a la cual la Venecia en decadencia prestaba grandes sumas de dinero. Otro tanto ocurre entre Holanda e Inglaterra. Ya a comienzos del siglo XVIII las manufacturas holandesas han sido ampliamente sobrepajadas y el país ha cesado de ser la nación industrial y comercial dominante. Uno de los negocios principales, entre 1701 y 1776, fue el préstamo de enormes capitales, especialmente a su poderosa competidora Inglaterra.” Marx, Karl. El Capital I..., p.945.

Otra opinión señala que “Parece ser que, salvo tal vez en unos cuantos años de guerra, el capital holandés encontró empleo en los fondos ingleses, no tanto por la necesidad de capitales en Inglaterra como por la falta de oportunidades en los Países Bajos. (John, 1953, p. 158).” Citado en Wallerstein, ídem, p. 392.

<sup>643</sup> Al respecto tenemos que “Un notable ejemplo de cómo los atractivos del comercio exterior y el negocio de conceder préstamos al extranjero pudieron constituir un rival para el crecimiento de la industria, lo proporcionan los Países Bajos (...) y en el siglo XVIII, Holanda sería totalmente eclipsada por Inglaterra en cuanto al progreso de la producción capitalista.” Dobb, ídem, p. 234. Y más adelante “Muy lejos de estimular el desarrollo industrial holandés” –afirma Mr. C. H. Wilson- “los préstamos de la Holanda del siglo XVIII, casi seguramente la obstruyeron y pospusieron, directa e indirectamente (...) impidió lo que Unwin caracterizó como la fertilización de la industria por el capital comercial (...) El desarrollo económico holandés fue pospuesto por una fuga de capital hacia las finanzas internacionales.” Dobb ídem, p. 235. Además “Los capitales holandeses en 1782 según una estimación del Gran Pensionario van der Spieghel, ascenderían a mil millones de florines, invertidos del siguiente modo: Préstamos exteriores a los Estados 335 millones, de los cuales a Inglaterra 280; a Francia 25; a otros 30. Préstamos coloniales 140; Préstamos interiores (a las

exterior, permanecerían fomentando no la industria conjunta ni el comercio internacional, sino sólo la navegación y el comercio de exportación continental. Al no haber ocasión mejor y lugar productivo envidiable donde invertir, los capitales holandeses tuvieron que navegar, en último término, bajo la estela del interés especulativo inmanente a su capitalización.

Y bajo tal mandamiento se embarcaron no rumbo hacia al continente u otro centro económico de aquella región, sino hacia la ínsula británica. {Un caso paradigmático lo presentará Francia pues esta nación no ofrecía ni el ambiente ni tampoco la confianza para la inversión del capital financiero internacional y una vez más va a quedar fuera y dejada de lado; no debemos olvidar que siendo excluida desde tiempo atrás la Francia despótica no entraba en la lógica del capital internacional de entonces; e inhabilitada de los mares tuvo que preservar recias restricciones para consolidar la realización de la empresa nacional}.<sup>644</sup>

Al reducirse más las perspectivas de inversión para una economía cuya actividad va a empezar a sentir ciertos síntomas desventajosos como sostener una dinámica favorable de extracción de beneficios. Ello obedeció a que el único interés del capital radicará en la valorización sí mismo.<sup>645</sup> Por ende, el capital no permanecerá sino en la fuente de su eterna juventud. O sea, en una economía sin restricciones para la burguesía y con ventajas para la ampliación del proceso de acumulación de capital. Una economía que ofreciera condiciones de posibilidad reales, tales como la confianza, la certeza y la avidez de ganancias.<sup>646</sup>

Holanda ya no garantizaba tal regalía y monopolio. Ante tal dilema, si el capital huye por temor a obtener bajos dividendos «entonces los recursos holandeses fueron movilizados ampliamente para el crecimiento económico por y a través de Inglaterra».<sup>647</sup>

Comprar para vender más caro circulatorio –junto a su recíproco inverso de vender para comprar- no será mera actividad rentable –propensión del comercio y la usura

---

provincias, compañías y almirantazgos) 425; comercio de cambio 50; oro, dinero y joyas 50.” Braudel, ídem, p. 220.

<sup>644</sup> Pero “Para los capitalistas holandeses, ya fueran republicanos o monárquicos, un trato con Inglaterra debía parece menos desconcertante que un trato con Francia. Francia amenazaba con abrazar a los holandeses hasta ahogarlos. Los ingleses ofrecían una lenta ósmosis de los sectores capitalistas. El acceso al trono inglés de la casa de Orange no hizo más que confirmar la preferencia holandesa por los ingleses.” Wallerstein, ídem, p. 404. O sea “El acceso al trono de Inglaterra, en 1688, de Guillermo de Orange, que subordina más o menos la política de las Provincias Unidas a la de Inglaterra (...) se ha admitido que el origen de la decadencia neerlandesa y la ascensión inglesa de hallaban ahí. Vilar, ídem, p. 291

<sup>645</sup> Esta idea marxiana es directriz en su obra. Por ejemplo véase Marx, op. cit. II, p. 429.

<sup>646</sup> “No fue una «mentalidad feudal» ni una falta de patriotismo lo que hizo que los holandeses invirtieran su dinero en Inglaterra. Los costos comparativos favorecían la inversión en valores.” Wallerstein, ídem, p. 393.

<sup>647</sup> Hobsbawm, ídem, p. 87.

O sea “Otro tanto ocurre entre Holanda e Inglaterra. Ya a comienzos del siglo XVIII las manufacturas holandesas han sido ampliamente sobrepujadas y el país a cesado de ser la nación industrial y comercial dominante. Uno de los principales negocios, entre 1701 y 1776, fue el préstamo de enormes capitales, especialmente a su poderosa competidora Inglaterra.” Marx, ídem I, p. 945.

Además “Algunos autores han explicado esta difusión del cambio tan rápida como resultado de la acumulación de capital que era relativamente mayor en Gran Bretaña que en ningún otro lugar de Europa excepto Holanda (país generoso hasta el punto que exportaba su excedente de capital a Inglaterra, en lugar de invertirlos en su propia industria).” Landes, David. Progreso tecnológico y Revolución industrial..., p. 79.

Por último “No sería sino en 1763 cuando la confianza europea puesta en Amsterdam como centro financiero del mundo se quebrantaría, pero ya a comienzos del siglo XVIII los holandeses comenzaron a desplazar su dinero hacia el lugar donde pudiera rendir más, y este lugar era Inglaterra.” Wallerstein, ídem, p. 394.

mercantil- en un modo de producción que, en el juego por el control del mercado mundial, se caracterizará por la competencia y la rivalidad económica, sino que padece límites propios al desarrollo. Los cuales atajan el crecimiento no tanto del comercio sino de la actividad industrial.

Hemos de recordar que el capital se invierte para producir un valor excedente y por arriba de su valor inicial, es decir, para valorizar su valor. (Proceso automático autogenerador del capital que puede ser considerado como el fundamento motor de la acumulación capitalista -tal como lo veremos en la parte tercera).<sup>648</sup> Y como lo hemos venido suponiendo. Los capitales viajan adonde sólo puedan renovarse ampliamente.<sup>649</sup> O sea la valorización del capital no será sino el interés esencial del dinero. Valor que produce valor y que bajo esa modalidad se capitaliza de forma ampliada.

Evidentemente, una peculiaridad distintiva del capital sería, en último término, que no tiene en sí nacionalidad ni patria como tampoco estirpe, sino que adopta una identidad cosmopolita y universal. Y una tras otra nacionalidad adoptar y abandonar cuando ya no o si ocurre rentable en determinado lugar. Puesto que maximizar las ganancias no tendrá impedimento alguno al proceso de su constante acrecentamiento.

De ello, en la búsqueda de mejores beneficios el capital holandés contribuyó en el proceso de acumulación del capital inglés –adelantando el capital dinerario necesario para financiar tal proceso.<sup>650</sup> (Sea en empréstitos estatales sea en la fusión de empresas). El capital, la masa de valor que fue acrecentado por el tesoro americano, de Holanda, en parte, se expatrió mediante tales préstamos.<sup>651</sup> Para ser adelantado en la ínsula.<sup>652</sup>

La emigración de capital como una forma de éxodo productivo no sería más que la búsqueda que el capital efectúa con respecto del lugar apropiado donde pueda multiplicarse, de ello se desprende que «Los contemporáneos que lloraron la decadencia económica de la Republica Holandesa (...) tendían a culpar principalmente a rentistas y capitalistas (...) quienes preferían invertir su dinero en el extranjero en vez de fomentar la industria y la navegación en su país».<sup>653</sup>

Sea pues, el siglo XVII histórico el curso temporal donde se efectúa el derrumbe histórico del imperio español y portugués, pero en el cual se erige tanto el afianzamiento de occidente respecto del liderazgo del capital como el de su papel hegemónico en la economía mundial –que en esta etapa de la historia tal economía consolidaba sus estructuras internas.<sup>654</sup> Cuyo centro monopolítico fue Holanda durante el recorrido mayor de

---

<sup>648</sup> Véase por ejemplo Marx, ídem II, p. 429.

<sup>649</sup> En efecto “La cuestión una vez más, no es tanto el nivel de beneficio sino la forma en que estos se utilizaron: mientras las empresas inglesas reinvirtieron sus beneficios en el propio negocio, sus competidores extranjeros los transfirieron a menudo desde el comercio hacia actividades más honrosas o los mantuvieron en reserva en forma de tierras, préstamos hipotecarios y otros usos no industriales similares.” Landes, op. cit., p. 90.

<sup>650</sup> Braudel, ídem, p. 215.

<sup>651</sup> No obstante “Los ingleses tal vez se arriesgaran, a partir de 1689, a vivir por encima de sus ingresos mediante préstamos, y tal vez sea cierto, como dice Charles Wilson, que ‘con las ganancias procedentes se la edad de oro de Holanda, Gran Bretaña apostó por un futuro imperial, y acertó,’ pero para ello era necesario que los holandeses estuvieran dispuestos a conceder los préstamos.” Wallerstein, ídem, pp. 391-92.

<sup>652</sup> Por tanto “Pero ya a comienzos del siglo XVIII los holandesas comenzaron a desplazar su dinero hacia el lugar donde pudiera rendir más, y ese lugar era Inglaterra (...) El acuerdo simbiótico entre una potencia antes hegemónica y la nueva estrella en ascenso proporcionó a la primera una jubilación decorosa y a la segunda un impulso crucial frente a su rival.” Wallerstein, ídem, p. 394.

<sup>653</sup> Boxer, ídem, p. 218.

<sup>654</sup> Wallerstein, ídem, pp. 45-6.

esa centuria. E Inglaterra y Francia, dentro del marco de la valorización del capital (*verwertung prozess*), dispondrían de toda su fuerza para contender por la primacía en el siguiente siglo histórico.

Siglo que no fue sino donde se fortalecieron todavía aún más las relaciones económico comerciales no solamente entre Europa y América, sino también la *subsunción* a la lógica de la producción de valor de esta última por aquélla. Erigiéndose la economía occidental en tanto centro del sistema y el resto del mundo fue incorporado gradualmente a la lógica del intercambio de valores (y equivalentes generales –universalidad real del valor de cambio).<sup>655</sup> No obstante, siendo anexados bajo una estructura jerárquica desigual, como regiones semiperiféricas y periféricas a ese foco del capital.<sup>656</sup>

Sin embargo, los holandeses en el último tercio del siglo XVII, de modo aproximado, fueron cediendo las ventajas relativas que en un tiempo atrás les garantizó el éxito económico y las cuales lograron conquistar.<sup>657</sup>

Ventajas que fueron contrayéndose en virtud tanto por el ascenso de la competencia como por presentarse dificultades en el entorno de la actividad económica. Pues sería desde inicios del siglo XVIII, merced a los excedentes de capital y debido a la baja tasa de interés –como sucedió de forma semejante a Génova a fines del siglo XVI cuando su *nobili vecchi* se fue apartando de la empresa comercial activa-, cuando el capital holandés tendió a emplearse en el extranjero.<sup>658</sup> Del mismo modo se observa que la industria manufacturera, agroindustrial y de la construcción de transportes ya tendían a disminuir su eficiencia productiva merced no sólo al exhibirse una serie de límites propios a su entorno natural y lo que originó a que se incrementaran los costos de producción en algunas de sus industrias, sino a la eficiencia rival que iba en aumento. Por esas y otras razones de índole distinta no sólo la inversión productiva se alejaba de estos sectores (causal histórico económico), sino debido al aumento de la escasez de recursos naturales y energéticos básicos originarios (causal histórico natural).<sup>659</sup>

Aunado a esos problemas se agregaba no contar con una fuerza motora que impulsará el proceso de trabajo o una invención técnica que revolucionará los medios de producción (causal natural social histórico sintetizador de los dos límites antepuestos). No obstante, sobre este asunto suponemos que debido la dinámica de la valorización del valor de esa fase temprana de desarrollo histórico del capital no requería para esa etapa la introducción de un medio de producción revolucionario, pues se presentaban determinados límites que lo hacía innecesario, como por ejemplo, límites naturales, técnicos y sociales. A excepción hecha por la innovación que produjeron en la esfera de los medios de transporte y comunicación, al reducir sus costos y elevar su eficiencia, ya que con dicho perfeccionamiento tanto abarató el comercio como multiplicó la producción.

Sin embargo, al abstraer las dificultades con las cuales Holanda se encontró en el curso histórico de su ciclo hegemónico, podemos observar una reproducción de capital más intensiva. Tampoco olvidemos que también afianzó el proceso de acumulación de capital.

---

<sup>655</sup> No sólo crear la universalidad del valor de cambio, también “En ese sentido, pues, el representante general de la riqueza y el valor de cambio individualizado eran un doble medio para individualizar la riqueza y extender las dimensiones del cambio a toda la tierra.” Marx, Karl. Los fundamentos I..., p. 114.

<sup>656</sup> Wallerstein, ídem I, p. 89.

<sup>657</sup> Lo que ocurrió fue que “La época atlántica de los holandeses supuso, sin duda, una gran contribución al crecimiento de la economía-mundo europea.” Wallerstein, ídem, p. 71.

<sup>658</sup> Braudel, ídem, pp. 201, 202 y 203.

<sup>659</sup> Braudel, ídem, pp. 141-42.

Aunque, debemos puntualizar, acumulación más acelerada por lo que se refiere a la producción y sustracción de plusvalor absoluto.

Asimismo señalemos que en esta etapa de desarrollo del capital, en la cual se dio un retroceso en la tasa de desarrollo de la economía occidental (fase de solidificación y organización del sistema capitalista),<sup>660</sup> como suponemos, fue la etapa en que occidente perpetró la monopolización del dinero mundial (mediante el saqueo o el intercambio desigual) y una parte del cual permitió a esta nación una acumulación de ganancias extra.

Sin embargo, recordemos que la primacía de la nación holandesa abrió la posibilidad real de valorización al capital. Su importancia histórica como enclave de la producción de valor se hizo manifiesto tanto en el papel que cumplió de eje de la producción de plusvalor absoluto como ser foco de transferencia de los fondos de inversión de un centro económico maduro pero que muestra límites al desarrollo a otra nación que exhibe probabilidades mejores. Igualmente no escapará registrar su función de eslabón entre la etapa de tránsito del capital mercantil y capital dinerario al capital industrial.<sup>661</sup>

Al mismo tiempo no hay que olvidar que los holandeses no suministraron más que lo que históricamente estuvo a su alcance en aquella época, a saber: apuntalar la reproducción del capital en escala ampliada. Dicho con otros términos, darle seguimiento al curso del proceso de la primera etapa de consolidación del sistema histórico fundado en la economía de circulación monetaria.

Desarrollo del capital que, debemos recordar finalmente, por la diversidad de las tasas de ganancia sustentada en los beneficios de la órbita mercantil, la ganancia obtenida por el capital comercial lo condujo a su límite histórico, por ende, a «canalizar» el (dinero) «capital acumulado» hacia la «financiación» no de un tipo inédito de empresa sino sólo a una fracción interior del mismo capital.<sup>662</sup> (Ya no centrada esa fracción del capital en la esfera de la circulación sino en el ámbito de la producción, en tanto este último no englobará más que a la primera). De ahí la centralidad histórica ulterior de la modalidad de circulación global del capital industrial, el cual en tanto capital *productivo* en aquella etapa –una vez más no hemos de olvidar que «en épocas diferentes, las masas de los valores se distribuyen en porciones desiguales entre las diferentes fases y formas»-,<sup>663</sup> su participación era y estaba en parte siendo subordinada a sus formas *mercantil* y *dineraria* no sólo material e históricamente sino de forma lógica.

Así pues, en lo que sigue se abre el cruce para arribar al siguiente inciso y en el cual hemos de abordar lo que atañe al proceso de reproducción ampliada de capital en la que sería la primera nación fabril de la historia moderna. Lugar donde ocurrió la transformación del dinero en capital de forma más intensa, por comparación a los rivales económicos más cercanos de aquél entonces. Por tanto, en ese lugar, no sólo ocurrió una transformación en el seno de la producción sino en los medios de producción. Además no sólo ocurrió el dominio real del trabajador por el capital, sino el dominio real de su trabajo –*leitmotiv* de su desarrollo ulterior.

---

<sup>660</sup> En sí “La recesión (...) de 1600 a 1750 llevó a un período de solidificación y organización, como dice Schoffer, marcó lo que Chaunu ha llamado el «fin del crecimiento fácil y el comienzo de las dificultades fecundas». ¿Solidificación y dificultades fecundas para qué? La economía-mundo capitalista como sistema es la única respuesta plausible.” Wallerstein, ídem, p. 35. (Cita a Chaunu).

<sup>661</sup> “La historia de la decadencia de Holanda como nación comercial dominante es la historia de la subordinación del capital comercial al capital industrial.” Marx, Karl. El Capital III..., p. 426.

<sup>662</sup> Vilar, Pierre. Crecimiento y desarrollo..., p. 417.

<sup>663</sup> Marx, op. cit. II, pp. 123, 684.

En sí, Inglaterra (y no Francia),<sup>664</sup> jugará un papel correlativo al holandés, en el curso del siglo XVIII, como ya lo veremos más abajo. La economía inglesa la cual al seguir al pie de la letra el modelo holandés de desarrollo avanzó de menos a más. Y corrió con la fortuna azarosa de usufructuar, para su uso exclusivo, las fuentes de energía en boga, los recursos materiales necesarios favorables, el ingenio y la innovación, el capital, la fuerza de trabajo, etcétera.

Y en esa dirección desplegó una escala de invenciones e innovaciones no sólo en el ámbito comercial circulatorio y de transportes, como a nivel financiero. Del mismo modo en el sector agropecuario y en la esfera de la producción industrial -y los servicios. Momento histórico característico que va no tanto a diferenciar el hecho del éxito comercial ulterior,<sup>665</sup> sino a conferirle la supremacía en el progreso técnico económico, de forma correlativa.<sup>666</sup>

Y donde no fue probable sino objetivamente indudable que el capital fertilizó la esfera de la producción industrial a través de la entrada en ella de la innovación tecnológica.

De ese modo el capital iría alterando su fisonomía de forma mercantil y dinerario a productivo, aunque de modo gradual. Al trasplantar de móvil a inmóvil. Siendo este fenómeno la condición suficiente del proceso de producción dominado por el capital en su totalidad. A la sazón, trastocar el proceso de trabajo y subsumirlo (de *forma real*) bajo el proceso de valorización del capital.

Este último proceso aludido no será sino el eje medular del modo de producción capitalista.<sup>667</sup> Esencia de su funcionamiento y desarrollo inmanentes. Mera modalidad de acrecentar y perpetuarse a sí mismo.

Sin embargo, con lo insinuado hasta aquí ha llegado el momento y el lugar convenientes, en gracia a la fidelidad de la ganancia, por tanto, a su reproducción ampliada, en el cual hemos de levantar anclas y navegar hacia Britannia.

---

<sup>664</sup> Colaboraciones que, en efecto, para Francia no estaban tan abiertas, de ello “La vocación colonial pone en cuestión toda la vida, toda la estructura de un país, hasta las mismas entrañas. La Francia del siglo XVI (...) no está todavía tan profundamente abierta.” Wallerstein, ídem I, p. 259. (Cita a Braudel).

Además “En los siglos XV y XVI Francia fracasó dos veces en los siete mares del mundo (...). Fracasó en el siglo XV cuando los grandes descubrimientos se llevaron a cabo sin marinos franceses o casi sin ellos. Fracasó de nuevo en el siglo XVI (...) al rendirse en la lucha por las rutas, las islas, las costas y las ganancias del Atlántico, de África y América (...).” Wallerstein, ídem, p. 258. (Cita a Braudel).

Y por último “...esta complicidad del capitalismo internacional y de fuerzas motrices con Sevilla, Lisboa, más tarde con Amberes, ciudades con destinos ligados, cuyos vínculos dejan a Francia al margen.” Wallerstein, ídem, p. 259. (Cita a Joseph Strayer. Essays in French economic history, pp. 202-220).

<sup>665</sup> Sin embargo “Se trata más bien de la anticipación de la ‘sociedad burguesa’ que se preparaba desde el siglo XVI y que en el siglo XVIII marchaba a pasos de gigante hacia su madurez.” Marx, Karl. Contribución a la crítica de la economía política..., p. 227.

<sup>666</sup> En sí “Las innovaciones son importantes no por sus resultados inmediatos y efectivos, sino por su significado potencial para un futuro desarrollo, y el potencial es muy difícil de determinar. La innovación es para la sociedad lo que la mutación es en biología. No todas las innovaciones son buenas.” Cipolla, ídem, p. 21.

<sup>667</sup> O sea “Insistimos sobre esa cualidad esencial para una historia de conjunto del capitalismo: su plasticidad a toda prueba, su capacidad de transformación y de adaptación (...) A escala de la economía global, hay que guardarse de la imagen simplista de un capitalismo cuyas etapas de crecimiento le habrían hecho pasar de estadio en estadio, de la mercancía a la finanza y a la industria, correspondiendo al estudio adulto, el de la industria, al capitalismo ‘verdadero’ (...) el capitalismo ha tenido, como característica esencial, su capacidad de deslizarse casi instantáneamente de una forma a otra, de un sector a otro sector, en caso de grave crisis o de disminución acentuada de las tasas de beneficio.” Braudel, ídem II, p. 373. (Cursivas mías gcs).





c) Britannia

i) de Amsterdam a Londres

El siglo XVIII histórico (lapso de 1730 a 1848, de modo aproximado),<sup>668</sup> será un período de desarrollo sustancial tanto para el modo de producción como en lo que toca a Inglaterra. Pues no solamente se presentó en el transcurso de ese espacio temporal, en la sucesión acompasada de su dinámica subyacente, la etapa de la segunda ola de expansión progresiva del sistema capitalista de producción.<sup>669</sup> También ocurrió ser el ciclo en el cual va a cobrar mayor afianzamiento no solamente este país insular, sino la economía mundo occidental.

O sea se caracterizaría por haber sido el período en el que la actividad económica conjunta tuvo un acrecentamiento sin precedente. Al mismo tiempo la esfera de la producción sufrió una transmutación sustancial.

Así el occidente europeo como enclave del modo capitalista de producción no sólo iba ser sino sitio el foco matriz del modo de producción. Por lo demás, la economía central dominante del planeta. Y las distintas regiones del orbe entero que aún no habían sido adicionadas, que en calidad de economías inferiores subordinadas jugarían un papel económico importante pero que, en última instancia, van a cumplir un rol secundario y subordinado en lo económico, lo político y, ya no se diga en el aspecto militar. Al ser anexionadas conforme se fuesen incorporando a la lógica y dinámica del sistema, del proceso de acumulación de capital occidental, y por supuesto, ser susceptibles de adaptarse a las necesidades de reproducción del mismo.

Entonces observado ese ciclo de reproducción dentro de su lógica fue la época en que el sistema capitalista incorporó bajo su dominio a otros países del orbe como Rusia, India, el África entera y el imperio otomano.<sup>670</sup> Y de llegar, con tal adhesión, a suturar de manera redonda su superioridad, económica, técnica, financiera, política y militar primordialmente. Por ende, el capital se confirió el control total del planeta azulado.

Además, por si fuera poco, época en la que se otorgó la definición a favor de la ínsula británica, en su clara oposición contra el imperio francés, la victoria (segunda guerra de Treinta Años 1792-1815),<sup>671</sup> por consiguiente, el predominio de aquella a cualquier nivel. Primacía debida en parte a la invalidez mostrada por la nación francesa para la realización de invenciones técnicas.<sup>672</sup> (Desventaja consciente hasta cierto punto, pues suponemos que no tenía necesidad de ella merced a la abundante cantidad de fuerza de trabajo –tema que veremos en la sección tercera de la investigación).

Siglo histórico de rivalidad continua en el cual, teniendo por panorama el contexto del mercado mundial, hemos de suponer que se configuró un nuevo desarrollo de las fuerzas productivas conjuntas. Un grado superior de perfeccionamiento en el que se situó no sólo una ola de innovaciones técnicas, sino el reforzamiento del capital (y el valor mercantil). Época que fue denominada, por la escuela de la historiografía *World system analysis*, como la segunda etapa de expansión del sistema.

---

<sup>668</sup> Según la hipótesis de Wallerstein ese siglo comprende tal período aludido, véase al respecto Aguirre Rojas, ídem, p.49.

<sup>669</sup> Aguirre Rojas, ídem.

<sup>670</sup> Aguirre Rojas, ídem.

<sup>671</sup> Aguirre Rojas, ídem., p. 52.

<sup>672</sup> Crouzet, op. cit., p. 171.

La sociedad inglesa, en su caso particular, en la larga duración que va de la edad moderna de los siglos XVI, XVII y XVIII, tuvo por contexto material e histórico singular, ir paso a paso remontando barreras de cualquier índole.

Paradigma de tal evolución paulatina se dio a nivel de la actividad industrial.<sup>673</sup> Vale otro tanto en lo referente a su armada.<sup>674</sup> Cimentación de la fuerza naval la cual se presume fue una condición decisiva para alcanzar el éxito (a partir de 1649).<sup>675</sup> También en lo relativo al intercambio mercantil, el cual, no se diga, fue ascendiendo paulatinamente hasta llegar a coronarse junto con el factor industrial (ambos a la escuadra, interrelacionados). Movimiento productivo en el cual, en aquel largo aliento temporal, pasó del tradicional comercio de la lana,<sup>676</sup> o la manufactura de hierro y el algodón a la producción de vapor.<sup>677</sup>

Sus mejores conquistas, por supuesto, no pudieron sino confeccionarse no sólo en el ámbito marítimo, tecnológico y económico, también expresarían a nivel político, militar y cultural, indudablemente.<sup>678</sup> El capital inglés en su avance histórico pareciera tropezarse, vaya casualidad histórica, con las condiciones oportunas decisivas, circunstancias de índole múltiple y valiosamente aprovechables (tal como lo fue, por ejemplo, la *importación del capital financiero* holandés). Que lo situaron en una posición envidiable y que le permitió conquistar, con éxito, tanto una modalidad de producción inaudita como la primacía.<sup>679</sup>

En efecto, una de sus primeras conquistas fue el botín conseguido por Drake en América (42, 000 libras aproximadamente). Despojo que consiguió siglos antes de alcanzar la hegemonía pero contribuyó a acrecentar la reserva de capital allá en los inicios del tercer tercio del siglo XVI bajo el reinado de Isabel. El cual, contemplado como una condición elemental del proceso de acumulación originaria de capital, puede ser considerado como el origen y una de las fuentes de las inversiones inglesas mejor conquistadas en suelo extranjero.<sup>680</sup>

Pues, no fue sino una de las cantidades inaugurales (suministrada por América) que compondrían la serie de sus inversiones sucesivas. Con este dinero, se sospecha, la reina

---

<sup>673</sup> Por ejemplo “La transición de un estadio caracterizado por exportaciones masivas de materias primas locales a un estadio cada vez más caracterizado por manufacturas basadas en esas mismas materias primas es una secuencia típica del camino hacia el desarrollo económico.” Cipolla, Carlo M. *Historia económica de Europa preindustrial...*, pp. 271-72.

<sup>674</sup> “Entre 1714 y 1763 la medida de la marina se duplicó, y continuaría incrementando.” John, A. H. *War and the English economy 1700-1763...*, p. 333.

<sup>675</sup> Elliott, John H. *Imperios del mundo atlántico...*, p. 183

<sup>676</sup> Davies, Ralph. *English foreign trade 1660-1700...*, p.150.

<sup>677</sup> Ashton, Thomas Southcliffe. *Iron and steel...*, p. 62.

<sup>678</sup> Idea y actividad en interacción mutua se tuvieron que ir amplificando como planos orgánicos del modo de desarrollo de la sociedad, puesto que “En efecto, se insiste en buen grado, después de Paul Hazard y con razón, sobre el movimiento de las ideas –y el movimiento de los hombres– que en este período preparatorio del siglo XVIII modifica sensiblemente las estructuras espirituales de Europa; se viaja mucho y los ingleses, muy particularmente, circulan sin cesar, no solamente lejos, sino en la misma Europa; el prestigio intelectual, reservado antiguamente a Italia, a España y más tarde a Francia, pasa rápidamente a las naciones del norte: Holanda e Inglaterra.” Vilar, Pierre. *Oro y moneda en la historia...*, p. 316.

Y de modo conclusivo “No sólo había apertura mental en la Inglaterra de la época, la propia fibra de la sociedad inglesa contemporánea era excepcional.” Cipolla, op. cit., p. 279.

Por cierto en el manto de las ideas ofrendó destacadas claves a la cultura occidental (figuras diversas que sucediéndose temporalmente fueron desde Bacon, Locke, Newton, pasando por King y Petty, hasta Donne, Shakespeare, Defoe, Blake, etcétera.).

<sup>679</sup> “Así pues, la primacía quedó ‘anunciada’ con el tratado de Utrecht (1713), se ‘evidenció’ con el tratado de Paris (1763) y adquirió ‘legitimidad’ con el tratado de Versalles (1783).” Braudel, ídem III, p. 293.

<sup>680</sup> Keynes, J. M. *A treatise of money II...*, pp.156-57.

pagó su deuda y el resto lo invirtió en la compañía de Levante. Merced a las ganancias adquiridas por la compañía de las Indias Orientales, a través de éstas obtuvieron parte del dominio y control del imperio colonial de Levante instaurado, para después las ganancias de ambos mercados se invirtieran,<sup>681</sup> en la compañía de las Indias Occidentales.

Ambas compañías, en el curso del siglo XVII en adelante, se metamorfosearon en una fuente creciente de acumulación de capital. Gracias a ellas no sólo se alcanzó e extender la red comercial tejida a ambos hemisferios del globo. También a sembrar el germen de su bonanza. Ya que en modo alguno «se tenía por axiomática la correlación entre metales preciosos, prosperidad, y poder».<sup>682</sup>

Imperio colonial conjunto el cual contribuyó, al sustraerle sus preciadas riquezas y a la par de acrecentar las reservas monetarias de las metrópolis,<sup>683</sup> no sólo a la concentración de capital occidental, sino a la acumulación del capital inglés. Tal proceso de sustracción de riqueza, que occidente tenía en estima excesiva y también *hacían falta* con demasía,<sup>684</sup> y la producción inglesa no haría abstracción de él.

Y suponemos que no sólo fue en la ínsula británica ni en algún otro centro de la economía occidental, sino en el enclave del modo de producción capitalista de mercancías, observado como totalidad social orgánica, donde tuvo que haberse consolidado tal mutación histórica, con anterioridad. Metamorfosis relativa no sólo al proceso de producción sino del proceso de trabajo. Alteración oportuna la cual conllevó poner a trabajar a toda marcha mente y fuerza a todo vapor.

Proceso transformador acumulativo de rupturas y ventajas; de repliegue y contracción; de peripecias de corto alcance y duraciones de largo aliento; las cuales inmersas al interior de un proceso escalonado, e introducidas estas irrupciones en la evolución espiral del hacer del hombre en la historia, se perfiló y materializó con la transformación industrial de la producción.

Ahora bien, no debemos olvidar que Inglaterra había venido experimentando, desde los siglos XIII y XIV, los síntomas más o menos clásicos del tránsito de la forma social feudal a la forma social capitalista de producción (de manera aproximada desde inicios de la Guerra de los Cien Años).<sup>685</sup> Forma social de producción mercantil la cual no haría sino a partir del siglo XVI tender a reproducirse y acelerar ampliamente. {Cambio que supuso la transformación del campo de labrantío en pastos (ya no gradual como venía dándose sino generalizada desde esa etapa), o dicho de otra forma, el paso de la producción de valor de uso a la del valor cambio o bien proceso de traspaso de la circulación simple a la circulación capitalista}.<sup>686</sup>

No era extraño que para el siglo XVIII y de manera particular después de la primera mitad de siglo, algunas condiciones tanto objetivas como sociales ya se encontraban en movimiento ascendente continuo y a entretenerse. Del sínfin, por ejemplo, considérese al respecto α) la expansión de la actividad material (desarrollo de las fuerzas productivas que desde el siglo XVI empezaron a crecer); ε) como en lo relativo a otra de las condiciones del desarrollo del capital relativa a la *concentración* paulatina de dinero y medios e

---

<sup>681</sup> Keynes, op. cit., p. 157.

<sup>682</sup> Elliott, op. cit., p. 180.

<sup>683</sup> Kofler, ídem, pp. 338, 374.

<sup>684</sup> Elliott, ídem, p. 176.

<sup>685</sup> “La gran época de crianza del capitalismo inglés tuvo lugar en las primeras fases de la guerra de los Cien Años.” Wallerstein, ídem I, p. 39. (Cita a Postan).

<sup>686</sup> Véase por ejemplo Marx, Karl. Los fundamentos I..., p. 164ss.

instrumentos de trabajo y de la tierra (*enclousers*);<sup>687</sup> γ) de igual forma la *separación* violenta del productor directo de sus condiciones de trabajo y propiedad.<sup>688</sup> Estas condiciones, de las que en algunas de ellas Inglaterra fue el país ejemplar y además modelo a seguir, aunadas a otras variables importantes tales como el incremento de la actividad manufacturera y mercantil, el aumento de población, las mejoras en la agricultura, el ingenio y la innovación técnica, el contrabando, la piratería, las plantaciones, el empleo del carbón como fuente de energía, etcétera, vayan unos a otros sucediendo e hilvanarse orgánicamente para que así interrelacionados transmuten en el siglo XVIII, el órgano social. Despuntando la metamorfosis del proceso de producción. Y con esa muda aceleraría las fuerzas productivas. Por tanto activó el proceso de acumulación de capital no sólo británico ni el de la economía occidental sino del modo de producción.

Y con tal actuación en la que iba a jugar un papel protagónico la nación inglesa, al ir conquistando toda una serie de ventajas de manera gradual, las cuales le colocaron a la vanguardia al despuntar por encima de las economías de Holanda (en decadencia) y Francia (en lento ascenso). Merced a ese despunte, al tener por escenario no sólo la lidiada conquista del mercado mundial sino, por la vía directa de éste, la transferencia (sustracción) del plusvalor planetario facilitado este último mediante la imposición del intercambio desigual, sería el pago mejor logrado por la primacía.

Y debido a este desenvolvimiento material favorable concebido como formando parte del proceso de desarrollo del capital y el cual tuvo a la economía occidental como umbral. Y en modo alguno. En virtud a ese curso de movimientos múltiples el eje económico del modo de producción mudó de aires y trasladó de Ámsterdam a Londres.

## ii) acumulación de riqueza

Ahora bien, no fue en el curso de la primera mitad del período secular de suspensión de la actividad económica general europea del siglo XVII, ni tampoco inmediatamente después de haber sido superada por Holanda en la disputa por el poder e indicativa de la lucha por la hegemonía mundial, sino la entrada en vigencia del decreto sobre las leyes de navegación inglesa de 1651.<sup>689</sup> O quizás más bien después de la gloriosa Revolución inglesa de 1689,<sup>690</sup> cuando la isla británica volvió a introducirse de nuevo en la contienda

---

<sup>687</sup> Por ejemplo “Después de 1750 los cercamientos se vinieron como avalancha, por ejemplo: de 1750 a 1760 156 actas; de 1760 a 1770 424 actas; de 1770 a 1780 642 actas; de 1780 a 1790 282 actas; de 1790 a 1800 506 actas; de 1800 a 1810 906 actas.” Mantoux, Paul. La revolución industrial..., p. 125.

<sup>688</sup> En última instancia “La subordinación de la producción al capital y el surgimiento de esta relación de clase entre capitalista y productor debe, por tanto, considerarse la línea esencial de separación entre el viejo modo de producción y el nuevo.” Dobb, ídem, p. 177.

<sup>689</sup> Con el decreto de las leyes de navegación inglesa inició la lucha por el centro de la economía mundo europea “dio la señal de partida.” Wallerstein, ídem, p.103. Sin embargo “¿qué la precipitó? El término de la guerra de treinta años y el reconocimiento de la independencia holandesa.” Wallerstein, ídem. Véase al respecto Braudel, ídem, p. 214. Kamen, ídem, p. 141. Liss, Peggy K. Los imperios trasatlánticos..., p. 21.

Y, en breves palabras “no sólo el acta de Navegación de 1651 impulsó con fuerza el comercio y la navegación ingleses, sino que los privilegios de las compañías monopolistas fueron grandemente reducidas.” Dobb, ídem, p. 210.

<sup>690</sup> Con ello “La Glorious Revolution (Revolución Gloriosa) llevó al poder, con Guillermo III de Orange, a los fabricantes de plusvalor poseedores de tierras y capitales.” Marx, Karl. El Capital I..., p. 904. O también, desde otro punto de vista, se puede decir que “La Revolución (de 1688) demostró la solidaridad final de las clases propietarias.” Wallerstein, ídem, p. 169. (Cita a Hill).

económica (e interestatal contra Francia, en exclusiva).<sup>691</sup> Y adoptar por prioridad básica el desarrollo de la producción, el comercio y la navegación y el sector militar –al contemplar esas actividades como eje primordial de una política económica agresiva.<sup>692</sup>

Si bien la ínsula británica antes del siglo XVI no figuraba como centro económico ni político determinante, sino más bien su papel era subalterno al interior de la economía occidental. Por el contrario, no así sucedería después de la segunda mitad de ese mismo siglo, cuando empezó a alcanzar jerarquía de modo gradual. Esto es, cuando comenzó a cobrar mayor relevancia en la producción y a mostrar significativos avances en sus diversos campos de la actividad típica de la época del capital.

Aunque sería a lo largo del siglo XVIII cuando junto a los franceses y por oposición a Holanda va a volver a surgir como rival a vencer en el seno de la competencia por la primacía del mercado mundial.<sup>693</sup> Puesto que el período de lento crecimiento secular del siglo XVII, concebido el proceso evolutivo de detención en términos relativos, no fue sino el momento en que se efectuó el derrumbe de los centros económicos y políticos tradicionales como Italia, Alemania o la misma España y el surgimiento de los centros modernos. Prueba de la promoción de esas economías lo fue Holanda como polo hegemónico del capital de ese siglo –como ya lo detectamos con anterioridad en su momento.

Inglaterra por situarse cada vez más en una posición favorable en el terreno económico y mediante esa vía se introdujo en la competencia por el dominio del mercado mundial. Al mostrar no sólo signos de prosperidad material,<sup>694</sup> sino por acaudalar una cantidad significativa de riqueza monetaria. La cual acapararía de la clase social dominante no sólo terrateniente noble y principesca, sino a la vez dio pie a una «rápida acumulación de capital comercial».<sup>695</sup> Acumulación de riqueza que ya desde fines del siglo XVII,<sup>696</sup> como lo manifiestan los portavoces representativos del capital inglés King o Defoe,<sup>697</sup> comenzaba tal riqueza a hacerse perceptible en «la más floreciente y opulenta nación del mundo».<sup>698</sup> En efecto «En 1688 Gregory King afirmaba que Inglaterra poseía un alto nivel de riqueza tanto como no la puede haber en ningún otro país».<sup>699</sup>

La ínsula sería uno de los sitios propicios para la reproducción rentable del capital, tales como lo serían en menor o mayor grado las naciones de Holanda y Suiza. Inglaterra fue no solamente un espacio beneficiado en virtud de haber sido la cuna de la propiedad privada capitalista (tierra, medios de producción, dinero, etcétera), sino centro difusor clave de la ética basada en la utilidad.<sup>700</sup> Por esas sencillas razones de índole rentable, por comparación a su rival continental del siglo XVIII, sería, como se irá observando, el lugar

---

<sup>691</sup> Por tanto “En cierto sentido, pasamos de una época en que las luchas fueron primordialmente *internas* (...) a una época en que las luchas fueron, una vez más primordialmente *interestatales*.” Wallerstein, *ídem*, pp. 97-8.

<sup>692</sup> “Entre la Gloriosa Revolución y el fin de la guerra con Napoleón, es decir, entre 1688 y 1815, Inglaterra vivió 75 años de guerra y sólo 53 años de paz.” Kofler, *ídem*.

<sup>693</sup> Wallerstein, *ídem*, p. 174.

<sup>694</sup> Davies, B. K. *Join –stock investment in the later seventeenth century...*, p. 283.

<sup>695</sup> Crouzet, *op. cit.*, p. 144.

<sup>696</sup> Crouzet, *ídem*, pp. 144-145.

<sup>697</sup> Crouzet, *ídem*, 145. Véase Grassby, Richard. *The personal wealth of the business...*, pp. 220-34.

<sup>698</sup> Crouzet, *ídem*. (Cita a Defoe).

<sup>699</sup> Crouzet, *ídem*. (Cita a King).

<sup>700</sup> En efecto “Ya en el siglo XVIII, como observo Lewis Namier, los términos preponderantes de Inglaterra eran la propiedad, el contrato, el comercio y el lucro.” Liss, *op. cit.*, p. 23.

favorecido. Merced a las ventajas que en el curso de esa centuria logró consolidar a nivel productivo, mercantil, financiero y militar.

Así pues, la riqueza inglesa empezó no sólo afluir hacia la ínsula sino inclinar a reproducirse.<sup>701</sup> Pues, no sólo fue aportada a través de los emigrantes franceses, judíos refugiados y el constante superávit del comercio exterior,<sup>702</sup> sino tributada mediante los capitales industriales terratenientes de la *nobility* emprendedora (pioneers in exploiting mineral wealth).<sup>703</sup> Más el capital acumulado por los mercaderes y financieros (orfebres) de Londres.<sup>704</sup> Acopiado ese capital por la mismísima nación entera pues toda ella no era más que una empresa mercante.<sup>705</sup> De tal modo que el dinero siempre estaba disponible para ser monopolizado en el desarrollo no sólo de la nación,<sup>706</sup> sino de su clase propietaria, ya que «La riqueza de aristócratas, mercaderes, prestamistas, notarios, terratenientes necesitaba ser acomodada»,<sup>707</sup> esto es, debía ser adelantada. Función que cumplieron, mediante la canalización de esa riqueza hacia el gobierno y las empresas comerciales, los banqueros orfebres o intermediarios financieros del reino –innovadores del Banco de Inglaterra.<sup>708</sup> {Ahora bien, este punto lo desplegaremos en el capítulo primero de la sección tercera inciso b v) y subsiguientes}.

Sin embargo, antes de seguir adelante hemos de dar en este instante un giro y el cual nos conduzca a señalar una característica propia de la forma valor del dinero, en particular, valor mercantil como regulador del proceso de cambio de los productos del trabajo.

Se presume que al *oficiar* como dinero y por ende una forma valor, compensará el gasto de trabajo encerrado en las mercancías. Más aún, las determinaciones cualitativas de ese gasto del sujeto serán borradas por el valor contenido en el dinero. Así, como el trabajo concreto fue reducido a trabajo abstracto, en el dinero este último expresará su universalidad. Como a la vez de la característica inmediata que el objeto en sí y por sí engloba, la cual al valor no interesará, se traspasó al valor de cambio general (del mismo modo que la mercancía y el dinero será la forma abstracta de las oposiciones occidentales).<sup>709</sup> Dicho en forma condensada, el dinero o el valor *sublima* el daño compensándolo». <sup>710</sup>

En lo que concierne tal oposición (forma valor relativo y forma equivalente, respectivamente), diremos que al ser ambas modalidades de representación del capital, vistos como instrumentos de producción, no simbolizan sino a las condiciones materiales de producción. Por tanto, ambos elementos no están sino en recíproca interrelación indisoluble jugando papeles opuestos aunque dependientes orgánicamente. Puesto que bajo la lógica del valor estos elementos vienen a adoptar y articular bajo una modalidad social e históricamente determinada en cuanto serán factores actuantes de la producción.

---

<sup>701</sup> Sombart, Werner. El Búrgués...., p.325.

<sup>702</sup> Sombart, op. cit., p.326.

Así pues “Un nuevo énfasis había tenido lugar en el desarrollo de los recursos, sino a su vez el *comercio exterior* se convirtió en un *primer factor* para el despunte de la prosperidad.” Davies, op. cit., p. 285. (Cursivas mías gcs).

<sup>703</sup> Birch, M. A. Alan. A nobleman’s enterprice during the industrial revolution...., p. 316.

<sup>704</sup> Joslin, D. M. London private bankers 1720-1785...., p, 169.

<sup>705</sup> Kamen, ídem, pp. 148, 153, 154. Véase Liss, ídem, p. 15.

<sup>706</sup> John, op. cit., p. 342.

<sup>707</sup> Joslin, op. cit., p. 168.

<sup>708</sup> Joslin, ídem, p. 169ss.

<sup>709</sup> Marx, Karl. Los fundamentos I...., p. 204.

<sup>710</sup> Goux, ídem, p. 72.

Pero abramos una senda lateral, pues mercancía y dinero al insistir un tanto en este punto, como en verdad lo señaló Vilar:<sup>711</sup> la actividad productiva atrae el oro y la plata. O viceversa. El dinero facilitará la extensión de la producción material, las cuales fraguan mercancías y *compensan* los valores.<sup>712</sup> Ahora bien, si el acrecentamiento del dinero y con él incentivar el camino a la inversión no se tradujo sino en el aumento de la industria y los intercambios, entonces ese dinero no se transformó sino en la posibilidad real del desarrollo.<sup>713</sup>

Con lo narrado hasta el momento podemos considerar ahora que, como suponemos, América no fue sino el gran negocio de Europa. Pues no fue sólo tanto venero como semillero, también un mercado. En ese sentido, comprendemos, la metrópoli recibió un doble estímulo, primero, en el desarrollo de su industria, al *producir* (no sólo para el mercado interno, sino en parte) para el consumo colonial. Como del mismo modo, en segundo lugar, la producción colonial de metales preciosos y materias primas fueron *consumidos* de manera productiva en ultramar. Al provocar, con la masa de valor exportada, no sólo la reproducción de la economía y el sistema monetario occidental, sino a consolidar el desarrollo del sistema histórico social fundado en el valor mercantil.

Así pues, antes de traer al análisis otros indicios manifiestos de la proposición que procuramos esclarecer, debemos suspender aquí en este inciso la exposición del supuesto que reconstruimos. El cual, en términos generales, plantea una de las supuestas vías que conllevó la transformación de la forma valor del dinero en capital industrial. Hipótesis que, sin embargo, se procurará seguir explorando en la sección tercera y de la cual será su temática particular.

Entonces, en lo que sigue del capítulo hemos de mostrar bajo otro ángulo dos aspectos históricos que subyacen en el modo de comportamiento del dinero, por ejemplo, el mando (*trascendente*) que en sí se arrogó. Sin embargo, no será necesario todavía volver a la génesis interpretativa de la exposición teórica acerca del desarrollo modo de producción, sino hasta inscribirse de lleno en el estudio del último párrafo. El cual, muestra otro matiz tocante al carácter de la forma valor que asumió el dinero –las cuales fueron pospuestas en el inciso (d) cualidad natural y función social de los metales preciosos.

### iii) crema y nata del capital

Por tanto, en este lugar, sin abandonar todavía el análisis histórico de la explicación, cabe incorporar otras singularidades relativas a la forma en que actúa el dinero (y ejerce el poder) en el funcionamiento del sistema. Para procurar, con la reflexión efectuada sobre tales atributos que se arrogó en sí y por sí, redondear críticamente la exposición de este apartado.

Ahora bien, para dar término al capítulo entonces volvamos a la formación del primado monetario con el fin de intentar observar dichas propiedades. Atributos que, con

---

<sup>711</sup> Véase Vilar, Pierre. Oro y moneda en la historia..., p. 375.

Y por añadidura “En esta ocasión es posible preguntarse si las importaciones de oro –en particular a Inglaterra- hubieran bastado por sí mismas para financiar un desarrollo importante de los intercambios y la producción.” Vilar, op. cit.

<sup>712</sup> En breve “El valor tiene el aspecto de una compensación por un sufrimiento.” Goux, ídem, p. 73.

<sup>713</sup> Desde luego “El oro que es una mercancía y como tal sólo se cambia por otras mercancías, *no va* más que a los lugares en *donde* éstas se producen.” Vilar, Pierre. Crecimiento y desarrollo..., p. 126. (Cursivas mías gcs).



todo, de forma específica entran en juego en el desarrollo del sistema. En este caso nos referimos naturalmente, por ejemplo, a la soberanía despótica o *monarquía* que adoptó disfrutar el dinero.<sup>714</sup> O sea el poder indómito que no sólo «le confiere su mágica fascinación»,<sup>715</sup> sino el dominio que asumió en dicho proceso genético del modo de producción del capital.

Así pues, para más o menos ir situando mejor esta caracterización histórica y del intento de hacerla manifiesta por conducto nuestro, tal proposición vamos a verla desde varios ángulos. De manera inicial se procuraría observar ese modo de proceder del dinero (mediante este zigzagueo acorde al modo en que ocurrió objetivarse en lo real del órgano social) no sólo como dinero y luego como capital, sino en tanto una unidad que se juega y anuda adoptando dos o hasta tres modos de afirmación (y *presencia*) distintos. Es decir, de modo preliminar, le observaremos ora como  $\alpha$ ) capital, proceso de disolución de las relaciones sociales de propiedad antiguas; y en seguida  $\zeta$ ) en tanto concentración de dinero {o bien contemplado el capital, en su dual determinación histórica celular necesaria}; después  $\gamma$ ) en su función de representante material universal de la riqueza (determinación lógica e histórica suficiente).

Hemos partido del supuesto, al insistir otro tanto en ello, de que no la dimensión sino la *cualidad* de la masa de valor importada a occidente, mudó en un elemento necesario para fortalecer no sólo el proceso de acumulación primitiva de capital. También profesamos que fomentó el proceso de ruptura entre el trabajo y la propiedad, es decir, de un lado, la concentración de metales preciosos se ensanchó; de otro, fomentó la histórica disociación entre el trabajo y los medios de vida y de producción (dicho sea de paso, promovió el proceso de transformación general en el cual el trabajo fue transformado en mercancía y los medios de vida y medios de producción transmutaron en capital). Ambos fenómenos, como se vio en el primer apartado del capítulo, no estará demás acentuarlo, no fueron más que algunas de las determinaciones inmanentes (*quid*) de la modernidad burguesa.

Pero no sólo fueron tales determinaciones del capital el resultado (idílico)<sup>716</sup> práctico o bien la razón más económica llevados a la praxis por la clase social propietaria (suma de aristocracia y la alta burguesía).<sup>717</sup> También sería el punto de partida originario del modo de producción de mercancías.<sup>718</sup>

Ahora bien, esa significativa disociación –al ingresar en el interior del momento ( $\alpha$ )– será una determinación ineludible para pulimentar de manera acabada no sólo el

---

<sup>714</sup> Goux, ídem, p. 34.

<sup>715</sup> Marx, op. cit., p. 114.

<sup>716</sup> “La expoliación de los bienes eclesiásticos, la enajenación fraudulenta de las tierras fiscales, el robo de la propiedad comunal, la transformación usurpatoria, practicada con el terrorismo más despiadado, de la propiedad feudal y clánica en propiedad privada moderna, fueron otros tantos métodos idílicos de la acumulación originaria.” Marx, Karl. *El Capital* I..., pp.917-18.

<sup>717</sup> En síntesis “Debemos prescindir de la idea ahistórica de que la burguesía y la aristocracia eran dos grupos radicalmente diferentes, especialmente en este período. Eran dos grupos sociales en gran medida superpuestos que adoptaban diferentes contornos según el estrato dominante se definiera en términos de posición social o en términos de clase social (...) Las luchas sociales y políticas fueron reales, pero fueron luchas *intestinas* de los estratos dirigentes.” Wallerstein, p. 166.

<sup>718</sup> Así, podemos suponer que en la génesis del capital “Las presuposiciones que aparecían en los orígenes como condiciones de su *devenir* (...) aparecen ahora como resultado de su propia realización: se trata de una realidad creada por él mismo. Pero no son ya *las condiciones de su génesis, sino el resultado de su existencia actual*. El capital no parte ya de presuposiciones para desarrollarse, sino que se presupone a sí mismo, parte de sí mismo y crea las condiciones de su conservación y de su crecimiento.” Marx, Karl. *Los fundamentos* I..., p. 331.

metabolismo y la anatomía del modo producción, sino su desarrollo.<sup>719</sup> La concentración de dinero también fue una condición necesaria para echar andar, financieramente, dicha transformación. Ambos procesos no son ajenos ni distan mucho de ocurrir aislados, sino, la articulación orgánica entre ellos reflejará el fundamento (la propiedad privada individual) en el cual se inscribe la organización del sistema.

De todas maneras vale la pena acercarse un poco más en este histórico evento. Pues hace mucho tiempo «Los expulsados por la disolución de las mesnadas feudales y por la expropiación violenta e intermitente de sus tierras -ese proletariado libre como el aire- no podían ser absorbidos por la naciente manufactura con la misma rapidez con eran puestos en el mundo (...) Se transformaron masivamente en mendigos, ladrones, vagabundos, en parte por inclinación, pero en los más de los casos forzados por las circunstancias. De ahí que a fines del siglo XV y durante todo el siglo XVI proliferara en toda *Europa Occidental una legislación sanguinaria contra la vagancia* (...) la legislación los trataba como a *delincuentes ‘voluntarios’*: suponía que de la *buena voluntad de ellos* dependía el que *continuaran trabajando bajo las viejas condiciones ya inexistentes*. En Inglaterra esa legislación comenzó durante el reinado de Enrique VII».<sup>720</sup>

La ilustración precedente no fue sino un rasgo, uno de los síntomas primordiales, en los cuales no sólo se detectará un principio de estructuración, sino nos daría una explicación simple acerca de la naturaleza inmanente en los cuales se asentará el *acta de nacimiento* del capital.

Transformar a la mayor parte de la sociedad en poseedora única *no* de sus instrumentos de trabajo ni medios de vida (ni tampoco de dinero además), sino tan sólo de su fuerza de trabajo, fue la condición objetiva básica que impulsó la histórica puesta en marcha de un modo de producción virgen. Y tal acontecimiento sólo se alcanzaría por razón de la fuerza.<sup>721</sup> Este hecho fue el principio del gran negocio del dinero cuyo interés se cristaliza en la sustracción de trabajo excedente impago. Tal objetivo será el *fundamento* material primario de la reproducción del capital.

---

<sup>719</sup> Por tanto “Los principales instrumentos de esta ‘acumulación primitiva’ fueron la apropiación directa y forzada de la propiedad de los pequeños productores, de la cual las ‘roturaciones’ de tierras en Inglaterra, proporciona el ejemplo más vivo.” Dobb, ídem, p. 490.

<sup>720</sup> Marx, Karl. El Capital I..., p. 918.

<sup>721</sup> Con otras palabras “El paso de la producción simple de mercancías a la producción capitalista propiamente dicha se caracteriza, pues, por dos fenómenos paralelos: la transformación de la fuerza de trabajo en mercancía, por una parte; la transformación de los medios de producción en capital, por otra. Estos dos fenómenos concomitantes nunca se produjeron en gran escala con anterioridad a su aparición en el siglo XVI y, sobre todo, en el siglo XVIII en Europa occidental, principalmente en Gran Bretaña.” Mandel, Ernest. Tratado marxista..., pp.111-12.

Y en concierto “Hemos visto que la transformación del dinero en capital implica un proceso histórico que tiene por consecuencia separar las condiciones objetivas del trabajo y hacerlas autónomas, frente al trabajador. Una vez nacido el capital, su movimiento tendrá como consecuencia dominar toda la producción, desarrollando y afirmando por doquier la separación entre trabajo y propiedad, entre trabajo y las condiciones objetivas del trabajo.” Marx, Karl. Los fundamentos I..., p. 377.

En adición “La noción de capital implica que las condiciones objetivas del trabajo, aunque sean producto suyo, adopten la forma de una persona opuesta al trabajo, o bien -lo que viene a ser lo mismo- aparezcan como propiedad de una persona ajena al trabajador.” Marx, op. cit., p. 378.

En otro lugar “Aun cuando, en su esencia, la formación de capital y el modo de capitalista de producción se fundan no sólo sobre la abolición del modo de producción feudal, sino además sobre la expropiación de los campesinos y artesanos (...) en que se expropia, por ende, bajo el nombre de la concentración del capital (...) sirvió en parte, como acto de violencia, de introducción al modo de producción capitalista.” Marx, Karl. Capítulo sexto inédito..., pp. 162-63

Escindir las condiciones objetivas necesarias con respecto a las subjetivas del trabajo no sólo fue el motivo esencial (y *coherente*), sino, a la vez, la práctica (*económica*) más eficaz. Nueva relación social de producción que situaba, de un lado, a los medios de subsistencia y de trabajo convertidos en capital, del otro lado, al trabajador como dueño único de su trabajo y el cual, desde entonces, debería vender para subsistir.<sup>722</sup>

Vista así bajo este contexto, ya establecida esta modalidad de relación social de producción que vincula al capital (privado) con el trabajo (social), fue que se configuró, en parte, el dominio forzoso y legal del capital sobre el proceso de trabajo.

Tal acontecimiento no fue sino el paso que anunciaba (de manera oculta) la traslación de las antiguas relaciones sociales de *paternidad* (ancestrales) a las de cualidad burguesa atomizada *financiera*.<sup>723</sup> El pretexto para su implantación fue la liberalización aparente de las relaciones sociales de servidumbre feudales ahora transmutadas en relaciones sociales libres e igualitarias (simuladas).<sup>724</sup>

Ahora bien, si ya este acontecimiento anunciaba una nueva época histórica en el desarrollo del organismo social, luego entonces, con la transformación del dinero en capital, el acopio de dinero se transmutó en prioridad.<sup>725</sup> Ya que en el juego circular en que este último se opone al trabajo, el dinero, en esa relación, se desempeñará en tanto factor soberano y como siendo la *negación de la negación* sobre el trabajo. Pues, el *excedente* de valor que arroja la fuerza de trabajo se (refracta como equivalente general y se) acumula como dinero que se reinvierte sobre el trabajo (nuevo) como capital.<sup>726</sup>

Por tal intención oculta y borrada que efectúa el capital, como inseparable distinción de su existencia, el objetivo central de su proyecto de afirmación y desarrollo no radicará en el trabajador sino en el trabajo que efectúa. Ni tampoco le preocupará la cualidad sino la cantidad de este último. De igual modo, a los productos del trabajo no los concebirá como de valores de uso, sino simplemente como portadores de valor y de valores de cambio. Menos aún consideraría al trabajador en tanto individuo social sino como mercancía. Por ende, no lo estimará en cuanto sujeto portador de un trabajo concreto, al contrario, sólo como encarnación de trabajo humano abstracto.

De esta serie de negaciones debemos observar que la forma capitalista de producción y su inherente modalidad de producción para la ganancia, encierra como origen, una modalidad de subsunción del trabajador inédita. Forma de dominio en la cual se suplió (al cambiar la *forma* de sojuzgamiento del trabajador o mutación formal de la explotación

---

<sup>722</sup> Y “Se transforman en gente que tiene que ganarse el sustento trabajando para otros y se ve obligada a ir al mercado para buscar todo lo que necesita... Quizás se efectúe más trabajo, porque habrá más compulsión en este aspecto... Crecerán las ciudades y las manufacturas, porque más gente, en busca de trabajo, se verá empujada hacia ellas.” Marx, Karl. *El Capital* I..., pp. 908-9. (La obra que Marx consultó es, Dr. R. Price, *Observations on Revisionary Payments*, vol. II, pp. 155, 156.

<sup>723</sup> Esto es “Por eso, los gobiernos como los de Enrique VII, VIII, etc., representan una de las condiciones del proceso histórico de disolución y pueden ser considerados como artífices de la existencia del capital.” Marx, Karl. *Los fundamentos* I..., p. 373.

En una palabra “Según la concisa expresión de Tawney ‘la servidumbre cesa; empieza la Ley de Pobres.’ ” Dobb, ídem, p. 157.

<sup>724</sup> Marx, op. cit., p. 132ss.

<sup>725</sup> Así “Al transformar el dinero en mercancías que sirven como materias formadoras de un nuevo producto o como factores del proceso laboral, al incorporar fuerza viva de trabajo a la objetividad muerta de los mismos el capitalista transforma valor, trabajo pretérito, objetivado, muerto, en capital, en valor que se valoriza a sí mismo, en un monstruo animado que comienza a ‘trabajar’ cual si tuviera dentro el amor.” Marx, Karl. *El Capital* I..., p. 236.

<sup>726</sup> Goux, ídem, p. 76.

feudal en explotación capitalista),<sup>727</sup> a la forma social feudal subsumiéndola al dinero.

Por tanto, el surgimiento del trabajador libre y la propiedad privada no fue un hecho casual sino histórico.<sup>728</sup> Sin embargo, una de las primeras comarcas del orbe donde emergió este proceso residió en occidente. De modo particular, en el imperio inglés.

Reino que en el curso del tiempo adquirió la corona mundial de la avidez de lucro – inconmensurable apropiación de trabajo ajeno.<sup>729</sup> Y para salvaguardar el proceso de acumulación no haría más que contraponer o enfrentar el trabajo al dinero (oposición en la cual creemos que residirá el meollo o la crema y nata del capital). Por ende, el capital sólo se concentrará entre capitalistas; otra magnitud, mínima, se utiliza para comprar trabajo.

#### iv) inmortalidad del dinero

Para continuar con esta dual determinación histórica del modo de producción –al dar la recepción al momento ε)-, no debemos olvidar que «El descubrimiento de las comarcas auríferas y argentíferas en América, el exterminio, la esclavización y el soterramiento en las minas de la población aborígen, la conquista y saqueo de las Indias Orientales, la transformación de África en coto reservado para la caza comercial de negros, caricaturizan la aurora de la era de producción capitalista. Estos idílicos procesos *constituyen factores fundamentales de la acumulación originaria*».<sup>730</sup> La violencia será la base de su legitimidad y vigencia, según hemos observado ya a la entrada de la sección, inclusive la razón de ser del capital.<sup>731</sup> Y no sería más que el Estado, repitámoslo, el agente en quien representará. En tal síntoma característico del valor y el sistema monetario que tutela, se revelaría el acta de *bautismo* del capital.

Sin embargo, por las pruebas expuestas y aportadas hasta este momento, hemos de subrayar que la inusitada colecta del tesoro americano vislumbrado en tanto forma valor y la cual se transmutó en una parte del capital occidental, se confirió la propiedad de reinar de manera inmortal. Al abrir otra etapa en el proceso de evolución histórica de la humanidad que daría pie a un modo de producción sustentado por un equivalente general dinerario (oro). El cual iría a presidir el crecimiento y el funcionamiento no solamente del proceso económico, sino de la civilización.

Los metales preciosos del nuevo mundo transferidos al mundo viejo si no brillaron por su ausencia, entonces cumplirían el oficio de ser lo *universal trascendente abstracto* que enfrentará, suponemos, al carácter concreto del valor de uso del trabajo (éste, enfrentado siempre aquél, lo conservará y multiplicará). E inversa. Una determinación que debe ser contemplada en el sentido de que el dinero, para avanzar un poco más, no sólo entra y sale sino al ser excluido y abandonando la esfera de la circulación, adoptó una autonomía que le concedió al dinero la posibilidad real de transformarse en un fin en sí y

<sup>727</sup> Marx, op. cit., p. 894.

<sup>728</sup> A lo más “En Europa occidental este proceso condujo a la expulsión de los campesinos de sus tierras, a la miseria campesina, a la proletarización masiva del campesinado por una parte, pero, por otra, a la formación del capital industrial, con la aparición de un número creciente de empresas industriales.” Mandel, Ernest. *La acumulación primitiva...*, p. 145. (Cursivas mías gcs).

<sup>729</sup> En sí “Este sobretrabajo toma la forma de tributo, etc., o de trabajos colectivos concebidos para exaltar la unidad encarnada en la persona del déspota real o en el ser tribal que es el Dios.” Marx, Karl. *Los fundamentos I...*, p. 343.

<sup>730</sup> Marx, Karl. *El Capital I...*, p. 939.

<sup>731</sup> A decir verdad “Pero tampoco en las verdaderas colonias se desmintió el carácter cristiano de la acumulación originaria.” Engels y Marx, ídem, p. 43.

con tal jerarquía no sólo llegó a ser la mercancía exclusiva, y por tal exclusión y privilegio, la mercancía elegida.<sup>732</sup> Inmunidad que le atribuyó una autoridad, otorgó una omnipotencia. Pues ya no va a funcionar en el sistema monetario moderno, con el carácter absolutamente teológico que le singularizará, como instrumento de circulación y medio de pago sino también en medida y patrón del valor. Sin embargo, afectado por esas funciones superiores el metal precioso al devenir equivalente general, no ya cultivará una u otras actuaciones adoptando y abandonándolas sin cesar, sino engloba y representara la unidad ellas.

Sin embargo, en el modo de su actuación como acumulación dineraria no soslayaría devenir vital al ser contemplada en cuanto potencial volumen de riqueza. Que invertida de forma cualitativa en la producción fue posibilitando de manera gradual el proceso de industrialización.<sup>733</sup> Masa de valor de cualidad sugestiva que se fue distribuyendo, dentro del interior de su fases y metamorfosis diversas que desempeñará el capital, en proporciones diferentes. También se distribuía en magnitudes distintas según las diversas etapas de desarrollo de la producción capitalista, pues para el período manufacturero, el cual era de menor desarrollo por comparación al fabril, las fracciones mercantil y dineraria asumían una medida de valor más dilatada.

Ahora bien, el proceso de producción general como unidad de la producción y la circulación del capital, no germinó sino merced a la aparición histórica tanto de la mercancía relativa -trabajador libre- como a la universalidad real del valor de cambio – clase propietaria-, ello en verdad, no significaría sino que la forma valor de la mercancía no se inclinará sino hacia la *inmortalidad del dinero*.<sup>734</sup> Invirtiéndole así de un poder monopólico, el cual, que como mercancía general ejercerá sobre las piezas de cambio particulares, pues en esa ocupación ejecutiva no sólo va a borrar los diferendos existentes entre los valores relativos,<sup>735</sup> también será el común denominador de los mismos.<sup>736</sup> Estas determinaciones que especifican al valor en el modo de su producción no serán elementos ocasionales sino fisonomías distintivas de un modo de producción que interactúan interrelacionadas al interior del mismo. O sea determinaciones que diferencian al capital observado como un *sistema en proceso* de desarrollo.

Digamos que el mando en la dirección de la escena no fue sino la aptitud que asumió el dinero, por ende, del capital. Al ser contemplado en el curso de su dual determinación histórica distintiva particular. Aptitud soberana que le ofreció posibilidades reales de dominio sobre el orbe del proceso de trabajo, la producción y la economía mundiales. Empero, con este pasaje transitamos al apartado por largo tiempo esperado...

#### v) espectral objetividad

En lo que a continuación se enlaza, para rematar el apartado y ligar la segunda determinación aludida, momento ( $\gamma$ ), intentaremos exhibir que si se acepta que el oro y la plata, concebidos como la forma valor por excelencia, ocuparon el cargo de mercancía dinero (además de funcionar como representante autónomo del valor).<sup>737</sup> Entonces, debido

---

<sup>732</sup> Marx, Karl. Los fundamentos I..., p. 108.

<sup>733</sup> Sin embargo “Hay que observar cómo la afluencia indirecta de los metales preciosos en Europa continental y en Inglaterra puede estimular la producción.” Vilar, Pierre. Oro y moneda..., p. 50.

<sup>734</sup> Marx, op. cit., pp. 106-114, especialmente 110 y 111.

<sup>735</sup> Goux, ídem, p. 49.

<sup>736</sup> Goux, ídem. p. 48.

<sup>737</sup> Marx, Karl. Los fundamentos I..., p. 125.

a esta condición favorecida, ofició como representante material universal del capital.

Ahora bien, lo que se procurará en este inciso y en el cual finaliza lo que paso a paso venimos aludiendo a propósito de una característica distintiva de la forma dinero, será, para ir más adelante, extender en otra dirección el mando absoluto que en sí se invistió. Pues aquí vamos a descubrir la mágica fascinación o la valoración exagerada que exhibe tal riqueza. Al mismo tiempo vamos hacer referencia a la ventaja que le concedería al propietario o poseedor privado del mismo, según ya lo aludimos al comienzo de la sección. Para cumplir esa tarea, no obstante, debemos retornar no sólo de la elucidación genética a la estructura teórica expositiva del sistema, sino también a lo que dejamos pendiente al inicio de la sección (capítulo uno inciso d, pagina 7).

Así pues, como acceso al tema observemos primero que las riquezas monetarias en sí mismas *no* son cosas que trasciendan en la medida que por sí mismas asuman la cualidad de crear riqueza, sino tan sólo en apariencia.<sup>738</sup> Sólo la pueden reflejar de manera invertida debido, suponemos, al proceso de enajenación (y fetichismo) que instauró al rango de imperio absoluto al valor de cambio en el organismo social, Proceso de inversión del todo social en el cual no sólo se ocultaran (borrar, reprimir) las condiciones de producción, sino trastocar las relaciones sociales de producción, de igual forma.

En el modo de producción de mercancías y sus respectivos valores, el oro y la plata, contemplados como dinero serán tan sólo la forma de expresión general en la cual se manifiesta la riqueza.<sup>739</sup> Opuestamente al modo en que el trabajo se expresará, pues éste no tendrá expresión como riqueza sino subsumido como componente se contraponen al dinero.

Sin embargo, como ya lo observamos trabajo y dinero no son sino la unidad de polos opuestos pero recíprocamente interdependientes e inseparables de la forma social de producción. En efecto, aunque sean factores diversos no se excluyen sino devienen elementos que en identidad y contraposición continua configuran orgánicamente el sistema en su totalidad. (Del mismo modo a como se expresará la oposición dada entre el valor y el valor de uso en el interior de la mercancía).

Por ejemplo, en un enfoque retrospectivo se alcanza observar que al contraponer e interactuar uno u otro, no solamente el dinero sino el trabajo se (re) produce no mediante sí mismo, sino, sólo a través del dinero, e inversa, el dinero no se valorizará en sí y por sí, sino únicamente por conducto del trabajo.<sup>740</sup> En la economía burguesa, por tanto, sucede que no pueden ambos adoptar la misma función, ni tampoco asumir un papel dominante entrambos, sino cumplen papeles diversos. Ya que en la organización y unidad en la cual actúan sus encarnaciones sólo a *uno* de ellos, le será otorgado el papel estelar (pues de

---

<sup>738</sup> Tomas de Mercado ya se había percatado de la regresión histórica que instituye el valor de cambio, pues “Considera Mercado el capital financiero como estéril y el trabajo como creador de riqueza.” Nettel, Patricia. El precio justo..., pp. 71-2.

<sup>739</sup> Sin embargo “Como las mercancías no son así más que moneda imaginaria, la moneda (o el dinero) es la mercancía real (...) El oro, es, pues, el representante material de la riqueza material.” Marx, Karl. Contribución a la crítica de la economía política..., p. 155.

Véase también Karl Marx. Los fundamentos I..., pp. 108, 110, 111, 112 passim 118.

<sup>740</sup> “Shakespeare destaca especialmente dos propiedades en el dinero: 1.) Es la divinidad visible, la trasmutación de todas las propiedades humanas y naturales en su contrario, la confusión e inversión universal de todas las cosas; hermana de las imposibilidades; 2.) Es la puta universal, el universal alcahuete de los hombres y de los pueblos. La inversión y confusión de todas las cualidades humanas y naturales, la conjugación de las imposibilidades; la fuerza divina del dinero radica en su esencia en tanto que esencia genérica extrañada, enajenante y autoenajenante del hombre. Es el poder enajenado de la humanidad.” Marx, Karl. Manuscritos economía y filosofía..., p. 179.

ambos cuerpos de mercancía que son y entran en relación sólo uno sirve de materia al valor y en el cual se expresa el alma del mundo de los objetos de valor), el que adoptará en sí el papel hegemónico y por oposición al del subordinado. De tal manera que no se supeditó el dinero al trabajo sino al contrario éste a aquél. Pues recordemos que la oposición inscrita entre la mercancía (*valor relativo*) y el dinero (*equivalente general*) será la forma más abstracta de las contradicciones.<sup>741</sup> De manera paralela, la relación que se implantó entre el trabajo y el capital implicaría que uno impone su reglamento y el otro obedecerá la legislación (de los cambios, las sustituciones y las suplencias sociales).<sup>742</sup>

Por tal motivo opinamos que el dinero no surgió ni se valorizaría como capital sino sólo al quedar condicionado recíprocamente junto al trabajo. Como del mismo modo el trabajo no podrá reproducirse en sí, sino a través de interponer la entelequia del dinero.<sup>743</sup>

Y en esa medida el dinero no abandonó sino adoptó la forma de riqueza, al ser la forma general del valor (donde se pone el acento).<sup>744</sup> Pues la magia y rareza y valía que encierra esta forma valor no se intercambia sino tanto por la mercancía como por determinado trabajo. Al convertirse el dinero en capital el trabajo adquirió atributos subordinados a escala de las mercancías. Y el dinero recibió cualidades extrasensoriales acordes a una mercancía excelente (adquiriendo la «cualidad reglamentaria de un decreto»,<sup>745</sup> es decir «El equivalente general es el lugar de una ley»,<sup>746</sup> pero sustraída a las propiedades profanas de las demás -con sublime propensión a la divinidad.<sup>747</sup>

{Y con tal inmunidad y privilegio llegó asumir con todas las expresiones o «figuras de trascendencia, de unificación, de autoridad implicadas»}.<sup>748</sup>

Ahora bien, como lo hemos observado el modo de producción como modo de producción de mercancías, se caracterizaría en que su finalidad básica se centró en torno no sólo a la tarea de acumular dinero (inapagable hambre o deseo de oro),<sup>749</sup> sino además a la producción de *valor* (ya que la génesis del dinero se estructuró en la *centralización del valor* y de los *valores*).<sup>750</sup> Propósito e intención esenciales inscrita en la economía de circulación monetaria que, comparativamente contraponiéndose a la forma de circulación mercantil precapitalista y en la cual le asignaba una función mediadora tan sólo, se estamparía a las distintas culturas a escala mundial (forma valor que reprimirá las «inversiones energéticas»).<sup>751</sup> Y que, en una secuencia histórica retrospectiva, no solamente irradió desde Londres, París, Amsterdam, Amberes, Sevilla, Brujas, Génova, Venecia o

---

<sup>741</sup> Goux, ídem, pp. 55-6.

<sup>742</sup> Goux, ídem, p. 17.

<sup>743</sup> Por tanto “El dinero, en cuanto posee la propiedad de comprarlo todo, en cuanto posee la propiedad de apropiarse todos los objetos es, pues, el objeto por excelencia. La universalidad de su cualidad es la omnipotencia de su esencia; vale, pues, como ser omnipotente.” Marx, op. cit., p. 177.

<sup>744</sup> Marx, Karl. El Capital II, p. 69.

<sup>745</sup> Goux, ídem, p. 54.

<sup>746</sup> Goux, ídem, p. 48.

<sup>747</sup> Marx, Karl. Los fundamentos I..., p. 91. Y La contribución a la crítica de la economía política..., pp. 155-56 y 185.

<sup>748</sup> Goux, ídem, p. 75.

<sup>749</sup> El oro no sólo representa el poder sino “No ha habido entre los hombres invención más funesta que la del dinero: ella devasta las ciudades, ella saca a los hombres de sus casas, ella los industria y pervierte sus buenos sentimientos, disponiéndolos para todo hecho punible; ella enseña a los hombres a valerse de todos los medios y ha ingeniarse para cometer toda clase de impiedad.” Marx, Karl. El Capital I..., pp.161-62. (Cita a Sófocles).

<sup>750</sup> Goux, ídem, p. 54.

<sup>751</sup> Goux, ídem, p. 76.

Florenia, sino europea. A la sazón, se fue implantando *dante aristofánicamente* por el orbe.<sup>752</sup>

Así el oro como forma natural de la materia dinero y la cual resplandece como centella de sol en la obscuridad,<sup>753</sup> contemplada como forma valor, no sólo socavó tanto la emotividad como el intelecto del organismo social. (Mejor aún, esa forma valor trastocó el mundo de los valores, éticos, morales y humanitarios, siendo susceptibles de ser modelados al poder e interés que se atribuye a ese metal).

Así pues, la adquisición de dinero no sólo ofició como una tendencia a la satisfacción perpetua, sino la avidez de tal riqueza sería el propósito principal del cuerpo social. Un mágico artilugio transfiguró a ese objeto metalizado, al ocultar la historia de su origen, no ya en riqueza monetaria objetiva o forma universal de riqueza, sino en símbolo e índice de poder hegemónico de una clase social.<sup>754</sup>

La propiedad privada personal, inmensa o escasa, de riqueza monetaria por acopiar no ya se asumirá en tanto conducta normal como obligada tarea procurársela para cualquier individuo. También sería el procedimiento único -elegido intermediario del intercambio-,<sup>755</sup> por medio del cual se tendrá acceso a la obtención de los bienes de vida necesarios para dar cumplimiento a la reproducción de la vida.

Ahora bien, el dinero no ocurrió ser sólo capital sino la mercancía más adulada según lo hemos insinuado. Ya que el mundo de las mercancías prosaicas contiene en ella no sólo el valor de aquellas, sino encuentran su alma gemela. No sólo se expresan en ella sino realizan su precio. Así el dinero como mercancía general sólo podrá intercambiarse por

---

<sup>752</sup> De ello “Shakespeare, en el Timón de Atenas: ‘¡Oro!, ¡oro maravilloso, brillante, precioso! ¡No, oh dioses, no soy hombre que haga plegarias inconsecuentes! (Simples raíces, oh cielos purísimos) Un poco se él pude volver lo blanco, negro; lo feo, hermoso; lo falso, verdadero; lo bajo, noble; lo viejo, joven; lo cobarde, valiente (¡oh dioses! ¿Por qué?) Esto va a arrancar de vuestro lado a vuestros sacerdotes y a vuestros sirvientes; va a retirar la almohada de debajo de la cabeza del hombre más robusto; este amarillo esclavo va a atar y desatar lazos sagrados, bendecir a los malditos, hacer adorable la lepra blanca, dar plaza a los ladrones y hacerlos sentarse entre los senadores, con títulos, genuflexiones y alabanzas; él es el que hace que se vuelva a casar la viuda marchita y el que perfuma y embalsama como un día de abril a aquella que revolvería el estómago al hospital y a las mismas úlceras. Vamos, fango condenado, puta común de todo el género humano que siembras la disensión entre la multitud de las naciones, voy hacerte ultrajar según tu naturaleza.’ Y después: ‘¡Oh, tú, dulce regicida, amable agente del divorcio entre el hijo y el padre! ¡Brillante corruptor del más puro lecho de himeneo! ¡Marte valiente! ¡Galán siempre joven, fresco, amado y delicado, cuyo esplendor funde la nieve sagrada que descansa sobre el seno de Diana! Dios visible que sueltas juntas las cosas de la Naturaleza absolutamente contrarias y las obligas a que se abracen; tú, que sabes hablar todas las lenguas para todos los designios. ¡Oh, tú, piedra de toque de los corazones, piensa que el hombre, tu esclavo, se rebela, y por la virtud que en ti reside, haz que nazcan entre ellos las querellas que los destruyan, a fin de que las bestias puedan tener el imperio del mundo...!’ ” Marx, Karl. Manuscritos de economía y filosofía..., pp. 177-78.

<sup>753</sup> Marx, Karl. La contribución a la crítica de la economía política..., p. 188.

<sup>754</sup> En sí “El dinero, el valor de cambio adecuado, producido por la circulación y convertido en autónomo, es capital si entra de nuevo en la circulación para perpetuarse y valorizarse en ella (multiplicarse en ella). En el capital el capital pierde su rigidez: de objeto tangible se convierte en proceso.” Marx, Karl. Los fundamentos II..., pp. 593-94.

Más aún “Además, siendo el fin del cambio o, mejor, del movimiento que tiene por contenido el valor de cambio, el dinero es simplemente el único contenido del proceso. Se trata por consiguiente de incrementar el valor de cambio, de acumular dinero.” Marx, op, cit., p. 585.

En suma “¡Acumulad, acumulad! ¡He ahí a Moisés y a los profetas! (...) Por tanto, ¡ahorrad, ahorrad, esto es, reconvertid en capital la mayor parte posible del plusvalor o del plusproducto.” Marx, Karl. El Capital I..., p. 735.

<sup>755</sup> Goux, ídem, p. 48.



todas las demás, pues el mundo de las mercancías particulares únicamente en la mercancía general refleja su valor. O sea «En *principio*, el dinero representa todos los valores; en la *práctica*, la situación se invierte, y todos los productos y trabajo reales se convierten en representantes del dinero».<sup>756</sup>

Por tanto el oro y la plata adquirieron de suyo la forma dinero. La plata y el oro se transformaron en la forma general del dinero. Y el dinero no será oro y plata, sino estos metales la forma universal del dinero.

De tal modo los metales preciosos no serán sino la forma general del valor de las mercancías. La propiedad singular será que ahora devienen dinero. Por tanto, la característica particular del dinero no sería que sea oro y plata, sino, la medida de valor, medio e instrumento de cambio y equivalente general, por ende, oficiar como un *fin en sí y por sí*.<sup>757</sup>

En una palabra, si la cualidad general del dinero no sería otra más que la de expresar y representar a la riqueza,<sup>758</sup> entonces la adquisición de él se tornó en comienzo y resultado trascendentes del mundo entero (pues la mercancía *excluida* como equivalente general no sólo viene a ser objeto de una *necesidad general*).<sup>759</sup> Al mismo tiempo encerraría en sí la posibilidad real de satisfacer tanto las necesidades generales (*sed instintiva* de riquezas particulares) como cualquier placer (*sed abstracta* de riqueza, es decir «supone un objeto que contenga la posibilidad de todos los goces»).<sup>760</sup>

De esa *sui generis* presencia objetiva valiosa (*fetichizada*) que asumió no solamente mudó en objeto sublimado, sino se transmutó en sujeto mecanizado por excelencia –este atributo último lo analizaremos en sección tercera.<sup>761</sup>

Así pues, el dinero no nada más expresará sustancia valor en la medida en que se transfigure en capital, incluso por representar a cualquier mercancía. Del mismo modo que el capital no solamente será un valor que se valoriza a través del dinero, sino se atribuyó determinación y generalidad.<sup>762</sup> En último término, el dinero de suyo no será sino una forma de valor, por ende, no será más que una espectral objetividad.

Ahora bien, la demanda o *deseo* que el dinero tiende a provocar no resultó sino fomentar el sentido *narcisista* de la sociedad, tornándose para cualquier sujeto social, su pertenencia privada,<sup>763</sup> en norte. De hecho, sin embargo, a quienes se apropiaron de él les

---

<sup>756</sup> Marx, Karl. Los fundamentos I..., p. 44. (Cursivas mías gcs).

<sup>757</sup> Marx, op. cit. II, p. 91.

<sup>758</sup> “En efecto, el capital es dinero que pasa indiferentemente de su forma monetaria a la de cualquier mercancía (...) todas las mercancías que lo rodean son otras tantas encarnaciones suyas (...) todo el mundo objetivo de la riqueza representa el cuerpo del dinero, lo mismo el oro y la plata.” Marx, ídem, p. 600.

<sup>759</sup> Marx, ídem, p. 126. También véase el Tomo I, pp. 93, 94 y 95.

<sup>760</sup> Marx, ídem, p. 111.

<sup>761</sup> Véase Marx, Karl. El Capital I..., p.188, y la parte III b iv de la tesis.

<sup>762</sup> A tono “Por consiguiente, el capital que se manifiesta inicialmente en forma de dinero (...) (En cuanto moneda, tiene una doble existencia: puede cambiarse por cualquier otra mercancía y no se encuentra ligado a la substancia particular de una mercancía, cualquiera que ésta fuera, puesto que es el valor de cambio general. Permanece siendo dinero incluso cuando se convierte en mercancía; dicho con otras palabras, la materia que reviste no es un objeto destinado a satisfacer una necesidad individual, es una materialización del valor de cambio que adopta esta forma únicamente con vistas a conservarse y multiplicarse).” Marx, Karl. Los fundamentos II..., p. 599.

<sup>763</sup> En síntesis “La forma fluida de la riqueza y su petrificación, el elixir de la vida y piedra filosofal se mezclan en una loca alquimia.” Marx, Karl. Contribución a la crítica de la economía política..., p. 165.

*No sólo cristalizaron en riqueza al oro y a la plata sino con ayuda de ellos ‘cristianizaron’ el planeta – intentando hacer del dios blanco, el único dios.*

facilitaría una enorme ventaja (la capacidad de su alcance universal de compra y poder omnipotente de clase) contra quien haya de carecer del mismo. En efecto, lo concentran pocos y lo requiere la sociedad entera.

Sin embargo, antes de dar por terminado el capítulo debemos ahora no sólo mostrar un síntoma característico de la cultura occidental acerca del afecto que se le honra al dinero, sino será conveniente abandonar el plano teórico interpretativo y volver a regresar a la exposición de la génesis.

Por cierto «En las primeras décadas del siglo XVIII experimentaba el mundo inglés y francés (como ya lo había experimentado Holanda hacia 1634) ese primer estado enfermizo de delirio pecuniario que desde entonces ha vuelto a presentarse de vez en cuanto, sí bien puede que nunca con esa primitiva intensidad y que ha anegado hasta tal punto la totalidad del país que la codicia puede ser considerada ya como característica constitutiva de la psique del hombre moderno».<sup>764</sup>

La originalidad histórica del dinero no radicaría en el carácter teológico cabal de su génesis (cuyo fundamento giraría en torno al poder de la cultura dominante erigida en el Idealismo), y no sólo incitará la avaricia,<sup>765</sup> también vivificará la impiedad.

Y el imperio inglés como centro hegemónico de la economía moderna se tornó en el santuario idólatra del dinero. Ya que ellos mismos «resultaron ser linceos para los negocios».<sup>766</sup> Emporio adonde suponemos fue a parar la mayor parte si no de plata si del oro –en el curso del período de competencia económica por alcanzar la primacía (1651-1689-; 1689-1815). Pues, como se observará más adelante (sección tercera), antes de *sublimar* en ficha o papel, el oro no salía a Oriente, sino al no petrificarse de manera total como joya o tesoro, circulaba autonomizándose y se invertía sea en forma productiva sea en forma mercantil o bien se prestaba en forma dineraria para ser adelantado de nueva cuenta y volver a adoptar-abandonar las formas de mercancía y dinero de modo perpetuo.

Ya para mediados del siglo XVIII, en la Europa Occidental precisamente –si bien desde tiempos inmemoriales pervivía de modo recogido-, el imaginario social ya se encontraba impregnado de usura y egoísmo sólidos.<sup>767</sup> Norma ética y usanza que vendría a ser la base para la modelación del comportamiento y la personalidad del individuo y la sociedad cristiana. Proceder que debió asumirse como un precepto del modo de ser y deber ser del sujeto social creyente.

Inherente ya a sus usos y costumbres, estas licencias burguesas imantaron el todo social. Consentimientos que de desenfrenos –será este tema solamente una de las partes que constituye el objeto de estudio de la sección segunda, y el cual, con esta breve alusión, tocamos ahora para ir de modo gradual transitando hacia ella- trocarían en virtudes. Al irse situando no como antaño, es decir, de forma escasa e individual, sino difuminarse en el organismo social como maneras de pensar y modos de conducta normales y ecuanímenes. Modos del pensar acordes no nada más con la gramática del capital, también con su

---

<sup>764</sup> Sombart, ídem, p. 44.

<sup>765</sup> “(El dinero es la fuente primera de la avaricia; ésta se convierte en una especie de rabia que ya no es avaricia, sino sed de oro)” Marx, op. cit., p. 163. (Cita a Plinio).

<sup>766</sup> Elliott, ídem, p. 309.

<sup>767</sup> En verdad “He de liberarme del yugo de la blasfemia/ que no soy manantial de toda infamia/ ni pozo de infortunio, ni travesura de niños/ sino, muy por el contrario, raíz de vuestra felicidad/ fundamento de todo placer, fuente de alto honor/ estrella que guía las artes, modelo de la juventud. Y, lo que sueña aún mejor, diosa suprema/ y en el ancho mundo, la más excelsa reina.” Sombart, ídem, p. 41. (Cita a un autor holandés desconocido de inicios del siglo XVIII, el libro lleva por título *Elogio de la codicia. Sátira*).

funcionamiento y organización. Haciéndolas de suyo vigentes y universales.

Mellizo a un requerimiento indispensable de satisfacer (tal como el comer y el beber), el cambio de dinero tuvo que volverse una cuestión imprescindible.<sup>768</sup> Sin embargo, también devino ser objeto de rivalidad.<sup>769</sup>

Si bien desde la antigüedad existía el embrujo por poseer oro, plata, piedras preciosas, etcétera, perviviendo en la mayor parte de las sociedades del orbe, no obstante, tal propiedad se generalizó sin paralelo alguno en la sociedad capitalista. Forma social cuya génesis, funcionamiento y organización no gravitó sino la vigencia y autoridad del equivalente general. Pues la validez de esta forma de valor no reposará sino en que justamente «el valor, en tanto se acumula como contra-inversión, adquiere así el especto (y ésta es la culminación del sistema del valor) de una hipóstasis abstracta y represiva: (...) el capital».<sup>770</sup>

El dinero, en última instancia, no será sino el lubricante del organismo social, en tanto que «*no hay nada más fácil, indudablemente, que demostrar que el capital es una condición necesaria a toda producción humana*».<sup>771</sup>

Pues, al interior de esa constelación la forma valor general como foco matriz irradiará el universo del valor relativo bajo su luz trascendente. Asimismo con la alusión anterior hemos de entretejer una última reflexión. O sea si el organismo social será presidido por el valor de cambio y su movimiento regulara por dicho valor, entonces el dinero devino no sólo en un elemento necesario, sino también *superfluo*.

Otra de su caracterización debida por una razón doble, una, los metales preciosos como forma de la materia son inservibles en la reproducción real de la vida.<sup>772</sup> Pues no entran en la satisfacción de las necesidades inmediatas o del consumo inmediato. Dos, tampoco entran a formar parte como agente de la producción inmediata. En virtud de estos motivos devienen innecesarios para la reproducción de la vida, por ende son inútiles.

Sin embargo, para el modo de considerar del capital el valor absoluto atribuido al dinero y derivado del idealismo especulativo filosófico cristiano propio de la racionalidad de la clase burguesa, al subordinar a sus dictados a la humanidad y a la naturaleza, metamorfosearon a estas entidades últimas en intrascendentes para el desarrollo del capital (más vale el dinero que la vida).<sup>773</sup>

No obstante, esa índole de excedente no le resta para el sistema el que no sólo se le otorgue un lugar exclusivo y excepcional, en tanto los productos sobrantes se convierten en productos cambiables como el excedente de valores de uso necesarios trastocaría en valor de cambio, sino un valor de *ejemplo*. Por tanto, el valor que en sí y por sí ostenta (y el cual ese único elemento se invistió el poder indiscutido, según ya lo hemos observado y al entrar

---

<sup>768</sup> En efecto “El ‘dinero’ proclama por aquel entonces Beato Domicini ‘es muy querido por grandes y pequeños, clérigos y seglares, ricos y pobres, monjes y prelados; todo depende del dinero: *pecunie obedient omnia*.’” Sombart, ídem, p. 39.

<sup>769</sup> Por tanto “El dinero parece ser la única cosa que se desea universalmente, y es así porque el dinero es una riqueza abstracta, y los hombres, al poseerla, pueden satisfacer todas sus necesidades, de cualquier clase que sean.” Marx, ídem, p.165. (Cita a Senior Principes fondamentaux de I Econ.pol.; traducido por el conde Juan Arribavene; Paris, 1836, p. 221).

<sup>770</sup> Goux, ídem, p. 76.

<sup>771</sup> Marx, op. cit., p. 145.

<sup>772</sup> Marx, Karl. Contribución a la crítica de la economía política..., p. 188.

<sup>773</sup> En sí “El oro y la plata ayudan a crear el mercado del mundo, puesto que, concebidos como dinero, anticipan su existencia. Y lo que demuestra bien a las claras que su mágico efecto no se limita a la infancia de la sociedad burguesa.” Marx, op. cit., p. 185.

en la recta final de la sección), será sólo *imaginario*.<sup>774</sup>

Y la mercancía imaginada como la unidad de valor de uso y valor no será más que la célula del modo de producción. Sin embargo, ambas cualidades no gravitarán a igual altura en él. Pues el valor aunque de índole volátil se carga con más fuerza que el valor de uso (por lo tanto «se trata de tener el peso y de alcanzar el peso suficiente»).<sup>775</sup> Del mismo modo que la abstracción al cielo se elevará poderosa y muy por encima de la materialidad de todo proceso histórico social –por ejemplo, la idea en el capitalismo será directriz.<sup>776</sup>

El capital no sólo creó su propia realidad sino sólo al ocultar el desarrollo contradictorio tanto de las relaciones sociales como de las fuerzas productivas (tema de la sección tercera). Y el organismo social conjunto se invirtió (dislocó), tal como lo hemos aludido en varias ocasiones, por mediación del equivalente general.<sup>777</sup> Alienación original de las fuerzas concretas particulares (fuerza de trabajo, fuerzas sociales),<sup>778</sup> las cuales, como «fundamento del mundo de los valores y el sentido», de contragolpe fueron «reprimidas y universalizadas» por el ente del valor.

### Capítulo III breve esbozo en torno a la ley de la acumulación de capital

En este capítulo final de la sección hemos de precisar algunas cuestiones referentes a la relación entablada entre la mercancía equivalente (el capital) y la mercancía relativa (el trabajo). Asimismo en él no sólo volvemos adoptar de nuevo el principio teórico interpretativo de la explicación, al abandonar el aspecto genético de la misma, sino trasladará a la segunda sección de la investigación. Inicialmente recordemos que el organismo social tenderá a satisfacer la necesidad de procurarse dinero.<sup>779</sup> Ya que no deberá aspirar al dinero por la mera acción de prosperar, sino merced al inmediato menester de existir –eje dual del actuar del todo social.

El reino del capital, cuya expresión objetiva se cristalizó en el dinero y la mercancía, trastocó la milenaria práctica del trabajo (el *vivir para trabajar*). Al invertir en su contrario directo el sentido original y la relación misma que se da entre el sujeto y el objeto, en el (*trabajar para vivir*).<sup>780</sup> Con ello se modificó la histórica costumbre social de concebir al trabajo no como un fin en sí, sino, a la inversa, como un medio elemental de vida. Y el dinero en dicha relación asumió el mando sagrado (al «acceder a la estima general» y a la «dignidad»). Desde aquel momento el dinero se tornó de intermediario en finalidad.<sup>781</sup>

Bajo ese corolario debemos señalar que el nuevo orden del organismo social bajo la

---

<sup>774</sup> En sí mismos “El oro y la plata son, pues cosas sin valor; pero, sin embargo, adquieren en el interior del proceso de circulación una magnitud de valor ficticia, a título de representantes de las mercancías.” Marx, ídem, p.198.

<sup>775</sup> Goux, ídem, p. 63.

<sup>776</sup> En sí “El capital no es una simple relación, sino un proceso; a lo largo de las diversas fases de ese *proceso* no deja de ser capital. Marx, Karl. Los fundamentos I..., p. 145. Véase también la página 185.

<sup>777</sup> Goux, ídem, pp. 67-77.

<sup>778</sup> Goux, ídem, p. 75.

<sup>779</sup> No sólo “Se corre a las minas, se buscan tesoros, se práctica la alquimia y toda suerte de artes mágicas con el fin de conseguir dinero.” Sombart, ídem, p. 15.

<sup>780</sup> A lo más “Lo único que nos interesa es el secreto que la economía política del Viejo Mundo descubre en el Nuevo y proclama en alta voz: el modo capitalista de producción y de acumulación, por ende también de la propiedad privada capitalista, presuponen el aniquilamiento de la propiedad privada que se funda en el trabajo propio, esto es, la expropiación del trabajador.” Marx, Karl. El Capital I..., p. 967.

<sup>781</sup> Sin embargo “De medio, el dinero se convierte en fin.” Marx, Karl. Los fundamentos I..., p. 93.

jerarquía del valor e instauración de los equivalentes generales no sería otro más que el dominado por la «*diferencia*». Y ésta como siendo la condición y la base de su existencia. Pues modificó no sólo la estructura económica. También la relación social de producción se transfiguró.<sup>782</sup> Contraponiendo no sólo uno y otro entorno sino el núcleo mismo de cada cual. Sin embargo, con tal intrepidez metamorfoseó, a sus dos actores estelares copartícipes, a unos, en un mar de miserables y, a otros, en astros exclusivos del dinero.<sup>783</sup>

Así pues, el dinero visto como riqueza material universal de entre una serie de derivaciones múltiples que conlleva su autoridad e influencia hegemónica, de un lado, trajo consigo la propagación del afán de lucro, por ende, tal avidez tuvo de modo obligado que encarnar en su personificado correlato: el terrateniente, el fabricante, el comerciante, el guerrero, el banquero, el sacerdote, el político, el artista, etcétera. Por otro lado, no produjo sino la miseria como el complemento interrelacionado básico inmediato. Encarnando esta adversidad real en el pobre laborioso, el productor despojado y el trabajador proletario.<sup>784</sup>

De ello vale distinguir el hecho de que «*el capital vale; el trabajo produce*, esto no significa sino que el capital es el valor».<sup>785</sup> Por tanto, si el trabajo sólo produce, entonces el trabajo no será un valor sino tan sólo un valor de uso, el valor de uso del capital.<sup>786</sup>

Del mismo modo que la intervención estelar del valor haya de asolar el mundo para sostener su vigencia llamativa y el valor de uso no sólo sería más que su elemental comparsa (humillada).

Y al ascender a esta altura del escrito, por lo demás, sólo hemos de suponer que esta mutua interrelación e interdependencia orgánica que se llegó a instituir entre ambos agentes de la producción no se expresó, de entre otras relaciones y condiciones en las cuales actuarían, más que en la ley general de la acumulación de capital.

La acumulación de capital como proceso central del modo de producción no se expresó solamente en la producción de capital por más capital (igual a riqueza), sino, a la sazón, en la producción de pobreza. Y ocurrir ésta el soporte de aquélla. Factores estos dos últimos los cuales están condicionados recíprocamente al relacionarse uno como trabajo vivo que carece de valor y el otro no ocurrió ser sino el valor –trabajo acumulado.<sup>787</sup>

Estos dos elementos, el capital y el trabajo, como lo hemos observando, aunque sean factores opuestos son interdependientes.<sup>788</sup> Pues, uno y otro, interactuando no serán más que el centro de la acción en el que se juega y queda retratado en su totalidad, con todo, el organismo social. O sea, en otras palabras «El capital y el trabajo mantienen una relación

---

<sup>782</sup> Precisamente “Sería más fácil, donde la propiedad se halla bien asegurada, vivir sin dinero que vivir sin pobres... los que de la misma manera que se debe impedir que mueran de hambre, no deben percibir más que lo indispensable; nada tienen los pobres que les estimule a ser serviciales como no sean sus necesidades propias, que es prudente aliviar, pero torpeza curar; para hacer feliz a la sociedad es necesario que haya gran abundancia de gentes miserables, al igual que de pobres.” Tawney, Richard Henry. *La religión en el origen del capitalismo...*, p. 199. (Cita a Mendeville).

<sup>783</sup> Sin embargo, en pocas palabras “Esta ley produce una acumulación de miseria proporcionada a la acumulación de capital. La acumulación de riqueza en un polo es al propio tiempo, pues, acumulación de miseria, tormentos de trabajo, esclavitud, ignorancia, embrutecimiento y degradación moral en el polo opuesto.” Marx, Karl. *El Capital I...*, p. 805.

<sup>784</sup> Marx, op. cit., p. 807.

<sup>785</sup> Marx, Karl. *Los fundamentos I...*, p. 190. (Cita a Proudhon).

<sup>786</sup> Marx, op. cit., p. 187.

<sup>787</sup> Marx, ídem, p. 174.

<sup>788</sup> En esencia “Este aspecto de la relación entre el capital y el trabajo es un *elemento fundamental de civilización*: es, a la vez, la justificación histórica y la fuente del poder actual del capital.” Marx, ídem, p. 173. (Cursivas mías gcs).

semejante a la del dinero y la mercancía: uno es la forma general de riqueza, el otro es únicamente la sustancia destinada al consumo inmediato». <sup>789</sup>

{Al arribar a este espacio consideremos que tanto la fuerza de trabajo como el dinero no serán más que la mancuerna antagónica que alternamente fundamenta la reproducción ampliada del capital. <sup>790</sup> Pues de la fuerza de trabajo será poseedora el trabajador asalariado, mientras que del dinero serán dueños sólo unos pocos. Y quien posee el factor monetario posee el poder de dominio y sujeción de uno por encima del conjunto – y obtendrá la ventaja principal según lo hemos subrayado.

Además, finalmente, no hemos de olvidar que contemplado en cuanto totalidad el trabajo será un elemento constitutivo de la forma social del capital o del modo de producción que preside, por tanto, el capital deberá enfrentar al trabajo en tanto valor de uso y el capital como siendo el valor de cambio del trabajo. Así, este último no sólo *aumentará* el valor del capital de manera continua –trabajo vivo el cual se añade al trabajo objetivado–, sino al mismo tiempo lo *ampara y conservará* –no sólo en el presente sino a futuro. <sup>791</sup>

Del análisis emprendido hasta el momento debemos acentuar una penúltima cuestión, la cual también se inscribe en la forma monetaria el capital, a saber: que el dinero no se concentrará sino en la clase propietaria y el trabajo no se asignará sino a la clase inferior subalterna. <sup>792</sup> Pues, el dinero, sólo en aquella clase se acrecienta como *riqueza material universal* (a través de la reproducción no simple sino ampliada del capital D-M-D´). <sup>793</sup> Mientras que en esta última clase, el dinero, será sólo *numerario* (M-D-M), es decir, bienes de subsistencia bajo una forma mediata}. <sup>794</sup>

Y, por último, el capital adoptó –en tanto elemento primordial, <sup>795</sup> y como germen del valor-, <sup>796</sup> la forma valor de dinero; éste se arrogó la cualidad de aquél; por tanto «Todo capital es ahora un *valor realizado*. El dinero es el *valor más perfecto*, el *valor realizado* en su más alta significación (...) es, por tanto, el *auténtico valor realizado*». <sup>797</sup> Así, en la medida en que el dinero se transformó en capital, a la sazón, será no sólo la posibilidad real de riqueza, sino «en tanto que tal, *asignación sobre el nuevo trabajo*». <sup>798</sup>

Sin embargo, el dinero no entrañará sino lo ya esbozado hasta el momento. También englobaría, en modo alguno, el argumento de la sección ulterior. <sup>799</sup> El cual reseñamos en la tesis siguiente, a saber: del proceso real objetivo, tal como ocurrió con la génesis de la relación social de producción capitalista y con el desarrollo de sus fuerzas productivas, no derivará otra cosa sino un pensamiento seductor –espíritu de lucro.

---

<sup>789</sup> Marx, ídem, p. 204.

<sup>790</sup> Marx, ídem, 240.

<sup>791</sup> Marx, ídem, p. 236ss, especialmente p. 241.

<sup>792</sup> Tawney, op. cit.

<sup>793</sup> Marx, ídem, p. 243.

<sup>794</sup> Marx, ídem, p. 175.

<sup>795</sup> «El capital es el elemento indispensable de todo proceso de producción.» Marx, ídem, p. 185.

<sup>796</sup> «Por eso cuando Galiani dice: el valor es una relación entre personas –la *ricchezza* e una *ragione* tra due persone- habría debido agregar: una relación oculta bajo la envoltura de cosa.» Marx, Karl. El Capital I..., p. 90.

<sup>797</sup> Marx, Karl. Los fundamentos I..., p. 152.

<sup>798</sup> Marx, op. cit., p. 243.

<sup>799</sup> En breve «Allá lejos, los talleres británicos crecen y exigen mercados. Muchos piratas se hacen contrabandistas, aunque ninguno de ellos sabe qué diablos significa eso de la acumulación de capital.» Galeano, Eduardo. Memoria del fuego I..., pp. 13-4.

## Segunda sección: Intercambio, ética e ideología

«Dirige tus pasos allá donde el camino es más duro; toma sobre ti lo que el mundo rechaza; haz lo que el mundo no hace. Marcha contrariamente al mundo en todas las cosas. Así llegarás por el camino más corto hasta dios».<sup>1</sup>

### Capítulo I Informe

#### preámbulo

Pretender revelar el alcance histórico que llegarían a tener determinados acontecimientos tales como lo fueron, de un lado, el proceso de circulación e intercambio de mercancías (primera fase del proceso de desarrollo del organismo social subsumido al imperio del dinero) y, del otro, el proceso ideológico de constitución del sujeto social y por ende de una cultura (estructura del comportamiento, modos del pensar) con respecto a la función que cumplieron estos diversos ámbitos en el origen y desarrollo del modo de producción del capital, sería, con todo, lo que procuraremos exhibir en este espacio.

Sin embargo, a modo de muestra introductora y de entre la pluralidad de las formas de expresión que adoptó el espacio ideológico, por ejemplo dentro de él distinguiríamos la teoría religiosa, respecto de la significación histórica que asumió esta última en el avance de un sistema histórico y de la cual se presume que tuvo un efecto favorable en la apertura del modo de producción. De igual modo lo haría el mercado, el intercambio y la forma dinero como representante general de la riqueza.<sup>2</sup> En esa tesitura hemos de suponer que la forma equivalente universal del valor del mundo de las mercancías,<sup>3</sup> simbolizado en la materia oro, debió ser resguardada por una filosofía que patrocinará no sólo su papel hegemónico, sino que profesará el carácter sagrado que se adjudicó la mercancía dinero.

Sin embargo, antes de promover ese perfil debemos aclarar que entregarse a la tarea de efectuar una descripción puntualizada de ambos fenómenos tanto del intercambio mercantil como el de la ideología, de hecho, resulta irrealizable llevarlo a cabo en este reducido espacio merced a la dimensión del estudio que suponen encierran en sí. Además se agrega otro límite al anterior y el cual dificulta el análisis, a la sazón, el desarrollo del objeto temático de cada uno presenta una compleja profundidad.

Así pues, describir en detalle el proceso evolutivo integral no será una tarea de fácil ejecución. Tomando en cuenta el cuerpo teórico extensivo e intensivo que comportaría el proceso de producción de un análisis acabado e independiente de cada uno de los temas que comprende la sección. De manera análoga se sitúa la exposición puntual acerca de la articulación entrambos. Pues se sospecha que aunque sean procesos de cualidad diferente por completo, en realidad, no están desligados sino se suponen uno al otro ya que, en el fondo, conservan una relación de interdependencia mutua. Así pues, merced a este complicado campo de estudio de los temas aludidos y del entramado de su interrelación orgánica que en sí conllevan nos vemos obligados a obrar con determinados límites.

Por tales motivos, en realidad lo que aquí hemos de observar habrá de ceñirse a la tentativa de mostrar, mediante un trazado crítico general de dichas cuestiones, sólo los

<sup>1</sup> Bohme, Jacob. *Aurora...*, p. 11.

<sup>2</sup> Tal como lo vimos en la sección precedente. Al respecto véase Marx, Karl. *Los fundamentos I...*, p. 106ss.

<sup>3</sup> Marx, op. cit., p. 37ss.

rasgos llamativos en los cuales creemos que se llegan a condensar algunas de sus determinaciones elementales importantes (esbozo que comprende ser el objetivo principal de la sección).

Ahora bien, por otro lado y en lo que atañe al quehacer que desempeñará este informe, indiquemos que éste más que nada se ocuparía en ir ofreciendo un acercamiento previo y gradual, digamos a modo de contacto inicial a la trama central del tema. El cual, nada menos y nada más, revelará de forma elemental el contorno e itinerario primordiales de dichos eventos culturales, sociales y económicos de la época. Ello, con el propósito de ofrecer una exposición introductoria que ofrezca algunas nociones preliminares acerca del alcance e influencia que asumieron esos fenómenos históricos. Para luego, e inmediatamente después del análisis introductorio que ensayaremos y al intentar profundizar en el contenido encerrado en esas tramas, ofrendar un estudio general a cada uno de los temas concurrentes de la sección.

Sucesos heterogéneos inmersos en el ínterin del flujo histórico los cuales por muy alejados que estén, no pierden lucimiento, menos aún, un ápice de validez. Al mismo tiempo esos incidentes no fueron para la forma social ascendente del todo intrascendentes, al contrario, se nos exponen no sólo como condiciones de posibilidad de existencia del mismo, sino a la sazón condiciones sin las cuales no alcanzaría desarrollo alguno, pues es muy probable que occidente haya sido su foco matriz. Procesos que sin embargo ocurrieron ser una *distinción* para la cultura en la que afloraron. Asimismo suponemos que están vigentes pues no sólo constituyen parte de la ordenación y comportamiento del modo de producción, sino tienen presencia real todavía en virtud de su traslado sucesivo a través del progreso del órgano social (al desplegarse tanto a escala espacial planetaria como a la permanencia temporal profunda en la cual quedarían registrados).

Así, tales fenómenos tienen aún representación y su valor se conserva en la actualidad. Pues no por ser sucesos del pasado ahora subsistan sin valía ni tampoco deberán comprenderse como simples acontecimientos caducos, sino en tanto forman parte del mismo proceso de evolución de la sociedad humana. Proceso de devenir en el cual el pasado se cristaliza en el presente o el hoy no será sino la suma del ayer (sin embargo, acontecer pasado ahora vislumbrado no como un devenir ajeno ni siendo autónomo a nosotros, sino conexo a todo lo humano; pasado que observaremos que no fue de plenitud, sino sólo imagen presente de sufrimiento y dolor; y no tanto el hoy de ese ayer podrá ser visto como culto romance melodramático inmovible sino como historia siempre abierta y en construcción). O sea como una mirada que advierte que el volver atrás y contemplar el pasado no sería más que una modalidad de mirar el ahora, pues observar el ahora será una posibilidad de conocer el ayer y éste no reflejaría otro cosa sino el cosmos actual.

Por tanto, suponemos que este procedimiento utilizado por nosotros será un múltiple tanteo ocurrente. Cuya adecuación al tratamiento de nuestra historia, a su relato, deberá distanciarse y traspasar la explicación oficial positivista que se conserva incrustada apostólicamente tanto en lo que concierne con la explicación parcial del acaecer material y social como en la idea lineal abstracta simplista del devenir de la historia. Y de las cuales nosotros hacemos abstracción. Por de pronto invitamos tanto a forjar una «interpretación a contrapelo» de la historia,<sup>4</sup> como a apropiarse el tiempo pasado a la «luz de un recuerdo» – tal como lo reveló Benjamin.<sup>5</sup> A la sazón, tal repaso nos vaya aproximando lo más que se

---

<sup>4</sup> Benjamin, Walter. *Angelus novus...*, p. 81.

<sup>5</sup> Benjamin, *op.cit.*, p. 80.



pueda, si no a su discernimiento detallado de sí y por sí, si tan sólo a retener una mínima imagen o perfil real de los fenómenos insinuados.

a) sistema e historia

i) cosmos social cultural

Y tal como aconteció con la aparición de algunos fenómenos y procesos históricos, los cuales modelarían la faz objetiva y subjetiva del órgano social, y al ser enmarcados en el fluir temporal y en su espacial concreción histórica, así de igual modo emergió una constelación de luz. Un destello llamativo hizo aparición. Una luminaria equivalente a la emitida por la corola solar fue irrumpiendo con desusado ímpetu. Al comenzar a penetrar de manera gradual y ocupar ya un sitio elevado en la escena del inaugurado mercado mundial.

Una luz, tal como si fuese un destello restaurador, la cual bajo su influjo arrobador le suministraba un modo de exhibición distinto al occidente europeo. E infiltraría, sin dejar vestigio alguno, iluminando progresivamente el colectivo social y susceptible humano firmamento del pensar –horadando al interior de aquella civilización.

Y tender a desenvolver e impregnar de modo imperecedero, remedo de una pasión irrefrenable, en el entramado del comportamiento social de un modo poco visto. Cual remedo a una lucerna,<sup>6</sup> portadora de una claridad mágica envolvente que de suyo imaginándole como un proceso de despliegue creciente (y de conquista de la inteligencia burguesa), iría invadiendo el cosmos de la cultura occidental.<sup>7</sup> Al irrumpir a partir de la etapa embrionaria de la forma histórica de producción del capital.

{Al arribar a este espacio no debemos olvidar que para la cultura occidental el modo de considerar los metales preciosos no ya en tanto una modalidad de riqueza, sino como riqueza por antonomasia. Hemos de observar que no sería esta última cultura la única que la tuviese en tan alta estima, en cuanto que, por comparación, para otras culturas como las orientales china e hindú o la egipcia también era objeto de privilegio, empero, saber con certeza dónde y cuándo empezaron a cumplir ese papel predilecto, quizá por ser tan antiquísimo, será difícil determinar con exactitud. Sin embargo, cabe suponer entonces que fue en occidente donde de antiguo se le dio, primero, no solamente un valor (de lujo) o fueron a su vez un intermediario sino, conforme fue evolucionando adquirió índole de equivalente universal (al cristalizar en dinero se confirió la *forma de valor* de los productos mercantiles). Y al funcionar en tanto medida de valor como medio de circulación y medio de pago, adoptaría un significado múltiple en parte debido no sólo al orden lógico e histórico de su forma de exhibición (de lo real, simbólico y lo imaginario),<sup>8</sup> sino además al progreso de la actividad mercantil financiera y a la mentalidad usurera correspondiente, por comparación con algunas otras regiones del mundo donde sólo era ornamento}.

Y de algún modo, al no lograr encontrar y no teniendo ningún contrapeso a la medida que le contraviniera impidiéndole enteramente su manifestación y quizá de conquistar su aplazamiento. Como asimismo que pudiera atenuarse o bien querer

---

<sup>6</sup> En sí “La sociedad moderna, que ya en sus años de infancia saca a Plutón de los pelos de las entrañas de la tierra, saluda en el áureo Grial la refulgente encarnación de su más genuino principio de vida.” Marx, Karl. El Capital I..., pp. 161-62.

<sup>7</sup> Sombart, Werner. El Burgués..., p. 20ss.

<sup>8</sup> Goux, Joseph. Los equivalentes generales en el marxismo y el psicoanálisis..., p. 59ss.

substraerse a su difusión, más bien sucedió al contrario, fue abriéndose paso contra fuerzas y creencias opuestas que la obstruyeran. Y conseguir, con tal proceso de iniciación, anidar de manera próspera e irreversible en el pensamiento y el espíritu occidentales.

Sí, no sólo fue una iluminación sino una modalidad de actuación de un alcance y eficiencia infrecuentes. Procesos todavía poco observados en aquel tiempo y que, ya despuntando merced a la variación histórica en la forma del sistema económico y en la relación social inherente entablada –de inéditas *formas de intercambio* y de *relaciones sociales de producción*–, y de la cual ese comportamiento distintivo era sólo una de sus expresiones, logró afincarse. Una luz inimitable que al emerger y difuminarse en la esfera de los valores ético sociales de la sociedad de aquel período del capitalismo primitivo, y al exteriorizar en su interior aquella manía e interiorizando la mágica fascinación que en sí encerraba, envolvió bajo su manto el entendimiento humano.

Ciertamente, aquella luz –la cual abrió el camino hacia la cumbre de la forma de conciencia y que la forma valor del dinero endiosó (pues «la historia de la conciencia y la historia como conciencia está terminada. Ha terminado con el modo de producción fundado sobre el valor y el sentido»)-,<sup>9</sup> aquella iluminación digamos, la cual no era sino una especie de aureola protectora dinámica, coadyuvó a transfigurar el espíritu imperante de la época antigua.<sup>10</sup> Al modificar la mentalidad, la visión y la conducta estáticas medievales, las cuales reposaban sobre el cosmos social cultural de entonces (donde el talento va a sustituir al rango o bien reemplazar a la contemplación la energía activa).<sup>11</sup>

Una nueva mentalidad centrada en la razón, en oposición a la cerrazón perceptiva de la ideología feudal, se fue abriendo paso en serie abierta de actividades de la vida. E, inmediatas más que mediadoras. De la misma forma en que una clase social iría sustituyendo, aunque esperaría varias centurias, a otra en poder material y económico.<sup>12</sup> Asimismo, la nueva actividad en la que se iba a ver involucrada la síntesis social del organismo, daría entrada, de manera recíproca, a un modo de pensar acorde con aquella.

Por cierto, recordemos que una de las circunstancias cruciales que trajo consigo aquel traspaso, probablemente iniciado el proceso de tránsito en la época del renacimiento italiano del siglo XIII o quizás inclusive ya con anterioridad como sugiere Brentano-<sup>13</sup> fue el viraje dado en la producción al substituir el valor de uso de los productos por el valor. Al reemplazar la producción reservada al consumo por la del mercado.

Así, la muda, al devenir ineludible el avance no sólo de la producción mercantil sino de la sociedad y su renovada composición, residió en la decadencia material gradual de las clases sociales nobles clericales y patricias aristócratas, por ende, del ascenso progresivo de la clase burguesa (aunque esperará siglos como dijimos). También en la mengua subjetiva y el correspondiente deterioro de las formas del pensamiento en la que se iban a ver envueltas las primeras por comparación a la vanguardia que alcanzó las segundas.

Con ello se multiplicaba ya una psiquis más que invadida de ingenuidad idílica y mucho menos siendo susceptible al lucimiento y a la generosidad (virtud medieval),<sup>14</sup> al contrario, presta al cálculo,<sup>15</sup> la eficiencia y la razón orientada a la búsqueda de riqueza.<sup>16</sup>

---

<sup>9</sup> Goux, op. cit., p. 51.

<sup>10</sup> von Martin, Alfred. Sociología del renacimiento..., p. 30ss.

<sup>11</sup> von Martin, op. cit., p. 24.

<sup>12</sup> Véase Kofler, Leo. Contribución a la historia de la sociedad burguesa..., pp. 305-404.

<sup>13</sup> Gordon Walker, P. C. Capitalism and reformation..., p. 7.

<sup>14</sup> von Martin, ídem, p. 33.

<sup>15</sup> Sobre la mentalidad calculadora véase von Martin, ídem, pp. 23, 39ss. Y Sombart, op. cit., p.137ss.

Así como las maneras de pensar entran en una ligazón orgánica e irrompible con una serie particular de condiciones materiales, sociales y viceversa, de igual forma se reemplazaba el saber centrado en las creencias (de la religión) por el credo de la razón.

Así pues, una forma de pensamiento que como remedo a una albor inusitado, único e irrepetible -en el sentido de que viene y se va y una vez ida no deberá volver jamás-,<sup>17</sup> se metamorfoseó en foco de atracción al tornar incandescente su llamarada. Luz que serviría de orientación desde aquel momento en el nuevo entorno de la praxis especulativa (tanto teológica cristiana como mercantil financiera). Si bien esa luz no era más que una forma de actitud y proceder ahora viables con la época y el correspondiente modo de producción que ya avanzaban. Modo de considerar, el cual, al ser un reflejo de aquel acontecer, interactuó a modo de norma para cristalizar en criterio común.

Ahora bien, si el ideal objetivo básico de la sociedad antigua feudal fue resquebrándose poco a poco hasta desvanecer, entonces su visión contrastaba con las nuevas condiciones sociales y materiales que la burguesía iba abriendo.

Así, por ejemplo, el ideal feudal de la producción limitada de subsistencia fue remplazado por el de la producción ilimitada.<sup>18</sup> Y el afán de riqueza en sí y por sí, como carácter único de esta última, se convirtió en la «meta» y «la razón esenciales de la acción humana».<sup>19</sup> O bien dicho con otras palabras, el intercambio de valores suscitó la producción de ideologías acordes a ella. No sólo desligadas a lo conservador sino movedizas, por ende, otros códigos intervendrían en el ajuste del ideario del organismo social.

Y la dinámica renovada de esa entidad no consistía sino en el triunfo del interés privado merced al que se concedió la lógica lucrativa de la empresa mercantil capitalista correlativa a la economía de circulación monetaria.<sup>20</sup> Forma económica que se sustentaría en el dinero y los valores de cambio. Modo de producción, como suponemos, que se suscitó por el tráfico comercial internacional incipiente de los siglos XI y XII,<sup>21</sup> y el cual -al ampliar la «diferenciación e interdependencia de las relaciones humanas haría que se fuese incrementando la posibilidad de ampliación del comercio, el intercambio y el volumen monetario»,<sup>22</sup> aunque la «escasez de este último caracterizó las primeras etapas de la economía de cambio»-,<sup>23</sup> contenía ya en la mercancía la posibilidad de su difusión.

---

<sup>16</sup> Laski, Harold J. El liberalismo europeo..., pp. 19ss. Véase también Sombart, op. cit., pp. 30, 33.

<sup>17</sup> Elias, Norbert. La sociedad cortesana..., pp. 20ss.

<sup>18</sup> Marx, ídem, p.735ss.

<sup>19</sup> Laski, op. cit.

<sup>20</sup> A propósito "Queda por averiguar por qué la sociedad occidental utilizó relativamente poco dinero durante un largo periodo de desarrollo, y por qué, posteriormente, fue creciendo poco a poco la necesidad y el uso del dinero con todas las consecuencias modificadoras de la sociedad. Es preciso considerar los factores movilizadores y modificadores, y esta cuestión no se explica si se estudian solamente los antecedentes de la economía monetaria. Sólo se explica si se investigan los procesos sociales reales que, tras la paulatina desaparición de la circulación monetaria en la decadencia del mundo antiguo, crearon nuevas relaciones humanas, formas de integración e imbricación que suscitaron una nueva necesidad de dinero: la estructura del tejido social se hacía más diferenciada. Una expresión de este proceso fue el resurgir del dinero. Resulta absolutamente evidente que en ello cumplieron una función esencial no solamente la expansión interna de la sociedad, sino también los movimientos de emigración y colonización de la propiedad, y la aparición de nuevas necesidades por medio del establecimiento de relaciones comerciales a larga distancia." Elias, Norbert. El proceso de civilización..., p. 295.

También véase von Martin, ídem, pp. 19 y 22.

<sup>21</sup> Romero, José Luis. La revolución burguesa en el mundo feudal..., pp.283ss.

<sup>22</sup> Elias, op. cit., p. 296.

<sup>23</sup> Elias, ídem, p. 295.

Forma social de producción que empleó, para impulsar el movimiento global de su metabolismo y darles un cauce privado e individual de manera conjunta, los recursos disponibles junto a las habilidades correspondientes. Es decir, puso en conexión no solamente el patrimonio monetario sino la mentalidad calculadora. Sociabilidad que iba a restaurar metamorfoseando el papel del dinero de oficio mediador a afán de proceder indeclinable (omnipotente).

Precisamente aquel histórico momento en que ya al estar a la cabeza el ideal de riqueza condensado en el dinero (en el metal precioso) y en virtud al correspondiente tinte lucrativo egoísta que caracterizaría al sistema económico aspirante, un edén se abrió instigando a sus almas encauzarlas a la conquista feraz de oportunidades gananciosas –*lucris rabies*.<sup>24</sup>

## ii) forma natural y forma social del organismo social

Antes que nada no debemos olvidar que independientemente de las formas sociales diversas habidas hasta la actual, e indiferentemente también del despliegue cumplido en ellas por las sociedades que las han representado y por el sujeto social en particular, este último por ejemplo en el sistema no juega ni deviene ya como mera personificación de monarca, esclavo u *homo economicus*, sino, genérica y recíprocamente, por encima de toda manifiesta cultura y “social progreso”, ser humano. Ser humano contemplado en cuanto emanado de la naturaleza, pero también en tanto dependiente de su determinación social. {Yal mismo tiempo en que se juega la totalidad de la vida orgánica de ambas entidades }.

No obstante, ambos planos del ser o formas de representación natural y social del organismo no se pueden desgajar sino como totalidad de la existencia. O forma de presencia en su totalidad. Pues existir, ser y devenir como totalidad humano social no sólo suscita desplegar los atributos genético procreativos inmanentes, asimismo las genéricas cualidades productivas vitales. O sea no ya deviene sino se produce y reproduce sea libre y abierto sea limitadamente.

La época moderna que a la forma social burguesa le tocó moldear y encabezar, o viceversa, el sistema capitalista vislumbrado a la luz de la modernidad tanto en su sustancia y decurso de «totalización civilizatoria»<sup>25</sup> de la existencia humana como también a su adyacente modalidad «económico social de producción»,<sup>26</sup> inserta en el curso del desarrollo histórico, esta forma social de producción, suponemos, no alcanzaría armonizar ni asumirse siquiera, en cuanto inclinación esencial natural inmanente, como forma social *no escasa* ni mucho menos como universal totalidad humana y total universalización de la humanidad, sino sólo como posibilidad de alcanzar a estas últimas.

Pues, la reciprocidad y el entero desarrollo edificante, armónico y libre de las dimensiones divergentes pero orgánicamente inseparables tanto de su *forma natural* global,<sup>27</sup> como de su *forma social* particular distintivas de la producción objetiva y subjetiva de la vida humana,<sup>28</sup> aún permanecen desarticuladas. Al contrario, sí sólo sí

<sup>24</sup> Expresión latina alusiva al afán de lucro; véase Sombart, ídem, p. 38.

<sup>25</sup> Echeverría, Bolívar. Modernidad y capitalismo..., p. 42.

<sup>26</sup> Así pues, para darnos una idea “Por modernidad habría que entender el carácter peculiar de una forma histórica de totalización civilizatoria de la vida humana. Por capitalismo, una forma o modo de reproducción de la vida económica del ser humano.” Echeverría, op. cit., p.43.

<sup>27</sup> Echeverría, Bolívar. La forma natural de la reproducción social..., pp. 33-47.

<sup>28</sup> Echeverría, op. cit.

enlazadas artificialmente y además sobreponiéndose de modo restrictivo una contra otra, deformando con tal ruptura la actualización del metabolismo de la síntesis social.<sup>29</sup>

Por tanto, estas esferas al verse ausentes de afinidad recíproca orgánica realizable a través de una genética interacción espontánea entre ellas, su relación implicó un retroceso progresivo. Y con ello, merced a la intervención casual de un equivalente general por medio del cual se vincularían, expresarán ahora sus atributos no con transparencia e integridad sino de manera parcial y contradictoria. Al autonomizarse y despuntar hacia la órbita de una de las dos la exclusión y el privilegio, ésta ejercerá no un dialogo acorde sino un mando polarizado. Y será la forma natural social *subsumida* bajo la figura de la forma social del valor.<sup>30</sup> Por ende, una vez más,<sup>31</sup> ambas formas se actualizarían de manera desquiciada —«no lo sabe pero lo hace»-,<sup>32</sup> e inclusive de manera perversa.

No debemos olvidar aquí que las clases dominantes que asumieron el papel principal en la construcción de la nueva modalidad de relaciones sociales de producción les quedaba fuera de su razón y praxis, alcanzar un desarrollo de lo humano social e individual plenos, pues aún con al acceso al poder del dinero quedaba pendiente esa plenitud. (Además no sólo entre ellas se transferirá el excedente económico,<sup>33</sup> sino la posición social de poder).<sup>34</sup> Y resultar aquella tarea pospuesta para otro momento de la historia. Desde luego, las condiciones para acceder a una posible abundancia van dándose conforme avanza y va teniendo lugar en el desarrollo histórico el perfeccionamiento de la fuerza productiva humana y en aquel momento no estaban a disposición tanto de los dueños de la tierra como del dinero y el capital la realización armónica de tal unidad, empero, sí su desarrollo fragmentado. Tal totalidad por aquel entonces resultaba inconciliable. Fue apenas el traspaso de la modalidad de emancipación no social universal sino tan sólo individual privada. Para la realización de la segunda forma de emancipación digamos que fue su momento, en cambio, para primera le quedaba una larga historia aún por recorrer.

En este sentido, la configuración histórico temporal determinada de una forma social de producción respecto a la humana genérico estructural transhistórica, no sería sino la modalidad en que se expresa parte de su propia virtud o identidad, esto es, la forma de exteriorización de aquella en el seno de la substancia de ésta.<sup>35</sup> Pues cualquier sociedad se amoldará las más de las veces a la orientación económica social que se va haciendo imperante en cada momento. Ya que renunciar a regirse por la igualdad de ambas formas significó dejarse gobernar por la estructura organizada u organización estructural de la relación social de producción del valor (dinero). Cuya vigencia histórica concreta de tal entelequia varía en el curso del devenir histórico total. Sin embargo, ese tiempo no se inscribirá en un recorrido espiral indeterminado sino en el devenir de la praxis innovadora de lo humano universal. Y muy a pesar de que la dimensión humana genético estructural permaneciera subsumida (en la larga duración de la historia) al *telos* de la forma social capitalista.

---

<sup>29</sup> Echeverría, ídem, pp. 34, 35.

<sup>30</sup> Marx, op. cit.II., p. 677ss.

<sup>31</sup> Por tanto “El movimiento del feudalismo hacia el capitalismo es la traslación de un modo en que el bienestar individual es un efecto de la acción socialmente controlada, hacia un mundo en que el bienestar social aparece como un efecto de la acción individualmente controlada.” Laski, ídem, pp. 25-6.

<sup>32</sup> Marx, ídem I, p. 55.

<sup>33</sup> Wallerstein, Immanuel. El moderno sistema mundial II..., p. 42.

<sup>34</sup> Kofler, op. cit., p. 358.

<sup>35</sup> Echeverría, ídem, p. 35.

A este predominio autónomo no absoluto sino relativo de la vida material económica sobre la genérica humana general, proceso inscrito no sólo en el curso la historia moderna por ende todavía en el instante y situación actuales, será inmortalizado como la peculiaridad llamativa de la era moderna o modernidad capitalista.<sup>36</sup> (O todavía subsistencia vigente de la Edad Media,<sup>37</sup> o prehistoria de la humanidad). Ciertamente la organización y actividad económica, o viceversa, la económica estructura de configuración de lo social no sólo tendrá ahora, en oposición directa a otras épocas, la relevancia que como actividad y función material primigenia asumió, sino como la ocupación social material básica.

Ahora bien, como forma social de producción específica, como entidad histórica propia distintiva e independiente –e individualizada y distanciada de aquella que de su entraña nació-, la forma social del capital será susceptible de vincular y configurarse en cuanto forma de producción cuya misión histórica giraría en torno al desarrollo de sus fuerzas productivas. Sin embargo, éstas dando primacía sólo al progreso de la estructura económica (*desarrollo mercantil del valor*),<sup>38</sup> y en oculta contraposición a la totalidad histórico natural social de la sociedad planetaria (*infradesarrollo del valor de uso humano*). Subordinando así con tal inadecuación el todo a la parte –o el sujeto subordinado por el predicado.

No obstante, el desarrollo del capital como modo de producción centrado en la producción de *cosas* como valores y en la sustitución de unos con otros no ocurrió más que como articulación de fuerzas y relaciones de producción asociadas con expresiones ideológicas determinadas.

Al marchar paralelos lo ideológico y lo económico social sin embargo debemos diferenciarlos no menos que por ser recintos opuestos e incluyentes de un sistema histórico. Además por cuanto ocurren ser espacios divergentes constitutivos de una entidad, pues no serán sino planos antitética y orgánicamente concordantes de una formación social. Y a la inversa. La configuración de esta última, con todo, no siendo sino interrelación de la diferenciación e interdependencia entre su forma natural y la forma social.

Bien va, para cuento de lo que viene, permitirnos aludirle a esta formación social, como un modo de producción cuya organización y crecimiento fluctuaría, en términos generales, entre una estructura económica y un edificio político e ideológico. Dicho de otro modo, se estructuró como una forma de producción e intercambio de mercancías e ideas. O sea al instaurarse como una modalidad de producción y circulación de signos y objetos múltiples.

### iii) genealogía del capital

En la constitución interna del organismo social, lo económico se tornó, a diferencia elemental de la actividad ideológica paralela y antitética,<sup>39</sup> por motivos de subsistencia,

---

<sup>36</sup> En esencia “Este predominio de la dimensión económica de la vida (con su modo capitalista particular) en la constitución histórica de la modernidad es tal vez justamente la última gran afirmación de un ‘materialismo histórico’ espontáneo de la existencia social en la era de la escasez.” Echeverría, Bolívar. *Modernidad y capitalismo...*, p. 43.

<sup>37</sup> Elias, ídem, p. 303.

<sup>38</sup> Véase Marx, Karl. *Los fundamentos I...*, p. 204.

<sup>39</sup> En efecto “Ahora la ideología está en el proceso de producción mismo.” Silva, Ludovico. *El estilo literario de Marx...*, pp. 68-9. (Cita a Marcuse).

cuestión de índole imprescindible.<sup>40</sup> Puesto que si con anterioridad y bajo el régimen antiguo la significación de lo económico tenía un carácter puramente delimitado, ahora, dada su importancia a la luz de la modernidad del dinero y el capital, al trastocar su interior, esto es, cambió no sólo el carácter de la forma de crecimiento y organización. De igual modo la finalidad de la misma.

Ahora bien, en cualquier sociedad la estructura económica no sólo ocurre ser más que una función concreta y constituyente de la actividad *concreta*. Pero al mismo tiempo tal actividad se sitúa en contraposición directa (de modo análogo su adicional y recíproca *identidad* no será sino su razón de ser),<sup>41</sup> a la actividad inversa y dispar de ella, a saber: la del *ideario*. A su vez, mediada e inmediatamente, ésta y aquélla en concierto mutuo no serán sino las ocupaciones generales del espacio configurador del género humano y sintetizador de la forma social. Por tanto, serían los quehaceres productivos primarios de un modo de producción,<sup>42</sup> este último, sólo concebido como totalidad social natural e histórica que a entrambas actividades equivalentes asume condensar, estructurar y significar.

Mirado en esta perspectiva el funcionamiento y desarrollo del modo de producción no residirá sino en la transformación continua del saber y el hacer mutuos e insertos esos espacios dentro la espiral ascendente de la historia. O bien dicho con términos paralelos. Actuación e intelecto no serán sino los planos determinantes universales y constitutivos del movimiento y misión del individuo en el tiempo.

Así percibido, tal acto creativo no deviene sino en fuente inagotable de riqueza humana natural por excelencia en construcción permanente. Al ser observable esa determinación para cualquier modo de producción y a pesar sobre todo de los fines diversos que se lleguen a perfilar en el mismo.

De ese devenir múltiple e indefinido y respecto de la tarea inevitable que le atañe realizar al hombre de manera imperecedera, cometido propio a cualquier modo de producción -cultura o civilización-,<sup>43</sup> no girará sino en el proceso de trabajo (que aquí sólo

---

<sup>40</sup> Es decir “Porque esta lección no implica, ni mucho menos, que todos los fenómenos sociales deben ‘reducirse’ a la base económica, ni que la economía es la ‘esencia’ oculta o el ‘espíritu profundo’ escondido de todo lo social, sino simplemente -¡simplemente!- que, en la historia que los hombres han recorrido y construido desde su origen como especie y hasta el día de hoy, los hechos y las estructuras económicas han ocupado y ocupan todavía un rol que posee una centralidad y una relevancia fundamentales innegables.” Aguirre Rojas, Carlos A. Antimanual del mal historiador..., p. 62.

<sup>41</sup> Parfraseando una idea de un filósofo alemán que a colación de lo expuesto en este punto más o menos reza del modo siguiente, a saber: la razón de ser de algo no será uno mismo, ni lo otro u otro de sí mismo, como tampoco su unidad fragmentaria e inacabada de ellos, sino, sólo como unidad que fusiona lo idéntico con lo diverso (como totalidad tanto de uno como de lo otro). Hegel, George Wilhem Friedrich. Enciclopedia de las ciencias filosóficas..., p. 71, §120.

<sup>42</sup> Marx, Karl. El Capital I..., p. 100.

<sup>43</sup> Sobre el significado y aplicación bastante heterogénea que se hace para el uso de cualquier teoría de ambos conceptos, existe actualmente una polémica vasta e interminable, además. Y al parecer todavía abierta e inconclusa, por cierto. Por lo que citaremos a continuación los puntos de vista que sobre la cuestión nos parecen más importantes y así, para no entrar en ella ni agotar tal discusión merced al mundo inmenso de opiniones al respecto, empero, quisiéramos pues dejarla tan sólo esbozada. Inicialmente, por ejemplo, tenemos que Braudel en una de sus obras intenta dar con la significación de estos dos conceptos o realidades, después de traer a la luz lo que entienden de ellos historiadores distintos de talla monumental, abreviando al respecto, aduce “Porque con estos términos llenos de vida, indisciplina, cada uno puede prácticamente hacer lo que quiere. Un joven antropólogo americano, Philip Bagby, propone en un libro agradable e inteligente (1958) reservar *civilización* para los casos en los que hace referencia a las ciudades, y *cultura* para el campo no urbanizado, constituyendo siempre de esta manera la civilización una cultura de calidad, un estadio superior. La solución quizá sea buena, aunque en realidad la paternidad no le pertenece a Bagby; pero

esbozaremos, pero intentamos desplegar en la sección tercera de la tesis). Pero esta ocupación no puede reducirse ni expresarse de forma restringida remitiéndola solamente a una única facultad, por ejemplo, a la facultad de trabajar en y con abstracciones, sino a trabajar en lo concreto al mismo tiempo. De modo correlativo todo individuo tampoco reflexionará de modo instintivo sólo a partir del ideario propio, sino a partir de lo real.

Por tanto, cualquier modo de producción inscribe su obra situado en el recorrido del tiempo histórico de modo invariable. Y en ese tránsito la humanidad estampa su huella íntegra a su paso por el mundo. Sin embargo, por muy imperceptibles que sean los pasos de sus intérpretes, tendentes éstos siempre a alcanzar algún origen o quizá algún retorno – esencia humana naturalizada o sustancia natural humanizada-, siempre se alcanzarán a desarrollar los fines propuestos, aunque no lleguen a cumplirse por entero. Así pues, según hemos observado, la organización económica se convirtió en la actividad práctica esencial del modo de producción –no sólo en tanto producción y circulación, también como cambio y distribución de la riqueza.<sup>44</sup>

Concreta labor que a través de su exhibición como exteriorización objetiva de la subjetividad social se procurará no solamente producir transformando la naturaleza –al impulsar su cultivo y metamorfosis material continua-, también transmutar la producción social.

Pero sobre todo esta producción social deberá observarse no sólo como producción material elemental inmediata (medios de producción y medios de subsistencia), sino como reproducción social ampliada. O sea no sólo producción y consumo continuo de sujetos y objetos, sino desarrollo recíproco de los diferentes elementos constituyentes del organismo social.

Reproducción de la riqueza social concebida a partir de la marcha articulada del conjunto de las actividades, capacidades productivas sociales globales y su correlativo universo de necesidades, las cuales puestas en movimiento producen y dan forma tanto a los productos y bienes de vida necesarios como a los medios de producción, y con ello al

---

yo no creo que sea posible sosegar a estas dos palabras, de una vez para siempre, cualquiera que sea el valor de la definición o de la convención propuesta. Todavía han de acaecer importantes transformaciones dada la nuestra actual tendencia a combinar sustantivos equívocos con adjetivos que lo son menos y hablar de civilización (o de cultura) material, moral, científica, técnica, o incluso económica (...) Por tanto, la controversia sobre las palabras no está aún cancelada.” Braudel, Fernand. La historia y las ciencias sociales..., p. 142.

Y, a continuación “El concepto francés e inglés de ‘civilización’ puede referirse a hechos políticos o económicos, religiosos o técnicos, morales, sociales, mientras que el concepto alemán de ‘cultura’ se remite substancialmente a hechos espirituales, artísticos y religiosos, y muestra una tendencia manifiesta a trazar una línea divisoria entre los hechos de este tipo y los de carácter político, económico y social. El concepto francés e inglés de civilización puede referirse a las realizaciones, a los logros, pero también se refiere a la actitud a la ‘*behaviour*’ de los seres humanos, con independencia de si han realizado algo o no. Por el contrario, el concepto alemán de cultura prácticamente ha desaparecido la referencia a la *behaviour*, esto es, a los valores que pueda tener un ser humano, por su mero existir y su mero comportarse, con independencia de sus realizaciones; el significado específicamente alemán del concepto de cultura se revela en toda su pureza en su derivado, calificativo cultural, que no designa el valor del ser de un humano, sino el valor y el carácter de ciertos productos humanos. Esta palabra, sin embargo, el concepto de cultural, no es traducible sin más al francés o al francés.” Elias, idem, p. 58.

Las cualidades, grados y alcances y su múltiple combinación de significado de estas palabras, como vemos, es muy variada y polémica, por lo que creemos, en este momento, convenir meramente con citar las aludidas referencias para así no querer eludir su discutible, atrayente e ingenioso sentido.

<sup>44</sup> Para observar la importancia que reviste el proceso de producción para la estructura económica, véase Marx, Karl. Contribución a la crítica de la economía política..., pp. 227-257.



entretrearse orgánicamente abonarían de modo propicio a la existencia y el desarrollo del proceso de producción social (*trabajo económico*).

Del mismo modo que, por otro lado y en inversa conjunción, la actividad teórica (*trabajo artístico, político, ideológico, etcétera*) no constituye un reino independiente ni neutral. Menos aún reúne o encierra un cosmos extraño e indiferente del trabajo económico, sino el complemento, al ser su inherente forma de expresión. Al fundar de forma estructural, sustentada en la unidad de uno y otro ámbitos, un sistema en la historia, y en el mismo espacio y tiempo, la historia de un sistema.

Desde luego ambos entornos no sólo no podrán concebirse como siendo ajenos ni aislados ni tampoco funcionando un tanto incomunicados, sino engarzados telúricamente. Conviviendo orgánicamente en interacción mutua. Sea que interactúan y entretrejen al amparo y bajo recíproco influjo. Por ejemplo, las ideas no deberían ser concebidas como desprendimientos teóricos autónomos ni quiméricos, sino como expresiones de la praxis - social y material e históricamente perteneciente a una clase social. De donde reciben su cimentada apoyatura correspondiente, pues de ella misma y ninguna otra cosa serán la expresión. Del mismo modo que la praxis de tal clase no se expresará sólo en movimientos concretos, sino en palabras.

Ahora bien, no olvidemos que la economía no deberá asumirse tal reino autónomo y artificial de la actividad material, en gracia a su imperiosidad, en realidad le corresponde e incumbe de modo preferente. Sin embargo, la economía de una región o un estado o nación (x, y, z) no puede abstraerse de su dependencia y ligadura con la economía mundial sino se sitúa en íntima articulación con la misma. Pues sólo al permanecer articulada aquélla a ésta, o viceversa, una a la otra enlazada, sólo así podrá estar garantizado el progreso o retroceso subyacentes a esos entes. Pues no sustrayéndose ambas economías entre sí, merced a la interdependencia mutua existente entre la última y la primera, sino será en la correlación donde residiría el grado de adelanto del enclave particular.

Y el desarrollo gradual que va teniendo una economía, estribará en la prosperidad facilitada a sus contornos constituyentes ora intrínsecos ora externos. Sin embargo, a su vez, la prosperidad de una economía dependerá del grado de influjo en el escenario del mercado mundial.

Luego entonces, procurar tener una perspectiva integral del conjunto de una economía, aunque aprehenderle en ese sentido en numerosas ocasiones, con todo, se hará harto difícil y en contadas ocasiones existirá sólo la posibilidad de conseguirlo, por ello, un avance en tal realización radicaría en intentar concebirla, no menos, desde una configuración totalizadora,<sup>45</sup> e igualmente no menos (ídem) de forma científica o crítica.<sup>46</sup>

Por lo que procurar indagarla en tal cualidad e índole y etapa específica del decurso histórico moderno no tanto invitaría aspirar develarle en su fuero interno -producción, precios, salarios, sectores, dinero, finanzas, etcétera-, sino además en las correspondientes conexiones que se extienden a la superficie -intercambio o balanza comercial, deuda, inversión extranjera, rentas, turismo, etcétera-; esto es, entrambos planos constitutivos de su diferencia e íntegra afinidad.

Sin embargo, el análisis formal de una economía para que consiga arribar a buen puerto sugerirá la idea, merced a la travesía de realidad y expresión que afecta y conlleva en sí a su interior, de un modo de explorarle paciente. Si, en efecto, insinúa un modo de

---

<sup>45</sup> Aguirre Rojas, op. cit., p. 63.

<sup>46</sup> Aguirre Rojas, ídem, p. 67.

observar prudente. Sobre todo para que pudiese alcanzar el objetivo propuesto la observación enfocará tal trenzado de modo no tan superficial ni vertiginoso, sino sólo sensato. Además, procurará intuir la realidad histórica explorándola desde la trabazón de sus determinaciones múltiples y no aisladas ni unilaterales.

Articulación de actores, actuaciones, situaciones y también de los entramados económico sociales e ideológicos culturales que en alterna interacción le procuraron configuración. Al tener que jugar un papel tanto los representantes como los respectivos escenarios en la génesis histórica del sistema capitalista.

Así, el sistema histórico moderno no sólo evolucionó al desarrollarse a nivel de la actividad económica general, sino expresó a la altura del proceso de conocimiento. Pues, en último término, no sólo tuvo manifestación a modo de totalidad de múltiples relaciones y determinaciones objetivas y subjetivas simples y complejas, sino, amén, de forma individual.

#### b) estructura económica e ideología

De entrada este subíndice tendrá por cometido ofrecer otro acercamiento a la temática, sin embargo, por extraño que pareciese ocurrir, para ir más adelante propone perpetrar una especie de alejamiento. Es decir, un alejamiento que, al percibirse tal recorrido en el sentido de ingresar en el curso del tiempo, nos traslade al ayer y nos conduzca hacia él con precaución y reserva. Movimiento por el cual en lugar de distanciarse y apartarnos de la materia, observando este alejamiento desde la perspectiva relativa al doble sentido que se sugiere de alejar es acercarse o acercar será alejarse, sea una aproximación más bien a los umbrales de aquel período de la historia.

O sea un acercamiento que al ir demarcando lógica e históricamente el objeto de estudio –con el propósito de que tal enfoque nos permita sacar a la luz matices diferentes y no deje de lado tanto el trazo general como las pinceladas singulares de la composición total-, a la par, sitúe otras características de la estructura económica y social. Del mismo modo ubique otras determinaciones relativas a la expresión ideológica de la recién promovida forma social.

Sin embargo, en lo relativo a lo económico y debido a la singularidad manifiesta que muestra su estudio, cabe indicar aquí que tan sólo examinaremos el proceso de circulación e intercambio mercantil general. Pues en lo que concierne al estudio de la esfera de la producción, su estudio, será analizado en la sección tercera de la tesis. Precisamente ateniéndose con ello al modo como estas esferas de la reproducción del capital interactúan e interrelacionan en la marcha de la historia. Ya que se presume, el proceso de (cambio) circulación tuvo un papel sustancial (matriz) en la génesis del capital. Importancia atribuida por ser no sólo no mero antecedente sin más, sino una condición de posibilidad real y fase preparatoria para la ampliación ulterior de la producción.

De forma particular veremos parte de la contribución que brindó el intercambio (actividad práctica económica), como también el papel que asumió el pensamiento religioso (actividad teórico ideológica) con respecto a la formación del órgano social y el entorno económico y cultural de la época.<sup>47</sup>

A decir verdad, en nuestra opinión subyace la proposición de que tanto la realidad material como el espacio ideológico no figuran ser sino firmamentos opuestos inseparables

---

<sup>47</sup> Tawney, Richard Henry. La religión en el origen del capitalismo..., p. 7.

de un todo estructurado donde cada esfera en relación mutua ejerce orgánicamente su influjo de modo interactivo y dialéctico.

Asimismo la necesaria articulación recíproca real entre esa peculiar forma de producción y circulación de mercancías (material) y la forma de producción y circulación ideológica (espiritual), no se exterioriza haciéndose inmediatamente evidente sino se exhibe sólo de forma mediada. Por tal motivo hemos de proceder intentar poner en claro el influjo entablado entre una y otra. Pues si hubo influencia propicia entre la producción (trabajo) y su correlativa forma de expresión alegórica (disfrute), entonces su imbricación contribuiría a poner a la luz la malla de la cual se tejió la configuración del sistema.

E innegablemente dicha articulación germinal, hemos de agregar, exteriorizará tanto la posición como el sentido que revistió cada plano sea económico sea ideológico, en la ordenación del organismo social y en el específico modo de producción. Como asimismo autonomía relativa que cada estrato guarda uno con respecto del otro.

Ahora bien, con la idea precedente se puede ahora interrogar ¿habrá entre dichos estratos una relación de jerarquía? Hemos de suponer que los estratos puestos en relación, no guardan entre sí alguna preferencia absoluta, pero si, puede que exista la posibilidad de que haya una preponderancia relativa de uno de ellos tan sólo. Entonces, deriva de ahí otra incertidumbre ¿De existir predominio relativo entre ambos qué estrato asumirá la posición principal?

O del mismo modo ¿a qué fuerza o motivo obedecerá la preponderancia de uno de los estratos en su relación con el otro? Si la hay, no se da, ni obedece debido a esto ni a lo otro. Y no se instaura solamente porque sí y sólo sí, sino por una simple y sencilla razón. ¿Cuál? Por ejemplo.

No debemos olvidar que las ideas no flotan en el aire solas como estando divorciadas de quien las produce, sino cobran vida, expresión y validez como materializaciones de determinadas realidades y prácticas y comportamientos sociales concretos.

De manera semejante cualquier relación social objetiva antagónica presupone una filosofía abstracta y absoluta. Pues por debajo de cualquier ideal se encuentra un hecho real. Al modo de que la realidad del acto no haría sino suscitar las ideas, las creencias, empero, no al revés, la idea que se crea a sí misma. O bien la idea en sí, sin más (al modo como cree la teoría del solipsismo y cualquier forma radical de subjetivismo abstracto), sin tener en cuenta y siendo ajena por entero a la evidencia empírica.

Por tanto, hemos de suponer que el fundamento sobre el que se asentaría la relativa prioridad de la correlación de esos mundos no será sino el de la actividad práctica concreta –el de la producción. El fundamento material. No el correlativo a la representación ideal –el de la expresión.<sup>48</sup> En una palabra, el momento de la actividad material como germen inmanente y base del de aquélla.<sup>49</sup>

En lo que toca a lo precedente nos permitimos traer esta larga nota para sustentar tal postulado; pues, sin embargo «En la producción social de su existencia, los hombres entran en relaciones determinadas, necesarias, independientes de su voluntad; estas relaciones de producción corresponden a un grado determinado de desarrollo de las fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción constituye la estructura

---

<sup>48</sup> En parecidos términos “Nuestros conceptos son demasiado indiferenciados; están demasiado determinados por las realidades materiales.” Elias, ídem p. 329.

<sup>49</sup> Engels, Friedrich y Karl Marx. La ideología alemana..., p. 49ss.

económica de la sociedad, la base real, sobre la cual se eleva una superestructura jurídica y política y a la que corresponden formas sociales determinadas de conciencia. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de vida social, política e intelectual en general».<sup>50</sup>

Por tanto, al considerar el ámbito del proceso de la actividad material el cual no será sino el fundamento del ámbito de la actividad filosófica.<sup>51</sup> No a la inversa. Sino la concreción de las capacidades sociales objetivas y subjetivas y de las relaciones sociales de producción (*struktur*), forjadas —e intuitas no mecánica ni metafísica ni tampoco fantasmagóricamente y sí sólo en dialéctico enlace- tanto cuanto serán condición material — *sine qua non-* de la idea (*ideologie*).

O de otro modo vislumbrado, el contorno ideal no ocurrirá sino en tanto modo de pensamiento de una forma social, e inversa, la relación social y fuerzas productivas como siendo el cimiento, es decir, éste como base material precisa del bando de la religión, el arte, el derecho, de la política, la ideología, etcétera.

Y será el cimiento material (*die reale basis*) en donde se *inscribe* tanto lo económico tecnológico y social (estructura económica) y, consiguientemente, se haya de *levantar* el (*uberbau*) del Estado, el cuerpo jurídico político y las diferentes filosofías y creencias sociales (ideología).

Así pues, ambos órdenes serían por correspondencia, al interrelacionar y conjugar de manera interactiva, orgánica y mutua, la conformación genética celular del modo de producción (y sólo un cambio suscitado en el fundamento conmueve su correlación).<sup>52</sup> Pues, uno, la base no podría expresarse sino a través del otro (la superestructura), viceversa, del mismo modo que éste no será sino la forma de representación de aquél (la estructura no se despliega si no se expresa del mismo modo que la expresión no se afirma si no se fundamenta). Pero, en último término, la modalidad de las relaciones sociales de producción y fuerzas productivas serán las condiciones materiales,<sup>53</sup> observado tal eje como determinante, del aspecto ideológico de la sociedad (con la mercancía y el dinero sucederá igual).

En definitiva pensamos que el universo ideológico no deviene, sin embargo, sino tal fruto emanado de las condiciones materiales de producción. Dicho mejor aún, al rescatar una expresión metafórica marxiana diremos que el edificio de la superestructura ideológica no será un reino aislado e independiente ni tampoco respirará flotando por encima de los

---

<sup>50</sup> Marx, Karl. Contribución a la crítica de la economía política..., pp. 42-3.

<sup>51</sup> O sea “La forma de intercambio condicionada por las fuerzas de producción existentes en todas las fases históricas anteriores y que, a su vez, las condiciona es la sociedad civil, que (...) tiene como premisa y como fundamento la familia simple y la familia compuesta, la que suele llamarse la tribu (...) Ya ello revela que esta sociedad civil es el verdadero hogar y escenario de toda la historia y cuán absurda resulta la concepción histórica anterior que, haciendo caso omiso de las relaciones reales, sólo mira, con su limitación, a las acciones resonantes de los jefes y del Estado. La sociedad civil apareció en el siglo XVIII, cuando ya las relaciones de propiedad se habían desprendido de los marcos de la comunidad antigua y medieval. La sociedad civil (*bürgerliche gesellschaft*) en cuanto tal sólo se desarrolla con la burguesía; sin embargo, la organización social que se desarrolla directamente basándose en la producción y el intercambio, y que forma en todas las épocas la base (*basis*) del Estado y de toda otra superestructura ideal (*idealistischen superstruktur*), se ha designado siempre, invariablemente, con el mismo nombre.” Engels Friedrich & Karl Marx. El manifiesto comunista..., p. 37.

<sup>52</sup> En esencia “El cambio que se ha producido en la base económica trastorna más o menos lenta o rápidamente toda la colosal superestructura. Al considerar tales trastornos importa siempre distinguir entre el trastorno material de las condiciones económicas y las formas jurídicas.” Marx. op. cit., p. 43.

<sup>53</sup> Engels, Friedrich y Karl Marx. La ideología alemana..., p. 29.

cimientos materiales y sociales, al contrario «vive y desarrolla en la estructura social misma, es su continuación interior».<sup>54</sup> Visto así, en interacción, ésta determina en última instancia a aquélla, pues, el aspecto ideológico tanto no podrá crearse a sí mismo como no siendo sino más que manifestación, *neblinosamente seductora*,<sup>55</sup> de las condiciones materiales de producción. Sin embargo, el proceso de transmutación e inversión que el capital instauró en el modo de vida de las sociedades y de los hombres, lo ideológico, sólo corresponderá con la representación invertida del mundo del pensamiento donde se tiene la creencia de que las ideas son las que fundan la historia y no a la inversa, la historia a las ideas.

Hemos de recordar que la ideología no cumpliría sino la función de encubrir y justificar no solamente tanto la propiedad privada de los medios de producción generales como las relaciones sociales desiguales, también hacer pasar como equivalentes los intereses individuales como si fuesen de suyo el interés general.<sup>56</sup> Siendo la ideología misma, un proceso de producción en sí mismo, una producción de ideas que enmascara un proceso de despojo, una forma de explotación.<sup>57</sup> Vista esta producción de ideas a nivel del proceso de creación de conceptos y concepciones dominantes, estas últimas, no obstante, no tenderán sino a encubrir el proceso histórico de desarrollo del órgano social.

Así pues, con todo, la ideología –como expresión conceptual de la clase dominante–, ese reino laureado de las abstracciones encumbradas y anexas no sería otra cosa más que la viva imagen de la representación logocéntrica, teológica y monárquica política, las cuales no sólo *borran* la *génesis* (explotación material de clase), sino la ocultan. Y al borrar-ocultar el mecanismo de ese poder de dominación, la cual se sustenta en la propiedad privada de los medios de producción,<sup>58</sup> se esconde la raíz del capital, por ende, del dinero. Así el orbe ideológico impuesto e institucionalizado por la clase propietaria no sería sino un mero reflejo invertido de la base económica.<sup>59</sup> El encabalgamiento *in situ* de aquélla en ésta no abstrae sino insinúa la configuración objetiva y subjetiva trastocada general de un modo de producción histórico.

c) espíritu emprendedor

i) imposición

Ahora bien, antes de clausurar el informe traeremos a la escena de este capítulo otro elemento, un aspecto que se presenta en adherencia al conjunto dispuesto en esta sección. El cual nos revelará acerca del estímulo renovado que la civilización occidental le confirió, en parte motivado por los descubrimientos del siglo XVI, a las ideas, las creencias y a la fe –además nos introduce en la trama de dicha cuestión. (Sin embargo, antes de seguir adelante conviene indicar que con este inciso hemos de abandonar el análisis teórico

---

<sup>54</sup> Silva, op. cit., p. 68.

<sup>55</sup> Silva, ídem.

<sup>56</sup> Kofler, ídem, p. 384.

<sup>57</sup> Silva, ídem.

<sup>58</sup> Guox, ídem, p. 11.

<sup>59</sup> De ello “El cambio que se ha producido en la base económica trastorna más o menos lenta o rápidamente toda la colosal superestructura. Al considerar tales trastornos importa siempre distinguir entre el trastorno material de las condiciones materiales de producción (...) y las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas; en una palabra, las formas ideológicas.” Marx, ídem, p. 43.

interpretativo llevado desde el inicio del capítulo para volver a adoptar el histórico explicativo).

Debemos retener que considerado un acontecimiento nuclear el tesoro americano (codiciado botín), no solamente fue un producto derivado a través de la puesta en marcha de una empresa expoliadora lucrativa, sino conseguido también por medio de la estafa. Tesoro el cual suponemos que tanto su viva imagen como la tenencia real, favorecería la propagación del espíritu de empresa. Vocación diseminada con intensidad más o menos irregular pero no generalizada, no obstante, la cual ya venía ganando terreno desde la entrada de la circulación capitalista de siglos pasados.<sup>60</sup>

Justamente sería a partir de la conformación del modo de producción del capital donde cobró redondez y vigencia la base de la economía mundial planetaria. Aunque su configuración política debió esperar aún. Pero lo interesante iba a residir en que era un sistema de producción encauzado por el dinero.<sup>61</sup> Y cuya estructura, como lo hemos venido observando, se enraizó en la producción y reproducción de valores de cambio, del intercambio de valor y la acumulación de capital.<sup>62</sup>

Desde luego, al seguir un escalonado ascenso en el que se aventuraba incursionar la economía de circulación monetaria, fue irrumpiendo, o mejor aún, invadiendo la producción de mercancías.

Pero la nueva economía que se impuso no sólo se instituyó merced a la producción y circulación de mercancías, sino por la circulación y producción (e *intercambio*) de intereses de índole privado (intereses que deberían ser resguardados tanto por el imperio político como una ideología). Estos últimos mudaron en motivación significativa pues en tanto leve inclinación fue tornándose en norma creciente y lograr permear la atmosfera de la sociedad occidental y, bajo ese matiz, se difundió como filosofía trascendental del modo de producción. De tal modo que al ensancharse el cultivo de la profesión económica de índole rentable, trastocaron las creencias.

Sin embargo, producto del devenir histórico la forma social capitalista se fue propalando de modo gradual. La cual iba a configurar y corresponderse de modo orgánico con una diferenciación progresiva de las *funciones sociales* y el cambio correlativo de las *costumbres psíquicas* dadas en interacción mutua entre el individuo y la sociedad,<sup>63</sup> Modalidad de realidad en la cual se metamorfoseó no sólo el espíritu y la percepción, sino la economía occidental del régimen antiguo.<sup>64</sup> Al emerger una nueva dimensión en el desarrollo de las fuerzas productivas globales, relaciones sociales y cosmos ideológico en proceso de amplitud y extensión.<sup>65</sup> Se abrió con ello un nuevo ciclo de desarrollo en el recorrido de su evolución. Vía en la cual la dinámica del valor tomaba en sí la dirección de la economía.<sup>66</sup>

---

<sup>60</sup> Sombart, ídem, pp. 252, 253 y 257.

<sup>61</sup> Marx Karl. El Capital II..., p. 433ss.

<sup>62</sup> Marx, op. cit., p. 678.

<sup>63</sup> En esa perspectiva, las fórmulas de Elias dadas al respecto son múltiples, por ejemplo véase del mismo autor, ídem, pp. 449-532.

<sup>64</sup> Para unos autores, modo de alusión al mundo europeo antes del renacimiento italiano del siglo XIII. O también considerado para otros hasta el término del Absolutismo a finales del siglo XVIII y la primera mitad del siguiente. Empero, para tener una idea más precisa acerca de lo que se aduce con este concepto. Véase Braudel, Fernand. Civilización material, economía y capitalismo I..., p.10. También Elías, ídem, p. 303ss. Wallerstein, op. cit., p. 12ss.

<sup>65</sup> Marx, Karl. Los fundamentos I..., p. 200.

<sup>66</sup> Braudel, op. cit III, pp. 37, 38, 39.

No sólo tendencias infrecuentes y de cambio formal convenientes a un sistema económico moderno, advertían ya la disolución de los hereditarios vínculos sociales, de intercambio y de la producción.<sup>67</sup> De igual forma comenzaba la disolución de las heredadas concepciones.<sup>68</sup>

O sea hemos de observar que ya se iba estableciendo la economía occidental en tanto centro económico dominante como de igual modo monopolio político militar del apenas emergido mundo moderno (con la constitución de órganos centrales estables y especializados,<sup>69</sup> tales como lo sería la institución monetaria).<sup>70</sup> Pues recordemos que el desarrollo del capital –al producir las condiciones de su existencia como resultado del desarrollo mismo; acumulación originaria no sólo de metales preciosos-, implicó eliminar de manera progresiva no el contenido sino sólo la forma social del antiguo sistema de producción.

Sin lograr substraerse a evocar algunos de los incidentes que incidirían en tal despegue y que además como se recordará, fue en la época del renacimiento inicial del siglo XIII (absolutismo progresista), o con más precisión, a principios del siglo XVI en el cual no sólo se dio un avance en el conocimiento del hombre sobre su entorno, sino se descubrieron rutas marítimas y nuevas tierras, la etapa de despegue del capital. (También en esta época se daría un aumento de población así como las mejoras en la tierra, las técnicas y los medios de comunicación, etcétera, como ya lo avanzamos).<sup>71</sup>

Sean pues, esos hallazgos infrecuentes –sobre todo los de metales preciosos- los cuales de alguna manera incidieron, no de modo suficiente e irrevocable, ser fuente originaria significativa del capital.

Ahora bien, cabe señalar que el descubrimiento de vías marítimas y el encuentro de extensas tierras, las cuales extendieron las fronteras de occidente,<sup>72</sup> en parte constituyen algunas de las condiciones que cimentarían la base de la economía occidental. Y bajo esa estela de promoción fundaría su poder, e ir a la primera fila respecto a las restantes economías-mundo del planeta.<sup>73</sup>

Sin embargo, y sin desviar la mirada del nuevo horizonte prometedor que se abrió, observemos que «El descubrimiento de América y la circunnavegación de África ofrecieron a la burguesía en ascenso un nuevo campo de actividad. Los mercados de las Indias y

---

<sup>67</sup> Es probable, por diversas razones que «El argumento de esta obra es que el moderno sistema mundial tomó la forma de una economía mundo capitalista, tuvo su génesis en Europa en el largo siglo XVI e implicó la transformación de un modo de producción tributario o redistributivo específico, el de la Europa feudal (‘el Ancien Régime económico’ de Braudel), en un sistema social cualitativamente diferente». Wallerstein, ídem II, p.12.

<sup>68</sup> En verdad “De un golpe, el mundo se había tornado diez veces más grande; en vez del cuadrante de un hemisferio, toda la esfera terrestre se extendía ante la vista de los europeos occidentales, que se apresuraron a tomar posesión de los otros siete cuadrantes. Y así como las viejas y estrechas barreras de las patrias, se derribaron también las milenarias barreras del modo de pensar preceptuado en el Medioevo.” Engels, Friedrich & Karl Marx. Materiales para la historia de América Latina..., p. 45.

<sup>69</sup> Véase Elias, ídem, pp. 392-426.

<sup>70</sup> Goux, ídem, p. 17.

<sup>71</sup> Vilar, Pierre. Crecimiento y desarrollo..., p. 417.

<sup>72</sup> Elliott, John H. El viejo mundo y el nuevo1492-1650..., pp. 71-99.

<sup>73</sup> En verdad A comienzos del siglo XVI la situación predominante cinco siglos antes se había invertido por completo: Europa Occidental se había convertido en el área más desarrollada de la época. «La Europa que se alzo al dominio del mundo en torno a 1500 poseía una capacidad industrial y una técnica muy superior z cualquiera de las culturas de Asia –no hablemos de África o América». Cipolla, Carlo Maria. Historia de la Europa preindustrial..., p. 223.

China, la colonización de América, el intercambio con las colonias, la multiplicación de los medios de cambio y de las mercancías en general imprimieron al comercio, a la navegación y a la industria un impulso hasta ahora desconocido, y aceleraron, con ello, el desarrollo del elemento revolucionario de la sociedad feudal en descomposición».<sup>74</sup>

El descubrimiento de la redondez del planeta y su transformación en mercado mundial, suscitó, al ampliar las perspectivas para el desarrollo de la forma social en ascenso, el cambio y la proliferación de una visión y una actividad práctica más o menos inéditas.<sup>75</sup>

Una actividad económica y social centrada en el progreso utilitario e individualista en directo. Y, en consonancia con ello, un modo de reflexión acorde a tal dinámica.<sup>76</sup> (Modo de operar en consonancia con un modo de reflexionar los cuales materializarían un tipo de *enterprise* & una clase *entrepreneurs* renovados).<sup>77</sup> Al no sólo germinar sino desarrollar un modo de producción opuesto al antiguo, aunque contrapuesto sólo en lo formal.

(Una unidad de producción y circulación la cual no se concreto de manera inmediata a través o por medio de la transformación económica. Transformación inicial promovida por el capital comercial y dinerario o circulatorio (de aquellas ciudades italianas o del norte continental y en las cuales el pensamiento burgués, en sentido crítico, se iba conformando a través del escepticismo religioso y el pensar individualista como sus elementos básicos). Al ir modelando tal metamorfosis productiva se redondeó en el curso del tiempo junto con otras series de transformaciones a nivel político, religioso e intelectual, puesto que la recíproca interacción dialéctica de estos órdenes incidirá en la génesis de la mentalidad capitalista).

Así pues, iba asentando el dinamismo emprendedor occidental y la pasión intensa e irresistible por lo nuevo (un elemento primordial que distinguiría a este grupo étnico era la inclinación a hacer dinero como *guía* exclusiva). Y los descubrimientos contribuyeron a trastocar toda la faz, la mentalidad y el estado de cosas en el mundo. Haciendo necesario darle otro cause y diverso sentido, esto es, un movimiento renovador que fue aguijoneado por tales revelaciones. Aunque si bien este dinamismo ya venía asentándose con el capital comercial desde la época del humanismo renacentista.

Dinamismo que tanto abrió amplias posibilidades reales y con ellas las oportunidades a hombres y empresas.<sup>78</sup> Al traer consigo la realización de nuevas finalidades y de suministrarle prioridad a las actividades económicas. Al mismo tiempo dando apertura a la disensión (filosófica) intelectual y religiosa.<sup>79</sup> La cual ya arrastraba desde las dos últimas centurias del primer milenio con los nominalistas, y en clara oposición al ala de los realistas.<sup>80</sup> Antagonismo por medio del cual se registró uno de los primeros debates en el seno del desarrollo ideológico de los tiempos modernos.

---

<sup>74</sup> Engels Friedrich & Karl Marx. El manifiesto comunista..., p. 23.

<sup>75</sup> Puesto que “La teología medieval era una metafísica y una cosmología, con su derrota se hizo esencial una nueva interpretación del mundo. Sabemos que era revolucionario en sus consecuencias el cambio, en el sentido del pensamiento humano, de un universo en el cual su mayor atención se concentraba en los problemas de ultratumba, a uno cuyo objeto más importante eran los fines de la vida.” Laski, ídem, pp. 67 y también 63-64.

<sup>76</sup> Elliott, op. cit., pp. 75, 77.

<sup>77</sup> Elliott, ídem, p. 75.

<sup>78</sup> Elliott, ídem, pp. 78, 92ss.

<sup>79</sup> Sombart, ídem, pp.227-234.

<sup>80</sup> Kofler, ídem, p. 42ss.



Ahora bien, no carecerá de significación señalar que fue, como ya lo hemos indicado en sección primera, no sólo la *escasez* de *metales preciosos* –insuficiencia en parte motivada por la detención y retroceso de las fuerzas productivas feudales (y haciendo abstracción de la disminución en la producción agrícola, precios altos, la guerra como actividad profesional y la peste, de entre otras razones), en particular a *causa* de la baja en la extracción minera argentífera europea,<sup>81</sup> sino, por consiguiente, el afán por encontrar tanto nuevas riquezas (inapagable sed de oro),<sup>82</sup> como encontrar mercados, quienes abrió la posibilidad de la histórica aventura occidental –y quien posibilitó consumir su propagación venidera.

Y del inusitado encuentro y el derivado proceso de intercambio mercantil de valores entablado entre las culturas encontradas, de las dos sociedades se benefició tan sólo una.<sup>83</sup> En exclusiva sólo una de ellas fue socorrida. Al instaurar su proyecto de expansión geopolítica occidente inauguró tanto un código como una actividad práctica. Sin embargo, la conquista de tierras y tesoros le facilitó, en detrimento del mundo encontrado e incluso del ya conocido, la liquidez necesaria.<sup>84</sup> E implantó, bajo la lógica del código teológico monetario, no sólo una sistemática expoliación tanto del conjunto colonial como de la propia sociedad occidental.<sup>85</sup>

No hemos de olvidar que moda de la época del siglo XVI, pues el lazo que cohesionaba el órgano social no será más que el dinero, fue el lograr hacerse de cuanta mayor cantidad de metales preciosos se pudiese acopiar (necesidad que como lo observamos venía

---

<sup>81</sup> Anderson, Perry. *Transiciones de la antigüedad al feudalismo...*, p. 203ss.

<sup>82</sup> Así pues “El deseo de hallar metales preciosos fue un motivo poderoso en los grandes descubrimientos oceánicos.” Mousnier, Roland. *El siglo XVI...* p. 64.

En efecto “La Europa de la Edad Media tuvo pasión por los metales preciosos, por los adornos de oro; luego, una nueva pasión, capitalista, por las monedas (...) Es cierto que la masa de metales entre los siglos XVI y XVIII, aumento prodigiosamente.” Braudel, *ídem* I, pp. 404-5.

Y “Las primeras minas explotadas en el Nuevo Mundo fueron las de metales preciosos.” Mauro, Frédéric. *Europa en el siglo XVI...*, p. 76.

Además “Un testimonio magnífico de la omnipotencia del dinero en aquel tiempo nos lo ofrece un maravilloso párrafo de las cartas de Petrarca (...) creo que es lo mejor que se ha dicho jamás sobre el poder del dinero (...) Dice así: Entre nosotros, amigo mío ya todo es oro: lanzas y escudos, cadenas y coronas. Es el oro lo que nos reúne y nos ata: el oro nos hace ricos, pobres, felices y desgraciados. El oro vence a los libres, libera a los vencidos, absuelve a los malhechores, condena a los inocentes, hace elocuentes a los mudos y enmudece a los locuaces (...) El oro sella pactos de amistad, tratos de felicidad y honorables compromisos matrimoniales, ya que hace esclavos suyos a los nobles y a los fuertes, a los sabios y a los bellos y –¿de qué te asombras?- también a los santos (...) el oro no sólo es poderoso, sino casi omnipotente, y todo lo que habita bajo el cielo sucumbe a su poder: ante el oro se inclinan también la piedad, el pudor y la fe; en una palabra, toda virtud y gloria reconocen al oro como a su dueño y señor. E incluso sobre nuestras inmortales almas – que Dios me perdone- ejerce su dominio el resplandeciente metal. El oro une a reyes y papas; reconcilia a los hombres, y a decir de muchos incluso aplaca a los dioses. Nada resiste al oro; nada le resulta inalcanzable.” Sombart, *ídem*, pp. 319-20.

Y finalmente “El oro significaba poder (...) Sin embargo, el hallazgo de oro y, todavía más de plata, colmaba también una particular necesidad europea.” Elliott, *ídem*, p. 78.

También véase Sombart, *ídem*, pp. 33, 34, 35, 36, 37, 38, 39 *passim* 45-51) y también Vilar, Pierre. *Oro y moneda en la historia...*, pp.35, 36, 38, *passim* 39ss.

<sup>83</sup> Argüello, Gilberto. *Acumulación originaria en la Nueva España...*, p. 40.

<sup>84</sup> Argüello, op. cit., pp. 39-69.

<sup>85</sup> “La súbita expansión del mercado mundial, la diversificación de las mercancías en circulación, la rivalidad entre las naciones europeas por apoderarse de los productos asiáticos y de los tesoros americanos, el sistema colonial, contribuyeron fundamentalmente a derribar las barreras feudales de la producción.” Marx, *ídem* III, p. 425.

desarrollándose de siglos atrás en virtud del gradual acrecentamiento de la circulación mercantil y la economía de circulación monetaria).<sup>86</sup> Como igualmente debido a la necesidad creciente de algunos de los príncipes o monarcas por consolidar sus órganos centrales de poder –dominio financiero y militar, como eje céntrico fundamental del mismo.<sup>87</sup>

Así pues, sería muy probable que «El descubrimiento de América llega a estar íntimamente asociado con el auge del capitalismo europeo, y el Nuevo Mundo transforma gradualmente la vida económica del viejo continente».<sup>88</sup>

Sin embargo, al arribar aquí preguntemos ¿qué cosa produjo América en Europa? Dicho en términos llanos, produjo su desarrollo. Pues no nada más la explotación de América como fenómeno histórico fue un factor necesario y benefactor en las mutaciones económicas y sociales de occidente.<sup>89</sup> E inversa. El avance de éstos se tradujo, merced al estado de fuerza implantado, en el retroceso global de aquélla. Siendo más perniciosa la influencia de Europa en América que benéfica la de América para Europa.<sup>90</sup>

Por tanto, hemos de suponer que conforme se ampliaba no sólo la circulación monetaria como remedo de la producción de valores de cambio –que supuestamente con los arribos del tesoro americano durante tres siglos debieron engrosar aún más-,<sup>91</sup> se amplió el proceso de circulación del capital; a la sazón, se amplió su reproducción; pues en último término «el capital no sólo «se anticipa» o (se adelanta) bajo la forma dinero sino a la inversa, «el dinero anticipado» llega a ser capital.<sup>92</sup>

Pero, otra cuestión que no deberá olvidarse, la marcha de la producción de mercancías y reproducción del capital no le incumbió a occidente desplegarle en solitario, sino ser instaurada tal forma de producción de valores en cualquier rincón del orbe.<sup>93</sup> Del

---

<sup>86</sup> Elias, ídem, p. 261ss.

<sup>87</sup> Por cierto “Sino lo que quieren en principio los reyes y sus representantes es conseguir tanto dinero como puedan de sus respectivos ámbitos de dominación con el fin de atender a tareas y gastos muy concretos.” Elias, ídem, p. 431.

<sup>88</sup> Elliott, ídem, p. 73.

<sup>89</sup> En efecto “El Nuevo Mundo había de incorporarse también a los sistemas económico y político europeos, y era de esperar que también en estos campos Europa sufriese una transformación. Las consecuencias económicas y sociales que tiene el descubrimiento de América para Europa, aunque ambiguas e inseguras, están tan íntimamente relacionadas con las consecuencias políticas que cualquier divorcio entre ellas está condenado a parecer artificial y engañoso.” Elliott, ídem, p. 71.

Y “Pero ésta es sólo una parte, y no la más importante, de una tesis más amplia, la cual establece una estrecha relación entre la formación de capital y el ascenso de la burguesía y los beneficios económicos producidos por la explotación de las Indias.” Elliott, ídem, p. 86.

<sup>90</sup> Por sí “La conquista de América representa un paso decisivo en este proceso al proporcionar a Europa una nueva confianza en su propia capacidad, nuevos territorios y fuentes de riqueza, y una nueva y más profunda conciencia de la compleja interrelación entre el metal precioso, población y comercio como bases del poder nacional.” Elliott, ídem, p. 128.

<sup>91</sup> De alguna manera “El oro y la plata americanos y los mercados de Indias Orientales y Occidentales ejercieron su mayor influjo en el progreso del capitalismo.” Hamilton Earl J. El florecimiento del capitalismo..., p. 16.

Véase también Elliott, ídem, p. 79.

<sup>92</sup> Marx, Karl. Contribución a la crítica de la economía política..., p. 172.

<sup>93</sup> Así “Los planes y las acciones, los movimientos emocionales o racionales de los hombres aislados se entrecruzan de modo continuo en relaciones de amistad o enemistad. Esta interrelación fundamental de los planes y acciones de los hombres aislados puede ocasionar cambios y configuraciones que nadie a planeado o creado. De esta interdependencia de los seres humanos se deriva un orden de un tipo concreto, de un orden que es más fuerte y más coactivo que la voluntad y la razón de los individuos aislados que lo constituyen. Este

mismo modo, debido en parte, la implantó en virtud del derecho del más fuerte, al incorporar a las distintas regiones del mundo a dicha lógica de reproducción social del valor.

En modo alguno nuestro supuesto nos conduce a inferir que la riqueza del mundo nuevo (de metales preciosos en lo fundamental era la sed que Europa necesita saciar) fue lo que en parte precipitaría la mutación del modo de producción. Metamorfosis en la cual se llevó a cabo no sólo el tránsito del valor de uso al valor de cambio, sino de igual forma se pasó de la producción para el consumo a la producción por la producción misma (mercado). Transformación histórica que ubicaría al dinero a la cabeza del desarrollo de la sociedad planetaria. Y de manera paulatina se tuvo que extender el dominio (e *imponer su mando*) de dicho valor o valor de cambio autónomo,<sup>94</sup> conforme se promovió la tendencia histórica de expansión geopolítica de la etnia occidental.<sup>95</sup>

## ii) cosa y fe

A la vez que se divulgó la circulación de la economía monetaria –como ya anteriormente se aducía cuando suponíamos más al intercambio que a la producción como el lugar donde se situó una de las primeras metamorfosis que darían origen a la economía fundada en el valor y por ende en el dinero-, fue difundiendo a la par una serie de ideas y con ellas un modo de razón que diferían del entorno habitual. Tal acontecimiento del modo de ver y del comportamiento individual no era otra cosa más que modificaciones que sufría el ideario del organismo social y como siendo expresión de la actividad de la producción e intercambio materiales, los cuales se estaban alterando y de forma paralela debían repercutir en la unidad del órgano.

Así, con la burguesía no sólo el uso del dinero se generalizó sino se fue propagando una conciencia y una mentalidad y un tipo de creencias afines al perfil específico que contenía como código el intercambio mercantil capitalista, es decir, de modo semejante al mecanismo del movimiento dado en el comercio de mercancías y de dinero. Modos de conducta y actuar opuestos por completo y comparación a los modos de comportamiento y actividad suscitados en la etapa medieval. Sin embargo, esta concepción monetaria individualista todavía para esa etapa de desarrollo primigenia del capital era de un aire singular y fragmentario. No así para la etapa de la manufactura de los siglos ulteriores en la cual empezó a difundir y llegar a cubrir capas sociales más amplias.

Aunado a esta nueva caracterización de la cultura occidental que entraba en una etapa distinta por entonces, se adhería a aquel traspaso toda una serie de avances en otros ámbitos de la actividad material general. A la amalgama que formaba las diversas condiciones materiales necesarias se correspondían e interrelacionaban avances en otros planos, como por ejemplo, del conocimiento y la reflexión (o viceversa). Por tanto, si se

---

orden de interdependencia es el que determina la marcha del cambio histórico, que es el que se encuentra en el fundamento del proceso civilizatorio (...) No hay duda de que toda esta reorganización de las relaciones humanas tiene una influencia directa en la consecución de ese cambio en las costumbres humanas cuyo resultado provisional es nuestra forma ‘civilizada’ de comportamiento y de sensibilidad.” Elias, ídem, pp. 450-1.

<sup>94</sup> Véase por ejemplo Marx, Karl. Los fundamentos I..., p. 206.

<sup>95</sup> Ciertamente “Aunque, como se ha visto, hubo otras varias fuerzas que contribuyeron al nacimiento del capitalismo moderno, los fenómenos asociados con el descubrimiento de América (...) fueron los principales factores de desarrollo.” Hamilton, op. cit., p. 22.

abrieron posibilidades reales de ampliación en el comercio y la producción manufacturera, entonces se abrían quehaceres otros en el ámbito científico e ideológico, artístico y religioso, por nombrar algunos de ellos. No obstante, estos hechos al concurrir a una tarea, la cual, daba apertura al mundo naciente y cerrarían el tradicional.

Así pues, mercancía (producción y comercio) e ideología (filosofía, religión, arte, etcétera), serían sólo algunas de las determinaciones que al conjugarse como el cuerpo y alma (remedo a las oposiciones constituyentes del etnocentrismo occidental como lo ejemplifica la dupla celeste-terrestre), en acción recíproca y alterna interactuación, formarían el eje con el cual se llevó a cabo la conquista del mundo que efectuó el valor –al propinarle una fuerza y una trayectoria diferentes a la suma de lo habido.

La flamante realidad sustentada por el comercio de valores de cambio (e intercambio y producción de valor), se correspondió con el rejuvenecimiento de la mentalidad lucrativa e ideología individualista (e intercambio de signos). Cobrando no sólo vida sino difusión inéditas dichos hábitos y semánticas ocurrencias de la vida material y espiritual europea, los cuales se capitalizaron en mayor medida desde el siglo XVI. Al oficiar, tal como lo iremos confirmando a lo largo de la sección, como sendas contraseñas que le darían impulso.

Desde luego, hemos de suponer que ambas realidades opuestas pero complementarias, no nos atreveríamos a considerarlas como condiciones del desarrollo *sine qua non*, o quizás sí. No obstante, sí sólo sí las podemos contemplar como otras tantas de las fuerzas promotoras necesarias coadyuvantes a la consolidación de la empresa capitalista. Al ser consideradas sólo en como determinaciones, como por ejemplo: una, de influencia abstracta; la otra, de concreta inherencia; entrambas, no de absoluto sino relativo influjo serían condiciones necesarias para el modo de vida en ascenso.

De ello, vale insinuar que «El desarrollo del capitalismo en Holanda e Inglaterra en los siglos XVI y XVII no se debió al hecho de ser potencias protestantes, sino a los grandes movimientos económicos, en particular a los descubrimientos y a los resultados que le acompañaron. Por supuesto, los cambios materiales y psicológicos se simultanean, y los segundos, como es natural, reaccionaban sobre los primeros».<sup>96</sup>

Llegado aquí debemos recordar algo significativo, a saber, que en algunas regiones el comercio topaba con límites diversos, tanto como la avidez era concebida como pecado mortal y demasiado peligrosa para el alma, no obstante, esos obstáculos eclipsarían de modo gradual. Puesto que al desvanecerse la época en la cual el imaginario social estaba marcado por la sanción divina, se daba paso a la época donde el equivalente general de cuño reciente (monetario) ingresaba no solo al reino de las abstracciones sino a la circulación mercantil.

Ahora bien, la simultánea incidencia recíproca de ambos fenómenos en la mutación histórica de la sociedad no florecieron juntos ni se desarrollaron con la misma intensidad y amplitud, sino interactúan tanto siendo causa como resultado de un modo de producción. A los cambios suscitados en las condiciones reales de existencia corresponden mutaciones en el mundo de las representaciones. No obstante, no existen ideas sino en las cosas, e inversa, no podrán expresarse estas últimas más que en aquéllas. {Del mismo modo que el ahorro y la inversión de capital no sería una condición determinante para la producción y el desarrollo de cualquier nación, sino sólo una condición necesaria}.<sup>97</sup>

---

<sup>96</sup> Tawney, op. cit., p. 332.

<sup>97</sup> Al respecto véase Cameron, Rondo. Lesson of history for developing nations..., p. 315.

De otro modo concebidas, *cosa* (objeto mercantil) y *fe* (religión), no serían más que creaciones distintivas en las cuales se puede reflejar uno de los fines del proyecto civilizatorio occidental. O bien productos determinados en los cuales se expresa el sembrado de una cultura *sui generis*. Pero además devienen entidades que jugarían una posición inapreciable en el escenario de los valores mercantiles (lo que salva es la fe, la fe en el valor), y llegar a revestir el papel de condiciones necesarias del desarrollo del capital.

### iii) espíritu capitalista

No se necesita disponer de una agudeza excepcional para advertir que de la variada riqueza expropiada, el tesoro de manera especial, fuese en sí ella misma considerada como una condición suficiente en el desarrollo de occidente, no, en efecto, no lo fue. Por tanto, suponemos que fue sólo una condición necesaria al suministrar tales recursos monetarios (nada hay más movible que el dinero y el cual mueve todo). Así pues, en lo sucesivo como lo irán mostrando las pistas detectadas, las huellas que hemos observado, los metales preciosos americanos no sólo fueron provechosos para avivar la órbita psíquica del afán espiritual, sino capitalizar el progreso de las empresas profanas, al mismo tiempo. Al metamorfosear en bienes necesarios e instrumentos de producción, y siendo puestos al interior del metabolismo del proceso de circulación del capital, crearon probabilidades reales para «sostener» el acrecentamiento del modo de producción.<sup>98</sup>

Recursos monetarios que en el difuso espacio temporal de su histórico influjo, el cual, alzando el vuelo desde la expropiación de ellos –pasando a través de su distribución– hasta llegar a estacionarse en su rentable actuación mercantil circulatoria,<sup>99</sup> (haciendo abstracción por el momento de su determinación como forma del capital productivo),<sup>100</sup> facilitaron la reproducción de la economía de circulación monetaria. Y con esa abundancia de capital, pasar a consolidar la hegemonía mundial de la sociedad y cultura occidental.<sup>101</sup> Ahora bien, para acreditar este supuesto e intentar proporcionar certidumbre a esa idea central traemos a escena la proposición sucesiva.

Así pues «Consideremos ahora la mayor influencia que el descubrimiento de América tuvo sobre el progreso del capitalismo; es decir, la enorme afluencia de oro y plata procedente de las minas americanas».<sup>102</sup>

América facilitó sus metales preciosos con los cuales se cooperó no sólo a satisfacer las ambiciones europeas (tal como se observó en los incisos intermedio y final del segundo

---

<sup>98</sup> Elliott, ídem, p. 109.

<sup>99</sup> Marx, Karl. El Capital I..., p. 678.

<sup>100</sup> Marx, op. cit., p. 679.

<sup>101</sup> En efecto, la “importación” del tesoro americano –según se estima– fue un evento relevante dentro del encadenamiento de la espiral de los descubrimientos de la centuria décimo quinta que revolucionaron a occidente y, que lo han llevado a situarse, como centro productor de mercancías, en alguna medida “Las importaciones del tesoro fueron quizá el resultado más importante de los descubrimientos.” Kamen, Henry. El siglo de hierro..., pp. 148-49.

Por consiguiente “Lo más espectacular es, desde luego, la explotación de los yacimientos de metales preciosos del Nuevo Mundo, con el aluvión del tesoro americano de las minas de propiedad española de América central que llega a Sevilla y Cádiz y desde allí pasa al resto de Europa.” Glamman, Krisstoff. El comercio europeo..., p. 350.

O con otras palabras “América, a la que Wallerstein no vacila ni un instante en incluir en la economía-mundo europea del siglo XVI ¿no es la explicación fundamental de Europa?” Braudel, ídem II, p. 374.

<sup>102</sup> Hamilton, ídem, p. 23.

capítulo de la sección anterior), sino a crear una nueva escala de la circulación monetaria.<sup>103</sup> Además tal recurso ofreció la posibilidad real de concretizar el deseo primordial.<sup>104</sup> Al mismo tiempo con el arribo de aquella riqueza superaría la estrecha medida aún medieval de los intercambios mercantiles y monetarios, y con tal ventaja y medida en aumento de masa dineraria, dar nacimiento al primer circuito monetario planetario.<sup>105</sup>

Del mismo modo tal aflujo, su utilidad, circulación y distribución, vino a coincidir con la sustitución más rápida o menos lenta de las formas de economía natural a la economía de circulación monetaria, como hemos insistido en ello. En efecto, tal cambio en la magnitud monetaria fomentaría no sólo la modificación que se llevaba a cabo con el pago de las rentas en servicios y especie en dinero, sino garantizar la nueva modalidad que iba a adquirir el pago de impuestos en dinero al Estado.<sup>106</sup> En una palabra, aceleró el pasaje de la economía precapitalista a la burguesa.

Entonces para ir más adelante vale interrogarse ¿fue un caudal dinerario infecundo? Claro que no, si se supone lo contrario ya que esa magnitud de valor enriqueció a Europa, no obstante, sólo podría desempeñar la función de capital, pues dicho en términos análogos «diría yo que América es el hacer de Europa, la obra por la cual revela mejor su ser».<sup>107</sup>

Ahora bien, antes de proseguir quisiéramos insistir en algo que debemos recordar, al descartar la probabilidad de lograr llegar a fundamentar íntegramente que los metales preciosos de América expoliados por Europa asumieron completamente el papel de condición suficiente del desarrollo –pretenderlo hubiera sido difícil de lograr fundamentar-, al menos fueron sólo parte del elenco. Ya que de seguro, de no haberlo expropiado, quizá se obstaculizaría cualquier avance y con ello postergaba el progreso. Pues tal acrecentamiento monetario no sólo le viabilizó las oportunidades para darle fluidez y sustento al modo de producción, sino se tornó ese caudal en un soporte a la acumulación de capital.

Esa savia alimentó el florecimiento de los centros mundiales modernos del dinero, sin embargo «Faltan datos satisfactorios concernientes a la absorción del tesoro americano; pero hay buenas razones para suponer que la mayor parte de él fue a parar a los grandes

---

<sup>103</sup> Más aún “La afluencia de metales preciosos y el aumento de los *stocks* monetarios tuvieron, sin duda, un papel enorme en la formación del capitalismo moderno; así se explica la importancia mundial de plazas como Cádiz, a donde llegaba el oro y la plata del Nuevo Mundo, o como Amsterdam, que fue el primer mercado del dinero en el siglo XVII, y más tarde Londres, que reemplazó a Amsterdam en la segunda mitad del siglo XVIII.” Sée, Henri. Los orígenes del capitalismo moderno..., pp. 93-4.

Además “Los países ultramarinos que se integraron a la naciente economía mundial, no sólo contribuyeron a incrementar la oferta de mercancías y, mediante sus compras, a ampliar la demanda, sino que también tuvieron un papel de primera importancia en el fortalecimiento del sistema monetario con la aportación de sus metales preciosos.” Cazadero Manuel. Desarrollo, crisis e ideología en la formación del capitalismo..., p. 119.

Y finalmente, se advierte “Así, América es el oculto soporte de la mercantilización y monetarización generalizadas, que se desarrollan aceleradamente en todo el conjunto de las relaciones sociales, en el interior de la economía-mundo europea del siglo XVI, monetarización y mercantilización que son, como ha explicado claramente Marx, condiciones imprescindibles para el desarrollo del modo de producción capitalista y de la modernidad burguesa que lo acompaña.” Aguirre Rojas, Carlos. Fernand Braudel y la historia de la civilización americana..., p. 231.

Véase también Braudel, ídem I, pp. 399, 400, 401, 402 passim 403, 404, 405.

<sup>104</sup> Aguirre Rojas, op. cit.

<sup>105</sup> Aguirre Rojas, ídem.

<sup>106</sup> Aguirre Rojas, ídem.

<sup>107</sup> Braudel, ídem III, p. 324. Véase también Elliott, ídem, p. 98.

centros económicos».<sup>108</sup> Al mismo tiempo el desplazamiento sucesivo general que conllevó la circulación y el intercambio de una parte de esa riqueza monetaria por el globo. Pero además, al yacer en viva correspondencia con esa realidad tangible, renovó esa riqueza un credo no tan generalizado. Reorganizó una fe. Una creencia que se iba a traducir, por entonces poco desusada (siglo XVI), en una filosofía, una forma de pensamiento, una costumbre y un comportamiento social casi ignorado.<sup>109</sup> Al enarbolar una idea básica.

Un concepto que metamorfoseó el sentir y el pensamiento colectivos ancestrales de tal modo que, si antes era el ser la medida de las cosas, en adelante las cosas serían la medida del hombre.<sup>110</sup>

(Y con lo que precede, en la frontera de este informe que casi finaliza, sea el momento de tanto procurar explorar con detenimiento al objeto y el sujeto de esta historia como indicar que este párrafo nos sirva de tránsito al siguiente capítulo. Además cabe agregar que en aras de la forma de exposición, no vamos a poder abordar primero el estudio del intercambio y la circulación de mercancías para seguidamente remitirnos y emprender el relativo al del proceso ideológico, sino a la inversa, primero éste y en seguida aquél).

Así pues, ya para clausurar el capítulo, debemos recordar que no una desconocida sino una renovación en la conciencia y una mente más abierta al mundo afloraron en el metabolismo del órgano social. Precisamente «un nuevo modo de producción comienza allí donde junto con la transformación estructural se empieza a cambiar también la estructura de la conciencia social».<sup>111</sup>

Y si su impresión ya no era posible que pudiera llegar a eclipsar, ni tampoco conseguir invertirse como hasta el presente –como pasado haciéndose presente o siendo el hoy la actualidad de un ayer-, entonces debió ir opacando paso a paso todo lo que contra su emisión y pronunciamiento se opusieran. Al irrumpir en el imaginario social de modo irrefrenable para modificar la estructura del comportamiento, con ello, abrir la imaginación al universo del espíritu del mercado mundial.

Ya prefigurado en la etapa precapitalista, a raíz de la metamorfosis social y económica mercantil, el vasto flujo de ideas se fue asentando. Unas, tanto derivadas de las nuevas actitudes frente cambio estructural -paso del individualismo económico al individualismo teórico. Otras más como las que se difundieron en virtud del intercambio dinerario hacia dentro y fuera de la economía occidental. Sin embargo, unas y otras se intensificarían para la etapa moderna {de la praxis del intercambio y producción de valor, la cual creaba oportunidades y la posibilidad de su éxito ulterior}.<sup>112</sup>

Así, en su etapa capitalista moderna el organismo social no sólo se llegó a representar en y a través de la actividad práctica económica centrada en condiciones materiales y relaciones sociales generales novedosas. Del mismo modo tal proceso material incluyó, de manera recíproca y orgánica, un prosperar en el ámbito de la cultura y de las formas mentales.

---

<sup>108</sup> Hamilton, ídem, p. 25.

<sup>109</sup> De ello “El ajuste del Nuevo Mundo dentro de los horizontes mentales de Europa constituyó un proceso lento y supuso cierta alteración de las formas de pensamiento establecidas. Pero el descubrimiento de América no se limitó solamente a la vida intelectual de Europa. El Nuevo Mundo había de incorporarse también a los sistemas económico y político europeos, y era de esperar que también en estos campos Europa sufriese una transformación.” Elliott, ídem, p. 71.

<sup>110</sup> Sombart, ídem, p. 20.

<sup>111</sup> Kofler, ídem, p. 221.

<sup>112</sup> Elliott, ídem, pp. 71-99.

Pues el sujeto social llevará consigo además de su entidad física, en su fuero interno, portará una conciencia. Sin embargo, un alma que no será pura e intachable, sino, por el contrario, prosaica y funcional (la cual valorará el mundo no de modo subjetivo tal como lo solían efectuar los hombres antiguos, sino antitético a esa forma, es decir, de manera objetiva, ordenada y calculadora). Y al ser realidad objetiva, el sujeto social, no podría sustraer ni dejar de concebirse totalmente de forma externa al espíritu, a su psiquis, honrada y laboriosa, que lo anima y alienta.

Hubo así una estrecha relación entre el nuevo sentido que iba a tener no sólo la posesión de la tierra, sino la propiedad de metales preciosos y el interés conductor de la psiquis lucrativa del espíritu de empresa que por entonces ya incitaba con difundir y generalizarse.<sup>113</sup> Siendo la acumulación de riqueza el código de tal conexión, por consiguiente, la norma de tal propósito.<sup>114</sup>

No obstante, como hemos venido observando en la economía de circulación monetaria no encontrará norma alguna y la cual no sea ajena a las rectoras influencias teológicas del dinero.<sup>115</sup> El cual no funcionaría sino para facilitar el movimiento del órgano social.<sup>116</sup> (Tal como si fuese un deber santificado instaurado por la divinidad).<sup>117</sup>

Y, como acercamiento general a su tratamiento ulterior, este histórico acontecimiento, suponemos, debió ir apareciendo a partir de una situación dual. Una de ellas, residiría en que históricamente consiguió germinar merced a la espiral evolutiva del proceso de la civilización –decurso del paso de una economía natural a la economía monetaria.<sup>118</sup> La otra, no haciendo abstracción de la objetividad real de la nueva interdependencia del conjunto de funciones y relaciones sociales de producción, de entre otros elementos, sería la formación de una lógica o razón inédita, y correspondientemente junto a ella, de una mentalidad inherente no sólo a la ampliación de la diferenciación social, sino a la forma de economía, a la sociabilidad individualista lucrativa (*geist des kapitalismus*).<sup>119</sup> Modo de cognición que se pronunció como la forma ideológica básica de la sociabilidad atomizada y egoísta –*pecuniae obediunt omnia*.<sup>120</sup>

---

<sup>113</sup> von Martin, ídem, p. 25.

<sup>114</sup> Laski, ídem, pp.19, 20, 22, passim 47, 53. Véase también von Martin, ídem, p. 33.

<sup>115</sup> Sombart, ídem, pp. 37ss y 319.

<sup>116</sup> Von Martin, ídem, p. 32.

<sup>117</sup> Tawney, ídem, pp. 261, 263.

<sup>118</sup> Elias, ídem, pp. 294, 295, 296 passim 312, 314, 315, 317, 318.

<sup>119</sup> En verdad “Muy importante como *condición necesaria* y como promotor inmediato del desarrollo del espíritu capitalista es el *incremento* de las *riquezas monetarias* (...) La creación del nivel necesario para el desarrollo del espíritu capitalista, para la *edificación de una economía basada en el dinero*, exige en primer lugar una cierta mínima cantidad de dinero metálico. Hasta que la economía basada en el dinero no se convierte en la forma de vida económica comúnmente aceptada, el dinero no puede llegar a ocupar la posición predominante, que constituye a su vez condición indispensable para la gran significación que se le atribuye. Esta significación del dinero es, como ya vimos, lo que transforma la sed de oro (instinto viejo e inconcreto) en codicia de dinero, orientando así el afán de lucro hacia la búsqueda de aquél.” Sombart, ídem, p. 319. (Sólo la primera cursiva me pertenece, gcs).

Por tanto “El espíritu capitalista comienza a adueñarse de los hombres para fines del siglo XV. ¿Y qué significa esto? Pues, nada menos, que el objeto principal de la acción humana era la búsqueda de riqueza.” Pues en verdad “Los hombres estiman la riqueza, pero la conquista de ella no había llegado a ser la preocupación característica, como lo será en el siglo XVI (...) Toda la atmósfera cambia una vez que principia a ser dominante. Cada faceta de la sociedad aparece bajo nueva luz. El espíritu de empresa nuevo se abre paso entonces (...) La acumulación de capital, los riesgos de empresa, la organización de fábricas, traen consigo una nueva escala para medir las cosas.” Laski, ídem, pp.19 y 24 respectivamente).

<sup>120</sup> Sombart, ídem, p. 39.



Puesto que, más que otra cosa, la ideología en general –como quizás correspondería en cada forma social histórica de producción- no sólo podrá originarse como mera expresión de una revelación abstracta ni mucho menos como siendo un enunciado independiente a la realidad concreta, sino, únicamente, mera manifestación que estará en función del movimiento social y económico –en el cual ambos universos interactúan recíprocamente.

Y para la gloria de sumo mandamiento teológico monetario o también para bienaventuranza de alcanzar acomodo y presencia reales merced a esta elegida profesión divina de legislar el mundo de los valores mercantiles contenidos en el alma de las mercancías, no asomó inconveniente invencible alguno que interceptará e impediría su monarquía.

Así pues, privilegiado por los atributos que la razón instrumental le confirió y siendo sustentada tal racionalidad en el funcionamiento de la actividad material mecánica, más aún, afianzado el interés privado individualista como asimismo respaldado conjuntamente por la Corona y el voto del Absoluto, el dinero, preservado por estas instancias, se transfiguró no sólo en el «Santo de los Santos»,<sup>121</sup> sino en la *riqueza impercedera*.<sup>122</sup>



<sup>121</sup> Marx, Karl. Los fundamentos I..., p. 119.

<sup>122</sup> Marx, op. cit., p. 120.

## Capítulo II Ética e ideología

### a) lucro

Una manera de pensar que era expresión emanada menos de alguna esencia espiritual culta que del contexto del movimiento material concreto, un modo de discurrir que se fue dispersando e impregnaba ya en el organismo social. Y conforme se iría difundiendo, al calar en lo insondable del nervio subjetivo, acentuaba en el manto ideológico occidental.

Ahora bien, el sistema capitalista de producción comandado por el dinero y al empezar a ocupar el mando, soberanía y al justificar su poderío por conducto de sus símbolos cultos informadores (como la ideología, la cual a través de la filosofía, la política y la teoría religiosa católica y protestante y la calvinista en particular), esto es, los metales preciosos y el credo religioso ascendente no sólo asumirían la función histórico concreta de ir cultivando de forma fructífera el proceso circulatorio de la síntesis social referente a *cosas y mensajes* que circulan al interior de su esfera. Sino también de que el primero de esos elementos –secundado por el segundo a la par que éste consintiendo la labor de aquel-, iba a contribuir a ensanchar el horizonte del progreso en virtud de asumir, por influencia de los atributos conferidos en parte por el segundo elemento, la «toma del poder por un *representante* y el de la institucionalización de su papel».<sup>123</sup> Para sí, mediante tal atributo, oficiar como representante universal de la riqueza y devenir en equivalente general de las piezas de valor.<sup>124</sup>

Pues en virtud al uso diferente que se adjudicó no sólo a la forma natural que revestirá su entelequia, sino a su forma valor, y desde luego al incremento suscitado de las reservas monetarias europeas como fruto del expolio de las Indias Occidentales,<sup>125</sup> fue que extendió su monopolio. Así tanto el flujo como el usufructo del dinero no ocurrió ser sino en el curso histórico de los estadios de expansión y de consolidación del modo de producción, conferirse el cargo hegemónico del que disfrutarían en el orbe hasta la actualidad, con ello, ser la razón de él. A la par, impulsar una forma de mentalidad, que por aquel tiempo yacía inimitable, apoyada en una acción especulativa.

Una manera de pensar en efecto, empero no desconocida en tiempos anteriores y por entero sino sólo inducida de modo progresivo, acorde ya a la época en que se expande una cultura en ascenso fundada en la lógica inmanente a la riqueza monetaria. Instaurada en la producción de dinero e impulsada en el dividendo de la ganancia.<sup>126</sup> Sin embargo, creencias y credos de las que cintiló, e inherente al ideario de la etnia, la convicción obsesionada en y por el (oro) dinero. Cual negocio espectacular, a escena no concurrió a actuar otra deidad más que la mentalidad egoísta,<sup>127</sup> centrada en la obtención de la ganancia monetaria con

<sup>123</sup> Goux, ídem, p. 16.

<sup>124</sup> O sea “Pero la fe en que se apoya nuestra civilización económica –la fe en que la riqueza no es medio, sino un fin- implica que toda actividad económica es igualmente válida, este o no subordinada a un objetivo social.” Tawney, Richard Henry. *La sociedad adquisitiva...*, pp. 36-7.

<sup>125</sup> Sombart, ídem, p. 323.

<sup>126</sup> En la génesis del modo de producción “El aumento de la circulación monetaria desarrolló el empleo y, sin duda, el gusto por el dinero. Este último se convirtió en fin, mientras que en el sistema medieval fue sólo un instrumento de cambio (...) A partir de entonces triunfó la idea de la lucha por la ganancia individual.” Mauro, op. cit., p. 199.

<sup>127</sup> En verdad “La mentalidad capitalista considera como un fin en sí los beneficios y el aumento de la riqueza como el fin de la vida terrena.” Delumeau, Jean. *La Reforma...*, p. 220.

vistas al beneficio privado, siendo este último el polo neurálgico de tal pensamiento abstracto utilitario acreedor del capital.

{Pues hemos de recordar que la acentuada afluencia de los metales preciosos no nada más suscitó una ampliación cualitativa en la diversificación de la ‘capacidad de iniciativa’ del empresario capitalista, como también el ‘anhelo’ especulativo reconfortante de tomar parte en la misma explotación de ellos. Por ello, suponemos que el incremento de las reservas monetarias en cuanto eran fuente de recursos tanto abría las posibilidades de inversión,<sup>128</sup> como coadyuvar a la «formación del espíritu capitalista»,<sup>129</sup> y a la puesta en escena del sujeto económico moderno.<sup>130</sup> Con tales virtudes y su incremento, a la vez, se puede observar a la luz de aquel acontecer histórico que su el influjo fue positivo y decisiva la presencia del oro y la plata americanos en ultramar}.<sup>131</sup>

Esta mentalidad, revelada en la novedad de aquél histórico pasaje de tránsito de un modo de producción a otro, se cristalizó en composturas egocéntricas. Las cuales, si bien no eran infrecuentes e ignoradas del todo, sin embargo, desde la antigüedad eran visibles pero aún aisladas.

Así, al menos ya desde el umbral de la época moderna y luego de tener una revivificación amplificada tanto desde la baja de la Edad Media (iba apareciendo tal necesidad desde los siglos XI o XIII de modo aproximado, tal como venimos estimando) como merced a la universalidad elevada que le iría a conferir el sistema histórico que las promovió como el *quid* de su lógica de perfeccionamiento, tenían que hacerse de uso corriente, de empleo colectivo y casi, casi forzoso. Modificando su carácter en regla y guía obligadas e ineludibles. E imprescindibles, además, pues, no sólo se actualizarían y debió llevarlas a efecto gracias al ideario fundado en la exteriorización de la utilidad concreta que, como proceder del comportamiento social respecto de la actividad material, iba sobresaliendo.<sup>132</sup>

Ahora bien, antes de continuar y al arribar a este lugar sería necesariamente el momento y el espacio en que cabe interrogar ¿Pero, qué significaba el aumento de la riqueza monetaria?

Pues como lo hemos supuesto la circulación mercantil capitalista condujo al incremento en la propagación del uso del dinero y este uso, su movilidad incesante, trastocó de manera gradual el inmóvil entorno antiguo. Además las formaciones sociales no ocurren ser formas históricas inalterables ni menos imperecederas sino devienen transitorias. Pues, en lo que aquí toca, por ejemplo, llegó el momento cuando el móvil ideal inmóvil de la producción de bienes y productos feudal para la subsistencia tuvo que ir desvaneciéndose por uno recíprocamente de cualidad inversa, por el de la producción

---

A tono “Uno de los rasgos de esta mentalidad sería la búsqueda de la ganancia por sí misma. Y el amor al trabajo considerado como una vocación religiosa.” Mauro, ídem, p. 203.

Y para coronar “En amor y en ganancias únicamente/ reside en el sentido del mundo entero. Más aún que el amor/ son para la mayoría las ganancias. Por agradables que sean mujer e hijos,/ las ganancias lo son mucho más.” Sombart, ídem, p. 38.

E suma “Su lucha por la riqueza en tanto que individuos colora y modela sus actitudes en todos los órdenes de la conducta.” Laski, ídem, p. 22.

<sup>128</sup> Elliott, ídem, p. 20.

<sup>129</sup> En sí “El espíritu nuevo consiste en enriquecerse. Esta es la clave que emprendieron los tiempos modernos.” Laski, ídem.

<sup>130</sup> Sombart, ídem, pp. 319, 321, 322, 323, passim 328, 329, 330.

<sup>131</sup> Elliott, ídem, p. 71.

<sup>132</sup> Marx, ídem II, p. 30ss.

constante de mercancías y valores (o producción por la propia producción, según lo hemos ya aludido), esto es, por el de la producción de riqueza material móvil considerada como riqueza absoluta –y resultar simbolizada en el dinero.

{No debemos olvidar que, tal y como ya se había aducido en la primera sección de la tesis, en la génesis de la forma dinero o forma valor del dinero no sólo se apreciará sino disipará el cómo el dinero mudó de mediador (m-d-m) a finalidad (d-m-d’). Con esta aludida metamorfosis se dio el paso de la circulación mercantil simple a la circulación mercantil capitalista. Donde la primera quedó subsumida a la segunda}.

Así pues, por intervención mediadora de la producción y circulación de mercancías y a causa del *telos* del dinero, afloraron, conforme ampliarían las actividades y relaciones de la sociedad, tanto un ideario como una conciencia. Y un comportamiento susceptible de actuar hacia la adquisición de dinero, el fomento del lucro y la avaricia como formas mentales de modelación social colectiva del organismo social. De forma particular, del ser y deber ser moral y éticamente habituales.

Por tanto al volverse periódicas tuvieron que ir amplificando de modo paulatino hasta tener que regir como si fuesen un precepto irresistible, puesto que, ante éste no cabría individuo que pudiese hacerle abstracción ni mucho menos de alcanzar a sustraer a su mandamiento. Si al conseguir inmejorable recepción y lograr implementarlas como ley e imponerlas de manera obligada e irrevocable tal como lo requeriría tanto para encumbramiento del capital como para encubrir el antagonismo existente de la relación social de producción, entonces no apareció impedimento alguno susceptible que las pudiese vedar. Por lo que en aras de su función reproductora no fueron otra cosa más que infalibles aguijones teórico matrices esenciales de la ideología representativa del dinero (el dinero no es más que «la mercancía omnipotente»). De las clases propietarias altas y de la ulterior clase media burguesa que bajo ese ideario ya germinaba.

(Otro tanto vale recordar que la humanidad siendo amoldada a la necesidad y propiedad de dinero, esa necesidad incesante sería la lógica por donde, merced a la obligación impuesta de su forzada obtención, tuvo que ir incursionando en tal exigencia. Internalizando la forma dinero como una necesidad de satisfacción inmediata en la mente social. Por tanto, la mentalidad que emanó ya propia del beneficio inseparable a la estructura económica (del capital), quebrantó la creencia antigua no sólo con respecto de la producción –valores de uso-, sino socavó la idea mítica ordinaria del fin ultraterrestre, de ahí en adelante, serían desbancados aquellos por este último. En tal mutación consiste pues el nuevo espíritu, en el empeño naciente de hacer dinero).

Extravagante ideología del porta valor privilegiado y la cual al labrarse, entre un haz de diversas heredades, introdujo sea por medio de la filosofía como por conducto de la política y de la religión.<sup>133</sup> A través de estos mediadores campos ideológicos invadiría, sin dejar resquicio profano inadvertido y amén de otras sutilezas y cotidianidades, el orden del comportamiento social general.

Ideología cuyo entorno inmune de su militancia lógico verbal enunciativa no derivaría como floreciendo de un espíritu fiel a un sacramento evangélico, ni mucho menos

---

<sup>133</sup> De entre esa diversidad “Era uno el pensamiento político del Renacimiento; como lo indica Brentano, Maquiavelo era disolvente de las limitaciones de la ética tradicional tan poderoso, por lo menos, como Calvino. Era otro las especulaciones de los hombres de negocios y los economistas sobre el dinero (...) A contribuir a la creación de una actitud mental singularmente centrada en las ganancias pecuniarias, que es lo que Weber califica de espíritu capitalista.” Tawney, Richard Henry. La religión en el origen del capitalismo..., p. 332.

fue emanado de algún fetiche ignorado, sino por expresión de la circulación e intercambio mercantil capitalista. Al descender de una operación mercante remuneradora cuya eficiencia servirá a un ideal. Empero, un ideal de sustancia real y cuya regla constituyente de organización funcional no estaría fundada más que tanto en la circulación del dinero – mercancía y dinero- como en la práctica lucrativa ventajosa y explotadora (producción no sólo de valor sino de miseria). Que estuviese en concordancia y fuese al compás con la estructura de la realidad impuesta por la economía de circulación monetaria y pese a la ignorancia e inconvenientes que al inicio se suscitarían en su contra, sería bendecida y canonizada por *gratia* de la altísima deidad.

Paso a paso se fue propagando ese sistema ideológico -conjunto de creencias e ideas y conocimiento cuya labor no iba a reducirse sino a expresar en el ideario dominante. También, por añadidura, una filosofía que reproduzca unilateral e idealmente la realidad como a centrarse en ocultar la relación social explotadora (uso del trabajo sometido al valor o bien del valor que reduce el trabajo concreto cualitativo a trabajo abstracto). O sea una teoría que actuase encubriendo la relación social de producción desigual (que borrarse su génesis) y, a la sazón, que santificará no sólo el poder y el privilegio como la misión histórica de una clase y a la cual (concentrará el dinero) se le confiere la soberanía.<sup>134</sup> Y de modo esencial merced a la racionalidad del capital que, entre otros menesteres rituales ineludibles de su método reproductivo, iba a fraguar *negocios lucrativos* con las *necesidades* generales de la sociedad y la *apetencia* privativa del individuo.

Así pues, este edificio ideológico en los varios frentes de sus fachadas meditativas no sólo deberá invertir sino encubrir lo real, disimuladamente. Encubrir, tal como si fuese una disposición divina e intocable, por un lado, la concentración de los medios de producción y del dinero, etcétera, del otro lado, la disociación de los medios de producción y de subsistencia del grueso de la sociedad.

Ahora bien, no fue la doctrina de religión o política o filosofía alguna ni tampoco el saber de la ideología en general las sedes iniciáticas relativas a la habilidad lucrativa de hacer negocio con las necesidades de los individuos, sino, al revés, esta última operación tuvo que expresarse por conducto de aquellas corrientes del pensamiento y la reflexión, provocándolas, inyectándole así de una vitalidad inusitada. Siendo, en modo alguno, la mutación de la circulación e intercambio mercantil del conjunto del metabolismo social la determinación o condición que –*confiriendo de significación diferente a la circulación de cosas y significados que dentro de ella tales códigos monetizados circulan*- suscitaría la modificación del espacio ideológico.

Recuérdese que ni la religión ni cualquier teoría religiosa particular no se negaron ni se opondrían a la explotación, el abuso y dominación del capital sobre el trabajo y la sociedad. Sin embargo, al ser desposeídos ambas entidades primero de la tierra y los medios de producción y seguidamente del dinero. Por el contrario, más bien tuvo que entrar a colaborar –pues se presume que sin religión no se hacen buenos negocios ni hay buen gobierno.<sup>135</sup>

Por tanto debemos suponer en este apartado que no fue la ideología (religiosa) sino la circulación y producción de mercancías (el dinero), quien impulsó la empresa burguesa. O sea la iglesia, al ponerse en disputa –contra el guerrero o el terrateniente- el poder que detentaba desde antiguo y a la par de ser absorbida como institución e instrumento al

---

<sup>134</sup> Tawney, op. cit., p. 75ss.

<sup>135</sup> Laski, ídem, p. 45.

servicio del Estado y el capital, tuvo que secundarles y adaptarse a las exigencias de los tiempos modernos.<sup>136</sup> De ese acomodamiento, la teoría religiosa tanto católica como reformada a través de su sistema ideológico –pues lo que se decía desde el púlpito venía directamente de dios-,<sup>137</sup> no sólo contribuiría en la modelación del comportamiento social y (en la vida psíquica, voluntad y la conducta e imaginario de los creyentes), a través de él, al correspondiente apuntalamiento del desarrollo del capital.<sup>138</sup>

Pues, la Iglesia no sólo sino históricamente había centralizado por completo la fuerza ideológica. Desde la antigüedad se arrogaba tal oficio de modo descomunal y casi imperturbable. Siendo en este tipo de quehacer una especie de estado.<sup>139</sup> Un estado no sólo relativo sino absoluto, autoritario. Sin embargo, en el umbral de la modernidad, al ir perdiendo tal atribución de poder y ante la corrupción que detentaba como de la avalancha de innovaciones seculares (los descontentos acumulados durante la Edad Media en aquel momento se desataron),<sup>140</sup> su rígido imperio fue trastocado.<sup>141</sup>

No sólo los grandes descubrimientos y el desarrollo del dominio del hombre sobre la naturaleza, sino además las formas nuevas de vida económica que contrastaban con su concepción revelada antigua y a las que tuvo que enfrentar y verse superada como asimismo de convertirse en impedimento de su despliegue, fueron estos otras tantos elementos que contribuyeron a su declive. Con ello la autoridad inamovible que conservaba fue reemplazada por la fuerza que ya escalaba al dominio de la realidad mundo de aquel momento, por una entidad que no era otra más que el nuevo ambiente que había sido establecido permanentemente.<sup>142</sup> Así, orillada por la historia, comenzando a resquebrarse su poder, la Iglesia portadora de una conciencia conservadora se adecuó al cambio.<sup>143</sup> Ajustándose al nuevo escenario histórico en proceso de avance, esto es, a la influencia de las nuevas fuerzas de la Razón, el Capital y el Estado.<sup>144</sup>

Como se puede observar sea la teoría religiosa católica, la cual no sólo no aceptaría sin luchar, el nuevo mundo económico,<sup>145</sup> sino siendo dominada retrocedió adaptándose al cambio. Al acomodarse a las virtudes espirituales y los principios morales de los escolásticos.<sup>146</sup> Sea la actitud del bando de la teoría religiosa protestante calvinista que conforme avanzaba se vitalizaba cada vez más, ambas teorías socorrerían a la empresa económica mercantil. Si bien es verdad, la iglesia, a fines de la antigüedad y al arribar los tiempos modernos, en conjunto, retenía aún el predominio de la base de la cultura occidental, por ende, era una de las fuentes de la concepción moral e ideológica y filosófica de por entonces. Su histórico acomodo brindó la ocasión inmejorable para no sólo ocultar la

---

<sup>136</sup> Laski, ídem, pp. 63-75.

<sup>137</sup> Sombart, ídem, p. 239.

<sup>138</sup> Véase por ejemplo Sombart, ídem, pp. 235-242.

<sup>139</sup> Tawney, ídem, p. 10ss.

<sup>140</sup> Laski, ídem, pp. 31-32.

<sup>141</sup> En efecto “La religión era como se ha dicho al principio, el sistema cultural e ideológico de toda la sociedad. No podía, pues, ser radicalmente modificada, sin perturbaciones profundas, sin la intervención ni aportación de vigorosas fuerzas profundas.” Romano, Ruggiero y Alberto Tenenti. Los fundamentos del mundo moderno..., p.102.

<sup>142</sup> Tawney, ídem, p. 19.

<sup>143</sup> Sombart, ídem, pp. 235, 236, 237, 238, 239, 240 passim 284, 285, 288.

<sup>144</sup> O sea “La doctrina del progreso, con su noción concomitante de perfectibilidad mediante la razón, desalojo a la idea pretérita, con su noción concomitante de pecado original.” Laski, ídem, p.11.

<sup>145</sup> Tawney, ídem, p. 20.

<sup>146</sup> Sombart, ídem, p. 253ss.

realidad concreta, sino difundir los valores e intereses nuevos. Y con tal participación mediadora, contribuir a ser portadora y responsable de la particular evolución del capitalismo, pues «la actividad empresarial decidida y enérgica agrada a Dios».<sup>147</sup>

(No debemos olvidar que al no hallar respuesta con que enfrentar la dislocación económica que se venía dando, aunados al rosario de problemas, de diverso orden - religiosos, legales, políticos, dinásticos-, que también se venían acumulando durante la Edad Media, cobraron drama y agresividad nuevos, y por tal incapacidad e incompreensión la religión se vio rebasada ante el acontecer y fue movida a favorecer el entorno nuevo).

Evidentemente sobre la dimensión del pensamiento se realizaron modificaciones. De perpetrar variaciones, menos devenidas por sí que por la nueva articulación social y material e histórica configuración del sistema en curso. Susceptible de regirse desde ahora por la nueva modalidad de la estructura económica del capital. E infiltrados en el imaginario social modelaban ya el organismo, de un lado, representaciones e imágenes y símbolos; de otro, principios y maneras especiales de comportamiento, costumbres y ética de índole nada señorial, ni tiránico y tributario, sino de índole productiva, remuneradora e ingeniosa, tan sólo.

De esa manera el orbe de la percepción y el mundo social no se perseverarían intocados sino mudar lógica e históricamente. Si la modalidad de la relación social de producción se metamorfoseó, entonces el cosmos reflexivo en ese mismo itinerario mudó de modo recíproco y orgánico. A la sazón, tal metamorfosis se produjo no en razón ni magnitud indirectamente proporcional, a la inversa, a su calibre.

Y, cuyos arquitectos doctrinales del advenimiento de ese cosmos fueron: uno, la así llamada reforma de la teoría religiosa; el otro, la filosofía y el pensamiento político liberales aunados a la racionalidad de la razón científica desarrollada a través de los nuevos descubrimientos de la ciencia.<sup>148</sup> De la ciencia de la naturaleza (la que habremos de esbozar de modo especial en la parte tercera de la investigación, apartado segundo incisos a y b).

Así pues, muy lejos de subsistir ceñida bajo un fin abstracto absorbente la esfera del pensar, sacudiendo su aprehensión cognoscitiva, tuvo que nutrirse del vasto campo de la experiencia. Experiencia como elemento substancial del conocimiento, de la razón y de la mentalidad humana. Esta última concebida no tanto por ser aparentemente un reino autónomo de la naturaleza social, sino, en esencia, dependiente de ella –y no al revés como se concibe instintivamente, según rezará la razón hegeliana al concebirle, aunque de forma invertida, a su manera, a saber: «La astucia de la razón consiste en que el fin subjetivo (...) se mantenga el mismo fuera de estos procesos y sea lo que se conserve en sí».<sup>149</sup>

Mientras tanto, el nuevo contexto material no siendo ajeno a las ideas ni mucho menos tanto dejarse conducir por unas ideas extrañas a su esencia como renunciar a expresar las suyas, no alcanzó a desplegar su influencia sólo a través del control de la estructura del intercambio mercantil –el cual yacerá nucleado en valores de cambio, y éstos por correspondencia trastocarían la cualidad y el significado de los bienes producidos-, sino como mediación suya, incumbió operar e influir recíprocamente a través del espacio

---

<sup>147</sup> Sombart, ídem, p. 260. Véase también von Martin, ídem, p. 35.

<sup>148</sup> Hay que aclarar “Esta revolución ideológica tiene tres notas dominantes en el siglo XVI. Es, en parte, una evolución de la doctrina política: se forma una teoría del Estado como entidad capaz de bastarse así misma. En parte, otra vez, en una teología nueva y en su formación se emprenden investigaciones que minan la influencia de la fe sobre la mente humana. Finalmente, se construye una cosmología nueva que da lugar a una concepción científica nueva, por una parte, y a una metafísica, por la otra.” Laski, ídem, p. 38.

<sup>149</sup> Hegel, op, cit, p. 106.

ideológico y político y cultural. Para así poder suturar redondamente, a través de la mercancía y el código filosófico inherente a ella (signo del valor), su omnipotencia. Alcanzada ésta no de modo fragmentario sino al unísono.

En todo caso la ideología antigua ante la situación inusitada por la que atravesó no sólo en parte se convirtió en impedimento para su desarrollo, sino renovó y acomodó a ella; y si las recién emergidas relaciones de propiedad insinuaban con expandirse, se infiere entonces que lo más conveniente equivaldría a mantenerse al margen y libre de cualquier consideración teológica, de toda traba medieval; siendo ésta ideología si no enteramente abolida, sí ser relevada de su pedestal *jus divinum* (fundándose así la preponderancia de la *ratio* por encima de la *traditio*); por consiguiente «En el esfuerzo por superar la contradicción entre el nivel ya alcanzado por las fuerzas productivas y las condiciones sociales antiguas, la ideología se vio necesariamente trastornada desde su base».<sup>150</sup>

El soporte y trasfondo ideológico proporcionado por las precursoras ideologías suscitadas en el espacio de la cultura occidental de la época moderna mercantil capitalista ora políticas o religiosas ora científicas y filosóficas, no fue sólo un buen alimento complementario a la forma valor mercantil. Con ello, suponemos que en la permuta del imaginario social feudal incidirían de forma alentadora, y con todo, concurririeron acondicionarse recíprocamente al individualismo manufacturero, comercial y ya no se diga el usurero de la época. (Por ejemplo, en la filosofía liberal puede que llegaran a entrecruzarse o bien a sintetizarse una diversa afluencia de corrientes ideológico político de origen distinto que contribuirían a mudar la concepción antigua del mundo).

La subversión del cosmos de la esfera del pensamiento fue sazónada por diferentes influencias ideológicas en grados diversos y matices distintos. Aunque ninguna de ellas, en verdad, será independiente de las unas u otras, sino se acompañan condicionándose e interactuando de manera conjunta.

Sea lo que fuere y concebido de manera global este movimiento cultural naciente se constituyó como estímulo ideológico del capital. Pues la aparición de la nueva sociedad al final de la Edad Media trajo consigo una mentalidad reverdecida. Una mentalidad singular, indudablemente. Una mentalidad, de amplia tonalidad,<sup>151</sup> no susceptible de enmarcarse a los alcances y fines ancestrales conservadores sino modernos. O para decirlo con otra expresión, un pensamiento ajustado al intercambio de un goce, a la producción de una utilidad con dividendo, del goce al beneficio de carácter individual y privado.

Piedra de toque en la amplificación renovada de la idea de beneficio privado lo fue la ideología religiosa. Debido ello al papel ejercido tanto de la concentración acumulada de influencia mística como al poder de seducción infalible tradicionalmente atribuida a ella. Pues funcionando como enclave próspero de la cultura sea labrando las facultades del espíritu sea en la propagación de normas morales y pautas de comportamiento, debió, por comparación al carácter imperativo con que la ideología política infunde los criterios éticos individual y sociales propicios legítimamente tolerados, de sobresalir en tal encomienda.

Ideología religiosa que debió ser reformada en aras de purificar los fundamentos de la vida cristiana, e inclusive los económicos.<sup>152</sup> Ya que el significado de los criterios de

---

<sup>150</sup> Kofler, ídem, p. 229.

<sup>151</sup> “A la evolución del liberalismo han contribuido de modo determinante hombres que de hecho le eran ajenos y aun hostiles; desde Maquiavelo hasta Calvino, desde Lutero hasta Copérnico, desde Enrique VIII hasta Tomás Moro, en un siglo; y en otro, Richelieu y Luis XIV, Hobbes y Jurieu, y lo mismo Pascal que Bacon.” Laski, ídem, p. 12.

<sup>152</sup> Laski, ídem, p. 51.



cuño antiguo y eje de su concepción tocante menos a su creyente fervor que a la vida económica, no cuajaban con la realidad estrenada. Ocasión inmejorable brindó esta situación para modificar aquel rumbo y de irse alterando su actuación reaccionaria, bajo la guía ahora no de un precepto celeste sino del Estado. Reforma que tuvo órdenes de configuración diversas. De entre ellas despuntaron dos. Una, la teoría luterana. La otra, la teoría calvinista. Una y otra, empero, ahí la aportación de su audacia, si en cuestiones de dramaturgia divergían, entonces no así en lo que atañe al argumento.<sup>153</sup> Pues la reforma luterana socavó el desenfrenado poder de la iglesia católica en cuanto al obtusamente pensar dogmático se refiere –destruir el cielo católico apostólico romano aristocrático por parte de las clases medias y bajas.<sup>154</sup> Mientras que, por otro lado, el calvinismo contribuyó a animar el desarrollo del espíritu emprendedor yacente a la actividad mercantil y productiva de la empresa capitalista, que no era otra cosa sino transgredir la pseudocondena medieval,<sup>155</sup> aunque la usura preexistía de antiguo, animando el espíritu de lucro.

Ambas coincidían, imbricadamente, por sendas divergentes, de un lado, en la necesidad de hilvanar otra conciencia y manera de pensar o sea: la superación del ideario de la forma social feudal en tanto canon teórico religioso autocrático y antagónico modo de concebir el mundo nuevo. De otro lado, a fomentar idealmente la actividad material productiva para beneficio del desarrollo no sólo del modo de producción de mercancías sino de las subyacentes condiciones económicas tanto del capital (comercial y usurario) como de la burguesía manufacturera (de las clases medias).<sup>156</sup> Ambas proposiciones concordaron en el traspaso de la antigua a la moderna cultura en ocasiones a pesar de sus íntimas intenciones opuestas.<sup>157</sup>

{Prueba de ello sería el momento de su histórico influjo, cuya conexión causal se podría vincular con el fenómeno económico de la revolución de precios dado en occidente –con la expansión de la producción en (a) Alemania y Holanda entre 1520-1540/50;<sup>158</sup> y (b)

---

<sup>153</sup> “Lutero es el ejemplo supremo de este conservadurismo revolucionario que odiaba tanto el individualismo económico de la época como su laxitud espiritual (...) Lutero que ha ganado elogios y censuras como el gran individualista, se hubiera horrorizado sí pudiese anticipar las deducciones más remotas que habían de derivarse de sus argumentos.” Tawney, *ídem*, p. 96.

Y “Como Calvino y sus partidarios dan en su pensamiento preferencia conspicua al ambiente de las clases comerciales e industriales (...) acaso sea el primer código sistemático de enseñanzas religiosas del cual se puede decir que acepta y aplaude las virtudes económicas. No es enemigo de la acumulación de riquezas, sino el mal uso que puede hacerse de ellas para fines de su propia comodidad u ostentación. Es su ideal una sociedad que busca las riquezas con sobria gravedad de los hombres conscientes a un tiempo de la disciplina de su propio carácter en el paciente esfuerzo y de la propia dedicación a servicios aceptables a Dios.” Tawney, p.113.

Véase también Stone, Lawrence. *El pasado y el presente...*, p. 141.

<sup>154</sup> Gordon Walker, *op. cit.*, p. 15.

<sup>155</sup> Pues “Tratar de hacer fortuna en caer en el pecado de la avaricia (...) El préstamo con intereses, o (...) la usura, es una abominación. Siempre fue prohibida por el clero; la Iglesia logró, a partir del siglo IX, que quedara prohibida asimismo a laicos y reservó el castigo de este delito a la jurisdicción de sus tribunales. Además, el comercio en general no era menos reprobable que el del dinero. También él es peligroso para el alma, pues aparta de sus fines postreros.” Pirenne, Henri. *Historia económica y social de la edad media...*, p. xxvii.

<sup>156</sup> Kofler, *ídem*, p. 199.

<sup>157</sup> De ello “Si bien es cierto que la reforma liberó fuerzas que actuaron a modo de disolvente de la actitud tradicional del pensamiento religioso hacia los problemas económicos, lo hizo con el propósito y contra la intención de la mayoría de los reformadores.” Tawney, *ídem*, pp. 90-1.

En suma “La Reforma (...) tuvo consecuencias muy distintas a las concebidas por sus líderes.” Stone, *op. cit.*

<sup>158</sup> Gordon Walker, *ídem*, p. 14.

Andalucía en 1545-1580-, debido al descubrimiento de las minas americanas de plata;<sup>159</sup> con Lutero en la primera mitad de siglo; con Calvino en la otra segunda mitad}.

La mira quedó clara, se trataba de superar (en el significado hegeliano de conservar y anular) la teoría religiosa cristiana -portadora de la fuerza teológica medieval opositora a los perspicaces intereses del dinero-, cuadrándola a los nuevos tiempos. Y *contrario sensu* fortalecer los concernientes intereses del capital. Asentándolos estos últimos en la moral de la utilidad. Ello sólo permitiría que el desarrollo de esos intereses quedasen concebidos libres de consideraciones teológicas entorpecedoras.

Pues, no debemos olvidar que el espíritu del siglo se situaba en torno a los banqueros italianos.<sup>160</sup> El cual sin duda alguna. En aquella época era considerado el Belén del capital financiero internacional.

Y ya que lo mencionamos, si ya desde la era del florecimiento italiano de la baja edad media ya se traslucía, inserto en el curso de evolución del devenir mundo, venirse dando un proceso de adelanto cultural,<sup>161</sup> cuyo significado residió en la transformación en las estructuras del pensamiento y el regreso a la concepción inmanente del hombre y el universo –que por largo tiempo permaneció oscurecida bajo el velo nubloso del dogma cristiano religioso trascendente-, entonces su realización no podría darse a resultas de algún sortilegio o algún encantamiento mágico, más bien, por el contrario, tuvo que perpetrarse en virtud a la puesta en escena de condiciones objetivas ignotas. De condiciones de existencia sociales completamente ajenas y opuestas a la relación social de servidumbre medieval. (Por ejemplo, tales determinaciones serían las cruzadas, el renacimiento, la recepción del derecho romano, la revolución de precios, de entre otra serie de contextos).<sup>162</sup>

Así, de la variada sucesión de las concepciones emanadas –políticas, religiosas, científicas, filosóficas, artísticas, etcétera- que teniendo por sustento condiciones enteramente novedosas, se transmutaron, en efecto, en matronas teóricas del imperio mercante dinerario.

Sean pues tanto la doctrina luterana como el calvinismo visiones teológicas que favorecieron admirablemente la mudanza paulatina de los comportamientos, la mentalidad e ideario sociales.<sup>163</sup> Y estas ideas no solamente influyeron en la vida material. Sino, claro, también dimanaban de ella, eran su enunciado –e implicándose recíproca mutuamente fue el paradigma de su actuación.<sup>164</sup> ¿Pero, cómo había de amoldarse el individuo a tal realidad? Sencillamente fácil, a saber: con *fe* reverente y *sumisión* piadosa acogerse a la idea de vivir resignado a la lógica de la estructura (*laboro medius vita*) de la forma de sociabilidad en ciernes, donde el dinero asumirá el papel de déspota absoluto.<sup>165</sup> Y el trabajo no sería sino su esclavo. Representando ambos, al insistir en este hecho, un mundo

---

<sup>159</sup> Gordon Walker, ídem, p. 15.

<sup>160</sup> Gordon Walker, ídem, p. 9.

<sup>161</sup> Burke, Peter. El Renacimiento..., p. 13.

<sup>162</sup> Gordon Walker, ídem, p. 2.

<sup>163</sup> “Pero Weber insistía sobre el hecho: la economía moderna es esencialmente la industria capitalista, al desarrollo de la cual la Iglesia católica y el estado del espíritu que ella mantuvo ofrecían poca facilidad, mientras que en el mundo protestante, el calvinismo, por el contrario, daba un punto de salida favorable.” Bataille, George. La parte maldita..., pp. 160-61.

<sup>164</sup> Así pues “El dialogo entre la religión –la civilización por excelencia- y la economía se ha entablado desde sus primeros pasos (...) Se trata, pues, de un largo drama. Si finalmente no se provocó ningún impedimento, no es menos cierto que hubo profundas crisis de conciencia al mismo tiempo que evolucionaban las mentalidades frente a la exigencia capitalista.” Braudel, ídem II, p.488.

<sup>165</sup> Marx, ídem I, pp. 89ss.

dividido contrastadamente entre los que tienen tierra, dinero, medios de producción y de comunicación, joyas y los que no poseen más que la fuerza de trabajo. (Desde luego hemos de considerar que el objeto dinerario suplantó el *telos* o finalidad social del sujeto, esto es, operó la mutación de las relaciones sociales en relaciones de cosas -como ya lo aludimos y se verá más abajo cuando hablemos tanto de la dualidad entablada entre el lucro y la necesidad como de la *inversión* del sujeto social al mudar y dejar de ser el mismo la medida de las cosas).

Así, la teoría religiosa reformista calvinista en contraposición a la mística católica ortodoxa se erigió en la ética, moral e ideología portadora de los intereses e ideas de la clase media burguesa.<sup>166</sup> No obstante, los *dogmas* e *intereses* incumbían mediar en el divino propósito del proyecto mercantil. Para que esta potencia económica asumiera la forma valor de los valores morales e ideológicos. Y el espíritu emprendedor no fue sino una de las expresiones del desarrollo de las relaciones sociales mercantiles correlativas a la sociedad burguesa –sin embargo, deberá recordarse que Lutero no predica la actividad burguesa sino el modesto deber al oficio, o sea el acatamiento al orden establecido).

Y recién se reestrenó la reproducción no sólo dineraria sino de la pasión por la avidez,<sup>167</sup> es decir «El lucro proporcionaba una *pulsión* creciente; venía abajo el régimen de vida corporativo y, con él cuanto había de pasajero en el compromiso espiritual (...) La explotación se veía estimulada, puesta en marcha y pertrechada por las *nuevas disponibilidades monetarias* (...) Con el capital, al amparo de él, surgió un nuevo tipo de hombre, emancipado e individual; se iniciaba la economía mercantil, incubadora del lucro».<sup>168</sup> Facultad que se metamorfoseó en *precepto* (lucrar) y tal modo de *actuación* (simulación) mudó en virtud, ética y moral en el comercio de los humanos.<sup>169</sup> Pero sólo a un grupo social predestinado lo introduciría a la adquisición del bien y del éxito.<sup>170</sup>

Sea pues la sabiduría centrada en el dinero, en la usura -o la de la razón de hacer negocio con las necesidades sociales- contrapuesta al proceso de trabajo, *el trabajar para vivir*,<sup>171</sup> el guión del papel bipolar que personificará la humanidad en la escenificación del drama prehistórico del devenir mundo. Pues la voluntad de poder del dinero,<sup>172</sup> de la especulación bursátil como pesadilla de la sociedad,<sup>173</sup> no ocurrió sino ser el portador de la

---

<sup>166</sup> En sí “Individualista, competitiva, empujada por una inmensa pasión comercial y financiera más bien que industrial, y ofreciendo oportunidades de ganancia especulativa en escala jamás conocida, dio lugar la nueva civilización económica a inevitables y apasionadas polémicas; y también inevitablemente, pues tanto los amigos como los enemigos de la Reforma la identificaron desde el principio como una cosa insuperable del ambiente social, las figuras centrales de la lucha religiosa se convirtieron en protagonistas del debate.” Tawney, ídem, p. 87.

<sup>167</sup> Véase por ejemplo Tawney, ídem, pp.42-60.

<sup>168</sup> Bloch, Ernst. Tomas Müntzer, teólogo de la revolución. ..., p. 184. (Cursivas mías gcs).

<sup>169</sup> Desde luego “La condición para que el mercader se vea exonerado consiste, pues, en ‘buscar ganancias no como fin, sino como una recompensa a sus esfuerzos.’ ” Tawney, ídem, p. 40. (Cita a Aquino, quien además agrega que el comercio no es condenable).

<sup>170</sup> Gordon Walker, ídem, p. 1.

<sup>171</sup> Ahora bien “El hombre deja de ser el fin de la dominación y se convierte en medio; ahora es cuando puede aparecer la idea de aprovechamiento y explotación de la fuerza de trabajo (que en atención a esta finalidad se declara libre), al contrario que en la Edad Media, en que aquella relación de sumisión envolvía a la vez un deber de protección por parte del señor.” von Martin, ídem, pp. 40-41.

<sup>172</sup> von Martin, ídem, p. 40.

<sup>173</sup> El lucro fue uno de los conceptos centrales en la obra de Pound, identificándolo no sólo tanto “demonio abominable,” también como el “pecado contra natura y raíz de todo mal y el sufrimiento que el hombre es capaz de afligir al hombre.” N. E. (1994, p. 129). La obra competa de los Cantares está dedicada a exponer, a

idea de explotación plutocrática del organismo social.<sup>174</sup> A modo de usanza inexorable esa manía fue instaurándose átomo por átomo tal como si fuese cemento ideológico.<sup>175</sup> Y código sagrado (*ad gloriam Dei*) será por los siglos de los siglos. Así sea.

Pues en el modo de producción de mercancías, como lo hemos venido observando, el dinero se convirtió en el punto de partida y la meta, siendo el inicio y la recompensa, y a la inversa, la recompensa, el nuevo comienzo. Ser resultado y principio como de un ciclo perpetuo se reproduce hasta el infinito. O con otras palabras, el dinero adquirió la facultad de engendrar más dinero. Cual regia idea de sacrosanta metamorfosis.<sup>176</sup>

Pero la conciencia lo mismo que la idea no vagan fuera del orbe ni incumben gravitar invisiblemente desoladas. Por el contrario, se sitúan y desenvuelven en un actuar profano, tesonero y sin macula (por tanto, recuérdese que el beneficio, la ganancia, deviene grata a Dios).<sup>177</sup> Proceder en el cual el código ideológico perteneciente a una clase social se empleará a un elaborar que vigila. Y en el cual codiciosamente se medita. Con esta proposición última, y aún ubicados dentro de la tarea de procurar esbozar el perfil usual de la filosofía del valor mercantil, peregrinamos al siguiente argumento.

#### b) vocación

En el proceso de ascenso al poder la burguesía acopló las formaciones políticas e ideológicas a los fines de su desarrollo y racionalidad. Y, desde luego, el proceso de desenvolvimiento objetivo del capital requirió del auxilio intermediario de las herramientas ideales. Pues, el desarrollo de la empresa monetaria solicitaba justificación espiritual.

Y si la ideología religiosa había sido uno de los supuestos impedimentos por lograr acondicionar el desarrollo de la empresa capitalista en la época recién abierta, aunque en el itinerario de su integración el inicio no fue fácil e inmediato, al final de una travesía agitada fue propicia cien por cien para el despliegue de la misma, como ya lo insinuamos. Ya que tras largo regateo, en ocasiones cruento, tuvo que aliarse al naciente patrón.<sup>178</sup>

---

través de una descripción deliberadamente soez y áspera, la significación esencial del vicio mayor de la humanidad, el “cáncer social contra el que se estrellan los deseos del hombre por una vida mejor y más justa;” para muestra vale no olvidar el camino, pues “lo venni in luogo d’ ogni luce muto. El hedor del carbón mojado, políticos (...) Y los que han mentido a sueldo (...) los cruzados del vicio, echando pedos a través de la seda, tremolando símbolos cristianos.” Pound, Ezra. Cantares I..., pp. 301, 303, 305 respectivamente). Y “Il como feto hinchado, la bestia de cien patas, usura y la inmundicia de los respetadores, inclinándose ante los señores del lugar, aplicando sus ventajas, y los laudatores temporis acti.” Pound, op. cit., p. 311. Y “Aurum est commune sepulchrum. Usura, commune sepulchrum. helandros kai heleptolis kai helarxe. Hic Geryon est. Hic hyperusura.” Pound, ídem II, p. 861.

Además “Ginebra el estercolero de los usureros; Franchutes, ingleses, con unos cuantos chulos holandeses como adorno principal en el prefacio de las extorciones y la suciedad de costumbre (...) el hedor de raíz siendo la usura y METATHEMENON.” Pound, ídem III, pp. 2109-11.

Por último “La usura, desde mucho antes motivo de queja entre artesanos y campesinos había de convertirse en un grito de combate.” Tawney, ídem, p. 88.

<sup>174</sup> Tawney, ídem, p. 74.

<sup>175</sup> La verdad fue que “Para una generación así, el credo que transformó la adquisición de riquezas de un miserable esfuerzo o una tentación en un deber moral, era el néctar que alimentaba a los leones. No había necesidad de arrojar la religión de la vida práctica; bastaba con que la misma religión le diese un cimiento de granito.” Tawney, ídem, pp. 267-68.

<sup>176</sup> Marx, ídem II, p. 53.

<sup>177</sup> Sombart, ídem, p. 237.

<sup>178</sup> O sea “No se aceptó sin lucha el nuevo mundo económico (...) De ahí que el siglo XVI sea testigo de una colisión, no sólo entre escuelas diferentes de pensamiento religioso sino económico.” Tawney, ídem, p. 20.

Del mismo modo sucedió en el espacio político, de antiguo tan dominante como el religioso, el cual no opondría de modo alguno sino fue incorporado a salvaguardar los intereses económicos pese a considerables diferencias en cuanto a tiempo e intensidad (piénsese por ejemplo el contraste suscitado en el caso del progreso alcanzado de Inglaterra y Alemania o bien el de España y Holanda y en donde la participación del Estado sería decisiva para el desarrollo del capital). Pues si ya desde la época del absolutismo progresista la actividad económica yacía bajo el dominio y conviniendo ajustarse a los requerimientos políticos de la clase propietaria burguesa patricia comercial y financiera,<sup>179</sup> entonces a la par ya iniciaban los adelantos suministrados por príncipes o monarcas.

En una palabra, la burguesía en el trayecto paulatino hacia la hegemonía y como perfeccionamiento ineludible que justificará su legitimidad, adoptó el aparato ideológico a los criterios económicos, esto es, la religión, la ciencia, la cultura y el Estado (contemplado el complejo estatal en su aspecto militar, financiero y político). Alentando, por decirlo así, no solamente la alfabetización y el nacionalismo, de igual forma el anticlericalismo.<sup>180</sup>

Pero la ideología burguesa no sólo promovió conceptos radicalmente contrapuestos a toda la percepción ocurrida con anterioridad a la aparición histórica del sistema que fundó la forma valor de dinero al configurarlo de forma productiva, sino suscitó una identidad diferente entre la experiencia práctica y la conciencia. Al infiltrar otro tipo de regulación tanto en la interioridad subjetiva como en el proceso de producción. También sembró una novedad en el despliegue de las capacidades productivas del trabajo social. E instituyó no sólo el interés particular sino la propia acción egoísta como finalidad de las relaciones sociales burguesas (*especular* tanto con las *necesidades generales* como con la apropiación creciente de *trabajo ajeno o sobretrabajo*).

Al tocar la idea precedente hurgamos otro aspecto relativo al movimiento económico y el cual será necesario que, ante la nueva forma de producción, quedase justificado apropiadamente por el edificio ideológico de la economía de circulación monetaria. Nos referimos, con todo, al proceso de trabajo.

Así pues, para exhibir este aspecto digamos que el propietario protestante fomentaría el quehacer económico capitalista, a saber: bajo su nueva modalidad tanto trabajar para vivir sacramentalmente como hacer negocio con las necesidades de la sociedad –y adueñarse de modo vedado de trabajo impago. Dios favorecerá, al buscar identificarse con él, a todos sus hijos cuando sean desposeídos, es decir, trabajadores disciplinados y obedientes (idea luterana conservadora), y sobre todo cuando incumba tanto encadenarse a un lugar como ajustar a ser fuerza de trabajo dócil.<sup>181</sup> Dicho mejor aún «Entre clases distintas debe existir la desigualdad (...) Los artesanos y los mercaderes deben recibir lo necesario y nada más».<sup>182</sup> Ya desde temprana época se iba solidificando la histórica revelación del *misterio* de los misterios y paladín del capital, a saber: el artilugio de vender para comprar, viceversa, de comprar para vender más caro.<sup>183</sup>

Este proceso de compra-venta no sería sino un negocio prolijo encaminado no ya hacia la obtención de ganancia, como ya lo vimos en la sección inicial. Al ser esta última incrementada de forma creciente tanto por la extensión de la jornada del proceso de trabajo

---

<sup>179</sup> Elias, ídem, p.293.

<sup>180</sup> Stone, ídem, p. 138.

<sup>181</sup> En esencia “No es el trabajo lo que se compra y se vende como mercancía, sino la fuerza de trabajo.” Engels, Friedrich. Prólogo al Tomo II de El capital..., p. 22.

<sup>182</sup> Tawney, ídem, p. 28.

<sup>183</sup> Marx, ídem II, p. 67. Véase también Tawney, ídem, p. 54.

como al aumento de la productividad del trabajo. Y no fue sino la nueva profesión la que contribuiría a romper no sólo los estrechos límites sociales, orgánicos y tradicionales, sino el ideal de vida (conjunto de relaciones sociales). Así el ideal del trabajo en la nueva realidad adquirida, sobre todo, se tornó *exigencia* absoluta. Y mandato divino.

Digamos que tal profesión para el amplio mundo protestante representaba un estímulo material a las actividades comerciales e industriales, para el católico, al contrario, la nueva profesión le era indiferente.<sup>184</sup>

Recordemos que la teoría religiosa cristiana dificultó en un principio no solamente la economía y la cultura, sino el celo al trabajo y el desarrollo de las fuerzas productivas globales. Lo cual implicaba de suyo, tanto otra relación social de producción como una organización diferente de la forma de producción y de intercambio, por ende, otro modelo de ideario. Dicho en breve «La intervención de la iglesia se oponía a un libre desarrollo de las fuerzas productivas».<sup>185</sup>

De ello podemos afirmar que el sujeto social cultivado (clases medias y mediana burguesía) bajo el influjo ideológico de la teoría de la religión protestante, contribuyó a instaurar la economía monetaria (pues, sabemos que la voluntad de poder de la clase en ascenso se centró en la «transformación productiva de las cosas», muda del objeto),<sup>186</sup> con ello, la racionalización del trabajo.<sup>187</sup> Racionalización que ya estará regida por institución religiosa alguna sino merced a la inteligencia calculadora y el talento técnico.<sup>188</sup>

Y hubo una mayor colaboración sobre todo en las naciones donde las sectas protestantes tuvieron mayor impacto como en Suiza, Holanda, algunas regiones de Alemania, e Inglaterra entre los destacables. Entonces el apego sea a los negocios objetivos (lucrativos) sea al trabajo perfilarían en una dimensión opuestos a la tradición.<sup>189</sup>

Así pues, la inclinación productiva de la clase media burguesa personificada en el productor manufacturero y el cual en la acumulación de capital se elevó de maestro fabricante a capital industrial,<sup>190</sup> se invistió el papel estelar. La profesión recién salida del horno, bajo la categoría burguesa o proletaria, se tornó en teorema de la teoría religiosa protestante.<sup>191</sup> El proceso de compra-venta de la fuerza de trabajo por el capital y la explotación de ella por este último tenía en esa teoría una justificación histórica idealizada, y en la cual quedaban ocultas tanto las condiciones reales como las relaciones sociales.

En lo relativo a la interacción mutua existente entre ambas mercancías debemos observar que «La marcha del progreso externo provocó ecos de simpática aceptación en los

---

<sup>184</sup> En ese tenor, se aduce “Esta menor participación de los católicos en el moderno capitalismo (...) Más bien ocurre lo contrario: han sido siempre los protestantes (singularmente en alguna de sus confecciones de que se tratara más adelante) los que, como oprimidos u opresores, como mayoría o como minoría, han mostrado singular tendencia hacia el racionalismo económico, tendencia que ni se daba ni se da entre los católicos, en cualquier situación en que se encuentren.” Weber, Max. La ética protestante y el espíritu del capitalismo..., pp. 31-2.

<sup>185</sup> Bataille, op. cit., p. 162.

<sup>186</sup> von Martin, ídem. (Cita a Scheler).

<sup>187</sup> No solamente se puede llegar a creer, además “Se puede ver incluso hoy, en cualquier región determinada, a los protestantes dirigirse hacia los negocios y a los católicos más bien hacia las profesiones liberales.” Bataille, ídem, p. 159.

<sup>188</sup> von Martin, ídem, p. 42.

<sup>189</sup> Pues en alguna medida “El éxito de la ‘reforma’ protestante marca el comienzo del ocaso del monopolio cristiano sobre la vida de occidente. Esto no es válido para las grandes penínsulas mediterráneas, España e Italia.” Romano y Tenenti, op. cit., p. 244.

<sup>190</sup> Sombart, ídem, p. 268ss.

<sup>191</sup> Kofler, ídem, p. 217.

corazones ya afinados para aplaudir su triunfo, y no se presentía la sensación de una tensión aguda entre las aspiraciones de la religión y los encantos arrobadores de una civilización comercial como la que había atormentado a las gentes en la edad de la reforma». <sup>192</sup>

Por tal proceso de atracción-repulsión promovido en el círculo de las metamorfosis del valor, indiquemos que el proceso de desarrollo económico no estará reñido con la esfera ideológica, religiosa y política de la forma social. Antes bien, los sagrados anhelos religiosos y el profano interés económico político financiero fueron susceptibles de identificarse en la *virtud*, en la *pureza*, en la *devoción* del bienaventurado dinero. Pero, en modo alguno como el espíritu sabio hizo unidad con el ejercicio muscular, la ascética disciplina, la moderación y la prudencia. Sí antes provocó ligera tensión en ambos bandos de atormentados ascetas, a unos en el fuero interno, a otros en la prosaica exterioridad, desde aquel momento se interrelacionaban en reconciliadora tregua edificadora.

Los tiempos modernos no solamente serán históricos momentos que dieron lugar a la irrupción de mundos desconocidos, sino sería el espacio del apuntalamiento de la cultura adoradora de una fantasía y civilización amante de un maldito metal, sed abstracta de oro, – el cual redujo el trabajo concreto al expresar su valor en el trabajo que costará producir el oro.

El sedicente suspenso que turbó el alma de los hombres en aquellos tiempos de la Reforma o desde el Renacimiento, de forma paulatina, se disipó, conforme no sólo allanaba más el progreso material sino el saber de la sociedad europea occidental. Los principios éticos y morales de la religión se *concertaron* y *adaptarían* a la nueva visión y práctica económica mercante del valor mercantil, esto es, de la forma valor del dinero. Si en los umbrales del modo de producción fueron atisbados con suspicacia e indiferencia no hicieron sino de irse transmutando en ornamento del espíritu, ya que la vida diaria, engalanada por el valor y las mercancías, en nada los contradijo *in natura*.

Las ambiciones económicas alteraron en virtudes y serían no sólo bautizadas, en abierta oposición al credo luterano pero con el apoyo de la reforma calvinista, sino santificadas por la Providencia. Del mismo modo que la propiedad privada, el comercio, el sistema financiero, el cobró de interés, la imposición del trabajo salariado y la muerte por hambre, etcétera, enaltecerán el triunfo de la floreciente economía, purificando el alma del empresario y trabajador en ciernes. Y el papel de la mercancía y el dinero se tornaron en santo y seña. Prioridad del desarrollo, progreso del dinero, en virtud no sólo a la divina gracia, sino merced a su conspicua fantasmal objetividad –la cual ya observamos.

Por ejemplo, no debemos olvidar que los hugonotes (tejedores franceses protestantes) y los arminianos (fracción de capitalistas holandeses) no eran calvinistas de observancia concienzuda y escrupulosa, al contrario, indulgentes; pero que resultaron ser no sólo técnicos excelentes (a los que Louis de Geer importó a Suecia, tal como lo vimos en la sección anterior), sino también empresarios comerciales, cuya ética profesional y espíritu de trabajo desempeñó un papel sustantivo. Primordialmente algunas fracciones de los primeros que llegaron a emigrar por cuestiones de inseguridad o de intolerancia, descollaron tanto en la consolidación de su empresa como en la expansión del capitalismo.

Así pues, la corriente protestante de inclinación sobria y racional impregnó una nueva conducta y un sentir hacia la vida, a la par que la ortodoxia del catolicismo va cediendo, al disminuir no su vigencia social sino el prestigio. Ni espacio continental sino provincial. Con él comienza a erigirse una cultura religiosa que disiente con el orden e

---

<sup>192</sup> Tawney, ídem, p. 295.

imaginario cristiano feudal. Una ideología con una inquebrantable *vocación* la cual no sólo tenderá a disciplinar la vida (*ethos* metódico),<sup>193</sup> sino posibilitaría el metabolismo de la economía de circulación monetaria.<sup>194</sup>

Plegarse a esta doctrina, en efecto, ocurrió asumir determinado estilo. Frugal e industrial.<sup>195</sup> No fue sólo cuadrarse a la situación económica de entonces –que exaltó la pasión por el dinero (*Crecit amor nummi, quantum ipsa pecunia crescit*)–,<sup>196</sup> inclinándose a la conquista del fin egoísta económico relativo a la praxis que impone el racionalismo burgués.<sup>197</sup> Cuyo principio nuclear residirá en el beneficio individual utilitario.<sup>198</sup> Pues sabemos que al orientarse a perseguir el interés particular se asiste al bienestar del todo (*aequitas*).<sup>199</sup>

Y la riqueza material, la dineraria en particular, no será la aspiración de las aspiraciones, sino su posesión no sólo facilitará una vida guiada por la razón sino irá unida a la *virtud*.<sup>200</sup> Así, esa ventaja material (disponer de dinero) la cual occidente ostentaría, se metamorfoseó en canon normativo y espiritual por antonomasia de la filosofía del valor y el capital.

Por ejemplo, reorientar los inútiles gastos de riqueza y volverlos útiles, remuneradores, sería «Lo que distingue la economía medieval de la economía capitalista, es que, por una parte, y una muy importante, la primera, estática, hacia de las riquezas excedentes un consumo improductivo, mientras que la segunda acumula y determina un crecimiento dinámico de la parte de la producción».<sup>201</sup>

De modo que la acumulación de capital se convirtió en el *ethos* (recta vía hacia el paraíso) del modo de producción.<sup>202</sup> Industria racional e intercambio lucrativo como aficiones sacrosantas originarias del mercado mundial. Horizonte de la existencia y chispazo alumbrador que no avinieron más bajo los influjos de designios insondables, sino solamente, insistimos, por criterios «racionales calculables».<sup>203</sup>

### c) non peccata summa: laborare, orare, lucrari

---

<sup>193</sup> Von Martin, ídem, p. 50.

<sup>194</sup> O sea “El capitalismo tenía necesidad de una mentalidad para su desarrollo, y ésta proviene de la noción protestante de vocación.” Delumeau, op. cit., p.221.

<sup>195</sup> Sombart, ídem, p. 228.

<sup>196</sup> Sombart, ídem, p. 322. (Cita a Juvenal, observando en dichas palabras *una* de las raíces que alimentarían la ambición de lucrar).

<sup>197</sup> Weber, op. cit., p. 231.

<sup>198</sup> En sí “Un inmenso ejército de clérigos seculares y regulares dilapidaba las riquezas excedentes de Europa (...) pero no supo oponer sino una negación más completa del mundo (...) a través del mundo de la pura utilidad que le sucedió.” Bataille, ídem, pp. 166-67.

<sup>199</sup> Si, en efecto “El derecho romano (...) preparó el individualismo y el egoísmo económico (...) La *aequitas* exige libertad, también para la actividad económica adquisitiva.” von Martin, ídem, pp. 50-1.

<sup>200</sup> von Martin, ídem, p. 50.

<sup>201</sup> Bataille, ídem, p. 161.

<sup>202</sup> Esto es “Al capital en dinero, a la propiedad mueble, se le asocia el poder afín del tiempo, pues éste, visto desde este ángulo, es dinero. Es la gran fuerza liberal frente a la fuerza conservadora del espacio, de la propiedad inmueble, de la del suelo. En la Edad Media monopolizaba el poder quien fuera dueño de la tierra; por lo tanto, el señor feudal: pero ahora, quien supiera aprovechar el dinero y el tiempo, sería señor y dueño de todas las cosas. Estos son los instrumentos nuevos del poderío burgués: dinero y tiempo, ambos fenómenos en movimiento.” von Martin, ídem, p. 32.

Es decir “La posesión de dinero da al hombre una libertad de movimientos inaudita.” Simmel, George. Filosofía del dinero..., p. 780.

<sup>203</sup> von Martin, ídem, p. 37.



Ahora bien, la teoría de la religión restaurada, a su vez, no sólo puso en cuestión los defectos teóricos conceptuales inmanentes al dogma romano, sino criticó los fetiches no santificados por el cristianismo y superficiales. Para consagrarse a divinizar la creencia de que la representación de dios, como esencia divina, sólo anidará en la interioridad individual de sus místicos adoradores.

El despliegue exitoso de la ética protestante, en cuanto exigencia racional, sobria y moral del ser social e individual, iba a residir en la convicción del obrar justo abstracto de ser consigo mismo y con los demás y conforme a las virtuosas enseñanzas del señor. También comprendía la índole concreta de la personalidad y la actividad cabalmente honestas y decorosas del sujeto.

Para alcanzar tal altura la reforma a la religión coadyuvó a invertir en otra dirección el comportamiento e ideario social antiguo en lo relativo a auspiciar, ponderada e imparcialmente, el modo productivo de la actividad laboral ora forzosa y reglamentaria ora espiritual. (*trabajo y plegaria*).<sup>204</sup>

Así pues, uno de los aportes que trajo como fruto la reforma a la teoría religiosa fue haber incentivado tanto el carácter ético y moral de la economía monetaria como fertilizar las condiciones de la índole original que adquirió el proceso de trabajo –de cualidad física o metafísica-<sup>205</sup> en la vida personal del individuo social.<sup>206</sup> Iniciando así la pronta jubilación a la modalidad servil medieval del proceso de trabajo. Pues a tal facultad llevada a la actividad tuvo que darle una definición especial, al impulsar la aplicación loable al trabajo y abstraer la relación social, merced a su organización inédita que ya se le agraciaba bajo el modo de producción de valores. Desde entonces el trabajo empezó a ser concebido, no tanto cuanto labor explotadora forzada, sino como *libre profesión* de cada quien.<sup>207</sup>

En efecto, desde aquella época se demandó que el trabajo en general debía vender y comprarse. Y todo individuo se acoplara a una labor para adquirir dinero y cubrir el plano relativo a la satisfacción de las necesidades que le corresponden de acuerdo a su nivel de vida. Etapa en la cual el sujeto social quedaba redimido (no solamente en sí y por sí, sino del producto del proceso de producción). Y realizable a *su* voluntad, esfuerzo y azar (y fortuna), podrá desde entonces elegir de forma *consciente* su trabajo.<sup>208</sup> Entregándose con devoción plena, mental y física, ha el *devoted to work as the highest end*.<sup>209</sup>

---

<sup>204</sup> Tawney, ídem, p. 255.

<sup>205</sup> O sea “Lo propio y específico de la Reforma, en contraste con la concepción católica, es haber, acentuado la prima religiosa concebida al trabajo en el mundo, racionalizado en profesión.” Weber, ídem, p. 96.

<sup>206</sup> “En el seno de la teoría religiosa misma, maduraba un sistema de ideas destinado a revolucionar todos los valores tradicionales y a proyectar sobre todo el panorama de las obligaciones sociales una luz penetrante y nueva.” Tawney, ídem, p. 205.

<sup>207</sup> En sí “Lo verdaderamente significativo está en el cambio de *standars* que convirtieron una natural debilidad en una resonante virtud. Después de todo parece que el hombre puede servir a dos amos –tan felizmente se han dispuesto las cosas en el mundo- puede recibir el pago de uno mientras trabajaba para otro. En la denuncia anticuada de la codicia despiadada y el aplauso de última hora otorgado a la empresa económica, tendieron un puente de plata los argumentos que insisten que es empresa en sí el descargo de un deber impuesto por Dios.” Tawney, ídem, p. 261.

Además “Dios ha llamado al hombre a ejercer una profesión en esta vida, y cumplir cada cual en su obligación en esa esfera forma parte, por tanto, de una obligación religiosa.” Koenisberger H. G. & George L. Mosse. Europa del siglo XVI..., p. 133.

Y por último “El trabajo era valorado como única actividad grata a Dios.” Bloch, op. cit., p. 134.

<sup>208</sup> Por consiguiente “Las pretensiones de alcanzar una determinada posición y condición en la vida se diferencian al máximo, e incumben casi exclusivamente a los privilegiados; el común de los hombres no

Si el mundo de la actividad práctica estaba transformándose, día con día, e iba adquiriendo índole lucrativa, entonces se transformarían las cuestiones relativas a la esfera de la concepción religiosa (foco de formación ideológica). Esta última, por orgánica reciprocidad, se adaptó a la situación práctica de la razón monetaria. Así, la religión debió afinar ciertos dogmas y predicarlos como reflejo ético de la economía monetaria. Tornando al dinero, ser absoluto,<sup>210</sup> como fin esencial de su movimiento. Al fomentar la aplicación al trabajo en tanto obligatoriedad como determinación.

{En este momento justo debemos recordar que tanto la fuerza de trabajo como el dinero no serán más que la dualidad principal que recíprocamente fundamenta la reproducción ampliada del capital, pues mientras la fuerza de trabajo será poseedora del quórum social, del dinero solamente serán propietarios unos pocos (y quien posee éste posee el poder en sus formas distintas). De ello, para que la imposición práctica de la actividad profesional (trabajo) fuera justificada por la doctrina religiosa, la cual no hizo sino instruir *resignación* incondicional, fue indispensable infiltrar el credo y la *fe* a la adaptación a las condiciones sociales establecidas. Y acomodarse tanto en el nivel de vida como el horizonte del pensar, a la clase social de la que cada quien procede. De manera simultánea, permanecer libremente preso a la autoridad tanto *anímica* como *institucional*}.

Sin embargo, como ya lo observamos, a pesar de la inédita exigencia la forma de intuir del sujeto social mejoró, pues de la creencia pura en la idea se trasladó a otra forma conciencia centrada en la razón. Esto es, se transitó del *sensu* al *cogito*, en tanto que residencia racional más acorde y filial con los tiempos modernos. Del mismo modo se puede observar un paralelismo en el sentido de que el capital debió transitar, al encontrarse libre de poder metamorfosear en dinero y mercancía, de la forma mueble a la inmueble. En ese sentido, la teoría religiosa cristiana axiomática, aunque no eclipsaría, cedió de modo gradual. En tanto que otro tipo de creencia –*nova cristiani toleranti*– más flexible se consolidó. Los tiempos cambian, a la par, las formas sociales, ya que no serán modos de producción eternos sino históricos. Al traer consigo otro espíritu (determinado por la clase que domina en lo económico y la cultura), también la entrada en escena de otros actores.

Prototipo de estos representantes lo será el Estado, pues sí anteriormente sólo la palabra del Papa era influyente e infalible por encima de príncipes y nobles (recordemos que al imperio español le concedió la gracia no ya de apropiarse los recursos y territorios encontrados, sino perpetrar la conversión de los nuevos súbditos).<sup>211</sup> En cuanto que si hasta ese momento residía vía imperio religioso tanto amparar el poder,<sup>212</sup> como incidir en el control del orden social, entonces sería prudente el traslado a otro actor equivalente tal

---

pueden abandonar el oficio y la posición de los padres, sino con paciencia deben continuar con ellos, y nadie debe aspirar a una posición superior a la que tiene.” Kofler, ídem, p. 191. (Cita a Troeltsch).

Del mismo modo que “Cuando Franklin era pequeño, su padre, convencido calvinista, le repetía con frecuencia el proverbio bíblico: ‘Mira al hombre diestro en su trabajo. Estará al servicio de los reyes.’ Con esta concepción las ganancias se convierten en un fin en sí, pero no para gozar de los placeres del mundo.” Delameau, ídem.

<sup>209</sup> Gordon Walker, ídem, p. 18.

<sup>210</sup> Marx, Karl. Los cuadernos de Paris..., p. 128.

<sup>211</sup> Elliott, p. 24.

<sup>212</sup> Precisamente “En la Edad Media, la descentralización económica y la consiguiente debilidad de los poderes laicos en mínimo grado resultan compensados por la vigencia universal del cristianismo (...) El cristianismo es el recurso ideológico principal para la conservación de ese orden.” Y más adelante agrega “En el renacimiento ocurre justamente lo contrario, al menos tendencialmente (...) La Iglesia es remplazada por el Estado como principio organizador y centralizador.” Kofler, ídem, p.153.

atribución. Por tanto, entraron a jugar parte de tal facultad elevada otros actores, por ejemplo, el monarca o bien las autoridades civiles, o sea al Estado.<sup>213</sup>

Pues como recurso ideológico de control social el que se arrogó la iglesia como institución de poder cultural no era mínimo (base de la cultura occidental o «cultura cristiana unitaria»<sup>214</sup>). Sin embargo, se logró instituir otra forma clerical. Sí, por cierto, pero no para favorecer la redención del individuo y menos aún la sociedad, sino para el fortalecimiento de la opresión del mismos.

Ya que al ir menguando el imperio de la religión como poder supremo (equivalente general que reglamenta a los sujetos particulares) no se fortalecería más que el poder del déspota o el Estado como la estancia política e ideológica mediadora y orientadora que cohesionan la sociedad civil (y quien va a reglamentar el problema de las personas sociales y el de la sociedad). Con la capacidad plena de emitir e imponer leyes, estatutos, reglas, etcétera, pero, ante nada, mantener el intercambio de la sociedad.<sup>215</sup>

Ello, trajo consigo no sólo un ordenamiento legislativo reglamentario con la imposición de leyes en defensa de la propiedad privada, también la adopción y abertura de nuevas costumbres en el hábito de lo social cotidiano.

Con la Reforma y el papel recién conferido al poder del Estado no sólo se fueron sentando las bases institucionales del modo de producción, además se expresaron los fundamentos ideológicos del mismo. Una formación económica presidida por el capital (el equivalente general monetario) y conciliada tanto a través de la nueva iglesia como por el Estado –forma política, militar y financiera de personificación absoluta del capital.<sup>216</sup>

Así pues, si la reforma a la teoría religiosa dislocó la supremacía cristiana cuya influencia de suyo sectaria y ortodoxa pesaba por completo sobre el imaginario de la cultura europea, entonces ya no prevalecería la forma antigua de economía sino otra distinta.<sup>217</sup> Del mismo modo interactuarían tanto la fuerza como la razón de las autoridades políticas y civiles del Estado. Fuerza e inteligencia estatales concentrados al grado de erigirse éste por encima de las eclesiásticas y de transformar a la iglesia en un arma e instrumento de su dominio.<sup>218</sup> Al ser aquella utilizada para la promoción de los fines de los equivalentes político y monetario Absolutos. Este proceso de asimilación de ambos equivalentes generales, al personificarse este último en tales instituciones de poder (pues el

---

<sup>213</sup> Seguramente “No se podría encontrar una prueba más palmaria y decisiva de la pérdida de prestigio y autoridad por parte del pontífice romano; pero la división que se producía revelaba también hasta qué punto el poder civil había adquirido preponderancia sobre el religioso.” Tenenti, Alberto. *La formación del mundo moderno...*, p. 199.

Así “El Estado, no ya la Iglesia, da para fines del siglo XVI la sanción a la paz y al orden. El Estado desarrolla sus principios propios de conducta; y no es mucho decir que desenvuelve su propia teología. Tampoco lo es afirmar que, después de la Reforma, ve a la religión como un instrumento de que servirse y no como un fin al que servir. Ha empapado a las iglesias con su propia ideología. Las ha hecho agentes de la enfática necesidad del utilitarismo como criterio de las ideas morales.” Laski, ídem, p. 71.

<sup>214</sup> Sombart, ídem, p. 235. (Cita a Troeltsch).

<sup>215</sup> Elias, ídem, p. 307.

<sup>216</sup> Elias, ídem, p. 333ss.

<sup>217</sup> Al respecto “No obstante, las reformas del siglo XVI se diferenciaron de las corrientes aparentemente análogas que habían surgido en las centurias precedentes por sus insólitas dosis de anticlericalismo y por la suma importancia que dieron a la satisfacción de las exigencias terrenales y las necesidades de la sociedad laica.” Tenenti, Alberto. *La formación del mundo moderno...*, p. 202.

Y “Pero la revolución de la Reforma tuvo, ciertamente, tal como lo vio Weber, un sentido profundo: el del paso a una nueva forma de economía.” Bataille, ídem, p. 172.

<sup>218</sup> Laski, ídem, p. 63.

primer empresario capitalista será el Estado mismo),<sup>219</sup> con impulso mayor cobraría en los de constitución protestante.<sup>220</sup>

Indudablemente ya Inglaterra, Holanda, Suiza, Suecia, y algunos principados de Alemania, etcétera, naciones donde la religión burguesa protestante arraigó en virtud al mayor desarrollo del capitalismo manufacturero, de modo tal que estas naciones se encaminarían por el rumbo del progreso –a excepción de los germanos. No así en los países reconquistados por el catolicismo como España y Portugal, los cuales se observa un retroceso global (caso especial fue el de Francia que habiéndose desarrollado la burguesía comercial y financiera patricia en magnitud no tan creciente, por comparación con Holanda e Inglaterra, no logró alcanzar la primacía debido, entre otros factores, a la actuación histórica de la clase propietaria dominante y la represión a la clase media burguesa).

En ese panorama recordemos que la era moderna no sólo inició con los descubrimientos de mares, tierras y riquezas, también con la ascensión de la autoridad del Estado central y la filiación de la religión vaticana –indiscutible factor ideológico de esa época *determinante psíquico de sentimientos y comportamientos*-, al desarrollo de la nueva fuerza del dinero, el cual «tan movable y que, a su vez, lo mueve todo».<sup>221</sup>

Por su implicancia global la reforma a la teoría religiosa cristiana y la constitución del poder estatal (absolutista o liberal, que Inglaterra encubrió el primero bajo el velo del segundo mejor que nadie, al prevalecer la democracia del conservadurismo de alcurnia),<sup>222</sup> interactuaron recíprocamente dando impulso a la dinámica no sólo de la reproducción del capital (como en Holanda en el siglo XVII).

Para la cultura reformada la usura no haría daño alguno, por al contrario, ocurrió oportuna. Del mismo modo como lo será la explotación del trabajo. Sin embargo, si el imperio profano de la circulación y producción de mercancías que brotaba se modificó, entonces de igual modo lo haría el reino de la abstracción.

(No hemos de olvidar en este espacio que con la puesta en escena del mercado mundial o bien con la producción creciente de mercancías se iría ampliando la reproducción del capital industrial a través de sus intérpretes capital productivo, capital dinero y capital mercancía, e irse traspasando de modo paulatino la composición de valor de éstas hacia aquél, caso típico lo ofrece los siglos XVI, XVII y XVIII (siglos de dominio del capital comercial y financiero sobre el capital industrial que se comienza a reproducir con celeridad a finales del XVIII en Inglaterra; en Holanda con el desarrollo rápido de las ramas de la producción de la metalurgia y los medios de comunicación y transporte).

Y un renovado espíritu floreció emanando desde el lóbrego fondo del proceso económico mercantil capitalista. Un síntoma subjetivo moderno. Cuyo designio principal tanto moral como ético se logró fundar en una práctica lucrativa individualista.<sup>223</sup> Sin

---

<sup>219</sup> En una palabra “El primer empresario capitalista es ahora el estado. El político se hace calculador (...) El factor económico determina la mentalidad política y las decisiones políticas.” von Martin, ídem, p. 26.

<sup>220</sup> En ese sentido “La Reforma provocó el agotamiento cristiano. Salvo en las relaciones con el Islam la cristiandad no es más que una palabra. Aquello que cuenta de ahora en adelante son los Estados que se reparten la sociedad cristiana. Y cada uno encarna una nación en la que el querer ser y el querer vivir engendran las manifestaciones de un egoísmo colectivo sólo comparables a las que en el siglo XIX se inicia con la palabra nacionalismo.” Delmas, Claude. Historia de la civilización europea..., p. 58.

<sup>221</sup> Von Martin, ídem, p. 19. A su vez “El dinero somete a su ritmo todos los contenidos de la vida.” Ídem.

<sup>222</sup> Kofler, ídem, p.404.

<sup>223</sup> Distintivo de la cultura moderna, sin duda, lo fue “El individualismo que caracterizó la Reforma calvinista, cuadró admirablemente con el individualismo de los centros capitalistas nacies en el siglo XVI.” See, ídem, p. 38.

embargo, tal provecho exclusivo sería un atributo moral y honorable de carácter social respetado.<sup>224</sup>

Su horizonte se extendió desde la prudencia en el ahorro hasta la especulación,<sup>225</sup> por ende, fomentó la competitividad. La religión cristiana renovada, aún contra cualquier tradición, ya no negaría la condena de los intereses materiales y económicos, sino los promovió como normas y actividades normales y de sumo bien, e intachables, tal como si fuesen dictadas por el nazareno.<sup>226</sup>

Pues «En el fondo, el protestantismo no ha hecho más que eliminar en su ámbito los obstáculos que el sistema católico, a pesar de toda su brillantez, ha opuesto necesariamente al nacimiento del mundo nuevo y, sobre todo, ha proporcionado el terreno saludable de una nueva conciencia y de una fuerza pujante para la plenitud de ideas seculares y libres de la humanidad».<sup>227</sup>

En lo que concierne a su sustancia el pensamiento religioso no maniobró sino para diluir todo impedimento ideológico y el cual entorpeciera el desarrollo de la usura bien amada.<sup>228</sup>

La novicia teoría religiosa contribuiría a suministrar al organismo espiritual de los albores de la época moderna, no solamente un otro *concebir reflexivo e instintivo*, sino además, con vigor, se instauró como una *fuerza anímica* descomunal. Ambos elementos siendo vitales no funcionarían en disonancia sino concorde a la configuración tanto de la actividad y el correspondiente imaginario cultural que al asomarse en la historia, se instalaron en su interior.

Así pues, la forma cultural de la manufactura inicial, representada en el *ethos* económico egoísta, no se expresaría más que en una concepción política, religiosa o artística que no bloqueó los cambios estructurales e históricos del orden social y económico interrelacionados, sino a la inversa, que los promueve e incite de manera sustancial. Que lidie por ampliar e intensificar la libre corporación, la libre individualidad, la libre personalidad de cada individuo. Al emancipar el espíritu a la libre competencia.

Desdoblamientos que sin embargo confluían interactuando mutuamente, pues el individualismo económico debía tener su justificación ideológica, o viceversa, la esfera filosófica sería la apología de la estructura económica.<sup>229</sup> O bien dicho con otras palabras, iba a ser el desprendimiento lógico una forma de exteriorización de la nueva objetividad.

---

Y en adherencia “El capitalismo no es solamente una acumulación de riquezas en vista a empresas comerciales, financieras o industriales, sino el individualismo general, la libertad de empresas.” Bataille, ídem, p. 170.

Finalmente “Haciendo saldo total, podemos decir que la religión personalista de la convicción y de la conciencia que se apoya en la historia pero que no se anquilosa dogmáticamente, representa la religiosidad que corresponde a la cultura individualista moderna.” Troeltsch, ídem, p. 106.

Véase también Bloch, ídem, p. 134.

<sup>224</sup> Bloch, ídem.

<sup>225</sup> A propósito “La especulación no se desarrolla *in vacuo*. Es el eco, por radical que parezca, del orden establecido.” Tawney, ídem, p. 30.

<sup>226</sup> Por ello “La Iglesia tiene que defender también a los empresarios ‘contra la reacción de la moral colectiva tradicional’; y elaborar la misma Iglesia ‘una nueva moral de la colectividad, y crear un espacio libre para el afán individual de lucro,’ se desvanecen los obstáculos que a este afán se oponían y ya no pesan sobre él el antiguo estigma de reprobación social.” von Martin, ídem, pp. 127-8.

<sup>227</sup> Troeltsch, ídem, pp. 91-2.

<sup>228</sup> “Como es por definición un hombre que compra a fin de vender más caro. Convierte en fin lo que debería ser un medio, y su ocupación es condenada ya que sirve a la codicia de las ganancias.” Tawney, ídem, p. 40.

<sup>229</sup> Bloch, ídem.

Un ideario más purificado (regenerando y reconstruyendo tanto la conducta social como el carácter de las instituciones), el cual como atributo de la experiencia, debió, en parte, heredar de la teoría de la religión capitalista. La introducción de la forma de praxis relativa al intercambio de la riqueza mercantil y dineraria, fue, quien prescribiría tal saber.<sup>230</sup> El desarrollo de la forma de producción mercantil capitalista, como suponemos, fue adecuando de manera procesual la mentalidad del ideario social a imagen y semejanza de su lógica abstracto productivista.

Esto último, se dio al promover no sólo una sociabilidad rentable -forma de sociabilidad cuyo interés y dinámica rondó, más que otra cosa, entre la subsunción del proceso de trabajo y la propensión a la apropiación de trabajo vivo impago o excedente del trabajo materializado por encima del trabajo necesario-, sino sembraba ya el interés privado individual. O sea ir amoldando no sólo la conciencia, sino la praxis del organismo social al interés utilitario positivista a cal y canto.

Hasta aquí hemos de observar que el pensamiento filosófico en su vertiente teórica de la religión reformada cuya directriz teórica no sólo no correspondió a un fundamento religioso abstracto, sino modelado por la base económica. Se afirmó como expresión y prosecución libre del interés capitalista. Al desprender de tal logos (monetario), y al encuadrarse en el marco del transcurrir histórico, del desarrollo de otros equivalentes generales homólogos (cuya base se enraza en el «eje de la *metáfora paterna*, metáfora central (...) pivote de toda legislación significante»<sup>231</sup> Al no ser aquél un complejo de creencias e ideas, sino la ideología absoluta de la cultura moderna. Cultura que devino amoldar merced a la preponderancia de una situación económica social ejemplar.

Así pues, la sociedad se metamorfoseó al transitar de la economía de subsistencia a la de adquisición libre.<sup>232</sup> Esta última sería desde entonces el motivo vital de la reproducción social. Puesto que desde aquel momento la reproducción no sólo no se centraba en el consumo inmediato de productos, sino en el consumo mediado de producción de valores. Proceso dado a través tanto del mercado y la *diferencia* entre valor y valor de uso como de la compra venta del trabajo libre (fuerza de trabajo) por el capital como propósito central del intercambio entre esas personificaciones sociales.

Y exactamente dicho interés privado e individual opuesto al interés general social, en verdad ¿qué valor tendría tal conducta fincada en el interés privado para la economía de circulación monetaria? ¿Por qué se estableció bajo ese código?

Pues, algo de ello adelantamos ya, sin embargo, suponemos que se estableció bajo esa modalidad porque en cuanto se refiere a la posesión de la riqueza universal sea ésta material o abstracta, correspondió sólo a dos clases sociales la repartición de la misma y, por consiguiente, sólo una de ellas será la beneficiada con la posesión de tal riqueza y en oposición directa a la otra.<sup>233</sup> (Tal como lo hemos observado en el curso de la primera sección, especialmente en el capítulo tercero y final titulado breve esbozo en torno a la ley de la acumulación de capital).

---

<sup>230</sup> De no mediar otras razones “La cultura moderna se caracteriza por una amplitud e intensidad enormes de la idea de libertad y personalidad, y ello constituye su almendra más rica (...) y del protestantismo no ha recibido sino un fundamento religioso-metafísico poderoso.” Troeltsch, ídem, p. 107.

<sup>231</sup> Goux, ídem, p. 27.

<sup>232</sup> von Martin, ídem, p. 24.

<sup>233</sup> En modo alguno “También aquí se fortalece la tensión entre los *have* y los *have not*, entre aquellos que tienen demasiado poco según sus aspiraciones y su tren de vida y aquellos que tienen suficiente tierra y medios de producción para sus aspiraciones.” Elias, ídem, p. 309.

Ahora bien, hemos de intentar extender esta última proposición e ir más adelante en nuestra interpretación con esa propuesta. Aspecto incluyente de la configuración del todo de una cultura y el cual nos ofrecerá la ocasión de remozar nuestro argumento y, al encontrarse en mutua correspondencia con el contenido del capítulo, nos mostrará otros matices que confirmarían ese oculto misterio encerrado en el dinero.

Así pues, ubiquémonos en el lugar de observación propicio y en el cual nuestra mirada sea atraída no por la deliberación subjetiva sino por la realidad concreta de aquel fenómeno histórico. Ojeada que posiblemente nos encaminará a observar visos poco examinados acerca de la contradicción radical que se asienta entre los actores estelares que protagonizan la relación social de producción del capital. Entreveamos tales singularidades propias del movimiento de la mercancía y el dinero, y no obstante, modo de comportamiento de los actores principales del modo de producción.

Ahora bien, para empezar a dar cuenta de tal cuestión recordemos que, sin embargo «En sus investigaciones sobre la génesis del capitalismo ha distinguido Sombart como los dos grandes *leit motiv* entre los que se ha movido la historia económica la ‘satisfacción de las necesidades’ y el ‘lucro’ según que haya dominado la medida de la necesidad personal o el afán de enriquecerse independiente de los límites de aquella y la posibilidad de lograrlo en el ejercicio de la actividad económica orientada en determinada dirección».<sup>234</sup>

Por lo que se refiere a las diferencias de los sistemas de producción y de consumo existentes y que fusionados en concordancia universal han facilitado el desarrollo material y social e histórico en los distintos modos de producción ocurridos hasta la actualidad. Y de manera singular situándonos en el plano de la producción e intercambio de capacidades y necesidades, caracteres y situaciones en sí heterogéneos, y de modo particular, en razón del sistema de necesidades consuntivas globales, descollarán, haciendo abstracción por el momento del plano de la producción, dos naturalezas y variedades de satisfacción. Estas mismas no residirán sino en la satisfacción de las necesidades sociales universales, por un lado, y del otro, en la necesidad privada e individual del afán de lucrar. (Dicho con otras palabras, se encuentra ocupado por la oposición entre una apetencia general frente a un apetito singular).

De las cuales, asumió jerarquía, en base al carácter individualista del dinero como poder absoluto del modo de producción, no la primera, sino al contrario, el segundo. Multiplicando éste por mediación de la inicial e inversa radicalizando esta última por la imposición de aquél. No obstante, debido a su naturaleza social e histórica ese carácter dual contradictorio subyacente a relación social de producción capitalista no será imperecedero sino va ir modificándose según qué forma social de producción imperará sea limitada o ilimitada.<sup>235</sup> Por ejemplo, en la era precapitalista –aunque también se padecía hambre y muerte- presidió una modalidad de satisfacción cualitativa y, empero, no la opuesta; en el sistema moderno ocurrió de modo inverso y reinará la rentable.

Esta última, como idea rectora del intercambio de mercancías y producción de las mismas, se arrogó la función (*pasión*) dominante de tutelar la modelación de los valores profanos y éticos a su imagen y semejanza.<sup>236</sup> Pero entonces *te fabula narratur*.<sup>237</sup>

---

<sup>234</sup> Weber, ídem, p. 63.

<sup>235</sup> En última instancia “Ahora bien, en el mundo moderno todo se halla bajo el signo de lo cuantitativo, mientras que la búsqueda de lo cualitativo había sido la característica más esencial de la Edad Media católica. La Reforma ha contribuido poderosamente a este cambio de orientación.” Delumeau, ídem, p. 223.

<sup>236</sup> De ello “Weber sostenía que la nueva ética de la Reforma había alentado el desarrollo del capitalismo ya existente, porque los que creían en ella pensaban que la acumulación de capital estaba sancionada por los

Puesto que la forma social capitalista no debió ser susceptible de satisfacer las necesidades sociales de modo real salvo de manera contradictoria y velada. Pues la finalidad de la producción no estará en función de la sociedad sino en concierto con el beneficio pecuniario. Así, en la era del valor mercantil, no olvidemos que sólo se producirán valores de uso en tanto que sean los portadores materiales exclusivos de los valores de cambio.<sup>238</sup> O sea no se buscara el bienestar social, antes por el contrario, con inclinación hacia la aspiración narcisista y la acumulación de riqueza individual.

Sin embargo, al valor mercantil la satisfacción del sistema de necesidades consuntivas conjunto le será circunstancial únicamente. Embozado bajo este último sistema disimulará su real satisfacción conveniente, a saber, apropiación de trabajo vivo ajeno. Dicho en una palabra, ocultará el interés singular bajo la máscara de la necesidad general.

Y el desarrollo del sujeto social ya no se hizo atractivo sino en función del capital, del dinero. Por eso la filosofía del dinero (evangelio del dios monetario) le excluyó del mundo profano de las mercancías al metamorfosearlo en equivalente universal y representante material de la riqueza según lo hemos supuesto en la sección precedente. (Justo en este espacio será el espacio en el cual hemos de recordar que sólo «*los valores capitales se perpetúan*»<sup>239</sup> Del mismo modo que la satisfacción de una necesidad se redujo al valor y expresó en el precio de la mercancía. Este último expresar en dinero.<sup>240</sup>

Advirtamos que el dinero, en la codicia por el mismo, se cifra el ethos del valor «En seguida nos choca un extraño cambio en la actitud del hombre hacia los valores personales en sentido estricto: un cambio que me parece haber ejercido una influencia decisiva en la orientación de la vida en general. Me refiero al hecho de que el hombre real, con placeres y sufrimientos, con sus necesidades y exigencias, haya dejado de ser el *centro de interés*, y que su lugar haya sido ocupado por *abstracciones*: la ganancia y los negocios».<sup>241</sup>

En efecto, el ser humano dejó de ser la única medida del mundo.<sup>242</sup> El pulso de todo lo vivo y hacedor de la materialidad de las cosas. *La centella del cosmos*. Las cosas suplieron su lugar para erigirse en centro del mundo. El hombre y su relación de predominio sobre las cosas no sería una relación armónica alcanzada a perpetuidad. Sino va modificándose en un perfeccionamiento continuo. Sin embargo, en la forma capitalista, tal como se ha venido insistiendo en varias ocasiones, las cosas subsumen al hombre.

La conformación de ese comportamiento raro de inadecuación o inversión de la relación del sujeto con el objeto, empero, constituirá su organización y movimiento y relación básica universal determinada. Merced a tal trastorno, no solamente renunciará al sentido y significado humanos considerados como cualidades esenciales. Sino por conceder, de forma irracional, cualidades mágicas e ilusorias a las cosas (enajenación).<sup>243</sup>

---

propósitos divinos. Así pues, los antiguos escrúpulos medievales en torno a la usura y el interés se desvanecieron ante una doctrina capaz de justificar la obtención de riquezas con los criterios morales más altos. El capitalismo había encontrado sus ideólogos.” Kamen, ídem, p. 110.

<sup>237</sup> Marx, Karl. El Capital I..., p. 7.

<sup>238</sup> Marx, op. cit., pp. 44-45.

<sup>239</sup> Marx, Karl. Los fundamentos I..., p. 148.

<sup>240</sup> Dinero, oro y plata los cuales “Santificados por la iglesia, el privilegio y el poder se convirtieron en una misión y en un deber.” Tawney, ídem, p. 28.

<sup>241</sup> Sombart, ídem, p. 179. (Cursivas mías gcs). Véase también Stone, ídem, p. 140.

<sup>242</sup> Sombart, ídem, pp. 20, 28.

<sup>243</sup> El mundo día con día cambia, sin embargo “Lo que aquí adopta, para los hombres, la forma fantasmagórica de una relación entre cosas, es sólo la relación social determinada entre aquellos. De ahí que para hallar una analogía pertinente debemos buscar amparo en las neblinosas comarcas del mundo religioso.



Abismal regresión en la cual el individuo moderno cayó por haber sacrificado tal contenido esencial, al no expresar su relativa cualidad innata y sustrayéndola de sí la representó la exteriorizó en lo material, al objeto sagrado por excelencia: el dinero. Las mercancías por artificio del dinero mudaron de simples cosas en entidades sociales (*personificación de la cosa*) y, a la inversa, las relaciones sociales humanas siendo absorbidas y medidas por la objetividad de las cosas, se cosificaron, al mudar en cosa (*cosificación de los sujetos sociales*).

Tenemos con esa muda la transmutación de la relación sujeto-objeto y la *inversión cósmica* que redujo lo humano a una cosa. Del mismo modo la reducción del *trabajo* al *valor* no será sino la expresión general que confiere determinación a la relación social natural esencial en la que se sostendrá el sistema histórico del capital.<sup>244</sup> Inversión que le conferirá sustancia y movimiento propios a las cosas, por tanto, trastocó las relaciones sociales (y el desarrollo de la *tecnología*, tema de la sección ulterior) subsumiéndolas bajo las cosas.

Así pues, el dinero no será más que el objeto (anhelo) universal por tender a alcanzar el sujeto alienado. Convirtiéndose en fundamento y orientación de la forma social capitalista. *Mensura omnium rerum homo*,<sup>245</sup> idea rectora esta última de la ideología propia de la era precapitalista (en la cual todavía prevalecían las relaciones personales y humanas) se desvaneció.<sup>246</sup> Por los cambios del hacer de lo humano en el curso del tiempo. Y la valoración objetiva cuantitativa (*cośeidad*) como *psique* inmanente del capital, como forma de expresión de la actividad productiva, elevó su primado.<sup>247</sup>

Ahora bien «En la medida en que la humanidad es cómplice de la burguesía (en una palabra, en *conjunto*), consciente oscuramente a no ser (en tanto como humanidad) nada más que *cosas*».<sup>248</sup>

Ascendido a un rango de jerarquía superior tanto la mercancía como el dinero, pero modo absoluto el dinero no sólo desvalorizaría el de la totalidad social sino valoraría el mercantil orbe, por ende, reduciría la función del individuo y la sociedad a ser una *cosa*.<sup>249</sup>

La psique del sujeto social por orgánica articulación se subsumió a los dictados regios de la economía de circulación monetaria.<sup>250</sup> Viéndose conmovida esa mentalidad menos a su esencia cualitativa que propensa al beneficio material individual.<sup>251</sup>

---

En éste los productos de la mente humana parecen figuras autónomas, dotadas de vida propia, en relación unas con otras y con los hombres. Otro tanto ocurre en el mundo de las mercancías con los productos de la mano humana.” Marx, Karl. *El Capital* I..., p. 89.

<sup>244</sup> Véase al respecto Marx, op. cit., pp. 87-102.

<sup>245</sup> Véase por ejemplo Sombart, ídem, pp. 20, 179.

<sup>246</sup> von Martin, ídem, p. 19.

<sup>247</sup> Y el dinero superó no solamente “los ‘desordenes y excesos temperamentales medievales’ sino hasta lo poca instruida y estamental e inerte relación social –estática relación sujeto-sujeto.” von Martin, ídem, pp. 22-3.

<sup>248</sup> Bataille, ídem, p. 184.

<sup>249</sup> Inversión que de cierto modo “La sociedad industrial, en su origen, fundada sobre el primado y la autonomía de la mercancía –de la cosa- encontramos una voluntad contraria de colocar lo esencial –lo que horroriza y encanta en el temblor- (...) en general, reduce al humano a una cosa (en mercancía).” Bataille, ídem, p. 174.

<sup>250</sup> Efectivamente “Porque el dominio del hombre sobre el ambiente anunció la aurora de la nueva era y el instrumento de que se valió para triunfar ha sido la presión de las expansivas energías económicas.” Tawney, ídem, p. 71.

<sup>251</sup> De algún modo “Este incremento de los intereses materiales ha favorecido la actitud materialista del empresario capitalista en la medida en que ha fomentado en él, de manera esencial, el interés por la riquezas, es decir, su afán de lucro.” Sombart, ídem, p. 339.

Ya emergía una moral más en armónica sintonía con la dinámica del desarrollo del capital, con la práctica intermediaria monetaria y social y el correlativo ideario de suyo (*ultra*) religioso.<sup>252</sup> Una moral que mudó los vicios en virtud y el mal en bien.<sup>253</sup> Pues la desigualdad económica fue encubierta (borrada) por la (ficticia) igualdad moral, religiosa y político jurídico (edificio ideológico). Una moral subsumida al dinero.<sup>254</sup>

Ahora bien, en el curso de lo recorrido y anticipando el final de esta etapa intermedia de la sección, no hemos de negar sino suponemos que la ideología desplegada tanto en la religión protestante como en la política mercantil liberal y la filosofía humanista como el de la ciencia natural, mundos separados aparentemente, sus discursos y teorías estuvieron ligadas interactuando orgánicamente en el despliegue del modo de producción. En parte, al contribuir a la construcción del mismo, claro, fueron los portavoces elegidos de él. Y como expresiones ideológicas su influencia social e histórica era sustancial.

Sobre todo, por el ineludible estímulo proporcionado en la conformación ideológica del *homo economicus*.<sup>255</sup>

Ahora bien, la concepción mundo capitalista para conseguir justificar su ya legítima actuación, debía agregar otro elemento para hacer valer la misión a la que estaba encomendado. Ya que (las relaciones mercantiles de valor no sólo se traducían en disolver los valores ancestrales sino) también implicaba mirar a la historia, noción que al evocar el pasado dio pie para modificar aquel presente.

Evocación que la llevó a efectuar un doble compromiso: primero, efectuar un *distanciamiento* y a la vez, el otro, actuar con un *interés* determinado, esto es, alejarse de la tradición y situarse como vanguardia. Tal deber lo comprometía a desempeñar una profesión acorde a las *virtudes* normativas inherentes a las actividades propias de la época y del modo de producción (disciplina, voluntad, esfuerzo).<sup>256</sup> Adherentes a sus *talentos* convenientes (ingenio, intelecto, pasión). Asimismo debidas a las *técnicas* (destreza, cálculo, arte).<sup>257</sup>

Aunque, con esta alusión ulterior finalizamos el capítulo, se propagó en diversas sociedades y regiones del nordeste europeo fue en el seno puritano inglés,<sup>258</sup> holandés o Zurich y Ginebra, donde diseminadamente cobró enraizar con un fervor inusitado la cultura de la acumulación de capital, en especial, merced a la mediación absorbente de la política y la ética protestante. Y donde mejor que en ninguna otra parte de aquel contexto triunfó.

---

En verdad “Calvino sostenía que la actividad comercial como signo de la interrelación de toda la conducta humana, y no se miraba al dinero como un mal necesario, sino como instrumento de Dios para el apoyo y sostenimiento de la sociedad.” Koenisberger & Mosse, op. cit., p. 159.

<sup>252</sup> O sea “Pero el quidproquo de toda religión es de no dar al hombre más que una respuesta contradictoria: una forma exterior de intimidación (...) Allí donde creemos alcanzar el graal, hemos conseguido únicamente la cosa, lo que nos queda en las manos no es más que un caldero.” Bataille, ídem, pp. 174-75.

<sup>253</sup> No obstante “Las cualidades que había sido calificadas como vicios sociales en épocas menos progresivas surgían ahora en forma de virtudes económicas. Pero surgían también en forma de virtudes morales (...) Al ganar el mundo, gana igualmente la salvación del alma.” Tawney, ídem, p. 263.

<sup>254</sup> El dinero “El oro –escribió Colón, como quien enuncia una verdad evidente- constituye un tesoro, y quien lo posee tiene todo lo que necesita en este mundo, al igual que los medios de rescatar almas del Purgatorio y restaurarlas al disfrute del Paraíso. Esta doctrina, consistente en que todas las cosas tienen un precio –tanto la salvación futura como la felicidad presente-, escandalizó a los hombres.” Tawney, ídem, p. 95.

<sup>255</sup> Tawney, ídem, p. 255.

<sup>256</sup> Tawney, ídem, p. 210.

<sup>257</sup> Sombart, ídem, pp. 331-342.

<sup>258</sup> Y “El primer gran país que adoptó el protestantismo, fuera del Imperio alemán, fue Inglaterra.” Tenenti, ídem, pp. 201-2.

Máxime porque en esos centros económicos se desarrolló con riguroso afán y simpatía el respeto al trabajo, a los negocios y a la tolerancia.

De algún modo «El puritanismo fue el maestro de la clase media inglesa. Exaltó sus virtudes, santificó, sin extirparlos, sus vicios convenientes y les dio una inexpugnable seguridad en que, detrás de las virtudes y los vicios, por lo cual, se alzaban las leyes majestuosas e inexorables de una Providencia omnipotente, sin cuya preordenación no se ponía un martillo en la fragua, ni se podía añadir una cifra en el libro de contabilidad».<sup>259</sup>

La escuela del pensamiento religioso puritana inglesa se convirtió tanto en la guía teórica como el sentir afectivo. Uno de sus rasgos singulares era no sólo la formación de la conducta sino favorecer la formación de capitales.<sup>260</sup> Otra singularidad era de que entre sus adeptos no se nucleaba en la burguesía financiera ni mercante patricia,<sup>261</sup> sino en casi la totalidad de la clase media (burguesa) industriosa en ascenso.<sup>262</sup> Su credo no sólo hizo sagradas las vilezas, sino se propuso ser la filosofía social que desvaneció las antiguas restricciones éticas y morales impuestas por la tradición. En una palabra, propagó una forma de pensar y un modo de conducir más *racional*, y conforme a la exacta forma social de producción.<sup>263</sup>

A colación de la etapa en la cual se fue fusionando la relación entre las teorías del mercantilismo –incipiente sistema económico del capital- y del puritanismo.<sup>264</sup> Que como se sabe se desprendió de una vertiente de la iglesia anglicana en el siglo XVII,<sup>265</sup> y el cual profesaba no otra cosa sino las nuevas virtudes morales de signo financiero y la austeridad de sus costumbres.<sup>266</sup> Fase ética monetaria significativa del despliegue del capitalismo y en la cual, como hemos visto, se fue traspasando el dominio *económico* de la iglesia al Estado. Este último defendió un *código* de conducta que pasó de la idea del bien a la consecución de riqueza.<sup>267</sup> O sea dicho en corto «Es más: el principal dogma económico del mercantilismo guardaba afinidad con el principal dogma ético del puritanismo, cosa que era tanto más sorprendente por ser la coincidencia en absoluto inintencionada».<sup>268</sup>

Si el mercantilismo profesó la protección como tesis básica de su doctrina económica, patrocinio contra la importación –mayormente la de metales preciosos-,<sup>269</sup> entonces tanto amparaba la producción y el consumo propios como abriendo campo al

---

<sup>259</sup> Tawney, ídem, p. 222.

<sup>260</sup> Weber, ídem, p. 248.

<sup>261</sup> Kofler, ídem, p. 219.

<sup>262</sup> Pues “De hecho, fue solamente Inglaterra, en la segunda mitad del siglo XVIII, que los puritanos unieron a la tradición calvinista, el principio de la libre demanda de beneficio.” Bataille, ídem, p. 170.

<sup>263</sup> Así pues “En un centro comercial de tanta importancia, las nuevas filosofías sociales, al igual que los credos religiosos, encontraron un ambiente grato.” Tawney, ídem, p. 80.

Y en seguida “Pero esto no afecta necesariamente a la característica fundamental del sistema que consiste en que los hombres han de calcular cuáles son las conductas más rentables para ellos y emplear su trabajo, su pericia y sus recursos como señal de ese cálculo.” Macpherson, C. B. Teoría política del individualismo posesivo..., p. 59.

Finalmente “La religión reformada modificó su política económica. Siempre desconfió de la riqueza, aunque condenó menos la acumulación que el mal uso. El puritanismo inglés va mucho más lejos en esta vía, tratando de hallar la reconciliación entre el espíritu de empresa y la exigencia moral.” Delmas, op. cit., p. 77.

<sup>264</sup> Las nociones de Tawney dadas al respecto son múltiples, véase por ejemplo, ídem, pp. 205-290.

<sup>265</sup> Tawney, ídem, p. 207.

<sup>266</sup> Tawney, ídem, p. 210.

<sup>267</sup> Laski, ídem, p. 53.

<sup>268</sup> Tawney, ídem, p. 265.

<sup>269</sup> Deyon, Pierre. Los orígenes de la Europa moderna: el mercantilismo..., p.19.

*crecimiento* económico (acumulación de capital) y la competencia. Y si el puritano ejerció una estricta disciplina en el modo de comportamiento, entonces tal modo de proceder remozó (como refuerzo a la misma acumulación de capital). De ello se desprende que tanto la economía como la religión concurrirían en la disciplina del órgano social. Su articulación reveló que el postulado económico no diverge sino coincidirá con el concomitante de la esfera ideológica -ética y religiosa y política.

Sin embargo, no hubo sino identidad y mutua razón de ser entre religión y capitalismo. Afinidad que no sólo será reflexionada sino actuada (y convenida para la explotación social). Y no ocurrieron sino concertar tanto los negocios como los movimientos intelectuales favoreciendo el desenvolvimiento del capital.

Ahora bien, el puritanismo en su aspecto industrial fue depositario de una conducta de tenacidad que no hizo más que coincidir con el belicoso mercantilismo. Puesto que el dogma mercantilista en el aspecto espiritual -de posesión y utilitarismo- concordaba con el puritano, esto es, comprometerse a la *intensidad y celo en el trabajo*.<sup>270</sup> El cristiano reformado, para su glorificación eterna, acopló la firmeza de la oración del credo religioso al trabajo (e inversa, la acción a la fe).<sup>271</sup>

Así desde entonces el credo mental *et al...* no debió más que petrificar en el movimiento de la actividad económica. Del mismo modo que ésta no se pronunció sino en aquel. O bien ambos ámbitos siendo observados como entidades de una totalidad en la cual no concordarían sino en la identidad: realidad y meditación.<sup>272</sup>

Así entonces, en el interior del industrial creyente arraigó la devoción por abalanzarse en cuerpo y alma en torno a la profesión y el negocio. Pues al prosperar en el mundo del trabajo y de los negocios, igualmente por interacción orgánica, se obtendrá la salvación del alma.<sup>273</sup> La santificación no residió más que en engarzar el trabajo con la oración o bien a (Dios con el Dinero).<sup>274</sup>

Y esta sería la verdadera propensión no solamente tolerada sino aplaudida y coreada *di profundis*. Pues deviene de Dios y deposita su legislación en la numismática. Del mismo modo que cuando la prudencia no fue sino sabiduría divina; *laborare ets orare*.<sup>275</sup>

No cupo el menor recelo ni discrepancia alguna exhibida entre esos quehaceres sino existió correlación entre el trabajo y la oración y el lucro.<sup>276</sup> Del mismo modo que la laboriosidad (*industry*) y la sobriedad (*frugality*),<sup>277</sup> no serían sino los componentes

---

<sup>270</sup> Weber, ídem, p.89ss.

<sup>271</sup> De ello “No sólo fijó conceptos de teología y gobierno eclesiástico, sino que también fijó conceptos nuevos de aspiraciones políticas, relaciones comerciales, vida familiar y minucias del comportamiento personal.” Tawney, ídem, p. 207.

<sup>272</sup> Tawney, ídem, p. 257.

<sup>273</sup> Es decir “Calvino no rechaza menos que Lutero el mérito y las obras, pero sus principios, algo diferente articulados, tienen, también, más consecuencias. A sus ojos, la finalidad no es ‘la salvación personal,’ sino la glorificación de Dios, la cual no ha de buscarse en la plegaria, sino por la acción -la santificación del mundo por la lucha y por el trabajo.” Bataille, ídem, p.168.

Y a su vez “El comerciante que busca el provecho, por sus cualidades que exige el éxito económico: trabajo, sobriedad, frugalidad, orden, responde a la llamada divina y su acción es santa.” Mousnier, Roland. El siglo XVI y XVII..., p. 90.

<sup>274</sup> Por tanto “Y la palabra del Señor Dios imaginario, irreal, se mezcla provechosamente con los intereses del muy real señor, y el interés más sólido consistía en condenar como infernal cualquier clase de rebelión.” Bloch, ídem, p. 199.

<sup>275</sup> Tawney, ídem, p. 256.

<sup>276</sup> Tawney, ídem.

<sup>277</sup> Weber, ídem, p. 250. Véase también Sombart, ídem, pp. 261-272.

espirituales y materiales esenciales integrantes en la formación de la conducta social. Los cuales acompañarían a la acumulación de capital. E índices inconfundibles de la clase media burguesa que ascendió, propios de la elite dirigente ulterior.<sup>278</sup> Ambas cualidades debían ceñirle en su totalidad. Siendo revelados sobre el imaginario social resultaron no sólo memorable trascendencia, también máxime obediencia.<sup>279</sup>

Ahora bien, debemos observar que el enriquecimiento en sí y por sí no podría ser mutuo y común sino individual, pues ocurrió ser no solamente un privilegio de clase.<sup>280</sup> También sería una selecta ofrenda licenciada por Dios.<sup>281</sup>

De ese modo, casi para cerrar este episodio, hemos de inferir que en esa frecuencia se movió el real alcance de la filosofía del capital. Pero al mismo tiempo añadamos la importancia que revistió para la génesis del capital el flujo monetario. Pues al servir de inspirador se fue conformando la mentalidad paulatinamente no hacia el temple contemplativo, sino afín a la lógica e interés de la razón capitalista. Ajustada más que otra cosa a la valorización del valor. Ideas y creencias si no innominadas, entonces sólo adoradoras de fetiches.

Creencias e ideas, tal expresión de su realidad, las cuales se centraban en el *egoísmo, narcisismo e hipocresía*. Y ser por esa derivación tanto apotegmas supremos como plaga calamitosa que se infiltró nutridamente en el organismo social metamorfoseándose *mutatis mutandis* de vicio en virtud. Realizándolas en ciertos modos de ser, conducta, costumbre y uso normales, las cuales para oprobio de la humanidad (y la posibilidad de alcanzar el *summum bonum*),<sup>282</sup> se fueron extendiendo remedo a la mercancía en la feria del Olimpo.

La idea por sí sola no engendra lo real. Al contrario, ocurrió ser, tan sólo, la representación conceptual de ésta.<sup>283</sup> Así pues «Y si queremos captar el origen de las mentalidades capitalistas, hay que sobrepasar el universo hechizado de las palabras. Ver las realidades (...) El consejo proviene de Marx».<sup>284</sup>

Si la recién emanada actividad práctica se iría situando como una forma de industria que se generalizó de modo gradual, entonces el espacio de la expresión se modificó a imagen y semejanza. Empero, modificación no inducida sino merced a la correspondiente unidad y recíproca interacción dialéctica de ambos estratos.<sup>285</sup> Aunque suponemos que la

---

<sup>278</sup> Elias, ídem, p. 396.

<sup>279</sup> Por supuesto “Ya Calvino había dicho que «el pueblo, es decir, la masa de trabajadores y artesanos, sólo obedece a Dios cuando se mantiene en la pobreza».” Weber, ídem, p. 253.

<sup>280</sup> Efectivamente “El comportamiento necesario de todos los hombres que viven en sociedad es una lucha sin fin por conseguir el poder sobre los demás.” Macpherson, op. cit., p. 45.

<sup>281</sup> En sí “El predestinado no trata –lo que sería inútil- de modificar a su favor, por medio de las buenas obras, el veredicto del juicio final, sino que más bien piensa que el éxito en los negocios es la señal por la que dios le da a conocer que él a sido salvado. No se trata, pues, de enriquecerse para gozar la vida, sino de acumular riquezas ascéticamente y trabajar siempre.” Delumeau, ídem, p. 221.

<sup>282</sup> Véase Tawney, ídem, p. 298. Y Weber, ídem, p. 48.

<sup>283</sup> Con todo “Fue, en otras palabras, el capitalismo lo que impulsó el espíritu capitalista, y no a la inversa. Las opiniones de Marx a este respecto suministran un valioso correctivo a las de Weber. Para éste el capitalismo tendía a ser una actitud mental; para Marx, en cambio, era un método de producción, enraizado no tanto en perspectivas mentales sino en los hechos materiales de la historia.” Kamen, ídem, p. 111.

Por tanto “La explicación idealista, unívoca, que hace del capitalismo la encarnación de cierta mentalidad, no es más que la puerta de salida que utilizaron, a falta de otra, Werner Sombart y Max Weber para escapar al pensamiento de Marx.” Braudel, ídem II, p. 347.

<sup>284</sup> Braudel, ídem, p. 506.

<sup>285</sup> Kofler, Leo. Historia y dialéctica..., p. 194.

base económica y material no sería más que el fundamento de la esfera ideológica, ello, por ser momento trascendente y, no a la inversa. (Por tanto hemos de recordar que si la idea subjetiva deberá precisar del contacto con la realidad objetiva en automovimiento e interacción, entonces las categorías no expresarán entes atemporales, sino formas mentales relativas e históricas a determinadas relaciones sociales de producción). No siendo más que el estrato de la producción el fundamento material concreto del precepto ideológico.

Una pregunta terminal ¿Cómo se expandieron esas atinentes creencias relativas a la novedosa economía y cómo se pasó de una contextura moral a otra -o sea de la señorial a la capitalista naciente? De modo relativamente sencillo, pues su divulgación se ensanchó no sólo a través del uso de la fuerza, la persuasión y la disciplina -sean de la costumbre, el trance y la usanza-, también por medio de la especulación, la predica y la imprenta.<sup>286</sup> Credos y sentimientos los cuales no serán más que expresión de una determinada cultura.

De la misma forma que fue la necesidad de modernizar la esfera de las ideas en virtud de la modificación acontecida en las fuerzas materiales -fuerzas productivas y relaciones sociales de producción.

Del mismo modo la actividad práctica económica en el transcurso ulterior del tiempo se encaminaría, merced al inevitable progreso, más que a los menesteres tradicionales (comercio, manufactura) a la actividad fabril de primera fila.

En efecto «El teatro más importante (aparte de Holanda) es Inglaterra -con su nueva posición geográfica como puerto franco entre Europa y América, el logro de su unidad económica interna dos siglos antes que Francia y dos y medio antes que Alemania, su revolución constitucional, su poderosa burguesía de banqueros, navieros y comerciantes- la transformación de la estructura de la sociedad es más temprana, rápida y completa. Su esencia es la secularización de la filosofía social y económica, la síntesis se disuelve en sus elementos: política, negocios y ejercicios espirituales».<sup>287</sup> En síntesis, la gracia no significaba otra dignidad y decoro, sino entregarse con empeño y devoción a *laborare, orare, lucrari*.

A tal creencia, tal progreso, pues la transformación paulatina e irreversible de la sociedad y la conciencia europea occidental, fue, sin dudarle un ápice, un evento representativo de la realidad material y social que se iba forjando el modo de producción mercantil capitalista. Junto a ese escenario empezaba a generalizarse la idea de concebir el comercio como una especie de religión y a la religiosidad como un modo de intercambio de valor singular entre la fe y los negocios.<sup>288</sup> Una permuta en la cual se dio más que una orgánica correspondencia alterna, una interrelación mutua entre la prudencia y la piedad.<sup>289</sup>

Una metamorfosis acorde a la esfericidad (de la *moneda*) del mundo. Ya de suyo empresa mundo del dinero cosmopolita. (No menos sería soslayar, en este breve lugar y por correlación, la transitoriedad absoluta de la relativa vigencia del dinero y la mudanza hacia otra forma de vida -o proceso de pacificación del mundo entero).<sup>290</sup> Alteración concreta del órgano que al interactuar en otros órdenes anunció las imaginativas, con aquella muda. Y de modo consecutivo (con esta idea saldamos el bosquejo ideológico), a propósito de Asís, Cola di Rienzo, Aquino, Bruno o Erasmo y para intentar redondear nuestra interpretación

---

<sup>286</sup> Así pues “La predicación extendió la Reforma, siendo la predicación una de las palancas que permitió introducir en toda Europa el cristianismo reformado.” Koenisberger & Mosse, ídem, p. 132.

<sup>287</sup> Tawney, ídem, p. 12.

<sup>288</sup> Tawney, ídem, p. 259.

<sup>289</sup> Tawney, ídem, p. 15.

<sup>290</sup> Elias, ídem, p. 330.

proponemos efectuar un cambio que no sustraiga sino adhiera a la exposición, un contenido de análisis inverso. Esto es, añadir un tema no sólo antitético sino complementario.

En ese tenor, suponemos, el sistema económico mercantil capitalista junto a su filosofía trascendental no sólo invadió el mundo sino lo contrapuso en una dualidad. También consiguió convertir a la mercancía en adorable objetividad de la necesidad social. Oportunidad histórica en la cual una mercancía se metamorfoseó en santidad.

En gracia a la mercancía el comercio adquirió no sencillas virtudes sino el título honorífico. No sólo obtendría el récord olímpico imponiendo la marca internacional. Sino conquistó el mercado mundial.

Así en ese horizonte la producción de mercancías y la circulación de dinero, como en varias ocasiones lo hemos visto, contribuirían a apresurar el debilitamiento gradual de la producción y relación social medieval. Con la entrada en escena no solamente del pequeño productor sino del fabricante a gran escala el cual apareció en la economía de circulación monetaria y empezaría a generalizar a partir del siglo XVI. Y desarrollar hasta fines del siglo XVIII y la primera mitad del XIX, época en que consumaba el valor mercantil con la incorporación de la tecnología a vapor en el proceso de producción.

En virtud de la actividad comercial y la industria, occidente fue adquiriendo otra dimensión. También el espacio del conocimiento medró. Abriendo con tales adelantos la posibilidad real de conquistar la hegemonía en el campo de la producción material.

Y el intercambio ya inmerso en una época de mayor dinamismo, la cual, asomaba ya con ir transcurriendo a partir del siglo XVI. Se convirtió ese intercambio mercantil, en efecto, en uno de los puntales del modo de producción –esfera de realización del valor.

Así arribado a este sitio no podría ser más que la ocasión apropiada en donde, por atribuciones de la lógica del curso histórico e historia del sistema moderno, daremos el vuelco. Desde luego, un giro no precipitado ni incomprensible, sólo a tono inverso con el tema de la narración precedente. Así, de los preceptos ideológicos, espirituales y religiosos –por esencia místicos en apariencia-, incumbe ahora trasladarse al confín de las ordenanzas del juego del intercambio y el mandato de la mercadería, dicho de otro modo, descender de la órbita de la conciencia al movimiento concreto.

Sin embargo, hemos de confesar que la presente exposición debió exhibirse quizá al revés, es decir, partir del aspecto económico y continuar luego con el elemento filosófico adyacente.

No obstante, nos hemos permitido seguir otro tipo de travesía, la cual si bien será opuesta a la aludida, también es análoga. Ya que al buscar un camino original respecto al modo de exhibición del tema, no hemos encontrado otro camino a seguir más que el aquí andado. Esto es, la exposición del recorrido del trayecto o travesía del proyecto de investigación que intentaría ir de manera tentativa, al menos en parte, inmerso en la lógica propia del objeto. De suyo en la historia de él.

Así, después de internarnos en los fondos del precedente bosquejo espiritual ha llegado el momento de entrar en el escenario del *doux commerce*.<sup>291</sup> Y ya adecuándose circular dentro de ese contexto opuesto al ámbito psíquico inmaterial. De forma preliminar se puede decir que la mercancía no será muy muy, pero sí, casi casi sagrada

---

<sup>291</sup> El dulce comercio. De ello “El siglo XVIII fue el siglo del comercio. Así lo dice expresamente Pinto: ‘Le commerce fait la morotte du cycle’\* y ‘Depuis quelque temps il n’ est plus question que de commerce, de navigation et de marine.’ \*\* Engels y Marx, op. cit., p. 64.

\* “El comercio es la manía del siglo.” (N. del ed.).

\*\* “Desde hace algún tiempo, sólo se habla de comercio, de navegación y de marina.”







### Capítulo III intercambio

#### a) la mercancía codiciada

Ahora bien, el dinero, la mercancía, la actividad comercial e industrial nacional y el comercio mundial se convirtieron, disfrazados en entequequias universales, no solamente en personajes inevitables del drama hasta aquí descrito (tesis en la cual se procurará mostrar que una dimensión más o menos conocida de forma aproximada de los metales preciosos americanos de los cuales suponemos no sólo era dinero sino transformados en capital, se adelantaron para financiar en parte la reproducción del modo de producción capitalista, y mediarían a modo de inversión en el proceso de la industrialización inglesa), sino además en el tema de lo que, con el propósito de seguir explorando, viene en sucesiva frecuencia.

Así pues, ya hemos observado que esa riqueza monetaria la cual al hacerse circular al interior del circuito del proceso de circulación de capital, del comercio a nivel mundial y el mercado mundial modernos, como masa de dinero, no solamente pasaron a engrosar la riqueza financiera del orbe,<sup>292</sup> sino enriquecer a occidente.<sup>293</sup>

Merced a la cualidad líquida de valor que se atribuiría en sí, y en virtud de lo que procurará evidenciar en lo consecutivo, en su función principal de equivalente general (medida de valor, medio de circulación y medio de pago), no sólo se redujo a mediar el intercambio del mercado mundial, sino se expresó en la circulación de la reproducción del capital industrial.

Y la forma social que ya germinaba no conseguiría tan cotizado fin sino a través del desarrollo de la esfera del proceso de intercambio y circulación mercantil, esto es, de acelerar la actividad económica comercial como principio motor. Pero para alcanzar tal cometido no fue necesario encomendarse a la esencia divina, sino a la azarosa aventura por encontrar mercados nuevos. No obstante, al ser localizados, puesto que el orbe no ocurrió ser por aquel entonces tan pequeño, la expansión occidental se tropezó no sólo con un potencial mercado de consumidores en ciernes, sino con una fuente casi inagotable de riqueza monetaria.

Metales preciosos que fueron interrelacionados en la cadena circulatoria mercantil mundial para impulsar el metabolismo circulatorio remunerador entablado entre el cambio y la producción.<sup>294</sup>

Y una muestra inicial de aquel impacto no sólo estribaría sino «En primer lugar, fue en este período cuando el oro y la plata americanos y los mercados de las indias Orientales y Occidentales ejercieron su mayor influjo en el progreso del capitalismo. En segundo lugar, se dio un importante desarrollo del capital en Inglaterra, Francia y los Países Bajos».<sup>295</sup> Progreso que en la etapa inicial de desarrollo del modo de producción no se fundó más que con arreglo a la actuación y desempeño superior del intercambio y el

---

<sup>292</sup> Por ejemplo “Los metales preciosos que afectan al planeta entero, que nos trasladan al más alto plano de los intercambios (...) mercancía omnipresente, codiciada siempre.” Braudel, ídem II, p. 159.

<sup>293</sup> Uno de los supuestos básicos sería “Lo que realmente afectó la vida económica de Europa fueron las importaciones de esos metales.” Hamilton, Earl Jefferson. El tesoro americano y la revolución de los precios en España..., p. 23.

<sup>294</sup> Así pues “La introducción en los mercados europeos de cantidades ingentes de metales preciosos, cantidades que jamás se han medido exactamente y para los que sólo se dispone de estimaciones globales no podía dejar de revolucionar el ritmo de la actividad comercial.” Kamen, ídem, p. 143.

<sup>295</sup> Hamilton, Earl Jefferson. El florecimiento del capitalismo..., pp.15-6.

comercio interno occidental. Aunque a tal incremento entre las zonas más importantes de influencia productiva, se aunaba el comercio con oriente. De tal modo que a partir del aumento que comportó el movimiento de la circulación mercantil capitalista y con ello la reproducción de valor, la economía europea consiguió incentivar las correlativas actividades primarias de la producción complementarias.<sup>296</sup>

Sin embargo, antes de continuar recordemos que de los acontecimientos interesantes de la historia económica occidental de los siglos XV y XVI, se encuentran, por ejemplo, no sólo la invención de la imprenta, el astrolabio y la cartografía marina, de igual forma tanto el dominio del hombre sobre el ambiente revelado por el conocimiento, la ciencia y la exploración, como el recién abierto camino a la potencialidad económica.<sup>297</sup> Lo interesante de este último aspecto residirá en que la expansión material occidental fue encabezada por la economía al abrir una senda inédita para su evolución. Pensar que desde aquella etapa esta esfera estructural en adelante va a comandar el progreso material y social, equivale a recordar no sólo que la forma de la riqueza universal ya aparece como dinero, sino además no olvidar que éste será un elemento fundador del capital.<sup>298</sup>

Ahora bien, para avanzar debemos precisar que el hallazgo de yacimientos de metales preciosos fue una fortuna para occidente. Pues éstos, desde luego, no eran ni serían una mercancía cualquiera.<sup>299</sup> No, claro que no, por tanto suponemos que oficiaron como la mercancía *envidiada* que, merced a la disposición codiciada que de ellos se tenía y se llegó a estimar, fue el lubricante deseado que movió a occidente a su odisea –tal como lo observamos en la sección anterior. Tampoco olvidemos, contemplado como otro hecho histórico que deberá retenerse, que «la plata exista en mayores cantidades que el oro sobre la tierra».<sup>300</sup> De igual forma recordemos que esos minerales al mundo entero pondría en enfrentamiento, sino, más aún, puso en movimiento –y por oposición a todo ánimo y abstracción propensos al interés de su propiedad.<sup>301</sup>

Tampoco olvidemos que la plata, al insistir un tanto más en ello, su extracción y envió desde poco antes de mediados del siglo XVI en adelante, y menos leyenda que divisa

---

<sup>296</sup> Marx, op. cit. III, p. 422.

<sup>297</sup> Elliott, ídem, p. 14ss.

<sup>298</sup> Pese a todo “La llegada de plata y de oro americanos a Europa, examinado en el capítulo dos, no sólo prestó nuevos ímpetus al comercio de las especias y dio lugar a la revolución de precios (fenómenos ambos vitales en el proceso de decadencia de las instituciones económicas medievales y en la emergencia del capitalismo moderno), sino que también afectó profundamente los sistemas monetarios.” Hamilton, Earl Jefferson. El tesoro americano y la revolución de los precios en España..., p.60.

Y en adición “Entonces como ahora, tanto la riqueza como el dinero eran finalidades últimas de una política nacional.” Glamann, Kristof. El comercio europeo..., p. 333.

Por último “La afluencia de metales preciosos en Europa tuvo también por consecuencia impulsar la política mercantil, o por lo menos contribuir a su desarrollo (...) La abundancia de numerario es considerada en todas partes, no tan sólo fuente de prosperidad, sino condición de poder del Estado.” See, ídem, p. 54.

<sup>299</sup> Por cierto “Cuando llegó el botín producto de la expoliación de los indios y se supo que los aztecas habían utilizado el oro para fines triviales (...) resultó inevitable que la fantasía de los españoles se desbordara y pensasen que los indios tenían tanto oro como el que ellos hubiesen debido tener para llegar tan abajo en su uso marginal.” Hamilton, op. cit., p. 50.

<sup>300</sup> Marx, Karl. Los fundamentos I..., p. 78.

<sup>301</sup> Sin embargo “Aplicados a las artes de la paz, los nuevos recursos de que disponía Europa durante la primera mitad del siglo XVI podrían haber hecho algo por exorcisar los espectros del hambre y la pestilencia y por elevar la fábrica material de la civilización a niveles insospechados. Pero sus gobernantes, seculares y eclesiásticos por igual, pensaban de manera distinta. Cuando el hambre y la pestilencia dejaban de ser necesidades impuestas por la naturaleza, fueron restablecidas por el arte de la excelencia política.” Tawney, ídem , p. 82.

(mundial), suministró solución a innumerables cuestiones. De inicio, una de ellas sería que proporcionó la liquidez necesaria para el desarrollo del sistema comercial europeo,<sup>302</sup> el cual, por aquel entonces enfrentaba dificultades de escasez. Tales recursos también mantuvieron, en parte, no sólo guerras sino contribuir a que se fuese ampliando no sólo los sectores de la producción del transporte y la industria de los principales centros económicos. También ensanchó de posibilidades reales de incrementar tanto el intercambio con Oriente como las fortunas privadas particulares de mercaderes e industriales –de los cuales sobresalen los genoveses y germanos clásicos –Fugger, Walser, Centurione, Grimaldi- pasando por Holanda (Marcelis, Trip, De Geer) y llegar a Francia (Croy y Beauffremont, Choiseul),<sup>303</sup> e Inglaterra (Child, Hoare)-,<sup>304</sup> así como acrecentar los caudales de la realeza y la clase noble. Y llegar a concentrar no sólo la forma de riqueza sino el poder financiero a escala antes desconocida.<sup>305</sup> Asimismo facilitó tanto el desarrollo de la economía occidental como el gasto de administración y defensa de las colonias.<sup>306</sup>

Sin embargo, no sería extraño que «La afluencia de metales preciosos y de productos exóticos son hechos que impresionan con facilidad la fantasía, pero la expansión ultramarina de Europa tuvo consecuencias tan importantes por lo menos, si no más».<sup>307</sup>

Pues desde el siglo XVI la plata estimuló el desarrollo del capital industrial de los principales centros occidentales. Siendo pilar necesario como hemos venido observando en el proceso de monetización de la economía europea estos metales de suyo serían en parte *dramatis personae* del despliegue histórico del modo de producción. Así pues, el oro y la plata esparcidos no ya en el circuito -vasos comunicantes-, sino en el vientre productivo de aquella economía mundo no nada más su necesario papel que jugaron se interpuso en tanto vehículo en la formación de la acumulación de capital, sino actuar como tónico en su desarrollo.

#### b) el intercambio en sí

Merced a la importancia económica que iría revistiendo de modo sucesivo el tráfico mercantil capitalista y en virtud del nivel alcanzado en las actividades primarias del proceso de trabajo, de la producción y la estructura económica, por ende, de las múltiples prestezas del hombre en la andanza constante que lo traslada oscilando alrededor del mundo conocido en cada etapa de desarrollo alcanzada, el comercio ocurrió ser no más que uno de los tantos quehaceres antiguos de la civilización.

---

<sup>302</sup> En efecto, ese dinero era necesario, pues “Se necesitaba una corriente *constante* de capital para *financiar* el movimiento de productos en el mercado mundial, tales como la cosecha de las especies (...), el cobre, metales preciosos, y las telas que servían los mercaderes ingleses.” Tawney, ídem, p. 81. (Cursivas mías gcs).

<sup>303</sup> Sombart, ídem, p. 92ss.

<sup>304</sup> Joslin, D. M. London private bankers 1720-1785..., pp. 170-71.

<sup>305</sup> Tawney, ídem, p. 75.

<sup>306</sup> Sin embargo “Para responder es preciso recurrir a los estudios de Hebert S Klein y John J. TePaske, y la conclusión que sacamos es que la plata permanece cada vez más en su lugar de origen para hacer frente a las diferentes tareas locales de administración y de defensa (...) Esa cantidad creciente, que se queda en América, es lo que permitirá, como veremos en el capítulo IV, un aumento de las importaciones.” Romano, Ruggiero. Coyunturas opuestas..., p. 102.

Otras nociones concordantes con esta interpretación, pueden encontrarse en Davis, Ralph. La Europa Atlántica..., p.176; y Vilar, Pierre. Oro y moneda en la historia..., pp. 186-190; Cipolla, Carlo Maria. La odisea de la plata española..., p. 79.

<sup>307</sup> Cipolla, Carlo Maria. Historia de la Europa preindustrial..., p. 235.

Desde luego, el intercambio o bien el comercio por concernir avenir en afán antiquísimo no dejó de evolucionar, ampliar e ir perfeccionando a través del curso de los siglos. Además, al extender sus horizontes se fue distinguiendo al formar parte de todo un sistema de intercambio siempre floreciente. Del mismo modo el intercambio y el comercio en tanto uno y otro por igual conforman la totalidad del proceso circulatorio mercantil capitalista y, de hecho, como intermediario de la actividad material su participación en ese escenario será imprescindible.

Ahora bien, de un lado, aunque no podríamos precisar sus orígenes, sin embargo, como diría un historiador «su estudio histórico podría extenderse a la totalidad de los tiempos vividos y conocidos» así como implicar «un rastreo inmenso sin comienzo ni fin».<sup>308</sup> En virtud a tal imposibilidad hemos de suponer que en lo posible se fue estableciendo paso a paso y no en ilimitada sino en escala menor. Esto es, poco a poco se constituyó. Sin embargo, en determinada etapa de progreso pasaría a tomar alto vuelo y realce. Asimismo vale mencionar que tal menester debió ligar, sea por menudos e imperceptibles que hayan sido sus vínculos sea de modo inverso, sociedades de índole diversa. Tal como lo muestra el efecto civilizador que provocará como nexo cultural, hoy por hoy, en el mundo actual.

Al evocar a los antiquísimos fenicios, frisonos, etruscos, cartagineses e incluso algunas tribus germanas (normandos, sajones, francos) y demás pueblos mercantes, como también los griegos y los romanos, etcétera, tanto esos primeros pueblos comerciantes como los últimos en tanto imperios transitorios, asomaron, desarrollan y eclipsarían en el devenir de la historia.<sup>309</sup> No obstante, todos ellos en conjunto contribuirían a la integración paulatina de la cultura y civilización.

Así pues, las manifestaciones naturales e históricas de la presencia del comercio pueden ser tan antiguas y de guarnos además a un espacio inmenso como el orbe. Lo cual nos hacen difícil saber sus orígenes con precisión. También por la falta de información nos imposibilita aventurar alguna suposición acerca de los primeros brotes que tuvo. Sin embargo, la predisposición de esos pueblos al trato comercial sea de forma pacífica o guerrera de ningún modo nos incapacita para suponer que «Pero no sólo el comercio, sino también el capital comercial es más antiguo que el modo capitalista de producción; en realidad históricamente es el modo libre de existencia más antiguo del capital».<sup>310</sup>

Además lo que si podemos aventurar será que retrocediendo históricamente quizás a épocas milenarias el comercio tuvo que aflorar conforme dilató la extensión no ya del conocimiento del mundo ni del cosmos de aquel incipiente imaginario, sino de los contornos y lazos del intercambio sea entre diversas tribus sea a través de pueblos comerciantes.

Así, por ejemplo, al darse algunos de los primeros vínculos entre culturas distintas del orbe el intercambio de cosas se fue dando a partir de que entre las sociedades diversas, en los poros «a la manera de los dioses de Epicuro, en los intermundos» de estas sociedades surgió la necesidad de intercambiar.<sup>311</sup> De cambiar, primero, los excedentes de la

---

<sup>308</sup> Braudel, ídem, p. 187.

<sup>309</sup> Puesto que “La riqueza mercantil, bajo una forma económica autónoma y en tanto que base de las ciudades o de los pueblos comerciantes, existe y ha existido entre los pueblos que se encuentran en los estadios más variados del desarrollo económico; en las propias ciudades comerciantes (como por ejemplo, en la antigua Asia, en Grecia y en Italia medieval).” Marx, Karl. Los fundamentos II..., p. 373.

<sup>310</sup> Marx, Karl. El Capital III, p. 415.

<sup>311</sup> Marx, Karl. Los fundamentos II..., p. 372; y en El Capital III..., p. 422.

producción, después la producción misma.<sup>312</sup> El cambio de excedentes debió ser, en último término, no sólo una forma de intercambio sin más, sino la forma de circulación que estableció el cambio y el valor de cambio.<sup>313</sup> Se sabe también que en la Edad Media, lo confirman las fuentes de las cuales disponemos, los lombardos y los normandos desempeñaron tal función ante la mayor parte de los pueblos occidentales.<sup>314</sup>

Sin embargo, lo que no sería tan evidente fue que el movimiento que estableció el valor de cambio se extendió al conjunto de la producción, (siendo así el elemento exterior o el modo de intercambio la premisa de la transformación de la producción). Operando de ese modo el valor de cambio como estímulo en sí, con todo, no sólo pasó a renovar regularmente los cambios, sino brindó impulso a la producción de excedentes.<sup>315</sup> E inversa la producción de excedentes no se suscitó sino por la intervención del valor de cambio.

Así pues, el intercambio más que nada posibilitó no sólo la articulación artificial de las esferas de la producción y el consumo, sino su oposición. Al mudar la producción y consumo de productos en cosas y valores de uso en valores (y no sólo desajustó dichas esferas sino contrapuso su reproducción). Y llegar a operar ese proceso de reemplazo a modo de un eslabón intermediario entre esa fase de apertura y tal etapa de desenlace.

En efecto, tal cambio conforme se fue situando su actuación produjo la posibilidad de que aumentara el cambio de excedentes y éste diera lugar a la producción por la producción misma (y con la cual, por ejemplo, tanto clausuraba la economía doméstica cerrada como abría la etapa de reanimación económica tanto en el norte como en las ciudades italianas a partir del siglo XI).<sup>316</sup> Producción que se diseminó conforme ensancho la brecha no sólo entre la ciudad y el campo y la división social del trabajo que implicaba, sino además tanto se extendían los mercados aunados a una organización del comercio a gran escala como la intervención misma del mercader tendía a desplazar a largas distancias.

Ahora bien, al avanzar el análisis de otra determinación, digamos que en un primer momento acaso el cambio de cosas, quizá iniciaría con arreglo a la cualidad de los bienes intercambiados relativa a la forma del valor de uso de los productos del trabajo, etapa inmemorial que no pervivió más que cuando las diversas sociedades alcanzaron mayor latitud de progreso, este último en parte debido a mutaciones inherentes al desarrollo social y tecnológico. En constante ascenso esta fase varió y pudo ser superada por los cambios recurrentes suscitados en ambos factores. En un segundo momento, merced no a otra de especie más o menos afín de reemplazo sino una en razón inversa, la substitución mudó. Al arribar una modalidad de cambio que radicaría, de manera sustancial, en la *valía* de los productos del trabajo. Sin embargo, esa *valía* no estuvo centrada en la forma natural o valor de uso del producto, sino, por el contrario, en el valor de cambio —en la forma valor.

Así, en modo alguno ya se insinuaba que «El comercio reposa más o menos sobre las comunidades en las cuales se lleva a cabo. Somete siempre ante todo la producción de valor

---

<sup>312</sup> En un estadio de evolución inferior de la economía de circulación monetaria “El desarrollo del capital bajo la forma adecuada implica previamente la forma del capital mercantil, en el que ya no produce para la utilidad (usando el dinero como un intermediario más o menos indispensable), sino para el comercio en gran escala.” Marx, Karl. Los fundamentos II..., p. 373.

Y enseguida rememora “Diluye de este modo las antiguas relaciones sociales y acrecienta la circulación monetaria. Comienza por apropiarse el excedente de la producción; después gana poco a poco la producción misma.” Marx, op. cit., p. 372; y en El Capital III, p. 422.

<sup>313</sup> Marx, Karl. Los fundamentos I..., p. 143.

<sup>314</sup> Mar, op. cit.

<sup>315</sup> Marx, ídem, pp. 143-44.

<sup>316</sup> Kofler, Leo. Contribución a la historia de la sociedad burguesa..., p. 54ss.

de cambio, rechazando constantemente el valor de uso inmediato a un último plano y haciéndolo depender de la subsistencia de la venta más bien que de la utilidad inmediata del producto». <sup>317</sup> El producto, la riqueza material natural, se trastocó en mercancía. <sup>318</sup> Metamorfosis efectuada en virtud del despliegue renovado no sólo del tráfico comercial, sino del código inédito de valor asumido.

Por tanto, el proceso de intercambio de mercancías planetario no se centraría ni tampoco regiría más que profanando el cambio directo tocante a su contenido inmanente (forma natural). Sino a la inversa. Solamente se fundó su núcleo en torno a la glorificación de su imagen (forma social) y en oposición a su cuerpo, dicho mejor aún, al huir de este último y refugiarse en el ideal de su forma precio (ilusoria).

Por tanto, de esa muda se desprende que en estadios primigenios de la historia de la civilización humana prevaleció la manera en que las cosas se intercambiaban por las cosas mismas –relación de intercambio (y de valía) que ponía a una mercancía sólo con otra única mercancía o de una con otras muchas o de todas con una sola y de la misma especie. No así sucederá para otras etapas de desarrollo en las cuales se verá envuelta la civilización occidental, en particular, merced al aumento de la «diferenciación y especialización e interdependencia de las funciones sociales», <sup>319</sup> y en la cual « Occidente es superior a las de cualquier otra sociedad de la tierra». <sup>320</sup> O bien en el estadio de desarrollo donde surgió la modalidad de intercambio de cosas no por otras cosas, sino de una de ellas por todas las demás, es decir, el cambio del orbe de todas por una mercancía monopólica o forma de valor equivalente universal. <sup>321</sup> (La cual, ya se vio, representa o refleja el valor de cualquier mercancía). Privilegio que históricamente le fue concedido a la mercancía dineraria oro. <sup>322</sup>

Esta última modalidad histórica de intercambio y de circulación mercantil tuvo por igual que evolucionar desde formas simples -funciones relativas al intercambio como mediador de la síntesis social (m-d-m) hasta una forma compleja –ser un fin en sí (d-m-d’).

Forma de reproducción en la cual se subsumió la producción no al valor de uso, sino al valor de cambio y, por ende, la utilidad al valor.

{Ya hemos visto que en la relación de valor de las mercancías –en la cual, una, cumple la función pasiva (relativa) y la otra, activa (o equivalente)- se centró en la modalidad de intercambio del modo de producción capitalista, el cual, va a superar, en virtud de su interés privado, a la forma de intercambio de las precedentes formaciones sociales. Por tanto, la producción de valor no se fundamentará más que en la reproducción ampliada del valor de cambio a través del intercambio del valor de uso. En la Inglaterra del siglo XVI este proceso fue decisivo (no sólo en virtud a la reorganización de la agricultura bajo modalidad del capital -exigencia de producir por producir excedentes de lana para ser intercambiados en Holanda-, <sup>323</sup> sino también por llegar a concentrar la propiedad de la tierra en pocas manos y separar a la masa de campesinos de ella), pues la agricultura (no

<sup>317</sup> Marx, ídem II, p. 372.

<sup>318</sup> Tal fenómeno histórico sucedió porque “Es el comercio el que desarrolla en este caso la transformación de los productos en mercancías; no es la mercancía producida aquello cuyo movimiento constituye el comercio. Por consiguiente, el capital en cuanto capital se manifiesta por primera vez en el proceso de circulación. En éste, el dinero se desarrolla para convertirse en capital. En la circulación, el producto se desarrolla por primera vez como valor de cambio, mercancía y dinero.” Marx, Karl. El Capital III..., p. 419.

<sup>319</sup> Elias, ídem, p. 395.

<sup>320</sup> Elias, ídem.

<sup>321</sup> Goux, ídem, 54ss.

<sup>322</sup> Marx, op. cit. I, p. 85.

<sup>323</sup> Marx, Karl. Los fundamentos I..., p. 144.

sólo quedó condicionada por el proceso de circulación del capital sino asimismo) dejó de trabajar para el valor de uso, a la par, el cambio de excedentes dejó de ser indiferente con respecto a la estructura interna de la producción, al trastocarse por y a favor de la producción para el valor de cambio}.<sup>324</sup>

En pocas palabras podemos inferir que se metamorfoseó el desarrollo del organismo social al desplazarse de una producción o economía fundada en el valor de uso a otra de índole inversa, a la economía (de circulación monetaria, según venimos observando) o producción subsumida bajo el valor.<sup>325</sup>

No suscitó ninguna consideración especial para la racionalidad mercantil capitalista preciar la cualidad original de la mercancía, como en etapas históricas antepasadas, no, ya no, desde entonces se invirtió su naturaleza de forma radical, esto es «El volumen en el cual la producción entra en el comercio (...) depende del modo de producción y alcanza su máximo con el desarrollo pleno de la producción capitalista, en el cual el producto ya sólo se produce como mercancía, y no como medio directo de subsistencia (...) el comercio promueve la creación de producto excedentario, destinado a entrar en el intercambio, a fin de aumentar los disfrutes o los tesoros de los productores (término por el cual deben entenderse en este caso los propietarios de los productos); es decir, que imprime a la producción un carácter orientado cada vez hacia el valor de cambio». <sup>326</sup> Sólo al espíritu especulativo del capital le interesará el aumento de la ganancia y no otra sabiduría, pues en los juegos jugados especulares del intercambio mercantil le incumbió verse perpetuado.

Y a partir de ese momento, consideramos, el proceso de intercambio (no siendo contemplado como trueque, permuta, canje, etcétera, ya que la multiplicación de las necesidades y la introducción del dinero mudó a los valores de uso en insignificantes), adquirió orientación lucrativa.

La circulación mercantil capitalista priorizaría la cualidad diametralmente opuesta a los atributos naturales relativos a las cosas. Al despojar a estas últimas de su virtud originaria hizo que prevaleciera una de cualidad abstracta: la cuantitativa del valor de cambio. La cosa, por tanto, sólo contendrá valía merced a la *forma* y no por la *sustancia* que de suyo le concierne de modo inmanente (para la mercancía su valor puede subsistir de modo independiente de su sustancia).<sup>327</sup> Disfrazada, encubierta en la materialidad del valor de uso, la mercancía no tendrá sino valía social sólo a partir de la medida abstracta del valor de cambio, sin embargo, éste atributo no será sino el modo de expresión del valor, también el objeto exclusivo del intercambio.

Así, el intercambio no tenderá a saldarse en virtud de la constitución de la cualidad útil del producto relativa a su forma natural, sino, por el contrario, en virtud de la mera cantidad del valor de cambio. Siendo cristalizado éste en dinero y resultar personificado en el precio

Por consiguiente, el comercio asumirá un papel histórico sustancial pues no sólo hará circular la mercancía sino realiza el valor y el plusvalor, al comprar para vender más

---

<sup>324</sup> Marx, op. cit.

<sup>325</sup> O sea “La evolución del comercio y del capital comercial desarrolla por doquier la orientación de la producción hacia el valor de cambio, aumenta su volumen, la multiplica y la cosmopolitiza, hace que el desarrollo del dinero lo convierta en dinero mundial. Por eso, el comercio tiene en todas partes una acción disolvente sobre las organizaciones preexistentes de la producción, que en todas sus diferentes formas se hallan principalmente orientadas hacia el valor de uso.” Marx, Karl. El Capital III..., p. 424.

<sup>326</sup> Marx, op. cit., p. 416.

<sup>327</sup> Véase Marx, Karl. Los fundamentos I..., p. 244.

caro.<sup>328</sup> El comercio ocultara el intercambio de no equivalentes. Un artificio que en el fondo enmascara la estafa.<sup>329</sup> Al conquistar tal sustracción de excedente, de hecho, primacía y legalidad en los intercambios.<sup>330</sup>

Así en el modo de la producción capitalista de mercancías, la producción de valor no se promovería para satisfacer las necesidades, sino para el intercambio. De tal manera que quedará escindida la unidad de la producción y el consumo de las mercancías.<sup>331</sup> Pues el tráfico y distribución de mercancías no se efectúa para la realización de su uso inmediato, sino para el cambio.<sup>332</sup> Del mismo modo que en la esfera de circulación de las mercancías no se confecciona para circular valores de uso, sino para la realización de los valores.

No olvidemos «Pero a partir del momento en que los hombres hicieron que sus subsistencias dependieran de los intercambios que podían efectuar, es decir, del comercio se vieron obligados a depender de una evaluación, del valor de cambio, que no resulta de la utilidad, sino de la *relación entre las necesidades de toda la sociedad y la cantidad de trabajo necesario para la satisfacción de esas necesidades*».<sup>333</sup> Por tanto, dicho en breve «la noción de valor, ya se trate de cambiar, de compensar, de indemnizar, de comprar, está supuesta en toda *substitución*».<sup>334</sup>

Asimismo recordemos una vez más que el dinero en tanto se excluye y asume etiqueta privilegiada como equivalente universal,<sup>335</sup> no sería esta *exclusión* (del valor relativo) sino el móvil nuclear que legisla y desarrolla la síntesis del organismo social.<sup>336</sup>

Sin embargo, como medida de valor o intermediario o medio de pago, los metales preciosos en tanto no ocurren ser más que la forma natural en la cual quedará representado el dinero. También equivaldrían a otras de las tantas funciones elementales que derivan de esa forma de actuación predilecta que adoptó.

Y siglos antes de la puesta en escena del mercado mundial esta última caracterización (de valor) ya se imponía en los centros productivos occidentales, y por oposición a la economía doméstica natural de la circulación simple, sin embargo, a ésta no sólo no iría a desplazar, sino tan sólo a perfeccionar.

De esta premisa suponemos ante los metales preciosos no podrá existir deseo o fin alguno el cual no consiga satisfacer a través de su presencia sacrosanta privilegiada. No así desmereciendo sino despuntado su actuación necesaria bipolar. Serán no sólo los intermediarios. También la forma de riqueza material por excelencia. Y de ningún manera sin dejar de ser, con todo, dinero que produce capital o capital que engendra dinero.<sup>337</sup>

---

<sup>328</sup> De ello, recuérdese “*Profit upon alienation* (...) Comprar barato para vender caro, tal es la ley del comercio. Es decir, no el intercambio de equivalentes.” Marx, Karl. El Capital III, p. 421. (El verbo usado en el original *wirtschaften* puede significar administrar, pero también es sinónimo de *plundern*, saquear).

<sup>329</sup> Marx, op. cit., p. 422.

<sup>330</sup> Marx, ídem, p. 423.

<sup>331</sup> En síntesis «La estafa en los cambios es la base del comercio emprendido como actividad autónoma». Marx, Karl. Los fundamentos II..., p. 373.

<sup>332</sup> Tampoco hay que eludir que “La ganancia comercial aparece no sólo como logrería y estafa, sino que surge en gran parte de éstas.” Marx, Karl. El Capital III..., p. 422.

<sup>333</sup> Marx, Karl. Los fundamentos II..., p. 375.

<sup>334</sup> Goux, ídem, p. 13.

<sup>335</sup> “Lo que se ha empezado a valorar por encima de todo es el dinero, es decir, el metal precioso en su forma más común, en la de equivalente de mercancías, medio de cambio y de pago.” Sombart, ídem, p. 37.

<sup>336</sup> Goux, ídem, p. 66.

<sup>337</sup> En último término “Pero cualquiera que sea la organización social de las esferas de la producción cuyo intercambio de mercancías media el comerciante, su patrimonio existe siempre como patrimonio dinerario, y



### c) comercio atlántico

Ahora bien, el intercambio mercantil en su escenario planetario no tanto suscitó ocurrir en mera vía de enlace cultural o en civilizatoria conexión sin más, sino, antes bien, será una senda muy redituable de obtención recursos.

Pues para la expansión de la economía europea el mundo recién encontrado no sólo le sirvió para extraerle sus riquezas naturales, sino explotar las energías productoras sociales. Recuérdese al respecto que occidente no sólo produjo su imperio colonial, sino consumió la producción americana. E inversa. Además el envío del oro y la plata lo utilizaron para financiar su desarrollo, y a un tiempo y movimiento paralelos, América consumió la producción industrial occidental. Así, al contemplarse en interacción mutua esos intercambios recíprocos, la utilidad y ventaja alcanzada para occidente fue por partida doble, es decir, al unísono.

Ampliación que dotó de impulso al comercio y a la industria en sus diversos ramos de la producción. Cabe subrayar que, por un lado, se dilató la industria de los medios de comunicación y transporte, del otro, favoreció la industria, la navegación y el intercambio – tal como sucedió en el siglo XVII en Holanda, o bien en la Inglaterra del siglo XVIII con la producción de medios de producción, como ya lo mencionamos esta última cuestión la analizaremos en la sección ulterior.

Así pues, el comercio a distancia sería uno de los elementos copartícipes en la configuración de la expansión capitalista.<sup>338</sup> Nada insignificante fue su papel, por el contrario, fue decisivo (ya desde la época del Renacimiento el intercambio de excedentes que efectúa el capital comercial juega un papel crucial en el desarrollo del modo de producción).<sup>339</sup> De algún modo el intercambio de mercancías sería, ya que dondequiera haya plata el comercio va, uno de los motores del ascenso. (Hemos de recordar en este espacio que en el inicio de la producción capitalista el comercio somete a la industria, para después en una etapa de mayor desarrollo el caso se invertirá).

En el inicio fue el mercado y el acrecentamiento que tuvo lo que condujo, a la vez que iba liquidando todo obstáculo relativo a la forma de organización de la producción ancestral, a la ampliación de la industria manufacturera.<sup>340</sup> La intensificación de esta última

---

su dinero funciona siempre como capital. Su forma es siempre D-M-D'; el dinero es la forma autónoma del valor de cambio, el punto de partida, y el acrecentamiento del valor de cambio es el objetivo autónomo." Marx, Karl. *El Capital III...*, p. 417.

<sup>338</sup> Así "Para la Europa preindustrial, el camino más claro hacia el desarrollo económico consistía en aumentar sus relaciones comerciales y abrir mercados en nuevos continentes." Deane, Phyllis. *La primera Revolución industrial...*, p. 62.

Y abierta la puerta de ultramar "El capitalismo adquirió un gran desenvolvimiento gracias a la intensificación del comercio a larga distancia." Mousnier, Roland. *El siglo XVI y XVII...*, p. 59.

En el cual Holanda, Francia e Inglaterra tuvieron un papel central. Pues "El descubrimiento, la colonización y la dominación económica de América, por parte de España, Portugal, Holanda, Francia e Inglaterra creó un nuevo mercado para los productos europeos." Parker, Geoffrey. *Europa en crisis 1598-1648...*, p. 44.

Agréguese a lo anterior que "El comercio a distancia tuvo sin duda preponderancia en la génesis del capitalismo mercantil, del que fue su almacén durante largo tiempo. Verdad banal pero que hay que establecer contra viento y marea, puesto que el concierto de los historiadores actuales le es frecuentemente hostil." Braudel, ídem II, p. 347.

En suma "El comercio era la gran rueda motriz de todo el aparato de la sociedad." Glamann, op. cit., p. 333.

<sup>339</sup> Es decir "El gran comerciante es el fenómeno clave en la vida del Renacimiento." Kofler, op. cit., p. 100.

<sup>340</sup> Esto es "La antigua organización feudal o gremial de la industria ya no podía satisfacer la demanda, que crecía con la apertura de nuevos mercados. vino a ocupar su puesto la manufactura. La clase media industrial

modalidad de producción, que aunque no irrumpió en el continente entero y la cual venía dándose desde la época del absolutismo progresista en los imperios mediterráneos italianos y en Flandes, a partir de la segunda mitad del siglo XVI cobró una altura superior.

Ahora bien, ya observamos que el comercio del Mediterráneo a partir de finales del siglo XVI, iba menguando en comparación al que se gestó en ultramar.<sup>341</sup> Al tornarse la región norte atlántica del continente en eje central del mundo económico. Este último intercambio comercial desplazaría a aquel debido a la mayor preferencia que obtuvo merced a la cualidad y cantidad de las mercancías remplazadas.<sup>342</sup> Acontecimiento cuyos efectos, más o menos alentadores, incidió en la evolución de la economía occidental.

El comercio atlántico merced a la inédita apertura del mundo y el volumen de riqueza que representaba, adquirió mayor importancia. Y el trazado geográfico estratégico del comercio cambió de rumbo. Merced a la variedad de mercancías que entraron en el juego del intercambio.

Intercambio que se asentó, primero, en el comercio triangular y cuyo trazado telúrico iba desde el nordeste europeo, bajando por la costa oeste africana, para torcer inmediatamente hacia los plantíos y minas americanas, luego, de regreso.<sup>343</sup> (Europa proporcionaba manufacturas y África fuerza de trabajo esclava y América metales preciosos y materias primas). En segundo lugar, el comercio directo de productos por dinero,<sup>344</sup> el cual complementa la sustracción. Visto en esa dinámica el tráfico marítimo atlántico sea directo sea triangular,<sup>345</sup> imprimió una dinámica distinta al intercambio mundial de mercancías –aunque de cualidad desemejante–,<sup>346</sup> y conquistó primacía en la economía mundial por ocurrir desde entonces el más lucrativo y cuantioso.<sup>347</sup>

---

suplantó a los maestros de los gremios; la división del trabajo entre las diferentes corporaciones desapareció ante la división del trabajo en el seno del mismo taller.” Engels, Friedrich y Karl Marx. Manifiesto comunista..., pp. 23-4.

Además sobre la relevancia histórica del despliegue del capital comercial, véase Kriedte, Peter. Feudalismo tardío y capitalismo mercantil..., p. 164.

<sup>341</sup> Así “El desarrollo de las rutas marítimas es de lo más destacable, es realmente revolucionario.” Glamman, ídem, p. 335.

Y “La combinación de innovaciones y progresos en las técnicas de la construcción naval, la navegación y la producción de armamento estuvo en la raíz de la expansión ultramarina de Europa. Y esto cambió el curso de la historia mundial.” Cipolla, Carlo Maria. Historia de la Europa preindustrial..., p. 183.

<sup>342</sup> Así pues “Aunque la expansión comercial entre Europa y América se reflejó en un incremento de toda clase de actividad económica (...) la manifestación más *espectacular* fue evidentemente la plata extraída de las minas americanas (...) Las cantidades de plata que se encontraron en Europa fueron muy *considerables*.” Elliott, John Huxtable. La Europa dividida..., p. 56. (Cursivas mías gcs).

Y “Con todo, los progresos logrados en materia de operaciones comerciales no constituyen el único motivo de la expansión del capitalismo. Hubo en la segunda mitad del siglo XVI otro fenómeno de primera importancia: la afluencia de metales preciosos.” See, ídem, p. 42.

O sea “La formación de capitales dependía principalmente del comercio.” Kamen, ídem, p. 136.

<sup>343</sup> Williams, Eric. Capitalismo y esclavitud..., pp. 66ss, 117ss.

<sup>344</sup> Williams, op. cit., p. 128ss.

<sup>345</sup> Williams, ídem, p. 67.

<sup>346</sup> Sin embargo “En su origen el comercio colonial consistió sobre todo (...) en la expropiación de los pueblos primitivos que eran incapaces de defenderse contra las armas invasoras.” See, ídem, p. 40.

<sup>347</sup> Sin duda alguna “La región económica atlántica, cuyas estructuras estaban determinados en un principio aún por el comercio triangular entre Europa, la costa occidental de africana y las plantaciones americanas, se convirtió en el siglo XVIII en el sector dinámico de la economía mundial de entonces.” Kriedte, op. cit., p. 155.

Y en complemento “Cuando el volumen del comercio creció, el intercambio triangular fue suplementado, pero no suplantado por el intercambio directo entre la metrópoli y las Indias Occidentales, comerciándose

América, en último término, no sería más que un mercado abastecedor y consumidor, por ende, un negocio redondo. De más peso y provecho que el comercio oriental de índole de importación.<sup>348</sup> Por tanto, fuente de metales preciosos y materias primas. Aunque el comercio del Báltico, suponemos, no sólo tuvo importancia sino era fuente de materias primas, empero, no así manantial de metales preciosos.

Sea lo que fuere el comercio de ultramar no fue más que una fuente de beneficios para los productores y comerciantes occidentales. No sólo les proveyó de recursos necesarios que estimularon su engorda, sino ese capital proporcionó un mar de expectativas, esperanzas y posibilidades reales de empleo (dinero que a todo el mundo, como objeto de manipulación, lo pone a su disposición). Y con las cuales, abiertas las perspectivas, amplió el pasaje que los conducía a la transformación estructural.

Ahora bien, occidente prescindirá quizá del azúcar, de las maderas preciosas, etcétera, consiguiéndolos en otras regiones del planeta. Si, tal vez pudo despreciar algunas mercancías americanas, no obstante, no así pospondría el consumo de los tintes (inevitables estos para la industria textil) ni mucho menos se abstendría del consumo productivo de los metales preciosos. Los cuales al ocurrir muy escasos (e ineludibles eran estos para acelerar el proceso de reproducción de capital),<sup>349</sup> constituyeron una reserva valiosa y muy *improbable*, en efecto, conseguir *sustituir* y reemplazar importándolos de otros lugares del orbe.

Y de modo particular, por traer al caso, no esta demás que recordemos en este instante que conforme se fue incrementando la dependencia de los imperios transatlánticos de la importación de mercancías del imperio británico desde la segunda mitad del siglo XVII, se empezaron abrir las posibilidades de cristalización de técnicas nuevas en el proceso de producción, merced tanto a la ampliación del intercambio y la industria como del capital. Para esta nación se supone que de importancia crucial fue el mercado norteamericano,<sup>350</sup> así como el comercio ilegal perpetrado en amplias zonas del continente.

Así pues, haciendo abstracción de la metamorfosis en adornos y joyeles, la influencia que estos metales ejercerían en la vida económica no consistió en otra cosa sino en tanto que era dinero que se adelanta como inversión.<sup>351</sup>

#### d) comercio oriental

La integración del comercio mundial como primer acceso hacia la conformación del sistema capitalista de producción, pues, estribó, entre otros menesteres, en el proceso de intercambio mercantil que la economía europea operó no nada más con las colonias occidentales, también con las Indias Orientales. Comandados ambos intercambios bajo el mando de sus respectivos mástiles: las Compañías Holandesa e Inglesa de Indias.<sup>352</sup>

---

productos manufacturados de la metrópoli directamente por producción colonial.” Ianni, Octavio. Esclavitud y capitalismo..., p. 23.

Véase Wallerstein, ídem II, pp. 330, 331, 332 y 333.

<sup>348</sup> No obstante, en sí “Toda esta plata no quedó para siempre en manos de los europeos, ya que una parte marchó hacia oriente, como pago por la compra que hizo Europa de productos asiáticos de lujo.” Elliott, op. cit., p. 57.

<sup>349</sup> Marx, Karl. El Capital II..., p. 59.

<sup>350</sup> Elliott, John Huxtable. Imperios del mundo atlántico..., p. 464.

<sup>351</sup> Sombart, ídem, p. 329.

<sup>352</sup> Véase Chaudhuri, K. N. East India Company and export of treasure in the early seventeenth century..., p. 26.

La peculiaridad del proceso de intercambio entablado con esa región consistió en que las primeras aportaron, entre otras mercancías y donde destaca, un caudal de metales preciosos y productos tropicales y, de las segundas obtuvo, mercancías no dinerarias -como materias primas tanto para el consumo propio como de viable reexportación (especias, te, plantas medicinales, porcelanas, drogas, etcétera, de entre su apreciada variedad).<sup>353</sup>

Sin embargo, se saldaba el intercambio oriental no con otra mercancía común sino sólo mediante la plata.<sup>354</sup> De manera particular con la plata que América enviaba a Europa. Esa plata al lubricar el engranaje del metabolismo comercial mundial facilitó la integración y el fortalecimiento del mercado europeo con Levante.<sup>355</sup> E igualmente del mundo oriental con el americano.<sup>356</sup> Al mismo tiempo occidente, al inaugurarse así el circuito monetario planetario, mantuvo una posición como eslabón intermediario, función estratégica, tanto de la cadena que enlazó la plata americana y mercado asiático,<sup>357</sup> como del montaje de un intercambio internacional global.

Las remesas de metales preciosos que llegaron a España y Portugal durante un período de la historia de larga duración, como ya hemos visto, merced a la incapacidad productiva de estos imperios y como meras correas de transmisión de esa riqueza, tuvieron que exportarse a Holanda y Francia, a algunas ciudades alemanas e italianas, a Suiza o Suecia, e Inglaterra.<sup>358</sup> Economías que adelantaron de forma rentable esa masa de valor en la reproducción global de la economía interna –como también ya observamos, aunque la plata huía, el oro se conservaba en la reproducción interna europea.

Y fueron estos intercambios con las Indias Occidentales y Orientales, gracias al flujo de plata (*plata fuerte*) de las minas americanas y del abastecimiento de ese metal en el mercado occidental,<sup>359</sup> los que en parte procuraron la configuración esférica al cambio de

---

<sup>353</sup> Chaudhuri, op. cit., p. 32.

<sup>354</sup> Cipolla, Carlo Maria. La odisea de la plata española..., pp. 96 y 97.

<sup>355</sup> “Un reciente historiador de China piensa que la mitad al menos de la plata producida en América, de 1571 a 1821, habrá encontrado camino de China, para ser sometida allí a un perfecto no retorno. Pierre Chaunu ha hablado de un tercio, comprendida la exportación directa de Nueva España a las filipinas por el Pacífico, lo cual por sí, sería enorme. Estos cálculos no son seguros ni el uno ni el otro, pero varias razones los hacen verosímiles.” Braudel, ídem II, pp. 162-63. Y en adición “Un dato oficial del consulado inglés revela que el metal precioso exportado a Asia gira en alrededor de 1, 550, 000 libras esterlinas.” Chaudhuri, ídem, p. 28.

<sup>356</sup> Chaudhuri, ídem.

<sup>357</sup> Sobre la circulación e intercambio del tesoro americano hacia Levante, entre una pléyade cabe citar a: Hamilton, Earl Jefferson. El florecimiento del capitalismo..., pp. 26, 27, 28, 29 passim 36, 37; Elliott, John Huxtable. El viejo mundo y el nuevo 1492-1650..., pp. 79-80; Marx, Karl. Los fundamentos I..., p. 116; Engels, Friedrich & Karl Marx. Materiales para la historia de América Latina..., pp. 46, 54 y 55. Y Chaudhuri, ídem, pp. 23-38.

En síntesis “La estrecha conexión entre el comercio de las Indias Orientales y el tesoro americano por una parte, y la aparición del moderno capitalismo por otra, se ha desconocido o descuidado debido en gran parte a que ni Portugal, la primera nación que se aprovechó del comercio con las islas de las Especias por la ruta del Cabo, ni España, receptora del oro y la plata americanos, mostraron progreso sensible hacia el capitalismo.” Hamilton, op. cit., p. 37. Y el mismo autor, alude “No obstante, los enormes beneficios obtenidos en el comercio de las Indias Orientales, el paso por el cabo de Buena Esperanza pudo haber resultado inútil por la escasez de los metales preciosos de no haber sido por la vasta corriente de plata mejicana y peruana que desembocaba en Europa.” Hamilton, ídem, p. 27.

<sup>358</sup> Véase Chaudhuri, ídem, p. 32ss.

En suma “El movimiento de metales preciosos y el comercio de la plata integraron a Asia y Europa. Los excedentes de exportación franceses y holandeses con España facilitaron la provisión de metales preciosos para mantener el comercio con Asia.” Berg, Maxine. Mercados y manufacturas en Europa..., pp. 32-3.

<sup>359</sup> Chaudhuri, ídem, p. 38.

mercancías,<sup>360</sup> por ende, integrar al planeta al desarrollo de la producción capitalista de mercancías.

#### e) mercado mundial

Comoquiera la apertura de mercados exigió no ya el acrecentamiento de la actividad financiera y comercial. De igual forma solicitó una demanda creciente de mercancías y dinero. Un mandamiento de mercancías que necesariamente tuvo que lograr satisfacer merced a la interacción recíproca con una oferta articulada de consumidores.

Y el acentuado ruego de mercancías en voz y solicitado por el consumo planetario, por ejemplo, entre otros aspectos, precisó solicitar tanto medios de comunicación y transporte eficientes como de medios de producción que sostuvieran tal oferta de mercancías igual y aún superior.<sup>361</sup>

La alta demanda de mercancías se convirtió, como suponemos, en un estímulo tanto para darle impulso al avance de la empresa marítima y comercial como a la modificación tecnológica y el correlativo perfeccionamiento del proceso de producción.

No en el curso de los siglos XVI, XVII, XVIII (de los cuales abstraemos a los dos iniciales), sino después de la primera mitad de esta última centuria la apertura al comercio mundial (atlántico y oriental), llevó a las potencias centrales, aunado a la interacción orgánica correspondiente con algunas condiciones internas, a la búsqueda de mejorar los procesos de trabajo y producción. Con tal perfeccionamiento no sólo acarrió sino reducir los costos de producción y aumentar así la ganancia Y alcanzar una medida más alta en el volumen de la producción. También ofreció la ocasión de modificar no sólo cuantitativa sino cualitativa el desarrollo de las fuerzas productivas tanto técnicas como sociales. Una modificación que transgredió la estructura misma del sistema -como lo veremos en la tercera sección y última de la investigación.

La importancia de los mercados fue una determinación sustancial que animó la búsqueda de hacer progresos en los procesos de producción. Desde luego, tal condición externa favoreció, al ser observado tal factor como un determinante necesario, alcanzar esos cambios y obtener por esos adelantos algunas ventajas. Puesto que «Los mercados, tanto el interno como los internacionales, los regionales como los nacionales, proporcionaron la estructura indispensable para expandir y reorganizar la manufactura en los comienzos de la Europa industrial».<sup>362</sup>

La ampliación creciente del mercado fue además uno de los elementos materiales que elevaron la preponderancia geopolítica occidental. Más claro no podría ser, en efecto, la totalidad del mercado no constituyó más que la condición necesaria (de influencia determinante) en la organización de la producción manufacturera y, no obstante, contribuir

---

<sup>360</sup> Efectivamente no fueron pocos sino “Los enormes beneficios obtenidos del comercio con las Indias Orientales contribuyeron poderosamente, sin duda, a la formación del capital y con ello a la aparición del moderno capitalismo.” Hamilton, *idem*, pp. 28-9.

<sup>361</sup> Esto es “La demanda colonial fomento el desarrollo de las manufacturas del hierro, las industrias metálicas y la construcción naval.” Wilson, Charles & Geoffrey Parker. Una introducción a las fuentes de la historia económica 1500-1800..., p. 186.

O bien expresado desde la perspectiva del materialismo histórico “El predominio de la demanda nació precisamente gracias a los descubrimientos del periodo artesanal, pero también gracias al sistema colonial, del cual se crearon los fundamentos del periodo manufacturero y, en cierto sentido, gracias al mercado mundial, que de ese modo se había constituido.” Engels, Friedrich & Karl Marx. Manifiesto comunista..., p. 11.

<sup>362</sup> Berg, *op. cit.*, p. 42.

a establecer las bases de la industrialización ulterior de la economía. Así pues, la expansión económica europea tuvo, en parte, su sostén necesario en una triada favorable de acontecimientos, los cuales interactuaron orgánica y recíprocamente, despuntando a) el comercio tanto interior (nacional) como exterior e internacional (mercado mundial); b) desarrollo de las manufacturas; c) la innovación técnica.

Esta expansión concitó no sólo la organización racional (y *social*) de la manufactura, también la superación de esta última por la producción fabril. Calidad característica de la actividad económica que en su proceso de conformación y movimiento se organizó a modo, pues, primero fue el desarrollo del mercado, luego vino la industria.<sup>363</sup> Este proceso evolutivo en un primer momento gravitó en torno a la mutación del comercio e intercambio (medios de comunicación y transporte), en un segundo momento, la transformación de la producción pasando de la producción a mano a la mecánica. (Obsérvese que con esta proposición preliminar recién aludida y relativa al comportamiento de los mercados y a la producción de valor y plusvalor en tales centros, la cual no es casual sino causal, vamos poco a poco transitando a la tercera parte del argumento de la obra).

Así, contemplada en tanto condición elemental el auge del comercio e intercambio, y a la cual apodaron revolución comercial, que anticipa la era fabril; no sólo fue «El crecimiento de la industria tiene que ser explicado en función de sus mercados, razón por la que podía vender crecientes cantidades de sus productos».<sup>364</sup> Le dio recibimiento.<sup>365</sup> Al punto de que en virtud a la ganancia se trastocó, la *pieza de cambio*, en su propulsor.

Sin embargo, el auge comercial y el adelanto productivo, como anticipos que van puntuando históricamente los estadios guiados no sólo por la lógica, sino la historia del sistema, no se produjeron más que bajo la competencia constante de sus actores.<sup>366</sup> Que ya sobre la marcha del siglo XVIII, y observable a través de las gafas de aquel entonces, se divisaba la lucha enconada de las potencias por adjudicarse la supremacía.

Por ejemplo, el centro comercial insular británico en particular, desde comienzos del siglo XVIII, ya se perfilaba en el camino del dominio de los siete mares. En virtud del modo de comerciar e intercambiar belicoso sofisticado (guerrero y traficante que va en pos tanto de la ganancia como la fama) que organizó en el infinito espacio del planeta.<sup>367</sup>

---

<sup>363</sup> “En los albores de la sociedad burguesa el comercio domina la industria, en la sociedad moderna ocurre al contrario.” Marx, op. cit., II, p. 372; véase también El Capital III..., p. 422.

<sup>364</sup> Davis, op. cit., p. 334.

<sup>365</sup> Ahora bien “El desarrollo comercial precede en ella –y quizá determina– a las transformaciones de la industria.” Mantoux, Paul. La Revolución industrial en siglo XVIII..., p. 72.

Y “La expansión de este capitalismo comercial favoreció innegablemente la reorganización de la producción industrial.” Tenenti, ídem, p. 356.

Además “El comercio ultramarino influyó también en la expansión de la industria; en primer lugar con la sustitución de importaciones por artículos de fabricación nacional y en segundo con la expansión del comercio de exportación.” Davis, ídem, p. 335.

<sup>366</sup> O sea “Además, la expansión económica no sólo suponía una mayor producción, sino también un mayor comercio. Tanto Inglaterra como Francia incrementaron su comercio internacional, después de 1715, pero no hasta el mismo punto y en todos los mercados.” Wallerstein, ídem III, p. 92.

Pues “La vitalidad asumió también aspectos de agresividad.” Cipolla, Carlo Maria. Historia de la Europa preindustrial..., p. 288.

Y por consiguiente “Fue Inglaterra y no Holanda quien dio el impulso más importante hacia la industrialización y a la tecnología.” Kellenbenz, Herman. El desarrollo económico de Europa continental..., p. 204.

<sup>367</sup> En efecto “a ello (como hemos visto) podía contribuir el hecho de que la metrópoli obtuviera un excedente de exportación, al drenar oro del país colonial e incrementar el flujo de oro a la metrópoli. Precisamente, es a

Y en el seno del modo de producción, centro que no iba a ser otro más que la economía occidental y quien merced al comercio –dicho con otras palabras, al saqueo del mundo-,<sup>368</sup> pertenencia que ya fulguraba bajo su desvelo, realizó la histórica labor no sólo de apoderar del comercio del planeta, sino consumó la producción industrial, Es decir, no sólo lanzó la mercancía a la circulación sino la produciría para el mundo.

#### f) dúo dinámico

Ahora bien, antes de intentar dar una explicación probable acerca de la forma en que se constituyó el monopolio mercantil inglés en el curso del siglo XVIII concretamente en la segunda mitad de esa centuria, convendría no olvidar que la zona atlántica en antítesis directa a la mediterránea y mejor posicionada en medida alguna con la báltica, al consolidar el consorcio colonial ultramarino (el cual abrió las puertas a los caudales sustraídos), contribuyó a quebrantar los esfuerzos realizados en ese contexto por la competencia.

Al verter sobre el orbe y anudarle como joya a su santísima excelencia, a saber: la mercancía. Nada menos que la riqueza objetiva del modo de producción capitalista. Esta divinidad y su estancia en el planeta para no reinar en solitario entrañó acogerse, al alternar en sacra comunión y contraer sagradas nupcias, no con otra mercancía cualquiera ni tampoco con un clon de sí misma (especie, genero, linaje), sino con el dinero.<sup>369</sup> Esta última forma de valor no representará sino la forma material que adoptó el capital, y al cual, no sólo los clásicos antiguos de la literatura,<sup>370</sup> sino un inglés,<sup>371</sup> para precisar, dramatizó con mordaz ironía en su obra.

---

la luz de este viejo designio de crear escasez en los mercados de venta, al mismo tiempo que baratura y abundancia en los mercados de compra, como cobran sentido el ‘temor a las mercaderías’ y la convicción de que ‘nadie se beneficia si no es con la pérdida de otros.’ ” Dobb Maurice. Estudios sobre el desarrollo del capitalismo..., pp. 247-48.

Además “Para Inglaterra, el comercio directo con América del Norte gana importancia respecto del comercio triangular.” Kriedte, ídem, p. 157. O bien “El creciente papel del comercio con América en la economía-mundo hizo cada vez más importante esta ventaja de Gran Bretaña en el comercio colonial.” Wallerstein, ídem, p. 93.

Y a propósito “En el siglo XVIII, una Europa ampliamente abierta desarrolló sus intercambios con otros continentes, estableciendo así, las condiciones para un enriquecimiento sin precedentes. El concepto de revolución comercial –sobrentendemos la notable expansión del comercio internacional hacia América, África y Asia- no nació en el siglo XVIII. Existe desde el siglo XV, época de los descubrimientos, cuando Europa se abre al mundo. Pero en el siglo XVIII es cuando adquiere mayor vigor y se liga, al menos en el caso de Gran Bretaña, con los comienzos de la revolución industrial.” Butel Paul. El gran comercio marítimo..., p. 53.

Así pues “El siglo transcurrido entre 1660 y 1760 ha sido apropiadamente llamado la Revolución Comercial Inglesa. El comercio exterior aumento rápidamente después de promulgadas las leyes de navegación.” Liss, op. cit., p. 25.

Y finalmente “La revolución comercial no sólo creó un mercado colonial en expansión para las manufacturas inglesas: ayudó también a abaratar y ensanchar la producción de artículos manufacturados, a estimular nuevas industrias.” Hill, Christopher. De la reforma a la revolución industrial 1530-1750..., p. 279.

Véase también Deane, ídem, p. 62.

<sup>368</sup> No ya sólo “El comercio es un juego y no es jugando con mendigos como se puede ganar.” Marx, op. cit I, p. 184. Y adjetivado el intercambio con otros términos “Los países ricos, predicadores del comercio libre, aplican el más rígido proteccionismo contra los países pobres: convierten todo lo que tocan en oro para sí y en lata para los demás.” Galeano, Eduardo. Las venas abiertas de América Latina..., p. 161.

<sup>369</sup> Puesto que “Sin embargo, en conjunto se aceptaba que el dinero no sólo hablaba, sino que gobernaba.” Hobsbawm, Eric. Las revoluciones burguesas I..., p. 65

<sup>370</sup> Sombart, ídem, p. 229ss.

Sin embargo, como hemos observado mercancía y dinero no serán componentes opuestos y desemejantes, sino componentes interrelacionados orgánicamente, no obstante diferirán no sólo en lo concerniente a la forma de exterioridad corporal, sino en su sustancia cualitativa. Empero cada uno de estos personajes en la fachada objetiva que en sí exhiben bajo el guión del modo de producción capitalista, guardan una similitud con el alma y el cuerpo del organismo del cual forman parte. Dualidades que al diferenciarse conforman la unidad de ese órgano. En una palabra, configuran el eje y al cual virará la organización y desarrollo del modo de producción.

Considerados en esta tesitura no serán sino los personajes estelares del intercambio del mercado mundial y, más en concreto, su actuación no ocurrirá sino a modo del dúo dinámico. Mercancía y dinero no serían más que los personajes índices tanto del mercado como de la producción capitalista. Recordemos que no solamente se redujo el dinero a ser la mercancía general y todas las demás serían mercancía particular, sino además la mercancía sólo expresará su valor (precio) en el dinero, sin excepción.

También no debemos olvidar que desde antes de la época en que se dio la fase de reanimación económica del siglo XI, la circulación de dinero empezó a ganar terreno. Y más aún lo fue en el siglo XIII, como ya se observó, cuando el comercio y la producción capitalista recibieron un estímulo al recordar en referencia el caso de las ciudades italianas del mediterráneo y el norte, Flandes y los Países Bajos.<sup>372</sup> Sin embargo, sería la incitación de mayor envergadura a partir en el siglo XVI en adelante, merced al tesoro americano y la monetización mundial. Esta última etapa será cuando el valor de cambio le ganó la partida a la producción para el valor de uso. Y el período en la cual no nada más se amplió la proliferación del dinero como medio de circulación y medio de pago, sino como equivalente general –como el factor de Poder.

Delineado así más o menos, suponemos, la era pintoresca capitalista moderna dataría del siglo XVI. Y resultar enlazada, íntimamente, con el encuentro y la expoliación de la riqueza americana, e incluso africana y asiática (acumulación originaria). No obstante, esa riqueza se consiguió acumular mediante el comercio.<sup>373</sup> Del mismo modo esa concentración dineraria trajo consigo el afianzamiento de un modo de producción. El órgano social que produce e intercambia valores.

---

<sup>371</sup> William Shakespeare. *Timón de Atenas*. Obras completas, Aguilar, Madrid, 1974.

<sup>372</sup> En sus inicios, según ya se adelantó, fueron los pueblos mercantes del siglo XIII, quienes le desarrollaron con ahínco; tráfico de dinero y de mercancías ocurrieron ser objetos inseparables, por tanto “En las dos regiones de Europa en donde se inició, Italia del Norte y Países Bajos, el espectáculo es el mismo.” Pirenne, Henry. *Historia de la edad media...*, pp. 143-44.

<sup>373</sup> En sí, como determinación elemental “El comercio, especialmente el gran comercio marítimo y colonial, acumula capitales en el occidente europeo, donde se concentra, a lo largo del siglo, la mayor parte de la producción mundial de oro y plata, cuya abundancia va en aumento constante.” Mousnier, Roland. *El siglo XVIII, revolución intelectual y técnica...*, p. 134.

Además “A este nuevo esquema de comercio contribuyeron las colonias españolas y portuguesas con un importante elemento facilitante -el flujo de los metales en barras.” Rostov, Walt Witman. *El comienzo de todo...*, p. 137.

Así “La consiguiente expansión del comercio significaba necesariamente una expansión de las ideas.” Elliott, op. cit., p. 75.

Y “Como suele suceder, la vitalidad de un pueblo no se manifiesta en un solo sector. Al dinamismo en el comercio correspondió un dinamismo equivalente en los campos de la navegación, la tecnología, la cultura y el arte.” Cipolla, ídem, p. 277.

Finalmente “La moneda no es la única medida de la riqueza, sino simple acelerador económico.” Deyon, ídem, p. 84.



Asimismo se presume que ese tesoro incrementó las posibilidades reales de inversión al fomentar su progreso.<sup>374</sup> Así, a la par que se fue configurando la esfericidad del mercado mundial, tal como lo haría la mercancía, el dinero se fue capitalizando.

Por tanto, el floreciente mundo recién encontrado no fue sino metamorfoseado en un feudo colonial colmado de consumidores al por mayor. Al aprovisionarles los intrépidos conquistadores mercantes,<sup>375</sup> a cambio de tierras, mercados y metales preciosos,<sup>376</sup> un cúmulo de mercancías tales como lienzos, espejos e imágenes. En virtud al oficio que cumplirán con audacia, falta de miramientos e inteligencia especulativa.

Por último, no debemos olvidar que por regla general los tiempos van, los tiempos vienen... fluyen sin cesar en el curso del horizonte intrincado, denso e interrumpido de la historia. Asimismo la mercancía y el dinero no reconocerán frontera alguna, pues en la «deriva indefinida de los signos como errancia y cambio de escena {encadenamiento de las representaciones unas con otras sin comienzo ni fin, en esta deriva de los objetos de valor, se instituye una *jerarquía* (de los valores)»},<sup>377</sup> en efecto, en esa deriva, el oro y la mercancía recorren libres el firmamento celeste del mercado mundial.

#### g) el comercio inglés

De hecho en este espacio observaremos determinados elementos por medio del cual el comercio inglés consiguió ensancharse en una dimensión antes desconocida durante el siglo XVIII. Dilatando con ello el intercambio que sostuvo tanto con las Indias Orientales como las Indias Occidentales,<sup>378</sup> en particular, con la colonia americana del norte.<sup>379</sup>

---

<sup>374</sup> Sin embargo “En una mirada retrospectiva, la acumulación de capital comercial aparece como condición necesaria pero no como condición suficiente de la industrialización capitalista.” Kriedte, ídem, p. 170.

<sup>375</sup> En sí “Esta etapa se completó de este modo, hacia el final del siglo XVIII, con el análisis realizado por Adam Smith sobre las significativas conexiones existentes entre la expansión de mercados, la división del trabajo y el cambio técnico, que actuaron concertadamente para poner en marcha el progreso económico.” Berg, Maxine. *La era de las manufacturas...*, p. 67.

En efecto “Pero los mercados crecían sin cesar; la demanda iba siempre en aumento. ya no bastaba tampoco la manufactura. El vapor y la maquinaria revolucionaron entonces la producción industrial.” Engels & Marx, op. cit., p. 24.

<sup>376</sup> Elias, ídem, p. 286ss.

<sup>377</sup> Goux, ídem, pp. 13-4. (Cita a Derrida).

<sup>378</sup> Así “Las colonias fueron responsables de la mayor parte de la expansión del comercio ultramarino inglés durante las décadas de mediados del siglo XVIII, suministrando tabaco, azúcar, arroz y café para la reexportación, y los principales mercados en expansión para las manufacturas exportadas.” Davis, ídem, p. 337.

O sea “Además, es precisamente este comercio colonial lo que aportó los productos a precio elástico que permitieron a Gran Bretaña extender su comercio por Europa en el periodo de expansión posterior a 1750-1760 (y antes de la revolución de los artículos de algodón posterior a 1785).” Wallerstein, ídem, p. 93. Y en adherencia “El principal elemento dinámico en el comercio de exportación inglés durante todas las décadas de mediados del siglo XVIII (...) fue el comercio colonial. (Davis, 1962, p. 292).” Wallerstein, ídem II, p. 376. (Nota a pie de página).

Y “Un rasgo sobresaliente del comercio británico durante el siglo XVIII fue de creciente dependencia de los mercados coloniales. En 1700, más de las cuatro quintas partes de las exportaciones británicas estaban destinadas a Europa, y menos de una quinta parte al resto del mundo. A finales del siglo esta relación se vio completamente invertida.” Gunder Frank, op. cit., p. 214. (Cita a Deane y Cole).

<sup>379</sup> “Davis (1973, p. 306). El mercado de Norteamérica británica era muy importante dada la duplicación de la población entre 1700, el inicio de la Revolución americana en 1775 y los elevados salarios de aquellas colonias.” Wallerstein, ídem III, p. 93.

También véase Kriedte, ídem, p. 165.

Intercambio que, se presume, contribuyó a la puesta en escena de la industrialización inglesa.<sup>380</sup>

Sumándose como un ingrediente que jugó un papel sustancial. Elemento que aunado en interacción mutua a otras condiciones tales como por ejemplo: el crecimiento del índice poblacional; el perfeccionamiento de los medios de comunicación y transporte; mejoras en la productividad de la tierra; mayor urbanización; desarrollo de la ciencia; etcétera. Diversidad de factores los cuales se acumularon de manera casual y al interactuar en un determinado tiempo y espacio suscitaron una mutación.

Así pues, en lo que sigue intentaremos mostrar, dentro del marco exclusivo del proceso de circulación mercantil capitalista de valores, tanto algunas consideraciones elementales de tal acontecimiento como a la vez determinados hechos que en el curso de aquel acontecer histórico, reflejarían la prolongada lid competitiva por la hegemonía trabada entre Francia e Inglaterra.

Procuraremos revelar pues, al situarnos ya en los tiempos de aquella fase de expansión capitalista, no sólo las diferencias reveladoras sino afines singularidades que caracterizarían la contienda. Del mismo modo, para desvelos de unos e imaginaciones de los otros,<sup>381</sup> saldrán a la vista no sólo los avances de unas o retrocesos de otras, sino, a propósito del cambio y paradigma de tal fenómeno, la desventaja relativa de la ínsula con Francia respecto tanto del intercambio que ambas efectuaban en el mercado europeo. Como la ventaja afortunada que tuvo aquella nación insular en los mercados de ultramar,<sup>382</sup> de igual forma.

Sin embargo, a modo de apertura preguntemos ¿si en verdad el comercio exterior e interior no benefició tanto a un centro económico como al modo de producción? O bien, ubicada en adyacente orientación ¿fue la demanda global (como por ejemplo la demanda que requerían las trece colonias, aunque si bien el estándar de vida de las clases medias de esas colonias era más bajo que el de las británicas),<sup>383</sup> un elemento que, al entrar a formar parte de un conjunto en interacción a otros factores, condicionó la búsqueda de la innovación técnica. Perfeccionamiento por medio del cual se revolucionaría la fuerza productiva del trabajo. Y tal desarrollo de la producción no ofreció sino una base sólida a la reproducción ampliada del capital?

Para abreviar, sí, en efecto, suponemos que la circulación exterior tuvo un efecto de influencia positiva en la realización de tal innovación. Como del mismo modo la demanda interna proporcionó un fruto equivalente en la creación de ese medio de producción.

De ello opinamos que tanto la circulación interior (en virtud de la producción productos en masa para el consumo de las clases bajas) como la externa (consumo de las clase medias y altas del exterior),<sup>384</sup> serán causales de más o menos determinación.<sup>385</sup> Ambos tipos de demanda se interpusieron en el camino de la innovación mutuamente

<sup>380</sup> Davis, Ralp. *British foreing trade 1700-1774...*, p. 290.

<sup>381</sup> Pues ni ante la 'adversidad más calamitosa y cruenta' no se habría de inmovilizar aquel trafico prolífico. Defoe, Daniel. *El año de la peste...*, pp. 249, 252, 253 *passim* 259, 261.

<sup>382</sup> Por tanto "Esta situación cambiaría hasta 1785, con las nuevas innovaciones que se convirtieron en la clave del ascenso británico a ese mercado. Pero en compensación, durante el siglo XVIII los británicos tuvieron un mercado colonial muy superior al de Francia, y lograron, a diferencia de Francia, penetrar exitosamente en los mercados de otras potencias coloniales." Wallerstein, *idem*, p. 93.

<sup>383</sup> Crouzet, Francois. *England and France in the eighteenth century...*, p. 165.

<sup>384</sup> Crouzet, *op. cit.*, p. 164ss.

<sup>385</sup> De ello "Sin embargo, en Francia, como en Inglaterra, la expansión comercial fue un factor estratégico en el desarrollo de la industria." Crouzet, *idem*, p. 149.

interrelacionadas de modo positivo. Puesto que no sólo serían punto de partida del proceso de reproducción del capital sino resultado del mismo {precisamente, con este supuesto debemos advertir que la producción en masa de productos baratos de algodón para el mercado mundial fue uno de los factores que incentivó el proceso de acumulación de capital}.

Por tanto si repasamos los escritos de algunas fuentes encontraremos que en consonancia a lo que viene «Se ha dicho que ningún país en concreto podía ofrecer el mercado mínimo necesario para inducir cambios tecnológicos revolucionarios, y que hacía falta una fracción importante de la creciente demanda mundial para proporcionar el empuje necesario; y que la especial combinación de circunstancias económicas y políticas que permitió que Gran Bretaña se apropiase, en el siglo XVIII, de una parte importante del comercio de manufacturas, fue lo que permitió dar con éxito el salto adelante hacia un modo de producción superior».<sup>386</sup>

Así pues, en la conquista del mercado mundial por parte de las potencias económicas occidentales, obligadas por la creciente demanda de mercancías en sus mercados (en Francia más interno que externo y en Inglaterra a la inversa),<sup>387</sup> se vieron en la necesidad de precisar de la introducción de los medios técnicos de producción más eficientes. Artefactos aptos no sólo para satisfacer las exigencias del mercado (Inglaterra, aunque la población iba en aumento, precisaba invenciones técnicas debido a la escasez de fuerza de trabajo que padecía en aquel tiempo por comparación a Francia, sin embargo, esta última no requería urgentemente tales innovaciones por contar con abundancia de fuerza de trabajo, pero no tenía en su poder mercados exteriores amplios como los que poseía la ínsula),<sup>388</sup> sino satisfacer la necesidad del propietario de esa tecnología.

Inventos técnicos las cuales haciendo su aparición de modo gradual se fueron insertando en el ámbito del proceso de producción. Con la finalidad de incrementar, sin embargo, no solamente la producción de mercancías de exportación,<sup>389</sup> siendo ésta tanto continental,<sup>390</sup> como colonial.<sup>391</sup> Además, merced a la industrialización del modo de producción, acrecentar la sustracción de plusvalor. Por ende, ampliar la reproducción de capital.

Ahora bien, por sí mismo el mercado interno (elemento necesario),<sup>392</sup> no ya por sí sólo premiaría la realización de transformaciones en la esfera de la actividad productiva y

---

<sup>386</sup> Landes, David S. Progreso tecnológico y Revolución industrial..., p. 70.

<sup>387</sup> Crouzet, ídem, p. 161ss.

<sup>388</sup> Crouzet, ídem, p. 170ss.

<sup>389</sup> Así pues “En resumen, y a manera de conclusión, diremos que el comercio exterior contribuyó a precipitar la primera revolución industrial de seis formas principales: 1) en primer lugar, creó una demanda para los productores de la industria británica (...) 2) El comercio internacional dio acceso a unas materias primas que ampliaron la gama de los productos de la industria británica y los abarataron (...) 3) El comercio internacional dio a los países pobres, subdesarrollados, un poder de compra suficiente para adquirir mercancías británicas (...) 4) Creó un excedente económico que contribuyó a financiar la expansión industrial y la mejora de la agricultura (...) 5) Contribuyó a crear una estructura institucional y una ética en los negocios que habían de resultar casi tan efectivas en la promoción del comercio interior como lo habían sido en el la del exterior (...) Finalmente, vale la pena señalar que la expansión del comercio internacional en el siglo XVIII fue una causa primaria del crecimiento de las grandes ciudades y de los centros industriales.” Deane, op. cit., pp. 78-80.

<sup>390</sup> Davis, op. cit., p. 286.

<sup>391</sup> “Adam Smith, Friedrich List, Karl Marx, han establecido la misma conexión entre la expansión del comercio colonial y el desarrollo de la industria británica.” Gunder Frank, ídem, p. 214.

<sup>392</sup> En una palabra “Braudel, por ejemplo, cree que aunque Holanda tuvo su revolución comercial y España tuvo un extenso comercio colonial, ninguno de los dos países avanzó hasta alcanzar una Revolución industrial

pese a que se ensanchó conforme crecía el organismo social –merced tanto al aumento de la población como a la producción industrial-, sino en confluencia interactiva y orgánica con el mercado externo (elemento suficiente).<sup>393</sup> De igual modo este último actuando por sí sólo, sino al confluir vinculados el papel de estos factores internos y exteriores, convergería su unidad en la interacción de ambos intercambios como un espoleo al desarrollo.

La circulación e intercambio de mercancías incentivó la producción de las mismas, viceversa, la producción incrementó la circulación. Fue así uno de los ingredientes que liberó del marasmo en que se encontraba tanto el proceso de acumulación del capital occidental como la acumulación de capital inglesa.<sup>394</sup> Recordemos aquí que si merced a los beneficios acumulados por de las compañías comerciales inauguradas desde los Tudor, los mercaderes ingleses desde la segunda mitad del siglo XVII ya recibían gran cantidad de plata.<sup>395</sup> Entonces supongamos la escala más alta que baja de las remesas y su acumulación.

Ahora bien, si ya desde inicios del siglo XVIII muestra los síntomas de crecimiento manifiestos de una economía que se empieza a liberar de los estragos de la etapa de bajo crecimiento mostrando ya los signos favorecedores contrarios, empero, sería en la segunda mitad de esa centuria donde no sólo el tráfico mercantil occidental sino del mismo modo el comercio inglés tanto interior como exterior darían un salto adelante.<sup>396</sup> Y para los últimos lustros, merced a la innovación tecnológica que se introdujo en la esfera de la producción, en tanto germen como resultado, dio inicio la producción mecanizada.

---

porque ambos carecían de un mercado puramente nacional.” Berg, Maxine. Mercados y manufacturas en Europa..., p. 39.

<sup>393</sup> O sea «La demanda interior crecía, pero la exterior se multiplicaba. Sí era preciso una chispa, de aquí debía llegar. La manufactura del algodón, primera que se industrializó, estaba vinculada esencialmente al comercio ultramarino». Hobsbawm, Eric. Industria e imperio..., p. 47.

<sup>394</sup> Y “Es casi seguro que la industria algodонера contribuyó más a la acumulación de capital que otras industrias, aunque sólo fuera porque su rápida mecanización y el uso masivo de mano de obra barata (mujeres y niños) permitió una afortunada transferencia de ingresos del trabajo al capital.” Hobsbawm, op. cit., p. 67.

O sea “La expansión de la economía colonial hace que se dupliquen, entre 1750 y 1770, las exportaciones británicas de cotonadas. Gracias a lo cual las aspiraciones de ganancias llega a ser tal, y la presión de la demanda tan urgente, que los fabricantes arriesgan en la aventura de la mutación tecnológica.” Bergeron, Louis. La revolución industrial inglesa..., p. 332.

La afición, cada vez de mayor altura, americana por las importaciones europeas, produjeron “Naturalmente, la aceleración de las exportaciones inglesas en la década 1780-1790 es hasta cierto punto el resultado de mejoras técnicas. Pero al menos en los productos textiles de algodón, estas mejoras se derivaron en cierta medida del hecho de que en las décadas precedentes Inglaterra estaba vinculada a mercados que (...) crecían rápidamente. Las industrias textiles del continente (...) abastecían a mercados donde el crecimiento de la demanda era mucho más lento, por esta razón no se enfrentaban a la misma necesidad de mejorar sus técnicas y métodos de organización.” Wallerstein, ídem, p. 100. (Cita a Habakkuk).

<sup>395</sup> Davis, ídem, p. 291.

<sup>396</sup> De ello “Por lo que respecta al lado de la demanda, aquélla debió tener su origen por efecto del aumento de la población y el crecimiento de la agricultura o la demanda exterior, o por la acción de todos estos factores.” Saul, Berrick S. Industrialización: el caso británico..., p. 42. Y en seguida “Así pues, aunque muchos autores ponen toda su atención en los elementos de la demanda, quedan muchas cuestiones por aclarar. La alternativa sería poner un mayor énfasis en los factores de la oferta (por ejemplo, el cambio tecnológico, la oferta de capital, las mejoras en la organización del transporte, etc.)” Saul, op. cit., p. 47.

Y “El cuadro del papel desempeñado por los mercados como factor estimulante de la Revolución Industrial sólo puede ser completado uniendo juntas las facetas interior y de ultramar.” Flinn, M. W. Orígenes de la revolución industrial..., pp. 116, 118, 124. En efecto “Cole (1973, pp. 341-342; cf Minchinton, 1969, pp. 16-17). La opinión ‘equilibrada –de que la demanda interior igual a la demanda exterior- ha hecho bastante fortuna.” Wallerstein, ídem, p. 96.

Véase Berg, op.cit., pp. 35, 36, 37 y 38; Butel, op. cit., p. 65; Deane, ídem, pp. 50, 51, 67, y 68.

Progresivo intercambio de mercancías (y de dinero, el cual en sí y por sí, será la riqueza movable en gracia a su virtud creadora), por ende, proceso de producción de las mismas que contribuirían a trocar no ya en un factor disolvente de la economía y las relaciones sociales serviles,<sup>397</sup> también en vehículo afianzador de la sociedad burguesa –por su alta movilidad immanente al carácter de la riqueza monetaria le tocaría liquidar la economía natural estática.

La expansión comercial capitalista, y para la economía inglesa en especial, tuvo por escenario no sólo al continente propio sino a las colonias.<sup>398</sup> (Más bien en nuestra opinión profesamos que era el mundo entero el escenario de la expansión del capital). Y como lo observamos, incidió en la producción colonial de metales preciosos no de modo providencial sino provechosamente al producir el consumo del continente americano. Decimos fecundamente respecto del arribo a las metrópolis de los frutos coloniales. Para así productiva y doblemente conseguir organizar no sólo tanto la instalación de industrias nuevas como incrementar las tradicionales, sino la ganancia ensanchar.

Y primacía mundial del proceso de producción material concebida menos como teórica posibilidad sino en tanto realidad histórica,<sup>399</sup> no se situó en cualquier ámbito del mismo. Sin embargo, el intercambio masivo aún no se fundaba en la producción mecánica, sino fue el prelude de esta última. Ahora bien, para que el mezclado barniz de indicios aludidos vaya adquiriendo mayor claridad. Veamos el cuadro siguiente.

Cuadro 1<sup>400</sup>  
La distribución geográfica del comercio inglés en el siglo XVIII

	Porcentajes del total para Inglaterra			Porcentajes del total para
	1700/1	Y País de Gales 1750/1	1772/3	Gran Bretaña 1797/8
Importaciones totales				
De:				
Europa	66	55	45	43
América del Norte	6	11	12	7
Indias Occidentales	14	19	25	25
Indias orientales y				
África	14	15	18	25
Reexportaciones a:				
Europa	85	79	82	88
América del Norte	5	11	9	3
Indias Occidentales	6	4	3	4
Indias Orientales y				
Africa	4	5	6	4
Exportaciones domésticas				
Europa	85	77	49	30
América del Norte	6	11	25	32
Indias Occidentales	5	5	12	25
Indias Orientales y				
Africa	4	7	14	13

<sup>397</sup> Y sin embargo “Dondequiera llegó al poder, la burguesía destruyó todas las condiciones feudales, patriarcales, idílicas (...) Ha ahogado el sagrado éxtasis del fervor religioso (...) en las aguas heladas del cálculo egoísta.” Engels y Marx, ídem, p. 25.

<sup>398</sup> Es decir “El desarrollo y la forma como Inglaterra dominó al mundo y resemantizó el comercio hacia 1760, dándole otro sentido a la frase ‘libre comercio’, tienen su arranque en esta onerosa concesión, cuyas bases eran en realidad poco competitivas.” García de León Griego, Antonio. *Contra viento y marea...*, pp. 158-59.

<sup>399</sup> El intercambio con las colonias creció “Entonces, cuando el comercio comenzó a fluir de nuevo, a los observadores de Gran Bretaña y del continente les pareció como el conjunto de la economía británica fuera superior a los países europeos en conjunto.” Pollard, Sidney. *La conquista pacífica. La industrialización de Europa 1760-1970...*, p. 65.

<sup>400</sup> Fuente: Deane, Phyllis & W. A. Cole. *British economic growth...*, p. 87. (Cuadro 22).

Ahora bien, las cifras expuestas en este esquema tienen importancia, suponemos, no solamente porque se extrajeron de una fuente fiable, sino además ahí se exponen los cálculos que permiten comprender el progreso que tuvo el comercio inglés.

Ya que primeramente nos muestran, en lo que concierne al rubro de las importaciones con el continente, unas magnitudes que si antes rondaban entre los dos tercios a principios de siglo tendieron a bajar desde la mitad y a finales de la centuria a cuarenta y cinco por cien; siendo España y Portugal sus principales distribuidores (vinos y metales preciosos, etcétera); por el contrario sucedió a las importaciones relativas de las Indias occidentales y orientales que desde mitad de siglo tendieron a incrementarse hasta llegar alcanzar ambas más del cincuenta por cien del total (materias primas y metales preciosos).

En seguida hemos de observar los relativos a las reexportaciones –coloniales y seguramente también fuente inagotable de beneficios debido a la creación de nuevas industrias con los productos americanos (azúcar, tabaco, café, plantas medicinales, etcétera)-, los cuales exhiben no ya el inmenso grado de poder del sistema colonial inglés ostensible a través de los productos de las Indias orientales y occidentales introducidos al mercado europeo, también serán indicadores o pueden ser considerados como estímulos positivos del desarrollo diversificado de su industria.

Además las cifras relativas al rubro de las exportaciones nos revelarían la disminución que padeció los productos ingleses exportados al continente a lo largo del siglo. Ya que por ser su principal mercado de exportación, en el curso de esa trayectoria se invirtieron las cosas, pues el volumen ascendía a casi el noventa por cien a inicio de siglo, y de manera brusca descendió a sólo un tercio a finales de siglo. Dicha mengua se acentuó hasta la segunda década del siglo ulterior (merced al bloqueo de las *new dreapers*).<sup>401</sup>

No obstante, el mercado europeo fue reemplazado por el intercambio efectuado con el continente americano del norte y el de las indias occidentales. Este último se elevó al grado de compensar la pérdida europea. De ello, suponemos, tal desplazamiento relativo que se desvió de la región occidental hacia el resto del mundo, sustituyó este último al primero, compensándole con mejores beneficios.

De esa manera las magnitudes señalarían, en nuestra opinión, tanto el rumbo como la intensión proyectiva que apuntaló el intercambio inglés a nivel mundial.<sup>402</sup> Pues, tal

---

<sup>401</sup> Wallerstein, ídem, pp. 99 passim 162, 163, 164.

<sup>402</sup> De ello “A lo largo de los últimos doscientos cincuenta años el comercio internacional ha sido un factor estratégico del crecimiento económico británico. Los mercados de ultramar ofrecían una salida a industrias que habrían operado con eficiencia mucho menor en los confines de la demanda doméstica. Las materias primas importadas suministraron las bases de la innovación y la especialización, y la inversión en el exterior ofreció una provechosa posibilidad al capital que no encontraba atractivas las perspectivas domésticas (...) No es demasiado decir que el sector comercio exterior marcaba el ritmo de crecimiento de la economía británica.” Gunder Frank, ídem, p. 213. (Cita a Deane & Cole).

Y aunado a lo anterior “Había sido precisamente el capital comercial quien, obedeciendo la leyes de su acumulación, había creado en el mundo subdesarrollado y colonial los mercados cuya demanda contribuyó a poner en marcha en Inglaterra el proceso de industrialización. El capital mercantil no engendró en cuanto tal el modo de producción fabril sino que éste surgió del sistema de comercio mundial erigido por aquél. Al dar lugar al capital industrial, el capital mercantil había acabado sin embargo su papel histórico. El capital industrial se desprendió del capital mercantil que lo atenazaba. Como dijo Marx, el proceso de producción ‘absorbió en sí a la circulación como mero momento.’ ” Kriedte, ídem, p. 171.

impulso aceleró la productividad del proceso de producción. Ya que en sí mismo «El comercio exterior es un medio de ampliar la esfera del cambio y permite al capitalista consumir más sobretrabajo».<sup>403</sup>

Por tanto, fue en las industrias de la producción de exportación, empero, no selecta de lujo –de estilo y tendencia francesa-,<sup>404</sup> sino de producción barata y masiva y cuya circulación aumentó, el sitio en el cual estrenaba la innovación tecnológica.<sup>405</sup>

Creación que multiplicaría no sólo la producción industrial inglesa, sino el del modo de producción. Sin embargo, fue en el seno inglés donde convergieron una serie de factores que en otros lugares ni del continente ni en el orbe interrelacionarían.

Por último, grosso modo, si la producción para el mercado nacional e internacional creció –y que este intermediario constituyó la base necesaria para la industria nacional-, entonces el transoceánico que se multiplicaba motivó, no ya sino la ampliación de la ganancia, el ingenio y la mutación productiva.<sup>406</sup> E interactuando imbricados estos factores, junto a otros culturales, desembocaron en la necesidad de instrumentar medios de producción más eficientes.<sup>407</sup>

Transformar la esfera de la producción a la par con la evolución de los mercados e inversa la ampliación de los mercados con los perfeccionamientos tecnológicos de la producción, como siendo momentos articulados los cuales llegaron a condicionarse.

Así, la metamorfosis industrial no sólo suministró una producción de mercancías y valores histórica, sino de modo lógico facilitó la producción de ganancias. Estas últimas no serán sino la forma trasfigurada que reviste el excedente de trabajo materializado. Ya que ese excedente *no se reproduce* sino se *crea* {«es una adición de valor»} de modo imperecedero.<sup>408</sup> Desde luego, la ganancia será el móvil vertebral oculto (velado) que reproduce la producción y realiza la circulación mercantil.

Merced a la producción repetida de ese dividendo hemos de suponer que este proceso de intercambio funcionó como un elemento incentivo que activaría tanto el ingenio como la invención del medio de producción. El cual, aumentaría no sólo la producción de valores, sino el excedente de valor recién insinuado. Sin embargo, este último elemento se metamorfosea en capital adicional y del cual una parte de él se acumulará incrementando el capital. Si el comercio revolucionó la industria e inversa ésta a aquel, entonces la curva de evolución histórica del comercio inglés fue en ascenso.<sup>409</sup>

---

<sup>403</sup> Marx, Karl. Los fundamentos I..., p. 289.

<sup>404</sup> Consideramos que las industrias de lujo “sean más susceptibles a la organización capitalista.” Sombart, Werner. Lujo y capitalismo..., p. 203.

<sup>405</sup> Crouzet, ídem, pp. 171-72.

<sup>406</sup> En primera instancia “Lo que las buenas cosechas facilitaron lo mantuvo la expansión económica general de 1750. Así, después de este año las inversiones en un amplio frente –agricultura, la industria, el comercio y las comunicaciones- sentaron las bases de los grandes avances tecnológicos de los años setenta y ochenta del siglo XVIII, que crearon en industrias clave oportunidades de beneficios de tal magnitud que las empresas respondieron velozmente aumentando con rapidez la producción.” Wallerstein, ídem, p. 92. (Cita a Hartwell, R. M).

<sup>407</sup> Así pues “Con posteridad a 1763, el comercio provoca una revolución industrial que añade a la burguesía comercial los capitanes de la industria, y da lugar a la aparición del proletariado.” Mousnier, Roland. El siglo XVIII, revolución intelectual y técnica..., ídem, p. 199.

Además “Las leyes del comercio son las leyes de la naturaleza, y por tanto las leyes de Dios.” Marx, Karl. El capital I..., p. 950. (Cita a E. Burke).

<sup>408</sup> Marx, op. cit., p. 235.

<sup>409</sup> En esencia “La concentración del comercio y de la manufactura en un país, Inglaterra, mantenida y desarrollada incesantemente a lo largo del siglo XVIII, fue creando para este país, paulatinamente, un relativo

Y tal como sucedió fue en la *mecanik manufaktur* del algodón a la que correspondió inaugurar la muda tecnológica del modo de producción de mercancías. Finalmente, en lo que a este inciso concierne, exhibamos otras cifras adicionales.

Datos que muestran más o menos las ganancias que aportó esa primigenia industria algodonera mecanizada en el curso del siglo XVIII. Y donde despunta el aporte financiero efectuado en las últimas dos décadas y el cual nos indicaría no sólo el grado de ascenso, sino el período donde empezó acelerar tal rama industrial. Además de forma manifiesta nos da una imagen del repunte de la producción de tal sector, de ello «1701 23, 253£; 1751 45, 986£; 1780 355, 000£; 1790 1, 662, 369£; 1800 5, 406, 501£».<sup>410</sup> En verdad resulta interesante observar el repunte de tales cifras y no sólo por reflejar en ellas aquel despegue, sino por la posibilidad real de ascenso de la inversión productiva del sector.

Ahora bien, antes de pasar a abordar la temática del siguiente párrafo (titulado: el pasaje), hemos de añadir otro elemento final al capítulo, el cual, sin embargo, tributó con lo suyo al desarrollo del modo de producción. De manera concreta ese factor refiere a la emigración de sectores amplios de población.<sup>411</sup> Migración de gente productiva. Pero aquí sólo mostraremos, en síntesis, tanto las causas como los efectos generales que dieron lugar a tal movimiento migratorio, y el cual, como veremos, coadyuvó a impulsar el avance económico. Desplazamiento forzado no solamente de grupos sociales, sino del patrimonio que en sí portarán, esto es, su capital objetivo y subjetivo propios.

Y de entre los motivos principales que localizan en la base explicativa probable de ese movimiento, de hecho, varían y difieren de algún modo en el curso del tiempo. Sin embargo, de las múltiples determinaciones que la provocan hemos encontrado dos posibles razones que la incitan.

Y dentro de esa serie citemos un caso conocido a dicha cuestión y el cual, a la vez, nos sitúe en etapas distintas a la época específica estudiada por nosotros. Por ejemplo, de un lado, se encuentra la migración que se efectúa por presentarse condiciones económicas adversas. Del otro, incluimos el éxodo realizado por motivos políticos e ideológicos. Si ambas condiciones no se garantizan, entonces se buscará destino donde logren satisfacer.

De tal circunstancia inferimos que sin importar la clase social nadie escapará a que fuese víctima de esa adversidad, como ser perseguido por desavenencias políticas y religiosas, también. No obstante, cualquier individuo (migración individual),<sup>412</sup> o grupo social (desplazamiento colectivo),<sup>413</sup> por cuestiones de sobrevivir o disconformidad, merced a la influencia exterior, buscará un sitio donde refugiar.<sup>414</sup>

---

mercado mundial y, con ello, una demanda para los productos manufactureros de ese país, que las anteriores *fuerzas productivas* de la industria no alcanzan ya a satisfacer. Y esta demanda, que rebasaba la capacidad de las fuerzas de producción, fue la fuerza propulsora (...) creando la gran industria y, con ella, la aplicación de las fuerzas naturales a la producción industrial, la maquinaria y la más extensa división del trabajo.” Engels, Friedrich y Karl Marx. *La ideología alemana...*, p. 64. (Cursivas mías gcs).

<sup>410</sup> Lilley, Samuel. *Hombres, máquinas e historia...*, p. 96.

Véase Wallerstein, ídem, p. 157.

<sup>411</sup> Sombart, Werner. *El burgués...*, pp. 304-318.

<sup>412</sup> Sombart, op. cit., pp. 303-4.

<sup>413</sup> Sombart, ídem, p. 304.

<sup>414</sup> Pues “Hasta ahora se hablado de Europa como una entidad única, pero desde los distintos periodos hubo áreas más innovadoras que otras. Desde los siglos XII al XV los italianos estuvieron a la vanguardia, no sólo del desarrollo económico sino también del progreso técnico. En los siglos XVI y XVII la primacía pasó a los ingleses y holandeses. Un punto clave del análisis es, pues, la difusión de las innovaciones tecnológicas desde su área de origen a las demás, y las migraciones de técnicos.” Cipolla, ídem, p. 189.



Basta tener presente que desde los albores de la historia moderna se ha observado cómo la influencia de los extranjeros incidió de manera productiva en la forma de desarrollo de las naciones a las que han arribado.<sup>415</sup> Sean como portadores de una forma superior de organización económica (espíritu capitalista) o bien tributando en cuanto fundadores de industrias recién establecidas por ellos mismos.<sup>416</sup>

No olvidemos que, del mismo modo, durante la Edad Media en occidente se observa, en la fase alta de esta época, tanto la migración de normandos como de los lombardos y otros mercaderes italianos, los cuales para ejercer la profesión de su actividad se asentaron en Francia e Inglaterra.<sup>417</sup>

Sin embargo, no vayamos tan lejos al recordar también que en los albores del modo de producción capitalista el fanatismo y la intransigencia religiosa fomentaron la movilidad de sectores de la sociedad productivos.

De este modo no hemos de sustraer de la memoria que la emigración adquirió un carácter masivo o selectivo a partir de la Reforma.<sup>418</sup> Acontecimiento político ideológico que fomentó un desplazamiento casi forzado de grupos de artesanos, mercaderes y hombres de negocios de distintas nacionalidades. Si bien ese río de gente desempeñó una función material fructífera e intelectual de índole reveladora.

Pues la migración vista como expatriación de capital humano tanto individual como en concurrencia no sólo coadyuvó al incremento de la actividad. Además favoreció la inversión productiva tanto de las capacidades productivas sociales e individuales como del capital dinerario. Pensemos, para precisar, en las industrias inauguradas que en aquella época algún de los emigrados promovió, paradigma de ello fueron los comerciantes de Lucca en la industria de la seda veneciana en 1432.<sup>419</sup> O los Pelligari, otra industria de la seda creada en Suiza en el último cuarto del siglo XVI.<sup>420</sup>

Sea en grado personal o agrupada los emigrados por lo regular han aportado su variada riqueza a la bonanza del país o nación de residencia. Al suministrar un sinfín de trabajo, beneficios e innovaciones.<sup>421</sup>

En seguida nos viene a la imaginación el papel desempeñado tanto por los emigrantes hugonotes franceses en Inglaterra como el de los judíos sefardíes en Holanda,<sup>422</sup>

---

“La propagación de las innovaciones se produjo sobre todo con la emigración de artesanos cualificados que decidían establecerse en países extranjeros. Existe una abundante literatura sobre los hugonotes franceses y los protestantes flamencos que en los siglos XVI y XVII llevaron a Inglaterra, Suecia y otras partes de Europa tecnologías avanzadas y montaron nuevos comercios” Cipolla, ídem, p. 192.

Además “Como el buen Nicolas Witsen observaba, todo depende de la disposición. Y esto nos permite cerrar este capítulo, por una vez más, con una nota optimista: a lo largo de los siglos, los países donde predominaban la intolerancia y el fanatismo perdieron a favor de los países tolerantes la más valiosa de todas las posibles formas de riqueza: buenos cerebros humanos. Las cualidades que vuelven tolerante a la gente la hacen también receptiva a las nuevas ideas. La afluencia de los buenos cerebros y la receptividad a nuevas ideas constituyeron una de las principales fuentes de la afortunada historia de Inglaterra, Holanda, Suecia y Suiza en los siglos XVI y XVII.” Cipolla, ídem, p. 195.

Y “El hecho de que deban mucho a los inmigrados no quita el mérito de los ingleses.” Cipolla, ídem, p. 279.

<sup>415</sup> Sombart, ídem, p. 303.

<sup>416</sup> Sombart, ídem, p. 304.

<sup>417</sup> Ídem.

<sup>418</sup> Sombart, ídem, p. 307.

<sup>419</sup> Sombart, ídem, p. 304.

<sup>420</sup> Sombart, ídem, p. 305

<sup>421</sup> Sombart, ídem, p. 311.

<sup>422</sup> Véase Braudel, ídem III, p.150.

por sólo mencionar de entre algunos otros casos de grupos emigrados. Pues a dónde dirigieron sus pasos, siendo un acontecimiento que tampoco hemos de olvidar, dieron prueba de especial habilidad en la fundación tanto de profesiones como industrias capitalistas. Un escritor del siglo XVII señaló que los refugiados, un tercio de la población, introdujeron en Holanda más de veinte clases de manufacturas distintas.<sup>423</sup> Por tanto, dondequiera que emigrasen formaron parte de las actividades productivas,<sup>424</sup> Varios países resultaron en deuda con los inmigrados.

Pues participaron en el florecimiento de la vida económica de manera intensa ora a través de la inteligencia y el trabajo ora por conducto de la aportación de capital líquido (recuérdese el aporte notable que suministraron al proceso de industrialización los financieros y empresarios inmigrantes Louis de Geer y las firmas Marselis o Trip). Y no sólo el éxodo tuvo lugar en algunas ciudades alemanas,<sup>425</sup> holandesas,<sup>426</sup> Suiza o Suecia, sino además en la ínsula británica. Enjambres de capitales, fuerzas e ideas se expatriaron no solamente al tener que ser impulsados por motivos de *intolerancia* (caso típico fue el de los acaudalados hugonotes franceses, quienes se refugiaron en Holanda e Inglaterra),<sup>427</sup> sino en razón directa a la *valorización del capital*.

Finalmente, para cerrar el apartado, permítasenos sugerir que con el desarrollo alcanzado de las fuerzas productivas globales durante aquella fase de expansión del modo de producción en la segunda mitad del siglo XVIII,<sup>428</sup> como suponemos, apresuraría el traspaso del régimen antiguo al urbano e industrial.<sup>429</sup>

Así pues, antes de abandonar el relato de esta segunda sección (indiquemos que, no obstante, no abandonaremos aún el plano de la exposición genética de la interpretación), abrimos un espacio para incorporar un pasaje que nos conduzca hacia la tercera sección de la tesis. Y traer con él a escena otros elementos característicos y conformadores del modo de producción de mercancías. Pasaje que si bien entrecruza como tránsito de una sección a otra, no obstante, será el espacio obligado en el cual hemos de probar articular a la investigación tales nociones.

VARIABLES que de suyo asumiendo su papel histórico estos fenómenos procurarían ofrecer un poco más de tonalidad a nuestra interpretación. Dar matiz un tanto sugerente al objeto de estudio. Entonces, recorramos el campo donde se lee el registro de su devenir.

---

<sup>423</sup> Braudel, ídem.

<sup>424</sup> En última instancia “Y esta importancia es fácil de calibrar si nos tomamos la molestia de observar la actividad de los emigrantes en sus respectivos países de destino.” Sombart, ídem, pp. 307-8.

<sup>425</sup> Sombart, ídem, p. 309.

<sup>426</sup> Así “Desde la independización de las siete provincias, Holanda se convierte en la tierra prometida de toda clase de refugiados.” Sombart, ídem, p. 310.

<sup>427</sup> No obstante “Menos conocido, y sin embargo indudable, es el hecho de que también en Inglaterra el desarrollo capitalista fue fomentado principalmente por extranjeros inmigrados. No discutiremos aquí el problema de la influencia de los italianos (que inundaron el país en el siglo XVI) en la vida económica inglesa (...) Lo que sí puede afirmarse con toda seguridad es que los holandeses y franceses, emigrados a Inglaterra durante los siglos XVI y XVII, dejaron profunda huella en el mundo económico inglés (...) Fueron precisamente los hugonotes más adinerados los que emigraron hacia Inglaterra (...) La industria típica de Inglaterra, la algodónera, fue fundada también por extranjeros en Manchester.” Sombart, ídem, pp. 311-12.

<sup>428</sup> Esencialmente “El comercio lo transforma todo. La población crece.” Mousnier, op. cit., p. 199.

<sup>429</sup> Sin embargo «Pero el mercado ultramarino, y especialmente el de las pobres y atrasadas ‘zonas subdesarrolladas’, no sólo aumentaba dramáticamente de cuando en cuando, sino que se extendía constantemente sin límites aparentes (...) En términos mercantiles la revolución industrial puede considerarse, salvo en unos cuantos años iniciales, hacia 1780-1790, como el triunfo del mercado exterior sobre el interior». Hobsbawm, Eric. Las revoluciones burguesas I..., p. 70.

Pasaje



LAVAGE DU MINERAI D'OR  
pres de la montagne Itacolomi.

#### a) plustrabajo forzado

En la exposición del apartado anterior hemos intentado poner de manifiesto, de entre otros temas abordados y los cuales han sido utilizados para ir matizando nuestra interpretación sobre el objeto de estudio de esta sección, no sólo la modalidad de comportamiento característico que adoptó el proceso de circulación e intercambio de mercancías propio del desarrollo del modo de producción capitalista, sino procuró sacar a relucir la influencia que el código del valor incorporado a la mercancía confirió un carácter y sentido inéditos tanto a la producción de cosas como a la producción y circulación de signos lingüísticos (códigos e ideologías).

Carácter de valor el cual no solamente presidiría el proceso circulatorio mercantil a nivel del mercado mundial, sino concedió, la propiedad de valor, una significación excepcional a la producción de ideologías, por ende, a la cultura moderna.

Ahora veremos, en lo que a continuación acompaña, otra determinación exclusiva que el intercambio mercantil capitalista asumió en el curso de determinada etapa de desarrollo del modo de producción. Pues, aparte de incluir el comercio habitual de signos y de cosas materiales tales como serían las mercancías mismas o los conceptos que adoptaba la ideología del valor mercantil merced a las transformaciones sociales de la época, ahora se agregaba, a tal circulación, a la comercialización y compra venta mercantil, el tráfico de seres humano.<sup>430</sup>

Precisamente sería a partir de mediados del siglo XVI, de hecho, cuando la explotación de la riqueza encontrada en el continente recién encontrado empezó a requerir ingentes reservas de fuerza de trabajo para la extracción de los yacimientos mineros. Etapa en la cual, para satisfacer la necesidad de producción de tan nobles metales y a la sazón cultivar extensas tierras, comenzó amplificar el tráfico negrero.<sup>431</sup>

Así pues, fue con la expansión marítima y comercial a lo largo y ancho del planeta aunada a la búsqueda de riqueza monetaria, búsqueda de riqueza sea tanto de metales preciosos como de mercados, cuando se requirió esa demanda de fuerza de trabajo como prioridad a satisfacer por occidente. (Siendo la orgánica interrelación mutua de uno y otro factor, tal como lo hemos venido observando, el movimiento interno de la relación entre el dinero y la mercancía, mejor aún la autonomización formal del primero respecto de la segunda, el que asumiría el papel central en el proceso de desarrollo).<sup>432</sup>

Búsquedas geográficas y marinas cuyo resultado favorable y oportuno dio impulso a la actividad occidental al abrir un amplio escenario propicio de posibilidades reales para la expansión de los emporios mercantes de ultramar.

Pues ¿qué ocurrió ser esa parte del mundo inexplorada hasta entonces por el conquistador cristiano,<sup>433</sup> sino venero y oasis vírgenes?

---

<sup>430</sup> Williams, ídem, pp. 15-43.

<sup>431</sup> Williams, ídem, pp. 44-65.

Véase también Elliott, John Huxtable. Imperios del mundo atlántico..., pp. 162ss.

<sup>432</sup> Es decir "Uno de los pilares de la expansión europea en el siglo XVI fue la producción de metales preciosos y de bienes exóticos basada en sistemas compulsivos de trabajo o simplemente en la esclavitud." Mellafe, Rolando. Breve historia de la esclavitud en América Latina..., p. 16.

<sup>433</sup> En efecto "Porque no existe el mundo para ser disfrutado, sino para ser conquistado. Sólo su conquistador merece el nombre de cristiano (...) Al ganar el mundo, gana igualmente la salvación del alma." Tawney, ídem, p. 263.

Punta de lanza para el alcanzar el éxito en tal proyecto de conquista, acción colonialista a cargo inicialmente de los imperios feudal cristianos de España y Portugal, sería la escenificación del sistema colonial.<sup>434</sup> A la par, prolongar dicha empresa de ocupación, aunque un tanto más tarde, los emporios mercantes modernos occidentales como Francia, Inglaterra y Holanda –esta última por comparación a las dos primeras, tal como se observó en la sección precedente, no alcanzó el éxito en tal empresa colonizadora.

Corazón principal de la cruzada occidental fue este sistema colonial en lo tocante a salvaguardar y extender los intereses económicos y políticos medulares de las potencias centrales.<sup>435</sup> E instrumento de producción instaurado por tal órgano central, traído a cuenta para la explotación de esas posesiones, fue nada menos que la puesta en práctica de la forma de trabajo forzado.<sup>436</sup>

Lo interesante del proyecto de conquista naciente consistiría no menos en la histórica apertura de centros mercantes extensos que en la sistemática organización y desarrollo de centros mineros y plantíos. No obstante, para la productiva consecución lógica de semejantes industrias se tuvo la necesidad de importar fuerza de trabajo africana y asiática, en especial. Y, sin miramientos (y la audacia como cualidades innegables arias), ser sometida esa fuerza de trabajo a la explotación de las riquezas americanas.<sup>437</sup> Fuerza de trabajo esclava cuya productividad de larga duración sirvió de acicate al fortalecimiento del enclave de la economía tropical del Caribe y de algunas regiones del continente.<sup>438</sup>

Si bien la utilización del trabajo forzado se fue imponiendo desde los albores del siglo XVI, como recurso imperativo respecto a la escasez de fuerza de trabajo que demandaba la progresiva producción transatlántica. Esta odisea histórica de subordinación y compra venta violenta de la fuerza de trabajo de color obedeció al proceso de expansión económica occidental tutelada por el capital comercial.<sup>439</sup> Sin embargo, el esclavismo fue la opción propicia que facilitó elevar la riqueza de las naciones e imperios que perfeccionaron ese proceso de producción.

---

<sup>434</sup> A toda luz “El sistema colonial cristiano dice William Howitt, un hombre que del cristianismo ha hecho una especialidad: ‘Los actos de barbarie y los inocuos ultrajes perpetrados por las razas llamadas cristianas en todas las regiones del mundo y contra todos los pueblos que pudieron subyugar no encuentran paralelo en ninguna era de la historia universal y en ninguna raza, por salvaje e inculta, despiadada e impúdica que esta fuera.’ Marx, Karl. *El Capital* I..., p. 940.

<sup>435</sup> Davies, K. G. *Empire and capital...*, p. 105.

<sup>436</sup> En realidad “La esclavitud existía en África de antiguo; pero antes el tráfico negrero Atlántico era una institución, como en Europa medieval cristiana, sin relevancia.” Klein Herbert S. *La esclavitud africana en América Latina y el Caribe...*, p.18.

Y “Fue precisamente América la que le dio nuevo sentido a esta antiquísima forma de dominio del hombre por el hombre.” Mellafe, op. cit., p.15.

Además “La esclavitud es así el único modo de explotación que permite apoderarse del plustrabajo humano, independiente de cualquier incremento en la productividad del trabajo más allá de la simple reproducción.” Meillassoux, Claude. *Antropología de la esclavitud...*, p. 23

<sup>437</sup> Elliott, op. cit., p.163.

<sup>438</sup> Williams, ídem, pp. 103-127.

<sup>439</sup> La lógica del capital comercial revelaría “En esencia, pues, fue el capital comercial el rector de la constitución y el desarrollo de las formaciones sociales basadas en el trabajo forzado en las colonias europeas del nuevo mundo.” Ianni, Octavio. *Esclavitud y capitalismo...*, p. 17.

Así “En consecuencia, cuando el capital comercial predomina en forma abrumadora, constituye por doquier un sistema de saqueo, del mismo modo que su desarrollo en los pueblos comerciantes tanto de los tiempos antiguos como los más recientes se halla directamente vinculado con el saqueo por la violencia, la piratería, el robo de esclavos, el sojuzgamiento de las colonias; así fue el caso de Cartago y Roma, y luego entre los venecianos, portugueses, holandeses, etcétera.” Marx, op. cit. III, pp. 423-24.

Así pues, la producción americana no sería la excepción al no sustraerse a la regla general del requerimiento de las clases propietarias que emprendieron aquella inversión productiva. Al demandar negros para trabajar en las minas y lavaderos de oro, fenómeno histórico de alta capitalización fundamentado en la extracción de metales preciosos,<sup>440</sup> o la producción de azúcar.<sup>441</sup> A descargo de aliviar el exterminio del productor indígena.

De ello, ante la ausencia de una oferta de fuerza de trabajo elástica, suponemos, fue el uso productivo de la fuerza de trabajo esclava el elemento utilizado.<sup>442</sup> El factor cuya energía desarrolló a occidente. En efecto, la riqueza por explotar fue la condición elemental (el oro y la plata la condición complementaria). Esta última, una condición de posibilidad objetivamente real de inversión. Al ser el medio o intermediario adecuado para extender esa producción de plustrabajo forzado.

{No olvidemos que si el modo de producción del capital merced a la apertura de un horizonte de riqueza inagotable no se sustentó en ninguna otra cosa sino en la producción de valores, entonces su finalidad se orientaría no sólo no hacia la producción para la satisfacción de las necesidades sociales, sino por el contrario, en virtud exclusiva a la producción de valor, de valor adquisitivo}.

En tal sentido, el sometimiento de esa fuerza de trabajo y el uso conveniente de ella fueron no sólo uno de los tratos civilizatorios mejor estipulados, sino el industria de una cultura. Realidad histórica de aquella inaugural etapa de desarrollo del capital y la cual (por ejemplo, la iglesia sin embargo optó por tomar una actitud impermeable ante esa situación),<sup>443</sup> se prolongaría su vigencia durante los siglos XVI, XVII, XVIII y XIX.<sup>444</sup>

Ahora bien, hemos de observar que con la siguiente descripción se intentará reflejar, a nuestro modo de pensar, una imagen lo más posible real de esa antigua «fábrica del campo».<sup>445</sup> Industria relativa no a la agricultura reservada con fines para la subsistencia, sino consagrada a la exportación en gran escala de productos y materias primas; de modo que «La plantación del Nuevo Mundo representó una combinación de trabajo africano, la tecnología y dirección europeas, las plantas asiáticas y americanas, la husbrandy (cría)

---

<sup>440</sup> Mellafe, ídem, p. 94.

<sup>441</sup> Davies, op. cit., p. 107.

<sup>442</sup> Esto es “El comercio es la condición de existencia y desarrollo de lo que hemos llamado por esta razón, la esclavitud mercantil. Es el agente de la reproducción esclavista: mediante él llegan los cautivos a manos de los esclavistas, y mediante él se le da salida comercial al producto de los esclavos.” Meillassoux, op. cit., p. 312.

Por tanto “El esclavo africano fue convertido en un artículo de comercio y estableciendo la dirección de este comercio esclavo como una organización esencial del intercambio.” Rich, E. E. Colonial settlement and its labour problems..., p. 321.

O sea “Se describe al esclavo como un objeto de propiedad, por tanto enajenable y sometido a su propietario.” Meillassoux, ídem, p. 11.

<sup>443</sup> Tawney, ídem, p. 194.

<sup>444</sup> O sea “El carácter general de las clases esclavistas modernas se originó en dos fuentes diferentes, tuvo un primer origen común en la expansión de Europa, que históricamente significó la expansión del mercado industrial y, consecuentemente, estableció la acusada tendencia a la explotación comercial y la maximización del beneficio.” Genovese, Eugene. Esclavitud y capitalismo..., p. 17.

Por otro lado “La labor de los negros es el principal fundamento de las riquezas generadas en nuestras plantaciones.” Sheridan, Richard B. The Plantation Revolution and the Industrial Revolution, 1625-1775..., pp. 13-4.

<sup>445</sup> En breve, se puede decir que “La plantación ha sido descrita como una fábrica en el campo.” Sheridan, op. cit., pp. 8-9.

animal europea y el clima y suelo americanos». <sup>446</sup> De ello se desprende que la «astucia de la razón» no sólo supo producir divinidades sublimes, también valiéndose de la fuerza, el cálculo y ningún miramiento consiguió especular, tal como de antiguo ya lo había sido, con el trabajo casi de a gratis. <sup>447</sup>

A la par del yugo y el verbo absoluto implantados, las plantaciones más que empresas de cultivo de productos tropicales con mano de obra esclava, fueron un *modus operandi* fructífero de la reproducción capitalista. Por ende, un vehículo de apoyo y al cual incumbió dinamizar tanto la producción americana como la acumulación de capital europea.

Fue así la inenarrable tortura del disfrute que inducía lo que asumió su valioso rendimiento *per cápita*. <sup>448</sup> Llegando a ser considerada la exportación de esa reserva de mercancías, en las Indias Occidentales, <sup>449</sup> como una de las mercaderías privilegiadas. <sup>450</sup>

Ahora bien, sucediéndose entre sí las metrópolis occidentales más competitivas de aquel entonces, salvo el imperio español al cual sólo abastecían, las economías que organizaron el tráfico de la fuerza de trabajo negra (*pieza de Indias*). <sup>451</sup>

Históricamente fue primero el imperio portugués, tal privilegio conferido no por otra cosa sino merced a la osadía marítima y el afán de tan lucrativo negocio, los que conservaron tempranamente el monopolio, como ya lo observamos. Después éstos mismos serían reemplazados por los holandeses, en seguida monopolizada por las elites comercial, financiera y directora de Francia e Inglaterra. <sup>452</sup> Cuyo imperio atlántico constituyó el interés central de esos países.

Y las cifras, contempladas no en cuanto a la magnitud de su uso en el plantío o la mina, sino del gentío de masas inermes de trabajadores de color que en conjunto se importaron a América, sorprenderán. Pues según la estimación rondaron las cifras en varios millones de forma aproximada.

El índice de la exportación de fuerza de trabajo forzada fue, en efecto, de varios millones de «los cuales 900, 000 vinieron en el siglo XVI, 2, 750, 000 en el XVII, 7, 000, 000 en el XVIII, y 4, 000, 000 en el XIX». <sup>453</sup>

---

<sup>446</sup> Sheridan, ídem, pp. 7-8.

<sup>447</sup> De ello “La utilización de esclavos en nuestras colonias nos enseña que la Esclavitud no es contraria a la Religión y a la Moral. Braudel, ídem II, p. 447.

Puesto que “Las Leyes del comercio son las leyes de la naturaleza, y por tanto las leyes de Dios.” Marx, ídem, p. 950. (Cita a E. Burke, thoughts and Details, pp. 31, 32).

<sup>448</sup> En efecto “La rentabilidad era tan alta que en un año de trabajo un negro podía pagarse a sí mismo.” Mellafe, ídem, p. 95.

<sup>449</sup> En decir “Los ingleses llaman West Indians (Indias Occidentales) a las Antillas.” Williams, ídem, p. 108.

<sup>450</sup> Y “En 1589 la Casa de la Contratación de Sevilla, en un informe al rey, se refería a la exportación de esclavos a América como *la mercadería más importante que se lleva a Indias*.” Mellafe, ídem, p. 81.

<sup>451</sup> Mellafe, ídem, p. 77.

<sup>452</sup> A la vez “Pero es fundamental reconocer, además, que la esclavitud fue también un excelente negocio para los comerciantes ingleses, holandeses, franceses, españoles y portugueses y otros vinculados al tráfico de negros de África al Nuevo Mundo.” Ianni, op. cit., p. 22.

En adhesión “Inglaterra, Francia y Holanda se beneficiaron de la trata, que estimuló el desarrollo de las flotas mercantes y proveyó de mercado para los artículos producidos por sus nuevas industrias. Creó también las bases del capital primario y que más tarde se invertiría en las minas, líneas de ferrocarril y fábricas de algodón.” Mannix Daniel Paul & Malcolm Cawley. Historia de la trata de negros..., p. 11.

<sup>453</sup> Sheridan, ídem, p. 13. Y cita la fuente, a saber: Robert R. Kuczynski, Population Movements (Oxford, 1936, p. 6-17). Kriedte ofrece cifras diferentes, ídem, pp. 110-11; y Mellafe también da algunas más, ídem, pp. 75-82.

Más o menos alrededor de unos quince millones de negros a forcé surcaron la mar para producir el bienestar de sus explotadores. A tal ejercicio sería sometida. Reservada en exclusiva a las necesidades inmediatas de la producción capitalista.<sup>454</sup> Sin embargo, ante el *gran traffichi* «Las consideraciones piadosas, con todo, salieron perdiendo anta las crudas realidades financieras».<sup>455</sup>

Y algunas de las islas caribeñas en tanto ámbito selecto de la producción no fue más que el terreno donde se situó y llegó acentuar al mayoreo tanto el poblamiento como la explotación.<sup>456</sup> Desde luego, sin soslayar ni restarle eficacia al cultivado en las diversas regiones continentales. Paradigma clásico del continente fue el Potosí español y el portugués brasileiro.<sup>457</sup> Donde la producción y comercialización de la fuerza de trabajo cautiva se cultivó a modo de cañaveral,<sup>458</sup> Y llegaría a explotar como veta.<sup>459</sup>

(Hemos de recordar que, por ejemplo, la magnitud e intensidad de explotación de la fuerza de trabajo esclava no sólo en el Potosí sino en las minas Gerais brasileñas no sorprendería tanto a cualquier alma humana, pues en el esplendor de la codiciada extracción llegó a reunir, en el Potosí, no menos que «cien mil esclavos juntos».)<sup>460</sup>

Sin embargo, en modo alguno las islas no sólo serían el campo propicio tanto para el aprovechamiento del esclavo como la prosperidad de las fábricas campiranas cultivadoras de exóticos bienes de exportación;<sup>461</sup> además, como se hará evidente en el episodio sucesivo, bases estratégicas del tráfico ilegal de mercancías occidentales a América.<sup>462</sup>

Tornándose esa expoliación ahondar en el deterioro de los pueblos africanos. El de la costa oeste africana fue la comarca de mayor caza y compra venta, regiones como Angola, Guinea, Sudan, Ghana fueron las más arrasadas. De tal destino observamos que el impulso conferido a la economía metropolitana para su enriquecimiento,<sup>463</sup> se hizo a costa

---

<sup>454</sup> Sin embargo, existen otras cifras que son coincidentes con las precedentes. Por ejemplo “No obstante, estas opciones, América se convirtió en el gran mercado en el que se volcaron por varios siglos entre 10 y 15 millones de africanos” Klein, op. cit., p. 23.

<sup>455</sup> Elliott, ídem, p. 169.

<sup>456</sup> Williams, ídem, p. 194ss.

Empero a la sazón “Fue así como en el gran Caribe, la nueva periferia del periodo comprendido entre 1600-1750, bajo la forma básica en que se organizó la mano de obra proletaria fue la esclavitud y no el trabajo asalariado. Era la forma óptima desde el punto de vista económico capitalista.” Wallerstein, ídem, p. 243.

<sup>457</sup> Klein, ídem, p. 62.

<sup>458</sup> “En el comercio con occidente en la primera mitad del siglo XVIII, ocupó en primer lugar el azúcar, y el segundo el de esclavos que hacían el azúcar.” Wallerstein, ídem III, p. 377.

Debido a su importancia “El recurso de la mano de obra era muy importante en la economía azucarera en la que los esclavos representaban una de las partidas más pesadas de la inversión, a veces hasta 9/10 del capital de una plantación, excluida la tierra.” Butel, op. cit., p. 58.

<sup>459</sup> Klein, ídem, pp. 51-2.

<sup>460</sup> Klein, ídem, p. 52.

<sup>461</sup> Davies, ídem.

<sup>462</sup> Williams, ídem, p. 81ss.

<sup>463</sup> “La esclavitud directa constituye el pivote de la industrialización burguesa tanto como de las máquinas, el crédito, etc. Sin esclavitud, no tendréis algodón; sin algodón, no tendréis industria moderna. Ha sido la esclavitud la que ha revalorizado las colonias, son las colonias las que han creado el comercio del universo, el comercio del universo es la condición de la industria.” Marx, Karl. Miseria de la filosofía..., p. 176.

Y complementariamente “El nervio vital de este subsistema de la economía mundial era el comercio de esclavos; era él quien brindaba la fuerza de trabajo necesitada apremiantemente por las plantaciones que funcionaban como un sistema intensivo de trabajo.” Kriedte, ídem, p. 156.

Al respecto véase también Genovese, op. cit., p. 51. Rich, ídem, p. 358. Y Williams, ídem, pp. 124-127, 146-155.



de empobrecer zonas ingentes del orbe –transformadas en periferia.<sup>464</sup> Continentes y serie de países a los cuales en el curso de la expansión occidental se fue integrando en el circuito de la producción de valor y plusvalor de forma gradual.

Ahora bien, una mirada al siglo XVIII nos ilustraría, según las cifras dadas por Sheridan, la competencia exacerbada que se llegó a entablar entre los contendientes franceses e ingleses dedicados al tráfico negrero. La cual no impidió que se triplicaran en aquella etapa las exportaciones de negros rumbo al continente americano. E Inglaterra a raíz de una mezcla de aptitudes y ventajas económicas comerciales y políticas militares más inclinadas a su favor, por oposición a su contrincante, fue quien despuntó.

Así pues como se presume «No son pocos de los muchos enlazamientos que dieron a Bretaña una posición de mando, siendo aquellos los relacionados con el comercio de esclavos».<sup>465</sup>

Pero se perpetro no solamente la depredación social y subjetiva sino el saqueo de riqueza objetiva (marfil, oro, joyas). Siendo así imperio colonial,<sup>466</sup> forma de producción simple, tanto una condición como resultado de la reproducción ampliada de las metrópolis.

Del mismo modo, por otra parte, lo sería la extracción de las ricas remesas del tesoro americano. Pues ambos productos no solamente se constituyeron en elementos necesarios a la reproducción de capital. Al fomentar las posibilidades de inversión productiva y facilitando así ensanchar diversas ramas de la producción.<sup>467</sup>

De ello, el acicate que ofreció el tesoro americano en el continente europeo, según hemos venido suponiendo, asumió una significación mayor, y muy por encima de otros productos. Ese tesoro, en correspondencia y comparación a otras mercancías profanas –la cochinilla era la otra mercancía ambicionada–, fue la mercancía sagrada, su importación tuvo mayor relevancia, ya que «Lo principal entre estos fenómenos fue *the influx* del tesoro americano hacia el interior de Europa».<sup>468</sup> Si, de hecho, no fue un inconveniente para la marcha del modo de producción, entonces se tornó en el elemento dinámico del mismo.

Conviene hacer aquí en este espacio una evocación elemental, en verdad, recordando que bajo el tratado de Utrecht en 1713 (tratado de paz que daba fin a la guerra de sucesión española y arrancaba a los franceses parte del imperio colonial), el cual concedió a los ingleses, ahora por ‘anuencia’ de España, el *asiento* de negros en América.<sup>469</sup> Con tal concesión Inglaterra sustrajo de tan provechoso comercio –con sus respectivos beneficios, ya que los «españoles pagaban en moneda y así aumentaba el suministro de dinero en

---

<sup>464</sup> Braudel, ídem III, p. 330.

<sup>465</sup> Sheridan, ídem, p. 23.

<sup>466</sup> Davies, ídem, p. 105.

<sup>467</sup> Davies, ídem, pp. 107-8.

<sup>468</sup> Sheridan, ídem, p. 5.

<sup>469</sup> En los anales del comercio y albores del siglo XVIII “En ellos se celebra con bombos y platillos, como triunfo de la sabiduría política de Inglaterra, el que en la paz de Utrecht ese país arrancara a los españoles, por el tratado de asiento, el privilegio de poder practicar también entre África y la América española la trata de negros, que hasta entonces sólo efectuaba entre África y la Indias Occidentales inglesas.” Marx, Karl. *El Capital* I..., p. 949.

Y “Después (del tratado de Utrecht) la expansión del comercio entre Europa y otros continentes se hizo más significativa cada vez y aquel comercio creció mucho más de prisa que el que se daba dentro de los confines de Europa.” Wallerstein, ídem III, p. 93. {(Cita a Milward y Saul (1973, p.104)}.

O bien “Los ingleses no se preocupaban, en modo alguno, de salvar las almas de los negros (...) Con su sentido práctico y su genio para acometer empresas en gran escala, causaron, posiblemente, más sufrimientos a los negros que cualquier otra nación.” Mannix & Cowley, op. cit., p.18.

metálico a Inglaterra»-,<sup>470</sup> tanto a holandeses como franceses. Privándolos así, empero, no solamente del tráfico de esclavos, sino de la acumulación de dinero.<sup>471</sup>

A la sazón, conviene subrayar que la variedad de este intercambio global fortaleció no sólo el comercio triangular formal, sino también el contrabando y la piratería. Por tanto, estas prácticas fructíferas estimularon una derrama extra de plata y de oro de América no sólo yendo arribar esas remesas de dinero a Francia, Holanda o Suecia, sino, en particular, a Londres y, por ende a Liverpool y Bristol,<sup>472</sup> o Glasgow.<sup>473</sup>

Pues estos puertos estarán siempre en deuda con tal tráfico ultramarino ya que debieron sí no el origen sí el auge económico comercial al tráfico de esclavos negros.<sup>474</sup> Del mismo modo la acumulación de capital de los centros industriales de Manchester, Birmingham, Sheffield fueron estimulados por el impulso comercial facilitado por aquellos puertos.<sup>475</sup> E inversa, al interactuar recíprocamente, unos con otros no sólo elevaron la producción y el intercambio, sino incrementó la riqueza. Al ensanchar la magnitud del capital de la nación.

Entonces no sólo sino realmente la plantación –y no menos fue «el oro, especialmente nervio activo de la expansión europea»,-<sup>476</sup> se convirtió en un influjo proveedor de múltiples materias primas. Este último, el tesoro, no fue sino una fuente de recursos monetarios directos a invertirse tanto en la circulación como en la producción metropolitanas. Al ampliar la manufactura y el comercio. Todos esos fenómenos, en conjunto, no se traducirían sino en el proyecto de expansión de una *quantitas* que instauraba sus *valores* y su *economía*, como misión racional y universal por conquistar.

Así pues, la esclavitud no ya sería fuente de lucro, sino manantial de productos y viceversa. En este contexto «El desarrollo industrial de Bretaña estaba en un camino no pequeño sino de un proceso de diversificación alrededor de su base de exportación en las plantaciones de esclavos caribeñas».<sup>477</sup>

Cuán ingredientes valiosos merced al record de su producción, los mismos productos tropicales de suyo ya anticipaban no sólo la ampliación de la actividad material general, sino la industrialización. Ya que de algún modo «*The influx* de bienes tropicales

---

<sup>470</sup> Williams, ídem, p. 47.

<sup>471</sup> Por ejemplo “El contrato individual, impreso, permite evaluar la profundidad de las desventajas de España ante Inglaterra, y la forma en que los ingleses, -utilizando el tráfico de esclavos como un caballo de Troya-, penetraron a fondo el mercado interno de la Nueva España y de las otras provincias americanas, poniéndolos a su disposición para la venta de sus manufacturas (ropa, licores, papel y herrería, principalmente) para con ello, sentar las bases del posterior boom de la revolución industrial que, como sabemos, estuvo centrada en la industria textil, y que en gran medida fue financiada por estas actividades y por la transferencia hacia Inglaterra de una buena parte del ‘tesoro americano.’ ” García de León, op. cit.,p. 155.

<sup>472</sup> Por cierto “Las naciones se jactaban cínicamente de toda infamia que constituyera un medio para la acumulación de capital (...) Tal tráfico, a la vez, daba cobertura oficial al contrabando británico. Liverpool creció considerablemente gracias a la trata. Esta constituyó su método de acumulación originaria.” Marx, op. cit., p. 949.

Así pues “El comercio azucarero y el de esclavos hicieron de Bristol la segunda ciudad de Inglaterra durante los tres primeros cuartos del siglo XVIII (...) Cuando Bristol fue aventajado por Liverpool en el tráfico de esclavos, volvió su atención, hasta el momento dirigida hacia el comercio triangular, al comercio azucarero directo.” Williams, ídem, p. 77.

<sup>473</sup> Williams, ídem.

<sup>474</sup> Véase Williams, ídem, p.117ss.

<sup>475</sup> Williams, ídem, p. 76.

<sup>476</sup> Mellafe, ídem, p.22.

<sup>477</sup> Sheridan, ídem, p.25.

hacia el interior de Europa del norte, particularmente a Gran Bretaña, llegaría muy lejos tanto para cambiar los hábitos de consumo, como también a preparar el mercado para la producción de los bienes hechos en fábrica».<sup>478</sup>

Y, para no sustraerse a tal sinfonía sino navegar en la misma frecuencia modulada, hemos de contemplar que «El comercio triangular supuso, por tanto, un triple estímulo para la industria británica. Los negros eran adquiridos con manufacturas británicas; trasladados a las plantaciones en las cuales producían azúcar, algodón, índigo, melazas y otros productos tropicales cuyo procesamiento suponía la creación de nuevas industrias en Inglaterra; el mantenimiento de los negros y el de sus propietarios suministraba otro mercado para la industria británica, además (...) Los beneficios obtenidos significaban una afluencia de primer orden a la acumulación de capital que financiaría en Inglaterra la revolución industrial».<sup>479</sup>

En cierto modo la excesiva magnitud de materialización de trabajo excedente sustraído de esa fuerza productiva secuestrada, contribuyó al desarrollo particular de los manufactureros del algodón y el hierro, los armadores y refinadores de azúcar, destiladores, mercaderes y financieros –y orfebres–,<sup>480</sup> tanto ingleses,<sup>481</sup> como franceses.<sup>482</sup>

Hasta aquí, por último, podemos observar que el continente meridional sólo cumplió el encargo de producir para el desarrollo occidental.<sup>483</sup> Por ende, el americano de igual modo al suministrar materias primas y metales preciosos. Ambos continentes fueron saqueados en tributo del imperio del valor de cambio.

Materias primas americanas –en sí no artificiales e inestimables sino tangible e inmanentemente insustituibles– que posibilitaron, susceptibles de transformarse en bienes de una demanda creciente, la reproducción ampliada del capital.

Ya que su uso productivo fue aprovechado como acicate tanto por los comerciantes de esclavos como los colonos del azúcar, los del ron y los de tabaco, cada quien y en conjunto no sólo acumularon riqueza, también intervinieron en el suministro de la materia prima la cual facilitó la ampliación de la industria de la madre patria inglesa.<sup>484</sup> A su vez sirvió para acrecentar la acumulación y concentrar la riqueza.<sup>485</sup> Así, tanto la materia prima como el metal precioso intercedieron interactuando material y financieramente para activar el traspaso de la industria manufacturera a la industrial.<sup>486</sup>

---

<sup>478</sup> Sheridan, *ídem*, p. 24.

<sup>479</sup> Williams, *ídem*, p. 67.

Véase también Davies, *ídem*, p. 110.

<sup>480</sup> O sea “El espíritu que lo anima es en toda la fuerza del término el de los capitalistas de todos los tiempos. Razona, calcula y su único objeto es acumular ganancias.” Pirenne, Henri. *Historia de la Edad Media...*, p. 167.

<sup>481</sup> Innegablemente “El desarrollo colonial contribuyó mucho al ‘despegue británico.’” Gunder Frank, *ídem*, p. 210. (Cita a Sheridan) Y más adelante “Los beneficios de las plantaciones azucareras en cualquiera de nuestras colonias de las Indias Occidentales son en general mucho mayores que los de cualquier cultivo conocido en Europa o en América.” Gunder Frank, *ídem*, p. 210. (Cita a Smith).

Y en esa tónica “El sistema colonial aportó inmensa prosperidad a Inglaterra.” Rich, *ídem*, p. 345.

<sup>482</sup> Williams, *ídem*, pp. 80-1.

<sup>483</sup> Por último “En algunos aspectos, el negro aportó incluso cosas más importantes que el blanco a la América tropical, ya que estaba mejor preparado psíquica y somáticamente.” Mauro, *ídem*, p. 115.

<sup>484</sup> Williams, *ídem*, p. 103ss.

<sup>485</sup> Davies, *ídem*, p. 108.

<sup>486</sup> A propósito de enlazar los frutos y la resonancia que tuvo la producción de los productos tropicales con el aumento de las necesidades sociales y su implicancia en la innovación técnica, se puede llegar a suponer al respecto que “La fábrica no podía convertirse en típica hasta que la demanda se había extendido y se había

De lo analizado hasta aquí deducimos que la producción capitalista de mercancías en vías de configurarse en modo de producción mundial *subsumió* a las colonias, primero, mediante la depredación directa (dominio del plusvalor absoluto). En seguida, al ser emancipadas, virtualmente,<sup>487</sup> constituir las como periferia. Proceso que se circunscribió no sólo por conducto del poder político y militar, sino a través de la imposición del intercambio desigual (dominio del plusvalor relativo) y de la transferencia de excedente de esas regiones del planeta hacia la zona central.

En suma, con esta última alusión sintética no sólo casi cerramos lo que concierne al párrafo, sino observaremos que el ascenso global de los países septentrionales no sólo correspondió, al interrelacionarse en razón inversamente proporcional, sino con el hundimiento general de las sociedades tropicales. Más bien, del mundo entero.<sup>488</sup>

Y bajo esa tesitura consideremos que «Los factores de la naciente demanda de las plantaciones contribuyeron notablemente en la creciente superación de la industrialización, especialmente en Gran Bretaña, donde reinaban como materias primas junto con las innovaciones tecnológicas y la concentración de productos en masa, gracias a ello llegaron a producir cantidades grandiosas de bienes comerciales a precios más baratos».<sup>489</sup>

Pues ante el limitado nivel alcanzado en el desarrollo de las fuerzas productivas técnicas correspondientes al aún imperfecto predominio del capital comercial y de la etapa histórica alcanzada en la producción en general, se tuvo que implementar esta singular forma arcaica de apropiación del *excedente de valor*, por ende, de trabajo -o condición subjetiva de trabajo subsumida por la fuerza a las condiciones objetivas de la producción.

---

vuelto lo suficiente flexible entre la población entera para consumir los productos de la industria en gran escala.” Sheridan, ídem, p. p. 25. (Cita a Elizabeth W. Gilboy).

<sup>487</sup> Con todo “Al terminar el siglo XVIII, La esclavitud estaba, se ha visto, firmemente arraigada en varias regiones del imperio español y del portugués. Brasil descollaba entre ellas en todo. La esclavitud no dejó, sin embargo, de desempeñar un notable papel en las sociedades de América española (...) Pronto se sentirían aquí las profundas repercusiones de la revolución haitiana, la primera rebelión de esclavos triunfante.” Klein, ídem, p. 62.

En adición “Sucede, sin embargo, que la crisis del esclavismo en Haití, en 1789, se inició, con una crisis en el seno de los hombres libres: los ‘grandes blancos’, los ‘pequeños blancos’ y los mulatos. Bajo la influencia de la Revolución francesa, la colonia francesa de Saint Dominique (la que pasó a denominarse Haití con la independencia) entró en gran efervescencia política.” Ianni, ídem, p. 57.

De un lado “Además, en perspectiva histórica, la Revolución francesa y la Revolución industrial son dos expresiones notables de rupturas estructurales, político-económicas, que señalan la supremacía mundial del modo capitalista de producción.” Ianni, ídem, p. 58.

De otro lado “La ‘humanidad’ de la esclavitud, según las leyes de Dios y de la burguesía, solamente se instaure y desarrolle de manera irreversible, en la conciencia de la burguesía ascendente, cuando la acumulación de capital pasa a ser gobernada por el proceso productivo. Cuando el capitalismo generaliza la idea y la práctica de que el lucro se produce en el proceso de producción, el señor de los esclavos se encuentra ante un impasse (...) Cuando la fuerza de trabajo esclava empieza a revelarse como obsoleta, en la dinámica del proceso productivo, de la división social del trabajo y la transición hacia la producción de plusvalía relativa, entonces el esclavócrata se ve obligado a transformarse en capitalista, a asociarse con otros, o a abandonar el sistema productivo.” Ianni, ídem, p. 65.

Y para remachar este encadenamiento de indicios, finalmente “En síntesis, en el primer momento, las formaciones sociales basadas en el trabajo esclavo produjeron las mercancías que permitieron la ampliación y la aceleración de la acumulación de capital, proceso que se halla en la base de la creación y generalización del capitalismo (...) En otro momento, el capitalismo constituido y en expansión revoluciona las relaciones de producción de las formaciones sociales esclavistas, transformando al esclavo en trabajador libre.” Ianni, ídem, pp. 74-5.

<sup>488</sup> Braudel, ídem, pp. 322-23.

<sup>489</sup> Sheridan, ídem, p. 25.



## b) piratería y contrabando

Desde luego, el estilo no resta al mérito, pero la forma empleada por la civilización europea occidental avivada desde los umbrales del siglo XVI tanto en el trabajo de ocupación como el proyecto de explotación del recién mundo hallado, no alcanzó a realizar tal histórica misión sino sólo mediante el uso de la fuerza. Puesto que movido en cuerpo y alma por la ambición de apoderarse de la riqueza allí yacente, urdiendo los más inimaginables artificios para dar cumplimiento cabal a tal proyecto de ocupación irreprimible, tuvo que ingeniárselas de todo.<sup>490</sup>

Vale decir, uno de los tantos preceptos descollantes de la práctica mercantil capitalista presidida por el valor de cambio, como lo insinuamos en ocasiones precedentes, no podrá ser otro más que la avidez de beneficio habitable en el espíritu capitalista. Ambición que vendría, en parte, a darle a ese hábito especulador razón de ser y movimiento global a nivel del mercado mundial. Sin embargo, tal apetito no iba a darle rienda suelta sino merced al esotérico embrujo originado por el oro apenas descubierto.

Propensión en la cual se situaría tanto el arte de los negocios como asimismo el negocio con arte. Ubicándose tal arte no sólo en hacer negocio con el consumo de la sociedad o bien hacer de la necesidad social un comercio magnífico —el negocio por antonomasia. También, insistamos, el provecho residió en el hecho de que en la producción general, el *sobretabajo* ya contiene en sí la dualidad relativa a las condiciones objetivas y subjetivas no solamente presentes sino futuras, por ende, el plusvalor no sólo *conserva* sino *perpetua* al capital y no solamente así lo reproduce sino lo incrementa.<sup>491</sup>

De ese modo quedará presidido dicho arte, subyacente a la síntesis social, más que por la suma avidez y el interés individual.<sup>492</sup> Ya desde los albores de la era moderna, recordemos ahora, se empezaba a divulgar tanto la moral regida por el dinero. Como la audacia, la intrepidez hacia la obtención del mismo. Ambas cuestiones, honesta y dignamente, como siendo modos de comportamiento por aquel entonces ya vueltos casi habituales hacia el afán de riqueza.

Modalidad de actuación singular en la cual el individuo fue reducido a ser un valor de cambio, por ende, llegar a ser él mismo la encarnación del valor. {Siendo así no sólo *la* sociedad completa sino su metabolismo no ya sometido a interactuar mutuamente como complemento del dinero, sino a quedar centrado por la forma valor}.

Ahora bien, no debemos olvidar tampoco que la inserción del comercio americano y el oriental al mercado mundial, fue tan sólo uno de entre otros de los factores múltiples que facilitó más que la hegemonía de la alta burguesía mercantil financiera, también el progreso de la clase media manufacturera. Sin embargo, esas fracciones de clase no conseguirían sino personificar al capital comercial y al capital industrial, ambos, la clase burguesa.

---

<sup>490</sup> En relación con esta forma de actuación de la clase capitalista, debemos decir al respecto que “El capital tiene horror a la ausencia de beneficio, o al beneficio muy pequeño, como la naturaleza tiene horror al vacío. Si el beneficio aumenta, el capital se hace audaz. Diez por ciento asegurado, y se podrá utilizar el capital en cualquier parte; veinte por ciento y se animará; cincuenta por ciento y será claramente temerario; por un cien por ciento pisotearía todas las leyes humanas; trescientos por ciento y no hay crimen al que no se arriesgue, incluso con peligro de horca. Si el tumulto y la lucha dan beneficio, el capital los promoverá. Prueba: el contrabando y el tráfico de esclavos.” Marx, ídem, pp. 950-51.  
Véase también la edición de Grijalbo T I, vol. II, p. 407.

<sup>491</sup> Sin embargo “Añadiendo un valor nuevo al antiguo, el trabajo conserva y eterniza el capital.” Marx, Karl. Los fundamentos I..., p. 241.

<sup>492</sup> Sombart, ídem, p. 39.



Del mismo modo en el intento de explicar el ascenso de aquellas o el retroceso de otras fracciones distintas, como por ejemplo el proceso gradual de declinación del poder de la nobleza feudal del Medievo,<sup>493</sup> y de la ulterior nobleza neofeudal del Absolutismo de los siglos XVI, XVII y XVIII.<sup>494</sup> Ambos estudios, en la tentativa por mostrar tanto la evolución y el análisis como la articulación e interdependencia funcional de esas fracciones clase no parecerá una empresa fácil de dilucidar, sino abarcaría, al margen de la descripción precisa e interrelación de su actuar y situación de los representantes protagónicos, un dilatado proceso social e histórico de ascenso y descenso, de rupturas y encuentros, de ambiciones e intrigas, antagonismos y privilegio, de cálculo, *ratio*... y anexas.<sup>495</sup>

Sin embargo, al soslayar analizar la contradicción inmanente y propia del proceso social e histórico que está en la base del curso de evolución del modo de producción de mercancías, vemos que una infinidad de acontecimientos suscitados en aquella época no sólo estuvieron sino impregnados como coloreados de aventura, trucos, estafas y, asimismo, un mosaico multicolor de sutilezas mercante burlescas y temerarias, también.

Ahora bien, pero no tan claro fue lo que la recién apertura de mercados, como sucedió con la integración del continente americano, al comercio y manufactura europeos acarrearía dicha unificación. Pues, no solamente, de un lado, condujo a la ampliación de las actividades productivas y comerciales de los principales centros económicos occidentales, del otro, indujo el saqueo de la riqueza americana. Además, para apuntalar con denuedo ambas actividades, avaló la práctica profesional del contrabando y el ejercicio de la piratería –*hobby* de las elites.<sup>496</sup>

Pillajes sin huelga ni moderación asumidos menos en tanto modo de actuación casual que a la cultura y comportamiento ajustado a la lógica y moral históricamente invariables de occidente. Centrada en la ambición de riqueza,<sup>497</sup> (en la sed de oro). No obstante, la inclinación sicario rentable que implementó (de actuación paradójica, ya que liberaba y obstruía a la par el desarrollo del modo de producción),<sup>498</sup> aunque solamente fue transitoria, dio buenos frutos –pues no hay pillaje donde no haya por fruto un botín.

En tanto empresa comercial fructífera y como parte funcional del proceso de intercambio mercantil capitalista global, el pillaje, no sólo terrestre sino marítimo,<sup>499</sup> fue el

---

<sup>493</sup> Kofler, ídem, p. 305.

<sup>494</sup> Kofler, ídem, p. 320.

<sup>495</sup> Kofler, ídem p. 317. Véase también Elias, ídem, pp. 482-499.

<sup>496</sup> Hill, op. cit., p. 270.

<sup>497</sup> Sombart, ídem, p.83.

<sup>498</sup> García de León, ídem, p. 50.

<sup>499</sup> De ello “La piratería exige necesariamente un circuito de intercambio; es inseparable del comercio.” Y en adición “Pues también piratear es hacer la guerra, la inevitable guerra contra los hombre, las embarcaciones, las aldeas, los rebaños; es comerse los bienes del enemigo, nutrirse de ellos para estar más fuerte.” Braudel, Fernand. Las formas de guerra, en *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, T II..., pp. 291, 290 respectivamente.

¿Pero de qué bienes trata el comercio sino de la riqueza que sea imperecedera y que se contrapona al mundo de las mercancías rasas? Así es, trata sólo de los productos que en sí contengan algún valor financiero y particularmente que sean el equivalente general de todos ellos, por ejemplo, el oro y la plata.

En efecto “En los primeros tiempos de la aventura colonial española en el Nuevo Mundo, el oro del que se apoderaron los conquistadores fue exclusivamente producto de robos, botines y saqueos.” Cipolla, Carlo Maria. *La odisea de la plata española*..., p. 9.

Y vista esa manía en una perspectiva global “La piratería como estrategia de debilitamiento, sería la parte más visible del despojo que hizo posible la configuración de una moderna economía mundial (...) Es este ‘robo en despoblado’ una de las variantes de la acumulación primitiva.” García de León, ídem, pp.11-2.

*alter ego* del comercio, y su ávido comparsa en el despunte del desarrollo del modo de producción.<sup>500</sup> En particular, el referente al intercambio belicoso suscitado en el entorno atlántico de los siglos XVI y XVII. Y ocurrir, el eludido emporio rentable, en adicional rivalidad mercantil.<sup>501</sup>

Además fue una heroica profesión en naciones como Holanda, Francia e Inglaterra. Ejemplar serían los insulares,<sup>502</sup> ya que no fueron sino unos de los más «ilustres exponentes». Del mismo modo se tornó en una inquietud constante para los propietarios del oro y la plata americanos. Pues «los mendigos del mar» se convirtieron en una pesadilla para los católicos.<sup>503</sup> Y trascendió aquella rapacería a real exigencia nacional.<sup>504</sup>

Y en alto grado la ejecución de ese quehacer ocurrió ser tanto un deber ético y moral por excelencia como acto de prestigio *-patrio cometido*. Una probada osadía valedera donde se rifaba la argucia, la infamia, el cálculo y la sangre fría. En efecto, obsérvese que la codicia albergada por lograr apropiarse cualquier botín la convirtió en una norma consuetudinaria honorable. Sin embargo, aunque no perpetuó fue solidificándose en costumbre patrimonial tanto por las elites propietarias como otras capas altas nobles de la sociedad, Entrambos encarnaban sus fervientes apóstoles.

En todo caso no era otra cosa más que un robo corporativo directo. Aunque dio escasos frutos, adicionó su granito de arena colaborando en la adquisición de metales preciosos. En virtud de la desazón que infundía el tesoro, aportaría lo suyo, al recrudecer los intereses geopolíticos de los centros económicos rivales. Intereses que en aquella época, por ejemplo, servían para fortalecer a la clase propietaria y el poder del mismo del Estado.<sup>505</sup> (En particular recordemos que los intereses de la clase burguesa no eran amparados totalmente por el Estado, sino salvo donde se desarrollo con mayor autonomía como sucedió a holandeses e ingleses).

Sin embargo, como lo hemos observado la sustracción del tesoro para bien de sus agraciados no sólo sino favoreció tanto al auge de los emporios mercantes modernos (del norte) como a la ordenación (geopolítica) del intercambio mercantil capitalista.

Inclusive tales economías mercantes ascendentes, en su afán por irse introduciendo en la mercantilización del continente americano dominado en la mayor parte de su dimensión por el imperio español en el siglo XVI, no sólo desde el siglo XVII despuntaron

---

<sup>500</sup> Williams, ídem, p. 118.

<sup>501</sup> Braudel, op. cit., pp. 284-319. O sea “Era la piratería el primer grado del comercio.” Kofler, ídem, p. 60.

<sup>502</sup> Pues “Insoportable y vergonzoso era por otra parte, como se ha visto, el hecho de preparar en Inglaterra, como de casi vulgares negocios se tratara expediciones de saqueo contra naves y puertos españoles en ambos continentes, dando la reina no sólo aprobación, sino también contribución económica.” Saínz Cidoncha, Carlos. Historia de la piratería en América..., p. 84.

Franceses, holandeses e ingleses eran considerados temibles corsarios, pues “Contra los papistas y por El Dorado, Drake inicia la lucha sistemática contra el ‘tesoro’ americano, saqueando Nombre de Dios y el itsmo de Panamá, atravesando por la plata peruana; en 1577 se supera: cruza el estrecho de Magallanes, saquea Lima, llega hasta California a largo de la costa americana y regresa por extremo Oriente y El Cabo. ha pasado tres años para hacer esta expedición, pero entrega a Isabel 47 veces su inversión.” Vilar, Pierre. Oro y moneda en la historia 1450-1920..., p. 195.

Y “El embajador español protesto vigorosamente ante la reina, pidiendo que se ahorcara a Drake (...) En respuesta, la reina se hizo remar en su barca río abajo para armar caballero -al supremo ladrón del mundo conocido- en el puente de Golden Hirid.” Gosse, Philip. Los corsarios berberiscos. Los piratas del norte..., p. 128.

<sup>503</sup> Gosse, op. cit., pp. 105 y 127 respectivamente.

<sup>504</sup> Sombart, ídem, p. 81.

<sup>505</sup> Kofler, ídem, p. 319ss.



en esas trapacerías de alcurnia tan cotizadas. También descollaron en los hábitos concernientes a la especulación metafísica.

Aunque como sabemos, y la historia no lo desmiente, la piratería para conseguir navegar libre a sus anchas, en su versión encubierta, supo embozarse para operar bajo el antifaz profesional de la empresa comercial; en efecto «Las grandes compañías comerciales de los siglos XVI y XVII no eran otra cosa que sociedades de conquista, de carácter casi militar, dotadas de derechos de regalía y de poder político. Un nuevo caso de correrías piratas transformadas en instituciones permanentes. La piratería a la antigua usanza constituyó hasta bien entrado el siglo XVII una de las ramas más importantes y mejor organizadas de estas sociedades».<sup>506</sup>

Ahora bien, por innegable que pareciera esta exclusividad que distinguió la labor de aquellas compañías comerciales, no estribó sólo en su función mercante, sino en la actividad ilegal. Estas empresas pueden muy bien llegar a estimarse y ser consideradas, en términos llanos, como corporaciones del fraude.<sup>507</sup>

Por ejemplo, como también lo hemos observado en la primera sección, la compañía Holandesa de las Indias Orientales fue la empresa naviera líder que conquistó el mercado de Levante. Llegando a conservar desde inicios y durante el siglo XVII el liderato del monopolio en el comercio con el continente europeo. Sin embargo, lo conformó no sólo en base a su sagaz audacia comercial, sino merced al espíritu lucrativo, belicoso y saqueador.<sup>508</sup> Donde la felonía y el ultraje desplegaron simuladamente en nombre y con el disfraz mercantil.

Del mismo modo la compañía inglesa de las indias occidentales,<sup>509</sup> siguiéndole de cerca los pasos a la compañía holandesa, utilizó las mismas artimañas. E inherentes consideraciones para conquistar y explotar porciones ingentes de riqueza natural y social, tanto del Nuevo Mundo como de Oriente.

Actividades que sustrajeron dividendos a ambos mundos, en efecto, prestezas las cuales en parte no eran extrañas a culturas de otras latitudes. Sin embargo, subrayemos, no acompañarían sino por la falacia y el timo.<sup>510</sup>

---

<sup>506</sup> Sombart, *ídem*, p. 86.

<sup>507</sup> Sombart, *ídem*.

<sup>508</sup> Sombart, *ídem*, p. 86-7.

<sup>509</sup> O bien “Es sabido que la Compañía Inglesa de las Indias Orientales (...) Sus favoritos obtenían contratos bajo condiciones mediante las cuales ellos, más astutos que los alquimistas, hacían oro de la nada. Grandes fortunas brotaban como los hongos, de un día para otro; la acumulación originaria se efectuaba sin necesidad de adelantar un chelín.” Marx, *ídem*, p. 941.

Y “El profesor Weimann ha señalado cuán numerosos son los personajes de Defoe en los que se combinan las cualidades calculadoras y cuidadosas atribuidas a la ética protestante con el amor a la aventura, el espíritu bucanero que a primera vista contrasta con la importancia que se da a la frugalidad y la prudencia. El profesor establece una relación entre esta combinación y el papel de los mercaderes ingleses en el siglo XVIII, cuando en la India y en las Indias Occidentales se hicieron fortunas con métodos que en poco se diferencian de la piratería y la rapiña.” Hill, *ídem*, p. 257.

<sup>510</sup> Así “Para volver obligatorio el comercio colonial e imposible de distinguir del pillaje (...) En Francia, la misma palabra designaba el armador y el pirata (...) ‘eran armadores y piratas a un tiempo.’” Dobb, *op. cit.*, p. 248. (Cita a Sombart).

En seguida tenemos que “Este espíritu belicoso, pirata, que era el fundamento de todo el comercio ultramarino, lo encarnan también los ‘hombres’ que encontramos a la cabeza de las grandes empresas comerciales.” Sombart, *ídem*, p. 88.

Y por último “El escenario americano, defendido y aureolado por parte de la leyenda de fastuosas riquezas se convirtió en un paraíso para los bandoleros de todo tipo.” Saínz Cidoncha, *ídem*, p. 386.

Luego entonces los medios empleados para la obtención de un fin, y más si éste radicaré en la hegemonía,<sup>511</sup> como en abanico desplegaban. Pues el dinero aunque no ocurrió ser el equivalente general de los equivalentes sino el Poder de los poderes.

Al arribar aquí invertimos la trama para pasar del robo marítimo a la estafa *light*, pues al entretejerse el eclipsar del pillaje animaría con difusión creciente aquella lucrativa compulsión. Pues a la piratería le quedaban sus días contados ya que se tradujo en una traba para el intercambio comercial reglamentario y además lo que explicará por qué la era de los bucaneros fue tanto transitoria como parasitaria. Sin embargo, la actividad que sobreviviría, con la mira fija en los metales preciosos, no será ninguna otra más que la del contrabando.

Así entonces la sangría de metales preciosos sería complementada con la correlativa entrada en escena del otro recurso implementado por los Estados centrales para despojar al imperio español de sus riquezas americanas. Dando luz verde al contrabando. En efecto, la praxis del contrabando planificado no fue sino abrigado por las elites dirigentes de los focos mercantiles septentrionales.

Tráfico ilegítimo el cual se integró a la sustracción de metales preciosos y constituyó de igual forma, al engranar de modo favorable al mecanismo político y económico de dominio ejercido por occidente, en otro abrevadero surtidor de esos metales.

Así pues, el contrabando fue otra excelente vía yuxtapuesta para penetrar y extender el intercambio y el “libre comercio.” Para ejercer el dominio sobre la riqueza del continente recién hallado en aquel período del siglo XVII, caracterizado menos de detención que de lento crecimiento o de transición de la economía occidental.<sup>512</sup> Período en el cual, como lo hemos observado antes, hubo una disminución relativa en algunas esferas de la producción, pero vemos que como contrapeso se dio un incremento del contrabando.<sup>513</sup> Por ende, no comportó a la baja sino relativa estabilidad de la extracción de riqueza monetaria.<sup>514</sup>

Sustracción mediante la cual, tal como lo hemos visto, le facilitó amplificar de manera periódica el intercambio de mercancías por metales preciosos;<sup>515</sup> por la otra, el suministro de materias primas exportables –la cual a la vez se diversificó y amplió-<sup>516</sup> como la cochinilla (tintes), el azúcar, el café, el tabaco, las maderas preciosas, pieles, etcétera.

Observemos pues que el contrabando no fue un acontecimiento improductivo sino una gestión sustancial, como antaño lo era. El cual por sus procedimientos de operación

---

<sup>511</sup> Ahora bien “La riqueza, conseguida como sea, en Inglaterra hace lores a los menestrales, gentlemen a los bribones: la antigüedad y el linaje son innecesarios aquí; son la impudencia y el dinero los que hacen un par... El destino no ha fijado más que una distinción muy pequeña entre el mostrador y la corona. D. Defoe. *The true-Born Englishman*. (1701).” Hill, ídem, p. 256. (Cita a Defoe).

<sup>512</sup> Wallerstein, ídem II, pp. 218-19.

<sup>513</sup> Cipolla, op. cit., p. 52.

<sup>514</sup> Morineau, ídem, p. 569ss.

<sup>515</sup> En sí las mercancías más solicitadas no fueron otras sino las más apreciadas, por tanto “Cabe reunir en cuatro grupos principales los artículos principalmente buscados: los metales preciosos, con mucho los más importantes en el pensamiento económico contemporáneo.” Parry John Horace. *La Europa y la expansión del mundo 1415-1715...*, p. 126.

Y “Sobre todo, había artículos que causaron la impresión más directa sobre la estructura económica, a saber, los metales preciosos. Primero, los portugueses trajeron oro (...) Después los españoles encontraron oro y plata.” Clark, George. *La Europa moderna 1450-1720...*, p. 109.

O bien dicho en breves palabras “Las colonias americanas de España eran fundamentalmente (...) una fuente de oro y plata (...) un recurso inagotable (...) conquistador del mundo.” Stein y Stein, ídem, p. 149. (Citan a Dohlgien).

<sup>516</sup> Gonder Frank, ídem, p. 206.

ilegal llegó a fusionarse con la piratería. Y no en pocas ocasiones se implementaba a modo de empresa fraudulenta. También se introdujo para alternar tanto el incremento del intercambio mercantil como colmar el arca occidental. El motivo medular no fue otro más que atrapar por otros cauces aquella riqueza.<sup>517</sup>

Ahora bien, antes de abandonar el mar antillano, no olvidemos que una de las tantas funciones estratégicas que cumplieron las islas caribeñas colonizadas no sólo no recayó en su papel de plantíos, sino focos proveedores de contrabando.<sup>518</sup> Factor puntal en la geopolítica de las metrópolis y el cual fue redituable. Así algunas islas mudaban en sedes exportadoras tanto de la producción colonial como circulación y distribución del comercio ilícito.

En verdad se supone que, aunque no se pueda demostrar de manera puntual la variedad y cuantía de los embarques de mercadería contrabandeadas, creemos que no fueron insignificantes sino importantes. Ni tampoco esporádicos, al contrario, interrumpidos.<sup>519</sup> Pero tampoco era ajeno a la política económica colonial, menos aún, pues estuvo regulado y organizado por los estados centrales (y no como aparentemente se quiere mostrar, es decir, queriéndolo autonomizar de la política estatal y su proyecto de política económica expansionista).<sup>520</sup> Dicho en breve, el Estado lo impulsó.

Lo mismo sucedía en las colonias y sus agentes, no sólo de alto nivel sino de cualquier rango medio de las regiones receptoras interconectadas orgánicamente a tal flujo, las cuales lo permitían, bajo el ropaje de la simulación, el soborno y la corrupción.

---

<sup>517</sup> En suma “Como Luzzato señaló: ‘Todo esto dio origen al mayor sistema de contrabando conocido en la historia del comercio hasta el bloqueo de Napoleón.’ Cipolla, Carlo Maria. *Historia de la Europa preindustrial...*, p. 248.

En efecto “A España se le escapaban continuamente los beneficios del tráfico de sus colonias de América; el régimen absurdo al que sometía dicho comercio fomentó el fraude y el contrabando.” See, *idem*, p.85.

Y “El comercio español fue acosado e interrumpido; la economía del Nuevo Mundo iba pasando a manos de los contrabandistas y los bucaneros de las nuevas naciones colonizadoras.” Clark, *op. cit.*, p. 139.

Asimismo “Por otro lado, el asiento era aún considerado como concesión valiosa, no sólo por lo que concernía al comercio de esclavos, sino también a las facilidades que ofrecía para el acarreo de contrabando de todas clases.” Parry, *op. cit.*, p. 213.

<sup>518</sup> Distinción que “Poco a poco la piratería inglesa del Caribe iba degenerando en el contrabando, tal como comenzara dos siglos atrás.” Saínz Cidoncha, *idem*, p. 378. Y “Junto al comercio de contrabando, el comercio con las Antillas era muy importante.” Mauro Frédéric. *Europa en el siglo XVI...*, p. 53.

Además recordemos que “Esas islas, grandes o pequeñas, constituyen no solamente un centro de infiltración de potencias extranjeras dentro del imperio español, sino bases reconocidas desde donde se organiza el contrabando en todas formas posibles (en el más estricto y amplio de la palabra) hacia la América española.” Romano, *op. cit.*, pp. 136-37.

<sup>519</sup> En virtud de su posición estratégica “Jamaica empezaba a convertirse en verdadero emporio del crimen (...) almacén de armas y mercado de botín para piratas.” Sainz Cidoncha, *idem*, p. 235.

O también “Así, como Jamaica desde 1655 se convirtió en el principal centro para la irradiación de las actividades piráticas y como factoría para el comercio ilícito de Inglaterra en el ámbito del Caribe, similares funciones desempeñó Curazao para Holanda.” Arauz Munfante, Celestino Andrés. *El contrabando holandés en el Caribe durante la primera mitad del siglo XVII...*, p. 40.

<sup>520</sup> Así “A comienzos del siglo XVII el contrabando de plata se había convertido en el deporte nacional favorito.” Cipolla, Carlo Maria. *La odisea de la plata española...*, p. 56.

Y “En el siglo XVIII el contrabando era un deporte nacional. Las simpatías populares estaban de parte de los contrabandistas y en contra de los aduaneros (...) En Inglaterra sir Robert Walpole se dedicaba al contrabando incluso cuando era secretario de guerra. En 1733 el comercio ilícito con Francia y Holanda se calculaba que un tercio del comercio lícito. (...) En América el contrabando era casi un deber patriótico.” Hill, *idem*, p. 270. Ciertamente “Las actividades contrabandistas de los ingleses cada vez iban siendo protegidas por las autoridades de su nación.” Sainz Cidoncha, *idem*, p. 383.

El contrabando, de hecho, no fue más que otro componente del elenco que favoreció la succión de la riqueza americana (e incluso dicho tráfico siendo configurado como un factor necesario del movimiento económico).<sup>521</sup> Tráfico que no tendió sino a optimizar la sangría americana. En suma, consideramos que el aporte monetario no sustrajo sino la reproducción de capital dilatado.<sup>522</sup>

De ello, el fraude y el contrabando, este último de presencia casi permanente (el cual por aquel entonces llegó para quedarse),<sup>523</sup> tornó en otra fuente de ingresos a la producción de capital.<sup>524</sup>

De modo tal que, según ya lo vimos atrás, el comercio legalizado vertido en el nuevo mundo favoreció el acopio de metales preciosos, en esa tesitura lo haría el ilegal. Ahora bien, considerado como una totalidad el proceso de circulación mercantil general, digamos que al intercambio le concernió impulsar la apertura del modo de producción. Más tarde, con la producción a la delantera, se complementaría conforme fuese ampliando la forma valor correspondiente a la esfera de la producción o bien se transfiriera de sus formas mercantil y dineraria a la fija y circulante del capital productivo.

Por último, el contrabando consumado por los ingleses, al evaluar la importancia histórica que revistió su servicio, no sólo daría cimiento a la producción y circulación del capital, sino el aumento reproductivo de éste. Aunque se desconozcan las cifras exactas creemos que la magnitud aproximada no fue microscópica, insistimos, desde luego que no, pues algunos datos acerca del volumen probable que alcanzó indican lo contrario. (Se supone que fue alrededor de una cuarta o quinta parte del valor global exportado).<sup>525</sup>

(Así pues, recordemos que para aquella época ya estaban restauradas por la sociedad occidental todo tipo de prácticas ilícitas. De hecho, se institucionalizó el fraude como un trabajo legislativo en la organización del sistema. Esa modalidad de comportamiento y actuación provechosa simulada (dual y contrapuesta) sería uno de tantos legados por occidente).

También no olvidemos que el comercio (legal e ilegal y en tanto que uno y otro conforman el intercambio mercantil de valores de cambio) y el afán de lucro (como forma de comportamiento del sujeto social en el quehacer material) en su orgánico interactuar

---

<sup>521</sup> Luego entonces “De ese modo el contrabando se convirtió en una forma de vida que conectaba a los comerciantes de los países del centro con los productores de los países periféricos que no podían controlar directamente.” Wallerstein, *idem*, p. 222.

<sup>522</sup> Efectivamente «Hay que notar que el comercio ultramarino en gran escala particularmente el tráfico legal o de contrabando con América, permitió a las potencias del Atlántico acumular grandes capitales. La afluencia de moneda acuñada y de metales preciosos se intensificó en la segunda mitad del siglo XVII y en el siglo XVIII, y el desarrollo de las colonias españolas aumentó la demanda de artículos manufacturados de procedencia europea. En estos momentos la industria hacia grandes progresos en Inglaterra, y también, aunque en menor grado, en Francia». See, *idem*, pp. 85-6.

<sup>523</sup> En sí “El robo (Raub), parece ser una de las fuentes del capitalismo moderno.” See, *idem*, p. 86.

Por tanto “Asaltar, robar no es ninguna vergüenza, lo hacen los mejores del país (...) «Los señores no abandonaban su vida de pillaje» (...) En Italia e Inglaterra este bandolerismo adquiere un carácter especial: se convierte en piratería.” Sombart, *idem*, p. 48. (Cita Jacques de Vitry).

<sup>524</sup> No solamente “la psicosis del fraude (...) psicosis que actuaba desde fines del siglo XVI.” Vincen Vives, Jaime. *Coyuntura económica y reformismo burgués...*, p. 138.

Esto es “Pero en el siglo XVIII el fraude fuera del sistema, y como es lógico sin cálculo posible, suplanta al fraude inherente al sistema, y en consecuencia calculable, de los siglos anteriores.” Mauro, *op. cit.*, p. 45.

<sup>525</sup> En efecto «Cole (1969, pp. 141-142) afirma que las ‘ramas legales e ilegales del comercio de exportación (¿exportación?) de Inglaterra’ (...) Cole estima que las mercancías de contrabando constituyen una cuarta o quinta parte del valor total». Wallerstein, *idem* III, p. 93.

mutuo, serían los procesos germinales distintivos y en los cuales inscribían las bases del desarrollo de la producción capitalista.

Ahora bien, expresado en suma el impulso dado en la actividad material ofreció a los intérpretes (productores) mayor dinamismo, visión y medios concretos de desarrollo, mientras que, por el contrario, retardo e inmovilidad a los espectadores (consumidores).

Así pues, el metal precioso americano el cual era una novedad su presencia como en ocasiones varias se ha indicado, contemplados en tanto forma valor como la forma natural de dinero (o representante del dinero en aquel entonces), no se introdujo sino ingresó al proceso de reproducción del capital conforme arribó a los centros económicos que los supieron atraer. Y conseguir con esa conquista ambicionada no sólo reunir. Sino capitalizar.

Ya que, dicho mejor aún, al entrar y salir de la circulación y conforme cumplía con su ciclo de reproducción, el capital, se adelanta dentro del proceso de la circulación para luego internarse (en tanto mercancía) en la producción. Y de la cual (como dinero) sale incrementado, a la par, vuelve a entrar y salir en la circulación y la producción de nueva cuenta. Así como de un círculo sin fin se repitiese una y otra vez. Tal proceso será su propia acumulación (pues el capital vale sólo como dinero). La totalidad de este proceso puede considerarse como el proceso reproductivo de su desarrollo. No obstante, con antelación a este proceso se fue recaudando como acumulación primitiva de capital, sin embargo, este último proceso no fue sino reavivado a través del comercio de contrabando y la piratería.

Por tanto la oleada de metales preciosos a occidente no amplificó sino las posibilidades reales de inversión (ya que, en definitiva, no existió sino nexo interno en el modo de actuación y comportamiento de un traficante o un pirata que transitaba a comerciante y después pasar a ser un banquero o industrial).<sup>526</sup>

Y llegar a reforzar con esas inversiones de capital tanto a las industrias tradicionales como ingresar en la creación de sectores o ramas de la industria nacientes (tal como lo fueron las que promovieron los productos americanos). En el mundo de la mercadería, sin embargo, una mercancía descollaría «gold and silver are universal wealth».<sup>527</sup> Oro y plata que al devenir de una magnitud indescifrable aquel envío, con todo, su mágica cualidad de valor que les envuelve no fomentó, a la luz del impacto económico, social y cultural que impulsó su influjo,<sup>528</sup> sino la ceguera, la envidia, por ende, avivó las rivalidades.



---

<sup>526</sup> Williams, ídem.

<sup>527</sup> Arguyó Petty, citado en Marx, Karl. Contribución a la crítica de la economía política..., p. 155.

<sup>528</sup> En sí “Guerra, comercio y piratería constituyen un trío inseparable.” Sombart, ídem, p. 89. (Cita a Goethe).





### c) la contienda

Desde luego, la ascendente actividad del comercio y del intercambio occidental no sólo trajo consigo mercados desconocidos sino la posibilidad real objetivamente de acumular riqueza.

No obstante, recordemos que con la recién aparición del nuevo teatro y la entrada en escena del tesoro americano interponiéndose como la mercancía ambicionada, la rivalidad de los diferentes estados nacionales occidentales no sólo tomó mayor altura sino enraizó aún más la avidez. E intensificó, a la vez, no solamente el intercambio de estas economías con las colonias, sino la competencia entre esas potencias. Profundizando de tal modo tanto la competitividad mercantil entre los centros mercantiles,<sup>529</sup> como atizar la guerra.<sup>530</sup> (Aguijoneando doblemente la pasión por el oro y aflorar el color oro de esa pasión).

Asimismo no olvidemos que la expansión mercantil occidental de la segunda mitad del siglo XVIII, se expresó en un activo movimiento de acrecentamiento continuo de la producción. Al mismo tiempo se tradujo en refriega ese dinamismo en los contendientes centrales. Disputa cuyo escenario geográfico se situó tanto en el continente como en las posesiones de ultramar. No siendo sino a través de la fuerza el medio por conducto del cual se resolvería el conflicto competitivo por el reparto del mundo y sus tesoros –*el aspirado botín*.<sup>531</sup>

En efecto, no pocas veces los grandes negocios se resuelven por mediación de la violencia. Pasión en la cual interrelacionan e interactúan mutuamente de manera fructífera tanto los caracteres cerebrales doctos como la actividad productiva de terror.

Y consagrado a la gracia del dinero y la acción del valor el propietario poseedor privado labrado en la cultura del cambio osará no ya urdir la suprema especulación, también ser capaz de no dejar piedra sobre piedra por interés propio.

Puesto que será una de las tareas principales de la reproducción del valor el hecho de devastar la naturaleza y la humanidad para luego orgánica metabólicamente de nueva cuenta se restituyan, ello en aras no sólo no de acrecentar la sociedad sino incentivar la acumulación. Oficio que en su faz más provocadora no constituye otra tarea sino la reproducción del capital. Germen reproductivo que se inscribe en la estructura del sistema, tal como lo suponemos. Ya que en dicha gestión metabólica del capital no se actualizará más que por mediación de una «guerra lucrativa y restauradora».<sup>532</sup>

Puesto que en virtud menos de la fe y la intolerancia ideológica que del dinero, la guerra comoquiera que sea no sólo suscitará demoler sujetos, sino destruir objetos. Resultando ser así tanto una conflagración absoluta como la raíz del sistema.

Sin embargo, este tipo específico de dilapidación humana de un lado, y material del otro, conlleva en sí, comoquiera no en balde, estimular una construcción. En efecto,

---

<sup>529</sup> Así pues “La competencia entre unas y otras naciones era eliminada, dentro de lo posible (...) y decidía por medio de la guerra. La nación más poderosa en el mar, Inglaterra, mantenía su supremacía en el comercio y en la manufactura.” Engels, Friedrich y Karl Marx. *La ideología alemana...*, p. 63.

Y “Las únicas ruedas que la Economía Política pone en movimiento son la *codicia* y la *guerra entre los codiciosos, la competencia*.” Marx, Karl. *Manuscritos economía y filosofía...*, p. 104.

<sup>530</sup> En último término “Morir en una guerra como ésta no es una desdicha, sino una gracia.” Brecht, Bertold. *Madre coraje...*, p.154.

<sup>531</sup> O sea “La guerra representa más y más dinero. Y el dinero, la acumulación del metal precioso, se convierte en una obsesión, motivo principal de sabiduría y juicio.” Braudel, Fernand. *Civilización material, economía y capitalismo II...*, p. 475.

<sup>532</sup> Stein, Stanley y Barbara Stein. *La herencia colonial de América latina...*, p. 29.

construye y promueve la intensificación de las ganancias.<sup>533</sup> Con esta premisa, hemos de suponer que la guerra incumbe hacer un gasto, una inversión, a modo de que tanto de la magnitud financiera como de la estrategia castrense dependerá la victoria.

De la premisa precedente aludida consideremos que la conjunción animada e insoluble suscitada entre el comercio y la guerra, cuyo objeto nodal, no solamente radicará en fomentar la productividad del capital y el dinero,<sup>534</sup> sino en destruir la armada opuesta de manera correlativa. {Pues, la posesión de dinero no desencadenará más que la furia las más de las veces}.

Por ejemplo, no hemos de olvidar que a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, haciendo abstracción por completo de las guerras de otros siglos, las hostilidades entre los aspirantes más aventajados a la primacía -rivalidad geopolítica entre las potencias del centro y la cual dio comienzo a finales del siglo precedente- no tendieron sino a acentuarse.<sup>535</sup> Aunque después de la Guerra de los Siete Años inclinó la balanza no a favor del emporio francés, sino del inglés, el competidor más dinámico.<sup>536</sup>

En verdad la destrucción masiva de gente y valores brindó un estímulo a la ampliación de los diversos campos de la producción. Convirtiéndose tal sacrificio en una gran industria, pues si produce y consume e inversa consume para producir, entonces tal ciclo o movimiento de intercambio no hará más que, a la sazón, reproducir (valorizar) la parte de la ganancia que se acumula.

En cierto modo, entendamos que la primacía no sería susceptible de obtenerse en virtud de la mera competencia comercial y la vía diplomática, sino mediante la habilidad y la intimidación. En última instancia «La guerra se reveló entonces, como la desembocadura natural de las rivalidades económicas y el comercio como una prolongación por otros medios».<sup>537</sup> Por tanto, occidente siendo el centro del modo de producción sólo alzaría su primacía estando apoyado (por las armas) en el dominio superior del mercado mundial.<sup>538</sup>

Por tanto, el diseño de la configuración geopolítica moderna no se fundaría por decreto ni mandamiento, sino configuró merced a la base y actuación de la movilización bélica.

Como era de esperarse las guerras recurrentes del entorno económico cuyos intereses para la arquitectura del sistema se volvieron estratégicos, vinieron a suplantar a

---

<sup>533</sup> En efecto “Por último, se provocaban guerras que procuraban al deudor un pago (...) y que abrían al acreedor nuevas fuentes de riqueza.” Marx, Karl. Los fundamentos II..., p. 316; (Marx cita a TCh. Garnier, Historia de la moneda, TII pp. 11-15).

<sup>534</sup> En breves palabras “La guerra, consiguientemente, será un gasto, un derroche. Ya Rabelais decía que ‘el dinero es el nervio de la guerra’, y seguramente no era el inventor de la frase.” Braudel, op. cit., p. 251.

De un lado “La guerra se había hecho, como decía un general español, ‘una especie de tráfico o comercio, en el que gana quien tiene más dinero,’ en el que (de acuerdo con otro general) ‘la victoria es del que se queda con el último escudo.” Parker, Geoffrey. Europa en crisis 1598-1648..., p. 82.

Y en otro lado “un estado en guerra no sólo necesitaba más dinero, sino que lo necesitaba de una vez.” Parker, Geoffrey. El surgimiento de las finanzas modernas en Europa 1500-1730..., p. 437.

<sup>535</sup> Así pues “La tercera y última fase de la lucha continua y abierta entre dos aspirantes a la hegemonía se produjo bajo circunstancias de una renovada expansión de la economía-mundo capitalista.” Wallerstein, ídem, p.77.

<sup>536</sup> Kofler, ídem, 338.

<sup>537</sup> Tenenti, ídem, p. 357.

Y en adición “La paz estaba más en una sociedad en la que el comercio era una prolongación de la guerra por otros medios.” Kamen, ídem, p. 155.

<sup>538</sup> En último término “Se debería considerar la guerra como ‘conquista’ de naciones y de consumidores.” Hill, ídem, p. 262.



las contiendas efectuadas por diferencias ideológicas (religiosas) –piénsese en la guerra de los Treinta Años del siglo XVII como la lid bisagra de tales intereses.<sup>539</sup>

La guerra, pues, la cual a partir del siglo XVII y XVIII aumentó en magnitud y complejidad entre las fuerzas de los estados occidentales, no fue más que la punta de lanza que sostuvo, de un lado, la recta final de la lucha entre Francia e Inglaterra, del otro, la derivada supremacía tanto del imperio inglés como de la economía europea sobre el planeta.

Sin embargo, las rivalidades en la esfera económico comercial no devendrían sino a culminar en el campo político militar.<sup>540</sup> E inversa, el campo de batalla no se suscribirá sólo a las trincheras, sino ocurrió en el mercado y la especulación bursátil.

En ese horizonte inferimos que «Para destruir el dominio holandés en el comercio europeo de ultramar, que después dio camino a la amarga y prolongada lucha entre Inglaterra y Francia por el ascendente en el negocio e imperio mundiales, fue la Segunda Guerra de Cien Años de 1689 a 1815».<sup>541</sup>

Una vez más recuérdese que pese a que Francia poseía mayor población, empero, ello no favorecería su posición valiosa en el frente de batalla. Siendo un tanto superflua su estrategia bélica terrestre contra la estrategia naval implementada por Inglaterra y su armada.<sup>542</sup> Puesto que, a la par, aquella nación continental sería vencida por carecer completamente no sólo de una táctica militar inteligente,<sup>543</sup> sino de una eficiencia marítima comercial, financiera e industrial.<sup>544</sup>

Y la lid por la posesión de la riqueza mundial no amainó por obra del espíritu, sino recrudesció por el dinero. No obstante, Francia con todo lo que estuvo a su alcance no pudo.<sup>545</sup> Pues desplazó marchando más pesadamente en donde la ínsula navegaba.<sup>546</sup>

---

<sup>539</sup> Koenisberger, H. G. La guerra de treinta años..., pp. 201-257.

<sup>540</sup> Más que otra cosa “La guerra es, pues, un acto de violencia encaminado a forzar al adversario a someterse a nuestra voluntad.” Clausewitz, Claus von. El arte de la guerra..., p. 9.

Y “Un príncipe no debe entonces tener otro objeto ni pensamiento ni preocuparse de cosa alguna fuera del arte de la guerra y lo que a su orden y disciplina corresponde, pues es lo único que compete a quien manda.” Maquiavelo, Nicolás. El arte de la guerra..., p.117.

Seguidamente “Los cimientos indispensables a todos los Estados, nuevos, antiguos o mixtos, son las buenas leyes y las buenas tropas.” Maquiavelo, op. cit., p.105

<sup>541</sup> Sheridan, ídem, p. 13.

<sup>542</sup> Aguirre Rojas, ídem, p. 52.

<sup>543</sup> Con arreglo a “Las guerras de nacionalismo económico, que sucedieron a las guerras de religión del siglo XVI, deben ser consideradas en dos aspectos. En primer lugar, decidieron cuál de los estados europeos sería la potencia predominante en partes del mundo que habían tenido gran importancia económica; señalaron quién, de entre Inglaterra, Francia y Holanda, sería la potencia hegemónica en la India y Norteamérica. En segundo lugar, el esfuerzo de estas guerras afectó con más intensidad a la industria y el comercio de ciertos países que a los de otros, determinando, por tanto, su progreso material relativo. En ambos aspectos, Inglaterra (una isla sobre cuyo territorio no se libró una sola batalla y cuya marina y comercio resultaron en último término fortalecidos por las guerras) medró a costa de sus vecinos.” Gunder Frank, ídem, p. 222. (Cita a Hammond). En breve “De igual modo, a partir de 1793-1795, las guerras europeas sirvieron a Inglaterra, la obligaron a adueñarse del mundo, mientras que Holanda y Francia fueron eliminadas del juego mundial.” Braudel, ídem III, p. 488.

<sup>544</sup> En resolución “Por tanto, parece claro que fueron las guerras lo que hizo posible la ‘espectacular transformación’ de las exportaciones británicas de productos textiles de algodón, a la vez que impusieron una traba a Francia.” Wallerstein, pp.160-61.

<sup>545</sup> En sí “Aunque ‘los costos decrecientes y los mercados plausibles’ fueron sin duda de importancia estratégica en la (mayor) aceleración del progreso técnico’, Gran Bretaña contaba con una última ventaja: una maquinaria estatal dispuesta a intervenir activamente en el comercio.” Wallerstein, ídem, p.110.

Y en el largo curso de aquel fracasado intento por alcanzar la hegemonía los galos no sólo fueron expropiados de enclaves estratégicos,<sup>547</sup> imperios coloniales y sus tesoros. De igual forma verse imposibilitados para la invención tecnológica.<sup>548</sup>

{Llegado a este lugar no hay que olvidar que el Estado no será más que el aparato portador material de los intereses de las clases propietarias dominantes. Mejor aún, en cuanto forma transfigurada del capital, el Estado, no actuará ni sitúa más que como el actor que participa como el arma militar y financiera de la clase propietaria}.

Ahora bien, sabemos que las guerras por lo regular llegadas a su punto terminal suscitan a veces en la cultura o la raza vencedora el incremento no ya de un nuevo aliento, sino del mismo modo se dilata la fuerza nacional.

Ello comporta un estímulo que dotará de energía e intuición tanto al ingenio como a la innovación. Teniendo tal ánimo expresión no sólo en el entorno global de dicha cultura. También ese ímpetu, en particular, se le puede observar en la producción estratégica de las armas,<sup>549</sup> el transporte, vestido, medios de producción, medios de comunicación y transporte, etcétera.

Del mismo modo como hemos visto en la primera parte de la investigación las armas de fuego y su creación asumieron una función estratégica. Pues conceden poder al innovador y propietario de ellas.<sup>550</sup> Y no sin ellas sino junto a las mismas el capital instauró su poder.

Antes de pasar a la etapa terminal del párrafo consideremos que la guerra en parte contribuyó no sólo en la expansión comercial, sino por mediación de ésta, a la innovación técnica y la industrialización inglesa. De tal suposición se derivaría en parte la supuesta influencia recíproca directa entablada entre el flujo de la riqueza americana –materias primas y dinero–,<sup>551</sup> y el perfeccionamiento industrial del modo de producción.

Por tanto, para redondear incumbe registrar que no sólo fue el saqueo de América el único que ensanchó la riqueza acumulada por Europa, sino además el que en Oriente,<sup>552</sup> particularmente en China,<sup>553</sup> o bien en el imperio hindú,<sup>554</sup> incurrieron los británicos.

---

Y “El resultado de este siglo de guerras intermitentes fue el mayor triunfo jamás conseguido por ningún estado: los monopolios virtuales de las colonias ultramarinas y el poder naval a escala mundial. Además, la guerra misma al dismantelar a los principales competidores de Inglaterra en Europa, tendió a aumentar las exportaciones; la paz, por el contrario, tendía a reducirlas.” Hobsbawm, Eric. *Industria e imperio...*, p. 48.

Además “De hecho, hubo una gran diversidad de funciones, que van desde una tolerante creación de los prerequisites de carácter institucional a la concreta y autocrítica movilización de capital y capacidad empresarial en los actores estratégicos de la economía. Puede afirmarse que el marco de la actuación del estado fue el desarrollo económico capitalista, y que, en consecuencia, la función del gobierno fue o bien estimular y alentar la empresa privada.” Suple, Barry. *El estado y la revolución industrial...*, p. 360.

<sup>546</sup> Kofler, ídem.

<sup>547</sup> Kofler, ídem.

<sup>548</sup> Crouzet, ídem, 171ss.

<sup>549</sup> En sí “El galeón armado creado por la Europa atlántica en el curso de los siglos XV, XVI y XVII fue un instrumento que hizo posible la epopeya europea. Allí donde aparecieron los barcos de la Europa atlántica no hubo fuerza capaz de oponer resistencia.” Cipolla, Carlo M. *historia de la Europa preindustrial...*, p. 224.

<sup>550</sup> “Las armas resuelven a favor de Inglaterra las guerras que libra en todo el mundo y en todos los mares.” Kofler, ídem.

<sup>551</sup> “Por lo tanto, el objetivo de los ingleses en las Indias no consistía exclusivamente en promover el comercio por sí mismo y encontrar mercado para sus manufacturas británicas, sino que también iba dirigido a apoderarse de cantidades de metales preciosos, plata especialmente.” Walter, Geoffrey J. *Política española y comercio colonial...*, p. 38.

<sup>552</sup> “Para los jóvenes ingleses, el grito universal de ambición después de 1760 fue: ¡ A Oriente!” Gunder Frank, ídem, 147. (Cita a Wolpert).

Si el saqueo que se logró efectuar a través del oficio fraudulento del comercio fue benéfico,<sup>555</sup> entonces lo sería por igual el cosechado a tambor batiente y sin inclemencia alguna.<sup>556</sup>

Piedra de toque fue el asalto realizado en la India, a la cual desvalijaron y le transferían buen gobierno a cambio. (En este caso nos parece, sin embargo, abordar su temática de manera concisa, en virtud sobre todo tanto a su análisis detallado que en sí solicita su exploración como también desbordaría la extensión de nuestro trabajo escrito).

Ahora bien, la expoliación inglesa de la India fue otro cuantioso botín conseguido para el acopio del capital inglés. Al respecto recordemos dos ventajas de las cuales extrajo provecho el imperio británico, por una parte, el saqueo de la India contribuyó al deterioro de la capacidad productiva hindú, por ende, espolear la productividad inglesa. Por otra parte, ese sangrado colaboró a la acumulación primitiva de capital occidental.<sup>557</sup>

A colación del saqueo hindú realizado por los ingleses «¿Cuál fue el volumen de las riquezas así arrancadas de las Indias occidentales? Nadie ha sido capaz de calcularlo adecuadamente, como nadie se ha encontrado en posición de hacer un ‘inventario’ del tesoro extraído de la India. Las estimaciones realizadas varían entre los límites de los quinientos y los mil millones de libras».<sup>558</sup>

Y como correlato «La conexión entre el comienzo de la transferencia de riqueza hindú a Inglaterra y la rápida potenciación de las industrias británicas no fue casual, sino causal».<sup>559</sup> Y mejor aún «posiblemente desde los principios del mundo, ninguna inversión haya obtenido beneficios comparables a los cosechados por el despojo de la India (...) sus efectos sobre (...) la revolución industrial parecen haber sido instantáneos».<sup>560</sup>

Sin lugar a dudas la sustracción de riqueza que Inglaterra extrajo (dentro de la cual se agregan las importaciones no retribuidas) de la India,<sup>561</sup> no fue un elemento determinante

---

<sup>553</sup> Por ejemplo, aproximadamente “El embarque de opio hindú con destino a Cantón fue de 800 cajas en 1770, de 3000 cajas en 1775, de 4000 cajas en 1785 y de 7800 cajas en 1795 (...) Y en cuanto al número barcos que bajo bandera británica -aunque a menudo construidos en la India- realizaban el comercio entre la India y China, era de 33 entre 1764 y 1773, de 94 en 1774-1783 y de 217 durante el período comprendido entre 1784 y 1793.” Gunder Frank, *ídem*, p. 149. (Cita a Deveze).

<sup>554</sup> “El núcleo esencial del comercio inglés con la India se vio completamente invertido: primeramente, durante los restantes del siglo XVIII y hasta la revolución industrial, transformando a la India del importador neto de capital europeo que había sido (a través del saldo metálico de sus excedentes de exportación) durante siglos, en un exportador neto de capital a Europa.” Gunder Frank, *ídem*, pp. 135-36.

<sup>555</sup> En sí “la guerra es el robo y el comercio (...) el fraude” Marx, Karl. *El Capital I...*, p. 200.

<sup>556</sup> “Es fácil ver como en general Inglaterra llevó su comercio a estos márgenes exteriores. En la mayoría de los casos, el éxito se logró mediante la fuerza: en India 1757, en Canadá 1762, o en las costas de África, Inglaterra desalojó a sus rivales.” Wallerstein, *ídem*, p. 97. (Cita a Braudel).

<sup>557</sup> Gunder Frank, *ídem*, p. 149ss.

<sup>558</sup> Gunder Frank, *ídem*, p. 152. (Cita a Digby).

<sup>559</sup> Gunder Frank, *ídem*, p. 153.

<sup>560</sup> Gunder Frank, *ídem*.

<sup>561</sup> Primordialmente “tal orden de cosas lograba que los bienes que producían se convirtieran e acumulación primitiva de capital, pero no en la India, sino en Gran Bretaña.” Gunder Frank, *ídem*, p. 139.

En parecidos términos “Por tanto, debemos sacar como conclusión que, aunque la notoria sangría a la India no fue, de ninguna manera, el factor más importante que hizo que Inglaterra se adelantara a los demás países en la tarea de llevar a cabo la industrialización primera, desempeño no obstante un papel muy real.” Strachey, John. *El fin del imperio...*, p. 77.

Y en último término “¿De dónde salió el capital para la Revolución Industrial? Sumas espectaculares afluyeron a Inglaterra de ultramar: de la trata de esclavos y, especialmente a partir de la década de 1760, del saqueo organizado de la India.” Hill, *ídem*, p. 278.

e insustituible en la conformación de su poder como potencia mundial, sino tan sólo sería componente funcional, oportuno y favorable al proceso de acumulación primitiva de capital.

Luego entonces, se presume que con la ayuda de tan preciada presa no ya incrementaba la riqueza nacional y privada de la clase propietaria inglesa. Al mismo tiempo que intensificaba tanto el dominio político militar como la política comercial mundial a favor de la ínsula.<sup>562</sup> A la sazón, promover el desarrollo de las fuerzas productivas, por ende, concretizar la metamorfosis tecnológica.

En sí el intercambio desigual y forzado realizado por (el capital comercial a través de su personificación estatal) la Compañía Inglesa de las Indias Orientales con la India, facilitó, no egresos sino ingresos extras.<sup>563</sup>

Caudal que lejos de creer, como se profesa de modo ingenuo e ilusorio, que fue alcanzado con legítimo trabajo,<sup>564</sup> se recolectó a sangre y fuego. Siendo anexado a la acumulación originaria británica.<sup>565</sup>

De hecho, sospechamos, el intercambio mercantil capitalista global (e *immoral*),<sup>566</sup> de entre otros elementos más que intervendrían interactuando al unísono, sería un factor que colaboró a la búsqueda de la metamorfosis industrial. (O bien, sin dramatizar en exceso esta peripecia, que le permitió su entrada). Ya que «un nuevo invento no hace más abrir una puerta»,<sup>567</sup> en efecto, inauguraba otra etapa histórica de desarrollo del capital.

Por tanto, el tesoro americano concentraba y se centralizó en Europa.<sup>568</sup> Precisamente se amasó en las regiones del planeta, económica e históricamente, más productivas y rentables del órgano social.<sup>569</sup>

---

<sup>562</sup> Paradigma clásico del balance comercial favorable a India con respecto al intercambio que sostuvo con Inglaterra antes de caer bajo su dominio total, fue, sin embargo “antes de que diera comienzo la política inglesa de vender textiles a la India asociada con el despegue de la revolución industrial después de 1790.” Gunder Frank, ídem, p. 150.

Y poco antes había afirmado que “El núcleo esencial del comercio inglés con la India se vio completamente invertido: primeramente, durante los años restantes del siglo XVIII y hasta la revolución industrial, transformando a la India del importador neto de capital europeo que había sido (a través del saldo en metálico de sus excedentes de exportación) durante siglos, en un exportador neto de capital a Europa; después, durante los siglos XIX y XX, transformándola de un país manufacturero exportador (también durante siglos) en un mercado para las industrias en desarrollo del capitalismo europeo.” Gunder Frank, ídem, pp.135-36.

<sup>563</sup> Gunder Frank, ídem, p. 139ss.

<sup>564</sup> Por tanto “Debe notarse que, después de 1793, los intereses británicos ya no eran los mismos que durante las tres décadas depresivas anteriores, período caracterizado por una acumulación primitiva, sino que reflejaba la expansión económica que había comenzado en 1790, la revolución industrial y la burguesía nacida en ella, y las necesidades y los peligros inmediatos del período de las guerras napoleónicas, cuando Napoleón trató de recuperar la India de manos de los británicos.” Gunder Frank, ídem, p. 140.

<sup>565</sup> Marx, ídem III, p. 357.

<sup>566</sup> En una palabra “Tenía razón Smith al elogiar el comercio como humanitario. En el mundo nada hay que sea absolutamente inmoral. También el comercio tiene un aspecto por el cual rinde homenaje a la moral y al humanitarismo. La ley del más fuerte, el robo en despoblado de la Edad Media, se humanizaron cuando se incorporaron al comercio; y el comercio se hizo humanitario cuando, en su primera etapa, particularizada por la prohibición de exportar dinero, se convirtió en sistema mercantil. Después se humanizó el sistema mercantil mismo. Naturalmente que estar en buenos términos con la persona a quien se le compra barato, corre a cuenta del interés del comerciante, lo mismo que aquella a quien se le vende caro (...) Mientras más amistad, más beneficios. Tal es el humanitarismo del comercio. Y esta manera hipócrita de usar la moral con fines inmorales, constituye el orgullo del sistema del libre comercio.” Engels, Friedrich. Bosquejo de una crítica de la economía política..., p. 186.

<sup>567</sup> Braudel, ídem, p. 464.

<sup>568</sup> Marx, op. cit III, p. 316.

Imaginemos finalmente que en vísperas del ocaso del siglo XVIII la inversión productiva de pequeños capitales en el proceso de producción mecánico movido a vapor, ya se reproducía.<sup>570</sup> Y no sólo la ola inventiva iba a situarse en occidente por completo, tal como lo hemos venido adelantando, sino en una de las comarcas del norte atlántico.

También imaginemos que ya se efectuaban grandes inversiones, las cuales, desde siglos atrás se generaban tanto por conducto del primer capitalista de la nación, es decir, el Estado (por ejemplo la realizada en infraestructura: carreteras, canales, puertos, etcétera).<sup>571</sup> De igual forma se contaba con la que invertida por la *nobility* terrateniente (minas, fundición como sucedió en Francia, Inglaterra, Alemania y Austria).<sup>572</sup> También se encontraba el adelanto de capital que hizo el empresariado comercial (medios de comunicación y transporte –o bien, como lo observamos en el capítulo segundo de la sección primera, en industrias tales como la metalurgia o el armamento), o también el que a título de préstamo concedía el capital dinerario o usurero para ser adelantado.

Tipos diversos de inversión que de algún modo, al arribar a una época de mayor desarrollo de la producción material, se interrelacionaron para alcanzar una formación de capital de un grado más elevado.

Ahora bien, ya vimos algo pero precisaremos más abajo, no sólo la riqueza monetaria creció (la cual se ha venido acumulando gracias tanto a la empresa mercantil como a la «usura» –«ejercida esencialmente a expensas de la propiedad territorial»,<sup>573</sup> y la «riqueza mobiliaria», –«acumulada gracias a las ganancias comerciales»,<sup>574</sup> o sea el poder del dinero y el capital inglés aumentaba-, por orgánica reciprocidad, la actividad económica británica global), sino porque ampliaban tanto el intercambio como la producción de valor.

Sin embargo, por razones de índole temática correlativas a la modalidad de exposición de nuestra narración, debemos aquí, en este momento, cambiar la casaca y posponer la muestra de otras determinaciones propias del tema recién aludido acerca de la riqueza monetaria inglesa, y de modo paralelo a como la dejamos en suspenso en la sección inaugural. Ello en virtud de que tal relato no continuará sino en la sección ulterior (en especial en el capítulo I b incisos iv al ix). Precisamente con esta advertencia entramos a la sección mencionada, no sin antes, con el enunciado subsiguiente, cerrar al pasaje.

En definitiva y con pocas palabras observemos que «Si bien las guerras de los siglos XVII y XVIII ayudaron a determinar la época, el lugar y la trayectoria de la revolución industrial, fueron ellas mismas efectos, más que causas, de los cambios acaecidos en Europa occidental entre el descubrimiento del Nuevo Mundo y el establecimiento de un conjunto de Estados americanos independientes».<sup>575</sup>

Por último, recordemos que el dinero en cualquier forma material posible que consiga representarse, sin olvidar tampoco que de metal sublimó a papel –mero signo-, su carácter de ser valor tendió a invertir un distintivo dual, de un lado, un valor *imaginario*, del otro, el tiempo de *trabajo social* necesario invertido en su producción.

---

<sup>569</sup> “Inglaterra triunfó en su revolución estando en el centro del mundo, siendo *el* centro del mundo.” Braudel, ídem, p. 456.

<sup>570</sup> Mathias, Peter. Preface..., pp. vii-viii.

<sup>571</sup> Sombart, ídem, pp.73, 96ss.

<sup>572</sup> Es decir “Los señores feudales desempeñan en los comienzos de la época capitalista un papel más importante del que se está dispuesto a admitir comúnmente.” Sombart, ídem, p. 90.

<sup>573</sup> Marx, Karl. Los fundamentos I..., p. 370.

<sup>574</sup> Marx, op. cit.

<sup>575</sup> Gunder Frank, ídem, p. 223. (Cita a Hammond y Hammond, 1966, p. 50).



### Tercera sección. Sujeto social y tecnología y desarrollo de las fuerzas productivas

«Pero el análisis científico del modo capitalista de producción demuestra (...) que al igual que cualquier otro modo determinado de producción presupone, como condición histórica suya, una fase dada de fuerzas productivas sociales y de sus formas de desarrollo (...) que las relaciones de producción correspondientes a ese modo de producción específico e históricamente determinado (...) tienen un carácter específico, histórico y transitorio». Karl Marx.<sup>1</sup>

#### Prefacio

La exposición que corresponde a esta sección tercera tiene por objeto procurar brindar una descripción general acerca del proceso de evolución de la economía occidental del siglo XVIII. De modo particular el desarrollo relativo al período inicial de la industrialización técnica de la economía inglesa, esto es, la etapa que comprende de la segunda mitad de ese siglo al primer tercio de la centuria ulterior. Época en que dicha economía sufrió una transformación medular inducida sobre todo por la recién revelada fuente de energía de vapor, y donde suponemos, al inaugurar con tal perfeccionamiento una etapa histórica inédita en la producción material concerniente aquella civilización, empezó a repuntar la industria, por antítesis inmediata a la agricultura, como motor del desarrollo.

Desarrollo de un organismo social que se hizo patente en el impulso suministrado en el progreso de la actividad concreta. Razón por la cual, observado ese perfeccionamiento desde nuestro punto de vista, el adelanto tecnológico quizás sea probablemente explicable y al cual vamos a procurar representar fundamentándonos para ello, de hecho, a partir de la teoría del desarrollo de las fuerzas productivas propia de la concepción materialista de la historia.

Asimismo como pieza metódica complementaria y última del objeto de estudio central que hemos propuesto examinar en esta sección, en especial el ensayo que llevaremos a cabo en lo consecutivo, se sitúa en dos puntos principales en su conjunto. Con el fin de que el argumento obtenido del análisis de ambas cuestiones le confiera tanto continuidad histórica como seguimiento lógico a lo expuesto en el capítulo segundo de la primera sección titulado Britannia (y sólo insinuado al final de la sección precedente). De igual forma que al interior de esta sección última, como complemento al estudio de las determinaciones expuestas en aquel apartado, se precisará anexar otras determinaciones adicionales con el propósito final de redondear la exploración global.

Así pues, en primer lugar, haremos algunas precisiones acerca de porqué razones o causas precisas el dinero transformado en capital al asumir el papel de *capital dinerario* (objeto de la primera sección) adoptó, en el juego del proceso de intercambio mercantil capitalista, la forma de mercancía universal. Del mismo modo que, a la par, revistió la forma de *capital mercancía* (fragmento del objeto central de la segunda sección). De ello, si tal proceso de metamorfosis recurrente entre una u otra forma de manifestación fenoménica sería el medio perfecto de su conservación permanente, entonces una de las finalidades de la sección presente residirá en interrelacionar al tejido argumental no sólo las determinaciones propias del *capital productivo*, sino siendo este último tanto la diferencia como la unidad de esas formas de exhibición del capital.

En segundo lugar, por extensión del punto inicial, lo que trataremos de explicar de manera consecutiva en este espacio específico no consistiría sino en procurar poner de manifiesto cómo y a qué se debió que en el curso del devenir histórico, el capital, más que reposando bajo la modalidad de dinero y/o mercancía, asumió la forma de *tecnología*, o sea adoptó la modalidad de una mercancía singular (forma valor especial). Con tal supuesto se aspirará poner al descubierto

---

<sup>1</sup> El Capital III. ..., p. 1114.

que en la esencia del capital (*núcleo de su desarrollo*) tanto yace como se reproducirá la tecnología.<sup>2</sup> Al ser contemplada en tanto *medio de producción* e instrumento de *valorización del capital*, no ocurrió ser sino una forma material definida de representación del capital. Pues la tecnología en sí y por sí no será sino el momento central de la producción, por cuanto operaría bajo la índole manifiesta no ya en tanto objeto como instrumento de trabajo, sino en cuanto capital. Y no sólo reposará como capital constante, fijo y productivo, sino como composición orgánica del capital –exhibida ésta, ya lo veremos, en los factores objetivo y subjetivo del proceso de trabajo.

Digamos que la tecnología, de hecho, sería la forma de exteriorización material sensible fenoménica del *ser* del capital. Por tanto observaremos que ese artefacto mecánico oficiaría como un momento determinante, real e interno propio del *capital industrial* (productivo).

Ahora bien, definido en su trayectoria histórica tenemos que el dinero percibido como capital dentro del interior contexto del sistema histórico moderno, como ya hemos insistido en las secciones precedentes, conforme se fue integrando de modo paulatino en el proceso de acumulación de capital occidental, y menos que otra cosa, no sólo ofició como una definida suma de dinero invertido (D) en mercancías (M) para producir y reproducir otras tantas nuevas mercancías (D') ni tampoco ocurrió ser un mero medio de pago o de circulación ni mucho menos una medida de valor, sino, por lo demás, será la *forma de valor* por excelencia. Una forma de valor que, tras un prolongado desarrollo evolutivo, irrumpió en el transcurso de la historia para consagrarse como representante general de la riqueza. Asimismo, presidir desde tal elevado sitio (al ser excluido, y a la sazón, ser privilegiado) la totalidad del movimiento y organización del organismo social, esto es, codificar, al estampar la lógica inmanente de la forma de valor no sólo a la «*figurae*» sino al «*processu*»,<sup>3</sup> el conjunto del proceso de reproducción social global.

O sea la forma de valor equivalente universal en cuanto se incorporó en sí la función de forma dinero o viceversa el dinero adoptar la forma equivalente, no actuará sino para *legislar*,<sup>4</sup> tanto el desarrollo de la esfera de la circulación de mercancías –distribución, cambio y consumo– como el del terreno de la producción. Posicionándose así, bajo la norma instaurada del dinero, como el denominador común del mundo de las mercancías (y en tanto representante autónomo del valor).<sup>5</sup> Elección en la cual, merced a esa cualidad asumida ya observada en la sección inicial, llegó a instaurarse el dinero como el equivalente general tanto de los productos como del trabajo.

Pues, recordemos que tras lo alcanzado a observar en algunos pasajes de las secciones aludidas, la organización y el funcionamiento del proceso de producción propio del período mercantil manufacturero auroral del modo de producción capitalista aún no se encontraba subordinado por completo al capital industrial (aunque aquí tanto abstraemos su modalidad agrícola industrial como ya se delineaba su afirmación por el concurso uniforme ascendente del pequeño fabricante manufacturero independiente –burguesía industrial en ciernes),<sup>6</sup> sino oficiaba más bajo la forma de capital dinerario y mercantil que productivo, esto es, se concentraba y permanecía tutelado bajo el entero dominio (casi hegemónico) del capital mercantil y dinerario. Dicho en breve, se concentraba más en las manos de comerciantes y usureros que productores.<sup>7</sup>

---

<sup>2</sup> El concepto de tecnología no es tan antiguo como a veces en realidad se puede llegar a pensar de manera un tanto apresurada, o bien solía creerse de primera instancia, pues según se tiene memoria (historia de la tecnología) sería en «1772 Johann Beckmann» quien empleó por primera vez el término tecnología. Marx, Karl. *Capital y tecnología...*, p. 96.

<sup>3</sup> Bloch, Ernst. *Proceso y estructura...*, p. 35.

<sup>4</sup> En sí “La función de *común denominación* está ligada a la posición sagrada del equivalente general (...) éste es el lugar de la ley.” Goux, Jean Joseph. *Los equivalentes generales en el marxismo y el psicoanálisis...*, p. 47.

<sup>5</sup> Marx, Karl. *Los fundamentos I...*, p. 125.

<sup>6</sup> Kofler, Leo. *Contribución a la historia de la sociedad burguesa...*, p. 214ss.

<sup>7</sup> Marx, Karl. *El Capital III...*, p. 355.



No hay que olvidar tampoco que estas últimas formas de manifestación del capital fueron las incipientes formas de personificación del mismo. E históricamente tales figuras constituyen el punto de partida de su valorización ulterior. Por tanto esas modalidades de representación del capital no serían más que la fuente legítima del mismo.<sup>8</sup>

Para terminar este introito apartado metódico, y añadiendo a la idea anterior, hemos de subrayar que si bien en los estadios de menor desarrollo del capital –al recordar por ejemplo a las ciudades italianas del siglo XI, donde reinó a sus anchas el capital comercial y el comerciante era la personificación clave del progreso, como Venecia, Florencia, Génova y Milán, especialmente; o algunas de las del norte occidental del siglo XIV en adelante tales como Brujas y Flandes o Amberes del siglo XVI por citar sólo unas de ellas-, el capital estuvo, ya contemplado como determinada suma de valor, concentrado en las manos del capital dedicado al tráfico comercial y en las del capital dinerario.<sup>9</sup> E inversa a las etapas de desarrollo superior en que se aglutinará no en las manos de aquéllos sino en la composición orgánica del capital productivo industrial.<sup>10</sup>

## Capítulo I Sociedad y naturaleza

La *sociedad* es, pues, la plena unidad esencial del hombre con la naturaleza, la verdadera resurrección de la naturaleza, el naturalismo realizado del hombre y el realizado humanismo de la naturaleza.” Karl Marx<sup>11</sup>

### a) Tecnología y sociedad y relación de unidad del proceso de trabajo

#### i) plusvalor y desarrollo

Para dar inicio al apartado debemos volver tanto a regresar al espacio teórico interpretativo de la exposición como a la vez interrogarnos sobre el tema: ¿qué incitó el desarrollo del modo de producción en el período puesto en cuestión? O también ¿a qué variables o condiciones se echará mano para que nos conduzcan a intentar dar una probable explicación sobre aquella fase de animación del conjunto de la actividad material y económica del modo de producción?

Lo primero que se observa en conexión a aquel período de la historia económica del mundo occidental, es que iba a ser una etapa de evolución por completo diferente a la que se dio en la centuria anterior. Y de quedar inscrita esta caracterización temporal del modo de producción al interior del conjunto de tendencias o dinámicas que periódica y rítmicamente presenta y determinan su avance histórico. En segundo término, sabemos que fue una fase de actividad creciente. Esta última, por comparación con la etapa precedente del siglo XVII, se exhibió de modo opuesto.<sup>12</sup>

Ahora bien, advirtamos que el modo de producción capitalista, cuya génesis se dio en la

<sup>8</sup> Marx, Karl. Los fundamentos I..., p. 370.

<sup>9</sup> Marx, Karl. El Capital III..., p. 765.

<sup>10</sup> Marx, op. cit., p. 355.

<sup>11</sup> Marx, Karl. Manuscritos economía y filosofía..., p. 146.

<sup>12</sup> Efectivamente “Esta renovada expansión creó lo que Labrousse ha determinado el gran siglo de prosperidad (...) desde la década de 1730-1740 hasta justo antes de 1820.” Wallerstein, Immanuel. El moderno sistema mundial III..., p. 77.

Y en seguida el mismo historiador antes citado, señala que “Léon (1966, p. 20) habla de forma similar de los 100 años “decisivos” entre el final de la regencia (1723) y los inicios de la monarquía de julio (1830-1840).” Wallerstein, op. cit.

economía de circulación monetaria según lo supuesto, prosperó al ritmo de esta última. Ambos ámbitos en el espacio teórico de las ideas y siendo considerados como conceptos puede que tanto su significado sea más o menos igual o difiera como su historia concernir a épocas dispares o paralelas, sin embargo, estimamos que serán una realidad única en el progreso social e histórico.

Pues se presume que ambas nociones o espacios no serán entidades opuestas innegablemente, ni tampoco conforman historias disgregadas, ni mucho menos configuran procesos tanto de formación estructural como de génesis desligados, sino más bien, suponemos por el contrario, ocurren ser un contexto único y dan hechura a una sola razón, a saber: configuran el eje del movimiento del universo de la forma valor del dinero.<sup>13</sup>

Por lo cual tanto su modelo como descripción constituyen un común desarrollo. Ya que el modo de producción se desarrollará al ritmo que le imprime la economía de circulación monetaria. O por el contrario, grosso modo, una se puntea y va pulsando en la dimensión misma del otro.

No obstante, el desarrollo progresivo de esas entidades no será sino uno sólo -aclararemos que no se trata de un sujeto dual sino una personalidad propia y portadora de un temperamento distintivo, ya que aquella economía mundo y el modo de producción son un sujeto impar, y no devendrá de modo vacío ni mucho menos lineal sino oscilante. Al fluctuar, la espiral ascendente de su recorrido, al vaivén de sus tendencias estructurales básicas e interactuar estas mismas, siempre y cuando ejerzan influjo simultáneo, en la dirección que dichas tendencias le estampan en sí. Tal compás progresivo, sin embargo, no va a consistir ni a regular en otro orden ni en otra dinámica más que en el modelo cíclico de contracción y expansión.<sup>14</sup> Y, a la sazón, siendo vislumbrado ese curso gradual como el horizonte evolutivo histórico subyacente más profundo.

O sea, el avance histórico del sistema capitalista en su conjunto no fluctuará sino entre un desarrollo y un menor desarrollo.<sup>15</sup> O bien, expresado con otras palabras, oscilar entre el avance y el reposo. De girar a través tanto del movimiento progresivo como la inmovilidad.

Así pues, el siglo XVIII histórico (de 1730 a 1848 aproximadamente),<sup>16</sup> ciclo observado en su dimensión temporal del lento transcurrir, va a corresponder al período de la segunda fase de expansión planetaria del sistema histórico capitalista (fase en la cual se supone que va a situarse la última etapa expansiva del modo de producción).<sup>17</sup>

Y será el espacio en el que va a tener lugar una transformación esencial en el interior del proceso de producción relativo a la actividad industrial. Dicho en parecidos términos, momento en el cual se suscitó un salto cualitativo en el interior de la esfera del proceso de producción. Empero, *no* fue un cambio en lo que concierne a la naturaleza interna propia del sistema capitalista, desde luego que no, sino relativo a la forma de reproducción del mismo, tan sólo. Proceso de transformación secular que incluiría la industrialización, el perfeccionamiento tecnológico y, tal como hemos supuesto, el aumento gradual pero creciente de la composición técnica y de valor del capital industrial, por consiguiente, de la composición orgánica del capital en general. Sin embargo, adyacente a esas modificaciones, por ejemplo, la proletarización de la fuerza de trabajo no disminuyó sino aumentó. Factores estos últimos que, haciendo abstracción del infinito de sus

<sup>13</sup> O sea considerado con palabras diferentes “Las tres grandes fases de la historia occidental: la *antigüedad esclavista*, la *Edad Media feudal* y –principalmente- la *modernidad capitalista*. Al término de este proceso, el trabajo se halla totalmente alienado y la propiedad privada alienadora se realiza plenamente en cuanto capital (...) La dialéctica de la historia occidental se ve así erigida en la dialéctica de la historia universal. La historia universal no ha existido: existirá.” Axelos, Kostas. Marx, pensador de la técnica..., pp. 67-8.

<sup>14</sup> Wallerstein, ídem II, p. 12.

<sup>15</sup> Wallerstein, ídem.

<sup>16</sup> Aguirre Rojas, Carlos A. Immanuel Wallerstein, entrevista..., p. 49.

<sup>17</sup> Y al estar en concordancia con la periodización en la cual se mueve el autor del moderno sistema mundial. Véase Aguirre Rojas, op. cit., p. 48.

particularidades, incidieron de forma relevante en el proceso de remodelación del sistema.<sup>18</sup>

Y de suyo aquella mudanza suscitada no sólo tendería a quedar enraizada en el ámbito de la actividad material, y por ello hacerse perceptible en la extensión del proceso de trabajo en particular, y exhibirse en la superficie de la esfera de la producción (al situarse en la estructura económica general), Además, se concretizó en la depuración cualitativa de las capacidades técnicas e industriales. Al mismo tiempo hacerse manifiesta en las capacidades científicas e intelectuales. Sobre todo ser observable en el oficio que cumplirá la objetivación de las capacidades humanas y sociales (esta última, suscitará la subjetivación de las determinaciones naturales) dentro del plano del desarrollo de las fuerzas productivas.

Como también se caracterizó tal período como el curso del tiempo en el que vienen a converger, merced a una casualidad azarosa múltiple en la cual confluyeron tales condiciones, toda una serie de acontecimientos materiales y sociales decisivos. Al irse acumulando de modo paulatino junto a otros fenómenos que interactuarían interrelacionados orgánicamente entre sí en el desenvolvimiento histórico del tiempo de la larga duración.

Sucesos que rondaron, con anterioridad ya citados, entre la puesta en marcha de la energía de vapor, las fuentes minerales abundantes y asequibles, la disponibilidad de capital y la escasez de fuerza de trabajo, el ingenio y la habilidad, la amplia capacidad comercial, los perfeccionamientos en el sector agropecuario, el crecimiento poblacional, el mejoramiento de la infraestructura en las ciudades y en las comunicaciones y los transportes, el poder político y militar, el imperio colonial, etcétera. E invariablemente añádase a estos fenómenos heterogéneos, la producción de plusvalor –y para el capital esta última producción de valor será el *leit motiv*–,<sup>19</sup> cuya recíproca correspondencia mutua entre todos esos elementos ocurrió históricamente llamativa.

Pero también fue el período en que se libró la carrera finalista entre Francia e Inglaterra en la lucha por conseguir la hegemonía (1689-1815).<sup>20</sup> O sea el momento en el que se transitaba hacia la puesta en escena de un ciclo hegemónico nuevo y al cual presidiría la potencia económica occidental en ascenso.<sup>21</sup> También en él se llegó a verificar la victoria definitiva, merced a la segunda guerra de Treinta Años entablada por entonces entre tales contendientes y que se escenificó hacia el ocaso del siglo XVIII y principios del siguiente (1792-1815),<sup>22</sup> triunfo que aunque fuese relativo, en última instancia, adjudicó Inglaterra.

Además en el interior de las altas y bajas coyunturales que van concertando el itinerario de la vida histórica del modo de producción, según suponemos, fue la década última de la segunda mitad del siglo cuando comienza a hacerse observable el inicio del repunte de la etapa de expansión {al desplazarse a modo de una oscilación hacia arriba, desde la cuarta década del siglo XVIII (Kondratieff fase A), los indicadores económicos como el de la producción y del intercambio globales; para en seguida de 1760 a 1790 vuelva oscilar hacia una fase de retardo (Kondratieff fase B);<sup>23</sup> y de 1792 a 1815, revertir remontando al alza}.<sup>24</sup>

<sup>18</sup> Wallerstein, ídem.

<sup>19</sup> Las formulas dadas por Marx son múltiples. No obstante, insistamos “La producción de plusvalía –que comprende la conservación del valor adelantado- se presenta así como el fin determinante, el interés impulsor y el resultado final del proceso de producción capital.” Marx, Karl. El Capital. Capítulo sexto inédito..., p. 5.

<sup>20</sup> Hemos seguido las ideas de periodización histórica general referentes a la evolución del modo de producción capitalista elaboradas por Wallerstein, ídem III, p. 80.

<sup>21</sup> Aguirre Rojas, ídem, p. 51.

<sup>22</sup> Aguirre Rojas, ídem, p. 52.

<sup>23</sup> “El período que siguió a la guerra de los Siete Años presenció un retraso general del comercio mundial, una especie de período B de Kondratieff del que la economía-mundo no emergería plenamente hasta 1792, aproximadamente.” Wallerstein, ídem, pp. 99-100.

Un signo manifiesto de reanimación que sufrió la economía occidental más o menos claro se puede advertir de entre una serie de ellos, de forma evidente, en el curso de esa etapa expansiva global. Y el cual consistió en el restablecimiento paulatino pero sostenido suministrado tanto en la producción material objetiva como de la reproducción social general, ámbitos articulados de forma orgánica. O dicho en términos lindantes a la historia crítica de la tecnología, se produjo un salto en el grado de desarrollo de las fuerzas productivas. O bien, fuerzas de la producción puestas en el curso de un desconocido impulso rumbo al perfeccionamiento.

Y este fenómeno histórico de desarrollo de las fuerzas motrices del modo de producción vendría no solamente a ampliar, sino propinar un ímpetu de índole sustancial al mismo. Acelerando así, de un lado, no sólo las actividades comerciales e industriales (aunando, al curso del crecimiento económico, el factor del aumento de la circulación mercantil o bien del mercado interior y exterior del modo de producción cuyo centro aún no se definía todavía al comienzo de la segunda mitad de siglo).<sup>25</sup> Por el otro, no sólo activó la producción industrial (inédita producción en masa), sino originó la producción de individuos.

Así pues, suponemos que de entre los acontecimientos significativos múltiples acaecidos en aquella fase final del siglo, no sería más el que transformó la base económica del modo de producción.

Una metamorfosis que, siempre y cuando lejos de ocurrir insustancial para el sostenimiento del sistema, sin embargo, fue más bien lo contrario directo. Pues no solamente tal mutación le suministró fuerza, sino le procuró un carácter inédito a la actividad global, a la economía de manera precisa. Por consiguiente, a la esfera de la producción confirió una determinación insólita. Del mismo modo tuvo que revolucionar el proceso de trabajo modificando la organización técnica (y social) interna del mismo.

Sí, en efecto, se alteró el proceso de producción el cual más que nada facilitó no sólo la producción de una cantidad superior de productos (al conseguir producir, en virtud de la aceleración que la innovación técnica merced a su inclusión iba a generar en el interior del proceso de producción,<sup>26</sup> una producción de mercancías en serie), sino además apoderarse un mayor plustrabajo (medida y sustancia de la plusvalía *surplusarbeit*).<sup>27</sup> Con el fin, razón substancial, de producir una magnitud de ganancia superior –una *adición* de *valor* a tono con la escala del mercado mundial.

Cambio que engendró por ejemplo una producción de bienes de consumo de medida diversa e inversa proporcionalmente a como se producía en el pasado. Pues previa a esa producción estándar por límites técnicos, naturales e históricos, era irrealizable. Tampoco que fuese dirigida esa producción a satisfacer el consumo, sino para generar dividendos. O dicho en otro sentido, fue gracias a la puesta en marcha del adelanto tecnológico el cual de ningún modo coadyuvó a que se haya logrado aliviar y hacer satisfactorio el trabajo cotidiano de la clase inferior, el cual en sí parecería ese merecimiento un paliativo indudable. Sino en realidad ocurrió a la inversa. Pues la tecnología, cuya propiedad concierne al capital –y quien logrará concentrar en sus manos-, no sería más que un medio de producción empleado para la producción de plusvalor.<sup>28</sup>

Y la producción de tal valor extra producido sin equivalente dado a cambio, el cual abrió la posibilidad real de apropiarse de modo perpetuo sobretrabajo nuevo,<sup>29</sup> por ende, conservar e

---

<sup>24</sup> Wallerstein, ídem, p. 47.

<sup>25</sup> Wallerstein, ídem, p. 106.

<sup>26</sup> Marx, Karl. Capital y tecnología..., p. 147.

<sup>27</sup> O de igual forma se aduce que «El plusvalor (...) es siempre igual al plustrabajo». Marx, op. cit, p. 141.

<sup>28</sup> Marx, ídem, p. 147.

<sup>29</sup> Marx, Karl. Los fundamentos I..., p. 327.

incrementar el capital,<sup>30</sup> no sería sino el objetivo por consumir del modo de producción.<sup>31</sup>

Si bien en el interior de la sociedad occidental anidaría, dentro del curso del desarrollo histórico y del dialogo que se entabló con la naturaleza, un comportamiento tecnológico *sui generis*. Actuación en la cual el sujeto o la sociedad van mudando el entorno de manera continúa a través de la innovación recurrente.<sup>32</sup> Entonces al interior de la lógica de la producción capitalista la innovación técnica conduciría no sólo a otra etapa de evolución material y social occidentales, sino conduciría a producir una masa superior no solamente de valor sino de plusvalor. Ya que, por un lado, provocó una *reducción* del trabajo necesario en razón proporcional directa al ensanchamiento de la cantidad de plustrabajo,<sup>33</sup> del otro, tal proceso, en consecuencia, desembocaría en el *abaratamiento* y desvalorización de la fuerza de trabajo.<sup>34</sup>

Razón por la cual, suponemos, tal desarrollo de las fuerzas productivas –esencialmente el relativo al de la fuerza productiva técnica entretejido orgánicamente al de la fuerza productiva social-, no confirió sino acuciar la *acumulación* de plusvalor.<sup>35</sup>

En efecto, este último proceso no significaría otra cosa sino que la producción de mercancías arrojará un excedente de valor por encima de los valores consumidos y transformados en el producto. Un valor adicional el cual de manera circular no sólo se vuelve a transformar constantemente en materia prima, instrumento y medios de producción y medios de subsistencia, sino además tiende acrecentar el capital inicial.<sup>36</sup> Este novísimo movimiento procesual continuo, al *conservar* el valor del capital, va extendiendo tanto la escala de la producción como ampliar la medida del capital, y con ello, la reproducción no sólo resulta garantizada sino se *perpetúa*.

Ahora bien, antes de continuar con la exposición acerca de cómo se fue dando, o bien a qué causas obedeció el recién impulso que agitó el modo de producción capitalista a fines del siglo XVIII; o bien cómo y cuáles factores supuestamente se interpusieron para conformar el despliegue histórico de esa fuerza productiva tecnológica (condición que va a ir recíproca y mutuamente conectada a la determinación de la fuerza productiva humana, e inversa contemplada ésta en interrelación con aquélla). Antes de continuar, en efecto, entremos a hojear primero el significado histórico de lo que involucrarán esas potencias en lo que concierne a su definición más abstracta o bien a qué hace referencia la estructura general de esas «formas orgánicas y de organización humana»,<sup>37</sup> las cuales asumirán la forma de fuerzas productivas activas.

## ii) fuerzas productivas generales

Inicialmente, como lo acabamos de mencionar en términos poco más o menos generales, tales fuerzas las podríamos delimitar en términos muy sencillos. Ya que las fuerzas productivas no son ni devienen extrañas al contorno de la naturaleza. Ni mucho menos serán ajenas al ámbito humano, sino al contrario, son esos dos universos, es decir, ellas no ocurren ser más que la sociedad como la naturaleza.<sup>38</sup>

Por tanto, al capital corresponde imprimir una forma determinada al desarrollo histórico de

<sup>30</sup> Marx, op. cit., p. 240ss.

<sup>31</sup> Marx, Karl. El Capital I..., p. 276.

<sup>32</sup> En sí “Lo anterior tiene su fundamento en la particular relación que el occidente (...) conforma un comportamiento tecnológico centrado en la *innovación* recurrente.” Aguirre Rojas, Carlos. La larga duración..., p. 41.

<sup>33</sup> Marx, Karl. Capital y tecnología..., pp. 142.

<sup>34</sup> Marx, op. cit., p. 143.

<sup>35</sup> Marx, Karl. El Capital I..., p. 331.

<sup>36</sup> Véase por ejemplo Marx, Karl. Los fundamentos II..., pp. 9-10ss.

<sup>37</sup> Veraza, Jorge. Carlos Marx y la técnica..., p. 52.

<sup>38</sup> Veraza, op. cit., p. 61ss.

esas potencias.<sup>39</sup> O sea de encargarse de su adelanto y perfeccionamiento continuos.<sup>40</sup> E incumbe entonces a la interrelación orgánica de ambas potencias vitales, de la humanidad y la naturaleza, un grado más o menos variable de evolución en el planeta. (Sin embargo, se presume asimismo que tanto la interdependencia e interrelación mutua de una y otra entidades como la marcha de ellas bajo el dominio del capital, del dinero que incuba dinero,<sup>41</sup> dicho avance debió ocurrir de modo contradictorio –como se contemplará en el trayecto de la sección-, y a pesar de que la tendencia supuesta sea el desarrollo general de tales fuerzas).<sup>42</sup>

Ahora bien, a un nivel general de definición podemos suponer que, haciendo abstracción de sus determinaciones materiales específicas (como de su configuración social), las fuerzas productivas no son más que las fuerzas motoras vitales generales que dan vida y movimiento al órgano social planetario. Configuradas en las fuerzas biológicas energéticas vitales de las que han de derivar otras tantas fuerzas productoras activas tales como las fuerzas productivas humanas. Pues del interior de esas fuerzas dinámicas generales, del seno de las mismas, subyacen todas las potencias productivas tales como lo serán las fuerzas naturales matrices.<sup>43</sup>

Pero lo más importante de ellas estribaría en el hecho, no pocas veces olvidado y/o dejado de lado tanto por la historiografía oficial como la crítica burguesa, de que estas fuerzas productivas no habrán de poder potenciarse ni de poder ejercer despliegue histórico productivo alguno sino es más que por la articulación orgánica y alterna en la que se estructura su unidad y determinación singular. (Del mismo modo a como sucederá a la relación en la cual el tiempo no discurre sino sobre el espacio y este último no se transformará sino a través de aquél).

Así pues, de la totalidad de las fuerzas existentes en el entorno del cosmos universal en que se estructura la génesis y el desarrollo de las fuerzas productivas material sensibles y subjetivas genérico gregarias propias a nuestro mundo situado en el sistema solar sobresalen dos, a saber: las generales y las naturales.

Además las fuerzas productivas naturales y las fuerzas productoras sociales generales no sólo no alcanzarán a desarrollar de forma aislada ni podrán excluirse unas a otras ni tampoco lograr desplegar de forma individual e independiente, sino a la inversa, estarán íntimamente ligadas y se interconectan acordes a sus formas particulares en una totalidad estructurada.<sup>44</sup> (Comprendidas en la combinación mutua entretejida de un agente subjetivo y un factor objetivo).<sup>45</sup> Y estructurarse concurrentemente.

Y no sólo se configuran en tanto determinaciones que conforman la vida en general (sistema orgánico de la vida).<sup>46</sup> También pueden ser contempladas como instrumentos de producción para la vida natural y humana. Por cuanto devienen y son medios de producción para la vida tanto humana como de las plantas y los animales.<sup>47</sup>

Y en ese sentido podemos inferir que las fuerzas productivas no deberán verse como potencias extrañas y ajenas a la vida (a la humanidad y a la naturaleza en el curso de su evolución histórica), sino como potencias vitales inmanentes de su vida toda.<sup>48</sup> Observado mejor aún, no sólo serían existencia de toda su historia y de su histórica vida e igualmente de su vida histórica (las

<sup>39</sup> Bloch, op. cit.

<sup>40</sup> Marx, Karl. Los fundamentos II..., p. 30.

<sup>41</sup> Marx, Karl. El Capital III..., pp. 500ss.

<sup>42</sup> Marx, Karl. Los fundamentos II..., p. 30.

<sup>43</sup> Veraza, ídem, p.52.

<sup>44</sup> Marx, Karl. El Capital. Capítulo sexto inédito..., p. 7.

<sup>45</sup> Veraza, ídem.

<sup>46</sup> Hegel, G. W. F. La enciclopedia de las ciencias filosóficas..., p. 181, § 330.

<sup>47</sup> Veraza, ídem.

<sup>48</sup> Hegel, op. cit.

fuerzas productivas no son sino los conductos material sensibles que emplea la vida para la conservación de la vida de la naturaleza y de la humanidad), sino son la vida. Son la sustancia y la materia armónicamente unidas hacedoras de la vida.

Lo cual, significaba que estas fuerzas, su desenvolvimiento interrelacionado, no ocurren sino en tanto totalización de una forma social (gregaria, genética, generosa y general), como totalización de la organización humana y de una forma natural orgánica material.

Y en cuanto son formas orgánicas naturales y sociales por lo tanto en el interior de ellas se inscribe y contiene una cualidad, una finalidad (una *forma* que lleva su *telos* en sí misma).<sup>49</sup> El cual en tanto devenir de la naturaleza y del desarrollo histórico de la humanidad les distinguirá como valores de uso vitales (de formas con contenidos y atributos materiales sensibles cualitativos y cuantitativamente edificantes). Esto es, en cuanto ofician como fuerzas productivas adecuadas a fines humanos esenciales –o bien siendo concebidas como una «totalidad orgánica enteléctica».<sup>50</sup>

Y dónde además, para precisar con firmeza, el desarrollo de la totalidad orgánica de las fuerzas productivas humanas ocurrió ser más rico en posibilidades con respecto del que cohesiona al de la vertiente armónica referente a la naturaleza.<sup>51</sup> En efecto, pues en la relación dialéctica de ambas potencias a la fuerza productiva subjetiva, en contraposición a fuerza productiva material objetiva, le corresponderá ser el actor activo de la relación.<sup>52</sup> Aunque si bien a la propia entidad de la naturaleza, contemplada en tanto materia, arsenal y laboratorio, le correspondan también un cúmulo recreativo energético de fuerzas productivas activas fundamentales.

Así pues, en cualquier forma social o modo de producción de los cuales han aparecido en el transcurso de la curva de evolución del hombre y su hacer en la historia, en casi todos ellos vemos que se han configurado material, social e históricamente en correspondencia al desarrollo de ese contenido vital y de manera similar a un modo de vida particular. Pero también de modalidades de vida que difieren respecto de su forma de producción y de intercambio. Puesto que no sólo, sin embargo, sus modos de vida ocurren ser distintos según sean sus medios de producción que se emplean para la producción de su vida (conformando tal modo de vida una producción múltiple de instrumentos y medios de producción). Los cuales, no sólo se adaptarán a la producción del modo de vida, sino a la reproducción de la misma, básicamente.

Pues, en último término, la producción de la vida y la producción de los medios de vida (así como de los instrumentos para la producción de esos medios), no son más que los modos en que se sitúa y configurará, objetiva y subjetivamente, el desarrollo de las fuerzas productivas.

Y la historia algunas veces, por cierto, la historia en ocasiones nos ofrece adelantos de sus propósitos venideros...<sup>53</sup> Al abrir y cerrar diversas etapas de desarrollo del organismo social. Las cuales alcanzarían grados altos o bajos de evolución y según el grado de perfeccionamiento del proceso de trabajo y la producción. Sin embargo, con esta alusión última, al abandonar por el momento el espacio lógico interpretativo, regresaremos al aspecto histórico de nuestra explicación.

Así pues, para ir cohesionando de forma metódica algunos de los respectivos sucesos históricos, los cuales, hemos de suponer, han de ir íntimamente ligados al argumento de la investigación, debemos ahora procurar redondear la idea, la cual fue abordada de una manera general en la primera parte relativa a la acumulación originaria de capital, tocante a que en el modo de producción de valores y mercancías, con todo, los medios y los instrumentos de trabajo y de producción van a estar en función, primordialmente, no sólo no del propio trabajador o

---

<sup>49</sup> Bloch, ídem, p. 26.

<sup>50</sup> Veraza, ídem, p. 53.

<sup>51</sup> Veraza, ídem.

<sup>52</sup> Veraza, ídem, p. 60.

<sup>53</sup> Veraza, ídem, p. 74.

productor sino del capital.

Medios de producción como propiedad del capitalista y los cuales siendo contemplados como capital se van a enfrentar directamente contra el trabajo –del mismo modo que los medios de vida y de reproducción también se enfrentarán al trabajador.<sup>54</sup>

### iii) formación de capital y fuerza de trabajo

Ahora bien, al entrar a través de este espacio en la historia y de modo particular en el fenómeno histórico de la industrialización mecánica, al suponer que fue en el norte de occidente, a partir de la cuarta y quinta décadas del siglo XVIII, cuando comienza a darse una sucesión continua y múltiple de innovaciones tecnológicas. De igual forma se empieza a gestar un aumento de individuos y ampliar así el grado de concentración de los mismos. Por consiguiente, sería el período en que comienza a hacerse notorio no sólo el crecimiento de aquella sociedad sino el acrecentamiento del movimiento de la producción.

Que interactuando al unísono y siendo interpretados ambos fenómenos como variables integrantes configuradores de las fuerzas productivas y, asimismo, del desarrollo de ellas. Tal despliegue de impulso dual, presumimos, suministró un aliciente a la acumulación de capital, por ende, posicionó mejor al modo de producción.

Un aumento en la producción de bienes de consumo y de instrumentos de producción prácticos y una recuperación en el grado de crecimiento de la población tuvieron lugar, al plasmar de manera gradual, a partir de la mitad segunda del siglo XVIII.<sup>55</sup> Por tal motivo, si los ámbitos de las actividades económico productivas y el relativo al de las bases sociales mismas comenzaron a repuntar y a mostrar un saldo favorable,<sup>56</sup> entonces ¿de estos aumentos se podría deducir que merced a la etapa de expansión se presentó una recuperación global conjunta tanto en lo que concierne a la sociedad como en lo que afecta a la acumulación capitalista?

De ello podemos considerar que para el sistema económico imperante quizás sí resultó ser una etapa de adelanto, un anticipo de mejora, empero para la sociedad tal avance será un hecho un tanto enigmático. ¿Pero por qué?

Pues, porque suponemos que el mayor beneficiado no fue el trabajador ni su trabajo – aunque ciertos sectores de la clase trabajadora hayan tenido algunas mejoras relativas, más aparentes que reales respecto al supuesto aumento en el precio o valor de la fuerza de trabajo,<sup>57</sup> o bien haya elevado el nivel de salud y de vida-, sino el capital.<sup>58</sup> De igual forma creemos que fue una fase de lanzamiento para la producción capitalista aquella etapa de crecimiento. Y por el contrario, de sumisión y pérdida sería en relación con el elemento del proceso de trabajo. Sin embargo ¿qué pretendemos probar con esta proposición?

Ya hemos observado en las secciones precedentes que quien se desarrolla, con base al privilegio que instauró (no sólo como concepto sino en tanto clase social), no será otro más que el

<sup>54</sup> Marx, op. cit., p. 12ss.

<sup>55</sup> En sí y por sí «Una vez alcanzado el punto de la innovación secundaria, se afectan la escala de la economía y la productividad. Estos resultados pueden observarse en el crecimiento de la población y en los cambios y los incrementos netos del consumo». Usher, About Payson. Cambio técnico y formación de capital..., p. 57.

<sup>56</sup> Pues «Esta se beneficiaba de una producción mayor en todos los sectores, agricultura, ganadería e industria, y los progresos eran particularmente notables en el sector industrial. Los intercambios, las inversiones y el consumo acompañaban y estimulaban la producción en este movimiento general de expansión. Un proceso acumulativo desarrollaba excepcionalmente la producción, la economía y la población». Reinhard Marcel & Andre Armangaud. Historia de la población..., p. 146.

<sup>57</sup> Mantoux, Paul. La revolución industrial en el siglo XVIII..., p. 417.

<sup>58</sup> Mantoux, op. cit., p. 420.



capital, pues, en último término, el desarrollo de la sociedad quedó subsumido al despliegue de aquél (más abajo veremos que el progreso humano no es más que el progreso de la *enajenación*). Por tal razón en esta fase se llegó a cristalizar una producción no sólo de objetos -de objetos concebidos no solamente en tanto objetos de adquisición, también vistos al contrario, o sea entendidos a la vez como objetos de producción, o bien siendo contemplados en esta doble representación mutua-, sino una de sujetos correlativa. Sin embargo, una y otra instancias subjetiva y objetiva yacerán subordinadas a la *ley del valor*. {No hay que perder de vista, con esta noción introducida al objeto, que ni en todas las regiones ni al mismo ritmo, sino sólo en algunos centros de operación de la producción de valor y acumulación de capital empezó a aumentar el tamaño tanto la sociedad como acrecentar los bienes producidos}.<sup>59</sup>

Producción de instrumentos y medios de producción que funcionarían para aumentar la producción de objetos y, a los cuales, merced a esta condición material necesaria favorable, a su vez acompañaron a la fecundidad genérica social general. Y visto de manera inversa, este proceso de fertilidad progresiva se produjo y asociaría a la transformación del contexto material objetivo.<sup>60</sup> Aunque si bien ambas capas de determinaciones objetivo y subjetivos propiciaron transmutarse orgánica recíprocamente.

Y además en ambos entornos considerados en su unidad y diferencia e interacción interdependiente activa, encontramos que la determinación *subjetiva (objetivamente)* no sería sino, en verdad, el *fundamento humano social* esencial de cualquier mudanza. Por tanto condición vital energética del desarrollo histórico general. Incremento social que, sin embargo, fue estimulado, al quedar imbricado el metabolismo de su propagación, por la medra económica.<sup>61</sup>

Ahora bien, aunque sean en apariencia opuestos estos factores en esencia son dependientes y se condicionan al interactuar mutuamente. Si bien el aumento numérico social favoreció la

---

<sup>59</sup> “La demografía histórica ha permitido establecer que alrededor de los años 1730-1750, se inicia en Europa una nueva fase demográfica, caracterizada por los cambios cuantitativos y cualitativos. En el aspecto cuantitativo, constatamos un aumento progresivo e importante de la población; en el plano cualitativo, los ritmos demográficos dejan de estar sometidos a las catástrofes producidas por el célebre tríptico Hambre-Guerra-Peste.” Peronnet, Michel. *Del siglo de las luces...*, p. 47.

En adición “Las crisis de mortalidad de principios del siglo XVIII causaron un impacto sorprendentemente fuerte en la tendencia general, pero hay que destacar que a partir de 1743 el total de defunciones no superó el de nacimientos registrados, y que entre 1760 y 1800 las muertes permanecieron casi constantes mientras que los nacimientos y los matrimonios aumentaban enormemente. Aquí está la clave de la espectacular expansión demográfica que acompañó a la primera revolución industrial.” Wilson, Charles & Geoffrey Parker. *Una introducción a las fuentes de la historia económica...*, pp. 141-143.

Y mejor aún “Las primeras exigencias, pues, en el análisis de la interacción entre población y economía del siglo XVIII británico son cierto conocimiento de los papeles relativos desempeñados por los cambios en los índices de natalidad y mortalidad.” Flinn, M. W. *Orígenes de la revolución industrial...*, p. 55.

<sup>60</sup> De ello “Como acabamos de ver, aunque probablemente hubo interacción de los factores económicos y demográficos, es, no obstante, el factor económico el que condicionó en muy gran medida al factor demográfico en las sociedades tradicionales.” Bairoch, Paul. *La revolución industrial...*, p. 29.

<sup>61</sup> En correspondencia mutua se desenvolverán tales factores, en efecto “Igual que en estos precedentes, el movimiento de desarrollo no se limitaba a la población, sino que afectaba también a la economía.” Reinhard & Armengaud, op. cit., p. 146.

En coincidencia otra voz aduce “Por otra parte, el progreso económico sería imposible si no fuera acompañado de un progreso de la población, por lo menos equivalente.” Mantoux, ídem, p. 336.

Y finalmente “El crecimiento demográfico (...) produjo un desarrollo económico, que a su vez estimuló el crecimiento de la población.” Kriedte, Peter & Hans Medick & Jurgen Schlumbohm. *La industrialización antes de la industrialización...*, pp. 30-1.

Así pues “La expansión económica y el crecimiento demográfico están íntimamente relacionados: el primero raras veces aparece sin el segundo.” Flinn, op. cit., p. 49.

Véase también Braudel, Fernand. *Civilización material, economía y capitalismo III...*, pp. 475ss.

ampliación de la producción material, viceversa, ésta multiplicadora de aquélla.<sup>62</sup>

De ello podemos deducir que una dilatación del elemento subjetivo –a la vez concebido como productor y consumidor inmediato de productos y además contemplado en cuanto productor mediato de sujetos, por ende, productor no sólo del crecimiento sino del desarrollo de ambos-, análogamente tuvo que repercutir, en razón directa y proporcional, en la ampliación del aspecto material objetivo.

Asimismo hemos de observar con atención que la ligazón vital,<sup>63</sup> propuesta entre la esfera económica y el campo demográfico, no la hace superflua y externa, sólo interior e íntima. No obstante, profesamos que si el segundo factor estaría no en definitiva sino sólo de manera relativa condicionado por la instancia primera, entonces ésta influiría en aquél.<sup>64</sup> E imbricados actúan uno en el otro al unísono. Aunque ambos espacios sean fluyentes y contrarios no ocurrirán sino en recíproca fusión y progresión transformadora. Sin embargo, actuando al amparo de la dinámica tanto de la relación social capitalista como de la producción de valor.

Así pues, de ello se puede inferir que la producción material dio impulso e inspiró el social, e inversa, el incentivar a ella. Cualquier modificación en uno u otra estancia trae consigo tanto la articulada integración como la posibilidad real de mudanza entrambas.

En efecto, según ya lo hemos indicado al inicio de la sección, desde la segunda mitad del siglo XVIII estos factores comienzan a dilatarse. Ya que la actividad económica productiva y el aludido a la población no manifiestan estar sino jugar papeles inversos pero interconectados. Así, si esta interrelación estará en cambio constante, entonces de ello se puede derivar que dichos integrantes no sólo difieren sino acoplan.<sup>65</sup>

Por dicha interacción que incumbe a tales ámbitos, de un lado, el demográfico, de otro, el económico, se revela que, como el elemento nuclear para el desarrollo de esas fuerzas (productivas), el factor económico vendría a ser el *fundamento objetivo y material* del desarrollo histórico universal. Ambos fundamentos, tanto el fundamento material concreto como fundamento humano subjetivo, conforman el fundamento global (orgánicamente *vivo y concreto*) del desarrollo histórico de cualquier modo de producción social. Fundamento total centrado en el *proceso de trabajo* material y socialmente determinado y resultando en constante metamorfosis;<sup>66</sup> -el cual, a su debido tiempo y espacio adecuado, veremos un poco más abajo.

Ahora bien, si el siglo XVI fue de ascenso y el XVII de lento crecimiento como lo hemos contemplado, entonces el siglo XVIII resultó ser la atmósfera temporal dada para otro ascenso. Además en él se posibilitaron condiciones favorables nuevas para el intercambio y la producción. Al traer consigo esa etapa, para el conjunto del modo de producción, no sólo aires renovados sino una ola inusitada de crecimiento.<sup>67</sup>

Crecimiento que tendió ampliarse desde la segunda mitad de siglo y de manera un poco más apresurada hacia finales del siglo y principios del siguiente con el movimiento gradual pero

---

<sup>62</sup> Braudel, op. cit., p. 476.

<sup>63</sup> Y “Por lo tanto, a pesar que la población no fue el único factor de desarrollo de la economía de los siglos XVIII y XIX en Europa, desempeñó un papel crucial en dicho proceso, particularmente en Europa occidental.” Armengaud, André. *La población europea 1700-1914...*, p.76.

<sup>64</sup> Como quiera que fuere “Transformación que se produjo primero en la industria, luego en el conjunto de la economía, y por último en la población.” Reinhard & Armengaud, ídem, p. 146.

<sup>65</sup> En verdad “Es obvio que las condiciones económicas, demográficas y sociales se encuentran estrechamente relacionadas y que el cambio de cualquier variable se habrá de reflejar en las otras en ese sistema de relaciones interrelacionadas.” Wrigley, Edward Anthony. *Gentes, ciudades y riqueza...*, p. 27.

<sup>66</sup> Veraza, ídem, p. 65.

<sup>67</sup> De suyo “La mayor parte del siglo XVIII fue para casi toda Europa un periodo de prosperidad y de cómoda expansión económica.” Hobsbawm, Eric. *Las revoluciones burguesas I...*, p. 65.

acelerado que tuvo lugar en el seno del proceso de producción. Y el cual se engendró a partir de la metamorfosis paulatina que se introdujo merced a la inserción de la tecnológica recién nacida en la estructura económica del modo de producción. (Un cambio que facilitó una transformación estructural en el terreno económico, puesto que «La economía es el nervio del devenir histórico».<sup>68</sup> Modificación técnica que fue susceptible de irse difundiendo en aquel entorno de la región occidental y de modo particular en las potencias centrales que se sitúan en aquella altitud.

Pues, no olvidemos que estas potencias aunque difieran en algunos contornos de lo habitual, sin embargo, entran a formar parte de una misma cultura (*qualititas*) y civilización. Como del mismo modo las diversas economías nacionales no serán sino una parte componente singular del mismo modo de producción mundial.

Así pues, no existirá sino una articulación estrecha e íntima entre la expansión del nivel hacedor práctico concreto y el recinto del orden humano anímico sensible. O insinuado en otro grado de abstracción, al cambio en la producción de la variable del ahorro siguió, por correspondencia necesaria, una metamorfosis en la producción de la variable del gasto. Pero tal modificación estructural no estribaba exclusivamente en la producción de cosas e individuos, sino en la ampliación de uno y otro ámbito.

Empero, hemos de subrayar que el espacio económico no será más que expresión del complejo social como del mismo modo este último sólo se representará en el primero. Dicho sea de paso, el adelanto económico suscitó el mejoramiento e incremento sustancial de la población. Y a la inversa, del mismo modo sucederá si ocurre un empeoramiento de la base económica que traería aparejado nocivas secuelas para la composición de la sociedad.

Por ello la producción y reproducción de la imbricada relación orgánica de los elementos humanos y materiales no ocurrirá ser una concordancia indirecta e insustancial, sino al contrario, mediadamente conexas.

Comoquiera que sea el desarrollo no fue sólo en la producción de objetos. Sino. En la reproducción de sujetos, de igual forma. En la subida de esos rendimientos, en ello gravitaría el adelanto básicamente, remedo al suscitado en siglo XVI. Naturalmente el ascenso contemplado en el siglo XVIII, por comparación al acrecentamiento originado en el siglo XVI, se dio a una escala superior.

En efecto, pero antes de brindar más indicios manifiestos del impacto que, en esta fase de expansión del modo de producción, tuvo aquel ascenso demográfico.<sup>69</sup> Empero de manera anticipada debemos volver la mirada a la otra variable constitutiva, es decir, de regresar al examen del elemento concreto. O sea primero exploraremos el elemento relativo al movimiento de la producción y la economía (y así aplazar para examinar en otro inciso el del proceso de trabajo); después el relativo a la población. Iniciemos pues el análisis no del factor social sensible sino el de la producción real de objetos (medios de producción y medios de consumo), primero.

De hecho, en la medida en que procedamos a exponer en tal orden sucesivo dichos factores y al hacer abstracción de la modalidad de exhibición inversa, pasemos a observar entonces los cuadros subsiguientes.

Para empezar hagamos una comparación de los registros presentados por Deane y Cole,<sup>70</sup> con los datos registrados por Crafts.<sup>71</sup> Resumidos esos índices en un artículo publicado por este último autor.

---

<sup>68</sup> Axelos, op. cit., p. 65.

<sup>69</sup> O sea “Por deducción concluimos que fueron los progresos en las condiciones socioeconómicas y sociales’ lo que condujo a la expansión demográfica, y no a la inversa.” Wallerstein, ídem, p. 15.

<sup>70</sup> P. M. Deane y W. A. Cole. British economic growth, 1688-1959. Cambridge. 1962.

<sup>71</sup> N. F. R. Crafts. British economic growth during the industrial revolution. Oxford.1985.

cuadro uno  
Tasas de crecimiento de producción real, 1700-1860 (porcentaje por año)<sup>72</sup>

	Producción Industrial		Toda la Economía	
	Crafts (1)	Deane y Cole (2)	Crafts (3)	Deane y Cole (4)
1700-1760	0.7	1.0	0.7	0.7
1760-1780	1.5	0.5	0.7	0.6
1780-1801	2.1	3.4	1.3	2.1
1801-1831	3.0	4.4	2.0	3.1
1831-1860	3.3	3.0	2.5	2.2

Si comparamos los registros ofrecidos por estos historiadores, al contrastarlos con los datos que en ambos rubros ofrece Crafts, en nuestra opinión creemos que ambas tablas estadísticas son fiables (debido a su erudita y densa labor en el estudio de la historia económica inglesa), aunque este autor presenta cifras más moderadas que las propuestas por Deane y Cole, sin embargo, observamos dos fenómenos sustanciales.

En primer lugar, tenemos que la producción industrial de 1760 a 1780 ascendió de modo gradual, y en el período 1780 a 1800 empezó a avanzar más rápido; empero el período 1790-1830, sería la etapa cuando el impulso cobre mayor fuerza. Con esta evidencia, a partir de ella, suponemos que la fase de la metamorfosis industrial del modo de producción estuvo caracterizada por tres momentos que sitúan el cambio tecnológico dentro de un proceso paulatino: el primero, se identificará porque sería la etapa donde se empiezan a desenvolver de modo favorable las condiciones técnicas y económicas necesarias (1760-1785), y en la cual, la producción entra en una fase de reanimación; en el segundo, se podría identificar por ser el período en el cual el proceso de producción comienza a despuntar merced al empleo de la innovación técnica (1790-1815); y el tercer momento sitúa la fase de la transformación global (1780-1830-40). El período entero que comprendería probablemente el ciclo de la revolución industrial.

En segundo lugar, según distinguimos en los registros de las tasas de crecimiento en toda la economía (según Deane y Cole entre 1780-1800 el impulso dado se cuadruplico por comparación a las dos décadas anteriores a ese lapso; en los registros de Crafts apenas sería del doble) el empuje decisivo no se daría a mitad de siglo como suele creerse generalmente (período del ciclo Kondratieff fase B o de la disminución relativa del impulso a la actividad en los centros económicos que se disputan por aquel entonces el poder hegemónico), sino hasta el final del siglo XVIII y principios del siguiente (Kondratieff fase A).

De estos indicadores, a modo de síntesis, podemos deducir una triple determinación, de un lado, se destaca el nivel de la producción y el cual se fue transformando en magnitud creciente, llegando a duplicar (producción industrial) o triplicar (toda la economía), al comparar el período 1780-1830 con el ciclo 1760-1780. De otro lado, este mismo indicador nos mostrará no solamente el grado de avance de la actividad económica inglesa, sino también la disponibilidad favorable de la reserva de capital.<sup>73</sup> Y aunado a ello, desde el punto de vista del capital productivo y haciendo abstracción de sus otras formas de aparición correlativas –mercantil y dineraria-, se observa el traspaso escalonado de la manufactura (división del trabajo), al comparar el período 1700-1760

<sup>72</sup> Fuente: N. F. R. Crafts. *The industrial revolution: economic growth in Britain 1700-1860*, in Anne Digby and Charles Feinstein, editors. *New directions in economic and social history*. Lyceum booksinz. Chicago. USA. 1989. p. 69.

<sup>73</sup> Crouzet, Francois. *Capital formation in the industrial revolution...*, p. 40ss.  
Por ejemplo véase también Hobsbawm, Eric. *Imperio e industria...*, p. 38.

con el de 1780-1830 de ambos rubros, a la gran industria (asociación de las fuerzas de trabajo).<sup>74</sup>

En seguida veamos otras cifras que nos revelan no solamente otros síntomas, sino datos complementarios que refuerzan el supuesto del que hemos partido.

cuadro dos  
Magnitud de la formación de capital bruto en proporción a la tasa de la renta nacional bruta<sup>75</sup>

	1770	1790-93	1815	1830-1835
agricultura	2.5	3.2	4.5	4.5
transporte	0.7	1.5	2.9	5.2
construcción	2.3	5.1	8.5	11.5
manufactura (maquinaria y equipo)	0.8	2.0	4.0	8.0
comercio	0.6	0.9	1.0	1.5
formación de capital en renta nacional	6.5%	9%	8%	11%

Las referencias de esta tabla nos indican, al vincularse de forma intrínseca a la precedente, el ritmo de crecimiento ascendente en la formación de capital global de 1790 en adelante, aunque se puede suponer que quizás fue a partir de 1780. Al empezar a elevarse en más del treinta por cien en la última década del siglo –al pasar de 6.5 al 9%– con respecto a las tres últimas décadas del mismo, para luego en las tres primeras décadas del siglo XIX mantenerse a la alza. Sin embargo, se estima que el cambio sustancial tuvo lugar en los años últimos del siglo XVIII.

Además, en particular, los datos nos revelan la influencia preponderante aún de las inversiones en la agricultura y la construcción (minas, fundiciones, canales, carreteras, la construcción –edificios, puertos, diques e infraestructura);<sup>76</sup> al ser los sectores todavía importantes, por comparación a los de la rama de la producción industrial. Este último, en modo alguno, apenas iniciaba su ascenso. Sin embargo, cobrará relieve en la formación de capital hacia fines del siglo XVIII y las primeras décadas del siglo siguiente.<sup>77</sup> O sea la formación de capital en la industria manufacturera comenzó a extenderse en la última década del siglo. Aunque será gradual la inversión en maquinaria, equipo e instrumentos de trabajo, –capital fijo–<sup>78</sup> se ampliaría a partir del excepcional boom de 1790-93.<sup>79</sup>

<sup>74</sup> Marx, Karl. Los fundamentos II..., p. 76.

<sup>75</sup> Fuente: Crouzet, op. cit., p. 24.

<sup>76</sup> Crouzet, ídem, p. 26.

<sup>77</sup> Crouzet, ídem.

<sup>78</sup> En sí “Las fábricas, la maquinaria o las minas se tornaron el la epitome de la nueva época industrial. Algunas historiadores y filósofos de la historia habían apuntado el papel sustancial que se le atribuyó al capital fijo en la revolución industrial, pues no sólo fue uno de los factores principales, sino al mismo tiempo el elemento que modificó tanto la dirección como el movimiento de la economía.” Pollard, Sydney. Fixed capital in the industrial revolution in Britain..., pp. 145-46.

<sup>79</sup> Crouzet, ídem, p. 10.

Existe la posibilidad real que el conjunto de los datos precedentes nos indiquen que en el principio de este proceso el ascenso continuo de la inversión de capital se debió más a la intervención de los sectores foráneos a la del sector industrial propio. Así los sectores de la producción industrial del hierro y el algodón –como también los referentes a la destilería y la cerámica o el vidrio y la metalurgia-, si entre 1770 y 1790 casi se triplicaron y para 1815 desarrollar cinco veces más por comparación a la medida alcanzada en 1770, entonces también empezaban tanto a crecer su participación en la renta nacional.<sup>80</sup> Y ampliarse la formación de capital fijo (*fixe*).<sup>81</sup> Fenómeno este último que nos señalaría de antemano no solamente la transferencia de una parte del capital hacia otra de sus formas de representación, esto es, no sólo el proceso de acrecentamiento de capital constante fijo,<sup>82</sup> y la recíproca disminución paulatina del capital movable (comercial y dinerario),<sup>83</sup> sino el traspaso sucesivo de la producción doméstica y el taller a la factoría.<sup>84</sup> Producción mecanizada que revelaría no sólo un grado más alto de desarrollo del modo de producción y por ende de la riqueza,<sup>85</sup> sino además, el incremento de valor y plusvalor.

Producción de un excedente de valor por encima del trabajo necesario que el medio de producción nuevo, al acelerar la productividad del proceso de trabajo de un modo inusitado, iba a contribuir a extraer en tanto condición y base de su existencia como resultado de su aplicación productiva (sea alargando la jornada de trabajo, la cual facilita plusvalor absoluto sea en el uso intensivo de la maquinaria y de la cual derivará la fuente de plusvalor relativo).<sup>86</sup>

Y generar a partir de esa dinámica intensiva una modalidad de producción centrada en la producción no sólo de mercancías producidas a menor costo que, en mutua correspondencia, los de la competida oposición continental (reducir el tiempo de trabajo necesario para la elaboración de la mercancía),<sup>87</sup> sino que ofrendará una mejor magnitud de plustrabajo (ganancia). Al ampliar no sólo la producción sino el consumo (*productivo*) de un valor extra incrementado.<sup>88</sup> Fenómeno histórico que empezaría a desarrollar a partir del último tercio del siglo XVIII,<sup>89</sup> y tanto cobrar impulso hasta finales del mismo siglo como precipitar en los primeros lustros del siglo posterior,<sup>90</sup> a la sazón, tomar mayor ímpetu después de la tercera o cuarta década del siglo XIX –con el arribo del ferrocarril.<sup>91</sup>

Ahora bien, apuntemos que aunque la invención apenas implantada, secundada por otros perfeccionamientos efectuados en algunos otros instrumentos, se mostró como el resultado acumulativo de una serie de avances técnicos insertos en un proceso de larga duración.<sup>92</sup> Sin

---

<sup>80</sup> Crouzet, ídem, p. 27.

<sup>81</sup> Crouzet, ídem, pp. 34, 35, 36, 37 passim 38, 39.

<sup>82</sup> Crouzet, ídem, p. 37ss.

<sup>83</sup> Crouzet, ídem, p. 39.

<sup>84</sup> Crouzet, ídem, p. 29.

<sup>85</sup> No debemos olvidar que “El capital no se ha desarrollado pues completamente en sus formas de producción específicas más que a partir del momento en que el instrumento de trabajo a perdido su forma inmediata para revestir la de capital fijo.” Marx, op. cit., pp. 195-96.

<sup>86</sup> Las fórmulas dadas por Marx sobre este punto son abrumadoras. Véase por ejemplo ídem, pp. 33, 79, 95, 100.

<sup>87</sup> Marx, Karl. El Capital III..., p. 1117.

<sup>88</sup> Marx, Karl. Capital y tecnología..., pp. 147-48.

<sup>89</sup> No cabe duda “Los datos indican que a mediados del siglo XVIII la producción nacional empezó a aumentar.” Deane, Phyllis. La primera Revolución Industrial..., p. 251.

<sup>90</sup> En sí “La evidencia inconfundible de la acumulación de capital está en el período 1793-1815.” Ashton, Thomas Southcliffe. Iron and steel in the industrial revolution..., p. 130.

<sup>91</sup> Crouzet, ídem, p. 15.

Véase también Deane, Phyllis. Capital formation in the Britain before the railway age..., p. 108ss.

<sup>92</sup> Braudel, ídem, p. 453.

embargo, también fue, por alterna interrelación, un fenómeno coyuntural. Siendo así, por igual, el punto de partida de la renovada índole de la producción.<sup>93</sup>

Y tal expansión, de cualidad distinta a otras precedentes, no fue más que el anuncio de la entrada en la modalidad de la producción industrial mecanizada (e inversión ampliada de equipo técnico),<sup>94</sup> por consiguiente, conferirle a esa esfera una promoción interrumpida.

E igualmente dicha modificación productiva no iba más que a otorgarle una ventaja importante no sólo a la ínsula británica por sobre los acérrimos competidores continentales, sino a la economía occidental a nivel mundial.

Pero lo decisivo radicó no sólo en el flujo tecnológico,<sup>95</sup> sino en la sustracción de un excedente de valor y el estímulo suministrado a la acumulación de capital occidental.<sup>96</sup> En particular, tributo que consagró al capital inglés en el mando del mercado mundial.

Lugar privilegiado donde se consumó tal perfeccionamiento. Y alcanzamos advertir con tal histórico suceso la primacía tanto inglesa como occidental en el mundo.<sup>97</sup> Así el progreso de la economía inglesa, al quedar representado su liderazgo a nivel productivo y el cual merced a la tecnología revolucionó el proceso de trabajo, permitió un doble adelanto tanto en lo que concierne a la interacción «*population growth and technical progress*»,<sup>98</sup> por añadidura el alza del ingreso per cápita con respecto de las economías continentales.<sup>99</sup> Asimismo ese suceso económico repercutiría en el espacio de la cultura.<sup>100</sup>

Así, con la alusión precedente detenemos aquí el análisis y ahora de forma complementaria retomamos, a partir de este instante, lo relativo al estudio del elemento subjetivo. O bien, para cerrar el apartado, volvemos a la exposición del aspecto demográfico.

Elemento que para nuestro interés específico nos indicaría, sobre todo, lo concerniente al incremento suministrado en el rubro relativo a la fuerza de trabajo de los centros económicos principales. Y al alternar en el horizonte insinuado observamos que por aquel entonces «Los ingleses ya eran famosos por sus máquinas que, como hizo notar Le Blanc, realmente multiplican a los hombres al disminuir su trabajo».<sup>101</sup>

---

<sup>93</sup> Crouzet, ídem, p. 57.

<sup>94</sup> Pollard, Sydney. *Capital accounting in the industrial revolution...*, p. 122.

<sup>95</sup> Crouzet, ídem, pp. 68-9.

<sup>96</sup> Marx, op. cit.

<sup>97</sup> Crouzet, Francois. *England and France in the eighteenth century...*, p. 171.

<sup>98</sup> Crouzet, Francois. *Capital formation in the industrial revolution...*, p. 68.

<sup>99</sup> Como se observará “La población del reino no era muy grande, pero estaba creciendo, a mediados del siglo XVIII, probablemente más aprisa que en ninguno de los países del otro lado del Canal (...) En el mercado interior inglés, el poder adquisitivo per cápita y el nivel de vida eran notablemente más altos que en el Continente.” Landes, David S. *Progreso tecnológico y Revolución industrial...*, pp. 61-2.

Es decir “Inglaterra tenía en 1750 el desarrollo de la población más acelerado de Europa, el más alto nivel de vida per cápita, los alimentos más baratos, las barreras más bajas en movilidad social.” Liss, Peggy K. *Los imperios trasatlánticos...*, p. 35.

Y “Sí la demanda interna aumentó en el periodo 1750-1815, es muy probable que se debiera a un aumento demográfico tanto como a un aumento en los ingresos per cápita.” Wallerstein, ídem, p. 96.

Por esta razón “Existía la posibilidad de crear y posteriormente conservar un equilibrio propicio entre producción y reproducción o, en otras palabras, hacer posible mantener la proporción que expresa la renta real per cápita en un nivel favorable y que mejorara con el tiempo.” Wrigley, op. cit., p. 22.

Véase también Mori, Giorgio. *La Revolución industrial...*, p. 102ss.

<sup>100</sup> Crouzet, Francois. *England and France in the eighteenth century...*, p. 161.

<sup>101</sup> Hobsbawm, op. cit., p. 25.

Y en seguida “Nadie esperaba la inminente transformación del país por una revolución industrial (...) Pocos esperaban su inminente explosión demográfica que iba a elevar la población de Inglaterra y Gales de unos 6. 5 millones de habitantes en 1750 a más de nueve millones en 1801, y a 16 millones en 1841.” Hobsbawm, ídem, p. 27.

Y, tal como lo hemos aludido con anterioridad, fue el dinamismo que adquirió la actividad económica, como la producción y el intercambio ¿no incumbió tal movimiento más que reflejarse en el crecimiento de la sociedad?

Hemos de suponer que sí, pues serán las condiciones determinadas de la producción material las que delimitan el grado de crecimiento y desarrollo de la población.<sup>102</sup> Proceso natural de propagación de la especie humana ahora determinado históricamente por el desarrollo de las relaciones sociales de producción del capital. O dicho con otras palabras, trabajo necesario cuya ampliación se condicionará por la producción del plusproducto o el sobretrabajo.

Sin embargo, para mostrar el incremento que generalizó a la población europea occidental no hará falta reproducir cifras, datos y gráficos que muestren la curva evolutiva de su desarrollo. Ya que ha sido muy difundido el hecho de que para la segunda mitad del siglo XVIII, que venía ascendiendo desde siglos atrás en varios países, fue el período en que iba a tener lugar el inicio de una recuperación significativa.<sup>103</sup>

Aumento que para ese siglo, de manera inversa a la centuria anterior, consiguió una tendencia positiva debido a las condiciones materiales de existencia sociales relativamente un poco más favorables. Las cuales se presentaron para mejorar el modo de vida, paradigma de aquella situación era el descenso de la tasa de mortalidad y aumento de la tasa de natalidad;<sup>104</sup> asimismo como de la mayor supervivencia de más hijos de padres de clase media y baja;<sup>105</sup> como también el movimiento de población de las zonas periféricas a las urbanas de mayor industrialización;<sup>106</sup> además debido a las mejoras agropecuarias y la mayor producción de alimentos,<sup>107</sup> dando comienzo con tal interacción interrelacionada de variables diversas la universalización culinaria de la reproducción humana).<sup>108</sup>

Diferentes condiciones de vida, de las cuales, como lo demostraremos más abajo, no se presentarían concurriendo del todo favorables para la sociedad en general, y por ende, a sus diversas clases sociales que la conforman, sino sólo para unas cuantas.<sup>109</sup> Ciertamente es que se dieron adelantos diversos tanto en el aspecto de salud como en alimentación. Los cuales, adquirieron un perfil marcadamente distinto respecto del pasado (pues rebasados ciertos obstáculos de ambiente e inmunidad la sociedad occidental se vio inmersa en un proceso de mejoramiento orgánico en sí y por sí, personal y materialmente, en relación con su composición en *volumen* y *quehacer*).

Por ejemplo, en Inglaterra en el año de 1781 la población era 7 042 mill.; en 1791 de 7 740; en 1801 de 8 664; en 1811 de 9 886; y en 1821 de 11 492,<sup>110</sup> esto es, en cuarenta años alcanzó un crecimiento de cuatro millones y medio. Un siglo antes sumaban en conjunto apenas esta última cifra. También Francia sufrió un incremento poblacional importante, ya que por ejemplo en 1700

<sup>102</sup> Marx, ídem, p. 95ss.

<sup>103</sup> En suma “Los siglos XVI y XVII presenciaron la primera parte de una transformación histórica de la población europea.” Mols, op. cit., p. 13.

Y “El periodo de 1500-1700 fue, un periodo de expansión demográfica, expansión atribuible principalmente al siglo XVI.” Mols, ídem, p. 30. Y este prudente historiador ofrece algunas cifras aproximadas, a saber: en “1500: 81,1 millones; 1600: 104,7 millones y para 1700: 115,3 millones.” Mols, ídem.

Igualmente otro indicio señala que “Las conocidas vicisitudes de la historia demográfica –crecimiento de la población en el siglo XVI, pausa y recesión en el XVII, y reanudación en el XVIII- fueron afrontadas por consiguiente sin los traumáticos efectos que produjeron en otros lugares.” Wilson and Parker, op. cit., p. 187.

<sup>104</sup> Wallerstein, ídem, pp. 15ss.

<sup>105</sup> Wallerstein, ídem, p. 13.

<sup>106</sup> Wallerstein, ídem, p. 17.

<sup>107</sup> Wallerstein, ídem, pp. 18ss.

<sup>108</sup> Aguirre Rojas, Carlos. Fernand Braudel y la historia de la civilización latinoamericana..., p. 223.

<sup>109</sup> Mantoux, ídem, 319.

<sup>110</sup> Wrigley and Schofield..., pp. 528-9.



la isla contaba con cinco millones y en nación continental eran 22 millones y para 1800 ya ascendían en esta última a treinta y medio millones (diversas fuentes consultadas coinciden en sus números más o menos). Así la oferta de individuos se dilató.

Incremento interrumpido e histórico a la vez, pues, en parte tal agregado de individuos iba a tener una importancia característica para el sistema que produce mercancías en cuanto valores de cambio o viceversa que contienen valor en cuanto se consumen mercancías.

Por tanto la producción de individuos no sólo asumió un valor en cuanto éstos podrán ser considerados como un potencial mercado de consumidores, sino, por lo demás, tendrían valor (su valor no será más que su valor de uso) como mercado de productores de plusvalor extra exponencial.

Y se metamorfoseó la especie humana no sólo en valores de uso sino en trabajadores.<sup>111</sup> Al ser transformados no ya solamente en el factor fuerza de trabajo (incluyendo a la fuerza de trabajo femenil e infantil y ambos de ser envueltos en el proceso de sustracción de plusvalor), sino en trabajo vivo. Fuerza de trabajo *viva* sometida a las necesidades elementales propias del valor mercantil (desprovista en sí de todo recurso y despojada del medio de producción).<sup>112</sup> La cual, se tuvo que enfrentar al trabajo muerto representado en el capital. Trabajo vivo cuya propiedad fructífera sería consumida tanto hasta la depauperación por la producción de valor y plusvalor como conducida al ocaso en esta etapa oscilatoria de expansión. Siendo un factor ejemplar para la producción de tal valor el incremento poblacional inglés al más que duplicarse.<sup>113</sup>

Por esa razón sencilla, si para el período tomado en consideración en la presente investigación (1750-1800) la medra biológica social fue estimulada por la recuperación del factor económico, entonces se configuró una modalidad inédita en la formación de acumulación de capital. Merced a la producción industrial. La cual, al iniciar a finales de siglo, repercutió motorizando el crecimiento del conjunto de la estructura económica en esta fase de afianzamiento

Y con esa medra se alcanzó un grado más alto de desarrollo de las fuerzas de producción. Desarrollo que en parte suscitó remediar una parte de la vida material.<sup>114</sup> Ya que el capital al reproducirse tiende de modo contradictorio a crear la pobreza absoluta y a abolirla de modo relativo.<sup>115</sup> (Grado de miseria y escasez de las masas en cuanto serán condiciones correlativas a la riqueza del capital, como lo veremos más abajo).<sup>116</sup> Producción de fuerza de trabajo y producción de mercancías, las cuales articuladas de manera orgánica e interdependiente en su reproducción, fueron sin embargo el sostén básico del proceso de acumulación de capital.

Y si creció la propagación de la vida, a la par, engordó el modo de vida de la sociedad y su modo de comportamiento. Por consiguiente, ensanchó el nivel de actividad y de energía. Arribar, de tal modo, a un grado más alto de desarrollo de las fuerzas productivas occidentales.

Desarrollo de fuerzas productivas sociales que fue un claro rasgo distintivo no sólo en Francia y otras regiones del continente tales como Suecia, Suiza, etcétera, sino al mismo tiempo en

---

<sup>111</sup> De ello “Si el *trabajador es libre* es porque es ya virtualmente un *pobre*.” Marx, ídem, p. 95.

<sup>112</sup> Marx, ídem, p. 96.

<sup>113</sup> Citemos otra fuente para observar las semejanzas o diferencias en cuanto a las cifras vertidas rastreadas, así por ejemplo “En el siglo XVIII, la población aumenta en Inglaterra, como también aumenta en Europa y el mundo entero: 5.835.000 habitantes en 1700; un poco más de 6 millones en 1730; 6.665.000 en 1760. Luego el movimiento se acelera: 8.216.000 en 1790 y 12 millones en 1820.” Braudel, ídem, p. 475.

<sup>114</sup> ¿Vida material? En una palabra “La vida material son los hombres y las cosas, las cosas y los hombres.” Braudel, ídem I, p. 8.

<sup>115</sup> Al respecto “Su acción es, por tanto, contradictoria; es, a veces, uno; a veces es el otro aspecto el que predomina.” Marx, ídem, p. 101.

<sup>116</sup> O sea “Puesto que en la producción capitalista la miseria genera población- sería el vivero de un incremento verdaderamente rápido del número de la población.” Marx, Karl. El Capital III..., p. 278.

Inglaterra.<sup>117</sup>

Con la proposición precedente podemos aseverar que «La explosión demográfica no se produjo simultáneamente en todo el globo. Empezó en Europa, ya que fue allí donde comenzó la Revolución Industrial».<sup>118</sup>

Ahora bien, el fortalecimiento del sistema capitalista, a través de su economía mundo central y de sus enclaves económicos capitales como la ínsula británica y Francia, en sí ¿Francia iba con algo de tiempo de retraso en la industrialización de la producción?<sup>119</sup> Tal cuestión la hemos de atender en el curso de la sección. Sin embargo, aquí sólo cabe indicar que para aquella etapa de expansión del modo de producción de mercancías y en la cual se situaron estas potencias a la cabeza del desarrollo, con todo, se experimentó una reorganización ejemplar en lo relativo a la producción general e industrial en particular y, por lo que respecta al órgano social, se dio igualmente una restauración análoga.<sup>120</sup>

En vistas a impulsar la acumulación de capital, y con ello alcanzar otra magnitud en el desarrollo de las fuerzas productivas globales, se exigió, de un lado, reorganizar no sólo el conjunto de la economía (sino la *producción* y el *proceso de trabajo* como motores del funcionamiento y desarrollo de las *fuerzas productivas*).<sup>121</sup> Razón por la cual el capital debió producir sin medida alguna o límite establecido (o tan sólo en la medida de la producción por la producción misma).<sup>122</sup> Contando para ello con el instrumento y el medio de producción tecnológico convenientes. Con ello afloró, de otro lado, la búsqueda recurrente de la innovación tecnológica. Finalmente contar con la fuerza de trabajo necesaria y al mismo tiempo también superflua.

Pues para alcanzar un grado de evolución superior el modo de desarrollo histórico del

---

<sup>117</sup> “El crecimiento de la población inglesa en el siglo XVIII va acompañado del crecimiento económico de la revolución industrial.” Reinhard & Armengaud, ídem, p. 149.

Y “Acompañando a la revolución industrial en el tiempo, y en compleja relación de causa y efecto con ella, se registró una revolución demográfica (...) Hay una cosa clara, sin embargo. Uno de los rasgos distintivos de la moderna economía industrial (o industrializadora) en relación con las fases precedentes de la cadena de desarrollo económico es que implica un crecimiento sostenido y a largo plazo de la población y de la producción.” Deane, Phyllis. La primera revolución industrial..., p. 27.

Además “Con frecuencia se subraya la importancia de la historia demográfica de cara a la revolución industrial (...) Hay quien sostiene, por ejemplo, que fue el auge demográfico que se registra en Inglaterra a partir del año de 1750, más o menos, fue debido a los cambios económicos ocasionados por los primeros pasos de la revolución industrial, pero también hay quien piensa que el crecimiento comenzó antes de que la revolución industrial empezara a ponerse en marcha.” Wrigley Edward Anthony. Historia y población..., p. 151.

Además “En la primera mitad del siglo XVIII se asiste, en ciertos países de Europa, especialmente en Inglaterra, a los primeros signos de la segunda fase demográfica: las tasas de mortalidad inician un movimiento descendente duradero y las fluctuaciones a corto plazo de la población desaparecen para dar paso, por primera vez en la historia, a un incremento continuo de la población (...) Hemos dicho que hacia 1740-1760 aproximadamente se asistió en Inglaterra a los primeros signos de una nueva era demográfica.” Bairoch, Paul. El mundo en la encrucijada..., pp. 40-1.

Por último “Habakkuk observa ‘El crecimiento (de la población inglesa) que se inició en la década de 1740 no se invirtió. No sólo no se invirtió, se aceleró.’ 1971, p. 26.” Wallerstein, ídem, p. 13.

<sup>118</sup> Cipolla, Carlo Maria. Historia económica de la población..., p. 131.

<sup>119</sup> Wallerstein, ídem, p. 106.

<sup>120</sup> En cierto modo “Entonces vino la Revolución Industrial y se produjo la explosión demográfica. Una vez más el aumento de la población absorbió en gran parte las conquistas materiales hechas por el hombre al dominar su medio ambiente.” Cipolla, op. cit., pp. 130-31.

<sup>121</sup> De todas maneras “La revolución industrial no sólo tuvo que ver con la aceleración del progreso tecnológico, sino también con la formación de capital, ambos fenómenos sin embargo se encuentran interrelacionados íntimamente. Los efectos causados por los descubrimientos tecnológicos fueron observables a finales del siglo XVIII en Inglaterra.” Crouzet, Francois. Capital formation in the industrial revolution..., p. 162.

<sup>122</sup> Marx, Karl. El Capital III..., p. 430.

capital requirió de otra dinámica en el proceso de desarrollo de la acumulación de capital.<sup>123</sup> Demandaba un proceso de producción de plus trabajo más amplio e intensivo que reestructurará el conjunto de las fuerzas y relaciones capitalistas. Y lo logró, al alcanzar otro impulso, mediante los respectivos incrementos que se originaron en los estratos de la producción material y el de la reproducción social. Modificando así el desarrollo de una y otra entidades. Al desplegarse una oferta de trabajo y la de los instrumentos técnicos afines con una dinámica recién develaba de expansión de la producción de valor.

Sin embargo, el desarrollo de las fuerzas productivas yacería subsumido a un modo de producción específico. Subsumidas de modo global al desarrollo del capital cuyo núcleo central residió en la producción de un excedente de valor para acrecentar su acumulación ampliada.<sup>124</sup> Mejor dicho, siendo subordinadas tales fuerzas al desarrollo de las relaciones sociales de producción e intercambio mercantil capitalista –no obstante, con esta última alusión transitamos al inciso ulterior.

#### iv) habilidad e ingenio

Ahora bien, ya hemos visto que a partir de la segunda mitad del siglo XVIII se abrió un período de progresión sucesiva en la economía occidental. Una etapa de evolución no sólo al hacer su aparición de modo gradual las *circunstancias* propicias, sino los *actores* que acudieron a representar el drama. Lapso en el que tanto se inscribió la entrada a escena de una coyuntura histórica,<sup>125</sup> (sin embargo, antes de seguir cabe indicar en este espacio que no hemos de abandonar aún por el momento el argumento histórico de la interpretación). Ciclo en el cual, decíamos, se metamorfoseó la estructura interna del sistema. Por la histórica innovación tecnológica salida del interior de su vientre se trastrocó, en el curso evolutivo de la larga duración,<sup>126</sup> en el emporio dominante de la economía mundial.

De igual forma sería el período en el cual la lucha competitiva llevada de antiguo entre Francia e Inglaterra entró en la etapa conclusiva, como ya lo adelantamos. Desenlace en el cual, respecto a las ventajas obtenidas a nivel productivo, comercial y financiero y también militar, esta última nación dejaba atrás y a medio camino al competidor francés.<sup>127</sup> No obstante, ambas economías nacionales formaban parte de la misma unidad del modo de producción y no difieren de él sino lo conforman, al ocurrir ser su expresión singular. Sin embargo, paso a paso y en el curso de lo largo de la obra lo hemos venido observando, sólo una de ellas fue quien obtuvo una serie de ventajas a costa de la otra y pudo con esa aptitud, a partir de su operación estratégica provechosa, surgir como polo dominante.

Posicionamiento privilegiado el cual le era concedido no sólo por haber ido acumulando riqueza (metales preciosos) «savings to investment», sino merced a «financial innovations (...)

---

<sup>123</sup> Marx, op. cit I, pp. 692, 730.

<sup>124</sup> Marx, Karl. El Capital. Capítulo sexto inédito..., p.5ss.

<sup>125</sup> Un rasgo esencial de “Este crecimiento se inscribe forzosamente en *la larga duración*. Permite relacionar indistintamente los orígenes de la Revolución Industrial con el siglo XIII, o con el XVI, o con el XVII. Por el contrario, el modo como el crecimiento se produce efectivamente es *coyuntural*, hijo del tiempo relativamente corto.” Braudel, ídem III, p. 499.

<sup>126</sup> “Si se admite esta superposición de un tiempo largo y un tiempo corto, se puede unir, sin demasiadas dificultades, la explicación de un crecimiento forzosamente equilibrado con la de un crecimiento desequilibrado que avanza con sacudidas bruscas, de crisis en crisis, sustituyendo un motor por otro, un mercado por otro, una fuente de energía por otra, un medio de presión por otro, según las circunstancias.” Braudel, ídem, pp. 499-500.

<sup>127</sup> En particular “Sin embargo, se pueden encontrar una amplia gama de contrastes sociales y económicos entre Francia e Inglaterra.” Crouzet, Francois. England and France in the eighteenth century..., p. 139.

crucial aspect of the industrial revolution». <sup>128</sup> Cruce de concurrencias y ventajas diversas en virtud debidas quizás a las circunstancias materiales y sociales e históricas favorables que confluyendo de los distintos contextos y diferentes tiempos se fueron empalmando una tras otra para alcanzar a confluir y desenlazar en aquella etapa. <sup>129</sup> E interactuando al unísono metamorfosearon la modalidad de la producción manufacturera antigua por la mecánica motorizada naciente. <sup>130</sup>

Razón por la cual fue Inglaterra la potencia encargada de acometer y orientar tal expansión del modo de producción desde mediados de siglo. Y salió victoriosa, por oposición a los diversos centros económicos concurrentes, en virtud de que en aquella comarca no sólo se venía experimentando con un nuevo tipo de energía que reemplazará a la tradicional fuerza hidráulica (inaugurando así la modalidad de producción que iba a quedar paulatinamente centrada en el manejo de otra fuente energética alimenticia –aspecto que exploraremos más abajo). <sup>131</sup> En efecto, dicha sustitución abrió una etapa completamente distinta y conveniente para la rentabilidad del capital.

Época histórica para el desarrollo del capital, pues si bien esa época se iba a caracterizar por la entrada en la esfera del proceso de producción de la energía de vapor y de las máquinas y cuya utilización capitalista posibilitó de modo real la consolidación del mismo.

Ahora bien, pero la irrupción de tal instrumento tecnológico o fuerza productiva que modificaría la productividad del trabajo (a favor del capital), no solamente se atribuyó afectar o trastornar el estrato de la producción.

Aunque ya desde la etapa primitiva de la producción capitalista se venía dando la mudanza –que al comercio no sólo le tocó aflojar las ataduras medievales sino apuntalar la economía de circulación monetaria, tanto de la producción material y de las relaciones sociales como del espacio ideológico. <sup>132</sup> Por cierto, tal como lo hemos observado en la segunda sección de la tesis, las modificaciones suscitadas en la esfera material de la producción y del proceso de trabajo, se reflejaron, por interacción de un todo orgánicamente estructurado, <sup>133</sup> en otros ordenes opuestos pero recíprocamente concurrentes como por ejemplo, en el ámbito relativo al espacio de las ideas y del pensamiento. <sup>134</sup> Por tanto, el ingenio y la habilidad aportaron en el ingreso del instrumento tecnológico al proceso de producción. Con esa muda no sólo se reformó la relación social de producción y la estructura del proceso de trabajo, también trocaba la organización de las ideas.

De modo que una novedosa forma de trabajo y de producción entró a escena para animar el progreso histórico del capital. Al mismo tiempo que se tendió acentuar los límites de la relación

---

<sup>128</sup> Crouzet, Francois. *Capital formation in the industrial revolution...*, p. 69.

<sup>129</sup> Por ejemplo “La ausencia de regulaciones constrictivas, mecanización, abundancia de carbón y canales internos, división técnica del trabajo, posesiones coloniales y supremacía en los mares, el apoyo del gobierno en la búsqueda de mercados externos y en la supresión de la compendia extranjera.” Wallerstein, ídem, p. 135. (Cita a Chaptal, Jean Antoine-Claude. *Un projet de traité...*, pp. 91-93).

<sup>130</sup> “En Inglaterra, cuando el mercado adquirió tal desarrollo que el trabajo manual ya no era suficiente, se experimentó la necesidad de las máquinas. Se pensó entonces en aplicar la ciencia mecánica ya completamente desarrollada en el siglo XVIII.” Marx, Karl. *Miseria de la filosofía...*, p. 214.

<sup>131</sup> Crouzet, Francois. *England and France in the eighteenth century...*, p. 173.

<sup>132</sup> En esa tesitura “Hasta qué punto la gran industria, una vez que ha alcanzado cierto nivel, al trastocar el modo de producción material y las relaciones sociales de producción trastruca también las cabezas.” Marx, Karl. *El Capital I*, p. 589.

Y de manera análoga “La conversión de la esfera de las fuerzas productivas en la de las relaciones sociales, y de esta en la del proceso ideológico, en que la primera y la última no aparecen en relación inmediata alguna, representan a su vez procesos sumamente complicados.” Kofler, Leo. *La racionalidad tecnológica en el capitalismo tardío...*, pp. 177-178.

<sup>133</sup> Marx, Karl. *Contribución a la crítica de la economía política...*, p. 245.

<sup>134</sup> Kofler, Leo. *Historia y dialéctica...*, p. 37.

social antagonica.<sup>135</sup> La cual, trama esbozada más abajo en el inciso (b) titulado sociedad y automatismo y valor, llegaría a consolidar con la introducción de la innovación técnica y (la correlativa división social y técnica del trabajo).

Así pues, una serie de invenciones técnicas y de teorías modernas se infiltraron de modo paulatino e ingresaron en el mundo de la producción de mercancías y valores. Y la implementación de esas determinaciones subjetivas y objetivas no sólo ya actuaban sino repercutir en las profundidades de la sociedad y la naturaleza. Avances objetivos y subjetivos los cuales volverían acompañarse a un tiempo de nuevo, pero no para ir a deambular en la abstracción ni tampoco para ir a caer en el laberinto de la imaginación, sino, al revés, para fertilizar un modo de vida y producción.

Comoquiera que sea tal perfeccionamiento objetivo-subjetivo, o viceversa, produjo una modificación en el desarrollo del conjunto de las fuerzas productivas materiales (en correspondencia y de forma equivalente ocurrió en lo relativo al espacio de la fuerza productiva del pensamiento (cuestión que contemplaremos *too*). O sea, las ideas no serán más que enunciados de la realidad. Al operar aquéllas como desmembradas del cuerpo y no del alma del entorno real).

Sin embargo, la puesta en escena de la transformación técnica del modo de producción no fue un incidente insustancial. Por el contrario. Colocó una de sus condiciones para el desarrollo de la producción de valor. (No obstante, con esta idea nos trasladamos rumbo al apartado sucesivo). Pues tal proceso innovador venía abriéndose camino conforme un proceso de evolución gradual y lento, tanto referente a la actividad material -proceso acumulativo, interactivo e interrelacionado tanto de progresos materiales (habilidades manuales y actividades productivas) como en ideas (actividad teórica e intuición cognoscitiva)-, propio del perfeccionamiento continuo del proceso de trabajo. Proceso de trabajo global e histórico en el cual se incluye la humanidad conjunta. Proceso evolutivo de transformación continúa en el cual se solidifica la objetivación de las capacidades sociales universales.<sup>136</sup>

v) proceso de trabajo: unidad de la naturaleza y la humanidad

En efecto, no sólo la realidad sino los conceptos *construir* y *descifrar* no serán más que unas de las tantas dimensiones constructivas inseparables al proceso de trabajo. Entrambas propensiones productivas no serían sino facultades cualitativas activas en constante transformación concertada. Sin embargo, estas artes del proceso de trabajo (subjetivo objetivamente), no serán sino vislumbradas como un mero *acto autogenerador* del sujeto.<sup>137</sup> De igual forma podrían considerarse como atributos natural sociales teórico prácticos fecundos, los cuales, tributarán sus propiedades al desarrollo del capital –cederán, merced a su permanente simbiosis y mutua reciprocidad orgánica, su múltiple gama de aptitudes fecundas universales (sistema de capacidades manuales e intelectivas) y talentos (imaginación, genio e inventiva, etcétera).

Pues, no sólo fue por conducto del proceso de trabajo sino él mismo, en el fondo, cristalizó en expresiones diversas.

Siendo la elaboración de la intuición y el pensamiento creador incorporados en conjunto dentro del proceso de trabajo, no más que los gérmenes dinámicos que inducen el desarrollo

---

<sup>135</sup> Así pues “Estos tres momentos, la fuerza de producción, el estado social y la conciencia, pueden y deben necesariamente entrar en contradicción entre sí, ya que, con la *división del trabajo*, se da la posibilidad, más aun, la realidad de que las actividades espirituales y materiales, el disfrute y el trabajo, la producción y el consumo, se asignen a diferentes individuos.” Engels, Friedrich y Karl Marx. La ideología alemana..., p. 32.

<sup>136</sup> Veraza, ídem, p. 137ss.

<sup>137</sup> Marx, Karl. Manuscritos economía y filosofía..., p. 201.

histórico global de cualquier modo de producción. En cuanto serán el espacio de la objetivación de las capacidades humanas y asimismo tanto la medida de objetivación del sujeto social como el grado de concreción real de la sociedad. Al establecerse, el trabajo, como una de las bases innovadoras de las más diversas formaciones económicas precapitalistas que han ocupado un espacio y un turno en el devenir histórico de la humanidad. También de las civilizaciones modernas las cuales conforman y son *parte* de tales fuerzas productivas,<sup>138</sup> y a la sazón, *que son* esas fuerzas el desarrollo mismo.<sup>139</sup>

Sin embargo, no estará demás indicar que ante rico vaivén histórico ora objetivo ora subjetivo de determinaciones singulares o diferencias que son parte de una totalidad social natural orgánicamente estructurada, trasladémonos con la idea precedente hacia la exposición no del contexto histórico real, sino dirigir ahora la mirada hacia el espacio teórico de la interpretación. Tal viraje lo hacemos tanto con el propósito de desplegar el argumento como enlazar y traer a escena otras determinaciones que suponemos conforma la unidad del argumento y complementan la descripción del tema.

Ahora bien, como totalidad en devenir lo social natural característico tanto de cualquier forma social como del modo de producción del capital, encerrará, no sólo a nivel lindante a la exterioridad que se subjetiva sino de la subjetividad que se exterioriza, una diferencia radical. En la cual no sólo se esboza la escisión entre la sociedad y la naturaleza sino resumirá la «apertura al mundo de los valores a la significación»,<sup>140</sup> (por ejemplo: bajo el capital la relación y unidad inmanentes referente a la mancuerna insinuada no será sólo limitada,<sup>141</sup> sino se va a presentar como una relación de inadecuación y disonancia).<sup>142</sup> Y venir a coagular en una relación de alienación entre el agregado social y el cosmos natural.<sup>143</sup> Cuya expresión básica se sintetiza en el proceso de trabajo Ya que la interrelación mutua (de intercambio material y social formal),<sup>144</sup> práctico teórica y teórico practica que se establece entre los ámbitos propios de lo social general y lo orgánico natural de suyo no ocurren sino tender a condensarse, en parte, a través de ese proceso.

Sin embargo, tal unidad que comporta el núcleo del proceso de trabajo (unidad del factor objetivo con el subjetivo) de ningún modo podrá ser escindida como tampoco desleída, empero, sí será tanto incomprendida como desvirtuada –materialismo abstracto.<sup>145</sup>

Y al parecer un tanto insondables la naturaleza y la sociedad no ocurrirán ser sino los ámbitos en los cuales tiene su síntesis de aplicación y además será el laboratorio de experimentación del proceso de trabajo. Cuyo actor se personificará en la fuerza productiva del trabajo social universal. La fuerza productiva esencial (productora de sí misma).<sup>146</sup> De ello, podemos inferir que la sociedad y la naturaleza no serán otra cosa, en último término, más que *sustancia y forma* de la vida.

Sociedad y naturaleza como formas de exterioridad de la materia viva, sensible y dinámica del mundo y del sistema solar, conciernen estar íntimamente ligados. Espacios que se hallan orgánica recíprocamente engarzados y transmutándose interactivamente juntos de modo continuo.

O sea, para decirlo en otros términos, el sujeto y el objeto jamás podrían conservar una vida

---

<sup>138</sup> Veraza, ídem, p. 90.

<sup>139</sup> De ello “Hasta aquí y según lo visto, Marx se nos muestra como el principal teórico de las *formas de desarrollo histórico* y su teoría es la de las *fuerzas* que provoca –*que son*- este desarrollo: las fuerzas productivas.” Veraza, ídem.

<sup>140</sup> Goux, ídem, p. 81.

<sup>141</sup> Veraza, ídem, p. 59.

<sup>142</sup> Veraza, ídem, p. 110.

<sup>143</sup> Veraza, ídem, p. 113.

<sup>144</sup> Veraza, ídem, p. 61.

<sup>145</sup> Veraza, ídem, p. 55.

<sup>146</sup> Veraza, ídem, p. 61.

de exclusión e independencia, sino a la inversa, sensiblemente articulada en una unidad orgánica indisoluble.<sup>147</sup> Oscilando dentro de un proceso de desarrollo histórico estructural entre ellos existente y constituido tanto en una forma social natural como expresarse en un modo de vida y en un modo de producción determinados. Cuya expresión singular va a quedar manifiesta en la unidad de la forma de desarrollo que no admite sino incorporar no sólo a la *interactividad dialéctica* de la naturaleza,<sup>148</sup> también a la *actividad dirigida a fines* (entelequia), de suyo proyectiva –aunque todavía aún siendo imperfecta tal finalidad-<sup>149</sup> de cualquier (forma de) sociedad.<sup>150</sup>

Articulación histórica en constante movimiento metabólico orgánico progresivo de ambos entornos, la cual, con todo, no alcanzará a proyectarse, sino solamente a través del proceso de trabajo.

Proceso transformador que se fue forjando al paso del tiempo y que asumió el papel productor de ser no sólo resultado sino premisa del entretrejimiento contrastado de esos dos mundos que son uno (e inversa un único mundo desdoblado en una dual naturaleza), en ambos atributos, pues no podría subvertirse la armonía del proceso sustrayendo la unidad de sus horizontes opuestos ora el objetivo ora el subjetivo, desmembrándolos.<sup>151</sup> Ya que será sólo mediante el trabajo, el fin esencial, quién se constituye como entidad de la diversidad existente entre ellos (en tanto determinado por ambos), y en quien alcanza engarzar la humanidad con la naturaleza e inversa, a la naturaleza con la humanidad. El proceso de trabajo fue quien ofició articular tales géneros haciendo de los dos, uno, él mismo siendo una fuerza productiva.

Así pues, esta forma de objetivación del sujeto productor no sólo sería la *fuerza productiva* originaria –dialéctica relación dable en la dualidad humanidad-naturaleza-, sino una *relación de producción* elemental, además.

En el proceso de trabajo la humanidad se objetiva y a la sazón expone sus potencialidades exhibiéndolas, y el hombre exterioriza sus fuerzas vitales, potencias y fibras internas y externas, todas las cuales no ocurren ser otra cosa más que las fuerzas vivificantes que la vida y una forma de vida poseen en su interior. Dicho mejor aún, que un modo de producción desarrolla sus energías como totalidad de sus atributos. O sea que las fuerzas productivas humanas desarrollan –sean fuerzas materiales o teóricas sean discursivas o bien alegóricas-,<sup>152</sup> en su modo de vida y comportamiento respecto de la exterioridad de la naturaleza.

Y la historia no hará más que de ir mostrando que «El trabajo es, en primer lugar, un proceso entre el hombre y la naturaleza, un proceso en que el hombre medía, regula y controla su metabolismo con la naturaleza».<sup>153</sup> Además comprendido el proceso de trabajo en tanto fuerza

---

<sup>147</sup> Ya en la introducción a la crítica de la economía política de 1857 Marx reprochó a los economistas burgueses semejante incompreensión y parálisis habida –«dislocación bárbara»- respecto de lo «orgánicamente unido». Marx, Karl. Contribución a la crítica de la economía política..., pp. 232 y 234 passim 244, 245.

<sup>148</sup> Engels, Friedrich. Dialéctica de la naturaleza..., p. 208.

<sup>149</sup> Bloch, ídem, pp. 30-38. Y Veraza, ídem, p. 72.

Véase también Marcuse, Herbert. Acerca de los fundamentos filosóficos del concepto científico-económico del trabajo..., p. 42ss.

<sup>150</sup> Bloch, ídem, p. 26.

<sup>151</sup> En sí “Cada cosa repercute en la otra, y a la inversa, y lo que muchas impide a nuestros naturalistas ver claro en los procesos más simples es precisamente el no tomar en consideración este movimiento y esta interdependencia universales.” Engels, op. cit., p. 172.

<sup>152</sup> O sea “Primero el proceso de trabajo histórico, luego el proceso de trabajo económico, artístico, religioso, fabril, distributivo/circulatorio (...) definen otras tantas fuerzas productivas específicas; pero además, el propio proceso de trabajo es, él mismo, una *fuerza productiva autodeterminada/ autodeterminante*; así por ejemplo (...) el amplísimo proceso laboral, creador, llamado historia, la fuerza productiva más extensa y determinada.” Veraza, ídem.

<sup>153</sup> Marx, Karl. El Capital I..., p. 215.

productiva como forma de objetivación social humana transformadora que en cuanto riqueza cualitativa (*para producir vida*) caracterizará a la humanidad.<sup>154</sup>

Proceso de trabajo que no sólo transformará la naturaleza y la forma de reproducción social, sino transmutará el modo de vida (y correlativamente el modo de producción histórico limitado que incluye las formas precapitalista y capitalista) del conjunto de la humanidad.<sup>155</sup>

Así, de un lado, tenemos que la relación de la humanidad con la naturaleza y que el sujeto social objetivará (*en técnica*) las cualidades productivas humano sociales (proceso de producción), de otro lado, subjetivará las determinaciones fértiles naturales materiales (proceso de consumo), no ocurriendo el metabolismo del sujeto en tal proceso de trabajo sino en tanto síntesis del proceso de reproducción (de la vida). Y la objetividad de la capacidad subjetiva no desplegará sino en tanto trabajo concreto y abstracto; trabajo social y privado o como formas de trabajo particular y general, etcétera.<sup>156</sup>

Así pues, el proceso de trabajo no sólo ocurrió ser el engarce energético y genético y activamente existente entre hombre y naturaleza –al entrelazar el uno con la otra y de poder resultar así doble y dialécticamente inseparables-, sino será la *fuerza productiva orgánica vital*.<sup>157</sup> Al ocurrir sintetizar/desplegarse tanto en la fuerza *productiva procreativa* como también enlazada a la otra fuerza que le da unidad positivo negativa, creativa, es decir, la *fuerza productiva técnica*. Por ende, devienen en fuerza productiva integral universal. Proceso de trabajo tornándose infinitamente ilimitado y vuelto objetivante de la subjetividad creativa ilimitada –al subjetivar la objetividad material sensible.

O sea en el proceso de trabajo se encerraría la relación de intercambio autoreproductiva que se entabló entre la sociedad y la naturaleza. Interdependencia en la cual la voluntad y la actividad humana metamorfoseó a la materia natural.<sup>158</sup> Interrelación orgánica donde el saber se materializa y la materia se subjetiva.

De tal transfigurar infinito se desglosa que en tanto... «La tecnología pone al descubierto el comportamiento activo del hombre con respecto de la naturaleza, el proceso de producción inmediato de su existencia, y con ello, asimismo, sus relaciones sociales de vida y las representaciones intelectuales que surgen de ellas».<sup>159</sup> E íntimamente ligada a esta última proposición, apuntemos que «la tecnología es el fundamento objetivo, la cooperación humana el subjetivo. El *fundamento total* de la sociedad humana, el proceso de trabajo (unidad del factor subjetivo y objetivo) es necesariamente doble y procesual renovante: las fuerzas productivas».<sup>160</sup>

Sea lo que fuere el desarrollo de las fuerzas productivas tanto subjetivas como objetivas se entretejerá, en exclusiva, a través del proceso de trabajo. Proceso de trabajo que el hombre llegó a plasmar como mediación metabólica imprescindible con respecto al cosmos natural (del mismo modo que el entorno se modificaría por conducto de la intervención humana en él). No ya la

---

<sup>154</sup> Veraza, ídem, p. 61.

<sup>155</sup> Véase Marx, Karl. Los fundamentos I..., p. 380.

<sup>156</sup> Se puede afirmar que “Estos distintos procesos de trabajo se constituyen como una determinada *relación de intercambio material y formal* entre la sociedad (...) y la naturaleza (...) y que mantienen vivo al *sujeto* del proceso.” Veraza, ídem.

<sup>157</sup> “El trabajo real, en la medida en que crea valores de uso, en que es apropiación de la naturaleza para las necesidades humanas, sean estas necesidades bien necesidades de la producción o el consumo individual, es condición general del metabolismo entre la naturaleza y el hombre y, como tal, condición natural de la vida humana independientemente de todas las formas sociales determinadas de la misma común a todas.” Marx, Karl. Proceso de trabajo..., p. 12.

<sup>158</sup> Marx, Karl. Los fundamentos II..., pp. 203-4.

<sup>159</sup> Marx, Karl. El Capital I..., p. 453.

<sup>160</sup> Veraza, ídem, p. 62.



naturaleza interior –que incluye la propia naturaleza humana al devenir ella misma en objeto de transformación-,<sup>161</sup> sino la naturaleza exterior la cual se sitúa alrededor de nuestros sentidos. Así no sólo germinan sino permanecen configuradas las fuerzas productivas en tanto son expresión y cristalización del trabajo –siendo este último su fundamento inmanente universal.

Por tanto, el proceso de trabajo deviene en unidad fundante y transformadora del sujeto y el objeto.<sup>162</sup> De suyo viene a adoptar el papel de fuerza productiva básica. Y la relación en la cual se condensará el avance de aquéllos deviene *su* forma de desarrollo.

Y de esa relación de transformación histórica interactiva del proceso de trabajo en cuanto relación de unidad subjetiva objetiva, derivará, no sólo la producción y la industria sino la tecnología (esta última siendo contemplada en tanto órganos materializados del saber o instrumentos creados tanto por la mano como la inteligencia humana). Así pues, la máquina, no será más que el elemento técnico que encintó el progreso ulterior del modo de producción; y su oficio «Antes que nada es necesario notar que no se trata aquí de una delimitación tecnológica cualquiera sino de una revolución en el empleo de los instrumentos de trabajo que ya prefigura el modo de producción, y al mismo tiempo, también las relaciones de producción».<sup>163</sup>

Ahora bien, sí tenemos que la mayor riqueza habida no reposará sino en la riqueza del orbe configurada, por una parte, en riqueza genérica social; de la otra, en la riqueza material sensible que engloba el hábitat.

Entonces una mera distinción de la composición nuclear de las fuerzas productivas residiría en su dual estructura constitutiva, esto es, el sujeto y el objeto.<sup>164</sup> Y de tal disposición constructora articulada deviene su múltiple fuerza transformadora.

O sea las fuerzas productivas globales técnicas y subjetivas no permanecerán en estado quietud y esterilidad sino, al contrario, en movimiento dinámico e interactivo.<sup>165</sup> (Sin embargo, en ese tenor, no escaparían a que fuesen no sólo subsumidas sino agenciadas para el desarrollo del capital).

Por tanto, el desarrollo de las fuerzas productivas sería la base concreta y el precepto radical que determina –al ocurrir ser *conditio sine qua non*- la marcha progresiva del curso histórico evolutivo de la humanidad. Despliegue orgánico en el cual se irá definiendo la creciente medida material y anímica aprehensible en tanto universo natural social, o bien entendido en cuanto medida ampliada del desarrollo *tecnológico, cognoscitivo e intuitivo* de la sociedad humana.

La imbricación que dio origen tanto a la amplificación subjetiva del proceso del conocimiento como a la relativa innovación material objetiva (autómata o sistema automático de

---

<sup>161</sup> Al respecto “Marx llama a este conjunto de relaciones autoreproductivas de intercambio de materia y forma *metabolismo social*; y éste no es otra cosa que el conjunto de la *estructura total de la sociedad como fuerza productiva, productora de sí misma*. Tal finalidad inmanente del metabolismo social autofundamentante.” Veraza, ídem, p. 61.

<sup>162</sup> Así “Todo deriva de la Naturaleza, ciertamente, puesto que ella se hace naturaleza humana productora; sin embargo, ‘todo’ deriva asimismo de la Técnica, pues ésta permite a los hombres dominar el mundo natural.” Axelos, ídem, p. 53. (Cita a Marx).

Y mejor aún “objeto es, (...) un objeto de uso (...) el sujeto, los estados, las clases.” Marcuse, op. cit., pp. 32-3. Perfeccionamiento continuo de la relación del hombre y la naturaleza, cuyo centro será el proceso de trabajo. Todo nuevo instrumento de trabajo y de producción sea objetivo o subjetivo habrá de inscribirse en la correspondencia dialéctica de la relación sujeto-objeto cualitativa y cuantitativamente entendida.

<sup>163</sup> Marx, Karl. Progreso técnico..., p. 111.

<sup>164</sup> En una palabra «Vayamos al fundamento. El caso es que las fuerzas productivas para Marx incluyen tanto a los instrumentos técnicos, etc., como a los sujetos». Veraza, ídem, p. 62.

<sup>165</sup> Por supuesto “Hay un continuo movimiento de crecimiento de las fuerzas productivas, de destrucción en las relaciones sociales, de formación en las ideas; no hay nada inmutable más que la abstracción en movimiento *-mors immortalis*.” Marx, Karl. Miseria de la filosofía..., p. 174.

máquinas) no fue más que el proceso de objetivación de las capacidades productivas propias de la acumulación de saber, inteligencia y la habilidad de la sociedad conjunta. Objetivación de las facultades sociales como condición necesaria de un acrecentamiento en el desarrollo de las fuerzas productivas generales.

{No obstante sobre la base del modo de producción capitalista existe abierta la posibilidad de que el trabajo se emancipe (al producir la negación de su identidad), pues el capital cerró el desarrollo ilimitado de esa potencia obstaculizando contradictoriamente el proceso de su perfeccionamiento.<sup>166</sup> Asumiendo adecuar orgánicamente, mediante la universalización de una praxis conscientemente radical y una conciencia crítica universal, la naturalización de la humanidad y humanizando la naturaleza. Adecuándolas a esa finalidad, latente aún, de la humanidad}.

Ahora bien, ocurrió que a la fuerza productiva del trabajo social, en verdad, iba a hilvanársele no ya otro cometido o misión, sino una potencia extra se le sumó, a saber: la fuerza productiva energética. La cual no sólo por haber sido una determinación acompañante que complementó el poder material del renovado complejo tecnológico occidental, sino apuntaló al modo de producción. Con esta alusión pasamos a abordar, elemento que previamente habíamos esbozado en el inciso anterior y el cual quedó inacabado al hablar de las fuentes de energía, otra determinación cuantitativa y cualitativamente coadyuvante al progreso del modo de producción. Esta determinación, de hecho, se presentaría no sólo como otro elemento favorecedor al sistema, sino en tanto otra condición o momento necesario de la exposición y su desarrollo histórico. Condiciones que intentarían delimitar el movimiento orgánico interno del capital.

No hay que olvidar que la fuerza energética inédita no haría su aparición en el desarrollo del modo de producción sino para encargarse de suplir a las fuentes energéticas naturales. Por lo que, si en esa función iba a representar una actuación ejemplar, entonces la ocupación esencial del papel actuante que desempeñó no sólo estribaría en ser la fuente alimentaría de la tecnología apenas instalada. También oficiar como el carburante que coadyuvó a acelerar la producción general.

Sin embargo, antes de seguir explorando la precedente idea introductoria tocante a la determinación energética debemos detenernos en la exposición del análisis interpretativo. (Para moverse así a otro pasaje de nuestra galería. Ello con la intención de recorrer otros paraninfos de la misma. Modalidad de observar que irá tejiendo la narración y que, no obstante, esa otra mirada no pretendería abrazar la totalidad de sus peculiaridades, sino sólo puntos sustanciales del contenido de la materia).

Por tanto, volvamos al aspecto histórico para que de ese campo representativo de la praxis social, amplio en determinaciones múltiples, no sólo procedamos a recoger e interrelacionar otras condiciones y diferencias a la correspondiente unidad narrativa de la investigación. Asimismo intentar acercarse más a la comprensión acerca del carácter histórico particular que se otorgó para sí la nueva forma de producción mecánica o bien la singularidad que asumió la relativa ventaja tecnológica inglesa. Mejor dicho, la delantera que en materia de desarrollo tecnológico se adjudicó la economía occidental –y el resultado (o principio) más interesante de esa inclusión fue que tal ventaja se adhirió no para mejorar el modo de vida sino cultivar la producción de valor.

Ya que por aquel entonces tal superioridad conduciría a la implantación de una modalidad

---

<sup>166</sup> En efecto “Así, el resultado al que arribamos es que el fundamento positivo de la historia no es sino el propio *proceso de trabajo* –con su unidad del factor subjetivo y objetivo- *libre y extendido*; es decir, en el despliegue de su esencia inmanente.” Veraza, ídem, pp. 65-6.

Al respecto véase también Marx, Karl. Manuscritos economía y filosofía..., pp. 141, 142, 143 passim 145, 146, 150, 152, 153.

de energía óptima, idónea e integrada al desarrollo de las fuerzas productivas capitalistas. No obstante, tiempo después, irradiaría el orbe entero.

Así pues, para proseguir con el trenzado argumental de los diversos momentos y determinaciones que en esta sección suponemos posiblemente le dieron configuración al modo de producción y, por consiguiente, lograr delimitar algunas otras singularidades y complementarlas con las aludidas en las secciones precedentes y ya situándose en tal caracterización histórica, traemos ahora a cuenta que en cierto momento del trazado denso de la historia «La abundancia de energía calorífica había sido, desde el siglo XVII en adelante, un beneficio creciente para la economía que aligeró las presiones siempre presentes en las economías orgánicas. Pero para liberarse por completo de los límites de dichas economías era esencial conseguir el mismo éxito en el abastecimiento de energía mecánica».<sup>167</sup>

Este hecho no fue el resultado sino el punto de partida de un acontecimiento histórico liberador en el curso del desarrollo del modo de producción capitalista, el cual, no obstante, propició el paso de las sociedades y economías sustentadas en la energía tradicional a la moderna.

Si la utilización de materias primas orgánicas para la obtención de energía se había convertido en un impedimento gravoso para el crecimiento económico y,<sup>168</sup> si el bloqueo energético alimenticio para dar mayor movilidad a las actividades materiales (vitales y económicas) había sido librado, merced a la sustitución de las materias primas orgánicas por las minerales, entonces hizo falta encontrar un sustituto correlativo y apropiado que reemplazaría a la fuerza hidráulica. El cual, de entre las reducidas opciones posibles que estuvieron a la mano, en virtud de los avances en la ciencia y la experiencia alcanzados de la sociedad de esa época, no fue otro el nominado sino el de la utilización del carbón, por ende, el derivado del *vapor*. Con ello, el de la incorporación de este inorgánico elemento como fuente energética esencial para uso de la física y la mecánica.

Ahí residió, según creemos, la superación definitiva de algunos de los límites naturales que las sociedades en turno enfrentaban ante las fuerzas indómitas propias del orbe de la naturaleza. Sin embargo, no eran solamente obstáculos impuestos por leyes naturales, sino por el grado menor de desarrollo de las fuerzas productivas subyacente a las economías orgánicas. Con la superación de tales dificultades se alcanzaba el traslado irreversible hacia una forma de producción más dinámica.

Por tanto, con la aplicación creciente del carbón se traspasaron aquellos casi imbatibles impedimentos. Inconvenientes que lejos de constituirse en bloqueos infranqueables, como por ejemplo el desenlace final de una novela histórica en la que el héroe conquista y sale victorioso, fueron rebasados. Es decir, sabido es que «Un factor especialmente positivo fue la creciente producción y consumo de carbón para usos domésticos e industriales, que alivió (aunque no disipó del todo) la amenaza de la escasez de madera que pesaba sobre todas las economías europeas que aspiraban al desarrollo».<sup>169</sup> Para arribar así, con tal utilización, a otra etapa de desarrollo.

El uso del carbón que como alternativa energética para activar el modo de producción se presentó para fortuna del Reino Unido, allá en los albores de la Edad Moderna. También este

---

<sup>167</sup> Wrigley, Edward Anthony. Cambio, continuidad y azar..., p. 98.

<sup>168</sup> En cierta forma «El cambio más importante en el suministro de materias primas fue la sustitución de materias de origen orgánico por materias de origen inorgánico, de materias vegetales o animales por minerales. Este fue un *sine qua non* del crecimiento industrial sostenido en gran escala, pues generalmente cuando el crecimiento industrial en materias primas vegetales y animales el éxito presente sólo se obtiene a costa de dificultades futuras. Inglaterra en los siglos XVI y XVII proporciona algunos ejemplos típicos del dilema al que se enfrentan las industrias cuando utilizan materias primas animales y vegetales.» Wrigley, Edward Anthony. Gentes, ciudades y riqueza..., p. 110.

<sup>169</sup> Wilson y Parker, ídem, p. 186.

reemplazo resultó haber sido -hallazgo fortuito ya que la conversión del carbón mineral,<sup>170</sup> por cierto, en combustible había ya tenido lugar desde antes del siglo XVIII-,<sup>171</sup> tanto una innovación sustancial como a la vez un factor que contribuiría a que se fuese apresurando la concentración de capital industrial merced a tal transferencia energética.<sup>172</sup> Un descubrimiento sustancial en términos no sólo del uso de la energía,<sup>173</sup> sino, por añadidura, que contribuiría en el “progreso” económico y social. (Su introducción en algunas industrias más o menos data de mediados del siglo XVI,<sup>174</sup> no obstante, al superar diversos impedimentos técnicos se generalizó hasta mediados del siglo XVIII).<sup>175</sup>

Bajo tal panorama de mudanzas, junto a las ventajas que se fueron adquiriendo de modo gradual, no era nada sorprendente que ocurriese una transformación global relevante. (Una alteración ocurrida no sólo en la vida material, sino también a nivel social e histórico –según lo hemos visto un poco más atrás). Al alcanzar una medida más alta de desarrollo de las fuerzas productivas globales tanto técnicas como sociales. Potencias productoras integrales las cuales, no lo olvidemos, fueron, en el despliegue histórico del valor, no sólo enteramente parciales sino ser rotuladas por el capital.

Fuerzas productivas de las cuales las primeras no estuvieron sustentadas sino en la economía de la energía calorífica inanimada. Y las segundas, con todo, en virtud de la innovación fueron subordinadas a los «beneficios» de carácter profano «utilitario» que devengaban aquéllas. Sin embargo, con el establecimiento y marcha de tales fuerzas bajo la lógica del valor, regirían históricamente el crecimiento material y social, acelerándolo. Pero lo aceleró de manera ciega por el «interés lucrativo» e individualista cósmico atomizado destructivo propio de esa razón instrumental individualista. Potencias naturales y sociales que alcanzaron así un nivel más alto de agudeza y hervor.

La energía de vapor, merced al enorme alcance de rendimiento que yacía en su impalpable objetividad activa, no fue sólo susceptible de que las potencias yacentes que albergaba fuesen ellas mismas aplicadas a los procesos de trabajo y de la producción industrial, sino aprovechadas en la vida cotidiana, de igual forma. Como también ser cultivadas en los ámbitos de la técnica y la ciencia.

No desplegada sino en una espiral ascendente de sustituciones diversas, la oleada de invenciones, cada una de ellas y de manera conjunta, jugarían una actuación sustancial en la histórica mudanza progresiva. Las cuales, dentro del influjo de su orgánica trabazón interior

---

<sup>170</sup> En efecto “El cambio tecnológico decisivo que liberó a muchas industrias de su dependencia respecto a las materias primas orgánicas fue el descubrimiento de una forma de utilizar carbón donde antes había sido esencial la madera (...) Donde podría sustituir con éxito el efecto era liberar la producción de los límites físicos de las industrias que necesitaban una fuente de calor en un país en que los recursos de madera eran limitadísimos.” Wrigley, op. cit., pp. 114-15.

Y de manera complementaria debemos agregar que “El carbón tampoco era nada nuevo; sin embargo, fue el siglo XVIII cuando se convirtió en uno de los sustitutos fundamentales de la madera como combustible.” Wallerstein, ídem, p. 37.

Por tanto “En 1750, la falta de madera se había convertido en 'el principal cuello de botella del crecimiento económico' (...) La solución fue el uso eficiente del carbón, junto con la máquina de vapor como transformadora de energía.” Wallerstein, ídem, p. 38.

<sup>171</sup> Nef, John. La conquista del mundo material..., p. 152.

<sup>172</sup> Nef, op. cit., p. 153.

<sup>173</sup> Sin embargo “Un crecimiento considerable es claramente posible en este estadio y está vinculado a la modernización, pero para que ocurra una revolución industrial debe darse el paso a una nueva fuente de energía.” Wrigley, ídem, p. 98.

<sup>174</sup> Nef, ídem, pp. 132-152.

<sup>175</sup> Braudel, ídem.

mutua, se inscribieron en el contexto del actuar existente del cosmos occidental.<sup>176</sup>

No hemos sino recordar que el avance industrial y tecnológico inglés ya había tenido cierto adelanto en la segunda mitad del siglo XVI.<sup>177</sup> (O bien téngase en cuenta que en la sociedad occidental ya desde aquella época se sucedía una serie de inventos y mejoras en materia de ciencia y tecnología tanto en Holanda, Alemania como en Inglaterra).<sup>178</sup> Avance de aquella centuria en el cual, empero, al revertirse la tendencia al estado de reposo de la economía occidental del siglo XVII ulterior, quedó aplazado cualquier perfeccionamiento.

Sin embargo, con la oscilación ascendente del siglo XVIII la nueva dinámica tendía hacia una etapa de recuperación y expansión económica y, por consiguiente, no era del todo desatinado, mirado este acontecimiento desde la percepción de los intereses capitalistas que paso a paso eran irrefrenables no esperar a que se suscitara modificaciones propicias para conseguir un óptimo desarrollo, sino al contrario, inducirlas de manera permanente.

(Y también retengamos que el desarrollo propicio del modo de producción no residió sino en la producción, en efecto, en la producción de mercancías con vistas a la producción de valores. O sea producción del beneficio individual a través del intercambio de valor).

Modificaciones que no aguardarían por largo tiempo sino cristalizarse merced no sólo a la fortaleza del liderazgo occidental a nivel tanto técnico económico como político militar a escala del mercado mundial, sino con el advenimiento de una época de expansión que iba a sustentarse en la nueva producción de energía. Nueva producción de potencias alimenticias que se dio a partir del uso del carbón con fines energéticos.

Al respecto cabe aludir en este espacio que, por brindarnos una comparación histórica pertinente su insinuación, Francia no avanzó sino se mantuvo a la zaga.<sup>179</sup> Ello, por lo aquí toca, debido a un doble aspecto. Primero que nada, por desatender la explotación de dicho energético, o dicho de otro modo, el progreso en su utilización fue más lento. Seguidamente, al retardarse en el consumo productivo del mismo.<sup>180</sup>

Pues, para el capital, desde el punto de vista de la valorización, la mejor opción no residió más que impulsar el tratamiento de esta energía calorífica con fines privados provechosos. Del mismo modo que tiempo atrás la clase propietaria en particular la elite terrateniente, la nobleza y la alta burguesía mercante y financiera- lo había sido con la expropiación de la tierra y el agua, los recursos naturales y los metales preciosos del globo transformándolos en tanto propiedad privada como en riqueza universal.<sup>181</sup> A partir de esa lógica se puede explicar que los ingleses corrieron con suerte, pues «El carbón fue la clave de la vía británica hacia la transformación tecnológica».<sup>182</sup>

Ya que la primacía del modo de producción del capital se debió en parte a la innovación tecnológica (y la energía que la alimentaba). Ventaja esta última que ensombreció a los rivales no sólo occidentales, también orientales. Otro tanto, subrayemos, la superioridad radicó en el papel que asumió el uso del carbón.<sup>183</sup>

---

<sup>176</sup> “Pero los grandes movimientos que rigen la vida material, moral e intelectual de una época, por dispares que sean en cuanto a su naturaleza, se mezclan siempre en cierto grado, al menos se bordean, se encuentran por sus puntos de contacto y obra uno sobre el otro.” Mantoux, ídem, p. 461.

<sup>177</sup> Nef, ídem, pp. 131ss y 153 ss.

<sup>178</sup> Marx, Karl. Progreso Técnico y desarrollo capitalista..., p. 132.

<sup>179</sup> Crouzet, op. cit., p. 151.

<sup>180</sup> Wallerstein, ídem. p. 38.

Y Nef, ídem, pp. 152 y 180. Indica que Los Países Bajos y Francia el desarrollo de la industria hullera fue mucho más lento por comparación a Inglaterra.

<sup>181</sup> Marx, Karl. El Capital III..., p. 793.

<sup>182</sup> Berg, Maxine, La era de las manufacturas..., p. 48.

<sup>183</sup> Tema de importancia decisiva para la historia social y económica y tecnológica tendría este mineral. Pues éste

El uso estratégico de este sólido como capacidad propulsora alimentó positivamente un sector amplísimo de la actividad económica,<sup>184</sup> por ende, respaldó el avance de la producción industrial masiva. E inversa la producción a gran escala quedó respaldada por el empleo del carburante recién implementado en la asimilación del organismo social, y el cual lo transportaba a una dimensión más dinámica del hacer de esa identidad en el curso del mundo.

No era sino innegable, supongamos, que una economía que se desprendió casi por completo de la productividad de la tierra (naturaleza orgánica) para el suministro de materias primas energéticas, pues llegado a un límite, valga ejemplo, el desarrollo de las fuerzas productivas subjetivas –aumento biológico social- y la de sus correlativas fuerzas objetivas –merced al adelanto técnico mayor y el consecutivo crecimiento de la producción de cosas, la urbanización creciente y una mayor infraestructura, etcétera-, al requerir el suministro de mayores potencias energéticas habría de entrar, por no haber encontrado con anticipación tales fuentes alimenticias activas sustitutivas de las antiguas, en un periodo de insuficiencia relativa y se obstaculizará a sí misma, como principal «cuello de botella del crecimiento económico»,<sup>185</sup> el desarrollo futuro.

No así sucedió a la economía que al cambiar de fuente energética alimentaria y de perspectivas, se desprendiera de la dependencia del suministro de materias primas energéticas insuficientes.<sup>186</sup> (E insuficientes por estar en contraposición al uso que la producción económica entrante basada en la técnica mecánica movilizaba por el vapor eran ilimitadas) Y en consecuencia, al aligerar los frenos del crecimiento inherentes a toda economía orgánica, se amplificaron de manera productiva los sectores de la producción. Repercutiendo tal mutación positivamente en una producción más abundante no sólo de objetos sino de sujetos.

Por tanto, la energía de vapor liberó las trabas que antaño pesaban sobre la producción general. Con ello la civilización occidental, al introducir tal innovación, preparaba el camino a la era *atómica*.<sup>187</sup>

Ahora bien, quizás sea imposible imaginar con pormenor aquel suceso histórico pero tal fenómeno quizás se le puede intentar observar a través de la realidad del instante presente, del momento actual. Ya que debemos recordar que el carbón no era solamente un producto energético

---

energético transformó la fisonomía del mundo, no ya por su fuerza sino como elemento necesario del desarrollo industrial capitalista.

Por tanto “El carbón no está al lado sino muy por encima de todas las demás materias primas.” Cipolla, Carlo Maria. *Historia económica de la población...*, p. 59. (Cita a Jevons).

De una infinidad, vale traer a cuenta esta ristra sintética que versa sobre el tema; véase Baldó, Lacomba Marc. *La revolución industrial...*, pp. 158-59; Cipolla, op. cit., pp. 58,59 passim 67, 70; Deane, ídem, p. 116; Hobsbawm, Eric. *Imperio e industria...*, p. 44; Kriedte, Peter. *Feudalismo tardío y capitalismo mercantil...*, p. 187; Landes, ídem, 1979, p.111; Mantoux, ídem, pp. 257-298; Marx 1982 I, p. 459; Mathias, ídem, pp. 52-57; Mori, ídem, pp. 33-35; Nef, ídem, pp. 146, 227; Sella, Domenico. *Las industrias europeas...*, p. 323; Braudel, ídem III, pp. 466, 467, 468; Wrigley, ídem, pp. 114, 115, 116 y 117 y Usher, Payson About. *An introduction to the industrial history of England...*, p. 255.

<sup>184</sup> “La naturaleza esencial del contraste entre ambos era la que existe entre los sistemas con realimentación positiva y negativa. Una economía orgánica, por avanzada que fuese, estaba sujeta a una realimentación negativa en el sentido de que el mismo proceso de crecimiento producía cambios que dificultaban el crecimiento posterior (...) En cambio, en una economía basada en la energía mineral, libre de la dependencia de la tierra para conseguir materias primas, podía existir una realimentación positiva en un sector más amplio y creciente de la productividad económica.” Wrigley, Edward Anthony. *Cambio, continuidad y azar...*, p. 42.

<sup>185</sup> Wallertein, ídem.

<sup>186</sup> Véase Wrigley, op. cit., pp. 28-43.

O sea, sin duda alguna “Se trataba, sin duda, de un cambio cualitativo en la economía, pero es importante observar que hacia la década de 1790 ya se había convertido en un cambio cuantitativo.” Pollard, Sidney. *La conquista pacífica...*, p. 33.

<sup>187</sup> Nef, ídem p. 132.

mineral abundante que venía suplir a un orgánico escaso, sino era su uso productivo remunerador.<sup>188</sup> Así se prefirió su uso más por razones de «costo y comodidad»,<sup>189</sup> que a las *derivaciones lesivas* que en sí conllevaba su introducción (como *aditivo* para el desarrollo de las fuerzas productivas técnicas y *calefacción* de las intimidades sociales).

Y el empleo común de tal poder inorgánico sería un índice ejemplar de la ventaja inglesa (por encima de la nación francesa).<sup>190</sup> Pues no cabría la menor incertidumbre en afirmar que «El vapor es un inglés».<sup>191</sup> (No obstante el que estas naciones hayan tenido formas semejantes de desarrollo pero en grado un tanto diferente, no deslucen el modo en que se escenificó la peculiaridad de su desarrollo y el estímulo que facilitó al capital (al ocurrir el proceso de desarrollo capitalista como un pasaje de tránsito dado dentro del curso de la evolución histórica de la sociedad humana que abre la posibilidad del desarrollo universal del individuo).<sup>192</sup> En efecto, si la forma de crecimiento ocurrió con ligeros matices que diferían en modalidad y proporción, entonces el desarrollo de ambos en cuanto al contenido del sistema no era sino análogo.

Como quiera que sea los atributos tanto de la reserva natural como de aquel mineral se sumaron al proyecto de vida del capital. De igual modo sucedió con los preciados metales. Pues a colación de una expresión aducida por un poeta inglés,<sup>193</sup> a modo de un aforismo, y en el cual se reveló que «Newcastle es el Perú».<sup>194</sup> En esta alusión va implícita una comparación ilustrativa entre el nivel de riqueza manifiesto que daba la plata americana y el alto beneficio que el carbón inglés implicaba de suyo su explotación.<sup>195</sup>

Así pues, las fuentes de energía contribuyeron a desplegar (como misión histórica del capital) nuevas posibilidades reales de desarrollo para la ampliación de las fuerzas productivas generales.

Fue un paso decisivo en la conformación de otra etapa del desarrollo de la acumulación de capital occidental y remedo del modo de producción capitalista de mercancías cuya hegemonía inglesa (1815-1870), prevaleció incontestada.<sup>196</sup> Y en modo alguno la acumulación de capital entró a una etapa de mayor desarrollo, esto es, la del capital industrial.<sup>197</sup> Fase en la cual el capital abandonaba su forma incipiente (mercantil y dineraria) para adoptar una forma más adecuada con

---

<sup>188</sup> “El vapor –arguye Mantoux- no ha creado la gran industria. Pero le ha prestado su potencia y ha hecho que su impulso sea tan irresistible como las fuerzas que él mismo dispone. Sobre todo le ha dado su unidad.” Mantoux, ídem, p. 327.

Véase también Marx, Karl. Progreso técnico y desarrollo capitalista..., pp. 153-160.

<sup>189</sup> Marx, op. cit, p. 179.

<sup>190</sup> Crouzet, ídem.

<sup>191</sup> Cipolla, ídem, p. 58

<sup>192</sup> O sea “Sin embargo, así en la historia el progreso se presenta como negación de lo existente.” Engels, ídem, p. 212.

En sí “La universalidad del individuo no se realiza ya en el pensamiento ni en la imaginación; está viva en sus relaciones teóricas y prácticas.” Marx, Karl. Los fundamentos II. ..., p.32.

<sup>193</sup> Menos aforismo que verso. Originalmente la expresión se debe al poeta John Cleveland, quien allá por 1650 en uno de sus poemas adujo “*England’s a perfect world, hath Indias too, Correct your maps, Newcastle is Peru.*” Véase Braudel, ídem, p. 466.

<sup>194</sup> Mori, ídem, p.33.

Otra fuente indica “La estimación que hace Flinn de la extracción de carbón en Gran Bretaña, en 1815, es de 22,6 millones de toneladas métricas. En el mismo momento, la producción de la Europa continental se situaba probablemente entre 3 y 3,5 millones de toneladas (en 1815, la producción francesa era de 882.000 toneladas).” Wrigley, ídem, pp. 41-2.

<sup>195</sup> En efecto, a falta de madera el mejor sustituto fue el carbón, así “En Inglaterra estos adelantos *culturales* y *económicos* coincidieron con la escasez de una forma tradicional de energía (la madera) unida a la abundancia del carbón.” Cipolla, ídem.

<sup>196</sup> Aguirre Rojas. Carlos. Entrevista a Immanuel Wallerstein..., p. 52.

<sup>197</sup> Véase Pollard, Sidney. Capital accounting in the industrial revolution..., p. 122ss.

los tiempos modernos.

A tono con lo anterior, advertimos que «No tardó en ponerse en marcha una interacción acumulativa. El extraordinario crecimiento de la energía disponible estimuló el crecimiento económico, que a su vez actuó de estímulo para la educación y la investigación científica, las cuales llevaron al descubrimiento de nuevas fuentes de energía».<sup>198</sup> Encadenamiento de cambios que facilitaron la renovación del modo de producción. Que cooperaron a disolver algunas de las limitaciones imperantes –reducción de costos de producción y aumento de la ganancia (reducción del valor de proceso de trabajo para ampliar el trabajo excedente).<sup>199</sup>

Y etapa de oportunidad para lograr traspasar algunos de los límites de matiz físico - demográfico, energético y técnico.<sup>200</sup> Y que interactuaron recíprocamente para ir dando un perfil diferente al sistema económico y a la sociedad. Cuya *medida* no podría alcanzar ninguna comparación con el pasado medieval o renacentista ni mucho menos antiguo.

Sin embargo, tales alcances mayores no iban a traer consigo un beneficio integral al trabajador ni a su trabajo *vivo*.<sup>201</sup> (El hombre y la naturaleza serán los reservorios vitales en los cuales el dinero transfigurado en capital y personificado en sus encarnaciones múltiples usufructúa sus riquezas),<sup>202</sup> Más bien, el beneficio será exclusiva del trabajo *muerto*,<sup>203</sup> –o sea del capital.

En fin, como hemos venido observando en el curso del desarrollo de este estudio, el modo de producción de mercancías no actúa sino para promover el desarrollo de las fuerzas productivas. Pero este desarrollo no ocurrió ser general sino caracterizado por las sociedades en que aflora y medra.<sup>204</sup> En el caso del sistema histórico representativo del capital, tal perfeccionamiento del organismo social y su órgano tecnológico suponemos que será *limitado* y *nocivo* y para *uso* y significación sólo del dinero.<sup>205</sup> Ya que no olvidemos aquel dicho en el cual se insinúa que la sociedad (teológica monetaria) sólo se plantea los problemas que ella puede resolver.

Por tanto, el dinero no será sino *in nuce* del capital (*capital realizado*). Y el capital no sólo sino se transforma en materiales y medios de producción y de subsistencia y además compra el trabajo vivo.<sup>206</sup> Trabajo que a través de tales medios e ingredientes materializa en el producto no sólo el trabajo necesario sino un trabajo excedente. Un valor excedente que, en efecto, las fuerzas productivas tanto incentivan como ocultan la relación social de producción.<sup>207</sup>

Luego entonces la fuerza de trabajo y los medios de producción (adosados tanto al proceso de trabajo como a la industria y en cuanto conjunto de fuerzas productivas) funcionarán no ya para la producción de productos destinados a la satisfacción de las necesidades, sino para la producción de ganancias (*valor realizado*), esto es, para *valorizar* el capital.<sup>208</sup>

Y el carbón se tornó en actor si no estelar del histórico melodrama, sí por lo menos,

---

<sup>198</sup> Cipolla, ídem, p. 59.

<sup>199</sup> Marx, Karl. El Capital III..., pp. 93-4.

<sup>200</sup> Ahora bien “Técnicamente, pues, por el aumento de las empresas y por el uso creciente del carbón, Inglaterra innovó en el dominio industrial.” Braudel, ídem, p. 466.

<sup>201</sup> Marx, op. cit I, pp. 222, 258, 280 passim 376, 751, 753.

<sup>202</sup> Engels, Friedrich. Apéndice y notas complementarias..., p. 1143.

<sup>203</sup> Marx, ídem, pp. 236, 258.

<sup>204</sup> Primeramente “Las fuerzas productivas reales –motor interno del desarrollo histórico, puesto que dan satisfacción a las necesidades materiales de los hombres y crean indefinidamente otras nuevas- determinan con su ritmo el ritmo del desarrollo de la sociedad global.” Axelos, ídem, p. 75.

Y en seguida “La sociedad capitalista funciona de tal modo que sus fuerzas productivas *sirven al capital*.” Veraza, ídem, p. 54.

<sup>205</sup> Veraza, ídem, p. 118.

<sup>206</sup> Marx, Karl. El Capital. Capítulo sexto inédito..., p. 34.

<sup>207</sup> Marx, op. cit., p. 102ss.

<sup>208</sup> Marx, ídem, p. 18ss.



cumplió un desempeño sustancial. Así el ingenio y la innovación adquirieron otros tintes. Los cuales, no obstante, podrían considerarse quizás a la misma altura del papel asignado al carbón ni más ni menos. Cuestión esta última y a quien tendremos la ocasión de atender en el inciso ulterior.

Ahora bien, como transito a aquel parágrafo y sin abandonar el aspecto genético orgánico del relato, cabe asimismo en este pasaje mencionar que una serie de innovaciones, las cuales se venían perfeccionando a lo largo del curso del siglo, y de siglos anteriores, hicieron su aparición a la última hora del siglo. Merced a tal influjo, en el seno de tales ocurrencias innovadoras y de la múltiple variedad de ellas, una novedad solio aflorar. Sigamos, pues, con cautela su huella.

vi) la tecnología en sí

Sin embargo, previó al intento de delimitar lo propuesto en el párrafo final del apartado precedente y, antes de continuar en el interior del campo de la génesis histórica del sistema, debemos permanecer, sólo por un instante temporal, en el espacio del estudio teórico interpretativo.

Así pues, consideremos que la tecnología (*technologie*), en una de sus determinaciones menos frecuentes y más inusual y abstracta, puede concebirse como un objeto. Además como un instrumento de producción en general. Ya que no sería sino una herramienta genérica en sí. Cuya intervención se sitúa, junto al trabajo vivo que la pone en movimiento, como un elemento fundamental en la realización del proceso de trabajo.<sup>209</sup>

Ahora bien, en la tecnología se conjugan y llegar a objetivar en ella los elementos materiales y humanos de manera orgánica. Es decir, elementos discernibles tanto en lo respecta a la acumulación de destreza (del ejercicio constantemente repetido e imitado),<sup>210</sup> por parte del elemento subjetivo, como en lo que incumbe a la exterioridad material manifiesta del medio e instrumento de trabajo objetivo.

Desde luego, si la tecnología va a cumplir un papel actuante en el proceso de trabajo en general, jugando así no otra cosa sino una función de medio de trabajo (*arbeitsmittel*),<sup>211</sup> entonces se puede derivar de tal atributo que la tecnología será una determinación material de índole estratégica.<sup>212</sup> En tanto asumirá la forma de instrumento de producción (*produktionsinstrumente*). Y como lo vamos a demostrar más adelante para ir en sentido opuesto por completo a la idea común y muy extendida que tiende a rebajar la importancia que reviste la técnica para el desarrollo de la humanidad, al sustraerle valor por razones de fondo (indiferencia e incomprensión).<sup>213</sup>

Y para el modo de producción capitalista de mercancías y de valores el medio de producción tendrá un carácter inestimable (también para el materialismo histórico). Pues no solamente adoptan la forma de medio de trabajo en el proceso de producción general. Además se asumen como la razón esencial del proceso de trabajo.<sup>214</sup> (Recuérdese que el trabajador en su oposición frente al capital fue reducido a ser mero accesorio).

Sin embargo, antes que haya de oficiar bajo determinado aspecto histórico la tecnología no será más que un objeto sensible. Una forma de exteriorización de una sustancia natural que a través de una subjetividad, esta última le va confiriendo figura y tonalidad. Al hacer abstracción de sus incontables determinaciones reales –técnica, económica, social, cultural, etcétera-, las cuales,

<sup>209</sup> Marx, Karl. Los fundamentos II..., p. 191.

<sup>210</sup> Marx, op. cit., 7.

<sup>211</sup> Marx, Karl. El Capital I..., p. 451.

<sup>212</sup> Veraza, ídem, p. 77ss.

<sup>213</sup> Veraza, ídem, p. 64.

<sup>214</sup> Marx, op. cit.

al menos algunas de ellas, subsumió el capital.

La tecnología, con todo, considerada bajo su definición abstracta no sería más que una determinación material instrumental esencial, y por consiguiente, una objetivación orgánico sensible general.

vii) objetivación de las capacidades humanas en la escasez

De entrada conviene advertir que, en la medida en que cualquier fuerza productiva quedará determinada por el valor, con la proposición precedente adviértase el límite impuesto a dichas fuerzas. De igual modo concierne indicar que debemos volver a retomar el aspecto genético.

Por tanto no hemos de olvidar que todo desarrollo de las fuerzas productivas estará delimitado por los modos de producción en que históricamente afloran. Al quedar condicionado por completo al modo de vida y producción en los cuales se generan y llegan a multiplicarse esas potencias objetivas de la materia humana viva genérica exteriorizadas subjetivamente en la naturaleza material sensible. Vale recordar que tales fuerzas no se exhiben sino devienen en tanto cristalizaciones del «comportamiento activo del hombre con respecto de la naturaleza», y no sólo en tanto resultado sino como principio de la producción de la vida material.

Sin embargo, bajo el desarrollo del modo de producción del capital «este desarrollo particular de fuerzas productivas es uno que ilustra *la modalidad de desarrollo (enajenada) de las fuerzas productivas dable en las sociedades antagónicas* (prehistoria de la humanidad) y muy especialmente en la burguesa».<sup>215</sup>

Así, tal como ya se ha aludido, el desarrollo de sus fuerzas productivas se va a orientar por las finalidades que se propone la sociedad.<sup>216</sup> O bien de inscribirse apegadas a las épocas en que emergen esas sociedades. Y, no obstante, no habiendo de sobrepasar en modo alguno los límites técnicos y sociales propios que les rodean y asimismo hasta no haber alcanzado el máximo desarrollo histórico en que se configuran tales fuerzas.

Por consiguiente, menos neutrales e involuntarias ocurren más afines tendiendo en dirección no hacia un propósito social general, sino privado e individual de clase. Al promover un interés de clase social particular. De ello se infiere que las fuerzas productoras se tuvieron que ir desenvolviendo con fundamento en y para el proyecto histórico de desarrollo de la clase burguesa.<sup>217</sup> Hemos de observar que tal proyecto de desarrollo no residirá más que en estampar a las fuerzas productivas generales las determinaciones propias de la lógica de su desarrollo. Determinaciones de las cuales distinguirán de una multiplicad, un par. Así, de un lado tenemos la relación cósmica mercantil social –y no sólo inscrita en la naturaleza humana sino impresa en la estructura técnica material-,<sup>218</sup> de otro lado, se encuentra el fetichismo de la mercancía impreso por el valor –inversiones interrelacionadas que darán por resultado el drama social de la alienación.<sup>219</sup>

Acontecimiento histórico que fomentó los correspondientes intereses materiales privados e individuales dominantes. Al consolidar no sólo el poder económico sino la posición social de

---

<sup>215</sup> Veraza, ídem, p. 58.

<sup>216</sup> Una de las contradicciones que se encuentran en la base del modo de producción de mercancías por lo regular nos advierte que desde el principio “En el desarrollo de las fuerzas productivas, se llega a una fase en la que surgen fuerzas productivas y medios de intercambio que, bajo las relaciones existentes, sólo pueden ser fuente de males, que no son ya tales fuerzas de producción, sino más bien fuerzas de destrucción (maquinaria y dinero).” Engels y Marx, ídem, p. 77.

Véase también Axelos, ídem, pp. 73-81.

<sup>217</sup> Marx, ídem, p. 752.

<sup>218</sup> Veraza, ídem, p. 77ss.

<sup>219</sup> Axelos, ídem, p. 77.

poder político de la clase propietaria, en detrimento de los intereses de las masas.

En efecto, si el desarrollo de las fuerzas productivas no iba a ocurrir ser aún todavía un proceso de perfeccionamiento integral e ilimitado cualitativo tanto en lo que concierne a la apropiación de la naturaleza como con respecto al bienestar de la sociedad, se puede admitir entonces que sus avances estarán ligados al capital y de corresponder a una forma social de producción antagónica, escasa, por ende, estar ligado su avance a una forma social restrictiva.<sup>220</sup>

Por tanto, desde su aparición histórica en el siglo XVI –desde luego, una vez más sugerimos que sus primeros alientos se remontan a tres o cuatro siglos atrás-, el modo de producción de mercancías y valores sólo conseguirá imprimirle, al desarrollo de sí mismo, un carácter fragmentario. (Con toda la implicación negativa básica que conlleva poder limitar tanto el factor de las relaciones sociales humanas genéricas gregarias generales como el elemento creativo productivo del proceso de trabajo y del desarrollo de las fuerzas productivas material vital sensible e intelectual orgánicos).

#### viii) metamorfosis técnica

Veamos ahora, sin abandonar todavía aún el espacio histórico interpretativo, lo referente a la función que desempeñó la metamorfosis tecnológica en el proceso de industrialización del modo de producción capitalista, concretamente, en Inglaterra.

Así pues, no resulta difícil demostrar que una de las bases productivas de la economía mercantil capitalista estuvo sustentada no sólo en la producción agropecuaria y pesquera, sino también lo fue en la industria manufacturera y producción fabril en sus diversas ramas y sectores (así como lo fue también el comercio). Las cuales se expandieron conforme se apuntaló la conquista del mercado mundial y a la vez se dilataron las fronteras occidentales.

De tales producciones industriales, digamos, las que más influencia decisiva posiblemente tuvieron en el desarrollo económico del sistema, lo serán las relativas a la producción minera, los granos, la metalúrgica, la cerámica y la textil, del vidrio y la destilación o bien del papel y el refinado de azúcar de entre otras importantes y a la par jugaron un papel valioso en la política económica adoptada por los estados centrales fuertes occidentales. Apuntemos también que ninguna industria tuvo un papel menor o mayor sino conjunto e interrelacionado recíprocamente. E industrias estas últimas que junto a la de la navegación, en tanto *factor material* esencial del desarrollo de los medios de comunicación y transporte,<sup>221</sup> serían los focos productores céntricos donde el capital industrial ya afloraba desde siglos antes.

(Asimismo como se recordará uno de los avances importantes que tuvo lugar en el período manufacturero en lo que atañe a la producción, para diferenciarlo con respecto a la gran industria, no fue el medio de producción sino tan sólo la forma de organización de la fuerza de trabajo.)<sup>222</sup>

Sin embargo, en el curso de la segunda mitad del siglo XVIII algunas manufacturas fueron adquiriendo una mayor importancia no sólo en lo concerniente al aumento de la producción, sino en lo que implica tanto la reducción del costo de producción como el excedente de valor extraído.

Pues como suponemos fue debido en parte a ello que se restableció el proceso de acumulación de capital en algunas industrias de modo inicial (dado en las ramas de la producción donde la tecnología se introdujo por vez primera, y a continuación en las demás), con la industria textil a la cabeza de tal proceso. Acumulación, cuya ampliación serviría tanto a la expansión de

<sup>220</sup> Por ejemplo “La contradicción básica del capitalismo que opone el plusvalor a las necesidades sociales ha llegado a fundarse materialmente en la deformación histórica generalizada del aparato técnico.” Veraza, ídem, pp.153-54.

<sup>221</sup> Marx, ídem III, p. 97.

<sup>222</sup> Marx, ídem I, p. 451.

dicho sector como ser punto de partida financiero de otras ramas y sectores de la producción. Tal como sucedió, en verdad, con aquel sector y la rama de medios de comunicación a vapor,<sup>223</sup> y como lo veremos más adelante el vapor revolucionó la producción y los medios de transporte.

Así de la serie de invenciones técnicas que se fueron perfeccionando paso a paso, no sólo el conjunto de esos eventos serían la causa y el efecto, a la vez, de un encadenamiento transformador.<sup>224</sup> Por ejemplo, recordemos que en aquella etapa de recuperación o ciclo kondratieff fase A de expansión económica,<sup>225</sup> fue el período en donde tuvo lugar la guerra antijacobina inglesa,<sup>226</sup> tal como ya lo hemos indicado. Etapa coyuntural propicia que llevó al alza los indicadores económicos –principalmente los productivos, pues la demanda solicitada por el Estado no sólo expandió sino la demanda exterior.<sup>227</sup> Además de 1789 en adelante se observaría una doble apertura; uno, el del largo siglo XIX histórico que dio a luz la segunda y última etapa de consolidación del capital;<sup>228</sup> y dos, el siglo de la hegemonía inglesa,<sup>229</sup> como ya lo indicamos.

Así pues, con este pasaje introductorio al epígrafe podemos suponer que el florecimiento industrial tecnológico de fines del siglo XVIII y décadas inaugurales del ulterior, no fue, ni resultó ser un evento que fuese influyente para la economía de la ínsula británica en exclusiva, sino que fue decisivo más bien para apuntalar la eficiencia mecánica de occidente. Sin embargo, sea para beneficio de uno y otro, fue un proceso de ajuste (y reacomodo) determinante a la estructura y desarrollo del modo de producción.

Ni tampoco importa mucho que se hayan logrado esos descubrimientos en función del desarrollo productivo tanto de Inglaterra como de la economía occidental, sino sólo en la medida en que forman parte conjunta del proceso de reproducción de capital.

Y este modo de vida y producción materiales no ocurrió ser de distinta naturaleza al desarrollo de sus fuerzas productivas, sino análogo y en la misma medida en que el sistema económico moderno en su totalidad está presidido por el proceso de acumulación de capital a nivel mundial (pues el dinero en cuanto encarnación del capital –tal como se ha observado en la primera sección de la investigación–, tiempo hacía ya que se había metamorfoseado en valor absoluto).<sup>230</sup>

Así pues, podemos pensar que el desarrollo de las fuerzas productivas técnicas presidido por el valor, por el capital, no iba a ser obra sólo individual sino del órgano social.<sup>231</sup> En tanto que fue un proceso de perfeccionamiento acumulativo que culminó en un momento determinado y en el cual se observó todo un proceso permanente de avances y retrocesos, colmado también de trances, reacomodos y antagonismos de índole múltiple.

Por ejemplo, ese proceso considerado en cuanto pudo ser un punto de llegada tuvo que obedecer, irreversiblemente, a una variada acumulación de realizaciones e innovaciones tecnológicas precedentes, las cuales se dieron junto a otras más recientes. Se puede inferir que

---

<sup>223</sup> Broadridge, S. A. *The early capital market...*, pp. 200-212.

<sup>224</sup> Fueron efecto de un largo proceso de perfeccionamiento como a su vez a causa de obtener una mayor ganancia y de ambas razones a la vez, pues “En el siglo XVIII las innovaciones tecnológicas fueron más un efecto que una causa.” Lilley, Samuel. *El progreso tecnológico y la Revolución industrial...*, p. 222.

<sup>225</sup> Wallerstein, ídem III, p. 155.

Ciclos de entre cincuenta y sesenta años los cuales comprenden fases a la alza y a la baja, de tal suerte se “Designa el período 1787-1842 como un ciclo Kondratieff.” Wallerstein, ídem, p. 47.

<sup>226</sup> Marx, ídem, p. 806.

<sup>227</sup> Hobsbawm, op. cit., p. 41.

<sup>228</sup> Aguirre Rojas, op. cit., p. 49.

<sup>229</sup> Aguirre Rojas, ídem, p. 50.

<sup>230</sup> Goux, ídem, p. 16.

<sup>231</sup> A propósito “Una *historia crítica de la tecnología* demostraría en que escasa medida cualquier invento del siglo XVIII se debe a un solo individuo. Hasta el presente no existe esa obra.” Marx, ídem I, p. 453.

ellas fueron desde la utilización (y el relevo) de la fuerza energética renovable por la no renovable hasta el diseño y la construcción de artefactos mecánicos metálicos que sustituyeron a los medios e instrumentos elaborados de madera. Así pues, hemos de suponer también que cualquier tipo de innovación no solamente debería concebirse en tanto resultado del desarrollo de la humanidad (trabajo colectivo),<sup>232</sup> sino del mismo modo como punto de partida de un conocimiento y una experiencia individuales (trabajo general).<sup>233</sup>

Y examinado ahora en tanto comienzo este acontecimiento histórico no sería otra cosa sino el preludio de la época mecánica (no nos interesa aquí observar tanto la causa como el efecto de cada uno por separado o mera la relación existente entre ellos sin más, sino sólo interrelacionando ambos contextos en interacción mutua).<sup>234</sup>

Observable en cuanto resultado del desarrollo histórico y al introducirse la nueva etapa del desarrollo de las fuerzas productivas objetivas –contempladas ahora como exteriorización objetiva determinada de la vida humana y capacidad concreta de auto-reproducción de un modo de vida-, sería la etapa en la cual se suplantó a la destreza (manufacturera) antigua y medieval e inicial de la etapa poco desarrollada de la manufactura industrial de los siglos XVI, XVII y XVIII, por el movimiento uniforme, continuo, motorizado automático.

Y de manera general fue a través del aparato técnico instrumental en tanto medio de producción y su inusual movimiento (*objetividad instrumental técnica*), como se llegó a reemplazar tanto a la fuerza natural animal como a la humana en el proceso de producción conjunto.

De la misma manera que la elaboración manufacturera de productos y bienes fue reemplazada por la realizada a máquina de forma progresiva (por la nueva tecnología). Y la máquina en tanto medio de producción (y forma *consumada* del proceso de trabajo),<sup>235</sup> no iría de momento en su etapa auroral de llegar a objetivarse masivamente invadiendo de forma inmediata el conjunto de ramas y sectores de la producción, sino sólo en una determinada industria y luego fue introduciéndose en las demás de forma gradual.

Por tanto para tener una orientación sencilla y reveladora acerca de la función del elemento tecnológico y de lo que trastocó, bien se sabe que no incumbe remontarse hasta lo que nos dirían los tecnólogos Beckmann o Poppe o sus teóricos como Ure o Bacon como tampoco a inventores de la talla de un Da Vinci, sino al simple hecho de que como se sabe «La máquina, de la que arranca la revolución industrial, reemplaza al obrero que manipula una herramienta única por un mecanismo que opera simultáneamente con una *masa* de herramientas iguales o parecidas a aquélla y que es movido por una fuerza motriz única, sea cual fuere la forma de ésta. Tenemos aquí *la máquina*, pero sólo como elemento simple de la producción mecanizada».<sup>236</sup>

No hemos de olvidar que aquella etapa de nuestra historia más que el inicio del crecimiento de la producción de mercancías general, en cuanto momento oportuno coyuntural, fue la etapa de ampliación histórica global del capital («nervio de *todas* las conquistas»),<sup>237</sup> y en la cual se suministró otra *medida* de desarrollo debido al incremento de la producción de medios de producción, esto es, el acrecentamiento en la composición del capital fijo.<sup>238</sup> Ampliando la

---

<sup>232</sup> Marx, ídem III, p.128.

<sup>233</sup> Marx, ídem.

<sup>234</sup> Engels, Friedrich. Dialéctica de la naturaleza..., p. 235.

<sup>235</sup> Axelos, ídem, p. 76.

<sup>236</sup> Marx, ídem I, p. 457.

<sup>237</sup> Axelos, ídem, p. 77.

<sup>238</sup> Dicho en breve “Sólo en el algodón el capital fijo fue el mejor componente.” Pollard, Sidney. Fixed capital in the industrial revolution in Britain..., p.148.

fracción del capital constante. Al proporcionarle un impulso y un movimiento nuevo a la producción de capital, pues no fue sólo un período donde se dio la innovación de medios de producción sino la fase de una rentable invención.<sup>239</sup> De este acontecimiento se desprende, – insistiendo en este hecho, que tal desarrollo tecnológico facilitó la ampliación del proceso de reproducción capitalista. E incentivar así no sólo la necesidad de aumentar el capital productivo fijo, sino la reproducción intensiva de valor y plusvalor.<sup>240</sup>

Entonces, suponemos, una de las razones que dieron estímulo a la invención de este medio de producción no solamente residió en la producción de objetos mediada por una de sujetos, sino en la producción de valores mediada por la producción de mercancías que producen no para el uso sino destinadas al cambio. En efecto, en el valor que se adelanta y que diverge del valor que produce residió uno de los beneficios que el uso de las máquinas confirió al capital. Pues en tal utilidad se revelará el carácter estratégico que posee este instrumento y medio de producción tecnológico para el capital, cuyo objetivo hizo que se llegasen a relacionar la energía y la física mecánica de nuevo cuño con una visión y mentalidad gananciosas.<sup>241</sup>

Y por tal motivo observemos que esos medios de trabajo no ocurrieron ser simples instrumentos técnicos, sino medios de producción que revolucionaron de manera capitalista el proceso de trabajo y la esfera de la producción.<sup>242</sup>

Además de manera complementaria, por otro lado, hemos de suponer que así como el carbón fue elemento susceptible de configurarse en componente básico en el proceso económico de expansión, otro tanto fue la función necesaria que tuvieron en ella el hierro y su acabado.<sup>243</sup> Proceso de pudelado y laminado de hierro que fue una invención llevada a cabo por Henry Cort en 1784.<sup>244</sup> En ese entorno se presume que dicho rubro avanzó sin precedente –pues posiblemente al

---

<sup>239</sup> En sí “Usher (*A History of Mechanical Inventios*, 2ª Ed. Harvard U. P. 1954, p. 131. El proceso de invención se despliega en varios estadios, los cuales consisten a  $\alpha$ ) la percepción del problema;  $\beta$ ) enmarcamiento del mismo;  $\gamma$ ) discernimiento (solución del problema;  $\delta$ ) revisión crítica del nuevo procedimiento.” Flinn, ídem, 131.

Asimismo “De cualquier ángulo tecnológico que se consideren los desarrollos del siglo XVIII, y teniendo en cuenta la complejidad de los procesos de innovación y la aguda dificultad que suponen las mediaciones estadísticas, no quede el menor resquicio de duda sobre la aceleración de los índices de invención e innovación en la segunda mitad del siglo.” Flinn, ídem.

<sup>240</sup> Marx, ídem III, pp. 93-106.

<sup>241</sup> Postan, M.M. *Recent trends in the acculation of capital...*, p. 74ss.

Y Jevons arguye “la unión de ciertas felices cualidades mentales con recursos materiales de tipo enteramente peculiar.” Cipolla, ídem, p. 58;

Véase también Cipolla, Carlo M. *Historia de la Europa preindustrial...*, p. 291.

<sup>242</sup> A colación “Fue preciso un matrimonio para hacer la revolución industrial. Por una parte, se requerían máquinas que no sólo sustituyeran al trabajo manual, sino que impulsaran la concentración de la producción en fábricas. Por otra parte, se precisaba una gran industria que produjera artículos de demanda amplia y flexible.” Wallerstein, ídem, pp. 31-32.

<sup>243</sup> Ashton, op. cit., p. 92

<sup>244</sup> Así pues “En los orígenes de la gran industria, se descubrió en Inglaterra un método para convertir el hierro fundido, mediante la adición de coque, en hierro maleable. Este procedimiento, denominado puddlage (pudelado) y que consiste en purificar el hierro fundido en hornos de construcción especial, ocasiono el agrandamiento enorme de los altos hornos, el empleo de aparatos para insuflar aire caliente, etc., en pocas palabras, la misma cantidad de trabajo, que pronto se produjo hierro tan abundantemente y a precios tan bajos como para poder desalojar de múltiples aplicaciones la piedra y la madera. Como el hierro y el carbón son las grandes palancas de la industria moderna, no sería posible exagerar la importancia de esa innovación.” Marx, ídem, p. 773.

Esta comparación viene a ser muy ilustrativa. En lo que respecta tanto al crecimiento de la metalurgia como al ritmo y grado de desarrollo del modo reproducción: “Entre 1720 y 1790, Inglaterra creció un 100%, en tanto que Francia creció un 468%. Entre 1720 y 1830, sin embargo, el porcentaje de crecimiento de Inglaterra fue des 2608%, pero para Francia sólo del 908%.” Wallerstein, ídem, p. 155.

Véase también Crouzet, ídem. p. 151ss.

mejorar la calidad creció en cantidad.<sup>245</sup>

Ahora bien, sin desatender otros inventos esenciales aunque por distracción se puedan soslayar, no debe faltar traer a escena la invención tanto del horno alto atribuido a Abraham Darby en 1709 y el mismo perfeccionamiento de la máquina (herramienta) de vapor de 1783.<sup>246</sup> {De los avances en el desarrollo de la productividad del trabajo en estos ramos de la producción –carbón, hierro, máquinas, construcciones-, diremos que se derivaría la disminución del valor –costos de producción-<sup>247</sup> tanto de las materias primas u otros materiales e instrumentos como de los medios de producción o tecnología, de otros ramos de la producción, como por ejemplo como sucedió en el textil. Por tanto el incremento suscitado en la fuerza productiva modificó la producción de mercancías, al traspasar de media a gran escala, y abarató el capital constante fijo}.<sup>248</sup>

De la misma manera recordemos que la energía de vapor como energético de la máquina herramienta no solamente influyó en el incremento de la fuerza productiva del trabajo, sino al mismo tiempo en la progresiva economía del capital constante.<sup>249</sup> Por consiguiente, desvalorizó los productos.<sup>250</sup>

Con lo dicho hasta aquí no olvidemos tampoco que merced a la introducción de la innovación técnica de la máquina de vapor en la producción de artículos en serie para el mercado mundial, la ínsula británica, en virtud de una circunstancial causalidad favorable, fue la primera nación que se industrializó con el nuevo tipo de máquinas.<sup>251</sup> Siendo así el lugar donde se produjo el nacimiento de la gran industria.<sup>252</sup> También, por oposición a los competidores continentales, había sido una de las potencias económicas que desde fines del siglo anterior fueron tejiendo una amplia red productiva, comercial y financiera que llegaría a culminar, un siglo después, con el control de la industria, el comercio y las transacciones monetarias y financieras a escala mundial. Únicamente bajo este rubro había sido con anterioridad Holanda.<sup>253</sup>

Con ello, según se recuerda, la ínsula no solamente obtuvo una ventaja significativa a nivel productivo –eficiencia física orgánica básica de ingeniería-, que por comparación a Francia esa invención se le fue de las manos. Contribuyendo con tal privilegio a que en la lucha por la hegemonía de la economía mundial permaneciera aquella excluida a tal acceso. Pues ambas economías se situaban a la cabeza del desarrollo, concentrando las ramas y los sectores de la producción industrial más grande y lucrativa; una, en artículos selectos (seda, lino, vino),<sup>254</sup> la

---

<sup>245</sup> Más o menos “En 1740, se producían 1.700 toneladas de hierro con ayuda de 59 altos hornos; en 1827, 690.000 con ayuda 284.” Marx, Karl. *Los fundamentos II...*, p. 290. (Cita Tuckett).

<sup>246</sup> Ashton, ídem, pp. 3-59.

Véase al respecto Lilley ídem, pp. 205-210. Pollard, Sidney. *La conquista pacífica...*, pp. 32-33; Mantoux, ídem, pp. 257-98; Landes, ídem, p. 57; Mori, ídem, p. 66; Baldó, ídem, p. 103; Hobsbawm, Eric. *En torno a los orígenes de la revolución industrial...*, p. 91; Cipolla, op. cit., p. 289; Deane, ídem, p. 116; Usher, ídem, p. 38; Bernal, ídem, pp. 498-99; Ashton, ídem, p. 59; Babini, ídem, pp. 80-84; Berg, ídem, p. 122.

<sup>247</sup> Ashton, ídem, p. 155ss.

<sup>248</sup> Parece que “Esto resulta por sí sólo, ya que la mercancía emergente como producto en un ramo de la industria, entra como medio de producción, a su vez, en otro. Su mayor o menor baratura depende de la productividad del trabajo en el ramo de la producción del cual sale como producto, y es al mismo tiempo condición no sólo para el abaratamiento de las mercancías en cuya producción ingresa como medio de producción, sino también para la disminución del valor del capital constante, cuyo elemento se convierte aquí, y en consecuencia para la elevación de la tasa de ganancia.” Marx, Karl. *El Capital III...*, pp. 98-9.

<sup>249</sup> Kemp, Tom. *La Revolución industrial en la Europa del siglo XIX...*, p. 32.

<sup>250</sup> Crouzet, Francois. *Capital formation in the industrial revolution...*, p. 37.

<sup>251</sup> Marx, Karl. *Los fundamentos II...*, pp. 338ss.

<sup>252</sup> Marx, Karl. *El Capital I...*, p. 458.

<sup>253</sup> Hobsbawm, Eric. *Industria e imperio...*, pp. 13, 76.

<sup>254</sup> Crouzet, Francois. *England and France eighteenth century...*, p. 150

otra, en masa-, por ende, sería el lugar que llegó a concentrar una mayor acumulación de capital.

Y no sólo acumular valor y plusvalor que se transforma en capital, sino de la misma manera transferir tal capital hacia otros sectores y ramas de la producción. Proceso que se dio conforme se industrializaba la actividad material y el capital transitar a abandonar su forma de valor tanto mercantil y dineraria como adoptar la productiva.<sup>255</sup> Con tal metamorfosis, mudaría en medios de producción en lo sucesivo (capital constante fijo:<sup>256</sup> cristalizando tanto en la maquinaria, las construcciones, los montajes, etcétera; como en constante circulante –medios de comunicación y transporte, materias primas, salarios-). Por tanto, alcanzar un grado superior de desarrollo y concentrar la riqueza (pues el desarrollo del capital fijo no expresará más que el grado de desarrollo de la riqueza).<sup>257</sup> Traducida esta última como una formación de capital productivo de mayor latitud.

Sin embargo, no debemos olvidar que «La propia máquina de vapor, tal como fue inventada a fines del siglo XVII, durante el periodo manufacturero, y tal como siguió existiendo hasta comienzos del decenio de 1780, no provocó revolución industrial alguna. Fue a la inversa, la confección de las máquinas-herramientas lo que hizo necesaria la máquina de vapor revolucionada».<sup>258</sup> La cual dio lugar a una especie de aceleración a la esfera del proceso de producción.<sup>259</sup>

Tal evento no sólo modificaba la forma de producción de la estructura económica, también fue una especie de *renovación* histórica para el sistema capitalista. (Aunque la transformación industrial modificó tal base se trasladaría con la de la esfera política de la revolución francesa).<sup>260</sup>

Presidida por el capital la faz de la producción permanecería subsumida a su merced, pues no olvidemos que dentro del contexto histórico moderno del valor que se valoriza las innovaciones tecnológicas serán beneficiosas para el capital en tanto proporcionan una cantidad mayor de trabajo excedente y reducen no sólo el *work necessary* sino el valor de las mercancías (el precio que portan), sino también instituyó un *mando* y una guía coercitivos sobre el trabajo.<sup>261</sup> Con esta última proposición aludida arribamos a otra determinada peculiaridad propia del desarrollo del sistema que debemos pasar a observar ahora con prudencia y esmero.

Así pues, con la invención de la energía de vapor e inserta en las máquinas herramientas como combustible para ponerlas en movimiento, dio a luz, según lo expuesto, la forma mecánica de la producción. Con ese perfeccionamiento no sólo vino a superar la forma manufacturera de producción, sino se mudó la sustancia del proceso de producción –y de manera central el movimiento vivo del proceso de trabajo.<sup>262</sup> Al renovar el proceso de trabajo. El cual adquirió una

---

<sup>255</sup> Marx, Karl. Progreso técnico y desarrollo capitalista..., p.219.

<sup>256</sup> “Los medios de producción de los cuales costa el capital constante sólo representan el dinero del capitalista (así como el cuerpo del deudor romano representaba, según Linguet, el dinero de su acreedor.” Marx, Karl. El Capital III..., p. 103.

<sup>257</sup> Marx, Karl. Los fundamentos II..., pp. 204ss, 207, 208 passim 213 y 214.

<sup>258</sup> Marx, Karl. El Capital III..., p. 456.

<sup>259</sup> “¿Qué es –digámoslo de una vez- la revolución industrial? Esencialmente es la transformación de las *fuerzas productivas* y se las *relaciones de producción* mediante la cual se desarrollo el *capitalismo industrial*.” Baldó, ídem, p. 18.

<sup>260</sup> Wallerstein, ídem, pp. 72-3.

<sup>261</sup> “Dentro el proceso de producción, el *capital* se convierte en *mando sobre el trabajo*, esto es, sobre la fuerza de trabajo que se pone en movimiento a sí misma o el obrero mismo. El *capital personificado*, el capitalista, cuida de que el obrero ejecute su trabajo como es debido y con el grado de intensidad adecuado. El *capital* se convierte, asimismo, en una *relación coercitiva* que impone a la clase obrera la ejecución de más trabajo del que prescribe el estrecho ámbito de sus propias necesidades vitales.” Marx, op. cit., pp. 375-76.

<sup>262</sup> “Se atribuye a la ‘manufactura’ la concesión del control del producto al capitalista y no al obrero, mientras que la fábrica le otorgaba dicho control sobre el propio proceso de producción.” Berg, ídem, p. 87.



medida por entonces infrecuente.<sup>263</sup> Una medida cualitativa y cuantitativa novedosa que transfiguró el proceso de producción global.

Pues con la inserción de la máquina en el proceso de producción como instrumento tecnológico de trabajo, fase embrionaria de la producción mecánica que inició con la entrada de la máquina en el proceso de trabajo, se modificó la *forma* del desarrollo de las *fuerzas productivas objetivas y sociales* (no así su naturaleza íntima ni su contenido). Un cambio de forma tuvo lugar en la totalidad de ellas.

Una variación que implicó, por supuesto, una reorganización completa del sistema y la cual tuvo por origen (y consecuencia) las variaciones ocurridas en el contorno técnico económico industrial material y asimismo en la forma de las relaciones sociales de producción correlativa.

La introducción de la tecnología automática (su utilidad rentable) modificó no ya la lógica y la ingeniería propia de la estructura del proceso de trabajo, sino sólo restableció la relación social antagonica originaria del modo de producción con una dependencia renovada. Como finalidad progresiva permanente que tiende a reproducir de modo constante los contrastes y la polarización específica inherente al modo de producción. Así el nuevo desarrollo de la fuerza productiva técnica condujo a *reactualizar* la subordinación incondicional del proceso de trabajo al capital.

Remodelando para ello la relación social antagonica; pues si bien desde siglos antes el capital, sea a través del capital comercial -o *verleger*, especie de comerciante que empezaría a poner a sus servicios a los tejedores textiles de la industria doméstica o trabajo a domicilio (caso típico de industria como prototipo de la producción general)-; sea por conducto del maestro del taller industrial en tanto fabricante independiente o como fabricante aún dependiente del comerciante que le adelantaba; a través de ambos (sin embargo se presume que la figura del fabricante independiente será la determinante) ya se ejercía cierta influencia y dominio sobre el trabajador -representados éstos en la personificación ora en la figura del aprendiz ora en el semblante del oficial (fase de la subsunción formal, según ya lo vimos).

Así pues para modernizar la hegemonía del capital sobre el trabajo se reactualizó, al remozar la base del sistema, no sólo la subsunción formal como control relativo del productor capitalista sobre el trabajador (como el existente entre el comerciante y el trabajo a domicilio) y las condiciones materiales del proceso de trabajo (que ya venía evolucionando desde el siglo XVI), sino además se instauraba la subsunción real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital. (SF y SR PTi/K).

Esta última, hemos de suponer, apenas establecida a fines del siglo XVIII. Puesto que a través de tal subordinación se inauguró el dominio dictatorial y absoluto del capital sobre el trabajo. Dominio que se ejerció con y a partir de la entrada en escena de la *modificación técnica*.<sup>264</sup> Metamorfosis efectuada en el proceso de producción. Ya que si antes de la aparición de la tecnología motorizada el dominio del capital sobre el trabajo, era conseguido de forma imperfecta (entrega incompleta), pues el mando ejercido era un hecho pero no estaba confirmado. Sin embargo, al ensancharse la recepción técnica en la industria debió tanto ejercer mayor control como tener que perfeccionar el dominio completo (sumisión acabada), y el trabajador resultó subordinado y reducido a apéndice del artefacto.

Con la introducción del instrumento técnico no solamente obtendría más ganancia, sino el dominio absoluto sobre el trabajo. Ahí residió lo atractivo de aquel duplo dividendo alcanzado por

---

<sup>263</sup> Una alteración que “Al llegar a cierto punto los cambios cuantitativos se truecan en diferencias cualitativas (...) lo nuevo surge en mucho mayor medida del repentino ‘interrumpirse de lo lento’ que -paradójicamente- provoca una progresión lineal.” Schmidt, Alfred. Historia y estructura..., pp. 138-39.

<sup>264</sup> Es decir “En primer lugar, la división aceptada entre plusvalía absoluta y relativa giraba casi por completo en torno a la introducción de la maquinaria.” Berg, ídem, p. 210.

entonces. Al multiplicarse, con toda su pureza, tanto el poder productivo acrecentado o fuerza productiva del trabajo social como la disminución relativa del valor del tiempo de trabajo necesario.

El capital no sólo consumó sino subsumir el proceso de trabajo y al trabajador mismo guiado históricamente por la meta no sólo de apropiarse de trabajo ajeno, sino un plustrabajo superior. Ya que este último (producto del trabajo no retribuido) no sería sino –el eje central de la producción capitalista según lo hemos venido observando en ocasiones diversas- un plusproducto, mejor aún, un (pluscapital).<sup>265</sup> Aunque lo interesante de este hecho, el cual sigue siendo del todo decisivo, residirá en que el capital no será más que un valor (el valor que se valoriza). Recordemos que el trabajador no sería más que un valor de uso, el valor de uso que acrecienta la sustancia del valor de cambio. Por tanto este segundo sólo le interesará al primero en cuanto ocurrirá ser fuente y *quid* de valor.<sup>266</sup>

Empero, para avanzar aún más en el significado e historia de estos conceptos vale interrogarse ¿pero qué más nos indicarían esos conceptos de subsunción formal y subsunción real? ¿Serán mero artilugio conceptual? ¿Tienen algo que ver con la realidad o están desligados de ella? Y en adición ¿son pura tautología?

Sin embargo, según lo observamos no serán sino todo lo contrario. En primer lugar, no serían sino expresiones de la realidad (de la objetividad real en el curso del devenir social-natural). Y, en segundo término, representarían no sólo el grado de exceso y rendición y opresión que el capital imprimirá sobre el trabajo, sino además, en tercer lugar, simbolizan la modalidad del grado de desarrollo de las fuerzas productivas.

Sujeción del trabajo por el capital con vistas tanto para el aprovechamiento continuo como la extracción ampliada de trabajo impago.<sup>267</sup> Esta subsunción llevada a cabo ora mediante el proceso de extensión de la jornada de trabajo (fuente del plusvalor absoluto; Subsunción Formal),<sup>268</sup> ora realizada a través del incremento de la productividad del trabajo (fuente del plusvalor relativo; Subsunción Real).<sup>269</sup> Ambas formas de sujeción, suponemos, se dieron en el curso del desarrollo histórico del capital conforme fue evolucionando sus fuerzas productivas, y con más precisión, las transformaciones suministradas en los ámbitos de la técnica y la ciencia.

---

<sup>265</sup> Marx, Karl. El Capital. Capítulo sexto inédito..., p. 52.

<sup>266</sup> En primera instancia “Para el capital no es el trabajador, sino el trabajo lo que constituye una condición de la producción (...) El capital no se apropia del trabajador, sino de su trabajo.” Marx, Karl. Los fundamentos I..., p. 364.

<sup>267</sup> Por supuesto la “Prolongación de la jornada laboral más allá del punto en que el obrero sólo ha producido un equivalente por el valor de su fuerza de trabajo y apropiación de ese plustrabajo por el capital: en eso consiste la *producción del plusvalor absoluto*. Constituye la misma el fundamento general del sistema capitalista y el punto de partida para la producción de plusvalor relativo (...) La producción de plusvalor absoluto gira únicamente en torno a la extensión de la jornada laboral; la producción del plusvalor relativo revoluciona cabal y radicalmente los procesos técnicos del trabajo y los agrupamientos sociales.” Marx, Karl. El Capital I..., p. 618.

<sup>268</sup> A decir verdad “A la prolongación (...) corresponde la subsunción formal.” Marx, Karl. Capítulo sexto inédito..., p. 56.

Asimismo “Por eso, la producción de plusvalor absoluto únicamente presupone la subsunción formal del trabajo al capital.” Marx, Karl. El Capital I..., p. 617.

<sup>269</sup> Y con mayor concisión “La producción de plusvalor relativo presupone la producción de plusvalor absoluto (...) Su finalidad es el acrecentamiento del plusvalor por medio de la reducción del tiempo de trabajo necesario, independientemente de los límites de la jornada laboral. El objetivo se alcanza mediante el desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo. Ello trae aparejada, empero, una revolución del proceso laboral mismo. Ya no alcanza con prolongarlo: es necesario darle una nueva configuración. La producción de plusvalor relativo, pues, supone una *modo de producción específicamente capitalista*, que con sus métodos, medios y condiciones sólo surge y se desenvuelve, de manera espontánea, sobre el fundamento de la subsunción formal del trabajo en el capital. En lugar de la subsunción formal, hace su entrada en escena la *subsunción real del trabajo en el capital*.” Marx, op. cit., pp. 617-618.

Además otro tanto vale que estos conceptos intentarían darnos una noción crítica acerca del modo de desarrollo de la forma capitalista de producción.<sup>270</sup> Al mostrarnos el modo de desarrollo de las fuerzas productivas dominadas por el capital. O dicho con otras palabras «esta decisiva teoría de la S. F. y la S. R. del Pti/ K como pieza crítica clave del desarrollo del capitalismo y de las F. P».<sup>271</sup>

Sin embargo, antes de confrontar la noción de la subsunción real del proceso de trabajo al capital, de manera previa, en términos generales cabe determinar los relativos al concepto de subsunción formal.

Uno de las mayores mecanismos para asegurar el desarrollo del modo de producción fue que «El proceso de trabajo se convierte en instrumento del proceso de valorización, del proceso de autovalorización del capital: de la creación de plusvalía. El proceso de trabajo se subsume en el capital (es su propio proceso) y el capitalista se ubica en él como dirigente, conductor; para éste es al mismo tiempo, de manera directa, un proceso de explotación de trabajo ajeno. Esto es lo que denomino *subsunción formal del trabajo en el capital*».<sup>272</sup> El capital para el desarrollo de sí mismo –tal como lo hemos anticipado en el capítulo tercero de la primera sección-, no asume otro privilegio sino el subsumir al trabajo.<sup>273</sup>

Y en torno a la presencia histórica moderna tanto de la realidad como del concepto de la subsunción no real sino formal,<sup>274</sup> y como antesala ésta de aquélla. Hemos de suponer que histórica como lógicamente se fueron sucediendo una con la otra.

Por ejemplo, haciendo un recorrido sencillo en el tiempo se puede reconocer que en la etapa histórica que iría propiamente desde la manufactura poco desarrollada del trabajo a domicilio –*verlagsystem*-<sup>275</sup> pasando por el taller del fabricante manufacturero, se consolidó la fase de Subsunción Formal. Y al crecer y prolongarse hasta el taller y la planta industriales impulsados por la tecnología mecánica, se inauguró la fase de la Subsunción Real.

Ahora bien, veamos dos aspectos importantes singulares de la subsunción formal. Uno, en ésta de lo que se trataba era transformar al trabajador, por oposición e imposición del capital, no ya en actor hacedor íntegro de la obra y el producto del trabajo, sino al contrario, sólo en mero enser e instrumento subordinado al proceso de trabajo en tanto cuanto hacedor parcial y especialista,<sup>276</sup>

---

<sup>270</sup> Y, desde luego, clave ora del «desarrollo de las fuerzas productivas» ora de la «historia crítica de la tecnología» y, por ende, eje del «materialismo histórico». Pues revelarían, empero, un desarrollo de las fuerzas productivas «no aptas para la humanidad ni la naturaleza» sino solamente del capital, como también indicadores de la esencia de la revolución no solamente industrial sino «comunista». Veraza, ídem, pp. 52, 54, 77 passim 82, 89.

<sup>271</sup> Veraza, ídem, p. 89.

<sup>272</sup> Marx, Karl. El Capital libro I capítulo VI inédito..., p.54.

<sup>273</sup> Tampoco hay que olvidar «Donde el comerciante (el capital comercial) pasa ‘poco a poco’ a ocupar el lugar del anterior maestro y *se convierte en capitalista productivo*. De suerte que primero compraba a pedido y en monopolio el *producto* a los artesanos (fase vaga de S.F.) y luego ya la fuerza de trabajo (fase de S.F. precisa) (...) En ambos momentos hay explotación de plustrabajo (...) Lo decisivo entonces, también para que el plustrabajo aparezca manifiesta y adecuadamente como plusvalía (en este caso plusvalía absoluta) es la compra directa de fuerza de trabajo». Veraza, ídem, p. 81.

<sup>274</sup> «Uno de los grandes logros de Marx es su teoría de la subsunción formal y la subsunción real del proceso de trabajo inmediato al capital, la cual indica la medida y el modo en que la relación cósmica capitalista va imprimiendo sus determinaciones esenciales en la estructura técnico material de las fuerzas productivas, la activa puesta en escena de esta relación enajenada.» Veraza, ídem, p.77.

<sup>275</sup> Trabajo a domicilio, véase Engels, Friedrich. Apéndice y notas complementarias..., p. 914.

<sup>276</sup> «No es éste el lugar para dilucidar más pormenorizadamente cómo esa división del trabajo hace hincapié, además en la esferas económica, en todos los demás dominios de la sociedad, echando por doquier las bases para ese perfeccionamiento de la especialización, de las especialidades, para esa parcelación del hombre.» Marx, Karl. El Capital I..., p. 431.

como asimismo ajeno al producto.<sup>277</sup> El otro aspecto, dos, estribará en que por antítesis a su ‘independencia laboral’ relativa se trataba también de inmovilizar al trabajador entorno a una división social del trabajo especializada y determinada en cuanto obrero colectivo (que ya se observaba ese fenómeno al irse ampliando desde la forma de la cooperación, la industria gremial y artesanal y la manufactura).<sup>278</sup> Ambos aspectos conforman ser un momento del proceso de subsunción formal del trabajo por el capital. Esta última sería la segunda modalidad de *negación* del trabajo por el capital, una forma complementaria. La *primera* negación o modalidad de sujeción, vale recordar, se dio con la *acumulación originaria*, esto es, la fase inicial y *matriz* relativa a su imperio, por ende, la etapa de la subsunción formal del trabajo al capital.<sup>279</sup>

Pero por otro lado, al ingresar la SR, subordinando el trabajo y al propio trabajador –y el mismo organismo social total- bajo el mando del capital por mediación del autómatas tecnológico, ésta no era más que el modo de desarrollo de las fuerzas productivas capitalistas.

Pero además, hemos de suponer, con la inserción de la tecnología en el proceso de producción textil particular de forma inicial y en la producción en general poco después, al subsumir el proceso de trabajo en su modalidad de extracción de plusvalor relativo, se estableció la sujeción del trabajador por entero. Cuyo desarrollo del modo de vida de éste será sacrificado a la producción de aquel. O sea la subsunción real del proceso de trabajo al capital consumaría la vigencia histórica y el desarrollo del dominio social y material completo del capital sobre el trabajo.<sup>280</sup>

Si en la subsunción formal se operó la vigilancia, disciplina y mando del capitalista sobre el trabajador en el proceso de trabajo –pues considérese que en la producción manufacturera aunque el capital domina al proceso de trabajo no lo subordinaba aún todavía del todo merced a la función todavía aún no preponderante de los instrumentos y medios de producción en manos de los productores y de lo rudimentarios que eran la mayoría de ellos, así como también la jornada laboral la fijaba el maestro artesanal y no el capital (comercial), como también la conversión en trabajador libre fue gradual-, entonces la subsunción real (dándose con la introducción de la máquina en el proceso de producción) se sitúa en la historia (y actúa de forma lógica) cuando el medio de producción tecnológico fue empleado para la sustracción de valor del trabajo vivo.

En efecto, sólo cuando se operó la entrada del medio de producción tecnológico en la

---

O sea “Los hombres ya no *son ni saben* lo que *hacen*, y su actividad no es total sino fragmentaria. Cada ocupación se aísla y se autonomiza, cada esfera de actividad forma en una esfera aparte, y cada cual considera el ámbito en cuyo interior se ‘manifiesta’, exteriorizándose y alienándose, como el *verdadero*. Y cada ser, aunque esté necesariamente religado a la universalidad, se encastilla desesperadamente en *su* particularidad.” Axelos, ídem, p. 56.

<sup>277</sup> Histórico enfrentamiento de clases. En efecto “Lo que pierden los obreros parciales se *concentra* enfrente a ellos en el capital (...) Este *proceso de escisión* comienza con la cooperación simple (...) Se consume en la gran industria.” Marx, op. cit., p. 440.

Y “El desarrollo de las fuerzas productivas condujo a (...) los trabajadores fueran defraudados del producto.” Axelos, ídem, p. 57.

<sup>278</sup> Kofler, Leo. Contribución a la historia de la sociedad burguesa..., pp. 214-225.

<sup>279</sup> “Así como la *fuerza productiva social del trabajo* desarrollada por la cooperación se presenta como *fuerza productiva del capital*, la *cooperación* misma aparece *forma específica del proceso capitalista* de producción (...) Se trata del primer cambio que experimenta el proceso real de trabajo por su *subsunción bajo el capital*. Marx, ídem, p. 407.

<sup>280</sup> Al respecto, en el capítulo sexto inédito se oye decir «La característica general de la *subsunción formal* sigue siendo la directa *subordinación del proceso laboral* -cualquiera que sea, tecnológicamente hablando, la forma en que se lleve a cabo- *al capital*. Sobre esta base, empero, se alza un *modo de producción no sólo tecnológicamente específico que metamorfosea la naturaleza del proceso de trabajo y sus condiciones reales; el modo capitalista de producción*. Tan sólo cuando éste entra en escena se opera la *subsunción real del proceso de trabajo en el capital*». Marx, Karl. El Capital libro I capítulo VI (inédito)..., p.72.

esfera de la producción, hemos de subrayar, en tanto medio de usufructo adecuado a ella e instrumento que colabora a acrecentar el dinero, se escenificó la subsunción real del trabajo al capital.

Ahora bien, ya para finalizar y al seguir avanzando, como complemento al objeto de la sección primera, hemos de suponer que el dinero como capital se opone del dinero como dinero sin más; del mismo modo que el «capital tan sólo en la maquinaria se confiere su forma adecuada».<sup>281</sup>

O sea, en tanto que el capital será la forma productiva de manifestación del dinero,<sup>282</sup> no iría sólo a encarnarse en la forma del mundo de las mercancías, sino también, asumir la forma de tecnología.<sup>283</sup>

Y bajo esta variante, capital constante o capital fijo,<sup>284</sup> no deviene sino en tanto mera forma de existencia del valor.<sup>285</sup> Pues el mundo de las mercancías y el cosmos del dinero, abstrayendo la forma profana de su cuerpo, no serían sino formas de valor (espiritual e históricamente sus almas gemelas). Formas que adopta o abandona el valor según el grado de desarrollo que haya alcanzado en un estadio determinado de su evolución histórica.

En esa tesitura para la etapa desarrollada en la cual se fue introduciendo la tecnología mecanizada como modelo de una mercancía más que se insertaba al cosmos mercantil del valor, sería ahora esta modalidad, forma máquina, la modalidad inédita de forma de valor que también debía abrigar.<sup>286</sup> Pero con la característica peculiar de que con tal forma de valor no sólo se soslayó el desarrollo de la fuerza productiva de la sociedad general a costa de la fuerza productiva tecnológica particular,<sup>287</sup> sino apuntaló preponderancia del capital industrial.<sup>288</sup> (El capital fijo no es ni será sino el capital productivo por excelencia).<sup>289</sup> Forma valor del capital productivo la cual

---

<sup>281</sup> Marx, Karl. Los fundamentos II..., p. 198.

O lo que es lo mismo “El maquinismo aparece como la forma más adecuada del capital fijo y éste como la forma más adecuada del capital en general.” Marx, op. cit., p. 195.

<sup>282</sup> “Y esto es, Absolutamente correcto para el nuevo capital que se compromete en un negocio, es decir, donde acaba de efectuarse la inversión de capital, la transformación del dinero en capital productivo.” Marx, Karl. El Capital III..., pp. 137-38. (Cursivas mías gcs).

<sup>283</sup> Y “Primeramente, el dinero se convierte en medios de producción; el proceso de producción lo transforma en mercancía; en virtud de la venta de la mercancía se reconvierte en dinero y en esa forma retorna a manos del capitalista que lo había adelantado.” Marx, op. cit., p. 446.

<sup>284</sup> Marx, ídem, p. 137.

<sup>285</sup> Con otras palabras “Pues 1) el dinero puede ser transformado en los elementos de producción y, tal como es, es una expresión abstracta de los mismos, su existencia como valor; 2) los elementos materiales de la riqueza poseen la propiedad de ser potencialmente capital, porque la contraparte, aquello que los convierte en capital –el trabajo asalariado- existe sobre la base capitalista.” Marx, ídem, p. 454.

<sup>286</sup> O sea “El pleno desarrollo del capital, pues, tan sólo tiene lugar -o el capital tan sólo ha puesto el modo de producción a él adecuado- cuando el medio de trabajo está determinado no sólo formalmente como *capital fixe*, sino superado en su forma inmediata y el *capital fixe* se presenta frente al trabajo, dentro del proceso de producción, en calidad de máquina.” Marx, Karl. Progreso técnico y desarrollo capitalista..., p. 220.

<sup>287</sup> Marx, op. cit., p. 219.

<sup>288</sup> Pero “Así como la transformación de dinero, y en general de *valor*, en capital, es el resultado constante del proceso capitalista de producción, su existencia como capital es igualmente el supuesto constante de ese mismo proceso. En virtud de su capacidad de transformarse en *medios de producción*, puede movilizar constantemente trabajo impago, y por ello convierte el proceso de producción y circulación de las mercancías en la producción de plusvalor para su poseedor.” Marx, Karl. Los fundamentos II..., p. 484. (Cursivas mías gcs).

Y en seguida se suele decir al respecto que “el valor en general (...) el valor que, en el proceso de producción, adopta la figura de los medios de producción, se contrapone como fuerza autónoma a la fuerza de trabajo vivo y es el medio para apropiarse de trabajo impago; y que es ese poder al contraponerse al obrero como propiedad ajena.” Marx, op. cit., p. 485.

<sup>289</sup> Marx, ídem, p. 213.

en los estadios de desarrollo menor del capital no existía como forma de valor dominante, por comparación a las formas de valor de capital mercantil y capital dinerario, sino se iba incrementando el volumen de su forma de valor no sólo en industrias aisladas sino en países determinados.

Por ejemplo, recordemos que salvo el empleado en reducidas ramas de la producción (minas, agricultura, navegación, metalurgia, destilerías de altas dimensiones) sobresalió en algunas de esas ramas el capital holandés. El cual, tal como lo hemos expuesto en la primera sección de la tesis, fue empleado en infraestructura, la manufactura, la producción de medios de comunicación y transporte, el armamento o bien invertido en el extranjero sea en su modalidad financiera (Inglaterra) sea en forma industrial (Suecia).

Del mismo modo no hemos de olvidar que no solamente la forma natural de la mercancía reviste una forma social de valor, sino a la inversa, el alma de ésta adoptará el cuerpo de aquella. Se infiere así con esta premisa que el mundo como mercancía y la mercancía mundo capitalista no serían, con todo, sino una forma de valor. Del mismo modo que la forma valor, tal como lo observamos en la sección inicial, en particular la forma de valor equivalente, en el desarrollo de la expresión de la relación de valor de las mercancías no asumirá sino la forma natural de la mercancía dinero representado en la materia oro y plata.

Antes de clausurar el inciso hay que subrayar que solamente con la máquina herramienta, en tanto instrumento de trabajo que entra al servicio de la producción capitalista y cuyo fundamento se centra en la producción de plusvalor,<sup>290</sup> se llegó a operar la subsunción real del trabajo –no antes.<sup>291</sup> La cual, no sólo complementó la subsunción global, al interactuar recíprocamente el sometimiento intensivo junto al extensivo, tanto del trabajador como el proceso de trabajo.<sup>292</sup>

Con arreglo a esto, por último observemos que si la tecnología de ser instrumento y mediación del trabajo trastocó a éste en su mediación, entonces la tecnología invirtió esa relación y pasó de medio a ser un fin en sí mismo y al trabajo lo adoptó como medio.

Sin embargo, tampoco debemos desconocer que el capital industrial en su nueva faz en parte ya se enfilaba hacia su ascenso.

Y el proceso de conocimiento y la experiencia práctica en mutua interacción orgánica, en cuanto serán capacidades productivas y las cuales yacerán subsumidas al servicio de los fines e intereses de la clase propietaria, se dieron a la tarea de impulsar constantemente la innovación de instrumentos técnicos en concordancia con los términos del interés privado del capital.<sup>293</sup>

#### ix) composición orgánica de capital

---

<sup>290</sup> Sin embargo “El resultado inmediato de la maquinaria consiste en aumentar el *plusvalor* y, a la vez, la masa de productos en que el mismo se representa.” Marx, Karl. *El Capital* I..., p. 541.

<sup>291</sup> Por tanto «En el caso de la S. R. del proceso de trabajo inmediato bajo el capital son las F. P. técnico productivas inmediatas o que tienen que ver con la *transformación de los objetos naturales* en objetos útiles para la reproducción social lo queda subordinado y estructurado materialmente según las necesidades de autovalorización del capital». Veraza, ídem, pp. 77. También véase p. 122.

<sup>292</sup> En efecto “La teoría de la S. F. Y la S. R. depende en primer lugar de la *teoría de la enajenación*.” Veraza, ídem, p. 82.

Y también “El mundo trastocado y pervertido contra el que Marx arremete no está solamente dominado por la división del trabajo, el capital y el dinero; el reinado de la máquina, de la industria y toda la civilización tecnista consuman la alienación económica y social del ser humano. El hombre –producto de la naturaleza y de la técnica- se distingue de los demás animales por su actividad práctica, actividad que él *invierte* en la satisfacción de sus necesidades naturales e imperiosas.” Axelos, ídem, p. 73.

<sup>293</sup> Sombart, Werner. *El burgués...*, p. 332ss.

Recordemos, antes de exponer otra determinación a la propuesta de explicación de nuestro tema, que la riqueza monetaria americana no sólo adoptó la forma de dinero,<sup>294</sup> también asumió la de capital,<sup>295</sup> (al tornar en *propiedad privada*). Traducir así en fuente financiera de la acumulación de capital occidental.<sup>296</sup> Con tal adición incrementó las fortunas privadas de la clase propietaria como el monarca, la aristocracia y alta burguesía comercial y bancaria,<sup>297</sup> fabricantes a gran escala, así como a miembros de profesionistas de la clase media.<sup>298</sup> Tal como lo observamos en ocasiones anteriores y veremos en algunas otras más en el recorrido de este capítulo.

Si los metales preciosos no suscitaron algún tipo de mengua a la economía occidental ni tampoco provocaron alguna invalidez al modo de producción capitalista de mercancías, como suponemos, entonces sucedió al contrario. Pues siendo *primus motor* fueron adelantados a la reproducción del mismo, por ende, irían a circular en su reproducción.<sup>299</sup> Por tanto, los envíos de oro y de plata que arribaron a occidente ingresaron al proceso de desarrollo del capital. Y probablemente no sólo petrificó en joyería y ornamentos múltiples sino cristalizaron en la más perfecta e *imperecedera* forma de valor.<sup>300</sup>

Forma dinero que, en el ciclo reproductivo del capital, irá alterándose y metamorfoseando en su híbrida forma de determinación sea comercial y dinerario sea industrial. Y conforme se fue engrosando la fracción del capital productivo, bajo sus modalidades de capital constante (ora capital circulante ora capital fijo),<sup>301</sup> tendió a incrementar de modo gradual no sólo la composición técnica y correlativa composición de valor de capital, sino la composición orgánica del mismo. La cual, para el estadio de desarrollo del *steam power*, aunque al inicio se haya configurado de manera sencilla, barata y combinada tal composición, inauguró su intensificación.

Y como capital social global, se presume que se invertiría en sus modalidades múltiples pues en nuestra opinión, profesamos que durante los siglos XIII al XVII y muy probable hasta bien entrado el XVIII, al capital comercial y dinerario le correspondió el papel decisivo, aunque no en menor grado yacía como industrial, en fundiciones, minas, medios de transporte, la metalurgia; según lo hemos visto. Capital que, creemos, en su completa constitución funcional de valor de

---

<sup>294</sup> Así “Una de las condiciones más indispensables para que se formase la industria manufacturera consistió en la acumulación de capitales, facilitada por el descubrimiento de América y la introducción de los metales preciosos.” Marx, Karl. Miseria de la filosofía..., p. 209.

Y en consecuencia “Los progresos en la industria hubieran sido imposibles sin contar con capitales y medios especiales de pago (...) Por una parte aumentaron las existencias de metales preciosos” Mousnier, Roland. El siglo XVIII, revolución intelectual y técnica..., p. 133.

<sup>295</sup> Marx, Karl. El Capital II..., p. 433.

<sup>296</sup> “En realidad, para que una afluencia de oro tenga sentido económico profundo, debe tener una *razón* económica profunda y corresponder a un impulso de los intercambios y de la producción.” Vilar, Pierre. Oro y moneda..., p. 46.

<sup>297</sup> No sólo en Holanda e Inglaterra “Grandes cantidades de dinero se acumulan en puntos concretos.” Sombart, op. cit., p. 321.

<sup>298</sup> Crouzet, Francois. Capital formation in the industrial revolution..., p. 182.

<sup>299</sup> Marx, op. cit. III, p. 597.

<sup>300</sup> Sólo las mercancías en tanto valores de uso son perecederas, pues “En efecto, el capital en tanto que tal *-valor-* es *imperecedero*.” Y seguidamente “El capital implica (en cierto modo) la perennidad del valor: si las mercancías perecederas le proporcionan sus diversas encarnaciones, nunca es sino para permitirle que cambie constantemente.” Marx, Karl. Los fundamentos II..., pp. 140-41.

<sup>301</sup> Pollard, Sidney. Fixed capital in the industrial revolution..., p. 145.

En pocas palabras “Por lo que se refiere al *capital fijo*, tal como lo hemos definido, a saber, como capital inmovilizado (...) En su acepción normal, el capital circulante significa cualquier agente, utilizado productivamente y que desaparece en el acto del consumo.” Marx, op. cit., p. 138.

Y “Un mismo capital se manifiesta en una empresa bajo dos formas, fijo y circulante; posee un doble modo de existencia.” Marx, ídem, p. 140

capital dinerario, comercial y productivo empezó a metamorfosear la magnitud de los primeros respecto del último. Alteración debida a causa no sólo del papel preponderante que estaba jugando la mismísima esfera de la producción, por ende, el correspondiente papel asumido en tal esfera por el industrial, personificado en su encarnación dual, esto es, tanto por el productor manufacturero independiente como del maestro dependiente del comerciante (*merchant manufactures*).<sup>302</sup> Quienes no sólo se encargaran tanto reducir el valor mercantil como abatir cada vez más los costos de producción y extraer no menos sino mayor plusvalor, sino también por motivo de la nivelación de la tasa de ganancia.<sup>303</sup> Merced a esas determinaciones de índole estructural, suponemos, es que se fue abriendo el traspaso hacia la ampliación del volumen de valor del capital productivo desde el último tercio del siglo XVIII a la primera mitad del siguiente.<sup>304</sup> Al sobresalir ese volumen no sólo en la producción, sino en el proceso general de reproducción.<sup>305</sup> Arquetipo clásico de este fenómeno histórico de traspaso de dominio fue la transferencia que se dio desde el siglo XVI de las ramas de la producción del capital industrial tradicional (agrícola) a la industria naciente<sup>306</sup> (canales y caminos, la industria extractiva, manufactura en general y la de los medios de comunicación y transporte, esta última rama productiva sujeta por el capital comercial).<sup>307</sup>

Asimismo, de manera lateral, no olvidemos que la ampliación del proceso de producción requirió de diversas modalidades de inversión de capital (y para ejemplificar nuestro argumento, inversión en *capital fixe*). Así como la división de éste en sus magnitudes móvil e inmóvil, pues las magnitudes de inversión fueron de dimensiones tanto menores como superiores.<sup>308</sup> Por ejemplo, bajo la modalidad de inversión a gran escala<sup>309</sup> -tal como se venía dando por lo regular en las ramas de la producción tradicionales- requirió de grandes inversiones.<sup>310</sup> Caso típico que mostraría el conjunto de este tipo de inversión lo fue, en 1801 Gotts fabricante de la industria lanera en gran escala, la cual, de un capital de 65 400 £ 28 000£ estaban invertidas en capital fijo o bien en 1769 Carron company de un capital de 79 500£, 46 000£ eran capital fijo.<sup>311</sup> Sin embargo, en contraposición no sucedió lo mismo en la industria textil, pues ésta -aunque hubo excepciones- requirió inversiones de capital menores.<sup>312</sup> O bien los adelantos de capital eran relativamente modestos y baratos.<sup>313</sup> Lo que la convirtió en la industria de las oportunidades, de la energía nueva y la ambición.<sup>314</sup> Ya que su equipo técnico de producción no demandaba a) de un instrumental tecnológico de grandes dimensiones ni construcciones grandes -el cual hasta se podía rentar-,<sup>315</sup> b) y para los iniciadores en el ramo sólo era necesario un capital menor,<sup>316</sup> además c) estas empresas pequeñas no tuvieron ningún problema de desventaja o competencia desleal con las grandes empresas del mismo ramo,<sup>317</sup> pues su producción competía no sólo con respecto a la

---

<sup>302</sup> Engels, op. cit., p. 1145ss.

<sup>303</sup> Engels, ídem, p. 1146.

<sup>304</sup> Crouzet, op. cit., p. 181.

<sup>305</sup> Marx, ídem III, pp. 179-251.

<sup>306</sup> Flinn, ídem, pp. 90, 93 passim 95.

<sup>307</sup> Crouzet, ídem, p. 167.

Véase también Postan, Michel. Recent trends in the accumulation the capital..., p. 72.

<sup>308</sup> Crouzet, ídem, pp. 36-37.

<sup>309</sup> Heaton, Herbert. Financing the industrial revolution..., p. 85

<sup>310</sup> Crouzet, ídem, p. 39.

<sup>311</sup> Pollard, op. cit., p. 149.

<sup>312</sup> Heaton, op. cit.

<sup>313</sup> Pollard, ídem, p. 147.

<sup>314</sup> Heaton, ídem.

<sup>315</sup> Heaton, ídem, pp. 86.

<sup>316</sup> Heaton, ídem.

<sup>317</sup> Heaton, ídem, p. 87.



especialización en el proceso de trabajo,<sup>318</sup> sino además su producción se concentraba con apego a la elaboración de un producto de alta calidad. Todo ello les brindaba, no sólo acceso al mercado en condiciones competitivas favorables, sino en ocasiones sus diseños para el mercado eran exclusivos.<sup>319</sup> Así pues, cualquier individuo con ambiciones no sólo se tornó en productor textil, fabricante que con una suma de dinero no tan voluminosa podía incursionar en la producción,<sup>320</sup> sino con posibilidades abiertas de éxito. (Más abajo tendremos ocasión de aludir otro tanto sobre esta industria textil).

Como se contempla pues en el apuntalamiento del complejo industrial el dinero desempeñó papeles determinados. También aquí hemos de recordar tres cuestiones. Uno, el papel que desempeñó merced al privilegio que le procuraba al capital su representación bajo la forma monetaria, por oposición directa a la forma mercancía. Por otro lado, punto dos, mercaderes prósperos favorecieron la producción patrocinando la fundación de industrias como en el caso de Arkwright, Boulton y Wedgwood.<sup>321</sup> (También aunque en menor grado y de forma indirecta fue la contribución debida a los banqueros,<sup>322</sup> punto que veremos en su momento).

En tercer lugar, punto central, observemos que si el capital dinerario en su universalidad no se materializa en moneda, oro o sublima en papel y asume la forma de valor autónoma soberana, entonces se invalida el metabolismo de su transformación en mercancía e inversa ésta en aquél, cancelando así el ciclo de reproducción del capital. O sea se paralizaría la producción y circulación no sólo de la mercancía, sino la expresión del valor (anulando su cambio por trabajo vivo o por tecnología o por x y z género mercantil). En sí la producción de mercancías no se efectúa si no interviene el dinero en la producción de las condiciones necesarias de la misma. De ahí derivan dos cuestiones que debemos recordar; a) que el tesoro no sólo adoptó la forma valor del dinero, sino asumió la forma de adorno. Además b) como valor el dinero, como *único* valor y mediador (alienador), desempeñará la actuación de hilo conductor en el proceso de desarrollo del organismo social (contemplado como la forma valor realizada del capital y de la plusvalía puesto que ese valor no sólo será nervio sino una verdadera necesidad, su tenencia. Ya que en tal mineral metálico su valor se encuentra realizado y medido, según lo hemos ya observado al final de la primera sección de tesis). Así, examinado como dinero, aquel tesoro siendo una masa de valor no sólo compró mercancías para reproducirse (y en tanto produce como reproduce sus condiciones), sino las realiza para comprarlas y venderlas reiteradamente. Pues no ya se metamorfoseaba en materias primas y medios de producción, sino en trabajo vivo para efectos de valorizarse.<sup>323</sup>

{Ahora bien, tampoco olvidemos que en la etapa de menor desarrollo del capital el papel que desempeñó el comerciante que compraba a pedido y en monopolio correspondiente a esa etapa del capitalismo comercial,<sup>324</sup> fue sustancial. También lo sería el que asumió el fabricante que evolucionó de productor a comerciante y producir en mediana o gran escala para el mercado,<sup>325</sup>

---

<sup>318</sup> Heaton, ídem, 87.

<sup>319</sup> Heaton, ídem.

<sup>320</sup> Pollard, ídem, p. 146ss.

<sup>321</sup> Heaton, ídem, p. 88.

Véase Ashton, ídem, 62. También Crouzet, ídem, p. 191.

<sup>322</sup> Heaton, ídem, pp. 87-8.

<sup>323</sup> “El dinero (...) puede ser transformado, sobre la base de la producción capitalista, en capital, y en virtud de esta transformación se convierte de un valor dado en un valor que se valoriza a sí mismo, que se automultiplica.” Marx, ídem, p. 434.

Y un poco más abajo se dice que “El capital se manifiesta como capital en virtud de su valorización.” Marx, ídem, p. 453.

<sup>324</sup> Crouzet, ídem, p. 168ss.

<sup>325</sup> Marx, Karl. El Capital III..., p. 429.

como el comercio exterior. Sin embargo, ante esa dualidad, nos parece que aunque si el segundo prototipo sea el principal camino de ascenso de la burguesía industrial, entonces el primero sólo actuó como etapa de tránsito al interior del proceso de reproducción del capital industrial}.<sup>326</sup>

Además sabemos que esa valorización del valor la cual conforme avanzó el proceso de industrialización, amplió no solamente la magnitud de la masa de valor del capital, sino sus formas particulares tales como el capital *constante* (por contraposición al capital variable) o *fijo*,<sup>327</sup> (por contraposición al capital flotante). Ampliándose así el capital *productivo*,<sup>328</sup> por contraposición al capital mercancía y al capital dinerario. Proceso de tránsito y ampliación que tuvo lugar, tal como lo hemos propuesto, en los tres lustros últimos de siglo XVIII y la primera mitad del siglo XIX de manera aproximada.<sup>329</sup> Y el cual supuso el despegue industrial, suministrado entre 1780-1840 tal como lo conjeturan otros historiadores,<sup>330</sup> (con ello, ser el momento donde introduciría no sólo la producción de maquinaria para la industria (advenimiento del buque de vapor y el ferrocarril,<sup>331</sup> sino objetivar las capacidades manuales e intelectuales humanas.

Por lo demás la tecnología en el modo de producción de valores no será sólo una mercancía de las tantas ahí existentes, sino un valor. Un valor que, de modo singular, asume la posición no de cualquier *objeto*, sino el de '*sujeto*' técnico. Y bajo esa índole de jerarquía, *síntesis* de todos los instrumentos de trabajo, se situó como una determinación esencial del modo de producción. Puesto que la técnica siendo observada como capital modificó no la *naturaleza* sino sólo la *forma* de manifestación del mismo capital. Al transfigurar y *negar* la cualidad social e histórica inmanentes del proceso de trabajo –negar al verdadero sujeto-,<sup>332</sup> por ende, al *afirmar* el plano referente a la valorización del valor, el plano contrapuesto pero recíproco y orgánicamente alterno. De tal inversión (supra-valor abstracto que trastocó las fuerzas de la producción técnicas y sociales), observamos que el capital, como fuerza y capacidad de síntesis del órgano social, deberá determinarse desde su generalidad de *fuerza productiva* –expresión orgánica de capacidades y habilidades, necesidades y relaciones sociales generales.<sup>333</sup> Y determinado desde un horizonte material, social e histórico en particular, el capital no será más que un sistema histórico técnico instrumental mecanizado de producción de objetos y sujetos con vistas a la valorización del valor. Sin embargo, determinaciones ambas que posibilitaron su concreción histórica.

Ahora bien, la innovación de artefactos mecánico tecnológicos no ocurrió sino devino con fines funcionales tanto de interés privado productivo abstracto.<sup>334</sup> Como del mismo modo, por

---

<sup>326</sup> Dobb, ídem, p. 155.

<sup>327</sup> Que en tan sólo siete años, en la última década del siglo XVIII, el capital invertido en la industria del algodón se duplicó. Por ejemplo en la industria textil algodonera en 1788 había invertidos 1. 86 million £; en 1795 había pasado a 3.48 million £; en 1811-12 a 9. 72 million £; 1833-5 a 15. 49 million £ y en 1854-6 a 52.51 million £. Y cuya *composición de valor* (aproximadamente) estuvo dado, para 1788, en Arkwright- type mills 450 000£ , mule spinning 55 000£, Jenny spinning 141 000£, otra maquinaria empleada 35 000£, terminado 300 000£, hilado 750 000£, tejido 125 000£ total 1. 86 million £; e irse ampliando para 1811-12 Arkwright type mills 2 000 000 £, mule spinning 3-4 000 000 £, tejido 2 250 000£, terminado 1 750 000£. Las cifras fueron extraídas de Stanley Chaptan and John Butt. Cotton industry (1775-1856), in Charles H Feinstein & Sidney Pollard. Studies in capital formation in the United Kingdom. Clarendon press. Oxford. 1988. pp. 122, 109,113 respectivamente.

<sup>328</sup> Sin embargo, en pocas palabras “La tecnología es un momento de la esencia del capital productivo.” Dussel, Enrique. Estudio preliminar al Cuaderno tecnológico-histórico..., p. 34.

<sup>329</sup> Y para tener una idea de aquel traspaso “En las fábricas de algodón, el capital fijo está habitualmente en relación de 1 a 4 con respecto del capital circulante.” Marx, Karl. Los fundamentos II..., p. 335. (Cita a Señor).

<sup>330</sup> Hobsbawm, Eric. Las revoluciones burguesas I..., p. 60.

<sup>331</sup> Crouzet, ídem, pp. 172-73.

<sup>332</sup> Marx, Karl. Manuscritos de economía y filosofía..., p. 105ss.

<sup>333</sup> Marx, Karl. Progreso técnico y desarrollo capitalista..., p. 227.

<sup>334</sup> Veraza, ídem, p. 101.

extensión, conservar la subsunción del sujeto social.<sup>335</sup>

Tecnología cuya médula se coagularía no ya en virtud de ser una modalidad de valor materialmente útil propia de la composición técnica o bien puramente social relativa a la composición de valor del capital industrial, sino asumió la composición de factor de la composición orgánica. Sin embargo, composición orgánica, observada no en tanto será una determinación material o social del capital,<sup>336</sup> sino como disposiciones de los factores objetivos y subjetivos del proceso de trabajo.<sup>337</sup> O sea, como elementos ora objetivos ora subjetivos propios e immanentes de las capacidades y de las necesidades sociales humanas generales.<sup>338</sup>

Con arreglo a esta proposición observemos que a través de esa determinación nuclear del capital, de la composición orgánica del capital, no sólo en ella quedará retratado el desarrollo histórico de las fuerzas productivas (cuántas capacidades se objetivaron), sino derivará el análisis teórico de las mismas (cuáles de ellas se exhibieron –pues las de la física e ingeniería mecánica).

Y justamente a través de tal determinación podremos caracterizar el modelo o patrón de desarrollo de las fuerzas productivas propio del modo de producción de mercancías que se configuró en aquella fase de expansión.<sup>339</sup>

Y al respecto se presume que, en primer lugar, la máquina herramienta movida a vapor no sólo debió ser concebida sino desde las capacidades humanas desarrolladas y objetivadas en el objeto (el aparato técnico contemplado como modalidad de objetivación de las capacidades sociales universales y en tanto esencia de la subjetividad objetivante).<sup>340</sup> En segundo lugar diremos que tal invención respondió más que a la existencia a una necesidad (producción de la vida material, según aludimos). En tercer término, dicha necesidad no residió en esta o aquella necesidad, sino en la *satisfacción* de la producción del capital.<sup>341</sup> No dirigida a servir, sin embargo, para la producción de la vida, sino a la inversa, a la *necesidad* de la *producción* de valor.<sup>342</sup>

(Del mismo modo que le haya de suceder al sujeto contemplado como subjetividad productora necesitante y sufriente, y quien no haría más que producir para negar la necesidad de la vida. Así, de modo equivalente sucederá al capital pues éste no tendrá sino la necesidad de negar tanto a la vida y a la sociedad como la vida de la sociedad misma, para conseguir reproducirse

<sup>335</sup> Marx, Karl. El Capital I..., pp.537-39.

<sup>336</sup> Marx, op. cit., pp. 759, 760 passim 771-775.

Además véase Veraza, ídem, pp. 131-32; también Dussel, op. cit., pp. 29-80.

<sup>337</sup> De ello “Así, por ejemplo, se dice comúnmente ‘composición orgánica’, así, muy rápida y técnicamente, pero presuponiendo *composición de qué* se trata. Insistiré, entonces, en referirla como composición orgánica *de los factores del proceso de trabajo inmediato*, relación vital íntima tanto material como social de ambos.” Veraza, ídem, p. 131.

En tal sentido pero siguiendo un camino divergente, se encamina el trabajo de Dussel, ídem, p. 35.

<sup>338</sup> Como siendo parte de un tejido orgánico «La composición orgánica observa desde una perspectiva doble, a la vez inmediatamente concreta, materialmente útil (C. T. composición técnica) y puramente social (C. V. composición de valor), a los dos factores del proceso de trabajo, de las fuerzas productivas, el sujeto y el objeto». Veraza, ídem, p. 131.

<sup>339</sup> Veraza, ídem, p. 129ss.

<sup>340</sup> «De tal suerte, la composición orgánica del proceso de trabajo inmediato expresa, por un lado, la *necesidad* (...) que la sociedad como un todo tiene de tal o cual fuerza productiva particular: y, por otro lado, expresa, a la vez, el conjunto de *capacidades* individuales y sociales objetivadas en el instrumento que funciona en tal proceso de trabajo individual en determinado contexto social». Veraza, ídem, p. 132.

<sup>341</sup> A propósito “Necesidades naturales e instrumentos de satisfacción, nuevas necesidades y nuevos instrumentos, ejercen unos sobre otros una acción recíproca, sin que sea posible reducirlo todo o bien a una dialéctica progresiva de las necesidades, o bien a una dialéctica primordial de la evolución de las técnicas productivas. La necesidad determina el instrumento que conduce a su satisfacción y los medios de producción disponibles engendran (producen) nuevas necesidades.” Axelos, ídem, pp. 73-74.

<sup>342</sup> Insinuado en una palabra “Si la Ciencia es la madre de la invención, el interés financiero es su padre.” Citado en Hamilton, Earl Jefferson. El florecimiento del capitalismo..., p. 48. (Cita a T. H. Marshall).

como valor autónomo. Cuanto a trascender como si fuese un ídolo inmortal).<sup>343</sup>

En verdad el capital adquirió un disfraz ignorado y no ya sublimado bajo la forma de valor de dinero, sino a través de la forma tecnología -o la tecnología contemplada como poder material objetivo e instrumental del dinero, según sospechamos, será una determinación medular de la esencia del capital.

Para mantener tal consideración se hace necesario pensar que la tecnología sea concebida no sólo en esa sola condición sino en una determinación múltiple. Es decir, contemplada no en tanto tecnología en sí, mero objeto e instrumento en abstracto, ni tampoco en cuanto un medio de producción general en particular. Menos aún observada como materialidad objetivante expresiva del capital constante y fijo, ni de cristalización real del capital productivo, sino de las capacidades objetivadas y necesidades sociales del órgano social en su totalidad. Por ende, de la «composición orgánica del capital»,<sup>344</sup> éste núcleo explicativo del desarrollo de las fuerzas productivas.<sup>345</sup>

Además en términos elementales consideramos que la composición orgánica de los factores del proceso de trabajo no sería sino el exponente del grado de desarrollo de las fuerzas productivas (técnicas).<sup>346</sup> Sin embargo, tal categoría no reduce sino exhibe la naturaleza del desarrollo real de tales potencias sociales humanas. Por tanto, una vez subsumida al valor, no se asume sino como el eje central conducente de la directriz del desarrollo histórico del capital. Puesto que el capital se desarrolla a través de subsumir el conjunto de las capacidades y necesidades y actividades sociales generales con sus respectivas relaciones sociales de producción.

Sea este desarrollo expresado tanto entre las diversas ramas de la producción en la competencia entre los diversos capitales sociales individuales (al interior de cada país). Como entablarse también entre los Estados y el capital social global respectivo de cada país -del modo de producción conjunto-, inmerso cada uno de ellos en la competencia del mercado mundial. Y al quedar representamos en tal altitud orbital será el nivel más concreto de concurrencia del capital en el modo de producción, o dicho mejor aún, siendo el mercado mundial «la base y la atmósfera vital» del sistema.<sup>347</sup>

Y en el cual, para aquella época de desarrollo, fue a la economía occidental -en particular la ínsula británica- que al llevar a cabo tal objetivación de las capacidades y necesidades sociales humanas haciéndolas más que realidad un gran negocio, fue, tal como lo hemos supuesto, la que consiguió obtener, haciéndose suyas, las mejores ventajas. Superioridad sin contraparte a escala del proceso de trabajo, la producción y la estructura económica. Y en torno a esa base productiva se afianzó tanto a nivel de la circulación, comunicación y transporte como obtuvo la superioridad a nivel político, militar y científico, de igual modo. Ventajas no sólo no en sumo grado indeterminado sino interrelacionadas recíprocamente unas a otras con respecto al objetivo de la suma sustracción de plus trabajo, y que darían por fruto ampliar la acumulación de plusvalor.

Aunque en sus comienzos hayan sido sencillos y modestos, por lo que se refiere a la construcción de la primera maquinaria y la cual en el diseño de la misma combinaba todavía la madera junto al metal, dicho sea de pasada, fue la tecnología de punta de la época. Sin embargo, con el perfeccionamiento progresivo en la construcción de la maquinaria no tardaría en comenzar la fabricación en metal puro. Acelerando no sólo la producción sino expandir el proceso de acrecentamiento de la inversión en capital constante. De ello, inferimos, la tecnología no sólo

---

<sup>343</sup> Engels, Friedrich. La situación de la clase obrera en Inglaterra..., p. 39.

<sup>344</sup> Marx, ídem, pp. 759-760.

<sup>345</sup> “Dejemos así expuestos -sin mayor comentario- los pilares centrales referentes a la *estructura las fuerzas productivas (el objeto sensible y el ser genérico trascendente son sus contenidos esenciales).*” Veraza, ídem, p. 133.

<sup>346</sup> Veraza, ídem, p. 143.

<sup>347</sup> Marx, ídem, p. 136.

actuará de instrumento para reproducir plusvalía, sino transmutó *todo capital* en capital industrial.

No obstante, hemos de subrayar por último, en aquel entonces tal innovación tecnológica no afloró en ninguna región ni economía alguna del orbe. Ni tampoco iba a ser el resultado de la improvisación de una idea propia del individuo individual de una u otra época específica, sino de la colaboración e interdependencia de las iniciativas de una sucesión no sólo del tiempo corto y la larga duración, sino de inventores y tecnólogos diferentes en varios campos de la ingeniería, la industria y la ciencia. Quienes afloraron de los estratos medios de la sociedad,<sup>348</sup> tales como lo fueron Newcome, Kay, Hargreaves, Priestley, Black, Watt, Wedgwood, Wilkinson, entre otros.

En definitiva, a modo de epílogo, indiquemos que la composición orgánica del capital no ocurrió ser sino un concepto, una realidad o bien un enunciado por medio del cual se expondrá el movimiento de desdoblamiento del interactuar del sujeto y el objeto.<sup>349</sup> E igualmente estas determinaciones tanto una u otra formas de manifestación no serán más que la diferencia existente que reposa en el eje de la unidad que conforma el proceso de trabajo. Así, por ejemplo, una primera representación estaría medida sólo en valor y personificada en la fuerza de trabajo en general; la otra segunda, la tecnología hecha tangible en el entorno no sería sólo valor de uso sino el sujeto técnico instrumental concreto del capital, cuya expresión se cohesiona a través de la objetivación de las facultades humanas universales. Asimismo ocurrió ser el fundamento nuclear orgánico del proceso de perfeccionamiento de las fuerzas productivas.<sup>350</sup>

Elementos que, determinados en breve, no serían otra cosa sino la *capacidad subjetiva enteléquica humana* (potencias productivas activas) y la *materialidad objetiva orgánica de la naturaleza* (el laboratorio donde se objetiva el instrumento y localizará el arsenal de la materia).

Además estos integrantes en cuanto «unidad orgánica del objeto y el sujeto de trabajo» en permanente relación de intercambio e interactuando mutuamente, sería como configuró el desarrollo de la estructura del organismo social (el desarrollo de las fuerzas productivas).<sup>351</sup> No obstante, en última instancia dilucidada, la composición orgánica del capital no expondría (o no *mide*) más que el desarrollo de las fuerzas productoras (*productionkrafte*).<sup>352</sup>

#### x) propensión abstracta

Así pues, la tecnología revolucionada por la fuerza de vapor se tornó, a modo de fuerza productiva material, en elemento crucial del escenario mecánico industrial del capital. Cuyo imperio tuvo por contexto el adelanto continuo recurrente de la eficiencia productiva y en la subordinación real del proceso de trabajo bajo su mando. Ambos componentes fueron estratégicos para aquella fase de extracción de plusvalor intensiva e inédita valorización del capital.<sup>353</sup>

Un motivo central con respecto a tal importancia que tendría aquel fenómeno histórico residió en que, por ejemplo «Los objetos técnicos no aparecen en primer término como objetos de mercado listos para el consumo, sino como valores que producen valores. Frente a ellos (...) el hombre se convierte en objeto pasivo, en *cosa*».<sup>354</sup>

En este caso, tal como lo hemos aludido, el perfeccionamiento técnico que renovó al modo

---

<sup>348</sup> Crouzet, Francois. France and England in the eighteenth century..., pp. 159-60.

<sup>349</sup> Por ejemplo véase Veraza, ídem, pp. 49-74.

<sup>350</sup> Veraza, ídem, p. 56.

<sup>351</sup> Veraza, ídem, p. 54.

<sup>352</sup> Veraza, ídem, p. 135.

<sup>353</sup> O sea “El motivo impulsor y el objetivo determinante del proceso capitalista de producción, ante todo, consiste en la mayor *autovalorización* posible del *capital*.” Marx, ídem, p. 402.

<sup>354</sup> Kofler, Leo. La racionalidad tecnológica en el capitalismo tardío..., p. 141.

de producción no consistió sino coadyuvar a incrementar dicha sustracción. Pues, contemplada como artefacto automático, la tecnología vista desde su consumo productivo por parte del capital, no trascenderá sino en la medida en que contribuya a extender el reinado de la cantidad abstracta, esto es, el trabajo excedente (dios-padre de la civilización occidental que engendró la oposición entre la forma social y sus fuerzas). La sustracción de valor como *propensión abstracta* esencial.

Además en el uso de tal artefacto se exterioriza la realidad histórica de un modo de vida.<sup>355</sup> Y no sólo se reflejará el modo de producción sino el modo de pensamiento. Este último observado en cuanto será otra gran fuerza productiva básica. También expresarán las relaciones sociales de producción. A ambos orbes como lo veremos más adelante, sin embargo, mudaron en mercancías las condiciones materiales de la producción capitalista y su lógica mecánica artificiosa.<sup>356</sup>

De tal suerte, no obstante, el empleo de las máquinas en el proceso de producción de mercancías, en tanto oficia para el capital como propiedad privada de los medios de producción, no resultó ser más que «Al igual que todo otro desarrollo de la fuerza productiva del trabajo, la maquinaria debe abaratar las mercancías y *reducir* la parte de la jornada laboral que el obrero necesita para sí, *prolongando*, de esta suerte, la otra parte de la jornada de trabajo, la que el obrero cede gratuitamente al capitalista. Es un medio para la producción de *plusvalor*».<sup>357</sup>

Por ejemplo, si al interior de ese proceso el sujeto del trabajo pasó a un segundo plano en la actividad vital reproductiva, esto es, el proceso de trabajo, entonces el objeto ocupó el primer plano en el escenario de la actividad del organismo social (artefacto que intensificó la alienación).

No obstante, volvamos a insistir brevemente en esta cuestión y con ella cerrar el inciso. En verdad no fue sino en virtud del proceso de individualización de las relaciones económicas y personales que el objeto, de manera universal, se adueñó de los atributos del sujeto. E inversa. El sujeto renunció a sus cualidades inmanentes y quedó subordinado una vez más (obligado por la fuerza que impone la clase propietaria), coercitiva y enajenadamente, a los dictados del objeto.

Transmutación orgánica característica de un modo de producción que metamorfoseó (e *invirtió* en su opuesto) el sujeto en objeto y el objeto a sujeto. Y a través de esa inversión plasmó un modo de vida en el cual se socializa la barbarie y depaupera a la naturaleza y a la humanidad.

Proceso de alineación y de inversión absoluta que sitúa al modo de producción en el devenir de la historia como una formación social que al mismo tiempo que se desarrolla forja la *negación* de sí misma.<sup>358</sup>

#### xi) imperio, industria y enajenación

Ahora bien, en lo que corresponde a esta primera parte del capítulo y para clausurarla invitamos a explorar un elemento último. Del cual ya hemos dialogado y aquí sólo esbozaremos de pasada, sin embargo, será desplegado en la segunda parte del capítulo.

Así pues, la mutación industrial que dio ímpetu al imperio del valor y al desarrollo del modo de producción de mercancías centrado en la economía occidental y en especial el que se dio

<sup>355</sup> Marx, ídem, p. 269.

<sup>356</sup> Con toda razón “El burdo materialismo de los economistas les hace ver las relaciones de producción sociales de los hombres y las determinaciones que en ellas resultan para las cosas como otras tantas relaciones que dependen de las *propiedades naturales* de las cosas. En efecto, ese materialismo, es un idealismo no menos burdo; es incluso un fetichismo, puesto que atribuye a las cosas relaciones sociales que les serían inherentes y que introduce en ellas una mistificación.” Marx, Karl. Los fundamentos II..., p. 187.

<sup>357</sup> Marx, Karl. El Capital I..., p. 451.

<sup>358</sup> Antes bien “El sistema de la economía burguesa sigue un desarrollo progresivo y desarrolla su propia negación como último resultado.” Marx, Karl. Los fundamentos II..., p. 210. Pues, en último término “La verdadera riqueza equivale, al desarrollo de la fuerza productiva de todos los individuos.” Marx, op. cit., p. 206.

en la ínsula británica, suponemos, no solamente implicó una modificación en la creación de medios e instrumentos de producción. Instrumental habilitado por la objetivación material del proceso de trabajo de la sociedad y, a la sazón, estando volcado el capital cien por cien en el perfeccionamiento continuo de las fuerzas productivas técnicas.<sup>359</sup> Tuvo, de igual modo, su expresión orgánica correlativa en instaurar una determinada forma singular de *relación social de producción y de trabajo*.<sup>360</sup>

Pues las fuerzas productivas materiales y sociales globales existentes en el transcurso de la historia y en constante proceso de desarrollo no ocurren ni estarán sino fundidas con una singular manera de organizar socialmente la producción. Traduciéndose así la estructura de la producción en relaciones sociales específicas. De igual forma que estas últimas no serán sino las relaciones que desarrollan las sociedades para organizar la producción de la vida material.

Así tenemos que, orgánicamente articuladas, el desarrollo de las fuerzas productivas de un matiz concreto, estarían fundidas sí sólo sí con determinadas relaciones sociales de producción, e igualmente, de modo inverso, determinadas relaciones sociales corresponderán a un cierto grado de desarrollo de fuerzas de la producción.

Sin embargo, con el uso industrial productivo alienado del instrumento técnico, del cual van hacer de él los propietarios de esos medios de producción y, con tal uso, resultará que van a ver acrecentada tanto su riqueza como la acumulación de sus capitales. Caso particular representativo y como siendo un ejemplo general lo fueron las firmas industriales textiles inglesas McConnel & Kennedy de Manchester, Gott & Wormald de Leeds y otras firmas como las de J & T. Clark de Trowbridge, J Foster de Black Dyke Mills.<sup>361</sup> Las cuales, de entre otras que ya hemos citado, se llegaron a situar no sólo como las industrias promotoras de oportunidades de inversión - lo cual corrobora que no existió escasez de capital sino falta de oportunidades-,<sup>362</sup> y de circunstancias favorables para fabricantes con escasos capitales,<sup>363</sup> sino debido a las nuevas posibilidades reales de inversión fue que se restableció el proceso de acumulación de capital.<sup>364</sup>

{También, al traer a cuenta otra serie de datos, ya sabemos que varias firmas de fabricantes industriales acrecentaron sus capitales de manera sorprendente en un lapso de pocos años. Por lo demás tal fenómeno histórico se dio al poco tiempo de haberse introducido la nueva fase técnica de la producción. Tecnología que, si bien el cambio en algunas firmas fue lento y en otras más rápido aunque en ambas no deja de asombrar, espoleó la concentración de capital. Así pues, de entre las firmas más dinámicas se encuentran las industrias del metal de Coalbrookdale Co. que en 1709 contaba con un capital de 2 800 £ paso en 1809 a 166 000 £ y en 1859 tenía 366 000 £ ; la compañía S Walker and Co. (Róterdam) en 1746 con 600 £ a 122 000£ en 1780 y 299 000 en 1812; la R Crawshay and Co. (Cyfarthfa) en 1790 14 000 £ en 1813 160 000 £ y en 1835 238 000 £ ; Kirkstall Forge en 1779 1 800£ a 29 578 en 1808; Newton Chambers and Co (Sheffield) 1793 2 270 £ a 63 306 £ ; J. Mersh and Co. (Sheffield) 1813 1 013 £ a 58 000 £ en 1838; Cheadle Brass

---

<sup>359</sup> En este punto al respecto debemos recordar que “La naturaleza no construye máquinas, ni locomotoras, ni ferrocarriles, ni telégrafos eléctricos, ni tejedoras automáticas, etc. Estos son productos de la industria humana, de la materia natural, transformada en instrumentos de la voluntad y de la actividad humana sobre la naturaleza. Son *instrumentos de la inteligencia humana, creados por la mano del hombre*, órganos materializados del saber.” Marx, ídem, pp. 203-4.

<sup>360</sup> Pues en correspondencia “Junto a la revolución ya realizada en las fuerzas productivas –que se manifiesta como revolución tecnológica- se produce también una revolución en las relaciones de producción.” Marx, Karl. Progreso técnico..., p. 152.

<sup>361</sup> Crouzet, ídem, p 199. Véase también Heaton, ídem, pp. 92-3.

<sup>362</sup> Crouzet, ídem, p. 40.

<sup>363</sup> Crouzet, ídem, p. 44.

<sup>364</sup> Pollard, Sidney. Fixed capital in the industrial revolution..., p. 145.

Co. 1734 3 600£ a 106 000£ en 1804; y en la industria textil McConnel and Kennedy (Manchester) 1775 1 770 £ a 88 375 en 1810; Pleasley Mill 1790 5 000£ a 36 000 en 1804; Gott and Wormald (Leeds) 1792 20 000£ a 397 000 en 1815; J. and T. Clark (Trowbridge) 1804 1 634£ a 59 258£ en 1825; J. Foster and Co. 1834 11 185£ a 1 463 155£ en 1867; J. Marshall and Co. (Water Lane, near Ledds 1794 14 000£ a 52 000 £ en 1803 y 272 000£ en 1828; y en las destiladoras Truman, Hanbuty and Buxton (London) 1741 23 000£ a 575 000£ en 1830; Barclay Perkins (London) 1784 95 000£ a 759 000 en 1830}.<sup>365</sup>

Acontecimiento histórico que dejó honda huella tanto en la producción como en el proceso de trabajo, pues suponemos que el proceso de acumulación de capital se apoyará muy probablemente no sólo en el trabajo y el trabajador a quienes expolia, sino en el desarrollo del valor y plusvalor relativo. Con tal modalidad de valorización del capital aceleró la sucesión y cambio de magnitud en la masa de valor de las formas del capital mercantil y capital dinerario, por la masa de valor del capital industrial (siendo éstas últimas formas del capital sólo funcionales a la necesidad de reproducción del capital global, en particular, al proceso de circulación general del capital industrial). La acumulación renovada no sólo reanimaría el órgano total, sino el capital industrial se apuntaló como el productor de la médula de ese organismo.<sup>366</sup>

Y cuyo abrevadero de las diversas formas de valor en las cuales se patrocina el capital no residió sino en cuanto funcionan adoptando y abandonando de manera cíclica y perpetua las formas de valor productiva, mercantil y dineraria. Partes integrantes del capital social global y además formas de valor por medio de las cuales se efectúa no sólo la retransformación de ellos, sino su reproducción (*valor que engendra plusvalor* o bien *plusvalor que ampliará el valor*).<sup>367</sup>

Ahora bien, acordémonos que el desarrollo técnico no fue ajeno a los intereses del dinero ni menos del capital, sino del (egoísmo) individualismo sería su satélite –más adelante, en el segundo capítulo inciso (c), tendremos ocasión de ver esta cuestión. También hay que recordar que previa a la industria, la producción evolucionó desde el taller artesanal, el trabajo doméstico y la manufactura, y en ese tenor... «El gran genio de Watt se pone de manifiesto en la especificación de la patente que obtuvo en abril de 1784, y en la cual no describe su máquina para fines especiales, sino como *agente general de la gran industria*».<sup>368</sup>

<sup>365</sup> Las cifras fueron tomadas de Crouzet, ídem, p. 199.

<sup>366</sup> En sí “Todas las partes del capital proporcionan, pues, simultáneamente ganancia: la parte circulante (gastada en salarios y en materias primas, etcétera) tanto como la parte gastada en capital fijo.” Marx, Karl. Los fundamentos II..., p. 334.

Se adelanta capital, se invierte, pero cuando regresa no es el mismo “Sin embargo, desde el punto de vista del capital creador de ganancia, no es simplemente el valor lo que regresa; en efecto es el valor del capital y la ganancia, es decir el valor que se valoriza.” Marx, op. cit., pp. 334-5.

Por ende “En las fabricas de algodón, «el *capital fijo* está habitualmente en la relación de 1 a 4 con respecto del capital circulante. Así para un capital de 50.000£ un fabricante gastará 40.000 para edificar su fábrica y el equipo de máquinas, y solamente 10.000 para comprar las materias primas (algodón, carbón, etcétera) y pagar los salarios».” Marx, ídem, p. 335. (Cita a Señor).

<sup>367</sup> Por sí “La *plusvalía* producida por el capital y medida según su relación numérica con el valor total del capital es la *ganancia*. El trabajo vivo, apropiado y absorbido por el capital, aparece como la fuerza vital de este último, su fuerza autorreproductora, que se modifica por su propio movimiento –la circulación- y por el tiempo empleado por su movimiento: el tiempo de la circulación. Solamente entonces el capital se presenta como un valor que se perpetúa y se multiplica, por el hecho de que el valor que adelanta se distingue del valor que él mismo produce. Como el capital entra completamente en la producción y como sus diferentes partes constitutivas no se distinguen más que formalmente unas de otras, siendo uniformemente sumas de valor, la creación de valor aparecerá por lo tanto uniformemente ligada a cada una de ellas.” Marx, ídem, p. 333.

<sup>368</sup> Marx, Karl. El Capital I..., p. 459.

Dicho de otro modo “El cambio tecnológico busca incrementar el rendimiento (en volumen o valor) de una inversión.” Cameron, Rondo. The international diffusion of technology..., (Congrés).



Sin embargo, con esta última premisa y aunada a la rememoración ulterior transitaremos hacia al apartado sucesivo, pues creemos, justo será el espacio oportuno.

También no olvidemos que la innovación técnica a cargo del capital no sería sólo productiva para él sino nociva y hostil. Siendo como resultado de fuerzas y relaciones escasas, Pues no se innovó sino bajo el amparo de los intereses de la clase social propietaria.

Por consiguiente, en el régimen de la propiedad privada, del interés individual y de la actitud calculadora, así como de la riqueza monetaria concebida como riqueza universal por antonomasia, la tecnología no sólo estimuló la acumulación {de modo particular la acumulación inglesa, de la cual en especial despuntan los casos típicos de las firmas textil del algodón de Manchester (McConnel & Kennedy) y la fundidora Walker de Sheffield,<sup>369</sup> o Gott & Wormald de Leeds, tal como lo observamos de manera clara en las cifras precedentes},<sup>370</sup> sino se reforzó el carácter contradictorio y jerárquico de las relaciones sociales de clase.

Regulando a su modo (no sólo sus condiciones materiales de producción –mercancía, dinero, trabajo vivo-) tanto una producción general de objetos como determinada relación social entre sujetos. Y codificarlos no sería sino de forma opresiva y perniciosa. O sea relaciones de producción y fuerzas productivas desplegadas y, en tanto que interactúan interrelacionadas, las cuales afiliarían oficiando tan sólo como simples *medios funcionales* (genéticos, generales y tecnológicos) a la producción de capital.<sup>371</sup>

Y el papel que la tecnología desempeñó no residiría sino contribuir menos al bienestar social que al beneficio privado. A la luz de una forma de *enajenación* social general y de un modo de producción histórico y estructuralmente limitado.<sup>372</sup> (Conquista técnica que aceleró esa alienación general). Y por el significado crucial que creemos en lo posible involucrará, con todo, no debemos olvidar que la forma de uso que le confirió a la tecnología no fue otra sino lucrativa.

Pues la inserción de la tecnología en el proyecto de desarrollo del valor (cuya forma fenoménica exclusiva se llega a cristalizar en los valores de cambio y éstos a su vez en los precios de las mercancías), renovó no únicamente la *subordinación* humana del trabajador a ella,<sup>373</sup> sino la *degradación* social e individual incrementaría tanto de la clase trabajadora como de la humanidad.<sup>374</sup> De entre otras determinaciones sustanciales que afloraron en el seno interno del mismo sistema, esta última determinación, será crucial. Por ser, ni menos ni más, una *condición necesaria vital* que corresponde claramente a la existencia social y a la vida.

Así, su desarrollo ulterior, no debió más que progresar no sólo hacia el desarrollo máxime de sus contradicciones immanentes (valor de uso-valor), por ende, a la disipación histórica del modo de producción.<sup>375</sup>

---

<sup>369</sup> Véase Crouzet, ídem, pp. 165 y 166 al respecto.

<sup>370</sup> Crouzet, ídem, p. 199.

En efecto “La escala de la acumulación se puede ampliar súbitamente sólo con variar la distribución del plusvalor o el plusproducto en capital y rédito.” Marx, op. cit., p. 760.

<sup>371</sup> Marx, Karl. Los fundamentos II..., p. 203.

<sup>372</sup> Es decir “La limitación del capital es que todo su desarrollo se efectúa de manera antagónica y que la elaboración de las fuerzas productivas, de la riqueza universal, de la ciencia, etc., aparece como *alienación* del trabajador, que se comporta frente a las condiciones producidas por él mismo como frente a una riqueza ajena y causante de su pobreza.” Marx, op. cit., p. 31.

<sup>373</sup> En sí “Se constituye una nueva organización social de la producción que se sirve de unos medios técnicos nuevos. Es decir, se desarrollan unas nuevas relaciones sociales para producir, cuya característica esencial es la generalización del trabajo asalariado (antes del capitalismo, el trabajo asalariado no era predominante en la producción).” Baldó, ídem, p.18.

<sup>374</sup> Véase Marx, Karl. El Capital I..., pp. 480-510.

<sup>375</sup> En breve “Pero esa forma contradictoria es transitoria y produce las condiciones reales de su propia abolición.” Marx, Karl. Los fundamentos II..., p. 31.

Y realmente el ávido beneficio, en tanto el capital creador de ganancia será el verdadero capital (petrificado en mercancía y dinero), no fue sino el centro exclusivo de un montaje histórico desconocido.<sup>376</sup> El *leitmotiv* a desarrollar.<sup>377</sup> Acumular, acumular, visto este proceso como producción de valor y plusvalor, se tornó en santo y seña de la forma de actuación del dinero (revestido en el oro y la plata), esto es, la *esencia* del capital.<sup>378</sup>

b) relación social, sujeto automático y valor

i) relaciones sociales antagónicas y fuerzas productivas limitadas

En este apartado vamos a exponer la influencia que revistió otro elemento que caracterizará la forma de organización social y de desarrollo material representativos del modo de producción de valores y mercancías. Y en el cual, contemplado como elemento orgánico y recíprocamente inmanente a esa formación social, se reconocerá, todavía aún más, la modalidad de la calidad y el modo de desarrollo de ese sistema social de producción. Al mismo tiempo de manera complementaria dicha ejemplificación continúa en el intento de descripción general de ese desarrollo.

De manera general el proceso de expansión del modo de producción que fluctuó temporalmente entre finales del siglo XVIII y las cuatro décadas primeras de la centuria ulterior, conmovió los distintos planos constitutivos de la estructura económica. De manera primordial los ámbitos que corresponden a la producción, el proceso de trabajo y el de las relaciones sociales de producción. Sin embargo, como sostenemos, tuvo que repercutir y expresarse en el plano de la esfera ideológica y cultural de manera correlativa.<sup>379</sup>

Si bien en el espacio del saber y de la cultura, al tentar ya uno de los temas que se desarrollarán en el segundo capítulo de esta sección, será fácil localizar ciertas opiniones, creencias y dogmas que glorifican el modo de vida moderno. Credos orgánicos que, al abstraer la situación concreta de la reproducción social, amparan bajo su velo al modo de producción actual.

Por ejemplo, algunas de esas afirmaciones sostienen a coro, y no obstante obviando la realidad histórica, el punto de vista referente a que en el modo de producción las condiciones de existencia material y espirituales generadas por ese órgano social, han sido de las más propicias y preferibles. Ya que el progreso que el capitalismo ha alcanzado, sin contar con la excepción a la regla precisa, se ha traducido más en un bien que en un mal para los habitantes del planeta. O sea que bajo las relaciones sociales de producción burguesas la humanidad ha conseguido (al prosperar no sólo a nivel individual y social, sino en el grado de la producción material) mejorar como nunca antes ocurrió en la historia.

---

Véase Veraza, ídem, pp. 91-126.

<sup>376</sup> De ello “La Revolución Industrial hizo posible un gran incremento de la productividad del trabajo (...) Los cambios tecnológicos (...) Su aplicación a la industria, su capacidad para satisfacer las necesidades de empresarios ávidos de beneficios y en competencia con sus rivales por lograr un puesto en un mercado en expansión, fueron decisivas.” Kemp ídem, p. 19.

O con otras palabras “La magnitud de la ganancia acicatea el hambre canina de más ganancia.” Marx, Karl. El Capital I..., p. 495.

<sup>377</sup> Y “Así sólo mediante el dinero, la riqueza del individuo se efectiviza como riqueza social; en el dinero, en esa cosa, se halla encarnada la naturaleza social de esa riqueza.” Marx, op. cit. III, p.739.

<sup>378</sup> Con todo “Se busca, naturalmente, en el reino mineral –y se escoge en él- la materia destinada a la acumulación.” Marx, Karl. Los fundamentos II..., p. 391.

<sup>379</sup> Véase Kofler, op. cit., p. 153.

También Cipolla, Carlo M. Historia económica de la Europa preindustrial..., p. 291.

Y de modo complementario, haciendo una comparación elemental, la humanidad ha alcanzado a vivir libre y muy por encima de otros modos de producción (y modos de vida) que han surgido en la espiral de evolución histórica humana y material hasta ahora trazada.

Y la justificación clásica que se procura para fundamentar tal reivindicación romántica, no obstante, parecería, a primera vista, un argumento infalible. Pues, como demostración común, se llega a sostener que el modo de producción moderno ha ganado lo que no se había obtenido en modos de producción precedentes. O sea en ninguno de los modos de producción de las sociedades tradicionales –salvo quizá en el comunismo primitivo–, se había permitido el libre curso de movimiento social, sólo con la salvedad que le corresponde a la clase social privilegiada tocante a los modos de producción distintos.

Cuya excepción decíamos, de la minoría selecta (individualmente encarnado en el mago y patriarca, el guerrero y el dueño de esclavos, el señor feudal y el propietario de los medios de producción, los dueños del dinero y los propietarios del planeta), se fundamentaba precisamente no sólo en la posesión de la riqueza material (medios de subsistencia y medios de producción), sino en el poder político y militar que se ejerce tanto en el dominio del conjunto social como del control en otros órdenes (por ejemplo, el ideológico y cultural).

Así, el modo de producción capitalista fue santificado para bien de la humanidad por sus portavoces. Se dice y llega a enunciar que este sistema, no obstante, no solamente liberó de tal condición milenaria de sujeción y de dependencia a la mayoría de la sociedad. Olímpica proeza libertaria antes inexistente. Además de esa hazaña, consiguió prolongar ese resultado al hacer libres y autónomas tanto a cada individuo como a las sociedades heterogéneas del planeta.

Y mejor aún, con esa libertad plena alcanzada –ilusoria y ficticia según lo entendemos–,<sup>380</sup> con esa emancipación e independencia obtenidas de modo aparental, también trajo el progreso (material y socialmente) para la mayoría de la humanidad –de igual forma opinamos que será mítico ese ascenso.

Ahora bien, *contrario sensu*, en lo que viene nosotros vamos a mantener una hipótesis por completo antitética a ese punto de vista novelero y positivista, pues, hemos de suponer que en primer lugar, tanto en lo que respecta a la libertad adquirida creemos ha sido sólo una libertad relativa y formal. Como del mismo modo, en un segundo momento, el progreso social alcanzado hasta ahora ha sido también relativo. Consecutivamente, en tercer lugar, se desconoce todavía que las condiciones materiales de existencia para la mayoría de la humanidad en todo el planeta (con excepción de la clase propietaria y de ciertas capas altas de las clases medias de los países centrales, semiperiféricos y periféricos en que se divide y configura orgánica y geopolíticamente el orbe),<sup>381</sup> no han mejorado de manera absoluta, sino sólo de modo relativo. Pues creemos que sea muy probable que desde hace cinco siglos han empeorado.<sup>382</sup>

Por tanto, tal como lo hemos venido observando, suponemos que existe la posibilidad real de que el desarrollo del capital no será idóneo ni viene concertado con el desarrollo de la sociedad (ni mucho menos armonizado con la naturaleza), sino, al revés, sólo será el desarrollo del interés de la clase social propietaria. Por ende, el desarrollo que produce el capital no se sustentará sino en en el proceso de valorización de sí mismo.<sup>383</sup> Y en tal impulso mecánico racionalista que oscila entre esa elite y su divinidad no hará sino permanecer oculto –a través de las diversas máscaras del benefactor filantrópico que llegó a adoptar–, *velado* bajo la apariencia de fomentar el despliegue del bienestar social general de la humanidad.

---

<sup>380</sup> Marx, op. cit. I, p. 335.

<sup>381</sup> Aguirre Rojas, ídem, p. 44ss.

<sup>382</sup> Aguirre Rojas, ídem, p. 50.

<sup>383</sup> Marx, Karl. El Capital. Capítulo sexto inédito..., p. 25.

Pues, de hecho, el modo de producción desde su aparición histórica no procurará sino un desarrollo material y socialmente anómalo, por ende, adecuado a las necesidades de valorización del capital, en exclusiva. Además, su anatomía y funcionamiento inherentes presidido en el valor, no generará sino un desarrollo paradójico.<sup>384</sup> Merced a la puesta en marcha de la contraparte a la acumulación de plusvalor relativo, consistente ésta en la tendencia decreciente de la tasa de ganancia –la cual veremos más adelante). Desarrollo que lo apuntala pero a la vez le pone un límite a su avance, de forma tal, como si fuese la mismísima contradicción en vívido movimiento.<sup>385</sup> O sea dicho desarrollo, a los ojos de unos cuantos, se viene a presentar un tanto caricaturesco –es decir, contrapuesto.<sup>386</sup>

Asimismo, en tanto lo vamos comprobando, como sistema histórico se sitúa en el curso de la historia como un modo de producción que no produce, sino la *escasez*.<sup>387</sup> Al oscilar entre la escasez y el recíproco directo proporcional que le corresponde, a saber, el *exceso*.<sup>388</sup> Precisamente escaso porque cualquier cambio habido en él en realidad *no* modifica el contenido de la forma de existencia concreta, sino tan sólo *remodela* la pura forma de actuación en la misma –no hay que perder de vista que ese núcleo central se objetiva exteriorizándose en la producción de plusvalor.<sup>389</sup> Del mismo modo procura estabilizarse renovando la forma técnica y social; esta última, siendo de clase, la oculta política e ideológicamente bajo relaciones sociales libres y de supuesta igualdad;<sup>390</sup> aquella otra, la honra como benefactora de la naturaleza y la sociedad.

Y no sólo el modo de producción capitalista se presenta como un sistema histórico escaso y desigual con respecto al desarrollo de sus fuerzas productivas materiales y sociales globales, sino se estructura genéricamente en relaciones sociales de producción de forma opuesta y diferenciada. O sea de fuerzas productivas (que se expresan en determinadas relaciones sociales de producción) y de relaciones sociales orgánica y mutuamente limitadas y antagónicas (que sitúan un grado restringido determinado de desarrollo de fuerzas productivas naturales y humanas). Una y otra cualidades o modos de actuación y desenvolvimiento del organismo social no van a ser más que sus determinaciones genéticas y estructurales esenciales, las cuales no solamente *concretan* su proceso de vida y funcionamiento orgánico, sino lo *definen*, además.

Metabolismo y tejido del órgano social que bajo el modo de producción del valor va a quedar subsumido por completo a una abstracción general (conceptos dominantes universales).<sup>391</sup> Quien le va imponer su lógica productivista abstracta calculadora y lucrativa contradictoria.<sup>392</sup>

## ii) progreso material e infortunio social

---

<sup>384</sup> Las fórmulas de Marx al respecto son numerosas. Por ejemplo “La limitación del capital es que todo su desarrollo se efectúa de manera antagónica y que la elaboración de sus fuerzas productivas, de la riqueza universal, de la ciencia, etc., aparece como *alienación* del trabajador.” Marx, Karl. Los fundamentos II..., p. 31. (Esta base encierra la posibilidad del desarrollo universal del sujeto).

<sup>385</sup> Marx, op. cit., p. 203.

<sup>386</sup> Marx, Karl. El Capital III..., p. 321.

<sup>387</sup> Sartre, ídem, pp. 255-274.

<sup>388</sup> Ahora bien, puede suponerse que “En las sociedades escasas, una necesidad, una fuerza productiva, recorta o sustituye represivamente a otra; una fuerza se opone a otra, un aspecto objetivo desgarrar a otro, etc. Algo sobra y a la vez algo falta; *el modo escaso de existencia se contrabalancea descentrado siempre con momentos de exceso.*” Veraza, ídem, p. 110.

<sup>389</sup> Marx, op. cit., p. 238.

<sup>390</sup> Kofler, Leo. Contribución a la historia de la sociedad burguesa..., p. 385.

<sup>391</sup> Goux, ídem, p. 74.

<sup>392</sup> Esta cosificación mercantil o bien “Esta enajenación e inversión de todo el proceso no sólo es propia del capitalismo; *modo de producción productivista* por basarse o girar en torno al *producto abstracto* y ya no en torno al verdadero sujeto.” Veraza, ídem, p. 97.

Presentar a la invención tecnológica en el doble papel que se presume va a jugar y permanecer representada su función, respecto de los factores del capital y el trabajo y asimismo de las relaciones sociales de producción a las cuales va a reorganizar y condicionar, sería lo que en este espacio trataremos de poner a la vista.

En esa perspectiva, si el desarrollo de la sociedad para el capital sólo será en cuanto se adecua a las necesidades de valorización de sí mismo, entonces consideramos que la innovación tecnológica no sólo fue monopolizada como medio para imponer su finalidad remuneradora -la subsunción real del trabajo al capital y la depreciación continúa del mismo-, sino perpetuar las relaciones sociales de explotación.<sup>393</sup>

Además, como ya lo hemos observado, el proceso de renovación que se dio en la esfera de la producción y en la organización del proceso de trabajo, quedó pues delimitado temporalmente, a partir de fines del siglo XVIII y principios del XIX.<sup>394</sup> E implicó una serie de transformaciones que se registraron a nivel técnico, económico, social y cultural. Las cuales transmutaron a Inglaterra, a la economía y la sociedad occidental.

Sin embargo, dichos cambios suscitados en el seno del modo de producción, en verdad, según hemos venido considerando, no representaron materializarse en un bienestar del órgano social conjunto, sino, al contrario, incrementarían la miseria de la mayoría. Pues, en el modo de producción que produce para la ganancia y se fundamenta en ella, cualquier avance del valor se traducirá en infortunio para el valor de uso del trabajo.<sup>395</sup>

Innegablemente el drama histórico de dominación consecutiva de una clase social por otra constituye la estructuración básica del organismo. Donde en el enfrentamiento entablado la clase burguesa iba a resultar beneficiada como la clase dirigente estelar del melodrama y la clase trabajadora sería el actor principal de la tragedia.<sup>396</sup>

---

<sup>393</sup> Al pie de la letra “La escala creciente de la maquinaria hace que la *prolongación* siempre creciente de la jornada laboral, sea, como advierte Senior, adoctrinado por Ashworth, ‘*deseable*.’ ” Marx, ídem I, pp. 494-95.

Y “El resultado inmediato de la maquinaria consiste en aumentar el *plusvalor* y, a la vez, la masa de productos en que el mismo se representa.” Marx, ídem, p. 541.

Consecutivamente “La *función* verdadera, específica del capital en cuanto capital es pues, la *producción de plusvalor*, y ésta, como se expondrá más adelante, no es otra cosa que *producción de plustrabajo, apropiación* -en el curso de la producción real- de *trabajo no pagado*, que se ofrece a la vista como *plusvalía*.” Marx, Karl. El Capital libro I capítulo VI inédito..., p. 6.

Más aún “La avidez insaciable de trabajo ajeno (plustrabajo) no es específicamente propia de quienes emplean la maquinaria sino que es el *motivo propulsor* de toda la producción capitalista.” Marx, Karl. Progreso técnico y desarrollo capitalista..., p. 91.

En último momento “Por consiguiente es un proceso en el que no sólo se produce mercancía, sino también plusvalía y en consecuencia *capital*.” El Capital libro I capítulo VI inédito..., p. 53.

<sup>394</sup> De modo exclusivo “El caso de la historia de la industrialización británica es único por lo que se refiere a que fue el primero en Europa y en el mundo.” Mathias Peter. La industrialización británica ¿única o no?... , p. 115.

Además de único, fue insólito, pues al “Analizar la historia económica británica del periodo 1760-1830 es un poco estudiar la historia de los disidentes judíos, entre el 50 a.c. y el 50 d. c. Lo que contemplamos es el origen de algo que al principio era algo insignificante e incluso extraño, pero que estaba destinado a cambiar la vida a cada hombre y mujer en Occidente e influir profundamente en la vida de otros, a pesar de que el fenómeno quedase confinado, fundamentalmente, a Europa y sus vástagos. (Crafts, British economic growth, p. 6; Mokyr, The industrial revolution and the economic history, pp. 2-4 y 44.” Wrigley, Edward Anthony. Cambio, continuidad y azar..., p. 19.

<sup>395</sup> Marx, Karl. El Capital III..., p. 1039.

<sup>396</sup> Por tanto “Las consecuencias del perfeccionamiento son (...) desfavorables (...) oprimentes.” Engels, ídem, p. 133. En seguida “¡Capital, suelo, trabajo! Pero el capital no es una cosa, sino determinada relación social de producción perteneciente a determinada formación histórico-social y que se representa en una cosa y le confiere a ésta un carácter específicamente social.” Marx, op. cit., pp. 1037-38.

Y según ya lo tocamos en la sección primera, al insistir en ello, la clase dominante se ha constituido en el curso de la historia como la clase social poseedora, no solamente en recursos, bienes y riqueza. Además monopoliza la cultura y del saber, esto último como lo dijimos, lo observaremos en el capítulo ulterior (capítulo II modernidad, ciencia, arte).

Ahora bien, precisemos algunos puntos, primero que nada indiquemos que la tecnología le proporcionó otra variante a la jornada de trabajo. Ya que no se trataba de hacerla lo más prolongada posible. Sino, en efecto, desde aquel momento se hizo más intensiva.

O sea si para el capital la misión histórica del mismo se centró en el desarrollo de las fuerzas productivas totales.<sup>397</sup> Entonces con el desarrollo de las fuerzas productivas técnicas y humanas y la inherente relación social subsumida a la soberanía del capital, a nivel del mercado mundial, de hecho, no sólo a través de este mismo desarrollo conseguiría intensificar la soberanía del capital sobre el trabajo. Sino tal proceso de subordinación se exteriorizó en la constitución histórica de la clase obrera trabajadora.

Y al mismo tiempo en dicho proceso de desarrollo del capital se situó el apuntalamiento de la clase capitalista en la versión no fragmentaria del capital comercial y dinerario sino industrial. Con tal proceso de traspaso se escenificaría el pasaje quizás más cruento de la lucha de clases moderna y en el cual irá a quedar plasmada la dual variedad existente de clases –tal como lo adelantamos en el capítulo tercero de la primera parte.

Dicho en una palabra, desde entonces el capital imprimirá a la modalidad de desarrollo del modo de producción, generar un progreso material relativo,<sup>398</sup> y orgánicamente interrelacionado a ese adelanto, propulsar un sufrimiento social real absoluto.<sup>399</sup>

No olvidemos que el capital en tanto modo de producción histórico global tuvo que superar las relativas contradicciones inmanentes del modo de producción feudal, las cuales eran contrapuestas a él, pues, no sólo modificó su fundamento: α) la organización del desarrollo de las fuerzas productivas materiales y sociales y ε) las relaciones sociales de producción, sino también la expresión ideológica de esa orgánica organización histórica: δ) la superestructura.

Sin embargo, tal transformación material violenta de la sociedad (e Inglaterra será nuestro botón de muestra y en donde se efectuó mucho antes que Francia), dividió tanto en propietarios privados como trabajadores asalariados libres. Proceso que se generalizó en la etapa inaugural de la producción capitalista (pero que culminó a finales del siglo XVIII con la derogación de las leyes de aprendizaje).<sup>400</sup> Con tal proceso de acumulación originaria de capital no sólo inició la manufactura del siglo XVI, sino metamorfoseo de manera violenta a la mayor parte de la sociedad en productores independientes y concentró la propiedad y la riqueza en unos pocos).<sup>401</sup> Asimismo

<sup>397</sup> Marx, ídem, pp. 317ss.

<sup>398</sup> En realidad “Después de la introducción generalizada de las máquinas en las fabricas británicas, los hombres han sido tratados, con escasas excepciones como máquinas secundarias y subalternas, y se ha prestado mucha mayor atención al perfeccionamiento de la materia prima, de la madera y de los metales que al de los cuerpos y al de las inteligencias.” Marx, Karl. Los fundamentos II..., p. 209.

<sup>399</sup> “Con su economía industrial y su elevación técnica de la agricultura, el capitalismo aparece en la historia humana como una gran fuerza progresista (...) Pero al mismo tiempo provoca también, como todos los sistemas económicos que traen un progreso, un empeoramiento de la situación de los oprimidos.” Kuczynski, Jürgen. Breve historia de la economía..., p. 233.

Sin embargo, como lo muestra Bellers “El trabajo de los pobres es la mina de los ricos” Marx, Karl. El Capital I..., p. 762.

En suma “La grandeza industrial de Inglaterra reside no en la invención e innovación técnica, sino en el bárbaro trato a sus obreros.” Engels, ídem, p. 161.

Véase Abendroth, Wolfgang. Historia social del movimiento obrero europeo..., p. 16.

<sup>400</sup> Marx, Karl. Los fundamentos II..., p. 275.

<sup>401</sup> Marx, op. cit., p. 274.

a esa mutación inicial (período del plusvalor absoluto) se incorporaría, como etapa complementaria y en donde el capital consolidó su dominio, una fase segunda, la de la transformación tecnológica referente a la producción de plusvalor relativo.<sup>402</sup>

Consumando con esas ventajas el dominio histórico incontestado de la clase poseedora por encima de la clase social desposeída.

En esa fase de acumulación de capital y etapa más avanzada de desarrollo del valor, de lo que se trató, más que nada, fue no sólo apuntalar (en lo económico e ideológico) la antagónica relación social, sino de perpetuarla (tecnológica y políticamente).

Pues con la entrada en el proceso de producción de la innovación tecnológica la burguesía industrial (nueva clase social poseedora) reforzó tanto el poder y dominio como la relación social dual. Al englobar la subordinación completa no solamente del trabajador y la clase trabajadora, sino del proceso de trabajo<sup>403</sup> -a través de la *expropiación intensiva* de trabajo impago.<sup>404</sup> Trabajo que en la *trasmigración* de su alma se cristaliza en la ganancia (adición de valor). E históricamente el trabajo fue reducido a abstracto y sublimado a trabajo general, no obstante, cuya fertilidad para el capital se tornó su aprovechamiento imprescindible,<sup>405</sup>

Nuevos medios de producción cuya ocupación productiva exhibirían por resultado una articulación material, social e ideológica del sistema histórico rejuvenecida, y quien confirió, como punto de partida, un impulso al desarrollo.

Así, de hecho, las relaciones sociales de producción permanecieron definidas de modo contradictorio pero a favor del capital. De ellas, floreció no sólo una sociedad desigual, sino consolidó una división social del trabajo mecanizada de tipo jerárquico, de igual modo.

Una forma de división del trabajo reorganizada que merced a la facultad del progreso técnico no fue más que (un proceso de trabajo de modo más automático e intensivo y el cual no sólo tornó en autómatas vivientes al trabajador sino mudó en mecánica la esencia del hombre),<sup>406</sup> el medio por conducto del cual se sometió al trabajador a una disciplina y una obediencia rigurosa. Una modalidad vanguardista de sujetarlo a la cadena de la producción e intercambio de valores.

Por tanto, esta forma de organización técnica de la producción y división social del trabajo, como forma particular de una relación social de producción contrapuesta, pondría en marcha una vigilancia y control más acentuados tanto del trabajo como del trabajador, por parte de la dirección del capitalista (Subsunción Formal del Proceso de Trabajo inmediato al Capital). No obstante, para ir alcanzando tal dominio, con todo, este inédito instrumento de producción técnico le concedería el adecuado medio de realización a dicho fin (Subsunción Real del Proceso de Trabajo inmediato al Capital).

Así pues, el desarrollo de las fuerzas productivas bajo esa directriz no se traduciría sino en un proceso que renovó la base del capital. Cuya intención transformadora procuraba ahora no sólo actualizar la subsunción de las fuerzas productivas subjetivas (trabajo) a las objetivas (técnicas), sino el dominio completo de ambos planos de la actividad natural sociales (al reformar la relación

---

<sup>402</sup> Marx, ídem.

<sup>403</sup> En efecto “La figura autonomizada y enajenada que el modo capitalista de producción le confiere a las condiciones de trabajo y al producto de trabajo, enfrentados al obrero, se desarrolla con la maquinaria hasta convertirse en *antítesis radical*. De ahí que al aparecer la maquinaria estalle, por primera vez, la revuelta brutal del trabajador contra el medio de trabajo.” Marx, Karl. El Capital I..., p. 526.

<sup>404</sup> Así “El ansia insaciable de trabajo ajeno no es más que el motivo propulsor de la producción capitalista.” Marx, Karl. Capital y tecnología..., p. 53.

<sup>405</sup> Marx, Karl. El Capital III..., p. 1038.

<sup>406</sup> En sí y por sí “El hombre se ha convertido, pues, en esclavo de la máquina, del mismo modo que es esclavo del trabajo dividido, de la propiedad privada, del capital, del dinero, de la industria y de toda la civilización tecnológica.” Axelos, ídem, p. 75.

social). O bien, expresado en otros términos, subordinar el proceso de trabajo aparentando hacerlo libre no sería sino la propensión a la que inclinó las relaciones sociales de producción burguesa.

Ahora bien, fue en este período de despegue de la acumulación de capital en el cual economía occidental logró reajustar el órgano social total, al mediar el elemento técnico en esa tarea, con el propósito de intensificar la relación social de explotación.<sup>407</sup> (Proceso en el cual, como hemos venido suponiendo, a la masa de valor existente en occidente se le engrosó la masa de valor del tesoro americano y el cual fluyó durante tres siglos; masa de valor que no sólo producirá plusvalor y este último recíprocamente recrea aquel tal como si fuese un *circulo* en sí y por sí del que sale y regresa monótonamente sin cesar (y el cual se eterniza contraponiéndose al trabajador), sino además estos valores se convirtieron en garantía y *asignación* sobre el trabajo presente y futuro).

Así pues, los cambios que suscitó aquella histórica mutación se suscribieron a sus elementos tanto laborantes subjetivos como mecánicos objetivos, los cuales, en virtud de su imbricada correlación orgánica, subsumieron a la lógica del valor.

Para que empezaran a alcanzar tales factores, de manera principal el elemento tecnológico, tanto un grado más alto de valor (volumen representado del capital fijo,<sup>408</sup> en cuanto objetivación de las capacidades sociales o composición orgánica de los factores del proceso de trabajo,<sup>409</sup> Y la relación social consiguiese una determinación y generalidad históricas desde fines del siglo XVIII.

Un ejemplo representativo de tal modificación podría darnos un indicio notorio de tal viraje histórico si hacemos una breve comparación entre la moderna y la antigua forma social de producción (veamos).

Como se recordará las relaciones sociales feudales basadas en la servidumbre aunque eran de dependencia y sumisión, protegían al individuo garantizándole sus condiciones materiales de existencia (trabajo y consumo). Esta determinación, sin embargo, debió diferir de modo radical con respecto de las relaciones capitalistas basadas en el trabajo salariado. Ya que este no garantizará tales condiciones, esto es, ni el consumo ni el trabajo.<sup>410</sup> Como del mismo modo el proceso de trabajo en el modo antiguo de producción se presenta como finalidad y pertenece todavía al trabajador, y por el contrario, le será ajeno el trabajo al trabajador en el mundo moderno.

---

<sup>407</sup> A propósito “Además hemos observado cómo el modo de producción capitalista no cambia sólo formalmente sino que realiza una revolución en todas las condiciones sociales y tecnológicas del proceso laboral; el capital no se presenta ahora sólo como condiciones materiales de trabajo *no pertenecientes* al obrero –la materia prima y los medios de trabajo- sino como *encarnación* de las fuerzas *sociales* y de las formas de su trabajo contrapuestas a cada obrero.” Marx, Karl. Progreso técnico y desarrollo capitalista..., p. 188.

Además “Y hacia 1780 (...) las máquinas de vapor de Watt se adaptan de tal manera a la industria textil, que movían perfectamente los telares Arkwright, en sustitución de la fuerza hidráulica, y esto originó una revolución industrial y económica tan considerable que alteró las mutuas relaciones sociales en casi todos los pueblos.” Van Loon, Hendrik. La edad de la máquina..., pp. 11-2.

Y “La revolución industrial –y procedemos con ello a definirla– comportó un cambio *cualitativo* de alcance *universal* según el cual se transformaron las condiciones *técnicas* y *sociales* de la producción.” Baldó, ídem, pp. 17; passim 18-22.

En resumen “Pero obsérvese que la propia conexión técnico laboral, contenido de la S. R. ocurre al modo de una cooperación social entre trabajadores y por ende de una relación social, la cual el capital se encarga de regir, y para ello de grabar objetivamente la regla que regirá; por ello, *remodela* el proceso técnico en el cual *queda impresa* y *cosificada* la relación de producción particular que el capital como relación de producción global requiere para autovalorizarse: las fuerzas productivas quedan marcadas.” Veraza, ídem, p.78.

<sup>408</sup> Marx, Karl. Los fundamentos II..., pp. 207-8 y 213-14.

<sup>409</sup> Veraza, ídem, p.131ss.

<sup>410</sup> Así pues “La burguesía no puede existir sino a condición de revolucionar incesantemente los instrumentos de producción y, por consiguiente, las relaciones de producción, y con ello todas las relaciones sociales.” Engels, Friedrich & Karl Marx. Manifiesto comunista..., p. 26.



De ello al modificar la base material del proceso de trabajo (fundamento material), por su dialéctica interior, también repercutió en su correlativa expresión (forma política) trastocando el modo de organización de las relaciones sociales de producción. Relaciones sociales de producción que se configuraron no por vía espiritual (elemento abstracto), sino sólo a partir de su fundamento económico objetivo (elemento concreto). Relaciones que no ocurrirán sino contrapuestas a los actores de las mismas y con la finalidad de conservar intocado el proceso de valorización del valor y cuya base se sustenta en el trabajo.

De hecho sí se modificó la forma de la estructura económica del modo de producción antiguo al moderno, por reciprocidad, entonces el cambio se manifestaría en otra forma de relación social.

Y bajo esa lógica se engendró no sólo histórica sino conceptualmente otra modalidad más sofisticada de relación social de explotación. Una modalidad de relación social (orgánica y tecnológicamente avanzada) en la cual el capital, a costa de todo, se contrapone a su inverso (trabajo). Pues en último término «la técnica, «neutral» o «pura», concebida como ideología necesaria, produce «por ley natural» su desmitificación por medio de la visión de la supeditación de los objetos técnicos con respecto a una relación social de bienes materiales mercantiles que descansa por su parte en una relación social entre interés de provecho y el trabajo vivo».<sup>411</sup>

Sin embargo, no debemos olvidar que en ese desenvolvimiento dialéctico de relaciones y fuerzas, ambos elementos se condicionan mutuamente. Ya que las fuerzas no se expresan sino en relaciones y estas se traducen mediata e inmediatamente en fuerzas. E igualmente las fuerzas productivas no serán más que el medio de realización de las relaciones sociales, y éstas la finalidad de aquéllas. Unas y otras no se prestan sino de modo correlativo tanto su objeto como el sujeto.

Así, visto de manera general, será a partir del capital que se pueda llegar a definir y especificar tanto la forma del desarrollo del modo de producción conjunto como el carácter específico del desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción.

Particularmente no olvidemos que tal modalidad de desarrollo se exteriorizará en fuerzas productivas perjudiciales y en relaciones sociales de producción de suyo antitéticas.<sup>412</sup> Las cuales, de un lado, encarnaron personificándose en el propietario privado del dinero.<sup>413</sup> Del otro, actuaría el trabajo, encarnado ésta en cualquier individuo social que no posee nada, salvo la fuerza de trabajo.<sup>414</sup>

Ambos figurantes, frente al escenario del mercado de bienes de subsistencia y medios de producción, protagonizarían el contradictorio proceso metabólico alimenticio del sistema de la compra-venta de mercancías.

Por último, antes de pasar al inciso ulterior donde abordaremos un aspecto más que sitúa la modalidad negativa de desarrollo del modo de producción capitalista, a propósito, recordemos un suceso histórico singular. {Una manera de insubordinación contra el establecimiento de la maquinaria en el proceso trabajo, fue la destrucción de ellas por parte de los trabajadores, los

<sup>411</sup> Kofler, Leo. La racionalidad tecnológica en el capitalismo tardío..., p. 97.

<sup>412</sup> De ello “En efecto, la producción de máquinas en una sociedad comercial involucra nada menos que una transformación de la sustancia natural y humana de la sociedad en mercancías. La conclusión, es inevitable (...) la dislocación causada por tales instrumentos deberá destruir las relaciones humanas y amenazar con la aniquilación de su hábitat natural.” Polanyi, Karl. La gran transformación..., p. 53.

<sup>413</sup> En efecto “Pero la burguesía defiende sus intereses con todas sus fuerzas de que es capaz, por la propiedad y por fuerza del Estado, que está en su poder. Cuando más el obrero trata de salir de actual estado de cosas, tanto más el burgués se convierte en su enemigo declarado.” Engels, ídem, p. 190.

<sup>414</sup> Este no será sino –en su oculta esencia- el grito de guerra clamoroso del burgués, a saber “¡Trabajo femenino e infantil fue, por consiguiente, la primera consigna del empleo *capitalista* de la maquinaria!” Marx, Karl. El Capital I..., p. 481.

cuales, en virtud de la importancia de las mismas para el capital, serían desplazados. Sin embargo, se aplicaron sanciones contra los insubordinados las cuales llegaron hasta la pena de muerte}.

{Para ejemplificar aquel acontecimiento traemos a la memoria la movilización de los *ludditas*.<sup>415</sup> Suscitada a principios del siglo XIX. Levantamiento hecho por los trabajadores contra el uso de las máquinas.<sup>416</sup> Ya desde fines del siglo XVIII estaban reemplazando al trabajador, conforme la maquinaria se introdujo gradualmente en el proceso de producción.<sup>417</sup> Pues, al ser condenables los levantamientos de obreros desde que se implantó el capital y constituyó el trabajo asalariado, fue reprimida de forma violenta}.

Por tanto, la transformación industrial del modo de producción de mercancías y valores abrió una etapa histórica nueva en el desarrollo de sus fuerzas productivas. Fuerzas productivas que alcanzaron un grado superior de desarrollo. Y en la cual se presenció el afianzamiento de unas relaciones sociales de producción determinadas.

Y no hubo región del mundo que fuese a escapar a la racionalidad de tal relación, a su tecnología y a la imposición gradual de ambas formas de cultura con mayor o menor éxito en el planeta entero. Orgánicamente interactuando fuerzas y relaciones escalaron a la historia en articulada trabazón. Posiblemente fue esa transformación la que situó aquella economía al frente de la industrialización.<sup>418</sup>

Alteración que, con todo, en el curso del desarrollo histórico de la especie humana y especialmente en el estadio que le corresponde al desarrollo de la sociedad burguesa, no sólo se metamorfoseó la armazón objetiva de la forma de organización material y social. También la estructura subjetiva psíquica mental de la misma. Amoldando una u otra a la dinámica del valor mercantil.

### iii) valor de uso y valor de cambio

Ahora bien, pasemos a articular al interior de la trama de la investigación otras determinaciones y en tanto estas peculiaridades sean contempladas como características típicas inherentes al desarrollo del modo de producción. Sin embargo, dicho sea de paso, para no extendernos demasiado en el detalle analítico de las mismas, ya que una observación atenta de ellas desbordaría el estudio, su exhibición será de forma simplificada.

Cuestiones un tanto sugestivas y las cuales en lo esencial se suscriben: ( $\lambda$ ) una de ellas será la concerniente a la paulatina desvalorización del trabajo y el de la rebaja a la calidad de la sustancia portadora de la materia que exhiben los productos del trabajo. Por ende, la desvalorización de los costos de producción de las mercancías que, para todo fabricante afanoso,

---

<sup>415</sup> Así pues “La destrucción masiva de máquinas que tuvo lugar –bajo el nombre de *movimiento ludista*- en los distritos manufactureros ingleses durante los primeros 15 años del siglo XIX, ofreció (...) pretexto para adoptar las más reaccionarias medidas de violencia.” Marx, ídem I, p. 522.

Véase también Abendroth, op. cit., p. 15. Y Baldo, ídem, pp. 128-132.

<sup>416</sup> Como si fuesen vasos comunicantes “Así pues, si el efecto inmediato de un cambio es nocivo, su efecto final será más nocivo, salvo prueba lo contrario.” Polanyi, op. cit., p. 49.

<sup>417</sup> Por ejemplo “Gracias a la introducción de las máquinas, un solo obrero podía efectuar tanto trabajo en 1800 como 46 en 1785.” Marx, Karl. Los fundamentos II..., p. 290. (Cita a Tuckett).

Y más adelante “«En 1826 las diversas máquinas empleadas en la las manufacturas del algodón permitían a un obrero desempeñar el trabajo de 150. Supongamos que actualmente sólo trabajen en ellas 280.000 obreros: hace medio siglo hubieran sido necesarios 42 millones».” Marx, op. cit., p. 329. (Cita a Hodgskin).

<sup>418</sup> Es probable que “Indudablemente muchos autores que han observado que la locución 'revolución industrial' surgió de una 'asociación natural' de los rápidos cambios industriales con los cambios políticos de la revolución francesa.” Wallerstein, ídem III, p. 48.

forman parte tanto de la lógica lucrativa como de la manera de operar clásica del modo de producción, el cual tiende abaratar las mercancías.<sup>419</sup> Aunque, en el fondo una y otra cuestiones, al ser la expresión de una experiencia y razón usuales a la valorización del valor, están entrelazadas.

Pues ya en la era mecánica dicha mentalidad tenía siglos de vida permaneciendo en el ánimo occidental. Proceder que en esa época precipitó la reducción no sólo del valor del trabajo, sino también la calidad de los materiales y de las materias primas para la fabricación de las mercancías, las cuales eran de condiciones orgánicas más baratas y virtudes reducidas. Ya que, en este último aspecto, no fue igual producirlas a mano sino por la intervención de las máquinas.

La segunda cuestión ( $\Omega$ ), la cual se introduce a modo de una comparación sugestiva, será la relativa a observar algunas de las similitudes y diferencias que se originaron respecto de la innovación tecnológica entre Inglaterra y Francia.

En sí recuérdese que Francia e Inglaterra libraron una prolongada cruzada para lograr conquistar la primacía –tal como lo observamos en lo ya recorrido. Y no sólo aquella albergaba, por las dimensiones de población y territorio de magnitud más considerable, mayor industria que la ínsula.<sup>420</sup> Sin embargo, no fue Francia sino el adelanto económico del Reino Unido el que le acarrearía no sólo una mayor acumulación, sino además la forja de una cadena de invenciones que, al abstraer el listado completo, despuntaron las relativas tanto al carbón y el metal.<sup>421</sup> (También en este espacio abstraemos el primer producto en tanto ya fue considerado con anterioridad). Por ejemplo, en aquel entonces la utilización y la calidad del hierro y el acero fueron estratégicos elementos para la producción de la industria general y en particular del armamento. Ello, facilitó a Inglaterra una ventaja importante en el terreno no sólo económico sino político militar.<sup>422</sup>

Diferencia que residiría no sólo en la iniciativa sino en el uso de la tecnología movida por la energía inanimada productora de medios de producción y de consumo. Tecnología, contemplada en tanto una forma de valor nueva como *capital fixe*. De ella no sólo no resultó sino aceleró el desarrollo de la producción material. Desarrollo que, en correspondencia y de forma peculiar, modificó no solamente la forma de hacer las cosas. Del mismo modo la contextura de la materia sensible contenida en las cosas mismas.

En ese contexto no olvidemos que los holandeses (e ingleses merced a su inalterable vocación mercantil capitalista, pues estos últimos no debieron quedarse rezagados, y en último término, siendo ellos mismos los constantes imitadores de aquellos), fueron de los pioneros en falsificar los elementos mercantiles salientes de la producción.<sup>423</sup> Alterar la calidad en la materia tangible del que se hace portadora la mercancía. Pues de la calidad y la belleza, la cual en la producción precapitalista era su objeto, se traspasó y llegó a poner el acento en la cantidad.<sup>424</sup>

Pues la cualidad de los materiales genuinos que en la etapa artesanal las cosas contenían en sí y por sí, y de las cuales eran elaborados los productos, se distingue del de la época de la producción de mercancías típica del capital industrial. Al respecto se observa que algunas de esas materias irían perdiendo terreno por comparación no sólo a otras elaboradas de otras materias casi equivalentes, sino también a la cantidad de los artículos.<sup>425</sup> Así la producción masiva se orientaría más a la cantidad que a la calidad (por ejemplo, el algodón reemplazó al lino, la lana y la seda del

---

<sup>419</sup> Marx, ídem, p. 281.

<sup>420</sup> Wallerstein, ídem, p. 108.

<sup>421</sup> Ashton, ídem, pp. 1-23.

<sup>422</sup> Ashton, ídem, pp. 128-161.

<sup>423</sup> Marx, Karl. El Capital III..., p. 101.

<sup>424</sup> Véase Nef, ídem, p. 281.

<sup>425</sup> En parecidos términos “La ciencia, al igual que la industria, empezaba a emanciparse más por cantidades y menos por calidades que en siglos anteriores a la civilización occidental.” Nef, ídem, p. 282.

mismo modo que la patata sustituyó al trigo).<sup>426</sup> Al fomentar con esa actitud la producción hacia la cantidad (pues ya no iban a tener un valor igual un producto elaborado a mano y de madera fina a uno de latón producido en máquina). O sea de lo que se trataba de ahora en adelante era, por un lado, prescindir de la producción orientada a la fabricación de calidad del producto y, por el otro, promover la producción encaminada hacia la cantidad del mismo –ya que se presume que una mayor productividad se obtiene por medio de una producción de una sustancia de calidad inferior y que posea menos virtudes energéticas.<sup>427</sup>

Distintivo, este último elemento, que se hizo patente en la forma de actuación de algunos fabricantes, la cual ya venía dándose desde finales del siglo XVI y el comienzo de la centuria siguiente. Pues sí, mera comparación, en el período de la manufactura artesana la calidad todavía era más o menos respetada, sin embargo, no así lo sería con referencia al taller manufacturero y el fabril en los que inicialmente se fuese imponiendo tal reducción de la sustancia por aquel entonces.

Y en virtud de la expansión de la demanda en la órbita del mercado mundial, la calidad de las mercancías producidas lanzadas al torrente de la circulación mercantil capitalista sufrió una metamorfosis. Pasando sus propiedades de un plano substancial a un plano secundario por parangón al significado que adquirieron los valores respecto de sus valores de uso. Empero ¿a qué se debió tal muda? Pues, probablemente la raíz de tal comportamiento puede encontrarse en el ahorro (en la producción a menor costo) en pos de maximizar el resultado de la producción, es decir, la ganancia.

Sin embargo, hemos de observar que tal fenómeno ocurrió reproducirse más en la ínsula británica que en Francia.<sup>428</sup> Pues, aquel proceder no sólo se fue difundiendo a través de la praxis creada por la forma de industria mecánica, sino en virtud del credo ideológico, asimismo.

Cabe advertir además que el interés del fabricante iba a ser un tanto oscilante pues se movía unas veces hacia el uso de materiales de buena calidad y economizar (en los medios de producción y la fuerza de trabajo).<sup>429</sup> Otras veces, a la inversa, giró en torno no hacia la cualidad del producto, sino sobre la cantidad de su costo (o cuerpo que envuelve el valor); y no solamente tal contenido comprendido en tanto magnitud de la calidad de los materiales portadores del producto, sino a la baratura de su producción. O sea la reducción del valor del producto será directamente proporcional tanto a la reducción de la cantidad de trabajo necesario contenido en el valor de la mercancía como con respecto al incremento de plustrabajo que la producción con la nueva tecnología, por ejemplo, iba a fundar.

Históricamente y desde el punto de vista del capital a la mercancía ya no debía de interesarle el valor de uso sino el valor cambio. Por tal razón, asumió menor significado el proceso de trabajo y, por correspondencia, a la inversa, adoptó el proceso de valorización del capital mayor peso.<sup>430</sup> Por tanto el valor de uso sólo importaría como siendo el soporte material del valor de cambio, esto es, a la forma natural de la mercancía ya no iba importar a lo mucho exhibir su atributo, sino sólo la forma de valor (determinada más por precio que la propiedad). Así, el valor de uso si ya lógicamente de siglos antes había sido reducido a ser el portador material del valor,

<sup>426</sup> Marx, Karl. Los fundamentos II..., p. 281.

<sup>427</sup> Marx, op. cit.

<sup>428</sup> Dicho en breve “La nueva concepción industrial –la insistencia en la cantidad- que se manifestó especialmente en Gran Bretaña.” Nef, ídem, p. 284.

<sup>429</sup> Las fórmulas dadas por Marx sobre este punto son muy amplias. Véase por ejemplo Marx, Karl. El Capital III..., p. 100ss.

<sup>430</sup> En efecto “Con la introducción de la maquinaria con la que los medios de trabajo asumen grandes dimensiones de valor y se representan en voluminosos valores de uso, crece la diferencia entre el proceso de trabajo y el proceso de valorización y ésta se convierte en el elemento significativo del desarrollo de la fuerza productiva y del carácter de la producción.” Marx, Karl. Capital y tecnología..., p. 46.

entonces con el incremento de la producción a gran escala ya no sólo interesarían tanto los caracteres cualitativos de los materiales en los cuales se solidifican los cuerpos de las mercancías, sino sólo la magnitud de la producción en serie de ellas. {Proceso de reducción como expresión de la nueva era de valorización del valor que asimismo se tradujo en ahorro de trabajo y de su impacto en la contraparte inmediata: el beneficio}.<sup>431</sup>

Ahorrar, empobrecer la índole constitutiva de las materias primas y reducir los costos de producción no significaría otra cosa más que (y más importancia adquirió cuando se trató de las mercancías que entran en el conjunto de las necesidades sociales inmediatas) ampliar la magnitud del plusvalor.

Y para el modo de producción de mercancías fue esa recién extracción de valor, cuya herencia bien que recogió la manufacturera inglesa más que la francesa,<sup>432</sup> un baño de agua fresca. Modalidad de producción de mercancías que no se disipó sino amplificaría merced a la importancia que adquirió el mercado (externo e interno), esto es, el mercado mundial.<sup>433</sup> Por ende, con dicha práctica a la vez fomentó la acumulación.

Por tanto, lo sustancial de aquel fenómeno histórico era reducir el costo de producción o bien envilecer la calidad de las mercancías. Además, hecho significativo lo fue la reducción en el trabajo pagado contenido en la producción de las mismas. Y el costo de producción entró en razón proporcional indirecta a la productividad del trabajo.

Entonces, de esta proposición, hemos de inferir que a mayor productividad del trabajo, se abreviaría el tiempo de trabajo necesario socialmente invertido, y por consiguiente, disminuye el valor tanto en las mercancías como el de la fuerza de trabajo.<sup>434</sup> Lo cual en el fondo implicaba no ya otra cosa sino la ampliación de la ganancia –sin embargo, esto último postulado será cierto sólo en términos relativos pues como lo hemos de indicar un poco más adelante la ganancia tiende a disminuir conforme el capital se desarrolla –aunque entran en juego factores que contrarrestan la tendencia a esa disminución.

Proceso que contemplado de modo condensado iba a tender no solamente a desvirtuar sino a desvalorizar tanto el objeto como al sujeto. Al autómatas viviente y a la cosa de la producción. En ello residiría el anómalo desarrollo que la reproducción ampliada del capital iba a producir no sólo en el entorno de la producción y reproducción de individuos y de objetos, sino también en el desarrollo de las fuerzas productivas generales.

No olvidemos que la invención tecnológica trajo consigo de hecho «El desarrollo del poder del vapor y la acumulación de capital, se pertenecen y están unidos mutuamente, sus historias no pueden ser separadas».<sup>435</sup> Y, como ya lo vimos, acarrió tanto una reducción sustancial de los costos de producción,<sup>436</sup> como la ampliación del excedente de valor.

---

<sup>431</sup> Marx, Karl. *El Capital* III..., pp. 101-2.

<sup>432</sup> Crouzet, Francois. *England and France in the eighteenth century...*, p. 164.

<sup>433</sup> Y por si fuera poco “El efecto del incremento en las exportaciones, por tanto, tendió a reforzar la tendencia hacia la homogeneidad en contra de la diferenciación, la cantidad en oposición a la calidad. El sacrificio de la calidad por la cantidad tenía precedentes en la manufactura inglesa.” Landes, ídem, p. 69.

<sup>434</sup> De ello “Reducciones notables en los costos de producción (en mano de obra) se llevaron efectivamente en esa época en el norte de Europa,” Nef, ídem, p. 281.

<sup>435</sup> Pollard, Sydney. *Capital accounting in the industrial revolution...*, p. 123. (Cita a J. Lord, *Capital and steam power*, London, 1923, p. 231).

Para ver la acumulación como leitmotiv del capital véase por ejemplo Wallerstein, ídem, p. 32.

<sup>436</sup> También cabe suponer que “Sin embargo, si la demanda crea la innovación, ella misma depende del nivel de precios (...) En estas condiciones, quizás fue menos la presión de la demanda inglesa que la competencia de los bajos precios indios, como sostiene K. N. Chaudhuri, lo que aguijoneó la invención inglesa.” Braudel, Fernand. *Civilización material, economía y capitalismo* III..., p. 478.

Sin embargo, antes de pasar a exhibir el estudio del segundo tema, cabe preguntarse ¿habría otro móvil que motivaría la necesidad de favorecer la concentración de tal excedente de valor?

Suponemos que puede haber otros, pero un motivo básico residirá en la producción de plusvalor, tal como se ha insistido, pues será el producto por medio del cual se nutrirá el modo de producción. En segundo lugar, tal valor extra recién multiplicado funcionaría como elemento estimulante a la reactivación del proceso de acumulación de capital. En tercer lugar, porque el modo de producción produce valores de cambio en exclusiva y bajo el aspecto de éstos no sólo estará encerrado dicho producto excedente, sino a la vez se expresará el valor como la sustancia de ellos.

Entonces al capital lo que le incumbirá sería la producción de estos valores abstractos y no la de los valores de uso concretos que portan las mercancías. Además porque como lo hemos venido suponiendo en la economía occidental aproximadamente desde el siglo XI o quizás el XIII hasta los inicios del siglo XX, no solamente se empezó a expandir la producción no para la satisfacción, sino para el mercado.<sup>437</sup> Cuyo fundamento de esta producción descansará en la expropiación de trabajo ajeno impago.<sup>438</sup> Además la anatomía y fisiología del sistema no sólo se fundamentará en el valor,<sup>439</sup> sino en él se anima y perpetúa.

E igualmente hemos de sugerir que entre otras razones presumibles, la necesidad de concentrar grandes cantidades de metales preciosos, se debió no sólo en que en ellos quedó representado el dinero, sino en éste el capital tiene como el principal agente de la producción. Además será la forma de la riqueza universal que el propio sistema encerrará como su fundamento. Por tanto, concentrar dinero sería concentrar capital y concentrar éste no sería sino concentrar dinero que va funcionar como espejo de valor. Y en el cual, no sólo norma y reglamenta el universo de las mercancías tales como la tierra, los medios de comunicación, los medios de producción y de subsistencia y la fuerza de trabajo, sino en él todos ellos reflejarán su precio.

Así, con esta premisa transitamos al punto sucesivo, el modo capitalista de producción de mercancías será el sistema histórico cuya célula contendría en el interior de su núcleo, como *DNA* sustancial, el dinero –equivalente universal y el representante general de la riqueza.

Ahora bien, al emprender la exposición del tema de la segunda cuestión planteada, no debemos sino recordar que, como dato introductorio a este punto, que en Francia fue hasta después del segundo tercio del siglo XIX cuando llegó a concretizarse la introducción de la técnica mecanizada en el proceso productivo. Aunque si bien hubo intentos por parte de sus fabricantes Watt y Boulton de exportar la maquinaria hacia finales del siglo XVIII.<sup>440</sup> Sin embargo, tal tentativa, a pesar de establecerse los contactos con algunas firmas francesas para erigir las primeras máquinas, resultaron fallidas ya que el Estado, quien en su intrusión proteccionista y perfil absoluto ineludibles, se pronunció contra su exportación.<sup>441</sup>

---

<sup>437</sup> Pues “No se producen demasiados medios de subsistencia en proporción al la población existente; por el contrario. Se producen demasiado pocos para satisfacer decente y humanamente al grueso de la población.” Marx, op. cit., p. 330.

<sup>438</sup> Sin embargo “En la producción capitalista no se trata de extraer, a cambio de la masa de valor volcada a la circulación en forma de mercancía, una masa de valor igual en otra forma -sea de dinero o alguna otra mercancía- sino que se trata de extraer, para el capital adelantado con vistas a la producción, el mismo plusvalor o ganancia.” Marx, ídem, p. 246.

<sup>439</sup> Y “En primer lugar, la producción capitalista es, de por sí, indiferente al valor de uso determinado, y en general con respecto a la particularidad de la mercancía que produce. En cualquier esfera de la producción, lo único que le importa es producir plusvalor; apropiarse en el producto del trabajo, de determinada cantidad de trabajo impago.” Marx, ídem, pp. 246-47.

<sup>440</sup> Ashton, ídem, p. 66.

<sup>441</sup> Ashton, ídem.

Por tanto, suponemos que fue la diferencia establecida en la utilización de la tecnología una de las ventajas relativas que situaron a Inglaterra por encima de Francia. Pues para los ingleses la nación continental representaba el competidor más temido en cuanto a la productividad del trabajo en la producción industrial, se refiere.<sup>442</sup> De igual modo lo era en lo referente al intercambio en el mercado mundial.<sup>443</sup> No obstante, tal diferencia confirió el monopolio industrial del orbe.

Asimismo, fue en Inglaterra donde proliferó con mayor ahínco una serie de aptitudes y comportamientos tendentes hacia la persecución del espíritu capitalista (y por interacción mutua también contó con condiciones materiales favorables, algunas de ellas, ya las hemos abordado en las secciones primera y segunda). Modos de actuación en lo que respecta tanto al espíritu científico ético protestante calvinista –cuna del puritanismo–, como el ingenio innovador.<sup>444</sup> O sea ya imperaba en el ánimo habitual un comportamiento de índole práctico, productivo, lucrativo e individualista (el cual favoreció la inmigración extranjera y rechazó el costumbrismo tradicionalista así como también colaborado a la difusión de técnicas diversas). Por el contrario, en Francia se avanzó en el terreno científico pero no en el político religioso ni tampoco en el estatal empresarial,<sup>445</sup> estos últimos, al yacer la sociedad y la cultura modelada aún por la heredad medieval (de pureza superior), se tornaron en trabas que debilitaron el desarrollo del capital.

La Francia del siglo XVIII, cuya clase dirigente absolutista con visión autoritaria se convirtió en uno de los múltiples factores que impidió insertarse como polo dominante del mercado mundial, se imposibilitó el acceso a ese status de poder. Sea otro tanto porque la iniciativa burguesa resultó paralizada por el absolutismo, al someter este último las aspiraciones de aquélla.<sup>446</sup> Además otro elemento residiría en que el proceso de disolución histórica de la sociedad tardó mucho más tiempo y a pesar del alto desarrollo alcanzado de la riqueza monetaria.<sup>447</sup> Sin embargo, la nueva relación social de producción que iba implantando el dinero como representante universal de la riqueza no era aún dominante. Como asimismo se adhiere la escasa ideología lucrativa merced a la existencia de un espíritu de empresa aún en ciernes. Por tanto, de ello resultó que la economía francesa tendió abrasada a la lógica de un pasado histórico agrario feudal preponderante y poco conmovida por la cultura moderna de la clase burguesa.

Sin embargo, no hay que olvidar que una de las analogías que corresponde a la relación en la que se estableció la rivalidad franco-británica no sólo alude a que ambas ya iban encaminándose gradualmente por la senda de la industrialización. Al haberse establecido desde el siglo XVI diversas manufacturas y talleres que producían a gran escala, los cuales se fueron ampliando y llegar a concentrar aún más a lo largo de los siglos XVII y XVIII. Desde la primera mitad del siglo XVII y hasta la primera mitad del siglo XVIII en Francia.<sup>448</sup> Del mismo modo comenzaron a proliferar más en el curso de la segunda mitad del siglo XVII e irse aglutinando hasta la segunda mitad del siglo XVIII, en Inglaterra. De igual forma coincidían en que, en el desarrollo de ambas

---

<sup>442</sup> Crouzet, op. cit., p. 171.

<sup>443</sup> En pocas palabras se llega a resumir que “Heckscher, gran partidario de Inglaterra contra Francia, admite que la superioridad de Inglaterra no era cuantitativa sino tecnológica.” Wallerstein, ídem II, p. 372. (Cita a León en nota a pie de página).

<sup>444</sup> Polanyi, ídem.

<sup>445</sup> Crouzet, ídem, p. 159.

<sup>446</sup> Kofler, Leo. Contribución a la historia de la sociedad burguesa..., p. 338.

<sup>447</sup> Marx, Karl. Los fundamentos II..., p. 524.

<sup>448</sup> A todas luces “El capital industrial francés hizo indudables progresos pero menos de los que hizo el inglés (...) Nef argumenta que el volumen de la producción francesa creció a un ritmo más rápido entre 1640 y 1740 que entre 1540 y 1640 y que el ritmo de crecimiento inglés se hizo más lento con la guerra civil y sólo cobró nuevo impulso en la década de 1750, por lo que cree que los dos ritmos de crecimiento económico convergieron en ese momento.” Wallerstein, ídem.

economías, se contó con la intervención del Estado.<sup>449</sup> Dicha mediación tuvo múltiples razones para su injerencia, no obstante, desde nuestro punto de vista inferimos que el objetivo último era suplir a Holanda.<sup>450</sup>

Pero de igual forma se condensaban otras tantas diferencias que apreciadas de alguna manera como características distintivas de ambos rivales, en el curso de la competencia por la hegemonía y cuyo arranque data de fines del siglo XVII, tendían, de hecho, a favorecer o desfavorecer a una de las dos.<sup>451</sup>

Por ejemplo, vale recordar algunas de las ventajas económicas y políticas que la ínsula fue adquiriendo de manera sucesiva a través de los diversos acuerdos establecidos en el curso de la contienda secular –o concesiones forzadas–, las cuales redundarían a su auxilio. Por ejemplo, recordemos los beneficios obtenidos en el tratado de Utrecht (1713);<sup>452</sup> así como también en el tratado de París (1763);<sup>453</sup> y posteriormente en el tratado comercial de Eden (1786).<sup>454</sup> En esos convenios, no sólo obtuvo licencias sino convertidas en ventajas fueron inclinando la balanza a favor de Inglaterra.

Igualmente en lo que respecta tanto al poder militar en el mar como el dominio del mercado colonial atlántico le favorecieron más a la ínsula que a Francia.<sup>455</sup> Sin embargo, ésta contaba con un mercado interno más grande y militarmente por tierra era más fuerte. Además aunque alojaba unidades industriales a gran escala,<sup>456</sup> éstas estaban consagradas a la fabricación más de artículos de lujo (como ya aludimos algunos de ellos, otro prototipo clásico radicaba en la *manufactura royale des gobelins*).<sup>457</sup> Producción cuyo consumo no era destinado a las masas trabajadoras o consumidores al por mayor, sino *for the upper classes*.<sup>458</sup>

Ahora bien, la sucesión del número de analogías y diferencias dadas entre esas potencias se podría multiplicar, sin embargo, a nosotros lo que nos interesaría aquí por el momento, dicho sea de paso, sería marcar una diferencia clara, palmaria e histórica entablada entrambos. La cual, al volver a regresar al inicio de este segundo argumento que hemos bosquejado y con la intención de marcar el diferendo, consiste en preguntarse porqué sería que Francia no llegó a concretizar el perfeccionamiento tecnológico, sino demasiado tiempo después.<sup>459</sup>

---

<sup>449</sup> Wallerstein, ídem III, p. 155.

<sup>450</sup> Wallerstein, ídem II, p. 342.

<sup>451</sup> Véase al respecto Wallerstein, ídem III, p. 77.

<sup>452</sup> Wallerstein, ídem II, pp. 394, 398.

<sup>453</sup> Wallerstein, ídem, pp. 359 y 382.

<sup>454</sup> Wallerstein, ídem, p. 122.

<sup>455</sup> En sí “Nada es tan característico de dicha posición como el hecho de que la marítima Francia nunca llegara a ser una potencia naval, como lo fueron la grande Inglaterra y la pequeña Holanda.” Kofler, op. cit.

Además como hemos visto “El desarrollo del capitalismo en Francia fue mucho más lento, aun durante el siglo XVIII, que en Inglaterra; ello se debe a que el comercio marítimo y colonial fue mucho menos floreciente en Francia.” See, ídem, p.76.

Véase también Crouzet, ídem, p. 163ss. Y Marx, op. cit., p. 389.

<sup>456</sup> Wallerstein, ídem III, p. 108.

<sup>457</sup> Sombart, Werner. Lujo y capitalismo..., p. 200.

<sup>458</sup> Crouzet, ídem, p. 164.

<sup>459</sup> Sin lugar a dudas “Pero hay que reconocer que, por razones en las que no podemos profundizar aquí, ninguna de estas invenciones tuvo repercusiones comparables a los inventos británicos, ninguna desembocó en una transformación profunda de la industria, en una ‘revolución industrial’. Los franceses se esforzaron, con bastante lentitud y retraso, por copiar a los ingleses.” Godechot, Jacques León. La industrialización europea en la época revolucionaria..., p. 86.

Del mismo modo “El fracaso de los inventores continentales debe achacarse sólo a la falta de ayuda financiera. La aristocracia permanecía alejada del mundo del comercio y de la industria, al que despreciaba.” Lilley, Samuel. El progreso tecnológico y la Revolución industrial 1700-1914..., p. 229.



De tal interrogante se desprende que de la serie de elementos distintos que influirían en el retraso de la innovación industrial francesa,<sup>460</sup> y en correlativa contraposición con la mutación inglesa, residió posiblemente tanto la abundancia de fuerza de trabajo como la escasez de capital.<sup>461</sup>

En efecto, a Inglaterra esta dupla de condiciones de producción básicas se exhibirían de manera inversa a como en Francia se exteriorizaron, ya que en último término «Ahora, traemos a cuenta la cuestión de las fuentes de capital. En el siglo XVIII Inglaterra había una *abundancia* de *capital* relativa, como lo muestra la tasa de interés baja por un largo período. En ningún caso, hubo una caída en la tasa de interés en Francia».<sup>462</sup> Con tal testimonio se da por descontado el hecho de que no sólo no en todo Occidente reinaba una abundancia de capital sino, únicamente en pocos lugares, por ende, se da por sentado que sí hubo escasez de capital en el país continental.

De ello, no hay que olvidar que, en tanto factor condicionante nuclear el cual contribuyó de modo significativo a su estancamiento, la burguesía francesa podía menos por comparación a la holandesa e inglesa. Además desde siglos atrás, a falta de condiciones, había reinado la desconfianza tanto por parte del capital nacional (hugonotes) como del capital internacional (*ateo* o judío). Y de entre quienes desde el siglo XVI mantenían la convicción, teniendo amplias razones para ello, el país francés (no reformado) no era lugar estable tanto para el desarrollo de la burguesía manufacturera como del arribó de la inversión internacional. Más aún, fue a principios del siglo XVIII cuando mostraría signos vitales financieros inestables negativos y poco seguros, los cuales tuvieron la mejor muestra de especulación e inseguridad con el auge y caída de Law.<sup>463</sup>

Por tanto, el Estado francés se vio un tanto limitado en su camino hacia la hegemonía no solamente merced a su incapacidad de atracción de inversiones externas de capital, también debido a la debilidad de la inversión interna.<sup>464</sup> O debido a la actuación limitada del capital comercial y financiero francés.

¿Sin embargo, qué más trajo consigo la falta de fondos financieros? Muchas cosas. Dentro de esos condicionamientos limitantes significó que quedaban un tanto más atrasados que los ingleses, ya que el dinero no ocurrirá ser sino la posibilidad real de ser capital. Pues el dinero no será sino el agente iniciático del proceso de desarrollo capitalista. El factor que será resultado y condición del proceso reproducción. Pues en él se inmortaliza el valor (tal como lo confirmaremos un poco más adelante). Así, el dinero en tanto forma valor del capital no deviene más que en un «magnífico invento»,<sup>465</sup> sino ser en sí, el *trascendental* instrumento de producción.

¿Además se nos ocurre que la afluencia del capital internacional se concentró donde fuera más rentable?

---

<sup>460</sup> En sí la historiografía crítica a indicado que “Parece evidente que hubo un auge súbito de la eficiencia relativa la década de 1780, la producción británica en la industria del algodón en la década de 1780, consecuencia de la célebre 'oleada de artefactos,' oleada de innovaciones que fue mayor en Gran Bretaña que en Francia.” Wallerstein, ídem, p. 109.

Y “Sin embargo, en el periodo 1780-1840, Gran Bretaña logro alcanzar la posición central en el sector industrial de la economía mundo.” Wallerstein, ídem, p.108.

Por último traemos a cuenta tal evidencia “Lo que ocurrió no fue tanto que la expansión británica fuera mucho más rápida que antes sino que existió 'una notoria lentificación' del ritmo de la industrialización francesa.” Wallerstein, ídem, p. 158.

<sup>461</sup> Crouzet, ídem, 170ss.

<sup>462</sup> Crouzet, ídem, p.172. (Cursivas mías gcs).

<sup>463</sup> Marx, ídem, pp. 1189-90. Véase también Wallerstein, ídem II, p. 396ss. Y Braudel, op. cit., pp.32 y 278.

<sup>464</sup> Crouzet, ídem, p. 174.

<sup>465</sup> Marx, Karl. Los fundamentos II..., p. 288. (Cita a Custodi). También véase p. 546 donde se alude a la mercancía dineraria como una «maravillosa invención».

En efecto, el capital internacional no contempló y rehuyó invertir en Francia. Tal inercia, como hemos insinuado, se atribuye no sólo a la política absolutista y por ende a los peligros de seguridad que Francia representó tanto a la burguesía hugonota,<sup>466</sup> como al capital extranjero. Francia fue aislada de la inversión productiva del capital internacional desde los albores de la modernidad (como ya se apuntó en la primera sección de la investigación). Quizás las limitaciones propias del Estado y la clase en el poder y las cuales delimitaron el desarrollo de la actividad económica, influyeron de algún modo a que permanecieran alejados de las transacciones de capitales extranjeros. Por tanto no fue lugar estratégico para que emigrara hacia ella tal inversión de capital (sefardí, holandés).<sup>467</sup>

A decir verdad, aquel país no era garantía de confianza para la valorización del capital internacional. Tampoco la posición que asumieron de fluctuación con respecto a la inventiva tecnológica.<sup>468</sup> Pues, ambos elementos contemplados como algunos de los rasgos típicos de la racionalidad moderna capitalista,<sup>469</sup> se trocaron en trabas que les mantuvo alejados del proceso de perfeccionamiento del capital. Aunque tal desvió sólo fue transitorio (puesto que lo que se desarrolla, en apariencia, serán las economías o los estados nacionales o sus sociedades, por el contrario, son sólo estas mismas entidades las *partículas* elementales de un modo de producción global), quedando sólo al margen relativamente en el proceso de tecnificación.

Además, al no conseguir liberarse de tal bloqueo técnico mecánico (en ingeniería) que conducía a revolucionar el plano de la producción, evidenció con tal impotencia un débil desarrollo de las fuerzas productivas técnicas. Lo cual, nos da y muestra así una pista respecto de la habilidad inglesa en comparación a la del continente y, con lo cual suponemos, tal capacidad innovadora se tornó decisiva en aquella contienda. No obstante, Francia merced a la abundancia de fuerza de trabajo por oposición a la escasez de Inglaterra,<sup>470</sup> probablemente en virtud a tal reproducción (plusvalor absoluto), en ella quizás no reinaba la necesidad de buscar con urgencia dicha innovación técnica.

En definitiva, fue a partir del acoplamiento de una serie de factores y los cuales al interrelacionándose unos a otros en una sociedad determinada, darían paso a un grado más alto de desarrollo. En relación a ellos como lo observamos pueden citarse por ejemplo: la productividad del trabajo, conocimiento técnico, vías de comunicación favorables, el papel del mercado interno y externo, la expansión marítima y económica, las victorias militares y la adquisición de colonias, la tolerancia religiosa, el ingenio y la visión, etcétera. Ingredientes que interactuaron orgánica recíprocamente favorables a un tiempo, y al llegar a un determinado grado de cohesión, marcaron la diferencia en el desarrollo de las fuerzas productivas de ambos adversarios.

A la adición de los síntomas múltiples que cancelaron de algún modo las aspiraciones a la hegemonía mundial de Francia antes insinuados, en último lugar y por lo que a este espacio corresponde, agréguese el profundo «trastorno revolucionario» que sufrió.<sup>471</sup> Catástrofe de índole nacional que removió las entrañas de aquella nación.<sup>472</sup> Sin embargo, dicha convulsión no sólo los

---

<sup>466</sup> Wallerstein, ídem, p. 391.

<sup>467</sup> Wallerstein, ídem.

<sup>468</sup> Como característica singular “Los dilemas internos de Francia la obligaron sin embargo a transformarse en una potencia orientada hacia una expansión militar por tierra que reprimió el protestantismo nacional (...) A lo largo de este volumen, hemos hecho hincapié en las similitudes en la organización de la producción inglesa y francesa. Por lo que respecta a la innovación tecnológica e intelectual, todo depende de los libros de historia que se lean.” Wallerstein, ídem, p. 404.

<sup>469</sup> Kofler, Leo. La racionalidad tecnológica del capitalismo tardío..., p. 173ss.

<sup>470</sup> Crouzet, ídem, p. 171.

<sup>471</sup> Wallerstein, ídem III, pp. 48-73.

<sup>472</sup> Godechot, op. cit., p. 89.

debilitó, sino apartó de la lucha hegemónica.<sup>473</sup> (Catástrofe que fortaleció políticamente a la clase campesina y con ello retrasar aún más el proceso de concentración de la propiedad de la tierra,<sup>474</sup> tal circunstancia ahogaría aún más su ambición imperial o bien evidenciaba que tanto no estaban a la altura de los tiempos modernos como su lasitud). Por tanto, no sólo a nivel técnico sino política militarmente se fue situando no a la par del rival, sino detrás, por último, fue desplazada.<sup>475</sup>

Hemos de observar finalmente que desde fines del siglo XVII Holanda estaba siendo reemplazada, merced a la competencia entablada por concentrar las fuentes principales de beneficio capitalista centradas en la producción y el intercambio, por Francia e Inglaterra.<sup>476</sup> De tal modo que la gradual reestructuración del conjunto de la producción condujo a una redistribución de los beneficios –tanto del plusvalor como a la concentración de capital- al interior de esos países a partir de la fase de expansión nueva –etapa que inició en la segunda mitad del siglo XVIII y en la cual fueron eliminados los productores marginales. Sin embargo, en el momento conclusivo de esa etapa crítica, en el desenlace de aquella *conjuncture* económica,<sup>477</sup> llevó a uno de los contendientes no sólo hacia la especialización, sino a la mecanización del proceso de producción.

Y de manera paralela tal proceso de transformación conduciría, visto desde otra perspectiva, a que las dimensiones tanto material y social como ideológicas resultarán, para el proceso de valorización del capital, en la Francia del siglo XVIII y principios del siguiente, *no* suficientes. Esto es, se exhibieron de forma parcial e incompleta. Reinando así, de hecho, un desarrollo de fuerzas y relaciones capitalistas un tanto rezagadas.

Sin embargo, el capital no se invierte en empresas que exhiban condiciones cuyo desarrollo sean aleatorias e inestables. Por el contrario. El capital sólo se invertirá ahí donde existan las condiciones de posibilidad reales e ilimitadas de que *se valorice*.<sup>478</sup>

#### iv) inmortalidad del dinero II

Este lugar no será sino el momento oportuno de incorporar al estudio otra prueba complementaria. La cual, no hará sino proponer otro supuesto a la investigación. No obstante, será el espacio donde debemos abandonar brevemente el espacio genético interpretativo para volver a retornar al teórico explicativo.

Consideración postrera que al traerla a colación veremos en ella una especie de información adicional que se yuxtapone a una reflexión tocada ya con anterioridad (en la primera sección de la investigación, capítulo II c inciso iv). Esa adición la efectuamos con la intención de que tal idea no sólo nos posibilite traer a escena otras características singulares relativas al modo de actuación del dinero, sino al mismo tiempo nos facilite otra evidencia acerca de las ventajas que procura tanto la propiedad como la movilidad de esa entelequia numismática. A la sazón, suponga la hegemonía indicativa de occidente.

---

<sup>473</sup> En primer lugar “La centralidad de la Revolución Francesa es una consecuencia de la centralidad de la lucha franco-británica por la hegemonía de la economía-mundo (...) La Revolución Francesa fue decisiva para garantizar una duradera victoria británica.” Wallerstein, ídem, pp. 130-31.

<sup>474</sup> Wallerstein, ídem, p. 156.

<sup>475</sup> Wallerstein, ídem II, p. 342.

<sup>476</sup> Wallerstein, ídem III, p. 80.

<sup>477</sup> Wallerstein, ídem, p. 130.

Además «Como sabemos, en última instancia Gran Bretaña triunfo globalmente desde el punto de vista militar (...) “Dentro de una *conjuncture* en general favorable, Gran Bretaña creó, y a veces militarmente, su propia *conjuncture*.” Fueron esas victorias político-militares las que aumentaron de forma crítica las diferencias económicas». Wallerstein, ídem, pp. 155-56. (Cita a Morineau).

<sup>478</sup> Véase por ejemplo Marx, op. cit., pp.593-94 y 595.

Y con la muestra y el despliegue de este síntoma junto a los otros que resta complementar, intentaremos revelar otra faceta del modo de actuar del dinero. Peculiaridad interesante del papel jugado que, como hemos venido suponiendo, tuvieron los metales preciosos en el desarrollo del modo de producción capitalista. Pues su intervención sólo fue necesaria. Pues no sería otra cosa sino la forma valor del orbe mercantil. Ya que en el capital, el dinero, no sólo alcanzó perfección sino su realización total.

O sea, la influencia positiva que creemos en parte tuvo el tesoro americano como forma de valor por excelencia no sólo al ingresar en el proceso de circulación del capital global –suma de los procesos de producción y circulación-, sino al funcionar como dinero, y a la sazón, adoptar y abandonar las diversas formas funcionales de manifestación que le serán inherentes en las diversas etapas de su desarrollo. Las cuales, consideramos, no sólo le darán forma sino privilegian. Formas de desenvolvimiento asumidas que presumimos fue más o menos asumiendo según las diversas etapas y grados de perfeccionamiento adquiridos. Actuación, en suma, ajustada en virtud de sus diversas necesidades de reproducción.

Oro y plata que en tanto contemplados como cuerpos del dinero éste tendió acrecentar la medida de valor del capital occidental y, con tal riqueza, contribuir financieramente no sólo al desarrollo de las fuerzas productivas globales, sino de las fuerzas productivas técnicas capitalistas en particular. Y con ese despliegue, estimuló, tanto la acumulación de capital como la concentración y centralización del mismo, a los centros comerciales, industriales y financieros puntales de aquel continente.

Desarrollo que, como ya lo aludimos y antes internarse en el objeto del inciso debemos recordar, fue avanzando desde la producción de alimentos, extractiva e infraestructura, armamento y saltar a la producción de medios de comunicación y transporte (capital holandés). Pasando, mediada y técnicamente, por la producción de instrumentos de precisión (Holanda, Suiza). Finalmente, de arribar a la producción de medios de producción automáticos en Inglaterra.

Ahora bien, téngase considerado que desde el siglo XVI le correspondió inicialmente al imperio español ser uno de los principales imperios beneficiarios (del oro y la plata) junto con Portugal (imperio lusitano que sería favorecido en la explotación de la minas generales brasileñas de oro y diamantes).<sup>479</sup> No obstante, la distribución de esa riqueza, desde estos imperios a otros centros económicamente más activos, ofreció, tal como ya lo hemos señalado en las secciones precedentes, un sólido aliento tanto al proceso de monetización del modo de producción capitalista como a centralizar el capital mundial.

Recuérdese que en el siglo XVII le correspondió a Holanda ocupar el sitio de polo hegemónico del modo de producción. Por consiguiente, el centro a donde tanto fue a alojarse la mayor parte de la plata (y el oro) como residir e ir hilando el tejido reproductivo del capital mercantil, financiero e industrial. Por tanto coadyuvar a ir acrecentando la inversión productiva. Siendo así Europa no sólo la sede del intercambio y el comercio mundiales, sino residencia del capital internacional.

E igualmente, no debemos olvidar que fue merced al pillaje, al intercambio mercantil capitalista, a la producción manufacturera y a su imperio colonial, fue que Inglaterra hubo de ir concentrando paso a paso metales preciosos y conforme se desarrollaron tales empresas. (Desde las últimas décadas del siglo XVII a través de los mercaderes exportadores ingleses «comienza a hacerse evidente la concentración de grandes fortunas».)<sup>480</sup> Concentración de dinero el cual, al distribuirse entre los diferentes países según el grado de las mejoras acarreadas en la industria y el

---

<sup>479</sup> Morineau, op. cit., pp. 131-159.

<sup>480</sup> Grassby, Richard. The personal wealth of the business community in the seventeenth century..., p. 228.

correspondiente nivel de intercambio (superioridad industrial y comercial de altura superior), se fue congregando de manera gradual en aquella nación para en parte no sólo apuntalar ambos oficios, sino por lo demás secundar la metamorfosis industrial. Transformación que tuvo lugar con el arribo de la producción de medios de producción impulsados con la novedosa producción de energía.

Así, con el breve repaso histórico precedente, delineado grosso modo el ritmo evolutivo de tal acontecimiento histórico cabe, con tal presentación, ingresar en el terreno al cual debemos prestar atención en este apartado. Empero, creemos que no estaría de más interrogarse ¿América fue la vena de oro y de plata que aportó sus metales preciosos para financiar el crecimiento y desarrollo del modo de producción capitalista, esto es, será probable que estos entes con su *valía* consiguieron reanimar el ascenso del capital?

En efecto, hemos supuesto que tales valores sí fueron realmente un respaldo necesario en el proceso de florecimiento del modo de producción de capital. Pues ellos mismos no serán sino el fundamento necesario que preside tanto la estructura como el crecimiento de ese sistema (ellos *remuneran* la pérdida de energía del trabajo abstracto). Por tanto su *uso* no residirá en que ese dinero deviene ser dinero o una mercancía sin más, sino pensamos que será muy probable que sea una mercancía *sui generis*.<sup>481</sup> Ya que no sería sólo un valor sino un *medio de producción*, el medio de producción del *valor*. O visto el proceso de su expresión de forma inversa, esto es, el valor no existirá sino bajo la forma exclusiva de dinero. Y éste, su valor de uso consiste no sólo en que será valor, sino en que su valor, después de entrar y salir del proceso de producción general de forma constante, produce un excedente de valor (así visto, su valor de uso será el valor mismo).

Recordemos que el dinero, actuando en una de las caracterizaciones que le acomodan mejor –como se aludió en la sección primera-, no sería sólo un medio o instrumento, sino el origen y la intención de la producción.<sup>482</sup> La síntesis (regla y medida –*square*).<sup>483</sup> El sagrado equivalente universal a donde converge el mundo de las mercancías profanas (pues, en último término, representa la equivalencia general y la materialización real de la riqueza, comprendida esta última en cualquiera de sus formas sean materiales o humanas). Y no solamente sería un arma sino el móvil esencial.<sup>484</sup>

Ahora bien, entremos a considerar un poco con más esmero esta determinación anterior,<sup>485</sup> el ojo de observación del inciso. Así pues, el oro y la plata en su función de dinero y éste en cuanto asume la forma de valor no sólo será susceptible de tener significado en tanto este valor adoptará la forma de valor de cambio, sino además en cuanto dinero no sólo le interesaría aquella forma de presencia, sino la forma de valor de uso, es decir, el valor de uso que va a adquirir el dinero.<sup>486</sup> Y

---

<sup>481</sup> En sí “El dinero (...) Produce ganancia, es decir que faculta al capitalista para extraer a los obreros una determinada cantidad de trabajo impago, de plusproducto y plusvalor, y aprobárselo. De esa manera adquiere, además del valor de uso que posee el dinero, un valor de uso adicional: el funcionar como capital. Su valor de uso consiste, en este caso, precisamente en la ganancia que produce al estar transformado en capital. En este carácter de capital potencial, de *medio* para la producción de la ganancia, se convierte en mercancía, pero en una mercancía *sui generis*.” Marx, Karl. El Capital...III, p. 434. (cursivas mías gcs).

<sup>482</sup> Marx, Karl. Los fundamentos II..., p. 596.

<sup>483</sup> Marx, op. cit., p. 385. Véase además p. 541.

<sup>484</sup> No obstante, a propósito “El dinero es la forma realizada del capital y la plusvalía. No solamente la ganancia, sino también el interés se expresa pues en moneda, porque el valor se encuentra en ella realizado y medido.” Marx, ídem, p. 367.

<sup>485</sup> Ya en la primera sección de la tesis “Hemos visto que el capital se manifiesta tanto en su determinación de mercancía como en la de moneda.” Marx, ídem, p. 393.

<sup>486</sup> Por tanto “Es el valor de uso que adquiere el dinero al poder transformarse en capital, al poder funcionar como capital, y que por consiguiente genera en su movimiento un plusvalor determinado (...) además de conservar su magnitud de valor originaria.” Marx, Karl. El Capital III..., p. 449.

el valor de uso del dinero al metamorfosearse en capital y luego éste en dinero, e inversa y así sucesivamente, con ello no sólo generará ganancia (adición de valor),<sup>487</sup> sino también *conserva* su valor (y la magnitud de valor original).

Del mismo modo que el dinero y el valor de uso que tiene el dinero no solamente se reproduce en tanto valor como capital, sino por contraposición a la fuerza de trabajo, adoptó, no sólo la forma natural que abrazan los metales preciosos, sino también la relativa tanto a la forma natural de los medios de subsistencia como a la de los medios de producción.<sup>488</sup> Y este proceso de configuración y consecutiva forma de reproducción del dinero que se convierte en mercancía medios de subsistencia y medios de producción y viceversa que estos se expresan y se llegan a transformar en aquel o bien en otros términos la objetividad sensorial de estos medios sólo viene a operar en la medida en que asumen una forma de valor.<sup>489</sup> O sea no solamente tales valores tienen un cuerpo. También portan un alma, un precio. El cual, no conseguirán expresar sino en el dinero.

Por tanto, el dinero para el modo de producción, dinero que en cuanto forma de valor en el proceso histórico de configuración y desarrollo asumió una gramática y una industria acorde a la valorización del capital. Desde luego, no asumiría significado esencial alguno sino en la medida en que se transforma en capital (pues si no se transforma en valor el carácter histórico de la producción capitalista no tendría significado alguno, y de manera tal, carecería de vigencia). Por tanto, debió adoptar formas diversas o bien adquirir meros disfraces que lo habilitan para cumplir su movimiento funcional de reproducción general global. O dicho en otras palabras, al autonomizarse bajo su forma monetaria se metamorfosea en inversión, estando disponible para ser adelantado, así al entrar en la circulación inicia el dinero abandonar esta forma para adoptar la forma de mercancía –materias primas, instrumentos de trabajo, medios de producción y trabajo vivo-, para luego renunciar a ésta y adoptar la forma de dinero pero con la singularidad de que esa suma de valor adelantada sea ahora portadora de un valor incrementado y así se vuelve a adelantar sucesivamente para reproducirse y seguir ampliando (al entrar y salir de la producción y circulación o reproducción global alternamente). Bajo tal modalidad de reproducción, el dinero será productivo, si se perpetúa no sólo como valor de cambio autónomo sino en tanto un valor de uso que asumirá en la producción –ya que es en tal esfera donde se produce la ganancia.<sup>490</sup>

E impulsaría, con tal cualidad, el perfeccionamiento no ya de la producción de mercancías sino la reproducción del valor y el desarrollo de plusvalor y, por consiguiente, en el juego de un triple movimiento de muda y evolución recíproca interrelacionada (en cuanto ocurrió ser medida y numerario), inmortalizar tales atributos de sus formas natural y valor en la forma de equivalente universal de los valores

(No obstante, no hemos de borrar de la memoria que este proceso de inversión histórica, que trastocó todo lo que palpa en su contrario, se llegó a consumir en virtud de la *jerarquía* que va adoptar la reproducción de una *abstracción* contemplada como motivo impulsor de la producción capitalista, la forma social de la mercancía, creyéndose a un nivel de trascendencia omnipotente y muy por encima de sus cualidades naturales reales sensibles).

---

<sup>487</sup> Sin embargo “El capital creador de la ganancia es el verdadero capital, es el valor que se reproduce y multiplica, presuponiéndose como idéntico a sí mismo.” Marx, op. cit., p. 392.

<sup>488</sup> Sea como fuere “En consecuencia, el interés es sólo la expresión del hecho de que el valor en general –el trabajo objetivado en su forma general-, el valor que, en el proceso real de producción, se contrapone como fuerza autónoma a la fuerza de trabajo vivo y es el medio para apropiarse de trabajo impago; y que es ese poder al contraponerse al obrero como propiedad ajena.” Marx, ídem, pp. 484-5.

<sup>489</sup> Y “Así con la transformación de dinero, y en general de valor, en capital es el resultado constante del proceso capitalista de producción, su existencia como capital es igualmente el supuesto constante de ese mismo proceso.” Marx, ídem, p. 484.

<sup>490</sup> Véase Marx, ídem, p. 449ss.

Considerado más o menos a esa altura eminente, vemos que el dinero no sería un factor pasivo del proceso de producción sino prolífico (como *soporte* del capital y con lo cual le conferirá la *inmortalidad*), tal como lo revela la fórmula general de su desarrollo (dinero-mercancía-dinero incrementado). Ahora bien, pensemos en que si la creciente acumulación o valorización del capital sería la inspiración puntal donde residirá el núcleo constitutivo de su presencia histórica (tal como lo hemos venido observando en el curso de la investigación), entonces «el capital ocupa un lugar central dentro de la teoría económica clásica del desarrollo (...) siendo así la acumulación de capital una determinación fundamental del desarrollo económico y el progreso».<sup>491</sup>

Y transfigurado como representante de la riqueza el dinero y asumido como capital (y éste metamorfoseado en capital mercancía o capital dinerario o bien capital productivo) no ya cumpliría la función sea tanto la modalidad de *instrumento de producción financiero* sea como *tecnología*. También en cuerpo de cualquier otra mercancía (pues el capital podrá circular asimismo no sólo en forma de trigo, carbón, algodón o lingote, etcétera), sino en cuanto modalidad de valor general aseguró el desarrollo material del modo de producción en un nivel superior tanto social como en lo tecnológico (dimensión ésta que, como lo hemos observado, se representará en el volumen del capital constante fijo<sup>492</sup>-*composición orgánica* del capital).<sup>493</sup> Dándose así una medida más alta de fuerzas productivas técnicas, potencias en las cuales se exteriorizará la riqueza social u objetivar tanto las capacidades y actividades como las necesidades sociales alcanzados en una determinada etapa del curso del desarrollo histórico de la humanidad. Perfeccionamiento que se dio a partir del uso productivo de la energía de vapor, y con el cual alcanzó un grado más alto en la formación de capital y desarrollo en el proceso de acumulación.<sup>494</sup>

Formación de capital cuya plasmación histórica quedó puesta en escena exhibiéndose bajo la forma material de la automatización. Sistematización tanto del equipo instrumental de la producción y del proceso de trabajo como en intensificar la explotación del dinamismo y animación de ambas condiciones reales constitutivas de la producción general.<sup>495</sup> Por tanto, tal medida de capital acrecentado (sea asumiendo la forma de dinero sea adoptando la forma mercancía de medio de producción, instrumento o materia prima), no iba a ser más que una forma de exteriorización del desarrollo de las fuerzas productivas integradas a la reproducción capitalista.

En tal contexto, otra interrogación se asoma alternamente, la cual aunaremos como segundo argumento de este transitorio pasaje teórico interpretativo ¿qué le sucedió a las fuerzas productivas sociales (fps) con respecto de las fuerzas productivas técnicas (fpt) al articularse recíproca y orgánicamente el desarrollo de ambas potencias tanto a la necesidad del perfeccionamiento como a la capacidad de rendimiento del modo de producción de valores?

Ya vimos algo en relación a esta premisa, sin embargo, sostenemos que, en sí y por sí, tanto las fuerzas productivas sociales (naturaleza humana) como las fuerzas productivas técnicas (material y estructuralmente) se subsumieron al valor, por ende, fueron subsumidas a las

---

<sup>491</sup> Crouzet, Francois. Capital formation in the industrial revolution..., p. 1.

<sup>492</sup> Marx, Karl. Los fundamentos II..., p. 207ss.

<sup>493</sup> Marx, Karl. El Capital III..., p. 182ss.

<sup>494</sup> Véase Marx, Karl. Los fundamentos II.... pp. 204, 206 y 207-8.

En esa dirección, por ejemplo, con palabras de otros “Pero las acumulaciones de capitales fueron tan importantes que hicieron posibles transformaciones radicales en la vida económica.” See, ídem, p. 72. Y en adición “Es la vieja historia de que el *laissez-faire* condujo a la industrialización y al moderno crecimiento económico; solo en tiempos recientes se ha subordinado a otras explicaciones de crecimiento que descansan principalmente en la acumulación de capital y la innovación tecnológica.” Hartwell, R. M. Cambio jurídico, reforma jurídica y crecimiento económico en Inglaterra antes de la revolución industrial..., p. 194.

<sup>495</sup> En efecto “Las máquinas no son beneficiosas para el capital más que en la proporción en que el tiempo de sobretrabajo de los obreros en las máquinas ha aumentado.” Marx, op, cit., p. 340.

necesidades del proceso de autovalorización del capital. Dicho mejor aún, subsumir el desarrollo de las potencias sensibles a las prosaicas, e invertir así, por interacción mutua, el desarrollo de las fuerzas *esenciales* en mero auxiliar de las fuerzas *complementarias*. O sea subsumir la relación social al ente tecnológico del capital. Inversión en la cual el desarrollo de la sociedad se situó en un plano secundario y, ocupar el primer plano, el capital transfigurado en la tecnología.

Tendencia en la cual va a representarse no sólo la conformación que va a guardar la composición de valor del capital industrial, sino a la vez la composición técnica del mismo. A la vez, esta última categoría junto a la primera, de hecho, no serían más que las determinaciones históricas elementales que muestran la radiografía y con ella se constituya, según el grado de avance del capital alcanzado en cierta etapa de desarrollo, no sólo la configuración material social sino el esqueleto tecnológico constitutivo del modo de producción, esto es, la composición orgánica del capital del organismo social.<sup>496</sup>

Así pues, por de pronto, interrumpamos en este instante el transitorio pasaje hermenéutico recién andado. El cual nos ha servido de gozne. Para dar abertura a otro segmento del tejido de la materia y del cual, en la interrelación múltiple en la que se sitúa la totalidad de sus fragmentos, se concierta la obra conjunta. Y en tal entronque debemos (no solamente de regresar al aspecto genético de la narración, sino de igual forma) transitar en lo que sigue a hacer uno de los contactos finales con el material de trabajo (con la relación entre la huella y el valor).

Proponiendo otra prueba que, a su vez, contemplada como otra supuesta determinación, viene a enlazarse en tanto condición real al análisis histórico del objeto de estudio. O sea, hilvanamos al argumento de la obra una última evidencia que hemos explorado. Ello, con la mira no solamente de revelarle como complemento necesario sino, merced a tal exhibición, trasladarnos rumbo a la recta final de nuestra proposición.

#### v) minas gerais

Ante todo no olvidemos que la forma capitalista de producción se consagró menos a la producción de la satisfacción de las necesidades sociales, como ya lo vimos éste será un acontecimiento esencial que la caracterizará, que a la producción de mercancías, por ende, a la generación de ganancia –la *renta* del capital.<sup>497</sup> Del mismo modo sabemos que este remanente del capital, revestido bajo la forma de dinero, no será sino mero resultado de su ciclo de reproducción, sin embargo, también sería el punto de partida de esa metamorfosis reproductiva. Y el dinero en sí, al interior de la lógica de tal reproducción, no jugará papel complementario alguno sino el privilegiado de los privilegiados. Pues siendo percibido en esa orientación «Se prefiere el dinero a las demás mercancías porque representa el valor existente por sí mismo, el equivalente absoluto, la riqueza general bajo la forma determinada del oro y de la plata».<sup>498</sup>

Asimismo debemos recordar que el flujo de dinero (*money* capital y no *currency* como dicen los ingleses), revestido en el metal precioso cuyo destino fue ingresar a la economía occidental, no se incorporó a ella más que para ser aprovechado productivamente. (A través del *consumo productivo* de su forma valor). Sin embargo, sea cual fuere su magnitud determinada, amplia o mínima, tal dimensión suponemos que no sólo no debilitó sino fortaleció la producción de mercancías. Con su presencia como hemos pretendido, se presume que no sólo abrió la

---

<sup>496</sup> Marx, Karl. El Capital III..., p. 183.

<sup>497</sup> Las indicaciones de Marx entorno al papel que cumple esta categoría económica son abundantes, por ejemplo, al respecto indica “El producto del capital es la *ganancia*.” Marx, Karl. Los fundamentos II..., p. 248.

Véase también la página 261ss.

<sup>498</sup> Marx, op. cit., pp. 386-87.



posibilidad de ampliar la reproducción de valores, sino contribuyó al establecimiento del dinero mundial.<sup>499</sup> Tesoro monetario que, a la vez, en el curso de tres siglos no disminuyó sino proporcionó cuantiosos y ricos hallazgos.<sup>500</sup> Por tanto, las reservas monetarias europeas se ampliaron tanto en volumen como valía.<sup>501</sup> Y en donde jugó un papel importante, aunado al de las centurias precedentes, fue la magnitud de valor explotado durante el siglo XVIII.<sup>502</sup>

No obstante, ya observamos que el dinero en la medida en que se establece negativamente contra la circulación, de igual modo sólo se conserva abandonándose en esa misma esfera, o sea en ella sale y entra a la vez, de ese modo se consagra inmortal.<sup>503</sup> Pero no sólo sabemos que esa perennidad del dinero será ilusoria, sino que, en efecto, su flujo real fue a transitar en las potencias occidentales.<sup>504</sup> También se extendió a otros centros comerciales como ya lo eran las naciones del Báltico –Prussia, Polonia, Rusia-<sup>505</sup> o a Levante.<sup>506</sup> Regiones que al estar situadas al interior del tejido de la red mercantil capitalista, e interactuando ya en el proceso de cambio, el reparto de ellos las incluyó.

Así pues, al haber insinuado el punto medular del tema debemos rememorar tres cuestiones básicas, tal como se advirtió en algunos pasajes de las secciones posteriores. La primera, sería indicar que con la escenificación del mercado mundial se constituirá la producción de valor a ese nivel de modo gradual. La segunda, no olvidar que el acceso a la gran masa de tales riquezas generalmente no estará abierto a cualquier estrato social –y esto será válido en cualquier órbita del orbe y distinta época de desarrollo-, sino quedar restringido a las capas tanto soberana y aristócrata propietarias como a la alta burguesía mercantil y financiera, quienes en exclusiva le monopolizarían. (Otro tanto iría a parar, aunque en proporción menor, a la mediana burguesía tanto acomodada e instruida como fabricante). Asimismo, en tercer lugar, hemos supuesto en pasajes distintos del trayecto de la investigación que el tesoro americano no fue personaje de segunda ni divisa estelar, ni tampoco factor suficiente, sino tan sólo ofició como un elemento que contribuyó a posibilitar la ampliación del modo de producción. Incorporándose a él en tanto no siendo solamente un precioso metal sino dinero. O sea el elemento de cuya fluida sustancia vital tanto depende como legisla la síntesis del órgano social.

También ya lo hemos advertido en otras ocasiones, al adoptar y abandonar las diversas formas que asumiría el capital, fue evolucionando el grado de desarrollo de sí mismo. Por ejemplo, en un nivel menor de desarrollo como en la etapa de la manufactura de las centurias inaugurales adoptó más la forma de mercancía (capital comercial) y de dinero (capital dinerario) que productivo (o sea más móvil que inmóvil). Caso inverso, en un nivel más alto de avance tal como iba a empezar a darse con la producción mecanizada, al empezar a alcanzar la forma opuesta, esto es, más fijo que fluido.

Tal supuesto nos mueve a pensar que el capital no permaneció estacionado bajo sus formas tradicionales procedentes sino oscilará entre la totalidad de sus diversas formas, ni tampoco se eternizará bajo unas u otras sino conforme evolucionaría asumirá la forma de capital industrial a través del gradual desarrollo de la fuerza productiva social.

---

<sup>499</sup> Véase Marx, ídem, p. 529ss.

<sup>500</sup> Morineau, ídem, p. 120.

<sup>501</sup> Al respecto “La flota del siglo XVII reportaba 4 millones de piastras –de los cargamentos mercantiles hacia América- y en el siglo XVIII reportaba 12 millones como mínimo.” Morineau, ídem, p. 358.

<sup>502</sup> En suma “La producción y exportación de metales preciosos aumentó de nuevo en Hispanoamérica durante el siglo XVIII.” Gunder Frank, André. La acumulación mundial 1492-1789..., p. 101.

<sup>503</sup> Marx, ídem, p. 594.

<sup>504</sup> Morineau, ídem, 122.

<sup>505</sup> Barret, Ward. World bullion flows, 1450-1800..., pp. 250-52.

<sup>506</sup> Barret, op. cit., pp. 252, 253, 254.

Así pues, si en la fase inaugural del capital comercial el capital mismo ya había quedado representado tanto en el dinero y éste a su vez en los metales preciosos, y a la sazón, el de todos ellos medido en el valor, (en la forma valor de los metales preciosos), entonces no era susceptible de sufrir variación alguna bajo su figura de capital industrial –como ya lo veremos un poco más abajo.

Empero, para variar corresponde ahora preguntarse ¿la magnitud de ese dinero que se fue acumulando en Europa salió de sus propias minas? O bien ¿provino de otros lugares como África y Asia? En lo tocante a estos temas ya observamos que no.<sup>507</sup> Por supuesto que no, en definitiva. Al suponer lo contrario tanto en una u otra planteada cuestión. Pues Europa carecía de minas valiosas en metales preciosos. Por tanto aquella región del planeta no producía más que medianamente plata, y el oro era escaso –tal como Vilar lo exteriorizó.<sup>508</sup>

Ahora bien ¿Qué no salieron a buscarlo? Sí, en efecto, Europa salió a buscar los preciados metales. Y salieron a buscarlo posiblemente desde las primeras centurias del milenio (se supone que fue a partir de la Primera Cruzada) a Asia y África, tal como ya se ha indicado en las secciones precedentes. Del mismo modo fue un hecho que desde el siglo XIV se dio una escasez generalizada. O bien que en el siguiente siglo la penuria se incrementará y en correspondencia haya sido el imperio lusitano quien se dio a la tarea de irlo a conseguir (como también ya lo observamos). No obstante, si occidente ni en sueños poseía yacimientos ricos ni mucho menos ostentaba una infinidad de ellos, entonces la realidad histórica no contradice sino confirma que si eran escasos –y salió a encontrarle tan lejos como pudo hacerlo.<sup>509</sup>

Sin embargo, para esa nueva realidad tampoco se objetará de que, esos metales por el poder de satisfacer cualquier deseo inimaginable que en sí contienen –poder que se le daba no sólo en otras épocas de la historia y mayor aún en el modo de producción fundado en el valor sino- para una etapa de contracción y de bajos precios mundiales,<sup>510</sup> en este caso para el período retracción de la segunda mitad del siglo XVII,<sup>511</sup> fuesen una incitación constante.<sup>512</sup> Asimismo, si venía creciendo desde los siglos X o XI y cobrar vuelo en el XIII y XIV, y expandirse la producción mercantil junto a circulación del dinero a partir del siglo XVI, entonces Europa (por ocurrir ser la *cuna del valor* mercantil), fue la región del mundo nominada a *monopolizar* el flujo mundial de los metales preciosos.<sup>513</sup> De los cuales «la producción mundial osciló, para la plata entre el 65.5, 84.4, 89.5 durante los siglos XVI, XVII y XVIII; y con el oro, entre 39.1, 66.1, 84.9 respectivamente».<sup>514</sup>

Y otra fuente muestra las magnitudes aproximadas demasiado bajas acerca de la extracción en los yacimientos tropicales de oro en África occidental y del norte.<sup>515</sup> En sí, tal como lo revelan esos testimonios, la extracción de dichos yacimientos realmente fue exigua y se agotó demasiado pronto. Tanto que, de manara paradójica, después de 1760 algunas de esas regiones de tal continente se convirtieron en importadores netos de ese metal.<sup>516</sup> De igual modo del Oriente no se

---

<sup>507</sup> Morineau, ídem, p. 578.

<sup>508</sup> Vilar, Pierre. Oro y moneda en la historia..., pp. 39, 42, 43 passim 46, 49, 50.

<sup>509</sup> Véase la nota 81 en la página 151 del primer capítulo sección segunda y también nota la 192 de la página 37 del primer capítulo sección primera.

<sup>510</sup> Vilar, op. cit. pp. 319-20.

<sup>511</sup> Vilar, ídem.

<sup>512</sup> Vilar, ídem, pp. 280, 314, 326.

<sup>513</sup> O sea “Porque Europa fue la mejor región a donde el flujo de los metales preciosos había de ir a arribar.” Barret, ídem, p. 224.

<sup>514</sup> Barret, ídem.

<sup>515</sup> Véase Morineau ídem. Y también Barret, ídem, p. 247.

<sup>516</sup> Cross, Harry E. South American bullion production and export 1550-1750..., p. 403.

importaba oro ni mucho menos plata, salvo en muy contadas ocasiones, pues como sabemos sucedió más bien al contrario, por lo regular se exportaba hacia allá la plata.<sup>517</sup> Otro acontecimiento interesante y con el cual hemos tropezado, revelará el balance europeo de porcentaje anual neto per cápita en gramos de plata.<sup>518</sup> El cual en 1660 era 1.45gramos y en 1800 ascendió a 2.25gramos. Este dato, al estimar el aumento de población que en 1660 ascendía a 100 millones y en 1800 a 180 millones, no explicará otra cosa más que las reservas se incrementaron.

Y si, por otro lado, esa masa de valor en potencia no se atesoró totalmente,<sup>519</sup> entonces siendo tanto reserva metálica (numerario, número y denominación) como magnitud de valor que fue atraído al proceso de circulación del capital global de los centros económicos metropolitanos. Pues siendo contemplado en último término ¿qué otra función económica podría cumplir? Sino contemplarse como *una* condición de posibilidad real de metamorfosearse en capital.<sup>520</sup>

Además creemos conveniente ahora recordar, hipótesis de la que hemos partido, el tesoro americano no fue sólo una mercancía común, sino la moneda cosmopolita.<sup>521</sup> Tampoco debió llegar a ser sólo un elemento de la circulación, sino un instrumento de producción (ya que el dinero, en último término, será el *contenido* único del proceso de producción). Sin embargo, menos aún lo consideraríamos como si fuese condición suficiente del proceso de producción, sino fue tan sólo una condición necesaria en la configuración orgánica del sistema.

{Por otro lado, no debemos olvidar que si al transformarse toda esa riqueza en una de las condiciones necesarias de la producción de mercancías, entonces cobraría universalidad no sólo la fuerza mística e ideal que en sí contienen, sino el poder ficticio que la sociedad misma les confiere con tales cualidades directivas abstractas –y el mejor modo de acreditar este supuesto subyacerá en el poder absoluto que ese ente se atribuye}.

Recuérdese por lo demás que esa riqueza monetaria fue extraída de América, primero mediante el robo y la violencia (pillaje),<sup>522</sup> en lo consecutivo, sin retribución alguna.<sup>523</sup> Después no se extrajo a través de un proceso de intercambio equivalente sino desigual. Por ejemplo, el valor de las manufacturas que eran enviadas a cambio de los metales preciosos o materias primas y por las cuales se llegaban a intercambiar, eran menores. Imponiendo así a las colonias un intercambio de valores no paralelo sino dispar.

Sin embargo, anéxese a la dificultad anterior, otra desventaja que se agregaba a esa relación de intercambio desigual. Del mismo modo era una práctica común del mercader occidental el hábito a elevar el precio guiado bajo el amparo de la especulación. De hecho, el valor de los productos manufacturados comúnmente se llegaba a triplicar entre el lugar de producción y el inicial punto de venta.<sup>524</sup> Lo cual, dio pie, no sólo al incremento del intercambio ilegal, sino

<sup>517</sup> Vilar, ídem, p. 286.

<sup>518</sup> Barret, ídem, p. 253.

<sup>519</sup> Aunque “Jacob estima que los 2/3 del oro y la plata no son utilizados en Europa para moneda, sino para joyería e instrumentos.” Marx, ídem, p. 385.

<sup>520</sup> Se presume que “El tesoro, especialmente la plata, afluyó a Sevilla y salió de nuevo por varias rutas (...) La península Ibérica sufrió otra escasez de metálico que no se vio aliviada hasta que los portugueses descubrieron oro en Minas Gerais, Brasil, en 1680. Esto llevó a un nuevo flujo de metales preciosos a Europa, esta vez a Portugal y a través suyo a Londres (...) Para alguna opinión este estímulo monetario ayuda a preparar el terreno para la revolución industrial casi un centenar de años después.” Kindleberger, Charles Poor. Historia financiera europea..., pp. 40-1.

<sup>521</sup> O sea “Es la mercancía universal no solamente por su concepto, sino por su modo de existencia (...) En cuanto moneda, es cosmopolita.” Marx, op. cit., p. 529.

<sup>522</sup> Véase por ejemplo Semo, Enrique. Historia del capitalismo en México..., pp. 230 y 256.

<sup>523</sup> A decir verdad “Aparece, además, como un factor cada vez más importante, el intercambio desigual. Las comunidades venden sus productos baratos y compran caros los productos de la república de los españoles.” Semo, op. cit., p. 231.

<sup>524</sup> Cipolla, Carlo Maria. La odisea de la plata española..., p. 45.

además al fraude y los abusos profesados por parte del gremio de comerciantes de este u otro lado del atlántico.<sup>525</sup>

Ahora bien, al hacer a un lado la serie de ideas precedente e introductora al párrafo, debemos considerar, justo en este momento, aquella última determinación propuesta. O sea todavía nos resta enlazar otro indicio (un asomo que nos posibilite otros aspectos objetivos de certidumbre en relación a la tentativa supuesta en el objetivo del trabajo). Consistente este síntoma, no en ninguna otra circunstancia sino en el monopolio casi secular que los ingleses,<sup>526</sup> ni más ni menos, conservaron operando con Portugal.<sup>527</sup> Concesión que se dio en el curso de los dos tercios y medio del siglo XVIII. Justo en la etapa preparatoria a la segunda fase de expansión general del sistema.<sup>528</sup>

Con esa franquicia a Inglaterra le suministraron no sólo relaciones de intercambio comercial y un dominio político completo no únicamente con tal imperio,<sup>529</sup> sino el manejo monopólico sobre el oro brasileño.<sup>530</sup> Sin embargo, cabe preguntar ¿suponemos que el oro no sólo sería una atracción, sino la probabilidad de dar empuje a cualquier diligencia? En efecto, somos de la opinión de que el factor monetario facilitará la conducción de cualquier empresa (satisface todo deseo), pues «En aquellos tiempos, el oro de Brasil devino más a más una tentación».<sup>531</sup>

Recordemos que si bien el oro y la plata americanos ya eran enviados hacia ultramar desde el siglo XVI. No obstante, desde inicios del siglo XVIII comenzaron a ser expedidas las remesas del oro brasileño de las minas Gerais (minas generales).<sup>532</sup> Yacimientos que fueron descubiertos entre 1698 y 1700,<sup>533</sup> o quizás a inicios de 1690.<sup>534</sup> Estas partidas junto a las magnitudes de las remesas de oro de Cartagena, Callao, Buenos Aires,<sup>535</sup> e incorporadas a las de plata de Nueva España y las del virreinato de Perú (Potosí), ambas masas de valores se complementarían al arribar a la sede de la producción del valor mercantil. Nuevos arribos de capital que no sólo se concentraron en sí para invertirse en el comercio y la producción, sino para satisfacer las necesidades de reproducción de la metrópoli.

Y la extracción de oro absorbió un interés especial merced a su valía y escasez. Esta última cualidad insinuada, será una condición necesaria para cumplir el oficio de medio de circulación.<sup>536</sup> En verdad más que ser otra mercancía era el metal envidiable.<sup>537</sup> Al cual, occidente no

---

<sup>525</sup> Cipolla, op. cit.

<sup>526</sup> Véase Vilar, ídem, pp. 315-328.

En particular “Hemos dicho que Inglaterra, por el constante excedente de su balanza comercial con Portugal y con Brasil, debe drenar el oro (y de drenarlo a cambio de productos, lo cual es más estimulante para su economía que sí se tratara de una producción minera propia.” Vilar, ídem, p. 327.

<sup>527</sup> Stuart Shuterland, L. The accounts of an eighteenth century merchant..., pp. 367-387.

<sup>528</sup> O sea “La dinámica de la expansión económica de Europa, al subir los precios, y como en el mismo plano de ese impulso, se confeccionó con el oro brasileño, como anteriormente el impulso del siglo XVI lo fue a partir de la plata peruana.” Morineau, ídem, p. 352.

<sup>529</sup> Marx, ídem, p. 403ss.

<sup>530</sup> A inicios del siglo XVIII “El evento espectacular que sufrió la economía luso-brasileña fue el descubrimiento del aluvión de oro.” Boxer, C. R. Brazilian gold and british traders in the first half of the eighteenth century..., p. 456.

<sup>531</sup> Magalhaes Godinho, Vitorino. Le Portugal, flottes du sucre et flottes de l' or..., p.189.

<sup>532</sup> Al respecto “Los metales preciosos que iban a lubricar esta expansión eran suministrados por el renovado aumento de la producción argentífera de las antiguas regiones mineras de Hispanoamérica, y durante un tiempo por el oro extraído de Minas Gerais en el Brasil portugués.” Gunder Frank, op. cit., p. 91.

<sup>533</sup> Véase Vilar, ídem, p. 323. Y Morineau, ídem, pp. 131ss. También Magalhaes Godinho, op., cit., p. 187.

<sup>534</sup> Boxer, op. cit., p. 454.

<sup>535</sup> Barret, ídem, p. 226.

<sup>536</sup> Marx, ídem, p. 551.

<sup>537</sup> No obstante “Nosotros abonamos más por el oro que la plata, pues ésta no hace falta... comenta el procurador.” Magalhaes Godinho, ídem, p. 190.

desfallecería por ir a conseguir, pues era objeto de estancia preferencial en la esfera de la circulación mercantil global europea.<sup>538</sup>

Otro hecho, vale recordar, el volumen de oro incautado en las Antillas, el primero que acumuló (por medio de la rapiña) el reino imperial cristiano y el cual extrajo de las Indias Occidentales en las primeras décadas del siglo XVI, fue escaso. No rendiría lo suficiente. Por tanto se agotó en un lapso de corto tiempo.<sup>539</sup>

Así pues, el hallazgo de los metales preciosos auríferos brasileños y la dimensión de valor que en sí encerraban, para ventura paradójica del imperio portugués y de sus capas sociales favorecidas tanto dirigentes como financieras y mercantes, no sólo no se empleó para fomentar el desarrollo de la economía ni la sociedad originarios,<sup>540</sup> sino por el contrario, alimentó el desarrollo de las potencias extranjeras.<sup>541</sup>

Sin embargo, a la serie de síntomas negativos perjudiciales por los que aquel imperio peninsular atravesaría en esa etapa de la historia moderna, ahora se agregaba la pérdida del oro brasileño. Pues a la debilidad económica y política que desde el último tercio del siglo XVI padeció, como el relevo de la primacía marítima y comercial por el aumento de la competencia extranjera en el Caribe y Levante en el siglo XVII. Así como también el de industria escasamente desarrollada o bien el sometimiento político y militar seculares por los que atravesó, de entre otros padecimientos históricos, se adhería, en el siglo XVIII, la dependencia hacia los británicos.<sup>542</sup>

Así, la producción y el intercambio del imperio lusitano quedó bajo sujeción inglesa.<sup>543</sup> E incorporó a la economía portuguesa a un cambio desigual con ella. Pues a través de esa filiación se daría la correspondiente transferencia de valor y riqueza de la colonia al imperio).

Traspaso que llegó alcanzar proporciones de entre cuatro a cinco veces más el valor de las mercancías a favor de la ínsula.<sup>544</sup> Una desventaja que traducida en otros términos no era más que una extracción de excedente de valor que según creemos tanto se dilató hasta agotarse el oro como sería ese excedente más de índole brasileiro que portugués. Por ende, la producción de riqueza del imperio lusitano no solamente estuvo supeditada al selectivo favoritismo, sino a la libre disposición de dicha potencia insular. Monopolio expresado en el hecho, inequívoco, no sólo de suministrar mercancías, sino en la sustracción extra de riqueza.

---

<sup>538</sup> Para mayor claridad “Europa deja salir el metal blanco que recorre el mundo. Pero sobrevaloró el oro, que es una manera de retenerlo, de guardarlo en casa, de mantenerlo para el servicio interior de la economía-mundo que es Europa.” Braudel, *ídem* II, p. 166.

Y en adición “Tanto el oro como la plata llegaban de fuera de Europa (...) Europa reportaba a continuación su plata en buena medida americana a Asia (...) El oro desempeño, sin embargo, un papel diferente (...) ‘Llegaba a Europa y se quedaba allí, sirviendo primordialmente como masa de maniobra para las liquidaciones comerciales a gran escala.’ ” Wallerstein, *ídem* II, pp. 149-50. (Cita a Luthy en la última parte de la frase).

<sup>539</sup> Vilar, *ídem*, p. 88ss.

<sup>540</sup> Magalhaes Godinho, *ídem*, pp. 188-89.

<sup>541</sup> Magalhaes Godinho, *ídem*, p. 188.

<sup>542</sup> En efecto “El gran incremento del oro portugués debido al desarrollo de las minas brasileñas al final del siglo XVII, comenzó a pasar a manos de Inglaterra, de tal modo que Portugal empezó a depender ella.” Stuart Sutherland, *op. cit.*, pp. 369-70.

<sup>543</sup> O sea “Brasil estaba vinculado a la economía de Europa occidental. Brasil era el centro económico de Portugal.” Stein, Stanley y Barbara Stein. *La herencia colonial de América latina...*, p. 28.

Y en específico “El oro brasileño llegaba a Portugal, y pasaba por allí (como pago de la diferencia, desfavorable a la economía portuguesa, entre exportaciones e importaciones) a Inglaterra.” Gunder Frank, *ídem*, p. 105.

Claro, “Pero las grandes importaciones de oro no resultaron puro beneficio para Portugal, pues la mayor parte (junto con el vino de Oporto) se enviaba a Inglaterra a cambio de textiles (...) además, la flota de Portugal era deficiente, por lo que la mayoría de su comercio Atlántico se transportaba en barcos ingleses y holandeses.” Ogg David. *La Europa del antiguo régimen 1715-1789...*, pp. 66-7.

<sup>544</sup> Boxer, *ídem*, p. 459.

De esa circunstancia hemos de inferir que si Brasil se regía bajo el mando del imperio lusitano, entonces no directa sino indirectamente la producción aurífera de las minas de oro brasileira se anexó y fue integrada al desarrollo de la economía atlántica.<sup>545</sup>

Ahora bien, la ventaja inglesa quedó cimentada por completo si recordamos que a inicios del siglo XVIII se firmó el tratado comercial de Methuen en 1703, y en el cual, se estableció la liga entre Portugal e Inglaterra.<sup>546</sup> Desde luego, si a Portugal tal convenio se tradujo en desventaja, entonces a la potencia británica, sucedería a la inversa, el convenio le aseguró ventajas provechosas.<sup>547</sup> (Ya que esa relación se tornaría en patrocinio de uno, e inversa, del otro en traba). Tornándose esa dependencia en pieza maestra de la política comercial inglesa.<sup>548</sup> Dicha ventaja, podemos afirmar, interactuó en el ámbito de la economía inglesa en lo que concierne, de un lado, al acrecentamiento del stock monetario y, de otro lado, a la favorable balanza comercial.<sup>549</sup> Ya que el *export surplus* por lo regular (no sólo se paga con oro sino además) fue un factor propicio a la economía central.<sup>550</sup> De igual forma en lo que corresponde al impulso que le suministró a la industria nacional.<sup>551</sup>

Por tanto, si desde la segunda mitad del siglo XVII el intercambio comercial entre Portugal e Inglaterra había sido moderado,<sup>552</sup> no así sería en los últimos años de ese siglo en que inicia tanto la curva ascendente de éste como el período de sustracción de los yacimientos auríferos americanos. Pues bien sabemos que a partir de aquella época se convierte este comercio en el sector líder del intercambio comercial británico.<sup>553</sup> Junto con él, como lo suponemos, ejerció el monopolio absoluto del flujo áureo.<sup>554</sup>

Y a través de esa riqueza se presume que «La importancia cuantitativa de la producción brasileña de oro entre 1700 y 1770 se hace patente cuando se la compara con la de otros lugares y épocas: igualó a la cantidad total de oro producida por las colonias españolas en América entre

---

<sup>545</sup> Magalhaes Godinho, ídem, p. 191.

<sup>546</sup> En efecto “Inglaterra, a raíz del tratado de Methuen (1703), recibió de Portugal grandes cantidades de oro procedentes del Brasil, y constituyó con ellas fuertes reservas metálicas.” See, ídem, p. 75.

Además “En el siglo XVIII Inglaterra se colocó en primer plano, tanto porque su dominio de hecho sobre Portugal, aseguró (...) el paso a sus manos el oro de Brasil, como lo ha demostrado Van Dillen, cuanto porque el desarrollo de sus industrias le facilitó mayores medios de intercambio que las demás naciones.” See, ídem, p. 85.

Asimismo “El historiador portugués J. P. Oliveira Martins señalaba muy amargamente en 1908: ‘El oro de Brasil simplemente pasaba por Portugal y echaba el ancla en Inglaterra para pagar la harina y los tejidos con que Inglaterra nos alimenta y vestía. Nuestra industria consistía en óperas y devociones.’ Wallerstein, ídem, p. 266.

Finalmente “‘El tratado anglo-portugués de 1703 (...) tuvo como efecto la reconducción de la corriente de oro de Brasil a Londres. (1941, p. 8),’ es decir, su reconducción de su antigua afluencia a Amsterdam.” Wallerstein, ídem, p. 387. (Cita a Wilson).

Y por último “La afluencia de metales preciosos beneficia sobre todo a los Estados de occidente de Europa, Inglaterra, a partir del tratado de Methuen (1703) con Portugal, recibe mucho oro de Brasil.” Mousnier, Roland. El siglo XVIII, revolución intelectual y técnica..., p. 134. Véase también Gunder Frank ídem, p. 105. E incluso Wallerstein, ídem, pp. 259-267 passim; 330, 387.

<sup>547</sup> Smith, op. cit., p. 484.

<sup>548</sup> Smith, ídem, p. 486.

<sup>549</sup> Boxer, ídem, pp.464-465.

<sup>550</sup> Fisher, H. E. S. Anglo-Portuguese trade, 1700-1770..., p. 221.

En este lugar se muestra una tabla numérica que contiene los datos de los valores en libras esterlinas de las importaciones y exportaciones inglesas efectuadas con Portugal para el período 1698-1775. Cuya fuente es C. Whitworth, *State of trade of Great Britain* (1776), part II, pp. 27-8. Cifras en las cuales se indica que el *export surplus* se mantuvo favorable a Inglaterra.

<sup>551</sup> Vilar, ídem, p. 313.

<sup>552</sup> Fisher, op. cit., p. 220.

<sup>553</sup> Fisher, ídem.

<sup>554</sup> Fisher, ídem.

1492 y 1800, representando casi la mitad del rendimiento aurífero del resto del mundo durante los siglos XVI, XVII, XVIII».<sup>555</sup>

Y dentro del trazado del movimiento secular ascendente de la economía occidental del siglo XVIII,<sup>556</sup> aquel tesoro tanto en plata como oro no sólo permitió una masa de *money capital*, sino promovió la producción en serie para el mercado mundial.<sup>557</sup> De igual forma, con tal garantía financiera, cimentó el desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo (preludio de la industrialización inglesa).<sup>558</sup> En efecto «Opinamos, por lo demás, una proporción mayor o menor de las exportaciones del oro brasileiro a Inglaterra entró en la acumulación de capital y, con o sin razón, estuvo en la base del origen de la revolución industrial».<sup>559</sup>

Siendo observado desde esa perspectiva consideramos pues que en la ínsula aquella reanimación provocada por el aflujo del oro, con todo, no sólo vivificó sus aspiraciones hegemónicas,<sup>560</sup> también se las facilitaría. Al apropiarse una fuente oro, aunque no inagotable, si de primera mano.

Ahora bien, sea lo que fuere si no escaseó el metal precioso entonces el capital no escaseaba como a veces se cree, sino a la inversa,<sup>561</sup> afluyó en magnitudes convenientes.<sup>562</sup> (Tal como lo hemos observado en la parte final del primer capítulo de esta sección tercera). Con esa intensidad de la mirada puesta en tal acontecer debemos recordar que «Habakkuk ha sostenido que, por regla general, la abundancia de capital comparado con otros factores –particularmente la fuerza de trabajo– creó las condiciones favorables para el progreso tecnológico».<sup>563</sup>

---

<sup>555</sup> Gunder Frank, ídem, p. 104. (Cita a Simonsen, p. 258).

<sup>556</sup> Se puede decir que “Este oro, a su vez, además de lubricar las ruedas de la fortuna británica durante las ‘precondiciones para el despegue’ del siglo XVIII hacia la revolución industrial –utilizando la terminología de Rostow–, financió gran parte de la reactivación del comercio entre Gran Bretaña y Oriente.” Gunder Frank, ídem, p. 107.

<sup>557</sup> Marx, Karl. El Capital III..., p. 430.

<sup>558</sup> Magalhaes Godinho, ídem, p. 192.

<sup>559</sup> Morineau, ídem, p. 175.

<sup>560</sup> “Así pues, entre 1700 y 1770, el comercio anglo-portugués contribuyó sustancialmente al desarrollo de la economía inglesa (...) Sin el crecimiento de este comercio, sin la expansión de la producción de oro brasileña, sobre el que descansaban tantos otros sectores, el avance británico en el comercio, las finanzas y la industria habría sido mucho más lento.” Gunder Frank, ídem, p. 107. (A pie cita a Fisher).

<sup>561</sup> Véase Crouzet, ídem, p. 4. Y en adición, esto demostrará que “Crouzet, adoptaría una posición más modesta: la relativa abundancia de capital fue un ‘factor posibilitante’ que no era necesario ni podía evitarse, aunque históricamente en la Inglaterra del siglo XVIII se hubiera producido tal abundancia.” Wallerstein, ídem III, p. 11.

Como complemento a lo anteriormente indicado, recordemos que “Inglaterra, en cambio, conseguía así la tan necesaria inyección de metales preciosos que permitía a su oferta monetaria adecuarse a su creciente papel en la producción y el comercio de la economía-mundo. Además, Inglaterra se hacía de este modo no sólo con el monopolio del comercio legal de oro, sino también con el contrabando de los metales preciosos.” Wallerstein, ídem II, pp. 266-67.

Y, en una palabra “No existió escasez de capital ni en términos absolutos ni en términos relativos.” Hobsbawm, Eric. Imperio e industria..., p. 38.

Por lo demás “No importaba el volumen relativo de la oferta de capital (...) sino el cambio en el ‘contenido del capital disponible’, es decir, en el hecho de que la inversión se desviara de las formas tradicionales a formas modernas de acumulación de capital.” Wallerstein, ídem III, p. 12.

Finalmente “Nosotros no escapamos a la impresión, incluso y especialmente en el siglo XVIII, de que el dinero acumulado excede con creces la demanda de los capitales. Así pues, Inglaterra ha utilizado todas sus reservas para financiar su Revolución Industrial.” Braudel, ídem III, p. 341.

<sup>562</sup> Por ejemplo de 1741 a 1745 entraron en plata a España “41 454 336 millones de pesos” de los cuales a España y sus aliados les correspondían “28 644 366” y a Inglaterra “12 810 000,” es decir, casi un tercio de esa suma entraban a las arcas de Inglaterra. Morineau, ídem, p. 377.

<sup>563</sup> Crouzet, ídem, p. 218.

De hecho no debemos olvidar tampoco que Inglaterra a finales del siglo XVII ya no era el país subdesarrollado de uno o dos siglos antes, sino un centro económico en ascenso (tal como fue observado ese fenómeno al final de la sección primera (capítulo Britannia, inciso ii) acumulación de riqueza, página 116ss,<sup>564</sup> y el cual continuaremos más abajo al examinar el capital industrial). País que fue no sólo ampliando las esferas de la producción y el intercambio a nivel continental y mundial,<sup>565</sup> sino, al interactuar por reciprocidad mutua, iría afluyendo la riqueza monetaria hacia el movimiento de su órbita económica imperial. Riqueza que se fue haciendo perceptible, su concentración, no sólo por la afluencia de riqueza monetaria (industria e intercambio como variables hacia arriba), sino además por los niveles ascendentes del índice de la renta nacional.<sup>566</sup> Por tanto «La evidencia de la riqueza británica en el siglo XVIII es abrumadora, y la razón principal para su existencia se observa en los enormes préstamos al gobierno para la guerra».<sup>567</sup>

Y de tender a concentrarse de manera casi monopólica en la clase propietaria –landlords, merchant rich and financiers groups).<sup>568</sup> E incrementó la inversión productiva en la actividad económica –comercio ultramarino, navegación, la construcción, perfeccionamiento de la agricultura, minas, infraestructura, metalurgia; <sup>569</sup> (como ya se indicó cuando vimos los cuadros estadísticos de esta sección). Modelo representativo de tal enriquecimiento y del grado de poder alcanzado en los negocios por entonces (1741-1774), merced al monopolio del oro portugués que se atribuyó casi para sí mismo, lo fue el mercader y financiero William Braund.<sup>570</sup> Quien llegó a detentar el privilegio no sólo de concentrar en sus manos el comercio de exportación de las mercancías de lana a Portugal,<sup>571</sup> sino de igual forma se distinguió como almirante y director de la Compañía de las Indias Occidentales y máxime representante de la Sun fire office.<sup>572</sup>

Otro tanto lo fueron los ricos mercaderes y banqueros Benjamín y Abraham Goldsmids, hijos del acaudalado comerciante emigrado holandés Aaron Goldsmids.<sup>573</sup> Abraham Goldsmids en cuanto financiero avisado prominente –money dealers- no sólo desempeñó el cargo de cajero principal del Banco de Inglaterra, sino además fue el operador financiero de varios monarcas.<sup>574</sup> Y llegó amasar, merced a tales habilidades, tanto prestigio y autoridad (al distribuir concesiones y privilegios a sus allegados) como una enorme fortuna, la cual, en parte, invirtió en empresas mercantiles y financieras. Su papel fue significativo en la medida en que contribuyó al desarrollo del mercado monetario londinense de fines del siglo XVIII –y quien se desempeñó como consejero de Pitt<sup>575</sup> y entabló polémica con David Ricardo en relación al precio de los metales preciosos.<sup>576</sup>

Sin embargo, de entre tales hombres de negocios despuntará la fuerza e importancia de Braund merced a que concentró bajo su firma gran parte del flujo del oro brasileiro. El cual, no sólo se dedicaba a distribuir en el mercado monetario de Londres –a pesar de la prohibición a la exportación de oro-, o expedía hacia el banco Cliffords de Amsterdam,<sup>577</sup> o bien a Nathan

---

<sup>564</sup> Véase Davies, G. K. *Join-stock investment in the later seventeenth century...*, p. 283ss.

<sup>565</sup> Véase Crouzet, Francois. *England and France in the eighteenth century...*, p. 152ss.

<sup>566</sup> Crouzet, Crouzet, Francois. *Capital formation in the industrial revolution...*, p. 40.

<sup>567</sup> Crouzet, op. cit.

<sup>568</sup> Crouzet, ídem, pp. 41-2.

<sup>569</sup> Crouzet, ídem.

<sup>570</sup> Stuart Sutherland, ídem, p. 368.

<sup>571</sup> Stuart Sutherland, ídem.

<sup>572</sup> Stuart Sutherland, ídem, p. 367.

<sup>573</sup> Cope, op. cit., pp. 180-206.

<sup>574</sup> Cope, ídem, p. 185.

<sup>575</sup> Cope, ídem, p. 192.

<sup>576</sup> Cope, ídem, p. 203ss.

<sup>577</sup> Stuart Sutherland, ídem, p. 369.



Rotschild en Hamburgo,<sup>578</sup> sino en el orbe entero. (De este suceso se desprende que la riqueza puede variar según la cantidad al concentrarse en menos o más *lords*, empero, sin alterar la clase a la cual pertenece a perpetuidad). Otros exponentes que en carne propia vivieron la mejoría por la atravesaba el país y en la cual aumentó la riqueza inglesa lo fueron otras firmas comerciales, aunque de altura menor, tales como los Fludyer, los Mortimer's o Royd, Jeremiah, Shalloons.<sup>579</sup>

Por último, recordemos que puede existir la probabilidad de que tal riqueza, contemplada como inversión potencial, no sólo no sea utilizada para el uso exclusivo de éste o aquél fabricante, de un u otro mercader o financiero, sino para el desarrollo del capital. O bien deba servir a esta o aquella economía o entre al servicio de ese u otro Estado, sino, más bien, en el juego del intercambio mundial cada firma o potencia económica debe apuntar sus baterías no sólo tanto hacia el interior de sí mismas, sino para consolidar los fines de una clase social.

De estas últimas observaciones hemos de suponer que el modo de producción contemplado como totalidad necesitaba lubricar, a través de la llegada de los metales preciosos americanos, no sólo sus mecanismos de transmisión e intercambio mercantil capitalista, sino la estructura de la producción. Pues no sólo a través de tal influjo se hizo necesario modificar esa estructura, haciendo abstracción del elemento social, sino era preciso renovar las bases de organización material y tecnológica del modo de producción (con un mayor grado de capacidad productiva). También el proyecto de su desarrollo –nueva modalidad de acumulación de capital.<sup>580</sup>

Antes de terminar, y para cerrar con broche de oro, traemos a cuenta algunas cifras aproximadas del oro extraído de las entrañas de las minas generales brasileñas. Las cuales pueden dar luz acerca de las magnitudes exportadas aproximadas, sin embargo, en virtud de la influencia que tuvo el contrabando de oro, del cual no existe registro alguno,<sup>581</sup> sería difícil que las cifras extirpadas fuesen precisas.<sup>582</sup> Sin embargo «Se descubrió oro en 1693-1695, comenzando la producción seriamente en la primera década del siglo XVIII, con una extracción anual media de 2.000 kg. Después de 1720 la producción subió hasta alcanzar los 8.000 kg anuales, como promedio, durante las décadas siguientes, alcanzando un máximo de 15.000 por año entre 1740 y 1760. Tras esa fecha, la producción aurífera brasileña descendió abruptamente a los 10.000 kilogramos anuales (1760-1780), pasando a una cantidad promedio anual de 5.000 kg en las dos últimas décadas del siglo XVIII».<sup>583</sup>

---

<sup>578</sup> Stuart Sutherland, ídem, p. 378.

<sup>579</sup> Stuart Sutherland, ídem, p. 376.

<sup>580</sup> Así “Después de 1760, la fuente aurífera de los británicos en Brasil disminuía alarmantemente su producción, y antes de que la depresión económica y otros factores estimularan el renovado aumento del suministro mexicano de plata, que comenzó alrededor de 1775, creciendo notablemente en la década siguiente y de forma especial entre 1790 y 1810.” Gunder Frank, ídem, p. 137.

Y finalmente “Morineau intenta matizar este juicio: aunque el oro brasileño ejerció una ‘influencia circunscrita pero cierta’ sobre las exportaciones británicas a Portugal, no fue ni ‘esencial’ ni ‘irreemplazable’; en general, para el crecimiento británico económico en el siglo XVIII, el oro brasileño (...) ni el único agente de crecimiento, ni el más fuerte 1978h, pp. 44, 47. Esto es arremeter contra molinos de viento. Los metales preciosos eran necesarios y era Brasil de donde de hecho se obtenían principalmente en aquella época.” Wallerstein, ídem II, p. 267.

<sup>581</sup> Boxer, ídem, p. 460ss.

<sup>582</sup> Las cifras ofrecidas por Morineau respecto de los arribos del oro brasileño para el período 1699-1788, nos parecen más confiables (tabla 15 pp.135-137 y tabla 16 p.139 al final del capítulo).

<sup>583</sup> (Simonsen, p. 298, y según Soetbeer) citado en Gunder Frank, ídem, pp. 103-4.

Y, por comparación “He aquí algunas cifras de la llegada del metal precioso a Lisboa: 1699 725 kg. por año; 1701, 1785 kg.; 1714, 9000 kg.; 1720, 25000 kg.; 1725, 20000 kg. Entre esos años se produjeron algunas bajas sensibles, pero a partir de 1731, ya no descendió de los 11000 kilos excepto en dos ocasiones; esta situación se mantuvo hasta 1760, en cuyo año se alcanzó la cifra más elevada evaluándose en 2.200.000 libras esterlinas de antes de la guerra.” Mauro, Frédéric. Europa en el siglo XVI..., p. 42.

Ahora bien, por otro lado no olvidemos tampoco que el siglo XVII con respecto del siglo XVI no fue comparativamente de menos sustracción de metales preciosos americanos para occidente, sino más bien suponemos se dio otra forma de distribución del mismo. Al recordar que fue la época en la cual se incrementó el tráfico de contrabando y con tal concurrencia se forjaron otras fuentes seguras de abastecimiento.<sup>584</sup> Tampoco sería una certeza inamovible que el período secular de lento crecimiento del siglo XVII más que un fenómeno planetario fue, por el contrario, europeo exclusivamente.<sup>585</sup>

No obstante, el siglo ulterior (siglo XVIII), el abastecimiento de metales preciosos fue mucho más abundante, merced tanto a la modalidad intensiva de los procedimientos técnicos de extracción y acabado implantadas como en el encuentro yacimientos nuevos.<sup>586</sup>

Curso del tiempo de la historia de esa época en los cuales se acrecentó la riqueza monetaria occidental con las llegadas de las remesas tanto de plata (Nueva España y Perú),<sup>587</sup> como de oro (minas Gerais).<sup>588</sup> Además siglo en el cual los arribos de plata condujeron a acelerar el desarrollo del sistema financiero (patrón oro), allá a finales de esa época.<sup>589</sup> Por la importancia que tuvieron recuérdese que «la avalancha se produjo en 1784 con un plus de 46 millones de piastras».<sup>590</sup>

Ahora bien, al arribar a este espacio y como pasaje hacia la exposición de una determinación complementaria a la recién expuesta, y sin detenernos más en la misma, transitemos pues hacia ella. Cuestión que abrimos ahora mismo, sin embargo, para traerla a la memoria corresponde interrogarse ¿bueno, en último término, para qué sirve dinero?

#### vi) patrón oro

El dinero, probablemente quizás no vale para nada –al ser contemplado en este espacio como la forma valor adecuada del valor de cambio-,<sup>591</sup> puesto que, en sí y por sí, no será más que una abstracción.

Sin embargo, quizás también actuará en ese aspecto apenas aludido hace poco y el cual, tal como lo hemos observado en el análisis efectuado en la primera sección de la tesis, lo caracterizaría no sólo en tanto el ente que satisface todos los goces sino como equivalente general.

---

Además debemos referir las cantidades de oro ofrecidas por Vilar donde señala el ascenso; cifras que retoma de Mauro (1699 725 kg. 1701 1.785 kg. 1704 9.000 kg. 1720 25.000kg. 1725 20.000 kg.).

Y en su conjunto “La serie no es continua, no conocemos todos los años; el crecimiento no es fielmente reflejado por la lista puesto que hay años en que las cantidades debieron de ser muy inferiores. Esto *no impide* que la subida fuese considerable y que su efecto psicológico debió ser poderoso.” Vilar, *ídem*, p. 326. (Cursivas mías gcs).

Como podemos ver, aunque sean algo disparejas las cifras expuestas, existe cierta coincidencia en los criterios de valoración respecto de la magnitud aproximada de las cantidades de oro enviadas a Europa.

Por último, anexemos ahora las magnitudes que ofrece Boxer, de las cuales “El valor del flujo anual del oro lusitano brasileño que ingreso a Inglaterra durante la primera parte del siglo XVIII fue probablemente de entre uno o dos mil millones de libras esterlinas –en ese período fue cuando la producción anual de las minas brasileñas se estimaba entre tres y cuatro millones de libras esterlinas.” Boxer, *ídem*, p. 470.

<sup>584</sup> Brading, D. A. and Harry E. Cross. *Silver mining: Mexico and Peru...*, p. 476.

<sup>585</sup> Brading and Cross, *op. cit.*

<sup>586</sup> Brading and Cross, *ídem*, pp. 468-479.

<sup>587</sup> Brading and Cross, *ídem*, p. 476.

<sup>588</sup> Véase Vilar, *ídem*, p. 54. Y también Morineau, *ídem*, p. 122.

<sup>589</sup> O sea “En el quinquenio que va de 1801 a 1805 se dio un alza jamás registrada (29 millones de piastras). (...) Si retomamos el decenio de 1786-1795, por comparación con el precedente, que tuvo una media anual 25, 5 millones de piastras, y que marcó un record con respecto del mejor decenio del siglo XVII (1686-1695 14, 5 millones) y del siglo XVI (1586-1597).” Morineau, *ídem*, p. 438.

<sup>590</sup> Morineau, *ídem*, p. 437.

<sup>591</sup> Marx, *ídem*, p. 587.

Y, por cierto, siendo considerado en esta frecuencia última no sólo no servirá para nada sino él lo es todo –su forma natural será todo en él y su forma social coincidirá con su función en el orbe mercantil, o bien él será quien mejor representará el valor en ese universo.

Así pues, tal como lo hemos venido suponiendo acerca de la importancia capital que solio revestir el carácter *sui generis* que el dinero retiene. Entonces otra interrogante brota ¿no era el dinero el componente en torno al que giraba la génesis del movimiento del mercado mundial?

Y mejor aún ¿la adquisición de dinero será una prioridad para el sujeto social, pues, no sólo sería mediante la propiedad del mismo que se obtenga el acceso al desarrollo del modo de *vida*, sino procurará satisfacer todos los goces?

Se presume que en la producción del capital o de valores, o mejor aún, la producción de valores de cambio obligará a solicitar no sólo la presencia de dinero (y de la mercancía, pues el capital se desdobra en estos dos elementos),<sup>592</sup> sino el dinero efectúe la conducción de dirección del proceso de producción. Además tal intención directiva por ocurrir en tanto intervención necesaria de la reproducción global del capital, trastocará en ley reguladora, pues el dinero no será sólo un fin en sí, sino el medio autónomo provechoso. Sin embargo, sucede que lo que caracterizaría a la reproducción del capital no será más que el desarrollo de *una* forma natural social e histórica de producción determinada. Tal forma histórica,<sup>593</sup> identificada esta forma de producción en cuanto momento subordinado al proceso de valorización del capital, no sería más que la forma de producción no sólo del valor sino del valor de cambio –y no otra.

Así pues, por lo que aquí toca, ya implantado ese valor suponemos que una menor o mayor circulación de valores de cambio o de dinero o de metales preciosos e inversa, un acrecentamiento o baja en la circulación de los mismos no corresponderá sino con una baja o alza de la producción.

Asimismo una creciente o limitada circulación de capital dinerario no tendería sino a incrementar o reducir las condiciones de posibilidad de valorización del capital, es decir, de elevar o decrecer tanto las expectativas de ganancia como ésta de aumentar o disminuir las capacidades de inversión y de ahorro. Ampliando o reduciendo, a la sazón, la inversión y el ahorro o la acumulación de capital (que en un estadio de bajo desarrollo de las fuerzas productivas esta acumulación tiende a estacionarse en virtud de la escasa productividad de la fuerza productiva del trabajo, y tal como se fue dando en la etapa secular de inmovilidad del sistema del siglo XVII).

No así sucedería en un estadio de desarrollo más elevado donde la acumulación de capital se desplegará con mayor holgura no sólo debido a una mayor dimensión de la producción de valores, sino del intercambio de valores de cambio. Pues una acumulación de capital ampliada siendo observada en cuanto corolario de un mayor consumo productivo (y determinación objetiva de la ulterior industrialización),<sup>594</sup> no sólo nos entregaría que el trabajo consuma más valores de uso en cuanto portadores del valor de cambio, sino además que el mismo trabajo produzca y reproduzca un mayor valor de cambio. Pues el incremento o disminución de la reproducción del valor de cambio no sólo va íntimamente ligada a la producción de valor, también a la valorización, esto es, a multiplicar el valor de cambio –proceso motivado por una succión de oro o dinero.

Así pues, en cuanto a la consideración crítica general de la afluencia de los metales preciosos que en cuanto forma valor del dinero se introdujo en Europa y de la importancia que probablemente tendría para el desarrollo del modo de producción de mercancías, hemos de observar que no importará demasiado la cantidad que de ellos hayan adoptado la forma de exteriorización en joya ni tampoco afectaría en modo alguno que consiguiesen revestir otra forma

---

<sup>592</sup> Visto así “El valor de cambio tiene un doble modo de existencia: mercancía y dinero, este último es su forma adecuada.” Marx, *idem*.

<sup>593</sup> Marx, Karl. *El Capital II...*, p. 440.

<sup>594</sup> Crouzet, *idem*. p.68.

de exhibición ornamental, sino por el contrario, con arreglo a nuestra hipótesis nos interesan sólo en la medida en que eran valores, y de manera especial, valores de cambio.

Además, hemos de suponer que todo valor de cambio debe entrar y salir constantemente en la circulación (a la sazón entrar en ella y la dejarla). Pues al abandonar la esfera de la producción pasa a la circulación en forma de mercancía y la realiza en dinero, y bajo éste se metamorfosea por nuevas condiciones, las cuales ingresan a la esfera de la producción. Tal recorrido pertinaz se generará con el propósito no sólo de mudar de mercancía en dinero e inversa de éste en aquélla, sino para transitarla de forma indefinida como siendo el valor de cambio su *motor*.

Mejor aún, en tanto el oro y la plata no sólo serían la forma natural que histórica y fundadamente adoptó el valor de cambio (es decir, el dinero), sino la forma de valor que sintetizaría la estructura y crecimiento del organismo social –según ya lo insinuamos.

Ahora bien, insistamos en este punto, el dinero no solamente será una forma de valor (y «cada capital individual es una cierta suma de valores» los cuales circulan o se fijan),<sup>595</sup> sino además, el capital en particular nos concernirá sólo en la medida en que dentro de su proceso de reproducción funciona no ya actuando en su doble papel que oficia en la producción y circulación del mismo, sino también asumiendo cada una y todas sus diferentes formas de manifestación, tales como serían el capital dinerario, capital mercantil y capital productivo. Y, a la par, recorrer sus diversas fases –y los ciclos en los cuales «debe encontrarse *simultánea* y *perpetuamente*»-,<sup>596</sup> asegurando con ello la unidad del proceso global de reproducción de sí mismo.<sup>597</sup> De esta forma la unidad real de los tres ciclos supone o más bien para ser estrictos «expresa la *continuidad* del capital en sus diversas formas y fases»,<sup>598</sup> y en cada una de ellas «no enteramente, sino en parte ocupa las diversas fases, simultáneamente y en su *totalidad*».<sup>599</sup> Por tanto, tal como lo hemos observado, en los estadios primarios de desarrollo del capital éste adoptó más la forma mercantil y dineraria que productiva (tal como históricamente afloró y vino a desarrollarse en el curso de los diversos modos de producción, y en los que ha sido susceptible de tener cierta forma de permanencia). De forma opuesta sucedió en los estadios de alto desarrollo donde, en virtud del acrecentamiento escalonado y lógico de la composición orgánica de capital (desarrollo de las fuerzas productivas técnicas y sociales), fue adoptando menos la forma de capital dinerario y mercantil que capital productivo. (Sin embargo, llegado a este espacio, debemos conservar en la memoria tres premisas básicas que sintetizan el trayecto andado, a saber: uno, la medida del volumen de las formas de manifestación del capital varió con el desarrollo; dos, la innovación tecnológica fue una condición de posibilidad que facilitó el traspaso decisivo del dominio del capital comercial circulatorio al capital industrial; tres, metamorfosis que sería definitiva para el ascenso de la fracción de clase burguesa manufacturera).<sup>600</sup>

Ahora bien, no hemos de perder de vista que en el curso de aquella etapa histórica de expansión del modo de producción, fue –no importando el espacio específico sino el período histórico en el cual tuvo acomodo aquella etapa de reanimación de la actividad conjunta- al interior del proceso de reproducción del capital inglés –por oposición al del capital continental y de modo específico al capital francés cuya modalidad de intercambio (exterior) le procuraban principalmente metales preciosos en forma de plata-,<sup>601</sup> a la que le tocaría jugar un papel

---

<sup>595</sup> Marx, op. cit., p.682.

<sup>596</sup> Marx, ídem.

<sup>597</sup> Marx, ídem.

<sup>598</sup> Marx, ídem.

<sup>599</sup> Marx, ídem.

<sup>600</sup> Crouzet, ídem, p. 39.

<sup>601</sup> Wallerstein, ídem, p. 155.

copartícipe transformador ante el umbral de la nueva fase histórica. Etapa del desarrollo histórico en la cual el valor de cambio no sólo era el eje del modo de producción sino el movimiento impulsor del mismo y el cual condujo a la renovación del proceso de acumulación de capital.

Tal transformación (vislumbrando este fenómeno histórico en lo que concierne a la relación existente que hay entre la estructura económica de Inglaterra, en particular, con el modo de producción contemplado como totalidad orgánica planetaria) no sólo obedeció probablemente por haber sido el espacio propicio donde se llevó a cabo el perfeccionamiento técnico que posibilitó transmutar el fundamento de la producción. Otro tanto debido en parte a la trayectoria histórica originaria que muestra a la sociedad occidental tendente a manifestar un comportamiento tecnológico centrado en la innovación recurrente (dialéctica que enfrenta la relación del hombre con la naturaleza), sino posiblemente también porque sería el lugar originario, en el cual, el oro ocurrió ser el *equivalente general* de los *productos del trabajo*; de la *producción material*; y de la *economía*. (El dinero como equivalente que enfrenta al trabajo). Por cierto, hemos de recordar que «se podría llamar *capitalismo* a esta centralización del valor y los valores». <sup>602</sup> Del mismo modo por absorber oro y plata en magnitudes monopólicas en correspondencia y proporción al desenvolvimiento, a la alza, referente a la actividad de la producción material; e inversa, la productividad del trabajo exigió tal riqueza. Aunque tal despliegue no se dio de manera inmediata, por el contrario, sólo concediéndose de modo gradual a lo largo de los siglos, en particular el siglo XVIII. Pero asimismo se fue dispersando de manera constante después de la primera mitad y de forma renovada a partir del último quinto de esa centuria. <sup>603</sup> Posibilitando así, con tal impulso, no sólo el acrecentamiento de la producción y el comercio. Y de manera correlativa junto al saldo favorable de la balanza comercial y los incrementos en el stock de oro y el de la acuñación metálica, <sup>604</sup> se puede advertir en tales indicadores los signos de fortaleza que aquel entorno ya en sí, exhibía. <sup>605</sup> A la sazón creció el flujo de valor, por consiguiente, se dio una oleada de valores de cambio. Así «puesto que el oro y la plata suelen distribuirse entre los diferentes países según el grado de adelanto remunerador alcanzado en la industria y las exportaciones». <sup>606</sup> En efecto, dicha

---

<sup>602</sup> Goux, ídem, p. 54.

<sup>603</sup> Crouzet, ídem, p. 15.

<sup>604</sup> Nomás por subrayar este acontecimiento en cuanto al caudal se refiere, pues sabemos que allá por 1846 “El banco –de Inglaterra– tenía en sus sótanos reservas de oro de un monto inaudito.” Marx, ídem III, p. 522.

<sup>605</sup> Por ejemplo el saldo en millones de libras esterlinas del comercio anglo portugués en el primer tercio del siglo XVIII comienza a ascender pasando de 4 a 8 millones; en el segundo tercio de 8 a 10 millones; y en el tercero empieza a descender llegando a 2 entre 1775-80 y a 1 en 1790-5.

Y la acuñación de oro que había oscilado de entre tres y cinco millones de libras esterlinas (con excepción de la segunda década que subió hasta 9 millones) en la primera mitad del siglo XVIII; en la década del sesenta sube hasta 8 millones, baja a 5 a mitad de la década, subiendo nuevamente a 8 a finales de la misma; para en la década del setenta volver a subir hasta 22 o 23 millones, y descender a 20 millones a mitad de esa década y a 10 millones entre 1780-3; volver otra vez a subir 22 millones en 1788 y descender a 18 millones en 1795-7; finalmente vuelve a disminuir a 12 millones en 1800, y a 4 en 1802-3.

En lo que respecta la cantidad de la acuñación metálica en circulación se puede decir que durante casi todo el siglo fue en aumento pasando de 1720 a 1740 de 1.5 a 4 o 4.5 millones de libras esterlinas, y de descender a 2.5 y 3 millones de 1742-3 a 1762-3, volver a ascender gradualmente y alcanzar 4 millones en 1778, bajar a 3 en 1782-3, y de volver a ascender 7-8 millones 1788 y establecerse así hasta 1790-1, ascendiendo hasta 12 o 13 millones para los siguientes años, excepto los últimos en vuelve a descender a 4 o 4.5 millones y continuando así durante la primera década del siglo siguiente (las cifras fueron tomadas de los gráficos 14 y 15 de Morineau, pp. 185 y 187).

En otros términos “He ahí lo que *explica* bastante bien cómo Inglaterra –que, entre 1558 y 1694, en 136 años, se calcula que acuñó aproximadamente 15.000.000 de libras esterlinas en oro– pudo acuñar aproximadamente lo mismo (unos 14.000.000) en 33 años solamente, de 1694 a 1727.” Vilar, ídem, p. 327. (Cursivas mías ges).

<sup>606</sup> Marx, Karl. Los fundamentos II..., p. 410. (Cita a Ricardo).

Es decir “Cada país se apropia el oro y la plata en proporción a su comercio.” Marx, op. cit., p. 403.

distribución de metales preciosos entre las diversas naciones se dio conforme a la importancia mayor o menor que se tenía en el grado de progreso que cada economía ostentaba con los perfeccionamientos de la manufactura y el intercambio alcanzados en determinada etapa de desarrollo histórico del modo de producción –y será la competencia en el comercio y la industria a nivel planetario una de las determinaciones que reglarán tal distribución del oro y la plata.

Por tanto, partiendo del suceso precedente y de la importancia que creemos revistió en la conformación del sistema, se desprende de esa premisa que, con todo, si uno de los principios elementales de la producción capitalista residió en acumular dinero, o más preciso en acumular capital, y en tanto dicho proceso se sitúa como condición de posibilidad real de la producción y consumo de valores de cambio (del «crecimiento cuantitativo del valor»,<sup>607</sup> esto es, la valorización del capital), entonces el flujo de valor (y el correspondiente volumen de plusvalor) debió afluir con un impulso renovado y a consolidarse merced a la introducción acompasada de la tecnología no sólo en el proceso de trabajo y la producción, que alternaba con la creación de técnicas tanto manuales como intermedias en los procesos productivos, sino en la economía capitalista.

Al respecto, no debemos olvidar que «Bajo la forma dineraria –y ésta constituye un factor importante en el mecanismo de la producción capitalista- el capital posee la facultad absoluta de transmutarse en cualquier forma del capital productivo».<sup>608</sup>

Así pues, el flujo de metales preciosos, de los cuales con la concentración del oro brasileiro se desplegaron mayormente las probabilidades de concretizar el control del tráfico del oro y la plata por conducto de Inglaterra (más el de oro).<sup>609</sup> Suministraron, esos fondos a los procesos de producción y circulación de capital de Inglaterra, no solamente un margen de maniobra más propicio para la inversión de capital en las ramas productivas tradicionales y de vanguardia, sino una ventaja monetaria y financiera muy por encima de los contrincantes más cercanos.<sup>610</sup> Muy arriba de Francia, primordialmente.<sup>611</sup> Como también tal acopio de reservas auríferas contribuiría a instaurar el patrón oro.<sup>612</sup> O sea «el flujo de oro fue crucial tanto para la circulación del país como a la instauración del estándar oro».<sup>613</sup>

Preservando con esa medida de política económica no sólo el reforzamiento de la situación hegemónica inglesa, por ende, occidental,<sup>614</sup> sino posicionar la hegemonía del valor. Ya que, en último término, la reserva metálica no ocurrió ser otra cosa más que el tesoro monetario central a través del cual «se basan todos los negocios de un país»,<sup>615</sup> es decir, es «el eje en torno al cual giran todas las transacciones de la nación».

Metal precioso que, con estas cifras exhibidas y la proposición correlativa que las acompaña transitamos al inciso siguiente, iría acumulándose bajo su modalidad tanto de reservas en metálico como adherirse y lubricar el proceso de circulación global del capital y {por ejemplo, sin contar otros rubros, en el banco de Inglaterra en 1725 había en tesoro 1, 178 000 y 4, 470, 000 en circulación; para 1750 1, 959,000 y 4, 318,000 respectivamente; en 1775 ascendían a 7,142,000

---

<sup>607</sup> Marx, ídem, p. 589.

<sup>608</sup> Marx, Karl. El Capital II..., pp. 656-57.

<sup>609</sup> Fisher, ídem, p. 223

<sup>610</sup> Morineau, ídem, p. 188.

<sup>611</sup> Crouzet, Francois. England and France in the eighteenth century..., p. 172.

<sup>612</sup> Como puede observarse “La diferencia crucial en la historia monetaria de fines del siglo XVIII y comienzos del XIX era: banco de Francia, plata; banco de Inglaterra, el oro.” Magalhaes Godinho, ídem, p. 197.

Sobre esta misma cuestión véase al respecto Boxer, ídem, p. 472. Fisher, ídem, p. 233; Stuart Sutherland, ídem, p. 380.

<sup>613</sup> Fisher, ídem.

<sup>614</sup> Boxer, ídem.

<sup>615</sup> Marx, op. cit III, p. 738. (Cita a Newmarch).

y 9,125,000; y en 1790 8,633,000 y 10,041,000; como puede verse entre 1725 y 1790 la diferencia era abismal, por tanto de 1750 a 1790 las cantidades, en un caso, ascendieron de manera pronunciada, en el contexto otro, por lo menos se duplicaron y dan una idea del grado de aumento de la circulación y la producción de valores de cambio, a la sazón, del proceso de producción material general},<sup>616</sup> por consiguiente, operativa y conceptualmente, conservar activas las posibilidades de ampliación, a la sazón, la reproducción del modo de producción.

#### vii) capital industrial

Como se recordará la industria y el comercio en Inglaterra aún en el período de la primera mitad del siglo XVIII no exteriorizará aún los rasgos propios de un crecimiento apresurado ni se exhibe el impulso crucial,<sup>617</sup> sino se va sólo condensando. Pero tal promoción suscitada menos por la influencia del mercado exterior –el cual, por comparación a la influencia que desempeñaron ciertos factores internos,<sup>618</sup> para esa etapa de la centuria jugará un papel inferior-,<sup>619</sup> que la debida a la de la industria y mercados domésticos.<sup>620</sup> Pues para entonces la industria textil de Manchester y Lancashire no sólo desarrollaba un amplio mercado interno,<sup>621</sup> sino además alimentaba de mejores condiciones al intercambio de los productos manufacturados.<sup>622</sup> Sin embargo, sabemos que algunos síntomas respecto del influjo de los factores externos se empezarán hacer evidentes quizás a partir, etapa de la Guerra de los Siete Años, de la segunda mitad de siglo en adelante.<sup>623</sup>

Esta lid fue un acontecimiento importante para el ascenso económico y a partir de la cual se pueden percibir las señales de la marcha gradual ulterior ascendente. Además esa señal estaría relacionada, como ya lo hemos indicado, con las determinantes del intercambio y la producción en mutua correspondencia. Dicho mejor aún de la competencia librada en ambos entornos.

Si fuese probable que ocurriera así, en segundo lugar, entonces el elemento económico y social articulado y en ascenso gradual sería el elemento propicio en el cual se advierte el acrecentamiento cuantitativo (interrelación orgánica de la industria con la población),<sup>624</sup> que se estaba empezando a gestar.<sup>625</sup> Quien abrió con esa progresión la posibilidad real de materializar un grado cualitativo más alto de desarrollo de las fuerzas productivas. E incrustado tal acontecimiento en el curso del trayecto histórico de la larga duración relativa a la dinámica evolutiva de expansión del sistema –enclavada esa tendencia evolutiva dentro del curso de los siglos históricos largos-; como asimismo inmerso en el vaivén del recorrido de los ciclos hegemónicos del capital.<sup>626</sup>

Sin embargo, el avance histórico del modo de producción no se limitará a dicha dinámica,

---

<sup>616</sup> Las cifras transcritas fueron extraídas de Clapham, John. El banco de Inglaterra..., pp. 295-97.

<sup>617</sup> John, A. H. Aspects of english growth in first half of the eighteen century..., p. 167.

<sup>618</sup> John, op. cit., p.179.

<sup>619</sup> John, ídem, p. 177.

<sup>620</sup> John, ídem.

<sup>621</sup> Por ejemplo “Las fabricas de algodón inglesas no crearían más valores si no suscitaran, en el interior y en el extranjero, mil mercados para sus ventas, gracias al trabajo con el cual pueden realizar intercambio.” Marx, Karl. Los fundamentos II..., p. 447.

<sup>622</sup> John, ídem.

<sup>623</sup> John, ídem, p. 167.

<sup>624</sup> Fue “Después de 1760 el comercio exterior hacía una contribución esencial al sustentar el empleo industrial de Inglaterra.” Fisher, ídem, p. 233.

<sup>625</sup> En sí “H. J. Habakkuk sugiere diciendo que desde 1800 la tasa de acumulación de capital se aceleró tanto como la disponibilidad del crecimiento de la fuerza de trabajo. El resultado fue una relativa escasez y un incremento del costo del trabajo, con otras palabras, las manufacturas líderes desarrollaron y adoptaron las innovaciones para ahorrar trabajo e intensificar el capital.” Crouzet, ídem, p. 217.

<sup>626</sup> Véase Aguirre Rojas, notas 16 y 21.

al arribar a este punto hemos de retomar aquí lo inicialmente avanzado en la sección primera capítulo dos epígrafe c ii) acumulación de riqueza y al cual mencionamos páginas atrás (página 91), también se caracterizaría por contener otras más. Y las cuales, como tendencias estructurales de evolución subyacentes al interior de su pluralidad temporal, describen el ritmo del trayecto histórico global.

Ya sabemos igualmente que fue en el curso de la coyuntura del ciclo kondratieff ascendente, de la última década de la segunda mitad del siglo XVIII, donde se empezó a restablecer, bajo una dinámica inédita, la ampliación del proceso de acumulación de capital.

Sin embargo, fue en el curso del recorrido general de la segunda mitad de ese siglo donde comienzan a confluír e interrelacionar toda una serie de condiciones favorables. Circunstancias todas ellas propicias para la fase de expansión.

Del mismo modo dicha época señalaría el período en el que se fueron abriendo las oportunidades a la inversión (pues como lo insinuamos poco más arriba, lo que si concurría en esa fase no era la escasez de capital en definitiva, sino la estrecha vía de *oportunidades* de *rentabilidad* favorables para el capital).<sup>627</sup> O dicho con otros términos, no se daban aún las coyunturas providenciales para que la riqueza acumulada por la aristocracia y la clase terrateniente (*gentry*) o la burguesía mercantil y financiera de Inglaterra fuera encauzada hacía proyectos rentables de inversión (o la burguesía manufacturera ampliara su proceso de acumulación). Y en los cuales orfebres y banqueros privados no eran ajenos ni estuvieron del todo ausentes.<sup>628</sup> Canalizando fondos hacia el Estado, la empresa naviera, comercial, y productiva.<sup>629</sup>

Por ejemplo, recordemos que en un principio la actuación los bancos jugó un papel en modo alguno *indirecto*, sin embargo, no por ello su actuación funcional (crecimiento económico) no sería insignificante,<sup>630</sup> sino tuvo acomodo.<sup>631</sup> Y suministró capital, aunque en determinadas ocasiones, a empresarios comerciantes e industriales.<sup>632</sup> Tal como fue el caso con el banco londinense Gosling's and Currie's, el cual facilitó parte del capital tanto para la construcción canal del Duke de Bridgewater como a la ampliación de la industria Glyn mills del fabricante Francis Garbett.<sup>633</sup> En otras ocasiones, por el contrario, la participación de los bancos ingleses locales fue

---

<sup>627</sup> Crouzet, Francois. Capital formation in the industrial revolution..., p. 40.

<sup>628</sup> Bouvier, Jean. Relaciones entre sistemas bancarios y empresas industriales..., p. 146.

<sup>629</sup> Joslin, D. M. London private bankers 1720-1780..., pp. 168ss y 185ss.

Véase Crouzet, op. cit., pp. 40, 41 y 42ss.

<sup>630</sup> Crouzet, ídem, p. 46.

<sup>631</sup> E "Incluso hubo una revolución financiera mezclada con la industrial del país, que, si no la provocó, al menos la acompañó y la hizo posible. Se dice a menudo que los bancos ingleses no financiaron la industrialización. Pero estudios recientes prueban que el crédito a largo y corto plazo sostuvieron la empresa en el siglo XVIII y hasta en el XIX." Braudel, ídem III, p. 509. Véase también Gille, Bertrand. La banca y la industrialización..., p. 265.

Además "Esos dos elementos desempeñaron un papel importante en el mecanismo del comienzo del desarrollo económico; se trata de la debilidad de capitales iniciales necesarios para entrar en todos los sectores económicos, y de la importancia de las ganancias y, en consecuencia, del autofinanciamiento." Bairoch Paul. La revolución industrial y el subdesarrollo..., p. 56. Véase también pp. 57, 68 passim 72.

Al respecto véase Wallerstein, ídem, p. 11. (Cita a Hartwell, 1976 b, p. 67).

Pues, en verdad "Los bancos funcionaban como recolectores de ahorros que de otro modo quedaban improductivos y facilitaban así la formación de capital en el comercio y la industria." Kriedte, Peter. Feudalismo tardío y capitalismo mercantil..., p. 169.

Esto es "En el desarrollo económico, los Bancos del siglo XVIII realizaron dos principales funciones. Engrasaron las ruedas de los negocios, facilitando los pagos (...) e hicieron adelantos a los hombres de negocios y a las autoridades. Aunque lo primero fue un servicio altamente valioso y un requisito esencial de la rápida industrialización, el segundo es más importante para el estudio de la formación de capital en el siglo XVIII." Flinn, ídem p. 102.

<sup>632</sup> Joslin, op. cit., p.186.

<sup>633</sup> Joslin, ídem.



*directa* en la aventura industrial. Recuérdese que muchos de los *Country Banks* no eran sino de origen industrial.<sup>634</sup> Con esa intervención de la banca en la industria ya se observaba una mixtura entre tales entidades. De hecho, si el capital inglés inventó el modo de crecimiento industrial moderno a través de las máquinas, entonces otro tanto aportaría al tejido de la red bancaria.<sup>635</sup>

E igualmente tampoco debemos olvidar que una parte del capital dinerario –observado en cuanto forma valor monetaria (fraccionaria) del capital industrial-, el que circula y se autonomiza como valor de cambio, será la forma valor que se adelanta con la finalidad de que a su retorno revierta incrementado el valor originariamente invertido, esto es, como si fuese un valor que incubaba más valor y el cual empolla una adición de valor. Otro tanto ocurrirá con la parte de ese capital destinada a funcionar a modo de préstamo en las entidades financieras. Pues no siendo sólo dinero sino capital bajo la forma monetaria de manifestación singular de valor que de entre otras formas le habían de caracterizar, con todo, interviene en el proceso de reproducción desempeñando no ya la función originaria de promover el ciclo global de la producción de mercancías, sino, por supuesto, de mediar el tránsito de la forma funcional del capital mercantil a la forma de capital productivo,<sup>636</sup> e inversa de éste hacia aquél. Por tanto, el capital dinerario o money capital o bien valor de cambio mutado en capital no ya se interpondrá *inmediatamente* dando continuidad y fluidez a la operación de la compra venta de las mercancías, sino *media* la realización del excedente de valor contenido en las mismas, de igual modo.

Pues cumplirá no solamente las funciones de mediación entre las mercancías o de albergar la medida del valor de las mismas, sino su valor se autonomiza mudando en representante universal de la riqueza.

Y de manera paralela a modalidad de funcionamiento polifacética que se le atribuyó al dinero, de entre distintivas funciones atribuidas que histórica y socialmente le fueron conferidas y tal como lo hemos venido manteniendo, la posesión de la mercancía dineraria resultará restringida para sectores amplios de la sociedad. Aunque en apariencia se pensará lo contrario. (Ya que «el dinero se halla siempre del lado del comprador»).637

Sin embargo, también tenemos en mente que la riqueza monetaria, en realidad, no sólo será propiedad privada perteneciente a la clase social dominante, sino a quien ella misma le fue conferido adjudicarse el monopolio y, por ende, la distribución de la misma. Por tanto la propiedad privada de la riqueza monetaria estaría articulada con la relación social antagónica que instituye la producción capitalista, pues se distribuirá de modo selectivo. Al quedar representada esa relación social en la correlación, subrayamos, (medios de subsistencia) salario-ganancia (capital).

En ese sentido el acceso al disfrute de tal riqueza se encontrara limitada. De ello, entonces, derivaría que la distribución de la(s) misma(s) se daría conforme a la situación social y financiera que los diversos actores, grupos y clases sociales guardan jerárquicamente en su acomodo al interior tanto en la división social del trabajo como también merced a la posición política que asumirían entre sí los diversos estratos sociales. A su vez tampoco tendrían acceso ni tampoco se les llegan a facilitar en amplias cantidades a todo el mundo,<sup>638</sup> sino sólo con excepción a unos cuantos. Por ello considerada en su dimensión total sea en valor (capital) sea materialmente (productos) la riqueza producida, de un lado, tanto se distribuye de forma desigual socialmente

---

<sup>634</sup> Bouvier, op. cit.

<sup>635</sup> Bouvier, idem, p. 147.

<sup>636</sup> Marx, ídem II, p. 53ss.

<sup>637</sup> Marx, III, ídem, p. 451.

<sup>638</sup> En suma “El banco prestaba a industriales y comerciantes.” Marx, ídem, p. 779.

Y un poco más abajo “Lo decisivo es, una vez más, si se los presta a los productores directos, lo cual presupone la no existencia del modo de producción capitalista.” Marx, ídem, p. 785.

bajo la modalidad de producto anual, del cual, una parte, tendrá por finalidad *reponer* in natura los elementos que dan continuidad al proceso de reproducción social,<sup>639</sup> la otra, se distribuirá en forma de ganancia (incluyente de la renta y el interés) y salario. Además, según lo hemos visto, el dinero pertenecerá o bien «se presta» exclusivamente a «capitalistas».<sup>640</sup>

Pues, en último término, el producto social anual o bien la riqueza generada por el trabajo, la sociedad, la nación o por un modo de producción, esto es, por el suelo, los medios e instrumentos de producción y el proceso de trabajo universales no pertenecen sino se distribuyen diferencialmente tanto entre los países y las distintas clases sociales como en los diversos componentes de valor sean unos los relativos al capital,<sup>641</sup> sean otros los referentes al trabajo. Asignándole al valor total del trabajo la mínima parte, esto es, siendo menor el destinado al capital variable. Por oposición a la magnitud superior que será asignada a reponer el valor de los medios de producción, materiales auxiliares e instrumentos diversos –capital constante–, de un lado, como también, de otro lado, a la fracción relativa a la ganancia –de la cual una parte se reinvierte.

Además, hemos de observar que las formas funcionales de manifestación del capital las cuales adopta y abandona al mismo tiempo para realizar el ciclo de su reproducción, no deben ser vislumbradas en modo alguno como tipos de capitales aislados e independientes,<sup>642</sup> sino por el contrario, sólo en tanto formas particulares interdependientes orgánicamente que se ubican al interior del movimiento cíclico de reproducción del capital social general –en sí se suponen.

Sin embargo, a su vez esta metamorfosis del proceso de reproducción en modo alguno no merece ser comprendida en referencia tan sólo a la forma de reproducción del capital dinerario o del capital mercantil o del capital productivo sin más, sino como forma de reproducción del capital industrial (que al articularse adopta las tres funciones, una tras otra las asume haciéndolas funcionales a su reproducción).<sup>643</sup> Pues en la reposición metabólica del capital industrial, por considerarse el proceso de producción el que da inicio al metabolismo del proceso de reproducción, se reproducirá tanto la producción de productos como la creación de individuos, por ende, se llegará a posibilitar objetiva y subjetivamente la reproducción del capital global.

Y no exclusivamente las diferentes formas de expresión del capital industrial serán contempladas, al incursionar cada una de ellas ora en la circulación ora en la producción, dentro de los círculos propios donde cobran vida sus diversas metamorfosis que recorrerá en sí con arreglo a la determinación propia de la unidad del proceso producción global, en tanto meras formas de valor de la (re)producción ampliada del capital, sino visto también en cuanto inicia el ciclo y se representa bajo sus formas embrionarias primitivas tales como modalidad mercantil y dineraria del capital. Las cuales, en los estadios de menor desarrollo (capital comercial), *no* ejercen dominio absoluto en torno al proceso de trabajo. Tampoco conseguirá el capital desplegarse plenamente a través de éstas formas funcionales, sino sólo se podrá desarrollar a través de la dirección del capital productivo (forma del capital perfecta como lo aludió el profeta del materialismo histórico), esto es, tanto resultado como condición de su propio desarrollo.<sup>644</sup> Pues en último término «el propio proceso de producción se presenta como función del capital industrial».<sup>645</sup>

No obstante el capital dinerario y comercial –pertenecientes a la esfera de la circulación– conforme alcanzó la esfera de la producción mayor altura y una medida superior de desarrollo de

---

<sup>639</sup> Marx, ídem II, p. 479.

<sup>640</sup> Marx, ídem III, pp. 784-5.

<sup>641</sup> Marx, ídem II, p. 450ss.

<sup>642</sup> Marx, ídem, p. 59.

<sup>643</sup> Marx, ídem.

<sup>644</sup> Marx, ídem III, p. 420.

<sup>645</sup> Marx, ídem II, p. 94.

las fuerzas productivas del trabajo, en virtud de tal avance, serían desbancados no sólo de su jerarquía, sino el monopolio formal precapitalista que estas modalidades circulatorias del capital ejercían sobre el proceso de trabajo.

Para luego, en estadios superiores de desarrollo y al avanzar e irse afinando este último dentro de la novedosa división técnica y social, centralizarse de forma progresiva la modalidad del capital industrial (asumiendo no sólo la gestión del proceso de trabajo, la producción general y la actividad económica, sino por ser el espacio *originario* de la producción de valor). Pues si bien con el grado de avance en el desarrollo del capital se tendió hacia un grado más alto de perfeccionamiento de las fuerzas de la producción, entonces «el dinero y la mercancía se presentan como formas de circulación del capital industrial -por tanto también la funciones de dinero y de la mercancía aparecen como funciones del capital industrial».<sup>646</sup>

Así pues, hemos visto en reiteradas ocasiones que el dinero no solamente debió intercambiarse por medios de producción, de subsistencia y fuerza de trabajo, por los factores objetivos y subjetivos del proceso laboral, sino por los elementos constantes y variables del proceso de valorización.<sup>647</sup> Procesos ambos que a partir de la entrada de la innovación técnica modificaron sus magnitudes respectivas de valor de modo inverso a los estadios menores de desarrollo del capital comercial y dinerario predominantes. Aunque en cualquiera de las formas que adoptará y abandonará metabólica y orgánicamente para efectuar la realización de su ciclo reproductivo global, vemos que el objetivo de cada una de ellas no difiere en cuanto al contenido de su sustancia sino son un proceso.<sup>648</sup> Pues en un estadio alto de desarrollo la parte circulante del capital decrecería en forma gradual y, a la sazón, adquirió categoría de eslabón. A su vez, en abierta contraposición al capital mercante y financiero, el capital industrial se situaría en posición clave de la producción, conquistando el sitio *motor* en su forma de capital constante en particular –o bien la fracción *fixe* del capital productivo.<sup>649</sup> Capital industrial que tanto asumirá una actuación decisiva en relación a las otras formas funcionales del capital como llegar a condensarse en las formas constante fija y circulante, con ese privilegio, adecuar el proceso de trabajo a las necesidades de valorización. De lo expuesto hasta ahora en relación a esta forma de manifestación del capital industrial, empero, en lo que sigue vale ilustrar una de las limitaciones que las formas tradicionales oponían al avance del capital en general, pues históricamente en cuanto mayor sea la magnitud del capital comercial menor será la tasa de ganancia.<sup>650</sup>

Ahora bien, debemos recordar, tal como se ha expuesto en la sección primera y también avanzado otros ejemplos en esta sección tercera, algunos casos representativos de fabricantes que hacia fines del siglo XVIII, contribuirían al fomento de la industria y el intercambio capitalistas. Y tributar, sea en parte invirtiendo provechosamente sus fortunas privadas, sea en parte operando a través del manejo ejemplar de sus privilegios y habilidades, al desarrollo del modo de producción.

Desde luego, el progreso paulatino que iba alcanzando el modo de producción se vería reflejado de alguna manera en las oscilaciones dadas de las inversiones productivas tanto en el campo como en la ciudad –sea en el mismo sector de la industria sea de una a otra rama de la producción.<sup>651</sup> Pues, ambas formas de inversión interactuaron mutuamente e interrelacionarían de

---

<sup>646</sup> Marx, ídem.

<sup>647</sup> Marx, ídem, p. 647.

<sup>648</sup> Marx, ídem III, pp.310-311.

<sup>649</sup> En particular véase Chapman, Stanley D. Fixed capital formation in the British cotton industry 1770-1815..., pp. 235-266.

<sup>650</sup> Marx, ídem, pp. 361-386.

<sup>651</sup> Un buen ejemplo de la distribución diversa de la inversión en la industria lo constituye “La gran cantidad de dinero que Samuel Garbett y John Roebuck invirtieron en Carron Company salió de las ganancias acumuladas en sulphuric

manera orgánica, a pesar de la índole señorial de algunas de ellas como las inversiones tradicionales de la clase propietaria latifundista (landlords, farmers, forestowners),<sup>652</sup> con las industrias novedosas «*go textil, young man*».<sup>653</sup> Agregando a tal proceso de expansión la aportación que brindó tanto los mercaderes manufactureros –merchant manufactures–,<sup>654</sup> y los financieros ricos ambos de ascendencia social patricia o pertenecientes a la fracción alta de la burguesía.<sup>655</sup> Como tampoco deberá desdeñarse, al insistir por último en ello, la importancia productiva e histórica atribuida a los manufactureros mercaderes de la pequeña y mediana burguesía fabricante innovadora, la cual sucesivamente venía acumulando desde el siglo XVI.

Del mismo modo que mientras, de un lado, el capital agrícola industrial extendió sus inversiones mediante la incursión productiva de sus rentas en diversas ramas de la producción tanto en la infraestructura en el transporte y los medios de comunicación como también a otras ramificaciones del sector primario tales como la minería o la metalurgia. De otro lado, algunas fracciones del capital comercial habrían de invertirse en la industria del transporte y comunicaciones,<sup>656</sup> pero también en algunos sectores de la producción –principalmente en la rama textil.<sup>657</sup> Recordemos además que entrarían en juego, dentro del contexto industrial e histórico de aquella época, las inversiones de un número creciente de firmas industriales, creadas (a lo largo del recorrido del siglo XVIII, algunas de ellas, en particular, en las dos décadas últimas) estas mismas con un capital inicial pequeño y provenientes de las fortunas personales.<sup>658</sup>

Ahora bien, esta última alusión nos conduce de nuevo a otra interrogante ¿La transformación industrial supuso la necesidad de invertir grandes capitales? ¿O bien dicha transformación se debió suscitar merced a una afluencia sostenida de pequeños capitales? ¿O ambos factores confluyeron?

Se supone que la concurrencia de ambas modalidades de dimensiones de capital se condicionan e interrelacionan recíprocamente y llegan a influir de manera alterna en mayor o menor grado. Por ejemplo, un fabricante que se decidiera incursionar en la producción textil del algodón requirió una inversión de capital de menor proporción, en comparación a otro productor industrial con pretensiones a producir acero o a extraer carbón o bien a construir máquinas.<sup>659</sup> Pues la articulación integral de ambas modalidades de inversión de capital actuó orgánicamente en la configuración del moderno proceso de industrialización. (Desde luego, ocurrió ser la característica ejemplar de aquella etapa relativa a los primeros estadios de la producción mecanizada, cuando (se abrió la oportunidad) y posibilitó la perspectiva favorable de invertir en la producción industrial textil,<sup>660</sup> merced al reducido volumen de inversión de capital que se demandaba por entonces.<sup>661</sup>

---

acid factory fundada en Prestonpans en 1749. Por otro lado St Helens Crown Glass Company fundada en 1826 (por los hermanos Pilkinton) fue financiada por Peter Greenall, miembro de una rica familia de destiladores quienes invirtieron las ganancias (de 13 000 libras en tres años) para proseguir con el negocio de la destilería.” Crouzet, ídem, p. 172.

<sup>652</sup> Crouzet, ídem, pp. 4-5.

<sup>653</sup> Heaton, ídem, p. 85.

<sup>654</sup> Así pues “El capital suministrado por los mercaderes manufactureros jugó un papel crucial en el origen de las primeras industrias textiles.” Crouzet, ídem, p. 170.

<sup>655</sup> Postan, ídem, p. 75.

<sup>656</sup> Marx, ídem, p. 398.

<sup>657</sup> “En la industria textil, solamente el capital comercial, tuvo una función secundaria por comparación con la aportación del capital manufacturero mercantil (...) Un buen ejemplo lo ofrece John Marshall, quien fue financiado con capital comercial para la puesta en marcha de su empresa textil. La cual inició 1791 con modestas instalaciones.” Crouzet, ídem, p. 174.

<sup>658</sup> Crouzet, ídem, pp. 165, 166 y 170.

<sup>659</sup> Crouzet, ídem, p. 166.

<sup>660</sup> Crouzet, ídem, p. 164.

Como también empezar a aflorar, al sumarse a la variedad ya existente de talleres manufactureros, los pequeños talleres mecanizados cuya producción se efectuaba a una escala media y superior tanto en los centros urbanos como en las provincias y las localidades rurales.<sup>662</sup> Tales inversiones no debió más que apoyarse en una fuente de recursos financieros a una escala correlativa,<sup>663</sup> esto es, una producción conformada a escala menor la cual no requería grandes sumas de capital).<sup>664</sup> Sin embargo a raíz de tal proceso de mecanización la producción ya no iba sólo a integrar gradualmente una u otra rama o sector de la producción, sino a extender en la producción industrial global.

Así pues, digamos que el papel jugado por el productor mercader,<sup>665</sup> o el del mercader que se hizo productor,<sup>666</sup> fue crucial el de ambas modalidades de representación, sin embargo, el del primero sería decisivo para el desarrollo histórico de la clase burguesa. De hecho en el proceso inicial de industrialización los productores, por oposición y enfrentamiento a los mercaderes, se fueron multiplicando conforme no cesaba ni reducía sino se dilataba la producción por la producción misma. No obstante, a la vez la producción se iría *centralizando* (al igual que los mismos capitales) en función de la competencia, la producción masiva y la ulterior *síntesis* e igualación (nivelación) de la tasa de ganancia.<sup>667</sup>

O sea en el capital global, en tanto suma de los múltiples capitales individuales de las diferentes esferas de la producción, se configuró en una composición de capitales de volumen heterogéneo. Pues encontrándose abiertas las condiciones de posibilidad real de oportunidades propicias para la inversión, quizás a partir del último tercio del siglo XVIII, el capital debió fluir en magnitudes diversas, esto es, tanto sustanciales,<sup>668</sup> como modestas.<sup>669</sup> Proceso de formación de capital que dependió no sólo del monto de desembolso del capital adelantado, sino además del grado de avance alcanzado en la fuerza productiva del trabajo. Por ejemplo, para inaugurar una industria, integrada con la nueva fuerza productiva técnica, hubo interacción entre capitales grandes, en modo alguno ya siendo algo predominantes<sup>670</sup> (situados en las industrias de producción con una composición orgánica de capital más alta, in shipping, building, metalurgy, glass, breweries, mining in agricultural improvements),<sup>671</sup> y, por oposición, se sitúan los capitales modestos compuestos de talleres (caso típico fueron los textiles, los cuales no sólo requerían

---

<sup>661</sup> Crouzet, ídem.

<sup>662</sup> Mathias, Peter. Capital, credit and enterprise in the industrial revolution..., p. 130.

<sup>663</sup> Mathias, op. cit.

<sup>664</sup> En sí “De hecho en la Inglaterra aún rural los métodos para financiarse una pequeña empresa eran sencillos, pues todo lo que se requería era tener en las manos una suma de riqueza o un capital mínimos para echar andar una industria.” Postan, ídem, p. 72.

<sup>665</sup> Marx, ídem, p. 429.

Véase también Crouzet, ídem, p. 169.

<sup>666</sup> Marx, ídem.

<sup>667</sup> Marx, ídem, p. 316.

<sup>668</sup> Crouzet, ídem, pp. 37-8.

Aunque sea difícil saber el número total exacto de pequeños fabricantes “Andrew Browns hace una estimación meritoria particular en la cual subraya la contribución capital que hizo en su labor el smaller manufactures.” Chapman, op. cit., p. 243.

<sup>669</sup> Crouzet, ídem, p. 38.

<sup>670</sup> Crouzet, ídem, p. 39. Cita el caso de Thomas Williams y su empresa gigante del cobre, como ejemplo de una gran inversión en capital fijo, la cual llegaba a ascender a cientos de miles. Crouzet en este mismo espacio cita a Pollard, quien menciona otras firmas asentadas en la industria minera, fundición, gas, destilería y el vidrio, por mencionar algunas.

<sup>671</sup> Crouzet, ídem, p. 40.

Chapman, a estos grandes consorcios los sitúa por encima de las 5000 libras esterlinas de inversión. Chapman, ídem, p. 245.

escasa maquinaria e inmuebles –a veces ambos activos fijos de capital ocurrían ser alquilados.<sup>672</sup> También solicitaban una fuerza de trabajo a menor escala, por ende, un capital menor adelantado de composición orgánica baja) con moderadas pretensiones, pero con probabilidades favorables de valorización. Posibilidad real tanto para los capitales en funciones como a los de nuevo ingreso (estos últimos fondos en ciertos casos fueron cosechados merced a la riqueza individual propia,<sup>673</sup> préstamos de amigos o familiares<sup>674</sup> o en virtud a las facilidades de un crédito -short-term credit-facilitado por alguna firma comercial o bien un préstamo bancario -country banks).<sup>675</sup> Exponente característico de tal incursión a la inversión de capital,<sup>676</sup> al iniciar con un capital mínimo necesario, quedó patente en algunos agentes típicos de la época tal como lo hemos aludido en los casos de las firmas industriales McConnell-Kennedy, Walker, Kirkstall o Marsh.<sup>677</sup>

Una cuestión última que debe observarse con atención nos lleva a no perder de vista que la ampliación moderada del acervo tecnológico del capital en modo alguno no debió concentrarse en el conjunto de la producción,<sup>678</sup> ni tampoco se llevó a cabo de forma acelerada, sino, como ya se advirtió, dicho stock tecnológico de capital comenzó en una rama de la industria (en este caso la industria textil),<sup>679</sup> y en correspondencia, comenzar a propagarse en las demás ramas y sectores de la producción.<sup>680</sup>

Con esta alusión precedente hemos de recordar que la formación de capital en la industria manufacturera, dentro del período inicial de la transformación industrial 1780-1800 y el impulso dado en las dos primeras décadas del siglo ulterior, todavía no ocupaba una composición orgánica de dimensiones significativa.<sup>681</sup> Por comparación al desembolso invertido que se realizaba en la agricultura, la minería, el transporte o la construcción en esta misma fase. Más bien era absorbido en escala más elevada en éstas que en aquélla.<sup>682</sup> (Pues las segundas requerían de un de adelantos de mayor magnitud). Sólo hasta la tercera o cuarta décadas del siglo XIX, Inglaterra, era el único país que ostentaba ya una industria pesada y la formación de capital en la manufactura y los transportes era más que visible.

Así conforme se fue ampliando la producción general movida a vapor empezó a cobrar importancia la industria sobre el agro y traspasar esa potencia del sector secundario al primario y

---

<sup>672</sup> Crouzet, ídem, p. 38.

Capitales que podrían alcanzarse de 2000 libras esterlinas para abajo. Véase Chapman, ídem.

<sup>673</sup> Cameron, ídem.

<sup>674</sup> En efecto “El capital inicial para invertir provenía, como en la actualidad, de los ahorros familiares, principalmente. Una múltiple diversidad de los negocios efectuados a lo largo del siglo XVIII eran llevados a cabo entre familiares.” Mathias, Peter. *Capital, credit, and Enterprise in the industrial revolution...*, pp. 133.

<sup>675</sup> Mathias, op. cit., p. 129ss.

Sin embargo “En Lancashire el crédito fue más que indispensable...tanto como en la actualidad.” Cameron, Rondo. *Banking in the early stages of industrialization...*, pp. 40-1.

<sup>676</sup> Mathias, ídem, p. 129.

<sup>677</sup> Véase Crouzet, ídem, p. 199.

<sup>678</sup> Pollard, op. cit., pp. 143, 147. Véase también Deane, Phyllis & D. A. Cole. *Long-term trends...*, p. 263.

<sup>679</sup> “En 1795 una estimación general acerca de la formación de capital en la industria del algodón de las tres principales regiones -Midlands, Scotland y la región norte-, se aproxima a 1,250,000 libras esterlinas (...) La escala de inversión total del capital fijo británico para 1795 ya excede los 2.5 millones de libras esterlinas.” Chapman, ídem, p. 247.

En cierto modo “El capital invertido en la industria del algodón se estima en 8 millones £ entre 1783 y 1802.” Crouzet, ídem, p. 203. (Cita a Deane). Véase Deane & Cole, op. cit., p. 262.

Además “En concordancia con Pollard «en el período clásico de la industria textil 1780-1830, el capital fijo representaba no más que la mitad del capital invertido.»” Cameron, ídem, p. 37.

<sup>680</sup> Cameron, ídem, p. 36ss.

<sup>681</sup> Véase Cameron, ídem, p. 17. Chapman, ídem, pp. 238-247. Crouzet, ídem, pp. 24 y 33. Deane & Cole, ídem, 260.

<sup>682</sup> Cameron, ídem, p. 18.

no a la inversa. Por ejemplo, aquél sector y con la tecnología introducida –*steam ingenes* en la fundición de Coalbrookdale o en la industria Carron works de Birmingham de armamento,<sup>683</sup> o en los centros industriales textiles como Manchester, Leeds y Lancashire por sólo nombrar algunas de ellas-,<sup>684</sup> serían quienes encabezaron la oleada de explotación del trabajo. Siendo la raíz del acelerado proceso de acumulación de capital que tuvo lugar en estas industrias.

Sin embargo, con todo, una parte del capital por esas industrias concentrado,<sup>685</sup> suponemos, debió transferirse a la puesta en marcha de otras industrias, empresas por completo diversas. Como aconteció por ejemplo a la industria de los medios de comunicación y transporte. Tal como lo expuso el ferrocarril.<sup>686</sup> De dicha transferencia derivamos una articulación sugerente y la cual revela que «técnicamente, el ferrocarril es el hijo de la mina».<sup>687</sup>

Del mismo modo como ya se observó, facilitado este proceso en la primera fase de la industrialización mundial, fue Inglaterra la primera en centralizar una masa sustancial de capital, de valor dinerario y modo de manifestación de la riqueza.<sup>688</sup>

Por último no olvidemos que del enfrentamiento entre Francia e Inglaterra por acumular los tesoros de América, sin embargo, desembocó en una repartición variable del mismo (más oro y más o menos plata a uno; menos oro y más o menos plata a otro). Distribución que se fue procurando conforme al desempeño alcanzado en el proceso de trabajo de cada una de esas naciones en el curso de un largo proceso de desarrollo de las fuerzas productivas (capacidades, actividades, necesidades, ciencia, tecnología, medios de producción, medios de comunicación, fuerza de trabajo, etcétera). Y el cual, insertó en la curva de la evolución histórica, tuvo uno de sus episodios (y desenlace) en aquel período industrial germinal de la historia moderna. Debido también, en parte, a la modalidad más provechosa de explotación de las colonias (ganancias adicionales), por ende, el dominio del mercado mundial.<sup>689</sup> (Obtenido éste por el monopolio industrial efectivo que sustentó durante el transcurso de su ciclo hegemónico). No obstante, el desarrollo de la riqueza monetaria se concentró no únicamente en una y otra potencia económica y no importará el cuánto en cada una de ellas, sino aglutinó en las entrañas de ese sistema histórico.

Finalmente, hay que recordar que la forma natural del oro y la plata, su cuerpo, no sólo

---

<sup>683</sup> Ashton ídem, p. 136.

<sup>684</sup> Por ejemplo “La mejor contribución *original* a la formación de capital se dio en la northern cotton indudtry.” Chapman, ídem, p. 246.

<sup>685</sup> Téngase en cuanta que “No fueron el cinco o el diez por ciento, sino centenares y millares por ciento los que hicieron sus fortunas del Lancashire (...) En 1789, un ex ayudante de pañero como Robert Owen podría empezar con cien libras prestadas y en 1809 adquirir la parte de sus socios en la empresa New Lunark Mills por 84.000 libras en dinero contante y sonante.” Hobsbawm, Eric. Las revoluciones burguesas I..., p. 73. (Cita al historiador P. K. O’ Brien).

<sup>686</sup> En los hechos “Y de acuerdo con Imlah, eran los productos del algodón y la lana, las cuales constituían alrededor del 55 %, las exportaciones principales de la localidad en 1850. Resulta imposible ignorar la evidente importancia de Lancashire como fuente de capital al ferrocarril (...) Lancashire, no London, fue la principal fuente de reserva de capital.” Broadridge, S. A. The early capital market..., p. 211.

Y de manera específica “H Pollins a demostrado el papel principal del aporte de capital por Londres en la construcción de ferrocarril Liverpool-Manchester.” Broadridge, op. cit., p. 200.

Y más adelante “Fue la presión del capital de Lancashire, y no el de Londres, el cual jugó una importante influencia en el mercado de capitales.” Broadridge, ídem, p. 212.

<sup>687</sup> Hobsbawm, op. cit., p. 87.

<sup>688</sup> Entonces “La riqueza no es más que la materia del capital. El capital siempre es una suma de *valores* destinada de nuevo a la producción, y no una suma de productos, ni una suma destinada a la producción de productos. Se trata de valores.” Marx, Karl. Los fundamentos II..., p. 446.

En varios pasajes de El Capital, Marx alude la determinación de la centralización de capital como una de las condiciones básicas del proceso de desarrollo de capital. Véase por ejemplo El Capital III..., pp. 310, 315-16.

<sup>689</sup> Marx, op. cit, p. 425.

representaba la forma valor de las mercancías, sino el sustrato material de la forma dinero. Esta forma de valor, no ocurrió ser sino el actor estelar de la historia. Al mismo tiempo sería el agente central de la historia aquí figurada. Sin embargo, dicho personaje no sólo mudó en capital, también en mercancía y tesoro. Una mercancía y una forma de valor cuya síntesis, desdoblada en valores de uso y dinero, metamorfoseó en entelequia. En una substancia que no sólo se valoriza sino se acumula, y no sólo acumulaba sino tendió a centralizarse en occidente.<sup>690</sup>

viii) tendencia decreciente de la tasa de ganancia o ley del progreso del modo de producción capitalista

Ahora bien, antes de cerrar este segundo apartado del capítulo (e ingresar en el tercero parágrafo titulado: siglo de las luces) debemos volver a regresar, por de pronto, no únicamente al comienzo de este parágrafo segundo (b), sino al fondo teórico interpretativo de la historia (de la historia por nosotros definida). Tal movimiento de vuelta lo efectuamos con la clara intención de consumir un doble retorno. Es decir, una inversión que de un giro nos traslade de nuevo a los ámbitos estructural e histórico del objeto central de la obra, y el cual tendría la finalidad de situar otros aspectos referentes a la modalidad de desarrollo del capital. Desarrollo característico que, ubicado en la curva de la larga duración de su permanencia histórica, imprimió un estilo hasta entonces desconocido de gobernar el orbe.

Pero antes de definirlo veamos como el tesoro americano lejos de perdurar a la deriva del movimiento del capital, más bien se incorporó como condición y supuesto al proceso de su desarrollo. Cuyo impulso, en tanto forma de valor que «incuba plusvalor», posibilitó el despliegue de las fuerzas productivas generales. Pues el dinero no será contemplado sino en cuanto sujeto rector del proceso de producción de objetos e individuos. Además en tanto se constituyó como un elemento inseparable al movimiento global del sistema. {Siendo estimado en esa perspectiva podemos observar que «En tanto el dinero funciona en el ciclo del capital, constituye no obstante, y durante un momento, capital dinerario; pero no se transforma en capital dinerario prestable, sino se lo intercambia por los elementos del capital productivo».<sup>691</sup>}

También no olvidemos que el despojo inicial de esos metales engrosó la partida respectiva de la acumulación primitiva. Con ello esta determinación germinal del modo de producción no sólo desembocó como condición originaria del modo de producción, sino sería el resultado de ella. Por tanto esa masa de valor la cual se diseminó de modo gradual en el transcurso de tres siglos adoptó la forma de dinero.

Dinero ora visto como capital o capital asumido como riqueza dineraria que por lo menos se adjudicó la forma valor, la cual no sólo se reproduce sino se perpetúa.<sup>692</sup> Necesidad de realización que (como lo veremos en el inciso ulterior) se consolidó en el curso del desarrollo del proceso de autonomización del dinero.<sup>693</sup> O bien del privilegio y exclusión de la mercancía equivalente.<sup>694</sup>

Sin embargo, insistamos, tal proceso no le impediría asumir oficios diversos, por así

---

<sup>690</sup> Ello no impide que “*El hombre de negocios posee la propiedad de los negocios.*” Marx, Karl. Los fundamentos II..., p. 326. (Cita a A. Smith).

<sup>691</sup> Marx, Karl. El Capital III..., p. 656.

<sup>692</sup> Por tanto “Y de hecho el capital no se desarrolla (...) sino realiza el valor que se perpetúa y se valoriza por sí mismo.” Marx, Karl. Los fundamentos II..., p. 596.

<sup>693</sup> De cierto modo “En el capital el dinero es el valor de cambio autónomo que es necesario adelantar.” Marx, op. cit., p. 595.

<sup>694</sup> Goux, ídem, p. 23.



decirlo, al transitar por distintas fases y metamorfosis que fueron a su vez las diferentes modalidades (de ropaje) que darían expresión a la encarnación profana que por sí guardará. Formas funcionales de manifestación que revistió el capital las cuales, al ocurrir opuestas pero complementarias, adoptó al recorrer no solamente merced a la *lógica estructural* de su proceso de reproducción, sino a la *situación histórica* de las distintas fases del desarrollo que en sí encerraba. Encadenamiento de eslabones que se sucederían unos a otros de manera procesual, los cuales, como suponemos, fueron oscilando desde los más inmaduros y propios de la esfera de la circulación y conseguir madurar en el terreno de la producción.

Y en tanto el oro y la plata se incorporaron al desarrollo del capital no fueron sino susceptibles de asumir la forma de dinero y adoptar el papel de mercancía predilecta. Y el mejor disfraz que se arrojó fue el de cristalizar como la mercancía *par excellence* (el oro transformado en equivalente universal,<sup>695</sup> tal como ha sido expuesto en la sección primera de la tesis y remitiremos por última ocasión en el parágrafo final de este capítulo).

Y en tanto serán sustancia valiosa,<sup>696</sup> como singularidad inconfundible que ostentarán, adquirieron la forma de instrumentos de producción necesarios en la reproducción global del organismo social. Actuando en tanto medida de valor, medio de circulación y medio de pago, como lo sugerimos.

E histórica ocasión originó su arribo ya que Inglaterra asumiría uno de los papeles protagónicos distintivos. Condensando esa nación no sólo la riqueza acumulada sino cohesionar la producción. También, al dejar aquí esta cuestión, representando una actuación exclusiva.<sup>697</sup>

Ahora bien, según lo hemos observado, el modo de desarrollo del capital se da a través del impulso a sus fuerzas productivas. Sí, en efecto, esa será la senda predominante. Sin embargo, ese desarrollo y el cual será la misión histórica del capital, como lo suponemos, no se expresaría más que como un desarrollo de fuerzas productivas que yacerán no sólo subsumidas al capital,<sup>698</sup> sino serán contradictorias (tal como se ha revelado). Resultando de esa paradoja el que dichas potencias sean abundantes e insuficientes a la vez, pues, de un lado, desplegará las fuerzas productivas tecnológicas –capital constante-, de otro lado, restringirá la modalidad de las relaciones sociales de producción –capital variable-, esto es, el perfeccionamiento de las primeras se traducirá en el retardo de las segundas e inversa la represión de éstas se expresará en el recorte de aquellas. Expresión concreta real de ese avance antagónico se viene a materializar en la ley general del hundimiento de la tasa de ganancia correspondiente al progreso de la producción capitalista.<sup>699</sup>

Contradicción extrema manifiesta en el desarrollo histórico del modo de producción y la cual acarreará el derrumbe del capital, y en la que quedaría retratado el precepto tendencial de la

---

<sup>695</sup> Sin embargo, en el modo capitalista de producción “El oro y la plata se convierten en el capital *par excellence*, en aras de cuya conservación debe sacrificarse cualquier otra forma de capital y de trabajo.” Marx, Karl. El Capital III..., p. 739.

<sup>696</sup> En breve “Pero el dinero (...) es oro en su realidad metálica, como sustancia valiosa en sí misma, como masa de valor. Es al mismo tiempo capital, pero capital no como capital mercantil, sino como capital dinerario, capital no en la forma de mercancía, sino en la forma de dinero (y más exactamente del dinero en el sentido eminente de la palabra).” Marx, op. cit., p. 593.

<sup>697</sup> “No he visto nunca una clase tan profundamente desmoralizada, tan irremediabilmente corrompida por el egoísmo, íntimamente corroída e incapaz de todo progreso, como la burguesía inglesa (...) Para ella nada existe en el mundo fuera del amor al dinero, porque no aspira a otra cosa que a ganar dinero, no conoce beatitud alguna fuera de la fácil ganancia, ningún dolor excepto la pérdida de dinero. En la avidez y la sed de ganancia no es posible que quede inmaculada una sola idea humana (...) En última instancia, sólo el interés y especialmente la ganancia en dinero, es lo único que tiene valor.” Engels, ídem, p. 239.

<sup>698</sup> Las fórmulas de Marx ofrecidas al respecto son múltiples, sin embargo, particularmente véase Marx, ídem, p. 320 ss.

<sup>699</sup> Marx, ídem, p. 309.

tasa de ganancia. Pues, desde el punto de vista de la fuerza productiva y sus relaciones sociales de producción, de la articulada conexión y movimiento dialéctico entre ellos, se expresará tanto el desarrollo de las contradicciones internas como el desplome del modo de producción.<sup>700</sup>

Desarrollo en cuanto oscilaría de forma antitética,<sup>701</sup> o de manera irracional por decirlo así. Ya que no será más que un desarrollo fundado sobre una finalidad impropia a los fines humanos generales.<sup>702</sup> Sino instituido en el interés cósico enajenado de la clase propietaria del capital.

En efecto, un desarrollo fundado en el valor mercantil y *ajeno* a la sociedad y su modo de vida. E impropio a la producción y el proceso de trabajo.<sup>703</sup> Pues, si al servir a un fin abstracto las fuerzas productivas y las relaciones sociales o bien las fuerzas sociales y las relaciones de producción no ocurrieron sino éstas antagónicas y aquéllas disímiles, entonces ambas devienen en simples conductos de un proceso de *despersonalización* tanto de la producción y el consumo como del trabajador y el producto. Dicho en breve «La *alienación original* (...) de las fuerzas particulares y diversificadas (...) es el fundamento del mundo de los valores y del sentido».<sup>704</sup>

Visto así, en esta trayectoria, el desarrollo del modo de producción no obedecerá sino a una lógica del absurdo: la de los antagonismos insolubles. No obstante, con el avance técnico el capital instauró límites aún más a la sociedad y la naturaleza (al enfrentarlas como entidades extrañas). A pesar de que por conducto de ese medio tecnológico alcanzó un grado más alto evolución merced a tal innovación y en virtud de la producción de plusvalor relativo, como ya se ha mencionado.<sup>705</sup> Por esta razón múltiple, expresión de esas condiciones, se exhibirá tanto escaso como excesivo.<sup>706</sup>

Por tanto, si en dicha ley general del modo de producción se condensará el desarrollo del capital,<sup>707</sup> ya que la ganancia tanto será la forma más desarrollada como *conditio sine qua non* de la producción capitalista,<sup>708</sup> entonces no sólo lo expondrá realmente como lo que es y será, sino lo expresará de manera transfigurada. Ya que la ganancia transfigurará la realidad del plustrabajo. (Pues no solamente trasmutaría la realidad en ficción sino la alegoría en condición objetiva).

Y en último término, cabe apuntar que si el desarrollo del capital no pudiese expresar en otra directriz más que en el desarrollo de las fuerzas productivas,<sup>709</sup> entonces su vigencia histórica

---

<sup>700</sup> Ídem.

<sup>701</sup> Sin embargo, como quiere que fuere “En otras palabras, *la tendencia a la disminución de la tasa de ganancia* es paralela al desarrollo del capital, tanto desde el punto de vista de su fuerza productiva como del volumen de su valor ya materializado (del volumen de capitalización del trabajo y de la fuerza productiva).” Marx, Karl. Los fundamentos II..., p. 267.

<sup>702</sup> Por tanto “La riqueza de la sociedad sólo existe como riqueza de individuos, quienes son sus propietarios privados (...) En la producción capitalista sólo pueden hacerlo por mediación del dinero. Así, sólo mediante el dinero, la riqueza del individuo se efectiviza como riqueza social; en el dinero, en esa cosa, se halla encarnada la naturaleza social de esa riqueza.” Engels, Friedrich. Libro tercero del capital..., p. 739.

<sup>703</sup> Un rasgo básico que caracteriza al modo de producción estribaría en que “Por lo demás, en la mercancía, y más aun en la mercancía como producto del capital, están implícitas ya la cosificación de las determinaciones sociales de la producción y la subjetivación de las bases materiales de la producción, que caracterizan a todo el modo capitalista de producción.” Marx, Karl. El Capital III..., p. 1117.

<sup>704</sup> Goux, ídem, p. 75.

<sup>705</sup> En esencia “La tasa de ganancia está en razón inversa del crecimiento de la plusvalía relativa o del sobretrabajo relativo, así como del desarrollo de las fuerzas productivas y el volumen del capital constante utilizado por el capital en la producción. En otras palabras, la tendencia a la disminución de la tasa de ganancia el paralela al desarrollo del capital, tanto desde el punto de vista de su fuerza productiva como del volumen de su valor materializado.” Marx, Karl. Los fundamentos II..., p. 267.

<sup>706</sup> Veraza, ídem, pp. 91-115.

<sup>707</sup> Veraza, ídem, pp. 83-4.

<sup>708</sup> Marx, op. cit., p. 266.

<sup>709</sup> En sí “La ley del descenso de la tasa de ganancia expresa pura y simplemente la relación entre el crecimiento de la población —y especialmente su sector activo— y el capital producido.” Marx, Karl. El Capital III..., p. 253.

se concretizaría en un desarrollo de las fuerzas productivas globales en sí y por sí inarmónicas,<sup>710</sup> de modo consecutivo, subsumidas tanto concreta y social como lógica e históricamente a la producción de valor.

#### ix) sujeto automático

Para clausurar el capítulo primero nos vemos en la necesidad de desplazarse una vez más hacia el horizonte histórico. Por consiguiente, debemos abstraer por el momento el plano teórico interpretativo de la descripción, el cual, dicho sea de paso, volveremos a retomar de manera paralela en una segunda cuestión abordada en este inciso. Observado de este modo el párrafo consta de dos puntos, en efecto, uno abordará una cuestión teórica, el otro, un tema histórico. Sin embargo, al introducirse en el horizonte del panorama genético descriptivo empecemos por mostrar la primera determinación específica concerniente a la configuración histórica general del capital.

Una peculiaridad que sitúa la manera en que la forma de valor no sólo se ciñe al cumplimiento de la lógica de su reproducción estructural, sino también a la forma en que operará en la superficie concreta. Una propiedad del capital que revelaría otra de las formas de actuación del dinero, por ende, privativa de la forma valor.

Como ya hemos expuesto, Inglaterra, a partir de la firma del tratado de paz de Utrecht en 1713 empezó a tomar la delantera. Asimismo no olvidemos que ese convenio dio término a la guerra de sucesión española y que en virtud de tal beneficio se le concedieron determinadas ventajas a favor y, de las cuales se iba reservando para sí con respecto y por encima de Francia.<sup>711</sup> Una serie de prerrogativas tales como el asiento del tráfico negrero con el Nuevo Mundo, el navío de permiso,<sup>712</sup> o el nuevo método de financiación del estado.<sup>713</sup> Sin embargo, dicho acuerdo ya anunciaba de antemano otro de los beneficios que, al contar con la superioridad en la flota naviera por encima de la continental y el correspondiente monopolio de las vías marítimas mundiales – recuérdese, por ejemplo, en aquella época nadie viajaba tanto como los ingleses-,<sup>714</sup> inclinaban la balanza a favor de la ínsula.

Recuérdese por igual que medio siglo después, para ser precisos, con la firma del tratado de París en 1763,<sup>715</sup> que formalizaba la pérdida de otros privilegios franceses a favor de Inglaterra, más desprovista de riqueza se vio privada la nación continental. A ambas conquistas inglesas se

---

<sup>710</sup> Y como complemento “Esta ley del descenso de la tasa de ganancia puede expresarse también de otra manera (...) Es necesario hacer notar que esta ley no rige solamente el desarrollo de las fuerzas productivas en potencia, sino también el grado según el cual actúan en tanto capital fijo, por un lado, y población, por otro.” Marx, op. cit., p. 254.

<sup>711</sup> Wallerstein, ídem III, p.128.

<sup>712</sup> Vilar, ídem, p. 313.

<sup>713</sup> “Sin embargo, en el momento de la firma de los tratados de Utrecht, la deuda nacional francesa era de cinco a seis veces mayor que la británica.” Wallerstein, ídem II, p. 390. (Cita a Deyon y Jacquot).

<sup>714</sup> Vilar, ídem, p. 316.

<sup>715</sup> Efectivamente “El tratado de París de 1763 marcó la definitiva superioridad de Gran Bretaña en su lucha secular con Francia (...) Los británicos ganaron así una guerra que duraba ya cien años, por la sucesión de la hegemonía holandesa de mediados del siglo XVII. Esta victoria de ciertos sectores de la burguesía mundial arraigados en Inglaterra, con ayuda del Estado británico, sólo puede ser debidamente explicado mediante un análisis del modo en que el estado británico fue capaz, desde el punto de vista político, de contribuir a crear y ampliar el margen socioeconómico de los empresarios británicos a expensas de las fuerzas competidoras arraigadas en Francia.” Wallerstein, ídem, p.359.

Y “Con posteridad a 1763, la supremacía británica se hallaba bien asegurada: el curso de la acumulación mundial de capital había sido fijado en la Paz de París.” Gunder Frank, ídem, p. 100.

Véase See, ídem p.76.

agregó el tratado de Eden en 1786 (evidenciando con esa negociación el fracaso de Francia).<sup>716</sup> Pues con la firma de esos tratados, cuyas ventajas políticas y económicas contenidos en esos acuerdos era donde se asentó el punto óptimo, no sólo le facilitaron la mayor posibilidad real de obtener la ventaja definitiva,<sup>717</sup> sino el mismísimo «proceso de ganar».<sup>718</sup>

Y solamente poco más adelante, como lo sabemos también, la diferencia conclusiva llegaría a finalizar en 1815 con el triunfo político militar definitivo. Sin duda, estas ventajas eran un síntoma (y sin olvidar que las remesas del oro y la plata americanos durante el curso del siglo XVIII no sólo se incrementaron, sino alcanzaban Europa en el período de expansión del modo de producción –particularmente afluyendo a los polos económicos dominantes, en este caso más a estos dos países que otras potencias en ciernes-, abriendo mayores posibilidades reales de imprimirle un impulso importante), que ya presagiaba tanto el ascenso al monopolio del mercado mundial como el apuntalamiento de su poderío bélico e industrial.

Y fue en la rama industrial fabril tanto en el sector textil como el metalúrgico y el minero extractivo, los cuales crecieron en la conjunto del curso de la centuria, sin desdeñar, desde luego, el factor político militar y además el factor financiero, donde no sólo se marcó la *diferencia* nítida de aptitudes cualitativamente capitalistas entre tales potencias económicas.<sup>719</sup> Por ejemplo, como ya lo hemos observado, e insistimos, fue el sector textil del algodón ligado al mercado mundial el sector que restableció la economía.<sup>720</sup> El cual introdujo un método de extracción de ganancia hasta entonces inédito bajo una modalidad más intensa de trabajo y, a través de él, se reanimó de manera paulatina la acumulación capitalista. Asimismo, en lo que concierne a una de las otras industrias líderes como la del acero, y en la cual se reflejaría el índice de su poderío industrial,<sup>721</sup> se acrecentó la necesidad de producir en una escala masiva (no sólo cristalizaciones de formas naturales en lienzos y ferrocarriles, sino una plasmación de valores).<sup>722</sup>

Además mientras en Francia las fuerzas económicas habían sido subordinadas optando una posición amoldada más hacia la tradición. En Inglaterra sucedió de otro modo, aunque en su constitución política interna el régimen feudal absolutista era aún dominante, los intereses mercantil financiero e industriales –*entrepreneurial spirit*-,<sup>723</sup> marchaban acompasados más en consonancia al anuncio de las necesidades modernas de rentabilidad del mercado mundial.

Así, la producción de medios de producción no sólo tendió acelerar el desarrollo del comercio y la navegación y sus respectivos medios de circulación, sino la industria global (acrecentamiento de la composición orgánica). En efecto, y a diferencia de la economía francesa «La economía de Inglaterra se desarrolla con una rapidez asombrosa; un mero hecho lo demuestra: desde mediados de siglo, y en el curso de dos décadas, la exportación aumentó a más del doble.

---

<sup>716</sup> Wallerstein, ídem III, p. 120.

<sup>717</sup> De por sí “La partida ya se había perdido (...) e Inglaterra ya había ganado el control de la economía-mundo.” Wallerstein, ídem, p. 128. (Cita a Braudel).

<sup>718</sup> Marx, Karl. Contribución a la crítica de la economía política..., p. 231.

<sup>719</sup> Considerado en pocas palabras “Sin embargo, sabemos que, por otro lado, en 1815 Gran Bretaña tenía una ventaja económica incuestionablemente superior en la industria del algodón en relación al continente en general.” Wallerstein, ídem, p. 158.

O sea “Aunque la industria textil del continente no llegó a alcanzar a la industria británica, no por ello dejó de ocupar el primer lugar, seguida de las industrias minera y siderurgia.” Godechot, ídem, p. 100.

<sup>720</sup> Wallerstein, ídem, p. 39.

<sup>721</sup> Si bien se hubo de desarrollar en el curso del siglo XVIII esta industria tuvo un espectacular progreso a fines de ese siglo y el primer tercio del ulterior; véase Ashton, ídem, p. 156ss. Crouzet, ídem, p. 209. Y Hobsbawm, ídem, p. 85.

<sup>722</sup> Puesto que el capital no es una suma de productos sino de valores, es decir “Producir más cantidad de mercancías no es nunca el fin de la producción burguesa. El fin de ésta es producir mayor cantidad de *valores*.” Marx, Karl. Los fundamentos II..., p. 445.

<sup>723</sup> Crouzet, Francois. England and France in the eighteenth century..., p. 158.

Mientras que la producción algodonera inglesa en 1770 representaba unos cinco millones de libras esterlinas, en 1850 asciende a 686 millones y alcanza en 1870, con dos tercios de la producción mundial de artículos de algodón, la suma de 1. 350 millones de la misma moneda». <sup>724</sup>

Pero la producción capitalista sustentada en la producción por la producción misma de mercancías no sólo abstrae la necesidad de producir para satisfacer el consumo social global de productos, sino sólo en la medida en que tal producción y consumo se instauren con arreglo al valor. Tal modo de proceder no sólo lo hace más que para ampliar la producción por la propia producción. Pues no sólo la producción funciona con base a producir nuevas necesidades que redundan en la producción de mayores mercancías, sino porque produce excedentes de *valor*. <sup>725</sup> Tal conducta no sólo será válida en tanto que tendencia sino como regla de la producción.

De tal modo que la producción de valores que conlleva la producción de mercancías y por ende la creación de la ganancia sería el oculto misterio que abrió las puertas del ingenio, apresurando con tal propósito, de un lado, la recepción de la innovación técnica, del otro, la ganancia. En último término «dinero, tiempo, conocimiento, habilidades, poseer el mercado (...) el poderoso genio inventivo de Watt, dio por resultado el nuevo consorcio comercial rentable». <sup>726</sup>

Donde la tecnología automática fue el resultado de la «objetivación orgánico instrumental» del órgano social (*capacidades productivas*) subsumida a garantizar (la *necesidad de reproducción*) de la producción capitalista. <sup>727</sup> Pues ofreció la ocasión de alcanzar no sólo una producción (plustrabajo) sin precedente, sino la «*autonomización real de la producción*».

Con la imagen precedente suponemos se inscribiría parte de la orientación misma que pulsará el movimiento interno del sistema. Así sirva de pasaje, el esbozo efectuado de esta determinación, para perfilarse en el detalle de la segunda cuestión (teórica) señalada al inicio del inciso. Y aplazar sólo por el momento el análisis histórico (e infiltrarse en el teórico de nueva cuenta), empero, al que volveremos a adoptar y abandonar en lo sucesivo y de modo indistinto según lo solicite la necesidad que entraña la secuencia expositiva nuclear del análisis.

Así pues, esta segunda determinación será propia de la configuración orgánica del modo de producción. Además conviene observar esta diferencia no sólo desde la óptica de la vertiente de la crítica de la economía política, sino a partir de la mirada de la teoría del desarrollo histórico

---

<sup>724</sup> Kofler, ídem, p. 398.

Y Godechot, ídem, p. 103, ofrece una interesante comparación entre varias naciones europeas occidentales a propósito del adelanto en la economía, y particularmente en el grado de desarrollo alcanzado en la producción de distintos productos e industrias, dando algunos índices al respecto: 1815 algodón Inglaterra 5.000.000 Francia 1.500.000; Minas (valor de la producción en millones de libras esterlinas 1801-1820 Inglaterra 123 Francia 13 Alemania 12; carbón (producción en toneladas) 1810 Inglaterra 10.000.000 Francia 800.000 Alemania 300.000; hierro (producción en toneladas) 1800 Inglaterra 190.000 Francia 60.000 Alemania 40.000 y en 1810 250.000, 90.000, 45.000 respectivamente; máquinas de vapor 1814 Inglaterra 5.000 Francia 500 Alemania 100, altos hornos de cok 1806 Inglaterra 177 Francia 2 Alemania 33; valor total de la producción industrial (en millones de libras esterlinas) 1800 Inglaterra 230 Francia 190 Alemania 65 y en 1820 290, 220, 85 respectivamente; crecimiento global 1800-1820 Inglaterra +26% Francia +18% Alemania +30%; crecimiento medio anual 1800-1820 Inglaterra +13% Francia +0,9% Alemania +1,5%.

<sup>725</sup> Indudablemente, como condición indispensable “La producción de plusvalor, el fabricar un excedente, es la ley absoluta de este modo de producción (...) El objetivo perseguido por este es la valorización del capital, la producción de mercancías que contengan más trabajo que el pagado por él o sea que contengan una *parte de valor que nada le cuesta al comprador* y que sin embargo se realiza mediante la venta de las mercancías.” Marx, Karl. El Capital I..., p. 767.

<sup>726</sup> Ashton, ídem, p. 62.

<sup>727</sup> Tal como ya lo hemos aludido “El crecimiento de las fuerzas productivas corresponde a) a un aumento de la plusvalía relativa (...) b) a una disminución del tiempo de trabajo necesario para la reproducción de la fuerza de trabajo; c) a una disminución de la parte del capital que se cambia por trabajo vivo.” Marx, Karl. Los fundamentos II..., p. 267.

general propia del discurso de la historiografía científica. Noción que ya fue abordada en la parte segunda de la investigación relativa al estudio de la ideología burguesa. E incluyente ese elemento superestructural de la cultura. Recinto ideológico el cual se fue modificando conforme se transformó la producción material. Y no sólo ésta, sino junto a ella, la industria y la tecnología.

Idea que traída a colación en este preciso espacio aspiraría mostrarnos otro de los aspectos que entran en juego en la configuración de la modalidad de desarrollo del modo de producción. (Además, la exhibición de esta determinación procurará facilitar el camino como un pasaje de tránsito hacia la exposición del capítulo segundo, en cuanto este último y aquel se entrecruzan de modo atinente).

Así, por ejemplo, si la combinatoria articulada de relaciones sociales y fuerzas activas para alcanzar expresarse unas y otras, ambas no necesitan andar cada quien por su lado en solitario ascetismo, ni tampoco que sean tales fuerzas y relaciones las únicas que den vida, aliento y fortaleza al modo de vida o bien que impulsen el modo de producción. No, por el contrario, somos de la opinión de que no pueden conducirse solas, sino permanecer cohesionadas, orgánica y mutuamente, a otras potencias. Siendo adheridas a otras influencias indomables. Las cuales no serán más que unas potencias no objetivas ni sensibles, a saber: las fuerzas del pensamiento.<sup>728</sup>

Sin embargo, dichas fuerzas del saber y de la razón instruida fueron codificadas a la lógica del valor. Configurando así un tipo de mentalidad centrada en una modalidad de pensamiento racional abstracto individualista cuya expresión manifiesta específica se tradujo en conductas y comportamientos relacionados con hábitos inclinados hacia las prácticas de la codicia, el egoísmo y el santo lucro.<sup>729</sup> (Modo de *reflexión capitalista* que equivaldrá, suponemos, a una *regresión histórica* en el modo de vida).<sup>730</sup> Cuyo instinto narcisista individualista no ya desplegaría sino se concretizó en el quehacer tendente hacia la conquista del beneficio pecuniario.

Según lo hemos propuesto con anterioridad, opinamos que sería entre los siglos XI o XIII el período en que se fue enraizando un modo de producción histórico cuyas condiciones elementales para su desarrollo lo fueron la mercancía y el dinero; el proceso de trabajo y las relación social de producción; la producción y el consumo o bien la razón y la necesidad. Estas dualidades de entre otras como momentos metabólicos de un modo de producción, el cual los enlaza y afronta a la vez, no se contraponen sino entretienen siendo una realidad. Así el organismo social ante la realidad del modo de producción de mercancías, asumiría tanto un trabajo como una mentalidad. En adelante esa racionalidad no sólo rendiría veneración al dinero (también la reproduciría). Dicho con otras palabras «El dinero tiene ahora dentro del cuerpo el amor».<sup>731</sup>

Pues el modo de razonar amparado en la lógica del valor *obliga* no sólo a que el proceso de reproducción global del capital asuma por condición y resultado de su desarrollo a la entelequia del dinero, sino que contemple la riqueza humana como mero sustrato material adjunto de aquél.<sup>732</sup>

---

<sup>728</sup> Sin embargo “La cultura intelectual –que se desarrolla tan notablemente la posición egoísta de la burguesía inglesa, que hace del egoísmo su pasión principal, y ha concentrado toda la fuerza del sentimiento en el dinero- le falta al obrero.” Engels, ídem, p. 190.

<sup>729</sup> Las alusiones de Sombart sobre este modo de comportamiento son múltiples; véase Sombart, ídem, p. 38.

<sup>730</sup> Marx considera este desarrollo histórico como una regresión social, en el sentido de que se trata de una disolución de relaciones sociales anteriormente ligadas entre sí. O sea “Esto es un ejemplo de la regresión histórica de la circulación simple al capital, al valor de cambio convertido en forma dominante de la producción.” Marx, Karl. Los fundamentos II. . . , p. 577.

<sup>731</sup> Marx, Karl. El Capital III. . . , p. 502.

<sup>732</sup> O sea “Lo esencial del dinero no consiste ante todo en ser la enajenación de la propiedad, sino en el hecho de que la *actividad mediadora* –el movimiento o acto *humano*, social, mediante el cual los productos del hombre se complementan unos a otros- se encuentra *enajenada* en él y convertida en atributo suyo, como atributo de una *cosa material*, exterior al hombre. por cuanto el hombre renuncia aquí a esta actividad mediadora esencial, los actos que

Como siendo secundaria. Ya que se debe prescindir de cualquier objeto y sacrificar todo, menos el dinero, pues posee la capacidad de satisfacer toda necesidad –*restableciendo lo perdido*.

Fomentando a la vez con la idolatría de esta abstracción admirable, tal como hemos venido observando, no sólo el proceso de centralización de valor (visto como proceso de génesis del equivalente general mercantil), sino la correspondiente subsunción global de las fuerzas productivas, relaciones sociales de producción y del espacio de la cultura bajo el ‘logos’ de los conceptos universales.<sup>733</sup>

Esta peripecia dio inicio en los albores del milenio, difundió y se cimentó cuando el capital marchaba a pasos de gigante hacia su madurez en el siglo XVIII.<sup>734</sup> De ello resulta que la subsunción del proceso de trabajo al capital no será más que el dominio del dinero sobre el mundo.

Sin embargo, no olvidemos que la tecnología, en cuanto expresión de la composición orgánica de los factores objetivos y subjetivos del proceso de trabajo (como objetivación orgánica instrumental), será concebida como un medio de producción que entró al servicio no sólo de una formación económica determinada, la cual produce por la producción misma, sino que quedó subsumida a la necesidad de reproducción del capital industrial y su valorización.<sup>735</sup>

Siendo este último procedimiento todo un espectáculo pues será un proceso en el cual cambia cuantitativamente de magnitud como si fuese un proceso mecánico *autogenerador* de sí mismo (*sujeto automático*).<sup>736</sup> Dicho proceso se efectúa al mudar monótonamente las formas de mercancía y dinero y adoptar y abandonar una y otra a su conveniencia de manera periódica, con la salvedad de que bajo la forma mercantil se haga portadora de un excedente de valor y con el cual, generado por las condiciones objetiva y subjetiva que compra la forma dinero, conseguirá modificar de magnitud al acrecentarse de manera continúa el valor encerrado en la forma mercancía. Siendo un proceso oculto a los ojos de la circulación y sin embargo mucho menos perceptible en el proceso de producción.

Así el dinero no sólo se eternizará a través de la mecánica inscrita del proceso de valorización del capital (borradura de su génesis), sino a la inversa, la valorización no sería sólo inmediatamente el medio sino la finalidad real del proceso de producción.

Por otro lado, como proposición terminal y de traslado hacia otro momento, digamos en lo que toca al tema que viene a continuación, y el cual, versará en torno al espacio cultural e ideológico y cuyo objeto, no obstante, no lo abordaremos de forma inmediata sino después de procurar exhibir el tema incluyente del párrafo sucesivo. Pues observamos que la exposición que de él se haga funcionará no sólo como una especie de complemento al capítulo dos de la sección segunda, sino a la sazón, opinamos, viene a presentarse como un anexo suplementario tanto al

---

realiza son los de un hombre que se ha perdido a sí mismo, de un hombre deshumanizado. Incluso la *relación* con las cosas, la operación humana con ellas, se vuelve la operación de una entidad exterior al hombre y que está sobre él. El hombre mismo debería ser el mediador para los hombres, pero, en lugar de ello, a causa de este *mediador ajeno*, el hombre contempla su voluntad, su actividad, su relación con los otros como (si fueran) un poder independiente de él y de los otros. Su esclavitud llega así al colmo. Puesto que el mediador es el *poder real* sobre aquello con lo que me pone en relación, es claro que se convierte en el *Dios efectivo*. Su culto se vuelve un fin en sí.” Marx, Karl. Cuadernos de Paris..., pp. 126-27.

<sup>733</sup> A propósito del sistema monetarista y el régimen católico protestante; en primer lugar “Lo que salva es la *fe*. La fe en el valor del dinero como espíritu inmanente de las mercancías, la fe en el modo de producción y su orden predestinado, la fe en los agentes individuales de la producción como meras personificaciones del capital que se valoriza a sí mismo.” Marx, Karl. El Capital III..., p. 763.

<sup>734</sup> Marx, Karl. Contribución a la crítica de la economía política..., p. 227.

<sup>735</sup> “Al establecerse el capital como un valor que se valoriza, la plusvalía así medida con el valor previo del capital, es la ganancia.” Marx, Karl. Los fundamentos II..., p. 248.

<sup>736</sup> Por todo ello “Ha obtenido la cualidad oculta de agregar valor porque es valor. Pare crías vivientes, o, cuando menos, pone huevos de oro.” Marx, Karl. El Capital I..., p. 188.

encadenamiento histórico como a la sistematización lógica de la investigación global.

Por tanto, del tema acerca del desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones sociales de producción como fundamento básico del desarrollo histórico del modo de producción capitalista, nos trasladamos, no sin antes hilvanar lo relativo al inciso ulterior y último del apartado, hacia las altas esferas de la cultura y el saber.

### c) siglo de las luces

En este espacio terminal y como complemento al análisis del capítulo primero debemos recordar una sugerencia ya anunciada con anterioridad, y en la cual, por lo demás, se insinuó el oficio que asumió el flujo de dinero americano en el desarrollo europeo.<sup>737</sup>

Puesto que el papel jugado por América en el proceso de intercambio con la economía de circulación monetaria, contemplado ese intercambio dentro del marco del proceso de la autonomía del valor, no fue otro más que ser fuente de abastecimiento de valor.

Más precisamente América no sería sino proveedor de una mercancía general que se intercambiaba por un quantum de mercancías particulares –una cantidad (x) de productos por una cualidad (z) de valor.

Intercambio de un producto el cual sirvió de equivalente general de valor por otro del mundo relativo de los productos profanos. O sea una forma de *valor relativa* que se dio a cambio de una que funcionaría como forma de *valor equivalente* y la cual, por lo demás, se concentrará y distribuirá con arreglo a la función que cada país cumple en el mercado mundial,<sup>738</sup> como ya lo mencionamos arriba. Así, el valor equivalente asumirá el *papel dominante absoluto* y quedará muy por encima del cometido funcional subordinado que adoptaría el valor relativo. Tal subsunción se efectúa al interior del desarrollo de la expresión de valor dado en la relación de valor de las mercancías. Del mismo modo que el dinero asumió el papel directivo con respecto del papel utilitario que adoptó el valor de la mercancía trabajo. Mercancía universal que, como ya se ha observado en el primer capítulo de la sección inicial y en parte de ésta, en su mayor dimensión permaneció en occidente (*al menos el oro*).<sup>739</sup> Al ser concentrada en los polos hegemónicos por la clase propietaria dominante en turno. E Inglaterra desde fines de siglo XVIII e inicios del XIX se convirtió, al fundar bancos en Australia o Canadá, en el centro del mercado dinerario mundial.<sup>740</sup>

{Una masa de valor la cual asumió una función predilecta al modificar la forma de valor que *in natura* conlleva y expresa. Pues siendo considerado en tanto valor (de cambio) se *autonomiza* y *eterniza* como valor.<sup>741</sup> Adoptando y abandonando repetidamente la forma de dinero

<sup>737</sup> Con la idea primera expuesta, suponemos, se pretendió minimizar relativamente la importancia que adquirieron las minas americanas de metales preciosos y de su aportación al mundo entero, por comparación a la riqueza en oro y plata habida por entonces en occidente. Después con la segunda idea, este historiador asumió una actitud oscilante. Al respecto “Se veía a las minas de América derramándose sobre una Europa desprovista de metales preciosos, ocasionando de forma brusca una sacudida. Ahora bien, parece por el contrario que la reserva atesorada por el Viejo Mundo desde los primeros siglos de la historia representó una circulación y una masa importante, lo cual no eliminó nada el carácter excepcional y acelerado de la nueva producción americana, pero ofrece una idea diferente de la relación y de la acción recíproca de las dos masas metálicas en presencia: la antigua y la nueva. Braudel, Fernand. *Escritos sobre la historia...*, p. 271. Y poco más adelante agrega “Así, Earl J. Hamilton tenía razón cuando, en un artículo de juventud, hace hincapié en la importancia, para el desarrollo del capitalismo, el descubrimiento de América.” Braudel, op. cit., p. 277.

<sup>738</sup> Véase Marx, op. cit III, p. 735.

<sup>739</sup> Véase la nota 533, p. 332 de esta sección. También Marx, ídem, pp. 729-763.

<sup>740</sup> Marx, ídem, p. 735.

<sup>741</sup> En modo alguno “Es fundamento de la producción capitalista el que el dinero enfrente, como forma autónoma de valor, a la mercancía, o sea que el valor de cambio deba adquirir una forma autónoma en el dinero, y esto sólo es



y la forma de mercancía –medios de subsistencia, medios de producción y trabajo vivo, según lo vimos-, y metamorfosear de manera imperecedera de una a otra forma de valor. Con la característica de que el dinero, y esa peculiaridad le imprimirá un rasgo trascendente, no sólo será la posibilidad real de ser capital, sino a la vez, el punto de partida y el resultado del proceso circular de la reproducción de sí mismo. Por ende, llegar a conservar con tal autonomía, merced a dicha denominación, el perfil de privilegio}.

Así la dimensión de la aportación *en y de* valor (la cual acrecentó la medida de valor en funcionamiento), abrió la probabilidad de modificar la dimensión material y técnica constituyente del modo de producción.

Ahora bien, si occidente tuvo a su disposición no sólo el dinero (sino la *forma de valor* por el que se efectúa e inicia la producción de cualquier mercancía o se llegó a establecer cualquier corporación mercantil, esto es, capital comercial y dinerario), entonces mediante él se facilitó la posibilidad real de objetivar el sistema de capacidades productivas y el sistema de necesidades consuntivas conjuntamente transformándolos en actividades, técnicas, y conocimientos científicos, y ponerlos al servicio productivo de los fabricantes (la técnica al servicio del valor). Fue ese dinero, a partir de la solvencia e indemnidad que concederá a su propietario como sospechamos, un factor necesario, carburante y representativo del desarrollo de las fuerzas productivas.

Puesto que el uso productivo de los metales preciosos como dinero si no se tradujo en razón directamente proporcional a un retroceso económico y contemplando este reflujo en sentido moderno, entonces facilitó el progreso de la sociedad burguesa. Pues en ella el dinero será la razón primera y última, la médula de esa cultura. Dicho mejor aún, cultura condensada más en el desarrollo del fetichismo del valor que en el carácter de valor de uso del órgano social.

Finalmente, por otro lado, no olvidemos el fundamento en torno al cual se jugaría el dominio tanto del dinero y su transformación en capital como también la metamorfosis de éste en tecnología, los cuales serían múltiples. De ellos despuntan tres. Al respecto diremos, en primer lugar, el dinero facilitó el despliegue de las capacidades productivas. Estas últimas, no tradujeron sino en la necesidad de la producción del valor. En la reproducción material de valores de uso.

En segunda instancia hemos de mencionar la función productivista que cumplirá desde entonces la máquina herramienta (esqueleto objetivo del sistema automático), y traer por resultado, la autonomía real de la producción. E instaurar, su utilización, una lógica productivista destructiva.

Y en tercer lugar, encontramos que la necesidad de objetivación orgánica instrumental correlativa al desarrollo de la fuerza productiva, yacerá, por oposición a la relación social de producción, como una prioridad del desarrollo.

En síntesis, indiquemos que «en cuanto tales, el oro y la plata, han servido para medir el poder de las distintas naciones en el sistema mercantil». Sin embargo «En cuanto los metales preciosos se convierten en objetos de comercio, equivalentes universales de todas las cosas, se convierten en la medida del poder respectivo de las naciones».<sup>742</sup>

Ya para terminar recordemos brevemente que, no sólo en lo referente al siglo XIX, con el advenimiento de la mutación industrial en Inglaterra, junto a la renovada oleada innovadora del espacio socio cultural que venía difundiendo de modo gradual desde el renacimiento italiano del *trescento* (época del capital comercial y dinerario). Y seguir propagando no sólo con la oleada tanto del segundo renacimiento del siglo XVI como en el cientificismo del siglo XVII y XVIII, sino en aquella región occidental europea desde el siglo XVI (siglo de las luces), desde entonces,

---

posible al convertirse una mercancía determinada en el material con cuyo valor se miden todas las demás mercancías; el que precisamente en virtud de ello se convierta en la mercancía universal, en la mercancía *par excellence*, en contraposición a todas las mercancías restantes. Marx, ídem, p. 665.

<sup>742</sup> Marx, Karl. Los fundamentos II..., p. 532. (En esta última cita trae a cuenta a James Steuart).

se desplazaba ya de forma sucesiva del mundo antiguo al moderno.<sup>743</sup>

Como tampoco debemos olvidar que esta etapa de reanimación de la forma social de economía de circulación monetaria, época en la cual se remodeló el modo de observar la forma natural de la materia, y de revelar, con tal mudanza, una índole inédita de confección en el desarrollo de sus fuerzas productivas.<sup>744</sup>

Sin embargo, con la proposición antepuesta concluimos el capítulo y por medio de ella se abre el tránsito hacia el capítulo sucesivo. Ahora bien, dadas las limitaciones objetivas y subjetivas inevitables que no pudieron rebasarse en lo considerado hasta aquí, abrimos senda lindante para el tema consecutivo, el cual, no será sino secuencia orgánica derivada del apartado precedente.

Asimismo el apartado ulterior intentará incursionar, en parte, por los aspectos concernientes a la subjetividad práctico social y la manera cómo (y porqué) la sociedad de aquel entonces, o más bien una fracción reducida de ella, se incorporaría a los hábitos de la investigación y el análisis tanto del cosmos natural como del hombre. O sea la sociedad de esa época empezaba a dirigir tanto sus sentidos como efectuar sondeos hacia la relación que pudiese existir entre esa zona compleja de la aprehensión cognoscitiva y el saber humano (facultad del entendimiento y las capacidades intelectivas particulares), en conjunción con la experiencia científica y el saber práctico.

Asimismo en tal capítulo se tratará a la vez de articular a su interior, al proponerse mostrar la relación múltiple y dialéctica de ambos universos antepuestos pero complementarios insinuados, algunos rasgos inherentes a la esfera del arte.

Por último, para no desequilibrar el entramado de la sucesión del análisis expuesto encerrado en la travesía andada hasta el momento, como tampoco desvincularse por completo del entramado histórico en el cual hemos procurado tanto infiltrar como exhibir nuestra interpretación, téngase entonces la obligada necesidad de continuar la exposición trayendo a su narración un capítulo menos revestido de proposiciones expresivas que revelen el desarrollo material objetivo. Por tanto, nos propondremos exponer para esa tarea, al estar en antítesis a tal exteriorización o también yaciendo en interrelación orgánica recíproca, un apartado más entonado con el proceso espiritual cultural subjetivo.

## Capítulo II modernidad, ciencia, arte

### a) conocimiento y modernidad

Ahora bien, al entrar en el espacio recién sugerido recordemos que cualquier concepto e idea no será otra cosa más que la expresión teórica de la realidad, como también todo fenómeno de rasgos económico estructurales se expresará en determinados eventos ideológicos y culturales. Por ende, si el mundo moderno se organiza y desenvuelve en tanto mero proceso de reproducción de dinero y mercancía como de capital (en síntesis), entonces no sólo fue ineludible que la forma económica antigua precapitalista fuese desestructurada de raíz gradual y totalmente, y que, a la sazón, se configurará otro modo de producción de forma social y organización del trabajo distintos, sino que ese proceso de modificación formal de una relación social se ajustará no sólo a nivel económico monetario básico, sino alterará en el horizonte cultural e ideológico.<sup>745</sup>

---

<sup>743</sup> Traspaso en el que “Solamente Inglaterra había pasado ya (...) a una revolución industrial. Seguirían Francia y Bélgica en los años treinta del siglo XIX, Alemania doce o quince años más tarde y Rusia en la última década del siglo.” Rudé, George. Europa desde las guerras napoleónicas a la revolución de 1848..., p. 63.

<sup>744</sup> Marx, Karl. El Capital III..., p. 287.

<sup>745</sup> Musson, A. E. and E. Robinson. Science and industry in the late eighteenth century..., p. 222.

Horizonte formativo cuya expresión se fue efectivizando en un movimiento del pensamiento humano que tuvo por piedra angular el estudio de la ciencia, el análisis del proceso del conocimiento y el liderazgo de la razón. Si se revelaba desde Juan Escoto Erígena y Avicena, al transitar por el nominalismo y Averroes, y llegar al Renacimiento, entonces la razón ya regulaba como una autoridad.<sup>746</sup> Con el siglo XVI llegó la época en la cual se profundizaría en el conocimiento en general. Fue a las nuevas generaciones de estudiosos emanadas de los umbrales de la modernidad a las cuales se les abrió aún más el horizonte del conocimiento del universo, del mundo, de la naturaleza y la sociedad. Conocimiento de la vida material y del orbitar del planeta que en fluido cambio interactivo se van forjando las diversas culturas en su estancia en el curso del desarrollo histórico. Empero, como hemos de advertir, no por mera casualidad histórica este movimiento del saber tuvo una progresión singular y su centro de gravedad residió en occidente.

Movimiento de difusión del saber el cual empezó a consolidarse más ampliamente a partir de mediados del siglo XVII.<sup>747</sup> Sin embargo, tal movimiento de apertura del saber intelectual y científico iba a sufrir un proceso de desplazamiento.<sup>748</sup> Por ejemplo, si en el siglo XVI y la primera mitad del siglo posterior se situó la residencia de tal corriente del saber en Italia y España y luego en Francia,<sup>749</sup> a partir de la segunda mitad de esta última centuria lo mudaba de dirección trasladándose hacia el norte, esto es, hacia las comarcas de Holanda e Inglaterra.<sup>750</sup> Casi del mismo modo a como ocurrió con el desplazamiento de los centros económicos occidentales. Ambos fenómenos históricos, consideramos, sufridos menos por concurrencia autónoma, sino en virtud de una interrelación recíproca interna innegable entre esos acontecimientos.

Corriente intelectual de animación preparada quizás, podemos suponer, sea debida tanto a la expansión geográfica y económica mercantil y financiero mundial occidental del siglo XVI (cuyo antecedente de esa expansión geopolítica como ya lo mencionamos se podría muy bien remontar hasta las Cruzadas).<sup>751</sup> También mediada de algún modo merced a la herencia de los movimientos culturales de la Reforma de inicios del siglo XVI y el del Renacimiento clásico italiano del siglo XIII (Humanismo), tal como lo concebimos.

Si bien desde los albores de la modernidad capitalista occidental ya se venía produciendo una inquietud desusada por explicarse el entorno circundante. No obstante, tal esclarecimiento se infiltró de manera gradual a través del perfeccionamiento de las ideas y de teorías heterogéneas. Las cuales serían sustentadas por el grupo de eruditos más representativa de aquella modernidad burguesa de desarrollo intermedio. Por las percepciones menos sacrílegas y si más agudas del momento. Atribuyéndole a la presencia e imagen inexplorados del mundo un énfasis interrogativo general y continuo.

Donde la razón y filosofía empirista no cejaba sino procuró preguntarse acerca de todo lo que acontecía a su alrededor. De todo lo que estuviese vivo y guardarse una relación estrecha con el modo de vida. Como al mismo tiempo de estar condicionalmente enlazado a la producción de la vida. Y a través de ese interrogar pertinaz se vislumbraba un modelo diferente de producción de fuerza productiva humana.

Pues con esas ideas y quehaceres inéditos se abrió la época moderna para el pensamiento, la vida y la praxis social, cuya característica residiría no sólo en el modo de observar, sino de

---

<sup>746</sup> Kofler, ídem, p. 41ss.

<sup>747</sup> Musson and Robinson, op. cit., p. 223.

<sup>748</sup> Vilar, ídem. p. 316.

<sup>749</sup> Vilar, ídem.

<sup>750</sup> Vilar, ídem.

<sup>751</sup> Kofler, ídem, pp.56, 57, 58ss.

Véase Elias, ídem, pp. 286-292.

objetar el acontecer del devenir mundo –y con ese exteriorizar irrumpió «el espíritu de los racionales».<sup>752</sup> O bien para decirlo con palabras casi mellizas, se buscó dar respuestas a todo cuanto pudiese suceder en el devenir mundo de la relación dialéctica originada entre proceso objetivo y subjetividad activa (actividad y ley).<sup>753</sup> De la articulación entablada entre el orbe natural, el órgano social y el cosmos.<sup>754</sup>

Y con dicha transformación, inferimos, llegamos a alcanzar otras altitudes.<sup>755</sup> Con la puesta en marcha del modo producción capitalista se inauguraron posibilidades reales para que el pensamiento humano traspasase las ataduras formativas (y cognoscitivas) medievales.

(Como quiera que sea fuerzas y avances en el curso de perfeccionamiento del proceso de conocimiento de cuyo nuevo, los cuales aportarían ventajas inusitadas a la civilización occidental en su ambición por enseñorearse sobre el globo).

(Y poniéndose a tono con los vientos diferentes que ya corrían desde los albores de la época moderna no hubo más que de irse acomodando paulatinamente a las tareas ya encaminadas –y éstas suscitaban delinear otros proyectos e ideas).

(Sin embargo, cual microbio que inunda el *todo vivo* el hombre en el proceso de su evolución histórica –contemplado a la luz de este pasaje de la historia particular, o sea considerado en cuanto fuerza productiva cognoscitiva y relación social de producción antagónica-, tuvo que cumplir la tarea necesaria de apoderarse de la naturaleza. Con ello, no sólo pretendía entenderla –aunque, como se mostrará en lo sucesivo, de manera limitada y parcial-,<sup>756</sup> y a la sazón, transformarla, sino, de igual forma, el hombre mismo comenzó la búsqueda por querer eternizarse).

Alcances inéditos conseguidos por la sociedad burguesa que distanciándose por completo de las múltiples visiones esotéricas del pasado, debió traspasar. Al desarrollar el proceso de conocimiento humano perfeccionaba una de las armas mejor dotadas. Y superar toda esa gama de misterio insondable que por entonces no sólo asolaba el pensamiento de la sociedad conjunta, sino esos enigmas eran considerados como indescifrables.

Ese proceso de superación sólo fue posible, suponemos, al paso del desarrollo de aquel proceso de emancipación de las ideas y formas de pensar. También del trabajo práctico en el cual estas modalidades de conocimiento eran forjadas e interrelacionaba. Además comprendido aquél como cimiento de éstas. De tal modo creemos se fue construyendo el modo de vida moderno. Por ende, de ir tomando influencia un sistema histórico o más bien un modo de producción antitéticamente contrario al antiguo y a los demás modos de producción precapitalistas. Cuyas percepciones cognoscitivas de esas formas sociales pasadas, en el marco interno del proceso de formación de las mismas, no solían ocurrir sino aún bajo el influjo del encantamiento.

Un modo de producción tendente hacia el desarrollo de sus fuerzas vitales e intelectivas esenciales y correlativas relaciones sociales de producción, dibujaba ya un modelo de saber progresivo. Una corriente de pensamiento a tono con la época. Precisamente un modo de pensar y conocer (acorde a un modo de producción correlativo) inmerso en un proceso de desarrollo que se propaga conforme el modo de producción se va ajustando e inunda el escenario mundial.

---

<sup>752</sup> Vilar, ídem, p. 316.

<sup>753</sup> Kofler, Leo. Historia y dialéctica..., pp. 125-169.

<sup>754</sup> Considerado en sí “El sujeto, la humanidad y el objeto, la naturaleza, son los mismos.” Marx, Karl. Contribución a la crítica de la economía política..., p. 229.

<sup>755</sup> Por cierto “El nacimiento de la ciencia se produjo inmediatamente después del surgimiento del capitalismo (...) Tanto en la ciencia como en la política, el rompimiento con la tradición significó una liberación del ingenio humano en campos que antes estaban cerrados.” Bernal, John D. La ciencia en la historia..., p. 468.

<sup>756</sup> Véase Kofler, op. cit., pp. 33-45.

## b) revolución cultural

Irrupción de una época incipiente y de un proceso de conocimiento análogo que de suyo asomaban fluir, condensar e irse infiltrando. Pero, de hecho, como hemos dicho será a partir de la segunda mitad del siglo XVII cuando el desarrollo del pensar, de la razón y del conocimiento de la naturaleza se haga más acelerado y profundo. En consecuencia ya se germinaba un adelanto importante tanto en el proceso del conocimiento general como en el desarrollo de la ciencia y por consiguiente, empezaron aflorar algunos de los avances relativos al ámbito de la tecnología.<sup>757</sup>

Venidas no sólo desde tiempo atrás (antigüedad clásica) sino desde unas dos o tres generaciones de fines del primer milenio y proseguir en adelante, pero que a partir de la época renacentista clásica (absolutismo progresista), según anunciamos un poco atrás, diversas nociones e ideas comenzaron a ser seriamente interrogadas para su esclarecimiento. Puestas en tela de juicio y, al mismo tiempo, con preferencia a demostrar. Más precisamente autoconocimiento y pasos prácticos concretos interactuando recíproca orgánicamente junto a otros factores, suscitarían el desarrollo del conocimiento científico. Cobrando así este proceso de emancipación de las ideas una trascendencia antes no concebida y mucho menos autorizada.

Del mismo modo que en aquel umbral, de modo comparable y como lo hemos ya observado, irrumpió el protestantismo luterano y mejor aún el calvinista. Pues el pensamiento religioso reformado fue doblegando de modo gradual no sólo en lo ideológico sino empíricamente al cristiano pasivo –del mismo modo que la industria sometió a los hábitos de la pereza y el ocio. (No hay que olvidar, por ejemplo, el protestantismo como actividad de ciertas doctrinas religiosas inconformes de la clase media burguesa, negativas a la tradición romana apostólica, se circunscribió a la cultura de occidente. Madre matriz del cristianismo y anexas).

No siendo objeto más que de la necesidad de mejorar el conocimiento del universo, como lo anticipamos, el objetivo que la razón se fijará. En ese sentido no más tiempos sombríos corearon en sinfonía tanto las elites progresistas librepensadoras burguesas y beneficiarias del saber (y de algún modo poseedoras del dinero, autonomía y poder) como los cristianos reformadores de la burguesía media. Así pues, la razón sustentada en el dogma proverbial, especulativo y de suyo insostenible ante el pensamiento burgués progresista tanto científico como especulador financiero monopolizador y de tintes reformistas, sin oxígeno eclipsaría.<sup>758</sup>

La racionalidad en la cual configuró la lógica especulativa burguesa se debió, según hemos supuesto, no sólo a la modalidad de la práctica proporcionada en la forma de producción, intercambio y consumo respectivos al modo de producción del valor y plusvalor, sino también a los modos de comportamiento recíprocos e inmanentes al moderno modo de vida que ya había hecho acto de presencia en el curso espiral de la historia.

Así, merced a los cambios en el saber y como acto de refracción de la actividad material sensible, una especie de metamorfosis en la esfera del saber y la cultura tuvo lugar y acomodo con la aparición histórica de dicho sistema de producción. Alteración de una parte de ese recinto cultural, el cual, no fue otra cosa más que la puesta en marcha de un movimiento de las formas de pensamiento contrariamente opuesto, con toda razón, al contemplativo antediluviano. Decimos

---

<sup>757</sup> “Acontecimientos como el descubrimiento de nuevos mundos y nuevos productos, la prueba de la esfericidad de la tierra, la invención de la imprenta, el perfeccionamiento de las armas de fuego, el desarrollo de las construcciones navales y de la navegación originaron una revolución cultural.” Cipolla, ídem, p. 237.

<sup>758</sup> “Entró en crisis la fe ciega y absoluta en los dogmas de la antigüedad que había prevalecido durante los siglos de la Edad Media. En vez de seguir mirando al pasado como una perdida edad de oro, con una especie de inadecuación nostálgica, un creciente número de europeos empezó a ver con optimismo al futuro, soñando con progresos y novedades.” Cipolla, ídem, p. 238.

esta vuelta de tuerca al modo subjetivo del pensar se inscribió en los bordes de una época en la cual un escalamiento de proyectos científicos y técnicos fueron aflorando consecutivamente en occidente.<sup>759</sup>

Desarrollo de un modo de producción y el de una forma de producción de ideas y su razón de ser,<sup>760</sup> y la razón de ambos entornos, cuya madurez conjunta no tenía sino esperar un acabamiento más resuelto hasta el siglo XVIII.<sup>761</sup>

Sin embargo, no olvidemos que estos diversos impulsos teórico prácticos en la configuración del sistema y en los cuales se conjugan esas fuerzas no fueron, en sí y por sí, procesos autónomos ni tampoco acontecimientos históricos de índole contrapuesta, sino, a la inversa, orgánicamente articulada.

Pues, si la región europea norte occidental padeció una expansión económica sin precedentes anteriores, entonces, en mutua acción, no menos era de esperar también una variación relativa a la esfera de las ideas y el pensamiento.<sup>762</sup>

Así con esta última alusión quisiéramos proponer que la variación padecida en la esfera de la producción material se expresó en los cambios acaecidos en el espacio de la producción intelectual. Viceversa. Esta última estimular aquélla (por ejemplo la duda metódica cartesiana no fue más que una revuelta en la forma del pensar que debió de articularse de manera alterna a la forma social lucrativa y la producción mercantil).

La revolución cultural y científica dio a luz en diversas zonas europeas en particular las más económicamente adelantadas, y no sólo debió entrar, en clara controversia,<sup>763</sup> opuesta con el modo de pensar añejo de por sí esencialmente ortodoxo e impenetrable. Al contraponerle otro modo de pensar el mundo y la vida. Enfrentándole a éste un estilo de pensamiento fundado en el *razonamiento* y el *experimento* que se opuso, en clara rivalidad, al teológico fundado en el axioma y la revelación.<sup>764</sup>

Puesto que el modo de pensar fundado en la razón lo que perfeccionaría no era en verdad sino *el* acontecimiento más que *la* creencia concluyente. Pues el modo de consideración dogmático no sería más que la expresión teórica e ideológica de la forma social de producción antigua y el moderno el contrapuesto negativo dominante.

La visión ahora ya no tendrá por horizonte de reflexión la palabra divina ni tampoco permanecerá enclaustrada contemplando el pasado, sino tendió hacia los confines tanto del cosmos como del mundo atómico indivisible elemental. Con designios concretos se abrió una estela de luz más amplia para el conocimiento entero de la humanidad. Un mirar diferente que, merced a los progresos e ininterrumpidas novedades salientes de la matriz mundo, trastocó todo lo antiguo y

<sup>759</sup> Dicho en breve “El crecimiento del conocimiento científico, en particular, fue un fenómeno de dimensiones europeas” Mathias Peter. *La industrialización británica...*, p. 117.

<sup>760</sup> Hegel, G. W. F. *Filosofía del derecho...*, p. 275ss.

<sup>761</sup> Mientras que “Es sobre todo en el flujo de las ideas y en el crecimiento de la vida intelectual, donde se puede observar un rápido desarrollo en la Europa del siglo XVIII. Anderson, Mathew Smith. *La Europa del siglo XVIII...*, p. 162.

<sup>762</sup> Vilar, ídem, p. 316.

<sup>763</sup> En uno de los mejores exponentes “Descartes, en su discurso del método (1651), enseñó con su máxima *Cogito ergo sum*, que se podía alcanzar la verdad mediante el razonamiento lógico.” Rude, George. *Europa en el siglo XVIII...*, p. 198.

Y “De ese modo, el siglo estuvo en permanente estado de insurrección intelectual.” Mousnier, Roland. *El siglo XVIII, revolución intelectual y técnica...*, p. 17.

<sup>764</sup> Al respecto se alude “El siglo XVII vio desarrollarse una agria y violenta batalla intelectual entre los ‘antiguos’ y los ‘modernos’, entre los que sostenían el dogma de la autoridad y la omniscencia de los clásicos y de quienes oponían a tal dogma la razón y el experimento, y ponían de relieve los errores y los absurdos de los clásicos frente a los resultados de los recientes descubrimientos.” Cipolla, ídem, p. 238.

casi velado.

En efecto, a partir de entonces discurrían otros tiempos. Tiempos anunciadores de cambios constantes presentes y venideros. O sea se empezaban a dar toda una serie de condiciones, subjetivas y objetivas congregadas, las cuales iban a favorecer una renovación global en el desarrollo de la fuerza productiva pensante.<sup>765</sup>

Y ello supuso, en el área subjetiva del pensamiento, nada menos y nada más que hacer prevalecer el argumento sobre el invisible logos absoluto. O sea la razón (burguesa y abierta tanto a la realización de negocios como al conocimiento del universo) tuvo por misión histórica desbancar al dogma –o gnosis de matiz hermética la cual no puramente sino se fundaba en el insondable misterio de la creación.

Suplantar la creencia y la fe era la consigna. Credo opuesto al inédito desarrollo de las fuerzas productivas cognoscitivas bajo modalidad burguesa se tornó no sólo sino en un proceso histórico de traspaso en el que se sustituyó no sólo una forma objetiva de actividad material y social, sino una aprehensión cognoscitiva general en conjunto.<sup>766</sup> Y en occidente no hubo demasiada tela a escoger y de optar en otros sentidos –al adoptar, y esto debe quedar libre de sospecha, el sentido (cognición) de la percepción como único acceso al conocimiento. En particular, la racionalidad mecánico matemática burguesa.<sup>767</sup>

En efecto, el modo de pensar antiguo, religioso y blindadamente infalible, de entre otros elementos perceptivos, al negársele el acceso a concebir ni divisar tanto la globalidad del mundo terráqueo como su especificidad (estructural e histórica) no nada más extraviaba su horizonte de intelección e imaginación e inherente capacidad tanto reflexiva como existencial -inclusive su perceptiva susceptibilidad-, sino también su sentido de sensibilidad e intuición. No siendo estos atributos sino signos peculiares del modo de pensar y experimentar el devenir mundo todavía aún de naturaleza por completo fragmentario e irracional.<sup>768</sup>

Y por el contrario el racionalismo de cuño burgués empezó no sólo a producir en masa, sino empezar a circular aún más tal modalidad de razonamiento. Racionalidad burguesa sí bien ya de por sí situado en la atmósfera de las fracciones sociales medias y altas tanto el entorno social general como del imaginario europeo occidental. Procediendo imparable su reproducción ulterior, aunque condicionada por el correr del tiempo, tal resonancia sería gradual. Sin embargo, e insistimos en este punto, no se propagó conforme la materialidad y la consistencia de la actividad práctica se fue acentuando, sino al ritmo del perfeccionamiento cognoscitivo y su recepción en el órgano social.

La forma de producción material capitalista centrada en la producción de mercancías y reproducción de valores se expresaría, a nivel del pensamiento, en una razón fundada en lo universal abstracto y en un logos único que reglamenta las formas del pensar (de lo racional abstracto de la representación burguesa), bajo la lógica de un valor general absoluto. Esta entidad absoluta *monocéfala* que lo ubica en la historia de manera característica no se contrapone al desarrollo del valor de cambio ni a las razones que subyacen al despliegue de la economía de circulación monetaria basada, sino compaginan (en el correspondiente pensamiento metafísico ajustado al idealismo absoluto).<sup>769</sup>

De este posicionamiento de una clase social en el devenir de la historia, podemos admitir,

---

<sup>765</sup> “Ahora bien, el desarrollo de la ciencia, esa riqueza a la vez ideal y práctica, no es más que un aspecto y una forma de desarrollo de las fuerzas productivas humanas, es decir, de la riqueza.” Marx, Karl. Los fundamentos II..., p. 30.

<sup>766</sup> Kofler, ídem, pp. 71ss.

<sup>767</sup> Kofler, ídem, p. 77. (Cita a Marx).

<sup>768</sup> Kofler, ídem, p.135ss.

<sup>769</sup> Kofler, ídem, p. 80.

el carácter y la visión históricos revolucionarios de la burguesía.<sup>770</sup> Fracción social que en el curso de varios siglos traspasó todos los límites ancestrales que la restringían. Sobre todo los que imponía y detentaba en monopolio no solamente la religión católica romana, sino al mismo tiempo otras fracciones de clase social privilegiadas. En lo que cabe, paradigma de tal situación, piénsese en el papel histórico secular jugado por la nobleza feudal tradicional y también el centralismo absolutista.<sup>771</sup> Las cuales, salvo las excepciones de la autonomía holandesa e inglesa, bloqueaban el desarrollo de la clase en ascenso en los ámbitos político militar y económico.

De tal suerte un tributo exclusivo de la cultura occidental al desarrollo de la vida material y, en especial, al ascenso económico técnico industrial y social lo constituyó el florecimiento de la ciencia.<sup>772</sup> Y la aplicación de este conocimiento fue trasladado a la comprensión probada del mundo. Proceso evolutivo en el cual confluyó tanto la herencia como las conquistas sucesivas. Por ejemplo, cabe subrayar los aportes realizados desde la etapa renacentista italiana progresista del siglo XIII, los cuales como proceso acumulativo de avances iría a ser un legado y además condición previa y antecedente intuitivo privilegiado de ella.

Así pues, un factor que posibilitó dicha ola de expansión añadiendo sus materiales a aquel adelanto y junto con él abrió el paso a la puesta en escena de la metamorfosis industrial, no se debió tan sólo a la influencia relativa de la expansión productiva, comercial y financiera, y de manera consecutiva, al papel del Estado y a las políticas económicas de corte mercantil capitalista. También a la transformación científica, de la cultura e ideológica que de forma progresiva y paralela se gestó en conexión mediada a la expansión marina y geopolítica del capital. Sin embargo, en el siglo XVII el ascenso ideológico de la burguesía no tuvo apoyo y expresión en la religión reformada (calvinismo), sino ahora el foco de influencia se centró en una ideología orientada en sentido del conocimiento científico natural.<sup>773</sup>

Y la interacción orgánica ulterior entre la técnica, la ciencia y el capital posee cierta importancia decisiva al interior de la estructura del modo de producción.<sup>774</sup> De igual forma influyó en su desarrollo. Y por supuesto, imprimió su marca en el conjunto del orbe, la vida humana y en la naturaleza.

### c) técnica y ciencia

La ciencia vista desde la visión del materialismo histórico no ocurre ser sino una forma de expresión del conocimiento en la cual se encarna la riqueza del sujeto social. Una fuerza productiva que expone las potencias del saber e inteligencia humanas y se llega a medir a través de ella, en parte, el grado de desarrollo de esas fuerzas inapreciables de la vida. Una forma de perfeccionamiento de la idea en la cual se traduce parte de la *riqueza humana* por antonomasia.<sup>775</sup>

---

<sup>770</sup> Sin embargo “Con la burguesía manufacturera se origina por primera vez en la historia una clase burguesa que pugna de manera intransigente por reorganizar toda la sociedad: se origina una burguesía revolucionaria.” Kofler, Leo. Contribución a la historia de la sociedad burguesa..., p. 238.

<sup>771</sup> Kofler, op. cit., pp. 317-329.

<sup>772</sup> Véase Musson and Robinson, ídem. pp. 222-244.

<sup>773</sup> En efecto “Cuando a partir del siglo XVII se fortalece la reacción feudal (...) La burguesía comienza a prepararse nuevamente a la lucha (...) Pero ese paulatino proceso revolucionario no se realiza bajo la dirección de calvinismo, pues en el período manufacturero ya previamente desarrollado la situación económica es distinta; aquella recae ahora en el derecho natural de la burguesía: en consecuencia, en una ideología orientada en sentido «científico-natural».” Kofler, ídem, p. 239.

<sup>774</sup> En cierto modo “El profesor Ashton ha hecho sugerencias importantes acerca de la colaboración que existió entre los hombres de ciencia y la industria.” Musson and Robinson, ídem, p. 222.

<sup>775</sup> Para tener una idea más acabada de la relación entablada entre humanidad y riqueza general véase Marx, op. cit.



Sin embargo, abstraída de tal riqueza y generalidad y por haber sido subsumida a los códigos hegemónicos de la cultura occidental, como hemos de observarlo ulteriormente, el motivo impulsor que subyacería en el fondo del proyecto de desarrollo de la ciencia misma no residirá en el perfeccionamiento ilimitado rector de su sustancia cualitativa. Ni tampoco tendrá en cuanto finalidad subyacente la de brindar una forma de prosperidad general a la especie humana a través de su progreso continuo. Al contrario, tal como lo observaremos en el recorrido del apartado, el desarrollo de la misma se efectúa sólo para el beneficio de un interés privado específico.

{Interés suponemos este último objetivado concretamente en la riqueza monetaria, y en consecuencia, dicha fuerza productiva debió entrar al servicio de la clase social que se encarnaría como poseedora de la propiedad privada de los medios de producción y los medios de subsistencia (tierra, trigo, dinero, tecnología). O dicho con otras palabras, su interés nuclear se encaminó a promover el desarrollo limitado, *escaso* y antagónico de las fuerzas productivas sociales, y por supuesto, espolear el desarrollo *paradójico* de las fuerzas productivas tecnológicas.<sup>776</sup> Al mismo tiempo, por lo demás, subsumir las fuerzas (del entendimiento y aprehensión cognoscitiva las cuales tienden no sólo a parcelar la *realidad*,<sup>777</sup> sino a fragmentar el *saber*. A la sazón, no sólo mecanizar el proceso del entendimiento a la lógica formal del valor, sino además automatizar bajo una racionalidad abstracta el metabolismo de la síntesis social) relativas a la estructura del conocimiento}.

Ahora bien, como se recordará, las investigaciones científicas de la naturaleza realizadas por diversos eruditos occidentales que salieron a la luz en los siglos XVI y XVII,<sup>778</sup> conforme fuesen difundiendo, ofrendaron los primeros atisbos tanto prácticos como conceptuales de lo que serían los cimientos tanto de la ciencia como de la moderna sociedad industrial ulterior. Y sus contribuciones tuvieron influencia en diversos campos del conocimiento de manera efectiva (sea a través «intelectualismo armado de la exactitud»,<sup>779</sup> o bien por mediación de la «divinización del hecho singular aislado»,<sup>780</sup> sea por interposición de la razón abstracta absoluta.

Si bien es verdad por ese entonces que los descubrimientos en el terreno científico, de hecho, no sólo constituían (sino más bien instauraron) un *parteaguas* en la historia de la humanidad.

Por lo que la formulación y la demostración correlativa de leyes, las cuales conforme iban aflorando y no habían sido concebidas hasta entonces, constituyeron un éxito para la sociedad burguesa. Victoria con respecto al comportamiento activo de ésta en torno al conocimiento general y comprensión de la naturaleza. Además, por si fuera poco, el conjunto de demostraciones que logró realizar en tal proyecto de exploración, en parte, se concibieron en franca contraposición a la idea divina del origen (de la vida). En tanto que tales demostraciones, con base en argumentos sólidos, ya anticipaban la escenografía del venidero desarrollo científico de la modernidad.

Así pues, en la esfera de la cultura occidental el conocimiento científico comenzó hacerse más importante y a difundirse sucesivamente como remedo fiel al espíritu progresista, emprendedor y libertario de la burguesía.

---

<sup>776</sup> Marx, ídem, pp. 30-31.

<sup>777</sup> Kofler, Leo. Historia y dialéctica..., p.72.

<sup>778</sup> Fue «La investigación consciente y sistemática de los fenómenos del medio ambiente en que vivía el hombre se había convertido en uno de los rasgos culturales fundamentales de la Europa moderna.» Cipolla, Carlo Maria. Historia económica de la población mundial..., p. 58.

<sup>779</sup> Kofler, op. cit., p. 78.

<sup>780</sup> Desde entonces «La paulatina emancipación de esta dependencia directa de la naturaleza y, sobre todo, del interés práctico de la burguesía, que desde el siglo XVI participó en el proceso productivo y mantuvo una posición antifeudal, ocasionaron un despliegue sin precedentes del conocimiento objetivo, si bien no puede hablarse de una superioridad radical de la capacidad de conocimiento burguesa respecto de la preburguesa.» Kofler, ídem, pp. 85-6.

El saber científico sería de ahora en adelante el encargado principal de ir develando las leyes internas propias de la naturaleza, a la sazón, las existentes en el entorno del universo de la humanidad.

El dominio de la naturaleza no sólo era y sería exclusivamente un medio, sino, a partir de aquel momento, debió ser el móvil. En esa tesitura para el mejor aprovechamiento posible de la sociedad burguesa el desarrollo de la investigación científica fue la divisa con la se justificaría el acceso a la riqueza de la naturaleza para esa fracción social.<sup>781</sup> En dicha relación, sin embargo, quedó oculto el verdadero fin del desarrollo científico y tecnológico capitalista, el cual, no sería otro sino yacer mistificado (y en el cual se ocultaría el saqueo indiscriminado de la naturaleza).

En buena medida la ciencia irrumpió como una especie de observatorio donde imperarán tanto las capacidades intelectivas como la observación puntual del hombre respecto de su estancia y relación con el mundo sensible. Pues de algún modo se fue restableciendo de forma gradual sus vínculos con el orden físico y natural, y no obstante, en relación contrapuesta ir negando toda configuración referente al universo abstracto. Por tanto, la ciencia se elevaría bajo la influencia directa de la razón, e inversa, la razón debió de irse fortificando fundada en la ciencia.

Y la subjetividad como parte de la razón no desmembrada de la objetividad real solio prevalecer como sustrato racional del modo de producción económico capitalista. Ningún ápice de ella debió parecerle ajeno a su aptitud terrenal, ni realidad alguna ser susceptible de abstraer, puesto que «Ya el estudio de los fósiles estaba empezando a demostrar que el relato bíblico de la historia del mundo era insostenible».<sup>782</sup>

En efecto, uno de los aportes de la nueva visión del hombre sobre el mundo fue que contribuyó a trastocar de manera irreverente tanto la forma de concebir como la sensibilidad. Tales estratos de constitución del sujeto no ocurren ser sino contemplados no solamente en referencia al individuo y su forma de intuición e igualmente del individuo y lo social individual y su relación con la naturaleza, sino en el conjunto de la unidad.<sup>783</sup> Si bien, como era de esperar, su impresión no se propagó en todo el planeta.

Así pues, esta modalidad de visualidad inédita que ya venía aflorando desde el humanismo renacentista se vio inmersa en la tarea de intentar desvelar, no nada más el complejo mundo físico natural circundante, sino también ir desvaneciendo las abstrusas revelaciones místicas del idealismo.

Manifestaciones abstracto mítico divinas las cuales, e inclusive antitéticas a las proposiciones perceptivas e intuitivas del raciocinio, no sólo fueron sino susceptibles de inclinarse a la idolatría, la superstición y el fetichismo. Que aunque estas quimeras pudieron influir entorpeciéndole el camino a la ciencia, pues por lo regular esas invenciones serán de mayor peso que cualquier fenómeno histórico, sin embargo, no hubo manera alguna de interrumpir el despliegue de la misma.<sup>784</sup> No hemos de olvidar que ya para finales del siglo XVII tales quimeras

---

<sup>781</sup> Exclusivamente “En el pensamiento burgués la naturaleza pierde poco a poco el aspecto de algo inconcebible e indomeñable, y las fuerzas naturales son despojadas cada vez más de su carácter cosificado e irracional a medida que se las incorpora a la actividad de manera consciente. El misticismo de la naturaleza es disuelto por la *ratio*, que en lo sucesivo se convierte en el factor dominante dentro de la conciencia social.” Kofler, ídem, p. 142.

<sup>782</sup> Anderson, ídem, p. 174.

<sup>783</sup> Kofler, ídem, p.166ss.

<sup>784</sup> En definitiva “La filosofía burguesa de los siglos XVII y XVIII insistiese en el principio casual en contra de la idea católica del fin divino omnipotente.” Kofler, ídem, p. 100.

Por otro lado “Pero lo cierto es que había terminado la época del dominio teológico sobre la ciencia. Todavía se podían deformar y retardar el avance de la ciencia, pero lo que ya no se podía hacer era detenerlo. La religión quedaba tácitamente confinada al dominio moral y espiritual. En cuanto al mundo material, ya fuera voluntaria o involuntariamente, la Revolución Científica se había posesionado en definitiva de él.” Bernal, op. cit., p. 476.

irían perdiendo terreno, aunque todavía aún no su vigencia.

Ahora bien, inferimos que lento pero interrumpido el adelanto de aquel saber fundado en la reflexión, empezó a ganar terreno.<sup>785</sup> Y a la ciencia, suponemos, el capital (como producto lógico e histórico de él) copo a copo la atrajo hasta subsumirla a su interés, adecuándola a su juicio.<sup>786</sup>

¿Será que a la ciencia el capital la emplea para su beneficio y se la apropia para complementar con los perfeccionamientos de ésta su proceso de valorización? Se presume que sí, pues si el saber debió ser subsumido al capital y la ciencia sería una esfera de la cultura burguesa, entonces estará interrelacionada de manera orgánica con el interés del dinero. Por tanto, al dinero le incumbirá fomentar su despliegue.

La aurora del saber científico, en efecto, emprendió su trayectoria bajo el influjo del poder mercantil capitalista. Impregnando el imaginario de un proceder y una intelección que fueron más allá de la dimensión de la concepción rústica y tradicional (precapitalista).<sup>787</sup> Distintos modos de percepción los cuales al desplegarse fueron mostrando, y hasta la época presente algunos de ellos aún no resueltos, los indicios necesarios que sirvieron para ir disipando de manera gradual los discretos misterios existentes encerrados en la relación entablada entre la naturaleza y el hombre y su articulación con el mundo, el sistema solar y el cosmos.

Así pues, la nueva forma de la actividad material no supo sino expresarse en ideas y rasgos acordes a ella. La forma de economía y su función mercantil capitalista se refractó en una gramática correlativa a la fuente de ella. Como expresión y representación melliza de su concreción real,<sup>788</sup> no obstante, ambos movimientos –económico y conceptual-, deberán ser vistos en íntima fusión no automática ni mucho menos tampoco en el impalpable cosmos abstracto, sino en interacción mutua (y orgánica fundición). Así, fue que se forjó una percepción y un tacto correlativos a los recién revelados en la geografía y energía tenidos en el orbe.

No fue casual que el ensayo, la hipótesis, la duda, la sospecha, etcétera, se convirtieran en piedra de toque de la perceptiva novel. Por tanto, el desarrollo de la ciencia, aunque su infancia se remonte a tiempos difíciles de precisar, fue un factor más, no en último término sino un elemento que posibilitó no sólo el avance del imaginario cultural sino expresivo de una forma social y económica determinada.

Además somos de la opinión de que tal saber estimuló, aunque de manera adyacente como hemos observado, la concomitante mutación tecnológica e industrial de postrimerías del siglo XVIII.<sup>789</sup> Incentivo el cual suponemos fue de modos distintos pero de carácter orgánico interdependiente. De un lado, se ofrendó a modo de razón matemática abstracta.<sup>790</sup> De otro lado, a

---

O sea “el dogma fue sometido a la experiencia, y cuando no superó la prueba, fue rechazado y se formularon nuevas teorías.” Derry, Thomas Kingston. *Historia de la tecnología II...*, p. 64.

<sup>785</sup> En sí “El siglo XVIII fue, en un sentido muy real, una época de la razón, si por razón hemos de entender hostilidad hacia los dogmas tradicionales.” Anderson, ídem, p. 183.

<sup>786</sup> Siendo así «Otra fuerza productiva que no le cuesta nada al capital es la fuerza productiva de la ciencia». Marx, ídem, p. 270.

<sup>787</sup> Y “Más aún, la difusión de la imprenta y, en especial en los países protestantes, la difusión del alfabetismo significó la victoria del libro sobre el proverbio, del texto sobre la imagen, de la información razonada sobre la repetición servil, y todo esto, significó el progresivo abandono de actitudes consuetudinarias y tradicionales a favor de actitudes más racionales y experimentales.” Cipolla, Carlo Maria. *Historia de la Europa preindustrial...*, p. 241.

<sup>788</sup> Kofler, ídem, p. 63.

<sup>789</sup> Consideradas en fusión “Las instituciones como la Sociedad de literatura y filosofía de Manchester y la Sociedad Lunar de Birmingham, fueron un factor importante en la revolución industrial.” Musson and Robinson, ídem.

<sup>790</sup> Grandes avances logró dar la ciencia en el siglo XVII; ya que “La ciencia natural recibe sus estímulos y su materia de la mecánica de funcionamiento de los establecimientos manufactureros. Ya en la época del Renacimiento la mecánica científica había encontrado inspiración en máquinas simples.” Kofler, Leo. *Contribución a la historia de la sociedad burguesa...*, p. 286.

la inversa, la animó a modo de mecánico oficio detallado.

{Pensamiento racional burgués que, por un lado, penetraría en la naturaleza y por ende en los fenómenos del más acá, en lo «fácticamente dado»,<sup>791</sup> es decir «en lo aprehensible como aislado y descriptible con exactitud».<sup>792</sup> Sin embargo, de otro lado, de manera incipiente fue susceptible de introducirse en el plano de la totalidad del órgano social, manteniéndose aún ajeno e indiferente, o siéndole vedado a la relación dialéctica de suyo materialmente orgánica que se entabla entre el proceso objetivo y la actividad subjetiva. También no comprendiendo la relación estrecha que se establece entre el proceso de la realidad y el fenómeno individual. Mejor dicho, abstrayendo la conexión que se da entre la realidad objetiva y el movimiento del carácter de la conciencia como un todo estructurado unitario}.<sup>793</sup>

Desde luego, hemos de advertir que la invención técnica no ocurrió efectivamente por iniciativa e ilustración de la ciencia por completo, sino, por el contrario, fue encauzada por la práctica experimental.<sup>794</sup> Por extensión específica a ella se debió a las aptitudes del ingenio y la habilidad,<sup>795</sup> más que al talento creador científico. No obstante, donde radicó la importancia del saber especializado fue en el hecho de que la ciencia logró revelar y exhibir al inventor no otra cosa, sino las propiedades químicas y orgánicas inherentes al mundo físico. Por ejemplo, reveló los elementos, las composiciones y las leyes, y en cierto modo los vínculos y las percepciones que de otra manera no estaban aún a la disposición y alcance inmediatos.<sup>796</sup> Forjándole así, de modo complementario, una vía de acceso a él.

Ahora bien, aunque las hubo, en sus inicios, las conexiones existentes entre ciencia e invención técnica fueron, en sí y por sí, harto muy frágiles de establecer.<sup>797</sup> A la inversa de las relaciones que se instaurarían a fines del siglo XVIII e inicios del siglo XIX en adelante. A las cuales aportaron tanto los científicos, filósofos, matemáticos, ingenieros, etcétera, como inventores de instrumentos y aparatos de tipos diversos. O sea, en el inicio sólo existió cierta influencia, y con posterioridad, la participación será directa.<sup>798</sup>

La oleada científica del siglo XVII y XVIII supuso la industrialización.<sup>799</sup> Sí en su aurora no tuvo tanto impacto como luego se considera, entonces podemos admitir que probablemente la

---

<sup>791</sup> Kofler, Leo. *Historia y dialéctica...*, p. 78.

<sup>792</sup> Kofler, op. cit.

<sup>793</sup> Kofler, ídem, p. 122.

<sup>794</sup> Usher, Aboutt Payson. *Historia de las invenciones técnicas...*, p. 177.

<sup>795</sup> De ello “Aunque en las primeras etapas los cambios operados en la técnica –en respuesta a las necesidades económicas– se realizaron sin intervención de la ciencia.” Bernal, ídem, p. 483.

No obstante “Por supuesto, la ciencia y la tecnología han interactuado en muchos puntos, y los modernos instrumentos clave no podrían haberse producido sin la comprensión teórica de los materiales y fuerzas naturales proporcionados por la ciencia.” Basalla, George. *La evolución de la tecnológica...*, p. 42.

Véase Lilley, Samuel. *Hombres, máquinas e historia...*, p. 89.

<sup>796</sup> A lo más “Se ha dicho a menudo que la máquina de Newcome y sus antecedentes hubiesen sido inconcebibles sin las contribuciones teóricas de Boyle, Torricelli y otros, y que Watt adquirió gran parte de su capacidad e imaginación técnicas gracias a la colaboración de hombres de ciencia y a su trabajo con instrumentos científicos de Glasgow.” Landes, ídem, p. 120.

Y “Muchas de las máquinas inventadas durante la Revolución Industrial inglesa tenían que poco que ver con la ciencia.” Basalla, op. cit., p. 43.

<sup>797</sup> Cipolla, op. cit.

<sup>798</sup> Por citar un caso de entre algunos otros “George A. Lee (1761-1826) que comandaba la firma industrial de algodón Philips and Lee en Manchester era un amante de la ciencia.” Musson and Robinson, ídem, p. 229.

<sup>799</sup> En verdad “Por devotos que fueran, hombres como Kepler, Galileo y Newton comenzaron a hacer cálculos que les llevaron a la formulación de leyes científicas sobre la naturaleza del universo; posiblemente estos cálculos no fueran más racionales que los de sus predecesores, pero pusieron los fundamentos de la posterior sociedad tecnológica e industrial.” Kellenbenz, Herman. *El desarrollo económico de Europa continental...*, pp. 203-4.

repercusión primordial iba a ser para la posteridad. No siendo la invención mecánica fruto de la labor científica, no obstante, como lo hemos ya indicado la ciencia contribuiría colaborando mediante la observación y el análisis de las leyes naturales.

Cabe destacar que el progreso científico fue un fenómeno europeo y no sólo británico o holandés o francés (país este último en donde se desarrolló con esplendor sin igual),<sup>800</sup> sino potenciado en esa región noroeste del continente. (Zona donde, tiempo después, afloraría la ilustración.<sup>801</sup> La Ilustración fue un fenómeno cultural inspirado por el talento habitado en aquel ambiente. También deberá considerarse que la actividad científica se asumiría como un trabajo especial de dedicación y talento).

Desde tiempos ancestrales toda cultura, determinada sociedad y el hombre en particular han tenido por proyecto e intención el desarrollo de todas sus fuerzas productivas. Potencias éstas referentes no sólo a las emanadas del ánimo potencial creativo, sino las concernientes a todas las fuerzas contenidas y exteriorizadas tanto en sí (humanas), como las ínsitas en el seno de la naturaleza. No obstante, siendo tales fuerzas, en alguna medida, cósmicamente de una magnitud incalculable. Manifestándose así tal desarrollo sea en la objetividad de las capacidades humanas sea como subjetivación de las determinaciones naturales (donde la actividad subjetiva es condición del ámbito objetivo), empero, fuerzas y actividades articuladas interactiva armónicamente.<sup>802</sup>

Y para dar cumplimiento al desarrollo de las fuerzas humanas visibles e invisibles, poniendo en juego la unidad orgánica que se da en la relación entre el movimiento subjetivo y la legalidad objetiva,<sup>803</sup> se deberá recurrir a todos los medios posibles sean físicos, químicos, biológicos, terrestres, acuáticos y siderales, etcétera. Sean incluso improvisados o imaginados. En una palabra, incurren ser inherentes al orden cósmico universal.

Y el sujeto social no ya precisaría *sintetizar* en él a todas ellas en exclusiva, sino además siendo él mismo, según hemos aludido, la fuerza productiva esencial. La *subjetividad potenciada* ilimitadamente. O sea la actividad *subjetiva teleológica* por excelencia.<sup>804</sup>

Por tanto, si debió afirmarse el dominio objetivo del capital sobre el mundo acabado como mercado mundial, entonces ese poder material se deberá conjugar e interrelacionar con la esfera del saber. De hecho, no sólo se desarrolló la producción de mercancías, también la producción de cultura y conocimiento. Para sí fortificar, en ambos espacios del desenvolvimiento del organismo social, su absolutismo y desarrollo orbital. En efecto, llegaría apoderarse de la totalidad del planeta al concentrar la riqueza tanto objetiva como subjetiva, *monetaria* y del *logos*, lo cual supone entre otras cosas que, a través de estos y otros equivalentes generales (por ejemplo, el del monarca), enfrentará a los productores directos.

Para alcanzar a contemplar el carácter de clase que adoptó el saber en general y el conocimiento científico en particular, antes que nada, no hay que olvidar el siguiente punto –cuya fuerza productiva intelectual se tornó en condición importante para el despliegue tanto del capital como de la rica burguesía fabricante en aquella fase de expansión.

Sólo debemos recordar lo que en ocasiones diversas hemos insistido, o sea que en el modo

---

<sup>800</sup> Landes, ídem, p.90.

<sup>801</sup> “El término la ilustración refiere hoy tanto a la época como al movimiento cultural que a mediados del siglo llegó a dominarla. Las formas ilustradas de considerar el mundo, en ambos lados del Canal de la Mancha, se caracterizaron por un interés en las ciencias naturales y el derecho natural, y en el orden racional de la naturaleza.” Liss, ídem, p. 23.

<sup>802</sup> Pues bien “La apropiación de la realidad humana, su comportamiento hacia el objeto, es la afirmación de la realidad humana; es por esto, tan polifacética como múltiples son las determinaciones esenciales y las actividades del hombre.” Marx, Karl. Manuscritos economía y filosofía..., p. 148.

<sup>803</sup> Kofler, ídem, p. 109.

<sup>804</sup> Con todo “Es en el mundo humano, efectivamente, donde rige el principio de la proyección de fines.” Kofler, ídem, p. 99.

de producción de mercancías el cual tuvo por matriz el suelo europeo del nordeste y específicamente como centro de difusión la Inglaterra del siglo XVIII, la rítmica sucesión de transformaciones allá suscitadas no se circunscribieron al campo de la tecnología, la economía, el comercio exterior e interior, la construcción, la agricultura, la navegación, la demografía, etcétera, esto es, la estructura económica y social, sino se propagaron en el manto de la esfera superestructural -política, cultura e ideología.<sup>805</sup>

Pues, el desarrollo del capital implicó ampliar el nivel concreto de la producción, y por su movimiento recíproco e interactivo orgánico, a la sazón, se expresó en un avance a nivel del proceso de intuición.

En sí, la conciencia no se despliega por sí misma sino sólo a partir de su inverso: el de la incorporación y socialización del universo natural.<sup>806</sup> En remedo a cada teoría y/o categoría conceptual yacerá un contexto objetivo. Y éste, por el contrario, sólo podrá expresarse a través de aquélla.

Ahora bien, precisemos esto último, el empuje y la visualidad serían atributos inseparables que en su imbricación natural se despliegan e interactúan no sólo al dar movimiento al proceso de producción material, sino posibilitan el intelectual. Desear disfrutar de uno y otra índole energética no será mera casualidad, sino una facultad natural y social sustancial. Pues no son más facultades del sujeto social que se desarrollan tanto histórica como socialmente, por ende, capacidades productivas constituyentes del proceso de trabajo humano.

Sin embargo, debemos tener en cuenta que la ventaja que obtuvo la cultura europea no quedaba manifiesta a esos ámbitos y facultades. Como tampoco, se puede reducir la transformación mecánica del modo de producción remitiéndola únicamente al ámbito técnico económico. Sino deberá contemplarse más allá de los espacios objetivos, es decir, debe considerarse en sus determinaciones subjetivas. O sea como una expresión cultural y social de la civilización europea;<sup>807</sup> que en cuanto cultura distó en costumbres, moral, derecho, percepción, imaginación, etcétera, con respecto a las culturas de Asia y África, empero, ya no se diga en relación con la recién colonizada;<sup>808</sup> cultura esta última que fue contemplada como no civilizada ni mucho menos culta.

A nivel técnico económico con respecto a las culturas antes aludidas las divergencias eran abismales. Igual sucedería a nivel del conocimiento científico. Por ende, en el desarrollo de ciencias particulares.

{No obstante, este drama del progreso de la civilización occidental, considerada en cuanto foco matriz de desarrollo del capital y en tanto que sede de concentración y expansión del mismo, pertenece todavía –como lo hemos supuesto- a la historia de la infancia de la naturaleza humana}.

Por tanto, el saber devino en poder y el poder generó más saber. A propósito de la medra instrumental, cabe indicar que «Este traumatizante conjunto de acontecimientos no podría dejar consecuencias en la reflexión intelectual y en la vida cultural».<sup>809</sup> La muda material posibilitó una virada en la cultura. Siendo una especie de preparación intelectual y moral más acorde al

<sup>805</sup> Véase Marx, Karl. Contribución a la crítica de la economía política..., p. 43.

E igualmente Engels, Friedrich y Karl Marx. La ideología alemana..., p. 25.

<sup>806</sup> Kofler, ídem, p. 108.

<sup>807</sup> O con otras palabras “Que la revolución industrial era esencial y primariamente un fenómeno sociocultural, y no meramente tecnológico, resulta patentemente obvio cuando se advierte que los primeros países en industrializarse fueron aquellos que tenían mayores similitudes sociales y culturales con Inglaterra.” Cipolla, ídem, p. 291.

<sup>808</sup> “Si ordenamos las sociedades según sus aptitudes para el desarrollo de las ciencias y su poder de acción sobre la naturaleza constatamos que Europa, en el transcurso de los siglos XVI y XVII, rebasó a todos los pueblos de las restantes partes del mundo.” Mousnier, Roland. El siglo XVI y XVII..., p. 627.

<sup>809</sup> Mori, ídem, p. 131.

movimiento desarrollado del orbe mercantil monetario.

Además, por si fuera poco, aparte de estas contribuciones, no debemos olvidar que occidente fue el temerario descubridor no solamente de medios de transporte, tierras y tesoros. Asimismo incurrieron en la invención del cañón, la imprenta, el reloj, la brújula, la mercadotecnia, el cálculo diferencial e integral, la filosofía especulativa, la ciencia de la naturaleza, la economía política, el arte y, en breve, la política y también la religión cristiana.<sup>810</sup>

Y no fue alrededor de tal modo de producción sino en el núcleo del mismo donde residió centrarse el impulso innovador. Y no sólo sino presidido transitoriamente por la sociedad inglesa.<sup>811</sup> El lugar donde emergió el modelo de empleo de las fuerzas de la naturaleza en la producción.<sup>812</sup> Sin olvidar la contraposición radical del tipo de relaciones sociales contrastadas que va abreviar esos artefactos.<sup>813</sup>

Del mismo modo que las fracciones de clase tanto de la burguesía alta como de las propietarias burguesas progresistas de la clase media de la sociedad inglesa fueron, de entre quiénes no solamente surgirían la elite ulterior,<sup>814</sup> sino en quien encarnaría, de un lado, a las mentes plus ultra y,<sup>815</sup> del otro, a los almirantes del mundo.<sup>816</sup> Por cierto, como lo hemos manifestado en el capítulo anterior, fue no sólo gracias al saber sino al empeño, la pericia por medio de la cual se pudo desarrollar esta última fracción de clase. De la cual salió el ingenio que motivó el avance tecnológico –y de quien afloró el *petty industrilists*.<sup>817</sup>

Por tanto, al observar estos últimos indicios, hemos de recordar que los emprendedores comerciantes industriosos transoceánicos que conquistaron el mundo no en aras de querer producir el bienestar a las culturas conquistadas, sino sólo sustraer sus riquezas e imponer a través del fanatismo y la rudeza la cultura occidental. Dicho mejor aún, de ese modo grosero y no de otra manera fue que alcanzaron innegables ventajas. Primacías logradas sí no en toda operación material y espiritual que emprendieron, sí en lo que concierne tanto a la conquista material del orbe como al “progreso” de la economía fundada en el valor y a la ciencia subsumida al desarrollo mercantil.

Sin embargo, tal empresa tuvo costos de producción altos pues al inclinarse en ese afán alcanzarían sus metas sólo al precio de arruinar al mundo entero. Apoderándose así de cuanta riqueza hallaron a su paso, se convirtieron en aras del devenir histórico, tanto en una singular casta de comerciantes, financieros y productores industriales como en alcurnia de mentes vivaces e ingeniosas. No debido a alguna ironía sino por histórico relámpago de la memoria fueron ellos los primeros que intentaron trocar en oro los metales bajos recurriendo para ello al auxilio de la alquimia.<sup>818</sup>

---

<sup>810</sup> “Un historiador del siglo XIX manifestaba que la pólvora diluye las caballerías, la brújula descubre el mercado mundial y la imprenta había de difundir el protestantismo. Los inventos por excelencia de la sociedad burguesa.” Marx, Karl. *Capital y tecnología...*, p. 90.

<sup>811</sup> Musson and Robinson, *ídem*, p.222.

<sup>812</sup> Kofler, *ídem*, p.106.

<sup>813</sup> Pero la tecnología suele ser el lado activo de la relación entre la naturaleza y la humanidad (cuya unidad, como se vio en la sección inicial del primer capítulo, es el proceso de trabajo); ya que “No puede desconocerse el condicionamiento casual del trabajo por el objeto, pero la forma concreta de esta causalidad no está determinada por el objeto como si este poseyese autonomía metafísica, sino por el movimiento interior, legal, de la sociedad, que constituye la base efectiva de todo el proceso de la acción recíproca entre la naturaleza y el hombre.” Kofler, *ídem*, 107.

<sup>814</sup> Musson and Robinson, *ídem*, p. 225.

<sup>815</sup> Mathias, Peter. *La industrialización británica...*, p. 112.

<sup>816</sup> Parry, John Horace. *Transport and trade routes...*, p. 181.

<sup>817</sup> Crouzet, Francois. *Capital formation in the industrial revolution...*, p. 184.

<sup>818</sup> Sombart, *ídem*, p. 50.

Sea como fuere, entonces, sería en el curso del siglo XVII donde la racionalidad burguesa se fue perfeccionando todavía más al extenderse en cualquier espacio del quehacer y la reflexión o bien oscilando entre ambas u otras más creaciones intelectivas. Así pues, de un lado, debió irse inclinando hacia el oficio del pensar relativo a la meditación especulativa suscitado más por la contemplación que por la realidad del mundo, este cosmos más aproximado a la metafísica, la filosofía y la teología. De otro lado, se deslizaría hacia el arte de la demostración, es decir, el pensar empírico inclinado más hacia el ámbito de la experiencia, la observación y la hipótesis (*vis exploratio*), que aunque conjuntados, directamente éste por antítesis entraría en contraposición con el conocer e interpretar teórico especulativo.

Formas del conocimiento a las cuales fue afinando y entró a profundizar entrambas órbitas del saber en el curso del tiempo de modo paulatino. Incluso aun siendo éstas divergentes, pero dialécticamente concordantes.<sup>819</sup> Sin embargo, tal forma de conocimiento la cual no sería más que una modalidad de aprehensión cognoscitiva, suponemos, fue la expresión y el modo conducente en que se estructuró en la visión mecánica abstracta del mundo.

La verdad fue que el saber empírico experimental contribuyó más que el teorizante a la tecnificación europea. Sin embargo, poco importa el que algunos de los representantes de una y otra incidirían más o menos en el arreglo de su evolución en esa etapa temprana de desarrollo –la cual inició mucho antes del siglo XVI aunque con avance escaso.<sup>820</sup> De tales figuras descollaron, a saber: Leonardo, Brahe, Copérnico, Galileo, Vesalio, Kepler, Newton, Leibniz, Pascal, Huygens, etcétera; sólo por citar algunos de ellos.<sup>821</sup>

Desde aquella época para la cultura occidental el desarrollo de la modalidad de producción de saber ya no iría a frenar ni a encontrar obstáculos significativos, por el contrario, mejor aún, alcanzó arribar a una etapa superior relativa a ambas nociones cognitivas.<sup>822</sup>

De los científicos referidos todos ellos figuraban como índices debido a las aportaciones brindadas al conocimiento de la ciencia de la naturaleza, e indudablemente, al potencial desarrollo de la misma en toda su amplitud. Empero, conviene mencionar, científicos aún titubeantes pues algunos de ellos no sólo abrigaban la duda acerca de la existencia divina, sino eran fieles tributarios de la misma (contradicción recurrente en la que solían recaer muchos de ellos por aquellos tiempos aún de dominio incontestado de la religión). Pues, con las respectivas excepciones, no se arriesgaban aún por entero a negar el dogma ni tampoco a sustentar sin ningún encogimiento la certeza de sus ideas.<sup>823</sup> Sin embargo, abstrayendo la relevancia positiva o negativa de este fenómeno histórico, podemos afirmar que el libro empezaba a ganar terreno al proverbio gracias a la imprenta,<sup>824</sup> aunque tal movimiento empotrado en un lentísimo transcurrir.

Así, pues, la intuición sensible y la aprehensión objetiva en cuanto planos cognitivos

---

<sup>819</sup> Por tanto “Mientras ocurría todo esto en el terreno de la ‘ciencia’ en el de la ‘tecnología’ iban tomando cuerpo desarrollos convergentes.” Cipolla, ídem, p. 241.

<sup>820</sup> En esa dirección “Leonardo hacia fines del siglo XV ya había desarrollado los principios más importantes de la mecánica y de la matemática en cuanto método del pensamiento científico-natural.” Kofler, Leo. Contribución a la historia de la sociedad burguesa..., p. 218.

<sup>821</sup> “En términos técnicos, la época a la que pertenecieron los grandes científicos Copérnico, Galileo y Newton no estuvo caracterizada por la ciencia y el saber sino por el trabajo de hombres prácticos.” Kellenbenz, Herman. La técnica en la época de la revolución científica..., p. 207.

<sup>822</sup> Mejor aún “Más que hacer nuevos descubrimientos fundamentales de naturaleza trascendental, explotó e incrementó el acervo de ideas y conocimientos científicos.” Anderson, ídem, p. 162.

<sup>823</sup> Puesto que “Lo que resulta paradójico en la Revolución Científica es que quienes contribuyeron a ella – los innovadores científicos, desde Copérnico hasta Newton- fueron los más conservadores en sus concepciones religiosas y filosóficas.” Bernal, ídem, p. 476.

<sup>824</sup> Cipolla, ídem.



conducentes hacia el conocimiento científico de la naturaleza y del hombre, se iban dilatando en abierta medida y a contrapelo del plano místico contemplativo. La escalada de saber y conocimiento que alimentó a la cultura occidental no hizo sino constatar la preponderancia relativa que representaba a sí misma con respecto a la cultura universal de aquella época. Despuntando en ese plano. Así, el saber teológico de perfil malabarista fue perdiendo terreno de modo gradual, aunque no del todo disipando.

Sin embargo, nos parece que una característica decisiva de esta racionalidad consistiría en la imagen nueva que se tuvo de la naturaleza desde entonces. Una mirada, pues, de fondo y amplitud no trascendental sino innata. Una percepción de la naturaleza que suponemos disipó el animismo y el carácter hermético e impenetrable que se le imponía, y lo cual, de hecho, espoleó el conocimiento de ella.

Ahora bien, al arribar a este espacio debemos retener que en el marco cultural del modo de producción moderno el saber en general y el de la ciencia en particular, se inscribieron en las relaciones de valor, por ende, se trocaban en mercancía y subsumirían a los dictados absolutos del dinero. De tal inversión y trastorno procede que el producto de la ciencia no sea susceptible de generarse de manera abierta y sin límite alguno, ni tampoco que pueda contribuir al bienestar natural social universal, sino sólo para el provecho del capital. (Por tanto, será mera quimera que el bienestar facilitado que pudiera otorgar corresponda a la sociedad, pues, en verdad, el papel que jugará se adecúa al responder más que a sí misma a un interés que sólo aparentemente le será ajeno).

Veamos ¿por qué habría de actuar así? Pues por más vueltas que se le den a esa cuestión ya hemos mencionado que la ciencia, personificada a través de sus representantes de clase, deberá permanecer ausente a los intereses generales. Además, como producto procedente en directo de la burguesía, su beneficio tendrá que verse alejado de la sociedad. Merced a los fines individuales de esa clase sólo obedecerá y prestará servicios a esa clase. Por ejemplo, como suponemos, si la clase propietaria en ascenso tuvo su expresión culta en la ciencia, entonces el desarrollo tanto del conocimiento como producto cultural oscilaría sólo en el provecho individual y privado.

Dicho con concisión, cualquier perfeccionamiento de la ciencia se empleará de manera secundaria y aislada para el beneficio de la sociedad, por tanto, la ciencia en cuanto tributo aparente de la humanidad no deviene neutral y equitativa, al contrario, comportará una actitud soberbia y conducente al imperio egocéntrico. Mejor aún, ambas cualidades sugeridas le distinguirán en el decoro –al posibilitar la escasez.

De su carácter capitalista derivará que, siendo contemplada como riqueza objetiva subjetiva del sujeto social universal, no le traerá dicha y fortuna, sino, al contrario, la ruina. Por tanto, el avance evolutivo que acarreará no será para enriquecer satisfaciendo a la naturaleza y la sociedad. Sino para el monopolio de una fracción social e infortunio de las masas. Ya que todo ese movimiento descomunal de la idea que en el curso de su evolución se perfecciona y fija en tecnología, no obstante, nació para el privilegio de pocos y adversidad de los demás.

En efecto, sólo a una facción social minoritaria asistirá, ya que en último término «De esa manera, la ciencia, que produce el medio al servicio de un fin preestablecido, se convierte indirectamente en una esclava no tanto de ese medio y su desarrollo ulterior, como ella se imagina, sino de un fin ajeno a la ciencia».<sup>825</sup> El oficio que ejercerá permanece ligado en función del dinero. A la sazón, secundando el poder del capital al posibilitar no sólo la valorización del dinero, sino la subsunción del proceso de trabajo.

Visto así, a la par que el capital establecerá no ya una base técnica de explotación de

---

<sup>825</sup> Kofler, Leo. La racionalidad tecnológica en el capitalismo tardío..., p. 122.

trabajo montada en una división social y material, sino por realizar producciones teóricas e ideológicas correlativas a favor del dinero.<sup>826</sup> A la sazón, el conocimiento científico desempeñará un papel estratégico en el desarrollo del capital al tornarse en un logos instrumental que trabajará para su uso exclusivo, el cual reeditarán una fortuna.<sup>827</sup>

Y como era de esperar, tal como ya sucedía desde la antigüedad, todo ingenio fue homenajeado gratamente y muy bien correspondido. Así también acontecerá en la época moderna en la que toda innovación (técnica o no) será bien retribuida por la elite en el poder.<sup>828</sup> (Lo precedente inmediato tengámoslo sólo como una suposición probablemente indicativa de ese hecho). Pues, como sabemos «El parlamento concedía premios a los inventos».<sup>829</sup>

La clase social directora y propietaria concedían tanto a los científicos como a los innovadores no sólo rango social, sino también dinero. De ahí que el capital absorberá para sí la integridad del *saber*.<sup>830</sup>

Recordemos que a fines del siglo XVIII en Inglaterra tuvo lugar una ola llamativa de invenciones. Si bien, como lo demuestra el índice de datos que hemos citado a pie de página, se observa que desde la mitad del siglo las invenciones tanto ya doblan con respecto de las suscitadas en la década siguiente (1750-1760). Y las que afloraron a fines de siglo triplicarían a estas últimas, De tal modo que, según la *commissioners of patents*,<sup>831</sup> observamos que la serie iría en ascenso progresivo desde las primeras décadas de la centuria ulterior.<sup>832</sup> Y con este hecho, suponemos que afianzarían las conexiones internas entre ciencia e industria (Lunar Society in Birmingham and Philosophical Society in Manchester).<sup>833</sup>

Con ello, contribuir no solamente a elevar el ingenio y la innovación, sino la transformación significativa de la cotidianidad, de la economía, de la geografía, de la ética, del arte, en suma, de la vida y la cultura de Europa occidental (e irían a invadir el mercado mundial). Empero antes de traspasar el orbe ocurrieron ahí, ciertamente. En esa cultura que como ninguna otra ya se instruye con denuedo en el terreno de la ciencia y la tecnología. (Sin embargo, una cultura que, más tarde otras la remedarán, asumirá tanto una posición científica materialista mecanicista como una postura intuitiva e imaginaria sustentada en una espiritualidad abstracta).

Ahora bien, hemos de insistir en que la invención técnica (máquina herramienta a vapor)

<sup>826</sup> En sí “Las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época; o dicho en otros términos, la clase que ejerce el poder material dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder espiritual dominante.” Engels y Marx, op. cit., pp. 48-9.

<sup>827</sup> Al dinero nada escapa y él mismo todo atrapa, pues “El capital no crea la ciencia sino la explota apropiándose de ella en el proceso productivo.” Marx, op. cit., p. 162.

De tal modo “las ciencias son utilizadas por el capital como medio de enriquecimiento.” Marx, ídem, p. 163.

<sup>828</sup> Y “Por supuesto, el patrocinio de los ricos y de los jefes de Estado constituyó otra fuente de financiamiento del trabajo en la ciencia primaria y la invención.” Usher, About Payson. Cambio técnico y formación de capital..., p.48.

<sup>829</sup> Marx, Karl. Los fundamentos II..., p. 291.

<sup>830</sup> No olvidemos que “Las academias, bien fuera filosóficas o de las artes, establecieron concursos con premios para quien inventase máquinas y otros instrumentos de hilar. Y a esta actividad se venía dedicando un número creciente de personas puesto que, por ejemplo, el número de patentes concedidas por el Patent Office pasaba de 22, durante la primera década del siglo, a 205 entre 1760 y 1769 (y alcanzará las 477 entre 1780 y 1789).” Mori, ídem, p.145.

Más o menos hay confluencia entre éstas cifras y las ofrendadas por Deane, quien las extractó de Mitchell.

<sup>831</sup>

cuadro cuatro

Número de patentes inglesas registradas en cada década

1630/39 75, 1640/49 y 1650/59 4; 1660/69 31; 1670/79 50; 1680/89 53; 1690/99 102; 1700/09 22; 1710/19 38; 1720/29 89; 1730/39 56; 1740/49 82; 1750/59 92; 1760/69 205; 1770/79 294; 1780/89 477; 1790/99 647; 1800/09 924; 1810/19 1124; 1820/29 1453; 1830/39 2453 y 1840/49 4581.

Fuente: B. R. Mitchell. Abstract of British Historical Statistics. p. 268.

<sup>832</sup> Recordemos que “Una impresión de la vida intelectual disponible y la del empresario joven de Manchester a fines del siglo XVIII puede verse en la correspondencia de James Watt jr.” Musson and Robinson, ídem p. 227.

<sup>833</sup> Musson and Robinson, ídem, p. 222.

no fue un perfeccionamiento correlativo al trabajo científico de laboratorio, sino por el contrario, de la experiencia empírica, de la práctica diaria y la necesidad. (Pues la «necesidad» no hará más que «agudizar el ingenio», madre de las innovaciones).<sup>834</sup> Ni tampoco fue develada por un investigador científico, sino por un constructor y reparador de instrumentos de física.<sup>835</sup> Además, no bastó solamente con la oportunidad económica financiera propicia para innovar, se necesitaba la aptitud del ingenio técnico, o de igual forma, la viva imaginación.

Del mismo modo recordemos que no solamente para instruirse se contaba con academias particulares centradas en la innovación científica y técnica, desde luego esta sería otra de las herencias occidentales, las cuales de siglos atrás ya impartían lo suyo.

De entre las diversas academias e institutos que se nos ocurre aludir como principales, cabe hacer mención, por ejemplo, la Accademia dei Lincei en Italia 1603;<sup>836</sup> la Royal Society y la Académie Royal des Sciences francesas que dieron luz después de la segunda mitad del siglo XVII;<sup>837</sup> además de la Royal Society of London, que surgió por las mismas fechas; la Royal Institution of London cuya fundación dató de finales del siglo XVIII,<sup>838</sup> una institución privada dirigida por el inminente conde Rumford,<sup>839</sup> científico, técnico e inventor.

Academias e institutos en los que se aglutinó no solamente el saber en general, sino a la sazón, la instrucción científica y técnica de las elites con vocación por las especialidades ora mecánicas sean eruditas.

{Sin embargo los mecanismos de selección para tener acceso al conocimiento en general tienen, base y razón, en el nivel financiero tanto antes como en la actualidad. No obstante, adviértase, los dispositivos de acceso no son tan desconocidos como a veces se piensa sino por el contrario ya tienen historia. Desde luego, la mayor parte de las ideas, innovaciones e inventos no resultan aflorar sólo a través de las habilidades o agudezas provenientes de la capa superlativa de la sociedad (salvo en raras y muy contadas ocasiones), sino emanan de las clases medias y altas y del círculo de estudiosos favorecido}.

Y con el desarrollo del modo de producción presumimos empezó a prevalecer el espíritu científico de forma gradual. Al correr parejo junto al espíritu empresa, aunque este último en

---

<sup>834</sup> Cipolla, Carlo M. *Allegro ma non troppo...*, p. 38.

<sup>835</sup> Así pues “Entre los dos periodos hay una diferencia cualitativa notable; pero el cambio producido por la revolución científica fue especialmente en el pensamiento, mientras que el de la revolución Industrial lo fue en la práctica.” Bernal, ídem, p. 484.

<sup>836</sup> Derry, ídem, p.63.

<sup>837</sup> Escuelas siempre han existido, sin embargo, bajo la dirección de las elites dirigentes, en efecto “Hacia 1690, la época de la ciencia había llegado definitivamente. Para entonces había adquirido un prestigio enorme, por lo menos entre las capas superiores de la sociedad. Estaba organizada en la *Royal Society* y la *Académie Royal des Sciences*, en donde existían estrechas relaciones personales con los miembros de las clases dominantes; en Inglaterra, con los miembros del parlamento y de las grandes familias, y en Francia con los integrantes de la corte real” Bernal, ídem, p.476.

En adición “los estudios de los hijos de las clases ascendentes, llevó a muchos de sus componentes a buscar cada vez más consciente y positivamente no sólo una organización de la educación básica que respondiera a las nuevas exigencias que ellos reconocían, sino también que se fijaran la tarea de fundar instituciones, sociedades de cultura y academias para la selección y refinamiento de los futuros y probables intelectuales ‘orgánicos.’ ” Mori, ídem, p.136.

<sup>838</sup> Véase Bernal, ídem p. 517; Mori, ídem, pp. 136-37 y Flinn, ídem, p.139.

<sup>839</sup> Verdadero índice de la elite intelectual al servicio del poder, pues, entre sus diversos inventos destacó el reducir al mínimo necesario los nutrientes de la canasta básica alimentaria obrera. Sobre la ‘idea’ del *filantrópico* condesito, altamente precursora de la reducción cualitativa en la calidad no tanto alimentario sino de vida global, traemos a colación la siguiente muestra; en sí “son un verdadero libro de cocina: da recetas de toda índole para reemplazar como sucedáneos los alimentos habituales y demasiado caros de los trabajadores.” Marx, Karl. *Los fundamentos II...*, p. 637; nota del traductor.

Y también véase *El Capital I*, p.743.

aquella fase ya galopaba. Sin embargo, el conocimiento de la ciencia furtivamente abrió la posibilidad de una producción de plusvalor mayor. Cualquier adelanto que se fuese dando, tal como desde antaño se le concedió a los grupos de poder en turno, fue asumido por el capital para el propio capital. Pues no se trataba sólo de perfeccionar el funcionamiento del cerebro del modo de producción –introducción tanto teorías y leyes científicas novedosas como de innovaciones técnicas en la producción-, sino incrementar la producción de valor.

Producción cuya finalidad residiría en optimizar no sólo la productividad del proceso de producción y por ende el ahorro de trabajo. Pues el medio de producción no sólo sería más que una manifestación de la forma de valor (por ejemplo, una forma de valor que para poder *afirmarse* como capital (tecnología) *niega* sus determinaciones o fases no productivas cristalizadas en dinero y mercancía.<sup>840</sup> Curso de metamorfosis en las que sólo circula y se realiza, y la vez, niega la fase productiva al abandonarla. E inversa, negar las formas valor mercancía y dinero cuando llega adaptar la forma valor de medio de producción técnico.

Ahora bien, por último, no olvidemos que no solamente hubo instituciones privadas autorizadas en el estudio y difusión del conocimiento tecnológico y científico. Asimismo coexistió junto a la educación privada, la enseñanza pública impartida por las universidades (semillero representativo del saber científico, experimental e innovador).<sup>841</sup> Sin embargo, todavía aún inaccesible para las capas inferiores de la sociedad –aunque éstas fracciones de clase masiva eran por entonces aún fracciones sociales virtuales, a nivel político, económico y social.

Sin embargo, inventores e innovadores extraídos de cualquier posición social permanecieron de alguna otra forma vinculados al poder. Siendo afines al poder sea instrumental sea ideológico. Pues la inteligencia tuvo que convidar honores y recompensas a cambio de lo suyo. Por ejemplo, tal como lo hemos visto, piénsese en Matthew Boulton un rico y culto empresario que atrajo como socio a James Watt, técnico inventor de la máquina de vapor –este último perteneciente a la clase media-, quien revolucionó la producción de máquinas herramientas a partir de 1783.<sup>842</sup> Ambos actores, no sólo formaron el consorcio constructor de la tecnología motriz,<sup>843</sup> sino llegaron a detentar, entre 1775-1800, el monopolio –no obstante antes de vencer la patente de Watt aparecieron otros inventores (piratería)-,<sup>844</sup> en la construcción de la tecnología.<sup>845</sup>

{Y no fue en Londres sino en Lancashire uno de los lugares principales donde se fue ampliando tanto la erección de estas innovaciones tecnológicas como situar el mayor proceso de mecanización de la industria de fines de la centuria,<sup>846</sup> por ende, sitio predilecto de la sustracción de valor}.

De lo que precede se desprenden estos dos hechos los cuales confluyeron en el progreso;

---

<sup>840</sup> En sí “El capital-dinero ha pasado a ser capital-máquina. En cuanto capital-máquina el capital en cuanto tal (el Ser como valor) *se niega* a sí mismo y “aparece” en uno de sus fenómenos, entes, fases.” Dussel, ídem, p. 62.

<sup>841</sup> De la que descollaran no una infinidad sino solamente algunas contadas universidades, tales como lo fueron en su momento Padua, Leiden, Glasgow, Oxford, Cambridge, Viena, Edimburgo, etcétera. Y para observar el grado el progreso en educación en el curso de aquella época. Véase por ejemplo Cipolla, Carlo Maria. Educación y desarrollo en Occidente..., pp.75-106.

<sup>842</sup> Sobre esta relación ventajosa e ineludible, véase Baldó, ídem, p. 107; Landes, ídem, p.88; Marx, Karl. Los fundamentos II..., p. 1068, nota del traductor; Usher, op. cit., p. 49; Lilley, ídem, p. 100 y Daumas, ídem, p. 105, de entre algunos otros.

<sup>843</sup> Ashton, ídem, p.111.

Véase también Musson and Robinson, ídem, p. 232.

<sup>844</sup> “Cuando expiró la patente de Watt’s en 1800, Bateman and Sherratt lograron expandir el negocio ampliamente (...) esas máquinas eran más solicitadas con el correr del tiempo; no sólo incrementaron las manufacturas de Lancashire, también las exportaciones se expandieron.” Musson, E. A. and E. Robinson. The early growth steam power..., p. 437.

<sup>845</sup> Musson and Robinson, op. cit., p. 418.

<sup>846</sup> Musson and Robinson, ídem, p. 439.

uno, que los inventos tecnológicos serán (el talento en consorcio con el dinero) un negocio redituable,<sup>847</sup> y viceversa; dos, las industrias novedosas no ocurren ser sino un proyecto de vida provechoso para quien se aventura en ellas –pues atrapar el excedente no será sino el fin.

Así pues, imaginemos que un selecto sector de la sociedad inglesa se consagraría al desarrollo tanto las sus cualidades cognoscitivas aprehensivas sensibles como del sistema de capacidades y habilidades productivas particulares, con la finalidad de instruirse en las ramas del saber de la ciencia y la tecnología.

Como tampoco no olvidemos pues ¿quién no concederá sus atributos a cambio de dinero? No pocos resistirían a que su trabajo científico o intelectual, técnico o artístico fuese incorporado por el capital para cumplir mejor su tarea rentable, aunque son casos raros, ya que en último término «La tizona de Mefístofeles, que cuelga inofensiva de la armadura de la Razón, atraviesa la perezosa criatura que se esconde tras la máscara de ese hombre sagrado, para halagos a sus secuaces con la sonriente ilusión del progreso ganado por el dominio que sobre el ambiente natural ejerce una raza demasiado egoísta y superficial para determinar la finalidad a que han de aplicarse sus triunfos. Puede la humanidad arrancar a la naturaleza sus secretos y usar sus conocimientos para su propia destrucción; puede dar órdenes a los Arieles del calor y la moción y atar a sus alas en un acto de frustración desvalida, mientras discute entre sí sobre la cuestión del amo a cuyo servicio han de colocarse los genios prisioneros».<sup>848</sup>

Y los espacios científico y técnico o artístico o demás alturas de condensación de la esfera de la cultura y del saber (y del poder),<sup>849</sup> con todo, no sólo subyacerían subsumidos sirviendo al poder del dinero,<sup>850</sup> sino serán su portavoz.

Y no sólo no esa aptitud creativa e innovadora formaba parte de la elite distinguida sino de la burguesía media y alta, esto es, de los descendientes de sabios, profesionistas, militares, religiosos, mercaderes, financieros y fabricantes.<sup>851</sup>

Sin soslayar el carácter de clase, ni tampoco perder su referencia a las clases propietarias, no obstante, la ciencia, la técnica y el saber en general desde el siglo XVIII consiguió llamar la atención de los men's bussines of world market con sus descubrimientos y aportaciones. En particular los que intercambian sus productos y equivalentes de valor a ese nivel.<sup>852</sup> Por tanto, merced a la ola de innovaciones e inventos,<sup>853</sup> que acrecentaba la producción mercantil accionada por la energía recién laureada,<sup>854</sup> llegó occidente a mantenerse pulsando firme el ritmo de la

---

<sup>847</sup> Pues “Para el caso de una nueva tecnología, ésta puede ser identificada con la reducción de la invención a la práctica y con su explotación comercial.” Scherer, F. M. *Invención e innovación en la aventura de la máquina de vapor Watt-Boulton...*, p. 250.

<sup>848</sup> Tawney, Richard Henry. *La religión en el origen del capitalismo...*, p. 222.

<sup>849</sup> Kofler, Leo. *Historia y dialéctica...*, p. 92.

<sup>850</sup> Marx, Karl. *Capital y tecnología...*, p. 159.

<sup>851</sup> Es claro que “Hay que distinguir también entre los niveles o los logros educativos de las masas y los de la elites, aunque ambos pueden ir estrechamente vinculados. La introducción de una innovación tecnológica, bien por invención o por imitación, es –al menos por definición- la obra de una elite.” Cameron, Rondo. *¿Por qué fue tan desigual la industrialización europea...*, p. 313.

<sup>852</sup> En definitiva “En el siglo XVIII, el progreso en el campo de las matemáticas, de la mecánica, de la química, y de los descubrimientos en Inglaterra, Francia, Suiza y Alemania se produjeron simultáneamente (...) Pero sólo en Inglaterra se producía su empleo en sentido capitalista, ya que sólo en él se habían desarrollado tanto las relaciones económicas que hacían posible la explotación del progreso científico por parte del capital.” Marx, op. cit., p. 164.

<sup>853</sup> Si bien desde siglos antes “Alemania se distingue por los inventos como también los Países Bajos e Inglaterra.” Marx, ídem., p. 95.

<sup>854</sup> Innovador protagonista de aquella ola de invenciones fue “Richard Trevithick ingeniero inglés invento en 1801 la máquina de vapor de alta presión; y en 1802 un carro de vapor sin rieles; en 1803 la primera locomotora sin rieles.” Marx, ídem., p. 124.

producción de valor.

Así pues, suponemos que no sólo se empezaron a crear las condiciones materiales necesarias de las cuales, en primer lugar, estaría el contexto relativo a la subsunción real al proceso de trabajo como requisito necesario, para que, en segunda instancia, junto a la producción de conocimiento y saber, el nexo interno de ambos espacios fuese una de las bases del ulterior desarrollo industrial. Además el progreso material no llegaría a cristalizar o demorar por más tiempo sin los adelantos suscritos en el espacio del pensamiento.<sup>855</sup> Por tanto, el desarrollo de la atmósfera del proceso de conocimiento, la cual ligaría orgánica y recíprocamente con el terreno de la producción material como su opuesto complementario, no será más que una fuerza intelectual determinada presidida con arreglo al desarrollo de las fuerzas productivas globales. Aunque ambas modalidades de producción, tal como históricamente han existido, permanezcan escindidas como condición de posibilidad real de la «división social del trabajo» capitalista.<sup>856</sup>

A la investigación ingresaba, para subrayar y con ello terminar el apartado, digamos la minoría privilegiada, la cual conforme forjaría con cada generación y acumulaba dinero, se fue afiliando a academias, universidades e institutos en aras de obtener el galardón (la concesión).

#### d) estética

De forma general hemos observado que en la segunda mitad del siglo XVIII, por comparación a la primera mitad del mismo, fue una etapa decisiva para el avance británico a la primacía. En ella consagraron toda una serie de conquistas tanto en el espacio del saber y el campo de la industria.<sup>857</sup> En efecto, una sucesión acumulativa de perfeccionamientos en el desarrollo científico y tecnológico tuvieron acto de presencia y reencuentro en esa etapa de la historia.

Además la producción de valor mercantil no disminuiría en occidente sino dio muestras de recuperación en espacios múltiples de la producción, no obstante, uno de ellos correspondió a la producción que se situó en la esfera del arte.<sup>858</sup> Espacio del quehacer artístico en el cual la cultura europea no resultaría rezagada del todo, sino se mantenía en evolución desde siglos precedentes. Puesto que así como los progresos alcanzados tanto en la comprensión de la naturaleza como los relativos al conocimiento del hombre avivaban distintos planos de la experiencia. De igual forma se experimentó el despertar en el espacio de la fantasía. O dicho mejor aún, en el espacio estético la inspiración emanó cuando se incorporó el ensueño a la belleza.<sup>859</sup>

No solamente de la cultura occidental emanó sabiduría primordial. Ni mucho menos que de la inteligencia del organismo social procediera una fortaleza superior absoluta. Sino más bien

---

Otro actor, en “1814 Stephenson construyó las primeras locomotoras.” En seguida “El ferrocarril Manchester Liverpool en 1830.” Y poco tiempo ulterior “El barco de vapor (sirius) cruzó el atlántico por primera vez en 1835-6.” Marx, ídem, pp. 125, 126, y 127 respectivamente.

<sup>855</sup> El trabajo científico “O formulado de manera más concreta: puesto que el trabajo orientado hacia la apropiación y transformación (al servicio de la vida) de los objetos naturales inicia el proceso de hominización (como lo demuestra el análisis de la génesis de la especie humana), el pensamiento sólo puede comprenderse como un elemento dependiente del trabajo y de la praxis; sólo como medio de estos.” Kofler, op.cit., p. 113.

<sup>856</sup> No obstante “La expresión *División del Trabajo* es equívoca porque en el ámbito de la vida histórica nunca ha habido una unidad y una totalidad trabajo que más tarde, en un determinado momento del tiempo, se hubiera dividido.” Marcuse, ídem, p. 46.

<sup>857</sup> Bernal, ídem, p. 497.

<sup>858</sup> En efecto “La nueva estética es una transposición del espíritu de la ciencia cartesiana en la literatura.” Mousnier, op. cit., p. 391.

<sup>859</sup> En sí “la imaginación y las emociones personales formaban por lo menos tanto parte de los cimientos de lo grande en pintura, arquitectura y escritura.” Y en adición “La literatura y las artes también estaban influidas por un creciente culto a la sensibilidad.” Anderson, ídem, pp. 189 y 191 respectivamente.

afloró, ricamente anudada a esas cualidades, una sensibilidad sugestiva singular.

Así pues, el siglo XVIII, espectador estacional de la etapa de expansión del modo de producción y la cual emergió en puestos espaciales diversos del continente, fue el espectador temporario de una ola de vanguardia cultural.<sup>860</sup>

No olvidemos que algunos países con condiciones geográficas y económicas distintas producirán ideas más o menos comunes, pues en cultura respiran la misma atmósfera y serán alimentadas por la misma savia. Por conllevar tal similitud no diferían ni alejaban en patrimonio y tradiciones culturales, aunque existiesen diferencias en el progreso material más o menos precisas.

Sin embargo, hemos observado que el grado de perfeccionamiento de la producción material estimuló el progreso en la educación, por ende, promovió la producción artística. En este rubro las diferencias y analogías no conocen una época específica ni espacio determinado sino una fuerza casi equivalente. Por ejemplo, tenemos el modelo paradójico de las obras y talentos suministrados por Alemania e Italia, que aunque parece comprensible debido a sus etapas de desarrollo diferentes fueron verdaderas cunas del saber y el arte (una distinción elemental: el reino germánico de los siglos XVI en adelante –a excepción de algunas de sus ciudades- ni de lejos alcanzó el nivel de avance económico de algunas ciudades italianas del Renacimiento). No por ello, la primera nación convidaría talentos como los de Bohme, Kant, Schiller, Goethe, Bach, por listar algunos de ellos. La segunda, ofrendó pensadores como Dante y Cavalcanti, Bruno, pasando por Galileo y Vico, y prosiguió con Scarlatti y Paganini, de entre otros.

Como vemos en el espacio de las artes se cristalizaba el talento, desde luego, sin desatender tampoco los anticipos concernientes a la filosofía. No obstante, como lo proponemos, la visión de la naturaleza recién engarzada a la belleza proporcionó una fuente inagotable de inspiración. De la cual llegaron a manifestarse los avances efectuados en el espacio de las artes plásticas, las letras, la arquitectura, la música, el arte dramático, por mencionar algunos de ellos. Espacios de un cosmos estético y parte de una cultura en la cual quedó manifiesto la disposición de encerrar cualidades productivas de íntima hondura.

Esa luz de saber y sensibilidad estética (alambicada de emociones), no restaría ni un átomo de sustancialidad a los inventos e innovaciones que iban aflorar (técnicas y científicas). Por el contrario, entraban en comunión. En sí, no sólo ese flujo creativo ocurrió afín, sino solidificaba en un rosario articulado en el cual unos y otros se hilvanaron en mixturado lienzo para darle un grado de cohesión mayor a un objeto determinado, esto es, al modo de producción del valor.

#### e) tribulación

Ahora bien, antes de finalizar llegó el momento de hacer un enlace terminal, por ende, efectuar una comparación última y demostrativa. Se trata de otro aspecto de la rivalidad entablada entre Francia e Inglaterra, la cual hemos tocado en puntos diferentes a lo largo de esta sección y en la que distinguimos determinadas analogías y diferencias. Enclaves estratégicos y adelantados del modo de producción los cuales, en su afán hegemónico, sostuvieron en guerra persistente por un período largo de la historia. No obstante, como lo suponemos, esa aptitud de pique se efectuó no por recuperar el tiempo perdido sino por conseguir producir mercancías para el mundo entero.

Sin embargo, pese a ser productores no solamente de mercancías sino por lo demás

---

<sup>860</sup> Por cierto “Si existe alguna duda sobre las realizaciones artísticas y literarias del siglo XVIII, no puede haber ninguna duda acerca de su importancia en la historia de las ideas. Fue, realmente, una época de sobresaliente vigor intelectual que se difundió por la mayor parte de Europa –una época que los franceses llamaron *le cycle des lumiers*, los ingleses *the Enlightenment*, los alemanes *die Auklarung*, los italianos *i lumi*, y los españoles *el siglo de las luces*.” Rudé, ídem, p. 194.

creadores de conocimientos e ideas y en determinados terrenos competidores férreos, ambos contendientes,<sup>861</sup> en tales concepciones del pensar se diferenciaban.<sup>862</sup>

Pues el entorno cultural de Francia del siglo XVIII yacía no como el de la ínsula sino en contraposición. Por supuesto, en la Francia continental, imperaría un espíritu menos práctico que de índole teórica. Y en expresiones literarias más adheridas hacia el espacio del humanismo que consagrados materialmente al trabajo de ingeniería mecánica. O bien se puede afirmar que mientras unos encaminaban hacia lo que dio origen en aquella región y llamaron con el nombre de Ilustración, los otros por oposición, enfilarían orientados a la Industrialización. Aunque ambos se desarrollaban en el ambiente tanto de la técnica como en el campo de la ciencia.

En efecto, los franceses al contrario de los británicos no darían avances decisivos en materia tecnológica y en realizaciones empírico experimentales, salvo contadas excepciones. No obstante, no fue en el terreno técnico práctico ingenieril el campo de acción donde los franceses centraron sus baterías y sobresalieron, sino distinguirían en el espacio teórico y científico.<sup>863</sup> Aportando con el talento suyo figuras literarias y científicas que fueron desde Valon, pasando por Rabelais y Moliere, hasta arribar con La Mettrie, Rousseau, d'Alambert y Lavoisier, por hacer mención exclusiva de unos cuantos.<sup>864</sup>

La intención que prevaleció no residió, en menor parte, tanto en la formación de los cuadros de estudiosos necesarios de técnicos y científicos empírico prácticos concernientes a las virtudes culturales británicas, sino de proclividad científica y teórica. Que procedieron a procurar tal carácter, esa modalidad instructiva de conformación un tanto más idealista, contribuía con ello a mantener una tradición idealista albergada en la evolución de su cultura (occidental de mayor esplendor). Su propuesta requería que se propagará un saber que persiguiese menos la realización efectiva del espíritu empresarial, sino que enfatizará el aspecto benéfico que ofrecía el conocimiento general al hombre.

Aunque forman parte del mismo cosmos cultural Francia e Inglaterra cada una de ellas acogió modos de ser y comportamiento no del todo análogos sino un tanto más o menos diferentes. La diferencia sustancial en ese modo de ser o costumbre social estribaría, a modo de rememoración, en un vaivén no sólo metálico dinerario y productivo industrial, sino de índole de civilización.

Temperamento este último el cual desarrolló la sociedad francesa como propensión subjetiva más difundida. Y la británica un tanto más apegada y tendente hacia cálculo empírico material racionalista, y en tanto práctica social más común). Diferencia sustancial en la que se inscribía parte de la índole cultural, pedagógica e ilustrativa de cada entramado social. Y en cuanto siendo proyección del entorno cultural nacional particular que caracterizará, abstrayendo su riqueza diferencial múltiple en determinaciones, a la cultura occidental como un órgano social total.

Comportamiento que, al manifestarse como senda expresión de un modo de vida (y de un modo de producción –más atrasado en Francia), tendía menos hacia las preocupaciones objetivas inmediatas propias del sujeto social ambicioso que a las subjetivas tribulaciones del alma.

#### f) condensación

---

<sup>861</sup> Al compararlos unos a otros “En estos campos culturales, intelectuales y científicos, fue Francia, en particular, el país que desarrolló con más esplendor la herencia europea.” Mathias, op. cit., p. 117.

<sup>862</sup> Babini, José. El saber en la historia..., p. 97.

<sup>863</sup> Mathias, ídem.

<sup>864</sup> La obra literaria típica del siglo XVIII francés es la *Encyclopédie ou Dictionnaire Raisonné des Sciences des Arts et des Métiers*, en 17 volúmenes y cuyos editores fueron Diderot y D'Alambert.



Ahora bien, antes de acercarnos al inciso final del capítulo, hemos de recordar aunque sea de forma breve algunos aspectos alusivos relativos a la influencia que ejerció la ciencia en el auge de la industrialización manufacturera, y en particular, el referente al que tuvo lugar en el ramo textil. Pues esta industria, el sector del algodón en exclusiva, extrajo un enorme beneficio de la ciencia química.<sup>865</sup> Debiéndole (a Boyle, padre de esta ciencia), al interactuar recíprocamente esa estancia del saber sobre tal industria e inversa esta segunda en la primera, el porvenir.

La ciencia natural, aunque al inicio de la industrialización su papel fue restringido y limitado, contribuyó con su granito de arena a la transformación productiva de finales del siglo XVIII. Y de modo inverso. El modo de producción industrial impulsó el desarrollo de la ciencia, el conocimiento científico y de forma derivada el conjunto del saber general –tal como lo hemos considerado más atrás.

Por cierto, no olvidemos que la ciencia no fue un elemento de influencia precoz ni tampoco desempeñó una actuación sustancial en la puesta en escena de la innovación de la máquina herramienta accionada por vapor, sino por el contrario, su contribución fue tanto anexo como tardío.<sup>866</sup> {Recordemos que: si la revolución operada en la producción manufacturera (período de la manufactura) tuvo como punto de partida el factor de la fuerza de trabajo, entonces la relativa a la industria fue el resultado del advenimiento del medio de producción mecánico,<sup>867</sup> pues su inserción trastocó la esfera de la producción tradicional}. Sin embargo, su adición benéfica sería postrera y el radio de su acción, como primer paso, giró en torno a la industria química.

La ciencia química, al tender a fortificar la acumulación del capital como suponemos, facilitó el proceso de desarrollo del modo de producción, en especial, el relacionado con la producción industrial –articulando para ello el saber científico de la naturaleza y la ingeniería.<sup>868</sup>

A fin de cuentas el conocimiento científico serviría a los intereses de la clase poseedora (lo contrario sería ilógico), y como lo hemos visto, subsumirse al desarrollo de la valorización del capital.<sup>869</sup> Condensado en una palabra su inclusión, señalemos, la ciencia como producto del capital fue absorbida a la dinámica productivista del valor mercantil y subsumida a la racionalidad abstracta lucrativa.<sup>870</sup> E inversa el valor mercantil dinerario influir en el desarrollo del conocimiento científico.

#### g) mixtificación

Con este inciso terminamos el recorrido completo del capítulo. En el cual expondremos un último elemento que posiblemente muestre otro indicio. Tribute con una determinación

---

<sup>865</sup> De ello “Sin embargo, durante la revolución industrial la situación cambió por completo: la química se desprendió de las últimas cadenas de la alquimia y emergió como una ciencia claramente definida.” Derry, ídem, p. 394.

Más aún “De ese modo, gracias a Lavoisier, la química tuvo ya su método, su idioma, constituyó una serie de hechos relacionados mediante leyes. Quedaba creada esta joven ciencia que tan prestigioso desarrollo habría de alcanzar en el futuro.” Mousnier, Roland. El siglo XVIII, revolución intelectual y técnica..., p. 54.

Y finalmente con “El surgimiento de la industria química pareció ser entonces el complemento de un complejo técnico de producción, en que se apoyaba el gran capitalismo industrial para asegurar su dominación económica y social.” Daumas, ídem, p. 113.

<sup>866</sup> Al respecto “Evidentemente, hasta finales del siglo XVIII las contribuciones de la ‘ciencia’ a la ‘tecnología’ fueron ocasionales y de escaso relieve. Pero el desarrollo cultural del siglo XVII acercó mucho más las dos ramas y creó las condiciones para esa colaboración que es la base y la esencia del moderno desarrollo industrial.” Cipolla, Carlo M. Historia económica de la Europa preindustrial..., p. 242.

<sup>867</sup> Marx, Karl. El Capital I..., p. 451.

<sup>868</sup> Véase Musson, E. A. and E. Robinson. Science and industry in the late eighteenth century..., p. 228.

<sup>869</sup> Kofler, ídem, p. 97.

<sup>870</sup> Kofler, ídem, p. 127.

complementaria a la explicación del supuesto principal del tema ensayado. Ahora bien, hemos venido suponiendo que α) los metales preciosos americanos ayudaron a expandir el funcionamiento y desarrollo europeos; β) y de jugar un papel necesario en el financiamiento del modo de producción; γ) sin embargo, dicha riqueza bajo la ‘apariencia’ del progreso, consolidó la tendencia histórica del capital y la modalidad de desarrollo de sus fuerzas productivas y relaciones sociales de producción afirmándolas, según lo observamos, a la lógica de su desenvolvimiento limitado, escaso y contradictorio (tendencia decreciente de la tasa de ganancia). No obstante, sin garantizar un modo de vida pleno no solamente a aquellas sociedades en las cuales dio a luz el modo de producción, sino a la totalidad del orbe.

Puesto que, si en el modo de producción de mercancías el objetivo de su desarrollo se reducirá a la producción de valor (y plusvalor), o bien se expresará en la generación de éste como preferencia última, entonces el desarrollo de la especie humana quedó subsumida a reproducirse como siendo mero complemento del capital. A este último no sólo le interesará la reproducción material del órgano social en tanto funciona como soporte vital concreto orgánico dinámico (trabajo vivo) del proceso de acumulación (o del trabajo muerto), sino en cuanto será dinero – posibilidad real de la riqueza universal y asignación sobre nuevo trabajo,<sup>871</sup> el cual, siendo representante de la riqueza tanto se enfrenta como apropiará la fuerza de trabajo en transformación continua.

Ahora bien, el desarrollo ilimitado de las fuerzas productivas bajo el dominio del capital yacerá en constante conflicto al desplegar y contraponer a un mismo tiempo su avance, esto es, conservar esas fuerzas en permanente (diabólica) construcción y destrucción recíproca mutua (pues «*El capital posee siempre una esencia inmaterial*».<sup>872</sup> Ya que el interés del capital se instaura en el valor y *no* en el valor de uso). Modo de tratamiento que tendrá por contenido la forma dual de su expresión retratada en la oposición entre los planos distintos que le configuran dentro de un círculo vicioso de su progreso continuo. Ello se expresará no sólo en un desarrollo contradictorio de sus fuerzas y relaciones inmanentes, sino por lo demás, como límite y contradicción fundamental de la estructura y crecimiento específicos del modo de producción.<sup>873</sup>

Y como hemos insistido, el desarrollo ilimitado de las fuerzas productivas -finalidad inmanente a la humanidad-, merced a la subordinación del proceso de trabajo al dinero, se metamorfoseó en simple medio de la valorización del capital.<sup>874</sup>

No obstante, nos conviene retener, en la configuración del modo de producción capitalista serán, de entre otros tantos elementos influyentes, la producción de valor, la tecnología, los mercados y los metales preciosos, los elementos necesarios constituyentes (fundamento material); tal como el intercambio de significados, la ciencia elitista, la religión especulativa, la reflexión egoísta y la cultura artística narcisista, serían sus preceptos convenientes (fundamento ideológico).

Pero, en último término, ambos planos de organización material, social e histórica no serán sino la forma de conformación general del órgano social. Los cuales sólo desplegarán presididos bajo la ley del valor. Invirtiendo el movimiento de aquél y tornándola a la lógica inmanente de éstos (*mistificación real*). Ya que la reproducción, el desarrollo social y tecnológico, no tenderán orientarse hacia el consumo (valor de uso). Sino la producción global se situará rumbo al intercambio (valor de cambio) –puesto que no se produce para el consumo sino para el mercado.

{O sea fundamentos objetivos y subjetivos que no fueron sino la modalidad de configuración de un sistema económico atomizado donde reina la escasez. O bien un modo de vida

<sup>871</sup> Marx, Karl, Los fundamentos I..., p. 243.

<sup>872</sup> Marx, op. cit., p. 190. (Cita a Say).

<sup>873</sup> Marx, Karl, El Capital III..., p. 321.

<sup>874</sup> Marx, op. cit., pp. 330-31.

centrado en la actividad de la producción de valores y cuya expresión se condensará en una ideología individualista y abstracta. Haciendo prevalecer un modo de producción cuyo fundamento se cincela en el desarrollo de los objetos materiales exteriores por encima de la riqueza cualitativa interior distintiva, que en sí y por sí, representa el organismo social}.

De ello, hemos de inferir que bajo este método de valoración, el capital,  $\alpha$ ) no sólo impulsa sino configura necesidades y capacidades cercenadas y deformes. Al mismo tiempo  $\beta$ ) no sólo estableció los principios sino  $\zeta$ ) determinará condiciones escasas y las cuales se insertarían en el trazado sucesivo de regresión histórica (mixtificando tanto la realidad objetiva como al sujeto social concreto). Etapa de desarrollo de la forma social del capital en la cual se facilitó el tránsito de la *circulación simple* a la *circulación mercantil capitalista*.<sup>875</sup> Histórico pasaje de reflujo que va a repercutir en el órgano no sólo al deteriorar el desarrollo de las fuerzas productivas procreativas y sus relaciones sociales (depauperación humana), sino promover el detrimento –y destrucción progresiva- de las fuerzas productivas materiales y técnicas (decadencia de la naturaleza).<sup>876</sup>

Así pues, el capitalismo como modo de producción, con todo, no deviene sino como siendo parte de un modo de producción social cuyo desarrollo de sus condiciones materiales de producción en el curso del proceso de desarrollo histórico de la humanidad, devino todavía aún como un modo de producción anómalo y un modo de vida restringido. En efecto, todavía un modo de producción prehistórico merced a la inserción de este sistema en la etapa infantil del desarrollo general de la humanidad. {Sin embargo, el modo de producción capitalista será revolucionado históricamente por una forma social superior –modo de producción del trabajo asociado-,<sup>877</sup> el cual conservará las fuerzas productivas cualitativamente edificantes y suprimirá las retrogradadas}.<sup>878</sup> De ello derivará que la forma de producción del capital no deviene eterna ni mucho menos tratar autoproclamarse como invulnerable, sino ocurre ser una forma de producción pasajera.<sup>879</sup>

Ahora bien, antes finalizar la sección hemos de proceder ahora, a manera de repaso, a adicionar una síntesis. Pero un esbozo que no sería solamente un mero retoque teórico e histórico, sino un posible ascenso que contempla una determinación adicional y, a la cual, justo en este espacio la incluimos. También en dicho lugar se procurará exhibir una determinada forma de actuación acerca de la modalidad de desarrollo de las fuerzas productivas y de su correspondencia orgánica con la relación social de producción subsumida al valor mercantil.

### Capítulo III el siglo de las luces II

Parece innegable el hecho de que ya en el curso del siglo XVI y en el cual el tránsito de las diversas situaciones materiales de existencia e inherentes formas específicas de comportamiento y actuación social ancestral, que en torno al interior de las diversas sociedades del occidente europeo pervivían aún combinándose mutuamente con la relación de producción mercantil capitalista en ascensión, tendían a disipar de manera paulatina aquellas para hacer prevalecer estas últimas. Sin embargo, con la salvedad holandesa (siglo XVII) e inglesa (siglo XVIII) que eran los lugares donde el desarrollo de las relaciones burguesas corrió más rápido, no comenzó este desarrollo a difundirse de forma general sino en lugares determinados en el curso del siglo XIX.<sup>880</sup>

<sup>875</sup> Marx, Karl. Los fundamentos II..., p. 577ss.

<sup>876</sup> Un mundo en el cual “Lo animal se convierte en lo humano y lo humano en animal.” Marx, Karl. Manuscritos economía y filosofía..., p. 109.

<sup>877</sup> Marx, , Karl. El Capital III..., p. 782.

<sup>878</sup> Marx, op. cit., pp. 332-33.

<sup>879</sup> Marx, ídem, p. 333.

<sup>880</sup> Braudel nombra esa fase como la etapa de las ‘vicisitudes de la economía europea del Antiguo Régimen.’

Quizás un acontecimiento que debió influir en el pasaje de tránsito de una a otra forma social de producción residió probablemente, paso facilitado a fines del siglo XVIII, en la mecanización del proceso de producción industrial. Pues a través de esta transformación que tuvo lugar en el desarrollo de la fuerza productiva del trabajo no sólo suponemos que llegó a consolidar la relación social antagónica existente entre los actores primeros de la producción capitalista, sino afianzó el dominio absoluto del dinero sobre el trabajo (el crecimiento de la composición orgánica del capital industrial permitió no sólo la autonomía real de la producción y el apuntalamiento de esta última). Sino la promoción de la subsunción real del proceso de trabajo inmediato al capital -o dicho con palabras afines, el coronamiento de la negación del trabajo por la forma valor.

Con esta *tercera negación* se instauró la hegemonía del capital sobre el trabajo. Proceso de subsunción del proceso de trabajo al uso productivo de la tecnología (en cuanto la tecnología no será más que la forma constante del ser capital, una determinación material o la forma fenoménica de sus apariciones particulares en cuanto valor). Imposición procurada sea tanto histórica como lógicamente. {Recordemos que la *segunda negación* y forma de subsunción ocurrió en la etapa de la manufactura en tanto que ella inauguró no sólo la moderna división social del trabajo, sino tal parcelación del trabajo siendo contemplada como resultado y condición previa de la producción capitalista. La *primera negación* del capital frente al trabajo se efectuó con el proceso de escisión entre el trabajo y el producto (o trabajador y las condiciones de producción). Al metamorfosearlos en elementos separados entre sí;<sup>881</sup> asignándole al trabajo diversas funciones parciales;<sup>882</sup> consecutivamente, aniquilando la especificidad cualitativa de productores y productos}.

De este indicio se desprende que el proceso de trabajo concreto y general bajo la influencia del capital, para avanzar un poco más, no sea concebido como un fin creador de valores de uso, sino, al contrario, un simple medio productor de valores de cambio (*cuarta negación*). Ni tampoco que el proceso de trabajo procreativo sea contemplado como un proceso creador de sujetos sociales universales, sino ser reducido a objeto o una mercancía particular (*quinta negación*).

Ahora bien, si el concepto de capital implicará el desarrollo de las fuerzas productivas, entonces estas mismas se metamorfosean en obstáculo a las relaciones sociales de producción contradictorias. Del mismo modo que esas relaciones no lograrían pronunciarse más que través de la organización paradójica de la producción.<sup>883</sup> Vale no abstraer esta determinación última de carácter histórico del modo de producción instituido en el valor, sino por el contrario no olvidar que «La civilización misma infligió a la nueva humanidad el peor daño».<sup>884</sup>

Por lo llevado hasta este inciso observemos que el dinero no será sino el Mesías de la industria,<sup>885</sup> o sea (punto de partida y resultado de la producción). Y el trabajo fue reducido a ser el medio.<sup>886</sup> El imperio que edificó el dinero, economía de circulación monetaria como acto de génesis, subordinó los fines de la humanidad a su realidad e inteligencia (cosificadas).<sup>887</sup>

En efecto lo único que vale es el dinero... por tanto, el capital será el eje. {Ya que «la acumulación es su incremento constante: sin ella el capital dejaría de constituir la base de la

---

<sup>881</sup> Kofler, ídem, p. 139.

<sup>882</sup> Kofler, Leo. Contribución a la historia de la sociedad burguesa..., pp. 220ss.

<sup>883</sup> En realidad “No consideraremos aquí cómo restringe y mutila el capital la *fuerza productiva principal* –el hombre– en el momento mismo en que se esfuerza por *incrementar al infinito las fuerzas productivas*.” Marx, Karl. Los fundamentos I..., p. 294.

<sup>884</sup> Schiller, Friedrich. Cartas sobre la educación estética..., p. 32.

<sup>885</sup> Marx, op. cit. II, p. 595.

<sup>886</sup> Sin embargo “El trabajo es vida y si la vida no se entrega cada día a cambio de alimentos, sufre y no tarda en perecer. Para que la vida del hombre sea una mercancía hay que admitir, pues, la esclavitud.” Marx, Karl. Manuscritos economía y filosofía..., p. 66.

<sup>887</sup> Kofler, Leo. Historia y dialéctica..., pp. 144ss.

producción, puesto que se estancaría y no sería ya el elemento del progreso indispensable»}.<sup>888</sup>

E igual que los holandeses, mejor aún por encima de estos, los ingleses no fueron más que la sociedad arquetipo del capital.<sup>889</sup> (El empresariado magistral).<sup>890</sup> Pues no solamente serían los primeros en producir el plusvalor relativo,<sup>891</sup> sino gracias a él pudieron acumularlo más extensa e intensivamente. Ampliando por medio de tal proceso, de modo paulatino, no sólo las industrias del intercambio y la comunicación, sino las industrias relativas a la esfera de la producción.

Así pues, consideremos que el tesoro americano en cuanto siendo una masa de valor, con posibilidad real de ser capital, no sólo mudó en propiedad privada de la clase poseedora, sino la acumulación capitalista amplió. Del mismo modo que la mercancía (tecnología) y el dinero (el cual «es el *verdadero* valor de las cosas y el más deseable de las cosas»),<sup>892</sup> en cuanto animan la producción y el movimiento social serán las premisas del capital.<sup>893</sup>

Por tanto, con la puesta en escena del proceso de industrialización occidental que comenzó a fines del siglo XVIII,<sup>894</sup> e inicios del siglo ulterior, no sólo se consolidó la desestructuración histórica del modo de producción antiguo,<sup>895</sup> sino el dinero perfeccionó el ciclo de sus metamorfosis de reproducción al transformarse en autómatas metálicos (capital no sólo constante o fijo sino productivo, con el que *crece* el capital). Forma complementaria de plasmación histórica del capital industrial.<sup>896</sup> Forma de valor esta última que iba a instaurarse, tal como si fuese trigo, algodón o hierro, como siendo la negación radical del productor directo (expropiado).

De lo hasta aquí formulado podemos inferir una proposición sencilla y la cual indicaría que el siglo XVIII, del oro y de las iluminaciones, no fue sino un período de la historia en el cual se registró tanto la producción mecánica como una avidez dineraria superior. También, agregamos, quedaron marcados en aquella etapa actos múltiples de violencia.<sup>897</sup> Contienda desatada no ya por la lucha de poder,<sup>898</sup> sino por propagar un modo de producción en el orbe. Época además en la cual, siglo de las luces II, las ideologías proporcionaron luz para ocultar la génesis del capital.<sup>899</sup>

Siglo en el que también alcanzó el modo de producción un mayor grado de madurez y por tal impulso se activó la forma básica del contenido nuclear del capital (la valorización del valor) y, a la sazón, el momento en el que afianzaría la reproducción capitalista.

---

<sup>888</sup> Marx, Karl. Los fundamentos I..., p. 316.

<sup>889</sup> Y “El dinero hace dinero, dice el refrán.” Marx, Karl. Manuscritos economía y filosofía..., p. 77. (Cita a Smith).

<sup>890</sup> En lo tocante “*homme d’affaires* (hombre de negocios) que por la extorsión, el fraude, etcétera, trepa mañosamente hasta alcanzar la posición de capitalista.” Marx, Karl. El Capital I..., p. 931.

<sup>891</sup> Marx, op. cit., p. 383.

<sup>892</sup> Marx, Karl. Manuscritos de París..., p. 130.

<sup>893</sup> “Así pues, en el dinero en sí, la forma y el contenido de la riqueza son idénticos.” Y al inicio del mismo párrafo aduce “No solamente la riqueza universal encuentra su forma en el dinero, sino que también es su contenido.” Marx, Karl. Los fundamentos I..., p. 110.

<sup>894</sup> Sencillamente “La Revolución Industrial dio a Europa una tremenda ventaja tecnológica y económica sobre el resto del mundo, y el siglo XIX asistió a la orgullosa afirmación del predominio europeo sobre el mundo.” Cipolla, ídem, p. 291.

<sup>895</sup> Baldó, ídem, p. 20.

<sup>896</sup> En esencia “*¡Las contradicciones y antagonismos inseparables del empleo capitalista de la maquinaria no existen, ya que no provienen de la maquinaria misma, sino de su utilización capitalista!*” Marx, Karl. El Capital I..., p. 537.

<sup>897</sup> Sea como fuere “La ciencia busca el orden y el equilibrio en el conflicto de las fuerzas opuestas: la guerra perpetua es, según ella, el único medio de obtener la paz; esta guerra se llama la competencia.” Marx, Karl. Manuscritos economía y filosofía..., p. 67.

<sup>898</sup> Por tanto “Para ser conducida con éxito, la guerra industrial exige ejércitos numerosos que pueda acumular en un mismo punto y diezmar generosamente.” Marx, op. cit.

<sup>899</sup> En sí “Aherrojado para siempre a un fragmento del todo, el hombre mismo cree ser un mero fragmento; oyendo eternamente el monótono chirrido de la noria que él empuja, nunca desarrolla la armonía de su esencia; y en lugar de traducir en su naturaleza la humanidad, se convierte en mero reflejo de su oficio o ciencia.” Schiller, op. cit., p. 33.

Al mismo tiempo etapa histórica en la cual el oro al ser una forma valor se *sublima*, en el curso del proceso de cambio, en símbolo,<sup>900</sup> al adoptar otra forma natural opuesta a la forma moneda o forma metálica, la cual desde 1800 fue desplazada de manera definitiva por la forma de billete de banco.<sup>901</sup> Sin embargo, el capital al asumir la forma de tecnología se confería otro tipo de atuendo y disfraz, el cual, no obstante, no sólo le posibilitaba alcanzar otra medida de organización y desarrollo, sino la posibilidad real de subsumir el proceso de trabajo por entero.

Finalmente, a modo de alusión definitiva, debemos observar que los metales preciosos del Nuevo Mundo que arribaron a ultramar no sólo no resultaron ser improductivos ni tampoco fueron reexportados en su conjunto –pues, como se recordará, el oro permaneció para uso exclusivo de la circulación interna occidental y únicamente la plata salía-,<sup>902</sup> ni mucho menos serían por completo atesorados ni convertidos en adornos y joyas,<sup>903</sup> sino oficiaron como la forma de valor equivalente. Siendo su magnitud de valor necesaria en la reproducción del modo de producción capitalista. Pues al asumir esa forma de valor no sólo se metamorfosearon en cualquier mercancía (del conjunto de los medios de consumo), sino en medios de producción. Y no sólo llegó a adoptar tanto sus formas tradicionales sino ampliaría el carácter de capital productivo en forma de tecnología (acrecentamiento de la composición orgánica de los factores del proceso de trabajo).

Por tanto, el ingreso del tesoro americano en Europa, al ser contemplando el dinero como una forma de valor que fue absorbida para acrecentar con esa adición la magnitud de valor de la riqueza occidental,<sup>904</sup> como lo hemos supuesto, fue una condición necesaria para el proceso de acumulación de capital. Acumulación que fue más elevada en el proceso de circulación que en la producción en el estadio de menor desarrollo del capital.<sup>905</sup>

Tendencia que en trayectoria opuesta se invertiría a partir de alcanzar un grado superior de desarrollo. Cristalizado ese fin en el último tercio del siglo XVIII. Merced al perfeccionamiento paulatino no solamente del proceso de producción sino a la autonomía real del capital industrial.

Ahora bien, dicho en términos sencillos, si el oro y plata de las Indias Occidentales fue introducido al proceso de circulación del capital, entonces, a modo de conclusión, fructifico las condiciones de posibilidad de reproducción material e histórica (y lógica) del capital.

Por tal motivo el papel que asumiría el dinero no residió en adoptar y abandonar en períodos más o menos largos o cortos la función de capital comercial –mercantil y dinerario-, sino adoptó la forma de capital industrial de manera gradual. Al secundar con tal proceso genético progresivo, no sólo la monetización de la economía occidental, sino la del mercado mundial, por ende, su concurrencia facilitó el traspaso de la producción manufacturera tradicional a la moderna. Además, expresemos por último, con esa metamorfosis contribuyó a que fuesen modificando tanto las fuerzas productivas como apuntalar la índole dada de las relaciones sociales de producción.<sup>906</sup>

---

<sup>900</sup> Marx, Karl. Contribución a la crítica de la economía política..., p. 144.

<sup>901</sup> Marx, Karl. Los fundamentos II..., p. 389.

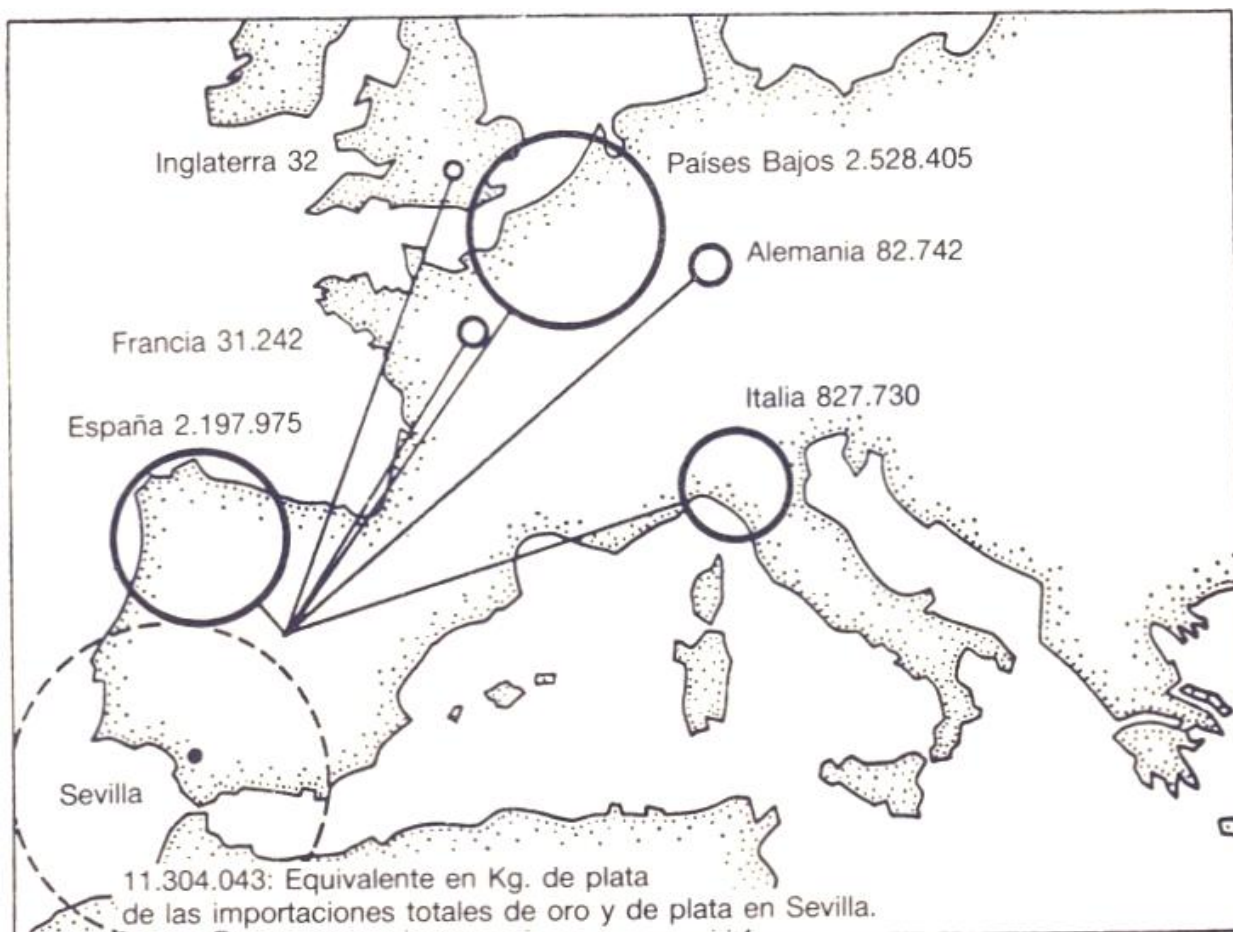
<sup>902</sup> En sí “La acumulación de grandes capitales produce también una concentración y una simplificación relativas de capital fijo en relación a los capitalistas más pequeños.” Marx, Karl. Manuscritos economía y filosofía..., p. 78.

<sup>903</sup> “Las naciones que están aún cegadas por el brillo de los metales preciosos, y por ello adoran todavía el fetiche del dinero metálico, no son aún las naciones dinerarias perfectas. Oposición de Francia e Inglaterra.” Marx, op. cit., p.163.

<sup>904</sup> Por ejemplo “La *riqueza*. Aquí se supone ya el concepto de *valor* (...) pues la riqueza es definida como suma de valores, como suma de cosas valiosas que se posee.” Marx, Karl. Cuadernos de Paris..., p. 105.

<sup>905</sup> Por sí “La acumulación, que bajo el dominio de la propiedad privada es *concentración del capital* en pocas manos, es una consecuencia necesaria cuando se deja a los capitales seguir su curso natural y mediante la competencia no hace sino abrirse libre camino esta determinación natural del capital.” Marx, Karl. Manuscritos economía y filosofía..., pp. 74-5.

<sup>906</sup> En última instancia “A este respecto, la condición más favorable al capital, es una superpoblación relativa.” Marx, Karl. Los fundamentos II..., p. 11.



#### Apéndice

Distribución del tesoro americano por parte de España a mediados del siglo XVII. La cual, fue absorbida de manera abrumadora por Holanda. Con esta proyección puede apreciarse claramente que el flujo era mayor hacia esa nación por comparación al destino que guardaban con otros países. De dicha nación, centro hegemónico de aquel entonces, los capitales no sólo abandonaban sino retornaban en determinados períodos a las manos de quienes lo ponían por primera vez en movimiento –pues los españoles tan sólo se encargaron de su distribución–, con ello, no solamente al circular con mayor celeridad alimentaban la producción y el intercambio, sino favorecían tanto el clima a la acumulación de capital occidental como holandés en particular).<sup>907</sup>

fuelle: Álvaro Castillo. Cambridge economic history of Europe, vol. IV, p.463.

<sup>907</sup> En verdad “La nación cuyo capital circula con una rapidez suficiente para regresar varias veces al año a manos de aquel que lo puso por vez primera en movimiento, se encuentra en la misma situación que el labrador a quien el clima favorece y que puede sacar de la misma tierra tres o cuatro cosechas sucesivas en el mismo año.” Marx, op. cit., p. 132. (Cita a Storch).

## Bibliografía

- Abendroth, Wolfgang. Historia social del movimiento obrero europeo. Laia. Barcelona. 1973.
- Aguirre Rojas, Carlos Antonio. La larga duración: in illo tempore et nunc. Segundas jornadas braudelianas. Instituto Mora. 1995.
- Fernand Braudel y la historia de la civilización latinoamericana, en Ensayos braudelianos. Prohistoria y Manuel Suárez. Argentina. 2000.
- Immanuel Wallerstein (Crítica del sistema mundo capitalista). Estudio y entrevista. Era. México. 2003.
- Antimanual del mal historiador. Contrahistorias. México. 2004.
- Anderson, Mathew Smith. La Europa del siglo XVIII (1713-1789). FCE. México. 1968.
- Anderson, Perry. Europa occidental, en Las transiciones de la antigüedad al feudalismo. Siglo XXI. México. 1979.
- Arauz Munfante, Celestino Andrés. El contrabando holandés en el Caribe durante la primera mitad del siglo XVII. Fuentes para la historia colonial de Venezuela. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Caracas. 1984.
- Argüello, Gilberto. Acumulación originaria en la Nueva España. Revista Historia y Sociedad # 2. Segunda época. México. Verano de 1974.
- Armengaud, André. La población europea 1700-1914, en Carlo Maria Cipolla (ed.). Historia económica de Europa. Tomo III. La Revolución industrial. Ariel. Barcelona. 1983.
- Ashton, Thomas Southcliffe. Iron and steel in the industrial revolution. Manchester University Press. 1951.
- La Revolución Industrial. FCE. México. 1954.
- Axelos, Kostas. Marx, pensador de la técnica. Fontanella. Madrid. 1966.
- Bairoch, Paul. La revolución industrial y el subdesarrollo. Siglo XXI. México. 1967.
- El mundo en la encrucijada. Alianza. Madrid. 1973.
- Baldó, Locomba Marc. La Revolución industrial. Síntesis. Madrid. 1993.
- Barga, M. A. La Revolución inglesa en el siglo XVII. Universidad Autónoma de Puebla. México. 1984.



- Barret, Ward. World bullion flows 1450-1800, in James D. Tracy. *The rise of merchant empires (Long distance trade in the early modern world 1350-1750)*. Cambridge University Press. 1990.
- Basalla, George. *La evolución de la tecnológica*. Crítica. Barcelona. 1991.
- Bataille, George. *La parte maldita*. Edhasa. Barcelona. 1974.
- Benjamin, Walter. *Angelus novus*. Edhasa. Madrid. 1972.
- Bennassar, Bartolomé & Pierre Chaunu. *La apertura del mundo, siglos XIV-XVI*, en Pierre León, *La historia económica y social del mundo*. Tomo II. Encuentro. Madrid. 1984.
- Berg, Maxine. *La era de las manufacturas. Una nueva historia de la revolución industrial británica*. Crítica. Barcelona. 1987.
- Mercados y manufacturas en Europa*. Crítica. Barcelona. 1995.
- Bergeron, Louis. *La revolución industrial inglesa*, en Pierre León. *La historia económica y social del mundo*. Tomo III. Inercias y revoluciones 1730-1840. Encuentro. Madrid. 1980.
- Bernal, John D. *La ciencia en la historia*. Nueva Imagen. México. 1981.
- Birch, A. *A nobleman's enterprice during industrial revolution*. Bulletin of the Jhon Rylands library, vol 35, No. 2. New York. 1953.
- Blaug, M. *The productivity of capital in the Lancashire cotton industry*. Economic history review, XIII. New York. 1961.
- Bloch, Ernst *et al.* *Proceso y estructura*, en *Las nociones de estructura y génesis*. Proteo. Buenos Aires. 1969.
- Bloch, Ernst. *Tomas Müntzer, teólogo de la revolución*. Machado Libros. Madrid. 2003.
- Bouvier, Jean. *Relaciones entre sistemas bancarios y empresas industriales en el crecimiento europeo del siglo XIX*, en Pierre Vilar et al. *La industrialización europea, estadios y tipos*. Crítica. Barcelona. 1981.
- Boxer, Charles Ralp. *Brazilian gold and British traders in the first half of the eighteenth century*. Hispanic American historical review, vol. XLIX, No. 3. Duke University Press. Boston. 1969.
- La decadencia económica de Holanda*, en Carlo Maria Cipolla, John Huxtable Elliot, Pierre Vilar *et al.* *La decadencia de los imperios*. Alianza. Madrid. 1973.
- Brading, D. A. and Harry E. Cross. *Colonial silver mining: Mexico and Peru*. Hispanic American history review, vol. 52, No. 4. Duke University Press. New York. 1972.

Braudel, Fernand. Las economías: los metales preciosos, las monedas y los precios, en *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. Tomo I. FCE. México. 1976.

Las formas de la guerra, en *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. Tomo II. FCE. México. 1976.

Civilización material, economía y capitalismo. Tomo I. Las estructuras de lo cotidiano. Alianza. Madrid. 1984.

Civilización material, economía y capitalismo. Tomo II. Los juegos del intercambio. Alianza. Madrid. 1984.

\_\_\_\_\_ Civilización material, economía y capitalismo. Tomo III. El tiempo del mundo. Alianza. Madrid. 1984.

La dinámica del capitalismo. FCE. México. 1986.

La historia y las ciencias sociales. Alianza. Madrid. 1987.

Brecht, Bertolt. *Madre Coraje. Teatro Completo*, vol. IV. Nueva Visión. Buenos Aires. 1972.

Broadbridge, S. A. The early capital market: the Lancashire and Yorkshire railway. *Economic history review*, new series, vol. 8, No. 2. Willey-Blackwell Publishing. New York. 1952.

Burke, Peter. *Venecia y Amsterdam*. Gedisa. Barcelona. 1996.

El Renacimiento. Crítica. Barcelona. 1999.

Buttel, Paul. El gran comercio marítimo. Las Américas y Europa, en Pierre León. *Historia económica y social del mundo*. Tomo III. Las inercias y las revoluciones 1730-1840. Encuentro. Madrid. 1984.

Cameron, Rondo. *Banking in the early stages of industrialization (study comparative economic history)*. Oxford University press. London. 1967.

Some lessons of history for developing nations. *The american economic review*, vol. 57, no. 2. American economic association. New York. 1967.

Por qué fue tan desigual la industrialización europea, en Pierre Vilar *et al.* *La industrialización europea*. Crítica. Barcelona. 1981.

Carande, Ramón. Monedas, remesas, precios y beneficios, en Carlos V y sus banqueros. Sociedad de Estudios y Publicaciones. Madrid. 1955.

Carr, Reymond. Two swedish financiers: Louis de Geer and Joel Gripenstierna, in H. E. Bell and R. L. Ollard. *Historical essays 1600-1750*. Adam & Charles Black. London. 1963.

Cazadero, Manuel. Desarrollo, crisis e ideología en la formación del capitalismo. FCE. México. 1986.

Chapman, Stanley D. Fixed capital formation in the British cotton industry 1770-1815. Economic history review, new series, vol. 23, No. 2. Willey-Blackwell Publishing. New York. 1970.

Chaudhuri, K. N. The east company and the export of treasure in the early seventeenth century. The economic history review, new series, vol. 16, No. 1. Willey-Blackwell Publishing. New York. 1963.

Checkland, S. G. Finance for West Indians 1780-1815. Economic history review, 2<sup>nd</sup> series, X. New York. 1958.

Chaunu, Pierre. Conquista y explotación de los nuevos mundos. Labor. Barcelona. 1973.

Cipolla, Carlo Maria. Historia económica de la población mundial. Crítica. Barcelona. 1978.

Historia económica de Europa (ed.). Tomo I. La Edad Media. Tomo II. Siglos XVI y XVII. Tomo III. La Revolución industrial. Ariel. Barcelona. 1979.

Historia de la Europa preindustrial. Alianza. Madrid. 1981.

El papel de las especias (y de la pimienta en particular) en el desarrollo económico de la Edad Media, en Allegro ma non troppo. Grijalbo Mondadori. Barcelona. 1996.

La odisea de la plata española. Crítica. Barcelona. 1999.

Cipolla, Carlo Maria, John Huxtable Elliot, Pierre Vilar *et al.* La Decadencia económica de los imperios. Alianza. Madrid. 1973.

Clapham, John. Appendix, in The bank of England, a history I. Cambridge University Press. Great Britain. 1944.

Clark, George. La Europa moderna 1450-1720. FCE. México. 1975.

Clausewitz, Claus von. El arte de la guerra. Grijalbo. México. 1972.

Cope, S. R. The Goldsmids and the development of the London money market during the Napoleonic wars. Economica, new series, vol. 9, No. 34, may, London. 1942.

Cross, Harry E. South American bullion production and export 1550-1750, in J. F. Richards ed. Precious metals in the latter medieval and early modern world. Durham, N. C. 1983

Crouzet, Francois. England and France in the eighteenth century: a comparative analysis the two economic growth, in R. M. Hartwell. The causes of the industrial revolution. Methuen. London. 1967.

- Capital formation in the revolution industrial. Methuen. London. 1972.
- Daniels, G. W. The early records of great Manchester cotton spinning firm. Economic journal, XXV. New York. 1915.
- Davis, K. G. Joint-stock investment in the later seventeenth century. Economic history review, new series, vol. 4, No. 3. Wiley-Blackwell Publishing. New York. 1952.
- Empire and capital. Economic history review, vol. 13, no. 1. Wiley-Blackwell Publishing. New York. 1960.
- Europa en ultramar. Esclavitud, comercio e imperio, en Alfred Cobban (dir.), Historia de las civilizaciones, vol. IX. El siglo XVIII. Europa en la época de la Ilustración. Alianza. Madrid. 1989.
- Davis, Ralph. British foreign trade 1660-1700. Economic history review. New series, vol. 7, No. 2. Wiley-Blackwell Publishing. New York. 1954.
- British foreign trade 1770-1774. Economic history review. New series, vol. 15 No 2. Wiley-Blackwell Publishing. New York. 1962.
- La Europa Atlántica. Desde los descubrimientos hasta la industrialización. Siglo XXI. México. 1976.
- Deane, Phyllis. La primera Revolución Industrial. Península. Barcelona. 1968.
- Capital formation in Britain before the railway age, in Francois Crouzet. Capital formation in the industrial revolution. Methuen. London. 1972.
- Deane, Phyllis & W. A. Cole. Long-term trends in capital formation, in British economic growth 1688-1959. Cambridge University Press. 1962.
- Defoe, Daniel. El año de la peste. Seix Barral. Barcelona. 1969.
- Historia de piratas. Unidad Editorial. Madrid. 1998.
- Delumeau, Jean. La Reforma. Labor. Barcelona. 1967.
- Derry, Thomas Kingston. Historia de la tecnología. Vol. II. Siglo XXI. México. 1978.
- Deyon, Pierre. Los orígenes de la Europa moderna. El mercantilismo. Península. Barcelona. 1970.
- Dobb, Maurice. Estudios sobre el desarrollo del capitalismo. Siglo XXI. México. 1971.
- Domínguez Ortiz, Antonio. El ocaso del imperio (1640-1700), en El antiguo régimen: los reyes Católicos y los Austrias. Alianza. Madrid. 1980.

- Downes, R. L. A note of landed capital in the iron industry. *Economic history review*, 2nd series. III. Willey-Blackwell Publishing. New York. 1950.
- Dussel, Enrique. Estudio preliminar al “Cuaderno tecnológico-histórico” de Karl Marx. Universidad Autónoma de Puebla. México. 1984.
- Echeverría, Bolívar. La forma natural de la reproducción social. Cuadernos políticos # 41. Era. México. 1984.
- Quince tesis sobre la modernidad. Cuadernos políticos # 53. Era. 1989.
- El concepto de capitalismo en Braudel y Marx. Primeras jornadas braudelianas. Instituto Mora. México. 1994.
- Elias, Norbert. El proceso de la civilización. FCE. Barcelona. 1987.
- La sociedad cortesana. FCE. México. 1996.
- Elliott, John Huxtable. El viejo mundo y el nuevo 1492-1650. Alianza. Madrid. 1972.
- La decadencia de España, en Carlo Maria Cipolla, John H. Elliott, Pierre Vilar *et al.* La decadencia de los imperios. Alianza. Madrid. 1973.
- La plata y los precios, en España dividida. Alianza. Madrid. 1973.
- Imperios del mundo atlántico. Aguilar. México. 2007.
- Engels, Friedrich. Bosquejo de una crítica de la economía política. Ediciones Cultura Popular. México. 1969.
- La situación de la clase obrera en Inglaterra. Esencias. Buenos Aires. 1974.
- Dialéctica de la naturaleza. Crítica. Barcelona. 1979.
- Engels, Friedrich & Karl Marx. Manifiesto comunista. Grijalbo. México. 1970.
- Materiales para la historia de América Latina. Pasado y Presente. México. 1972.
- Imperio y Colonia, escritos sobre Irlanda. Pasado y Presente. México. 1979.
- La ideología alemana. Editorial Pueblo y Educación. La Habana. 1982.
- Flinn, M. W. The growth of the english iron industry. *Economic history review*, second series, volume XI. Nos. 1, 2, & 3. Holland. 1958-1959.
- Orígenes de la revolución industrial. Instituto de Estudios Políticos. Madrid. 1970.

- Fisher, H. E. S. Anglo-portuguese trade 1700-1770. *Economic history review, new series*, vol, 16, No. 2. Willey-Blackwell Publishing. New York. 1963.
- Galeano, Eduardo. *Las venas abiertas de América Latina*. Siglo XXI. México. 1971.
- Memoria del Fuego I. Los nacimientos. Era. México. 1982.
- Memoria del fuego II. Las caras y las máscaras. Era. México. 1984.
- El tigre azul y otros relatos. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana. 2002.
- Gall, J. F. *El filibusterismo*. FCE. México. 1957.
- García Baquero, Antonio. La estructura del capital comercial y los movimientos de conjunto, en Cádiz y el atlántico 1717-1778. Escuela de estudios hispano-americanos de Sevilla. Sevilla. 1976.
- García de León Griego, Antonio. *Contra viento y marea*. Plaza Janés. México. 2004.
- Genovese, Eugene. *Esclavitud y capitalismo*. Ariel. Barcelona. 1972.
- Gerschenkron, Alexander. *Atraso económico e industrialización*. Ariel. Barcelona. 1970.
- Gille, Bertrand. La banca y la industrialización europea 1730-1914, en Carlo M. Cipolla *et al.* *Historia económica de Europa III: la revolución industrial*. Crítica. Barcelona. 1979.
- Ginzburg, Carlo. *Mitos, emblemas e indicios*. Gedisa. Barcelona. 1994.
- Glamann, Kristof. El comercio europeo, en Carlo Maria Cipolla (ed.). *Historia económica europea*. Tomo II. Siglos XVI y XVII. Ariel. Barcelona. 1979.
- Godechot, Jacques León. *Las revoluciones 1776-1799*. Ayuso. Barcelona. 1976.
- La industrialización europea en la época revolucionaria, en Pierre Vilar *et al.* *La industrialización europea*. Crítica. Barcelona. 1981.
- Goux, Jean Joseph. *Los equivalentes generales en el marxismo y el psicoanálisis*. Calden. Buenos Aires. 1973.
- Gosse, Philip. *Los corsarios berberiscos. Los piratas del norte. (Historia de la piratería)*. Espasa-Calpe. Madrid. 1973.
- Grassby, Richard. The personal wealth of the business community in the seventeenth century England. *Economic history review, new series*, vol 23, No. 2. Wiley-Blackwell Publishing. New York. 1970.
- Gunder Frank, André. *La acumulación mundial 1492-1789*. Siglo XXI. Madrid. 1979.

Habakkuk, H. J. English landownership 1680-1740. *Economic history review*, vol. 10, no. 1. Willey-Blackwell Publishing. New York. 1960.

Habakkuk, H. J. The eighteenth century. *Economic history review*, 2<sup>nd</sup> series, VIII. Willey-Blackwell Publishing. New York. 1956.

Hamilton, Earl Jefferson. El tesoro americano y la revolución de los precios en España 1501-1650. Ariel. Barcelona. 1975.

El florecimiento del capitalismo. Alianza. Madrid. 1984.

Haring, Clarence Henry. Los metales preciosos, en Comercio y navegación entre España y las Indias. FCE. México. 1939.

Hartwell, R. M. The causes of industrial revolution in England. Methuen. London. 1967.

Cambio jurídico, reforma jurídica y crecimiento económico en Inglaterra antes de la revolución industrial y durante de ella, en Jerzy Topolsky *et al.* Historia económica, nuevos enfoques, nuevos problemas. Crítica. Barcelona. 1981.

Heaton, Herbert. Financing the industrial revolution, in Francois Crouzet. Capital formation in the industrial revolution. Methuen. London. 1972.

Hegel, George Wilhem Friedrich. Enciclopedia de las ciencias filosóficas. Porrúa. México. 1971.

Hill, Christopher. De la reforma a la revolución industrial 1530-1750. Ariel. Barcelona. 1980.

Cristopher Hill y David Landes *et al.* Estudios sobre el desarrollo del capitalismo. Ayuso. Madrid. 1972.

Hobsbawm, Eric. En torno a los orígenes de la revolución industrial. Siglo XXI. Buenos Aires. 1971.

Industria e imperio. Ariel. Barcelona. 1977.

Las revoluciones burguesas. Tomo I. Guadarrama. Madrid. 1980.

Ianni, Octavio. Esclavitud y capitalismo. Siglo XXI. México. 1976.

Jeannin, Pierre. El nordeste y norte de Europa en los siglos XVII y XVIII. Labor. Barcelona. 1970.

John, A. H. War and the english economic. *Economic history review*, 2<sup>nd</sup> series, VII. New York. 1955.

John, A. H. Aspects of English economic growth in the first half of the eighteenth century. *Economica*. No. 28. London. 1961.

Jorland, Gérard. Fernand Braudel et la Révolution industrielle. Rev. Historical perspectives. Jun. Dec. France. 1997.

Joslin, D: M. The London private bankers 1720-1785. Economic history review, segunda series, 7. No. 2. Wiley-Blackwell Publishing. New York. 1954.

Kamen, Henry Arthur. El siglo de hierro. Alianza. Madrid. 1977.

Kellenbenz, Herman. El desarrollo económico de Europa continental. Siglo XXI. México. 1978.

Kellenbenz, Herman *et. al.* La industrialización europea. Crítica. Barcelona. 1981.

Kemp, Tom. La Revolución industrial en la Europa del siglo XIX. Fontanella. Barcelona. 1976.

Kindleberger, Charles Poor. en, Historia financiera europea. Crítica. Barcelona. 1988.

Klein, Herbert S. La esclavitud africana en América Latina y el Caribe. Alianza. Madrid. 1986.

Klein, P. W. The Trip family in the seventeenth century (study of the behaviour of the entrepreneur on the dutch staple market). Acta Historiae Neerlandica (historical studies in the Netherlands). Leiden. 1966.

Koenisberger, H. G. La guerra de Treinta Años, una guerra civil europea, en Hugh Trevor Roper (dir.). Historia de las civilizaciones, vol. VIII. La época de la expansión. Alianza. Madrid. 1989.

Koenisberger, H. G. & George L. Mosse. Europa del siglo XVI. Aguilar. Madrid. 1974.

Kofler, Leo. Contribución a la historia de la sociedad burguesa. Amorrortu. Buenos Aires. 1974.

Historia y dialéctica. Amorrortu. Buenos Aires. 1974.

La racionalidad tecnológica en el capitalismo tardío. Aguilar. Madrid. 1982.

Kriedte, Peter. Feudalismo tardío y capitalismo mercantil. Crítica. Barcelona. 1982.

Kriedte, Peter & Hans Medick & Jurgen Schlumbohm. La industrialización antes de la industrialización. Crítica. Barcelona. 1986.

Kuczynski, Jürgen. Breve historia de la economía. Cultura Popular. México. 1974.

Landes, David S. Technological change and development in the western Europe 1750-1914, in The Cambridge Economic History of Europa. Tomo VI-I. The industrial revolution and after: incomes population and technological change. Cambridge University Press. London. 1966.

Progreso tecnológico y Revolución industrial. Tecnos. Madrid. 1979.



- Larraz, José. La época del mercantilismo en Castilla 1500-1700. Aguilar. Madrid. 1963.
- Laski, H. J. El liberalismo europeo. FCE. México. 1939.
- Lewis, Mumford. Técnica y civilización. Vincen-Vives. Barcelona. 1964.
- Lilley, Samuel. Hombres, máquinas e historia. Artiach. Madrid. 1973.
- El progreso tecnológico y la Revolución industrial 1700-1914, en Carlo Maria Cipolla (ed.). Historia económica de Europa. Tomo III. La Revolución industrial. Ariel. Barcelona. 1979.
- Lis, Catharina & Hugo Soly. Pobreza y capitalismo en la Europa preindustrial 1350-1850. Akal. Madrid. 1979.
- Liss, Peggy K. Los imperios trasatlánticos. FCE. México. 1989.
- Lukács, Georg. Historia y consciencia de clase. Grijalbo. Barcelona. 1968.
- Macpherson, C. B. La teoría política del individualismo posesivo. Fontanella. Barcelona. 1979.
- Magalhaes Godinho, Vitorino. Portugal, flottes du sucre et flttes de l' or 1670-1770. Annales economies, sociétés, civilisations. 5<sup>e</sup> année, No. 2, Portugal. 1950.
- Mandel, Ernest. La acumulación primitiva y la industrialización del tercer mundo, en Almar Alvater *et al.* Leyendo El Capital. Fontamara. Madrid. 1972.
- Tratado de economía marxista. Tomo I. Era. México. 1980.
- Mannix, Daniel Paul & Malcolm Cawley. Historia de la trata de negros. Alianza. Madrid. 1968.
- Mantoux, Paul. La Revolución industrial en siglo XVIII. Ensayo sobre los comienzos de la gran industria moderna en Inglaterra. Aguilar. Madrid. 1957.
- Maquiavelo, Nicolás. El arte de la guerra. Gernika. México. 1991.
- Marcuse, Herbert. Sobre los fundamentos filosóficos del concepto económico-científico del trabajo, en Ética de la revolución. Taurus. Madrid. 1969.
- Martin, Alfred von. Sociología del renacimiento. FCE. México. 1966.
- Marx, Karl. Manuscritos economía y filosofía. Alianza. Madrid. 1968.
- Trabajo asalariado y capital. Ediciones Culturas Populares. México. 1969.
- \_\_\_\_\_ Fundamentos de la crítica de la economía política. En dos tomos. Comunicación. Madrid. 1972.

Cuadernos de Paris. Era. México. 1974.

Miseria de la filosofía. Jucar. Madrid. 1974 b.

El Capital libro I capítulo VI (inédito). Siglo XXI. México. 1975.

El dieciocho Brumario. Felmar. Madrid. 1977.

Contribución a la crítica de la economía política. Comunicación. Madrid. 1978.

Capital y tecnología, manuscritos inéditos 1861-1863. Terranova. México. 1980.

El Capital. Contribución a la crítica de la economía política. Tomo I. vol II. Grijalbo. Barcelona. 1980 b.

El Capital. Contribución a la crítica de la economía política. VIII Tomos. Siglo XXI. México. 1982.

Progreso técnico y desarrollo capitalista. Siglo XXI. México. 1982 b.

Subsunción formal y subsunción real del proceso de trabajo al proceso de valorización. (Extractos del Manuscrito 1861-1863). Cuadernos políticos # 37, julio- septiembre. Era. México. 1983.

Proceso de trabajo. Manuscrito de 1861-1863, en Críticas de la economía política # 22-23, edición latinoamericana. El Caballito. México. 1984.

Cuaderno Tecnológico-histórico. Universidad Autónoma de Puebla. México. 1984 b.

Marx, Karl & Eric Hobsbawm. Formaciones económicas precapitalistas. Pasado y Presente. México. 1979.

Mathias, Peter. Capital, credit and enterprise in the industrial revolution. Journal of european economic history. Roma. 1973.

Preface, in Francois Crouzet. Capital formation in the industrial revolution. Methuen. London. 1972.

La industrialización británica: ¿única o no?, en Pierre Vilar *et al.* La industrialización europea. Crítica. Barcelona. 1981.

Mathias, Peter *et al.* La revolución industrial. Crítica. Barcelona. 1988.

Mauro, Frédéric. Europa en el siglo XVI. Labor. Barcelona. 1968.

La expansión europea 1600-1870. Ayuso. Barcelona. 1975.

Meillessoux, Claude. Antropología de la esclavitud. Siglo XXI. México. 1990.

- Mellafe, Rolando. La esclavitud en Hispanoamérica. Universidad de Buenos Aires. Argentina. 1987.
- Minchinton, Walter. Tipos y estructura de la demanda, en Carlo Maria Cipolla (ed.). Historia económica de Europa. Tomo II. Siglos XVI y XVII. Ariel. Barcelona. 1979.
- Mols S J, Roger. La población europea, en Carlo Maria Cipolla (ed.). Historia económica de Europa. Tomo II. Siglos XVI y XVII. Ariel. Barcelona. 1979.
- Montaigne, Michel de. Ensayos escogidos. UNAM. México. 1997.
- Mori, Giorgio. La Revolución industrial. Crítica. Barcelona. 1983.
- Morineau, Michel. Incroyables gazettes et fabuleux métaux. Cambridge University Press. Editions de la Maisson des Sciences de l' Homme. Paris. 1985.
- Mousnier, Roland. El siglo XVIII, revolución intelectual y técnica. Destino. Barcelona. 1958.
- El siglo XVI y XVII. Destino. Barcelona. 1959.
- Mun, Thomas. La riqueza de Inglaterra por el comercio exterior. FCE. México. 1954.
- Musson, E. and E. Robinson. The early growth of steam power. Economic history review, vol. 11, no. 3. Willey-Blackwell Publishing. New York. 1959.
- Science and industry in the late eighteenth century. Economic history review, new series, vol. 13, No, 2. Willey-Blackwell Publishing. New York. 1960.
- Nef, John Ulric. La conquista del mundo material (estudio sobre el surgimiento del industrialismo). Paidós. Buenos Aires. 1969.
- Nettel, Patricia. El precio justo (o Las desventuras de un confesor en el siglo XVI). Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco. México. 1997.
- Ogg, David. La Europa del antiguo régimen 1715-1789. Siglo XXI. España. 1974.
- Otte, Enrique. Los mercaderes y los instrumentos del comercio, en Sevilla y sus mercaderes a fines de la edad media. Universidad de Sevilla y Fundación El Monte. Sevilla. 1996.
- Parker, Geoffrey. El surgimiento de las finanzas modernas en Europa 1500-1730, en Carlo Maria Cipolla (ed.). Historia económica de Europa. Tomo II. Siglos XVI y XVII. Ariel. Barcelona. 1979.
- España, sus enemigos y la rebelión de los Países Bajos, en J. H. Elliot *et al.* Poder y sociedad en la España de los Austrias. Crítica. Barcelona. 1982.
- Parry, John Horace. La Europa y la expansión del mundo 1415-1715. FCE. México. 1952.

Transport and trade routes, in E. E. Rich & Charles Wilson (eds.). The Cambridge Economic History of Europe. Tomo IV. The economy of expanding Europe in the sixteenth and seventeenth centuries. Cambridge University Press. London. 1967.

Pirenne, Henri. Historia económica y social de la edad media. FCE. México. 1939.

Historia de Europa. FCE. México. 1974.

Polanyi, Karl. La gran transformación. Juan Pablos. México. 1975.

Pollard, Sidney. Capital accounting in the industrial revolution, in Francois Crouzet. Capital formation in the industrial revolution. Methuen. London. 1972.

Fixed capital in the industrial revolution, in Francois Crouzet. Capital formation in the industrial revolution. Methuen. London. 1972.

La conquista pacífica. La industrialización de Europa 1760-1970. Universidad de Zaragoza. España. 1991.

Postan, M. M. Recent trends in the accumulation of capital, in Francois Crouzet. Capital formation in the industrial revolution. Methuen. London. 1972.

Pound, Ezra. Cantares I. Cátedra. Madrid. 1994.

Cantares II. Cátedra. Madrid. 1996.

Cantares III. Cátedra. Madrid. 2000.

Priestley, Margaret. Anglo-french trade and unfavourable balance. Economic history review, second series, vol. iv, Nos.1, 2 & 3. Cambridge University Press. 1951-1952.

Reinhard, Marcel & Andre Armengaud. Historia de la población mundial. Ariel. Barcelona. 1966.

Rich, E. E. Colonial settlement and its labour problems, in E. E. Rich & Charles Wilson (eds.). The Cambridge Economic History of Europe. Tomo IV. The economy of expanding Europe in the sixteenth and seventeenth centuries. Cambridge University Press. London. 1967.

Richta, Radovan. La civilización en la encrucijada. Ayuso. Madrid. 1974.

Romano, Ruggiero. Coyunturas Opuestas: la crisis del siglo XVII en Europa e Hispanoamérica. Colegio de México. México. 199.

Romano, Ruggiero y Alberto Tenenti. Los fundamentos del mundo moderno. Siglo XXI. México. 1971.

Rosenberg, Nathan. Tecnología y economía. Gustavo Gili. Barcelona. 1979.

- Rudé, George. Europa en el siglo XVIII. Alianza. Madrid. 1978.
- Europa desde las guerras napoleónicas a la revolución de 1848. Cátedra. Madrid. 1982.
- Saiz Cidoncha, Carlos. Historia de la piratería en América. San Martin. Barcelona. 1961.
- Saul, Berrick S. Industrialización: el caso británico, en Peter Mathias *et al.* La revolución industrial. Crítica. Barcelona. 1988.
- Sartre, Jean Paul. Crítica de la razón dialéctica. Lozada. Buenos Aires. 1970.
- Scherer, F. M. Invención e innovación en la aventura de la máquina de vapor Watt-Boulton, en Melvin Kranzberg & William H. Davenport (eds.). Tecnología y cultura. Gustavo Gilli. Barcelona. 1978.
- Schiller, Friedrich. La educación estética del hombre. Espasa-Calpe. Argentina. 1943.
- Schmidt, Alfred. Historia y estructura. Comunicación. Barcelona. 1972.
- Shakespeare, William. Timón de Atenas, en Obras Completas. Aguilar. Madrid. 1970.
- Sée, Henri. Orígenes del capitalismo moderno. FCE. México. 1961.
- Semo, Enrique. Historia del capitalismo en México. Era. México. 1973.
- Sella, Domenico. Las industrias europeas, en Carlo Maria Cipolla (ed.). Historia económica europea. Tomo II. Siglos XVI y XVII. Ariel. Barcelona. 1979.
- Sheridan, Richard B. The Plantation Revolution and the Industrial Revolution, 1625-1775, en Caribbean Studies, Vol. IX, # 3 (University of Puerto Rico, Río Piedras), Printed in Spain. pp. 5-25. October 1969.
- Smit, J. W. La revolución de los Países Bajos, en John Huxtable Elliot *et al.* Revoluciones y rebeliones de la Europa moderna. Alianza. Madrid. 1981.
- Smith, Adam. La riqueza de las naciones. FCE. México. 1981.
- Sombart, Werner. Lujo y capitalismo. Revista de Occidente. Madrid. 1965.
- El Burgués. Alianza. Madrid. 1972.
- Stein, Stanley J. y Barbara Stein. La herencia colonial de América Latina. Siglo XXI. México. 1982.
- Plata, comercio y guerra. España y América en la formación de la Europa moderna. Crítica. Barcelona. 2000.

- Stone, Lawrence. El pasado y el presente. FCE. México. 1982.
- Stuart Sutherland, L. The accounts of an eighteenth century merchant. Economic history review, vol. 3, No. 3. Willey-Blackwell Publishing. New York. 1932.
- Supple, Barry. The nature enterprice, in E. E. Rich & Charles H. Wilson (eds.). The Cambridge History of Europe. Tomo V. The economic organization of early modern Europe. Cambridge University Press. London. 1977.
- El estado y la revolución industrial, en Carlo Maria Cipolla (ed.). Historia económica de Europa. Tomo III. La Revolución Industrial. Crítica. Barcelona. 1983.
- Sweezy, Paul Marlor *et al.* La transición del feudalismo al capitalismo. PePe. Colombia. 1973.
- Tapaske, John J. New world silver, Castile and the Philippines 1590-1800, in John F. Richards. Precious metals in the later medieval and early modern. Durham. W. C. 1983.
- Tawney, Richard Henry. Studies in bibliography: II. Modern capitalism. Economic history review, vol. 4, No. 3. Willey-Blackwell Publishing. New York. 1933.
- La religión en el origen del capitalismo. Dedalo. Buenos Aires. 1959.
- La sociedad adquisitiva. Alianza. Madrid. 1972.
- Tenenti, Alberto. La formación del mundo moderno. Crítica. Barcelona. 1985.
- Troeltsch, Ernst. El protestantismo y el mundo moderno. FCE. México. 1967.
- Unwin, George. Industrial organization in the sixteenth and seventeenth centuries. A. M. Kelley. New York. 1963.
- Usher, About Payson. An introduction to the industrial history of England. The Riverside Press. Cambridge. USA. 1918.
- Historia de las invenciones técnicas. FCE. México. 1950.
- Cambio técnico y formación de capital, en Nathan Rosenberg. Economía del cambio tecnológico. Lecturas # 31. FCE. México. 1979.
- Van Loon, Hendrik. La Edad de la máquina. SEP. México. 1935.
- Veraza Urtuzuástegui, Jorge. Carlos Marx y la técnica. Desde la perspectiva de la vida. Revista Crítica de la Economía Política # 22-23 edición latinoamericana. El Caballito. México. 1984.
- Vilar, Pierre. Crecimiento y desarrollo. Ariel. Barcelona. 1974.

- Oro y moneda en la historia 1450-1920. Ariel. Barcelona. 1982.
- Vilar, Pierre *et al.* La industrialización europea. Crítica. Barcelona. 1981.
- Walker, Geoffrey J. Política española y comercio colonial. Crítica. Barcelona. 1979.
- Walker Gordon, P. C. Capitalism and the reformation. Economic history review, vol. 8, No. 1. Willey-Blackwell Publishing. New York. 1937.
- Wallerstein, Immanuel. El Moderno Sistema Mundial. Tomo I. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI. Siglo XXI. México. 1979.
- El Moderno Sistema Mundial. Tomo II. El mercantilismo y la consolidación de la economía-mundo europea 1600-1750. Siglo XXI. México. 1984.
- El Capitalismo Histórico. Siglo XXI. México. 1988.
- El Moderno Sistema Mundial. Tomo III. La segunda expansión de la economía-mundo capitalista 1730-1850. Siglo XXI. México. 1998.
- Weber, Max. La ética protestante y el espíritu del capitalismo. Península. Barcelona. 1973.
- Historia económica general. FCE. México. 1978.
- Wilson, Charles H. Trade, society and the state, in E. E. Rich & Charles H. Wilson (eds.). The Cambridge Economic History of Europe. Tomo IV. The economy of expanding Europe in the sixteenth and seventeenth centuries. Cambridge University Press. London. 1967.
- Wilson, Charles y Geoffrey Parker. Una introducción a las fuentes de la historia económica 1500-1800. Siglo XXI. México. 1986.
- Williams, Eric. Esclavitud y capitalismo. Siglo Veinte. Buenos Aires. 1973.
- Williams, L. J. The Welsh tinsplate trade in the mid-eighteenth century. Economic history review, 2<sup>nd</sup> series, XII. New York. 1961.
- Wrigley, Edward Anthony. Historia y población. Guadarrama. Madrid. 1969.
- Gentes, ciudades y riqueza. La transformación de la sociedad tradicional. Crítica. Barcelona. 1992.
- Cambio, continuidad y azar. Carácter de la revolución industrial inglesa. Crítica. Barcelona. 1993.